







Palau 82338

Cod 27277

C-1

Zvol.

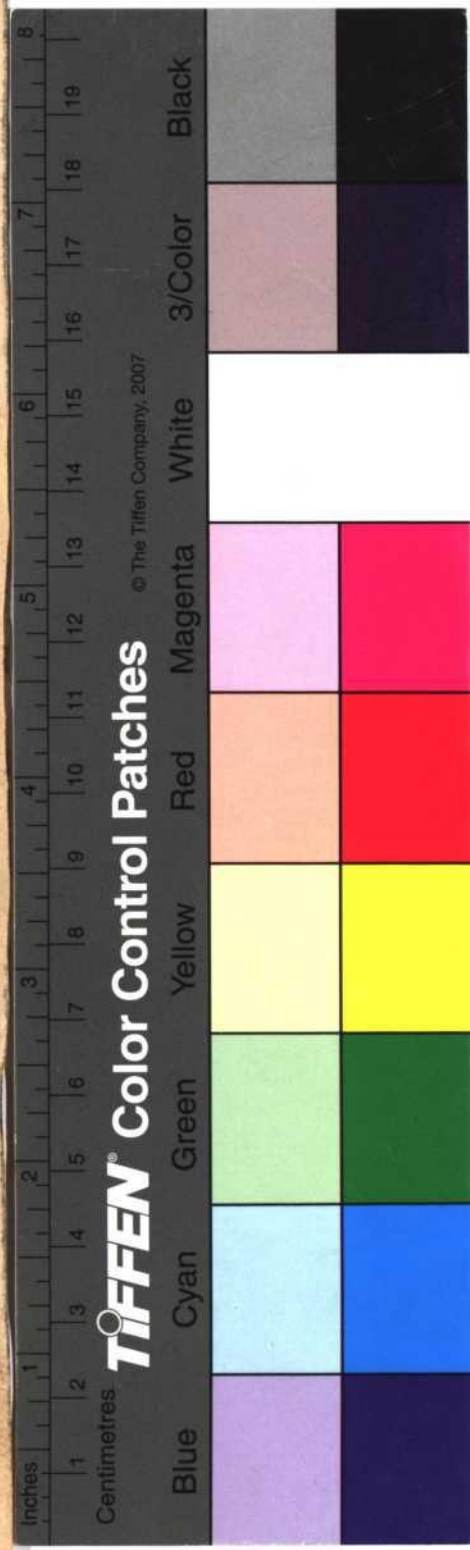


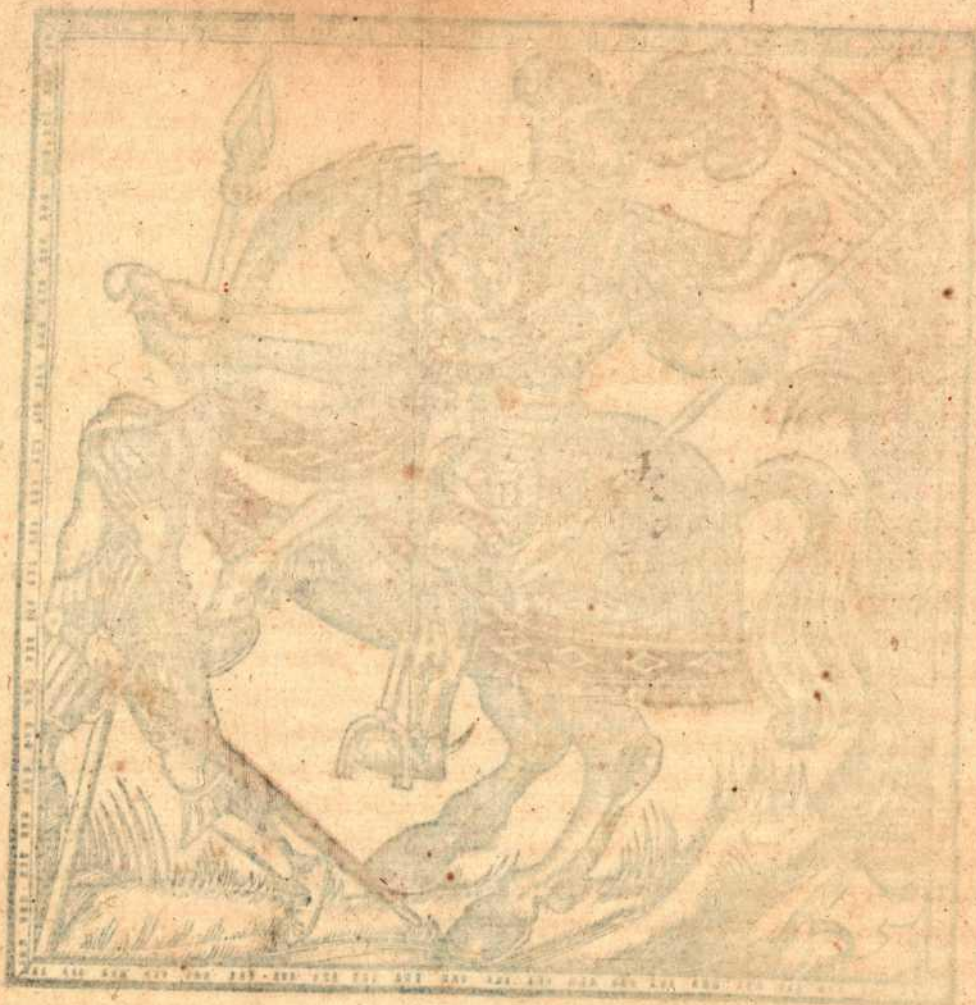
LIBRO SEGUNDO,
 DE
 Espejo de Cauallerias, en el qual se
 trata los amores de don Roldan, con Angelica la Bella, y las
 estrañas auenturas que acabo el Infante don Rose-
 rin, hijo del Rey don Rugiero, y
 Brandamonte.



Impresso con licencia del Rey nuestro Señor.

Año de M. D. Lxxxvj.





LIBRO SECVNDO.

DE

Espejo de Cavalleros, en el qual se

contienen las aventuras de don Roldan, con Angelica, y las

otras aventuras que caben el Infante don Rolo

en el Reyno de Francia, y

Brandemonte.

En

Impreso con licencia del Rey nuestro Señor

Año de M.D. Lxxvij.



A. 15245

LIBRO SEGUNDO DE

ESPEIO DE CAUALLERIAS EN EL QUAL SE

cuenta el fin que vueron los amores del conde don Roldan y Angelica
labella hija del rey Galafron, y los muy señalados hechos en ar-
mas y peligrosas auenturas, q̄ acabo el infante Rolerin hijo
del rey Rugiero y de madama Brandamonte.



NEL hermoso tiempo
del verano quando los es-
condidos frutos que por
el tiempo frio del inuier-
no sola tierra se ocultan,
con nuevas flores sobre
ella se empecā a mostrar.

Ya que la fuerça del radiante Febo vence los
frublosos tiempos que con los demasiados
y elostas las cosas tiene encogidas, haziē
de non nueva reuiuificacion abitar los mor-
tificados coraçones, los quales en alguna ma-
nera parecian estar atibidos con descuydo
de frutificar lo q̄ el hijo de Venus en ellos a-
uia plātado. En este tiēpo empecaron a cami-
nar por aquel ancho desierto los dos este-
mados en armas y señalados enamorados, el
fuerte Rugiero y su esposa la linda Brandamō
te, apartandose de aquella fresca ribera del
rio en la qual en la primera parte desta hysto-
ria lo dexamos. Adōde cada vno dellos cogio
del otro el enamorado fruto de su desseo, y
como el perfeto amor jamas aunque alcāce
lo q̄ dessea no se resfria ante viuificando las
llamas de su encēdido querer, mas y mas cre-
ce y en estremo grado se aumenta: assi entre
estas tā estremadas personas crecio cada dia
mas, quanto mas el vno al otro se comunica-
ua. Dela qual comunicaciō y estremado que-
rer fue produzido vn fruto tal, q̄ bien dio en
sus obras a conocer la alta sangre donde decē-
dia: y porque la historia vaya prosiguiēdo en
su proposito comēçado, cūple dexar a estos
dos enamorados q̄ a mas andar se vā la buel-
ta de Paris, porq̄ sabian la gran necesidad en
q̄ estaua el Emperador Carlos y la Christiani-
dad, y cōtaroslo q̄ auino a los dos esforçados
hermanos el buen Aquilante y el fuerte Gri-
fon q̄ en aquella desierta tierra en q̄ en la pri-
mera parte desta historia los dexamos q̄ que-

dauan. Bien se os acordara como los dos her-
manos Aquilante y Grifon despues de auer
acabado la encantada auentura en q̄ estauan:
se quedaron solos y muy cansados a repofar
abaxo de aquella ribera del rio dōde auia au-
do la batalla cō el fuerte animal. Por repofar
del pasado trabajo y pasar la noche q̄ sobre-
uenido les auia. Pues como ya de dia fuesse le-
uantaronse y caualgarō en sus cauallos y em-
peçaron a andar por aquel desierto desseoado
hallar algun camino que los guiasse a pobla-
do, y asisandando a la vçtura fallerō de aq̄lla
floreſta y entrarō en vn grāde y estēdido lla-
no q̄ solo en velle tā fresco parecia q̄ alegra-
ua a qualquier coraçō q̄ en tristecido de can-
ſancio viniesse: y vieron en medio de aquel
florido valle vna fuente tan bien labrada y de
tan luzida agua llena q̄ parecia q̄ cōbidaua a
los caminantes a beuer, y vn poco adelante
vieron vna gran laguna de clara agua que la
mayor parte della estaua ce: cada de muy di-
uerſos y luzidos arboles de todo genero de
frutas guarnecidos, y en medio del agua vie-
ron vna ninfa muy hermosa desnuda, la mas
linda que pintar se podria por mano de nin-
gun maestro por especulatiuo que en su arte
fuesse. Y fue tanto el desseo q̄ tuvieron los
dos hermanos de ver aq̄lla auentura, que no
curaron de se detener en la clara fuente aunq̄
muy bien les auia parecido, antes con acele-
rados passos se acercaron ala laguna muy ma-
rauillados de ver la estremada hermosura de
aq̄lla dōzella q̄ en ella estaua, la qual como el
tiēpo era caluroſo dentro del agua su candi-
do cuerpo lauaua, y vieron en la orilla senta-
das tres dōzellas tābien muy hermosas q̄ tra-
ñian muy dulcemēte tres harpas acordadas.
Y como los caualleros las oyessen y a la que
en medio del agua estaua viesſen quedarō ma-
rauillados de ver tan lindas donzellas abitar

en tan yermo lugar, y tan remoto y apartado de poblado, y no sabian q hazermas de estar se las mirando en lo qual todo el cásancio de su camino se les olvidava. Mas como en ningun deleyte desta triste y cōgoxosa vida aya seguridad de recebir sobrefaltos q la alegria q tenemos presente no nos impidan. Estādo estos dos caualleros como fuera de si: mirando aqlla hermosa dōzella, y oyēdo aqlla celestial musica, q como en vn tan deleytoso sitio fuesse de tāta y tā fresca verdura, parecia traslado del terrenal parayso, oyērō venir entre las ramas de los espessos arboles de aqll soto gente como q veniā a grā passo haziēdo mucho ruydo. Ellos como recordados de vn sueño empearon se a aparejar, recelando se no fuesse algo q dañar les pudiesse: y en breue espacio vieron cerca de si dos fieros gigantes muy espātābles, los quales venian armados de gruessos y cozidos cueros de animales: y dos grādes bastones en sus manos: y comollas descuydadas dōzellas tā fieracosa vieron cō vn temor feminil de mugeres se metierō dentro de la hōdalaguna, q mas dellos no fuerō vistas. Por lo qual los dos cauallēros creyeron que aqlla era su morada, membrādo se aver oydo muchas vezes, q los tales lugares estauā abitados de semejantes dōzellas, a las quales los poetas llamarō ninfas. Pues como vierō tan infernales diablos para ellos venir, como aquellos q en semejātes afrentas nūca en sus coracones sentia pūto de couardia, apearōse muy presto de sus cauallos temiēdo q los matorrasen de sus pesados golpes aqlllos brauos jayanes. Y puestos sus escudos delante y sus afiladas espadas en las manos, empearō la mas cruda batalla del mundo, en la qualles valia tanto la ligereza de sus personas, quanto les valian las armas q trayan, porq no tenian otro remedio sino apartarse de los terribles golpes de aqlllos desmesurados vestiglos. El buen Aquilāte q vio q en tal menester no le cūplia ser perezoso, procuraua de herir al q delante de si tenia de muy pesados golpes, tāto q por muchas partes en muy poco espacio a su enemigo tenia herido. Y era tāta la rabia q el gigante tenia, de no poder alcançar vn golpe aderecho sobre Aquilāte q de ravia hazia

grandes bramuras, y echaua espumajes por la boca. No estaua de espacio el fuerte Grifon: q ya tenia mal llagado a su cōtrario, tanto q las yeruas del rededor estauā tieras en sangre. Y viendo q si solo vn golpe de mano del gigante recebia, q podria venir en grā peligro andaua tan ligero y reboluia se de vna parte a otra, cō tante ardimiēto, q jamas el jayan le podia ferir a su plazer, el qual como esto vio cō vna rauiosa furia tomo el baston a dos manos y fue a dar al fuerte Grifon cō el sobre el yelmo pēsando acabar con el la batalla. Mas como Grifon vido el baston q queria descargar sobre el, dando vn salto al traues le hizo dar en vazio, y tan pesado era el baston del jayā no le pudiendo cō la furia del golpe de tener, dando en la tierra se hizo tres pedaços quedādo el vno metido mas de vn palmo por ella. Grifon q el golpe vido tan terrible, dio muchas gracias a Dios q assi le auia librado: y arremetio cō el jayā y diole de la punta del espada tal golpe por los pechos, q hasta las espaldas le passo: mas no se pudo apartar del sin alguna respuesta, porq como el jayan le vido tan cerca de si pudole dar con el tercio del baston q en las manos le quedaua tal golpe sobre el yelmo, q fuera de todo sentido dio cō el en el suelo: y al caer q Aquilāte cayo fāco la espada del cuerpo del gigante y luego en vn pūto cayo de espaldas dādo tal golpe en tierra como vn gran peñasco q de vna altura se trastūba. Mas luego se leuanto el animoso Aquilāte y miro por su hermano Grifon, al qual vido abraçado cō su enemigo, ca auia herido al gigante en vna pierna tan malamente q no se pudiendo tener en pie, estaua la vna rodilla hincada procurando traer ala muerte a Grifon. Y como assi lo vido Grifon quiso le herir de vn grā golpe de espada sobre la cabeza: y tanto se acodicio por dālle, que el gigante le pudo coger entre sus fuertes braços, metiendose con el de arte que aunque quedo herido en la cabeza del golpe de la espada no era la herida mortal, por ser dāda cō el primer tercio de junto ala empuñadura. Y si al semejante tiempo el buen Aquilāte no sobreuiniera: mal lo passara el buen cauallero su hermano. Mas luego que llego hirio de tal

manera al gigante q̄ en breue espacio lo mator. Acabada esta cruel batalla los dos hermanos se fueron a assentar ala ribera dela hermosa laguna por descansar, dando muchas gracias a Dios por les auer librado de manos de aquellos infernales gigantes.

C A P. II. Dela cruel batalla que los dos hermanos Aquilante y Grifon vueron cō los Centauros, y como los vencieron con muerte de muchos de los.

Estauāse los dos hermanos y muy preciados caualleros el buen Aquilante y el fuerte Grifon en aquel deleytoso bosque. Que aū que estauan cansados del su solitario camino y algo de hambre aquejados, viendo tan ameno y fresco sitio, se consolauan y recreauan comiendo delas sabrosas frutas delos espessos y frondosos arboles, y beuiendo de la clara y limpia agua. Y como el dia entrasse tan caluroso a lempieço de su camino, y conociendo q̄ aquella hora de mediaua, estando el Sol en la mayor fuerza de su jornada, acordaron de quedarse alli la siesta, por no empear a hazer tan cansado camino. Y como el passado trabajo lo demandasse, y el fresco lugar y aparejado sitio los cōbidaua a reposar: en hablar el vno con el otro passaron gran pieça del dia hasta q̄ la noche se les acercou: lo qual fue causa de mas se detener en aquel valle. El buen Aquilante dixo, por cierto señor hermano yo piēso q̄ tal lugar como este no es fabricado en vano en vna tã yerma tierra, por donde creo q̄ cerca de aqui deue auer poblado. Y pues assi es quedemos aqui esta noche: ca mucho mas peligro se nos apareja caminando por tierra q̄ no conocemos, que impedimento se nos puede seguir reposando aqui esta escura noche. Sea como vos señor quisierdes dixo Grifon: ca pues por vos fuy librado del passado peligro no rehusare aceptar vuestro tãto cōsejo. Muchas gracias señor hermano dixo Aquilante porq̄ me queys dar honra cō palabras hermosas, la qual sobre todos vos ganays cada dia cō vuestras estremadas obras: no curēmos de mas ha-

blar en lo passado, q̄ clara y muy conocida es vuestra bōdad. Señor hermano dixo Grifon el hecho yo le agradezco, mas las palabras no las aprueuo, q̄ si alguna obra buena yo he hecho en este camino o hiziere, ha sido o sera vuestra cōpañia causa dela yo hazer, q̄ no hallo que pudiesse temer por muy rezio caso q̄ fuesse hallandome en vuestro lado. Assi passaron grã pieça dela noche en estos corteses razonamientos: y lo q̄ les quedo en dormir y reposar algũ tanto, hasta q̄ la luzida alua cō su alegre cara venciendo la noche escura se mostro. Y como vieron q̄ era de dia caualgando en sus cauallos prosiguiērō su camino no sabiendo a q̄ parte guiar, sino dexado las nēdas ala ventura empearō a andar por aquella muy ancha y estendida vega azia la parte q̄ mejor les parecia. Y a cabo de vn rato que auian caminado oyeron ruydo grande como de cauallos q̄ escaramuçatā. Y como lo oyessen endereçaronse en sus cauallos aperciéndose alo que les pudiesse venir, no dexando de seguir su passo: y como en vn pequeño alto caño llegaron vieron mas de veynte Centauros, losquales eran desde la cinta arriba de figura de hōbres saluages: y dela cinta abaxo de forma deligeros y grãdes cauallos ruanos los quales andauan corriendo y nos tras otros por se solazar y estender en el llano campo, entre los quales andaua vno muy mas grande y feroz q̄ ninguno delos otros, q̄ parecia ser señor de todos los otros. Algũ temor vueron los dos esforçados hermanos de ver tantos juntos, mas consolauanse q̄ no veniā armados saluo que cada vno delos traya vn gran escudo ante los pechos de corteza de arboles y vn baston nudoso en la mano, y no otra ninguna arma ofensua ni defensiva. Y como los Centauros vieron los dos caualleros hizierōse vna muela en derredor del su mayor: y dando como ladridos por los quales vnos a otros se entendian comēçaron de hablar sin ser de los caualleros entēdidos. Y los dos hermanos no dexauan de andar en cōmendándose a Dios de todo coraçon, y rogándole tuuiesse por biē delos guiar a poblado donde pudiesen remediar se: ca muy aquejados de hambre estauan, y casi delmayados de tanto

trabajo. Los Centauros q̄ así los vieron yr auendosi entre si concertado de lo q̄ deuan hazer, todos juntos de tropel como estauan arremeten a los dos buenos hermanos y valientes guerreros dādo fuertes y sonorosos ladridos. Quando Aquilante los vio venir dix̄o contra su hermano Grifon: a ellos señor a ellos q̄ bestias son sin defensa: y echando mano a sus espadas cubriendose de sus escudos, cō animo de esforçados se meten entre ellos, dādo fuertes golpes a diestro y a siniestro haziendo grā mortandad y estrago entre ellos, tātō q̄ aunque los Centauros erā fuertes y muy ligeros como desarmados estauan no lo dexauā de passar mal, q̄ las cortadoras espadas no sintiessen en sus pelosos cuerpos aunque de duros golpes cargassen a los dos caualleros: de manera q̄ en poco espacio murierō todos, salvo los que mal heridos por su gran ligereza escapar pudieron. Los dos caualleros q̄ desembaraçados vieron el cāpo de aquellos fuertes Centauros, alimpiando sus espadas las pusieron en sus vaynas dando gracias a Dios por su victoria. Y de allí empezaron a andar tanto, hasta q̄ saliendo de aquel llano empezaron vn camino tan aspero que a penas los cauallos podian andar por muchas partes del, tanto que cōuenia muchas vezes apearse los caualleros y llevarlos de diestro subiendo la mas aspera montaña y la mas sola que nunca vieron, de lo qual se les seguia tanto desmayo q̄ si de tanto coraçon no fueran, no se podieran rodear ni vn passo. Anduvieron pues los dos caualleros por aquel saluage camino, a vezes subiendo por asperos breñales: a vezes derrocandose por vnas tan empinadas cuestras, que era gran misterio no morir mala muerte. Y como la siesta hiziessse muy rezia: y el peso delas armas junto con el trabajo y hambre los aquexasse querian rendir los espíritus. Y lo mejor que pudieron llevando sus yelmos en las manos, se esforçauā el vno al otro, suplicando a Dios de todo coraçon no los quisiessse olvidar, antes por su infinita clemencia los guiasse a algun camino que a poblado los lleuasse. Y no permitiessse que en tan fragoso lugar muriesse de hambre como animales brutos.

¶ CAP. III. Come andando los dos caualleros Aquilante y Grifon por el desierto toparon dos hermitaños, y la auentura que con ellos les acaecio.



Andauan pues los dos hermanos y esforçados caualleros el buen Aquilante y el fuerte Grifon a pie trayendo de diestro sus muy cantados cauallos a cada passo queriendo desmayar. Lo vno por el mucho trabajo y cansancio del saluage y aspero yermo por do y uan: lo otro por la mucha hambre que los aquexauā que ya auia tres dias que no comian salvo frutas saluages y aguiay de esto no quando ellos querian: sino quando por auentura lo hallauan. Ya que gran parte de la siesta auian passado: y en lo mas alto de la siesta subido, vieron lexos de si ala boca de vna cueua que en vn resquebrajo de peña se hazia, sentados dos muy viejos hermitaños de habitos muy pobres vestidos. Y así como los dos caualleros los vieron sentaronse para ellos a los hablar y preguntar en que tierra estauan, o que camino podian tomar para yr a algun poblado. Y quando cerca llegaron saludaronlos muy mansamente. Mas los dos hermitaños no les respondieron palabra alguna, antes sin se mouer ni alçar los ojos estauan quedos puestas las bocas con las redillas. Como los caualleros vieron que palabra alguna no les respondian sentaronse a par dellos quitando los frenos a sus cauallos, porque dela poca yerua que por allí auia paciesse. Y hablando el vno con el otro adormecieronse: o por estar muy cansados o por auentura que la fuerza del su sueño que allí les sobreuino les hizo olvidar todo temory dormirse, por lo que agora oyreys. Como los dos caualleros fueron dormidos leuantaronselos dos hermitaños, y romando los frenos pusieronlos a los cauallos: y subieron encima dellos. Diciendo a bozes Caualleros mas abiles parado: ni ir que para armas traer, leuantaos y venid empos de nosotros, y mostrar vos emos el camino que os lleue a poblado: y si mas vos plaze el dormir que no venir con nosotros a Dios seays

encomendados que nosotros nos partimos. Quando Aquilante y el fuerte Grifon que ya despertado auian, se vieron llevar sus cauallos dixerónles. Padres no hazeys cortesía en assi tomar lo q̄ no es vuestro, antes vsays de poca caridad en querernos hazer caminar armados y a pie. El vno de los frayles dixo: Novos valdrán buenas razones, leuantaos y seguidnos si quereys vuestros cauallos, que acabádo nuestra jornada os los daremos, que en breue llegaremos a nuestro monesterio. Los dos caualleros que otra cosa no pudieron hazer, leuantandose empearon a caminar como buenos moços despue las tras los viejos hermitaños, que aunque veyan que los seguian no dexauan de caminar a gran passo, haziendolos andar a los dos buenos caualleros tan aprieſsa, que bien los hazian olvidar el sueño que auian empearado, y aun desechar el agua mala que auian beuido. El buen Aquilante que de corage queria reventar, viendo la poca mesura de los hermitaños: y viendo que siemplos dellos no caminauan perdian sus cauallos que en tal lugar tanta necesidad tenian dellos como del comer. Y viendo que si no los seguian se quedarian en aquel desierto sin saber a que parte yr ni que camino tomar que no le atuia: dixo a su hermano Grifon. Señor hermano en fuerte hora empeçamos esta jornada, que cada rato nos va de mal en peor. Mas para la fe que deuo a Iesu Christo que si he a las manos los dos religiosos yo les haga que con las vidas de sus yrregulares personas me paguen el alquiler de nuestros cauallos. En esto vieron como el vno de los hermitaños puso las piernas al cauallo de Aquilante, que estas palabras acabaua de dezir: y empieça de lo correr a vna parte y a otra. El otro frayle yua empos del hazien do bueltas con los cauallos como si fuesſen muy diestros en ello; tantas y tan rezias carreras dieron que aunque los cauallos eran muy estremados de buenos con la hambre que tenian y con el cansancio del camino; y este nuevo trabajo que les sobreuino cayeron como muertos con los dos hermitaños que mas de allí no se pudieron leuantar. Quando los dos

buenos hermanos esto vieron bien podeys pensar lo que sentirian. Los quales encendidos de tan gran enojo que el cansancio les hazia olvidar, van corriendo contra los dos hermitaños: cuydado que aunque algun trecho dellos estauan apartados, que con sus viejos y cansados pies no les podrian huyr ni escapar de sus manos. Pero de otro modo les succedio su pensamiento, que luego que los cauallos cayeron, salto el vno de los hermitaños sobre su compañero: y dándole muy fuertes puñadas sobre la cabeça le empeço de hablar a grandes bozes ciertas palabras que Aquilante y Grifon entender no pudieron. Y supitamente se torno el hermitaño que de baxo estaua en forma de vn palafren muy andador, y empeço a andar tan ligeramente que no parecia sino que bolaua. Quando aquello vieron los dos buenos caualleros biē creyeron que por arte del diablo era todo lo que auian hecho. Y no se curando de mas seguir al hermitaño se sentaron cada vno sobre su cauallo que muerto el vno a par del otro estaua, no sabiendo que se hazer, sin palabra el vno al otro se hablar. Quando el hermitaño assi los vido sentados auiendo compassiō en alguna manera dellos. Vinose junto adonde estauan, y riendose les dixo. Que cuydays hazer caualleros quereys quedaros ay dōde estays, o quereys me seguir? El buen Aquilante con vn fiero semblante le respondio diziendo: O falso y diabolico hombre no basta lo que has hecho, sino que aun nos vienes a escarnecer. Y diziendo estas palabras como le estuuieſſe mirando en hito, conocio que era el sabio Malgesi primo de don Reynaldos de Montaluan y aun suyo. Y como lo conocio no sabia que se dezir, ante como anuelesado miraua a su hermano Grifon y a Malgesi sin palabra hablar. Quando el sabio Malgesi vio que le auia conocido con el mayor placer del mūdo se apeo de su palafren, y los brazos abiertos se fue para ellos, y amorosamente los abraço diziendo, perdonad mi descortesía señores caualleros, que si en algo os he errado aqui estoy para que de mi tomeys la enmienda que quisiereis. Quando los dos hermanos vieron verdaderamente ser su pri

mo del sabio Malgesi a aquel que abraçado los tenia: con lagrymas de sus ojos dixerón. O señor primo quan dichosos nos podemos llamar, pues que en tallugar vos emos hallado, no sin mucho cansancio y fatiga de nuestras personas, que bien creemos que despues de Dios vos no remediareys en tanto estrecho como estamos. Agora señores, dixo Malgesi, venid comigo y reposareys: ca despues hablaremos mas de espacio. Y romandolos por las manos se vinieron a la cueua donde primero los dos caualleros auian llegado, y metiendolos dentro. Y como alla entraron los dos caualleros marauillaronse del aposento tan bueno como alli estaua. Y hallaron dentro todo genero de seruicio sin ver persona alguna que lo administrasse, todo hecho por el arte del sabio Malgesi. Allí los dos hermanos fueron de muy buenas viandas bastecidos, que gran consolacion les dieron. Allí hablaron con Malgesi en muchas cosas de Francia, donde les conto la gran gente que sobre Paris estaua, y la gran Morisma que se esperaba venir. Y como por el Emperador le auia sido encomendado, y dado cargo de hazer venir a Francia todos los grandes caualleros que estauan ausentes. Y como el ya lo auia puesto por obra. Allí les dixo la ausencia del conde don Roldan, y de don Renaldos de Montaluan: y como andauan perdidos por amores de Angelica la bella. Así mesmo les conto como la linda Brandamonte se auia desposado con el fuerte Rugiero: y dixo les que era este buen Rugiero: y como descendia de los paladines de Claramonte de la mas alta sangre. De lo qual todos fueron marauillados doliendose mucho del gran daño que Angelica la bella auia traydo en Francia. Y dixerón. Señor Malgesi si los paganos alas algunas tienen no es sino porque veen quan poco residen don Roldan y don Renaldos en Francia: que esto les haze a ellos tomar coraçon de venir contra nos. Dios confunda la hermosura de Angelica que tanto mal causa, y a los caualleros de tierra de con el Emperador don Carlos. Buenos señores, dixo Malgesi, dexadme a mi hazer: que por la fe de nuestro señor Iesu Christo yo la haga morir ante de

mucho mala muerte, que si del mundo no se quita esta mala donzella no parara solo en este mal. Casabed que yo he estado con el sabio Atalante el que habita en los montes de Carena, que es vno de los mayores sabios del mundo y me ha contado todo el fecho de Angelica la bella: y aun yo sabia algo de ella, y me ha dicho como no passo en Francia sino por destruyr los doze pares, y en especial a don Roldan y a don Renaldos: porque destruyendo estos los paganos destruyessen al Emperador sin resistencia ninguna. Y me dixo de las fuentes de Merlin que en las seluas de Ardeña está: y como la vna es de querencia, y la otra cosa abortecimiento. Y como don Roldan auia beuido del agua amorosa de la vna, y don Renaldos tambien. Y como allende de la hermosura de Angelica, esto es lo que mas les auia dañado, mas yo la fare morir mala muerte, y la cuyra que estos dos primos padecen con el agua del oluido sera remediada. Como señor primo dixo el fuerte Grifon: y tan sabido es esse viejo Atalante? Yo os dire que tanto dixo Malgesi, que el me ha mostrado cosas que todo mi saber hasta entones no era nada, ni valia vn clauo con lo que agora alcanço, y me dixo como madama Brandamonte estaua preñada del fuerte Rugiero: y como don Rugiero auia de morir Christiano, y en muy breue tiempo. Y como el hijo que la linda Brandamonte pariera seria el mas señalado cauallero del mundo: tanto que no se hablaria de otro cauallero sino del, donde se oluidaria los famosos hechos de don Roldan y de don Renaldos, y de todos los doze pares de Francia. Y como desde agora le estaua forjando por su arte vnas riquissimas armas para le dar quando fuesse tiempo, junto con la espada de su padre don Rugiero, la qual fabrico la encantadora Falerina por su arte con que matassen al fuerte don Roldan que ella desamaua sobre todas las cosas del mundo, contra los filos de la qual no valen encantadas armas ni cuerpo que no se cortados, y el cauallero que la truxere los encantamientos por rezios que sean no le pueden nuzir. Y tantas cosas dixo a los dos hermanos Aquilarte y el fuerte Grifon que que-

da on marauillados delas oyr, no se hartado de hablar lo que del dia les quedaua: y muy gran parte dela noche: la qual hablando a ratos: y a ratos dormiêdo en muy buena cama passaron tomando algun reposo y descanso en sus cansados cuerpos.

¶ CAP. IIII. Como caminando los dos hermanos Aquilante y el fuerte Grifon por las auenturosas seluas de Ardeña junto con Malgesi libraron de vnafuerça a Angelica labella, yvieron mortal batalla cō el cauallero forçador.

Venido el dia aun los caualleros no crã recordados, ca el grã cansancio les apesgata, y el lugar aparejado a reposo los detenia. Y aunque si el sabio Malgesi quisiere biẽ los pudiera recordar. Pero no quiso porque tomassen vn poco de descanso. Ya que bien entrado fue el dia los caualleros recordaron, y comieron ellos y Malgesi dello que el por su arte auia hecho traer, que fue tanto y tal quanto ellos fueron muy bien cōtentos. Y luego se armaron de todas sus armas, y preguntaro a Malgesi que tan lexos estauan dela grã ciudad de Paris. Malgesi riêdo les dixo. No estamos señores muy apartados de Francia. Mas bien podeys creer que si mas guia no lleuasse des dela que hasta aqui auẽys traydo, q̃ bien os podriades descuydar de llegar alla en dos meses. Por Dios señor dixo Aquilante, que para tan larga jornada estamos muy bien en caualgados. Desto no os pene señores dixo el: que por falta de cauallos no tardareys en este camino, que pues os mate los vuestros: justa razon es que os de otros. Y vo vos los dare tales que no vos hagan falta los q̃ perdistes ni los echeys menos. Ya que se viuieron armado salieron dela cueua junto cō Malgesi, y hallaron dos cauallos morzillos grandes y bien aparejados: y el palafren en que Malgesi canalgo quãdo se les dio a conocer. Y empezaro a andar por donde Malgesi guia na: que no parecian los cauallos y el palafre fino aues bolantes: por donde creyeron que por arte del sabio Malgesi eran lleuados. Fue

tanto su velocissimo caminar q̃ en muy breue tiempo se hallaron dentro de las seluas de Ardeñas quales los dos hermanos bien conocieron como aquellos que muchas vezes auian caminado por ellas, de lo qual no fueron poco marauillados, y dixeron el vno al otro que vos parece señor, quien buen adalid trae como nosotros presto camina. Y assi como Malgesi en ellas se vido dixo. Señores el andar de vuestros cauallos no sera agora como el que hasta aqui han traydo. Porende holguemosnos y vamos a nuestro plazer, ca no entraremos en la gran ciudad de Paris sin muy notable y buena compaña, tal que gran bien sera para el Emperador Carlos y sus cauallos, que assi lo tengo proneydo. Ellos en esto estando oyeron vnos gritos como de cuyrada muger que lastimeramente se quexaui. Y como los dos caualleros atinassen a donde era fueron se azia allalo mas presto q̃ pudieron. Y como cerca de ay llegaron vieron vn cauallero muy grãde y membrudo armado de todas sus armas, q̃ queria forçar vna donzella muy heimosa. La qual viendo se tratar del cauallero muy despradadamente, daua los mayores gritos de mundo. Y como los dos buenos hermanos Aquilante y el fuerte Grifon muy cerca dellos llegaron dixo la donzella. Ay caualleros por la fe que deueys ala cosa que mas amays, me defendays del temal cauallero que forçar me quiere. Ellos q̃ assi ala donzella vieron que xarvieron gran mãzilla dela oyr, y fueron muy de priciã al gran cauallero diziendo. O falso y desleal cauallero no metays mano en la donzella sino que reys perder la vida. El que sin yelmo estaua boluio la cabeça a ver los caualleros que tales palabras le dezian, y no los conocio: mas el sabio Malgesi bien le conocio a el: y el buẽ Aquilante y el fuerte Grifon tãbien. Y sabed q̃ este era el fuerte y encantado Ferraguto. Y la donzella q̃ queria forçar era Angelica labella. Que como en la primera parte desta historia oystes como el Emperador la dio a guar dar a vnpreciado y esforçado paladin delos suyos, quãdo Reynaldos y don Roldã se querian matar por ella: y como el campo del Emperador vino en rota y lo passio muy malpa-

de salir de la guarda en que estava Angelica la bella, y fuele en las seluas de Ardena, y andando por ellas topose a caso con el fuerte Ferraguto el qual como estuuiesse preso de la amor tanto tiempo, y la viesse en lugar tan solo de alegria y de plazer no se podia tener en si viendo las cosas del mundo que el mas amaua, y en vn tan solo y aparejado lugar donde pudiesse alcançar della lo que desseaua. A la qual con muchos lamentos suplicaua huiessse piedad del, y le quisiessse remediar en su cuyta dandole su amor que tan atribulado y captiuo le tenia, mas por muchas lagrymas que ante ella derramo, y por mas y mas que le dixo no pudo mellar a su duro coraçon. El qual quando esto vido que no podia alcançar por ruegos lo que tanto desseaua determino de alcançarlo por fuerza, y en el instante que el por obra quiso poner su pensamiento acaccia que los dos hermanos Aquilante y el fuerte Grifon llegaron juntamente con Malgessi. Los quales como oys le hablaron: y el con vna braua catadura les respondio diciendo: Malandantes seays caualleros pues asy querays imbidir mi desseada gloria: mas no me aynden los dioses sino vos lo hago comprar caramente. Y leuantandose donde estaua embraco su escudo y puso mano a su espada y vase para ellos. Los quales como sin yelmo le vieron venir mucho se maravillaron. Que si bien se os acuerda en la primera parte desta historia os contamos como queriendo beuer en la fuente donde don Renaldas le hallo que se auia salido de la batalla por descansar se le auia caydo el yelmo: y por esso addaya sin el. E tambien os contamos como era este Ferraguto encantado que aunque yelmo no tuuiesse ninguno le podia ferir ni sacar sangre por ser encantado: como mas largamente en la batalla que ouo con el fuerte Argalia hermano de Angelica se os conto. Pues como sin yelmo le vieron los dos hermanos dixeron sandio cauallero apartate de nos que no queremos hazer batalla contigo pues eres sin yelmo. Noos cale dixo Ferraguto que para dos tales caualleros como vosotros soys no le hemenester. Y diziendo esto metese entre los dos hermanos como

vn brauo leon dando al que alcançara mortales gelpes; mas los dos hermanos como llenos de toda bondad fuesen no tenian que era cortesia herirlo, antes porque el estava a pie y desarmado, y ellos a cauallo y armados no le queriendo ofender arredraronse a fuera y junto con ellos el sabio Malgessi diziendo señores la gran soberuia que el pagano tiene le ha de destruyr, que como el es encantado. Y sabe que no le puede ofender sino por solavna parte de su cuerpo, la qual el sabio Atalante ami me lo dixo muy secretamente: tiene en si tanto orgullo q piésa que todo el mundo no le basta a resistir. Ellos estando hablando Ferraguto q lleno estava de enojo q queria rebentar viendo q por estar a pie no podia seguir los caualleros que tanto plazer y solaz le auia quitado vase para su cauallo que arrendado alas ramas de vnos arboles q alli eran estava y con gran presteza caualgo sobre el; y vienesse para los dos fuertes hermanos con la mayor furia del mundo diziendoles. O desleales y falsos aora noos yreys sin castigo dela ofensa q me aueys fecho: y empieça a ferirlos tan brauamente que espanto a verlos, por lo qual ya el buen Aquilante movido a ira algun tanto dixo a su hermano Grifon, muera este falso pagano que tan malo es. Y hiriendo su cauallo delas espuelas puso mano a su espada, y vase contra Ferraguto la espalda alta pensando en muy breue espacio acabar la contienda con el esto por estar sin yelmo: y asy como lleugo diole vn golpe muy grande sobre la cabeça que se la hizo baxar hasta los pechos: y otro mal no le hizo de lo qual quedo el mas espantado hombre del mundo, mas no fue del sin respuesta que Ferraguto se alço sobre los estribos, y apreto la espada muy rezio y diole sobre el yelmo tan fortissimo golpe q de todo sentido le fizo, tal q el cauallo de Aquilante q las riendas se sintio soltar le lleuaua sin ningun gouierno por el capo. Y Grifon que talvido a su hermano pensando que era muerto, arremete a Ferraguto la espada en la mano: y tan gran golpe sobre la cabeça le dio que sino se abraçara al cauallo del cauallero cayere en el campo. Mas luego torno en si el animoso pagano, como aquel que tan ef-

forçado era, que a penas se hallaria otro mas que el. Y dexando el escudo a las espaldas, tomo el espada con ambas las manos: y dio tan gran golpe al buen Grifon sobre su encá tado yelmo, que si tal no fuera no le pudiera con su fortaleza reseruar la vida. Mas aunque se la guardo de peligro, no le pudo resistir que el golpe fuera de todo su acuerdo no lo fiasse assi como a su hermano, el cavallo le lleuaua el por el campo sin sentido alguno. Malgesi que tal los vido yr y tan desacordados puestos en tal estrecho por mano de lo lo vn cauallero y desarmada la cabeça, tuuo lo en tanto que jamas cosas alguna de tanta admiracion vido diziendo. Mirad como podran resistir dos solos caualleros las fuerças que no pudieron resistir mil diablos que yo del infierno truxe. Esto dezia por la batalla que vno el y el hermano de don Renaldos con Ferraguto y Rodamonte quando hizo por su arte venir gran compañía de enemigos armados para lleuálos presos a Paris: y hizo seles al cōtrario, que no pudiendo ellos ni los diablos que auian conuocado contra las fuerças deste Ferraguto y Rodamonte el Africano resistir: fueron presos y lleuados ante el rey Marsilio contra su saber y voluntad. Y por que sepays la estraña auentura que a Angelica la bella sobreuino durando la batalla contra Ferraguto y Aquilante y su hermano el fuerte Grifon. Los dexaremos en este estado por deziros lo que le acaccio a Angelica en la encantada laguna.

✱ C A P. V. De la estraña auentura que acaccio a Angelica la bella andando huyendo en las seluas de Ardeña del fuerte Ferraguto, como por vn monstruo marino fue metida en la laguna blanca, y de las cosas marauillosas que dentro della vido.



Veys de saber que como Angelica la bella se vido suelta de la fuerça que el fuerte Ferraguto le queria hazer, con temor que de su fortaleza tenia, con la qual ella temia que en breue espacio venceria los dos caualleros que la defendian y tornaria a su comē-

cada obra sin mas se detener fuese para su andador palafren: y caualgando en el se empeço a meter por lo mas escondido de las siluas, porque aunque Ferraguto venciesse no la hallasse porque tenia por mejor ponerse a todo peligro por grãde y peligroso que fuesse, antes que verse en poder de quien tãto aborrecia. O cruel y peruerso linage de hembras, el qual no se rige ni gouierna por derecho ni por razon mas de la voluntad que le inclina, amando o aborreciendo, y en estos dos extremos que tiene sin tercera cosa mirar tan poco se rige por derecho camino amando a quien nõ deuen amar, y aborreciendo a quiẽ deuen seguir. Y por esto muchas vezes les viene el pago de sus tan desuariadas obras. Pues tornando a nuestro proposito fue tanto el mal querer y aborrecimiento que Angelica tenia a este estorcado y valiente pagano Ferraguto, que por no se ver en su poder como antes estaua quando los dos hermanos Aquilante y Grifon llegaron, aunque supiera entrarse por la mar assi como estaua en su palafren diera por mejor guiado passar por la muerte que anegandose en el agua le podia venir, que no padecer la pena que forçando su voluntad auia de tener con Ferraguto, que por no se quitar las mugeres de lo que vna vez han determinado padecen qualquier cuyta por rezia que sea: y quando no ay quien las persiga ni fatigue en contrariarles su voluntad ellas mesmas se inclinan, ellas mesmas se doblegan y someten a los que no deuián tener por criados. Ca puesto que en sus porfias parezcan constantes, no lo son en realidad de verdad: porque como de su propria voluntad se rijan y varios y diuersos pensamientos les sobrevengan. Luego se menean a cada viento como no estan fundadas sobre el recio cimiento de la razon. Agora sabed que tanto andauo Angelica la bella por lo mas escondido de la selua que en muy poco espacio se alexo gran pieça de donde el fuerte Ferraguto y los dos hermanos estauan en batalla. Y tanto camino que la su uentura la traxo hasta la gran ribera de la laguna blanca, que assi auia nombre que no parecia el agua della sino que estaua

cubierta de nieue, que sabed que este era vno de los mas antiguos encantamientos de las seluas de Ardena, donde ningun cauallero por esforçado que fuese osaua llegar con temor de no ser encantado: camuchas cosas se dezian desta blanca laguna. Y como no se podian librar por fuerça de armas los que alli vi niessen, no querian tentar esta peligrosa auentura, donde poca honra y menos prouecho cuydauan ganar. Así como a este lugar que os contamos lleuo Angelica la bella cansada del pressuroso camino que auia traydo, quiso descansar pareciendole a ella ser aquel lugar muy escondido y puesto en sitio seguro para su huyda: y apeose de su palafren q' así mesmo en estremo venia cansado, y metiose en vn sotillo que en vna rinconada de aquel temeroso valle se hazia, y en lo mas espesso del postpuesto todo temor se sento a descansar. Y como estuuieste cansada del camino y con pensamiento del peligro passado, estando en diuersas cosas imaginando se adurmio que mas no fue en su mano. Agora sabed que en la blanca laguna q' en aquel temeroso despoblado estaua, moraua vn monstruo marino grande y muy espantoso, que algunos le auian visto salir del agua y entrar muchas vezes. Este era el medio hombre y el medio pez grã de ademas. Y por caso de auentura salio dela laguna en el tiempo que la dama estaua durmiendo: y entrando que entro en el sotillo vio la que reziamente dormia, y arremetiẽdo a ella tomola entre sus pelosos brazos: y fue se arrastrando por la tierra con gran velocidad hasta que abraçado con Angelica dio consigo en la profunda laguna. Ved agora lo que sentiria aquella hermosa donzella acabado de salir de vn peligro verse en otro mayor y tan grande que sola la muerte a su parecer era poderosa de librarla del y no otro: alli no valia dar querellas al cielo, ni menos lastimeras palabras para prouocar a passion a los oyentes, aunque postpuesto el peligro se auenturassen ala librar, porque alli pocas vezes o nunca aportaua gente, y su dolor de se ver lleuar del marino monstruo quando por el agua se vido meter sele doblo: y como en medio dela laguna fueron abraçados: el monstruo y

ella se sumierõ en la profundidad del agua en vna tal parte donde se vido Angelica la bella a su parecer en otro nuevo mundo, ca se vido en vn lugar firme y muy biẽ edificado pẽsando ser ahogada, de lo qual quedo como muerta, lo vno por el sobresalto dela cayda, y lo otro por la admiracion de lo q' via en aq' tan hermoso lugar en el qual estuuu muchos dias a su plazer detenida, en cabo de los quales fue por suerte de auentura libre como adelante se os contara quando fuere tiempo. Agora sabed q' como Angelica estuuieste como fuera de si en este encantado y muy hermoso lugar vido venir a si quatro dõzellas muy ricamente guarnidas, las quales en llegãdo comuy gracioso y ledo semblante la saludaron: mas ella puesto que fueren muy cortes y mesurada tanto como qualquiera donzella de su tiempo como enagenada de si no les hizo la medida ni acatamiento q' la criança demãda en tal caso, ellas la tomaron en medio de si y la lleuaron de aquel lugar a vnos muy hermosos y ricos aposentos la riq̃za y labor de los quales no ay lengua humana por eloquẽte que sea q' la pudieste contar en rededor de los quales auia frescas jardines y muy aplazibles arboledas regadas de muchas fuentes y muy deleytosos cãpos y bosques habitados de diuersas maneras de caça y de aues de diuersos generos, lo qual todo muy por estenso cõto Angelica la bella quãdo salio a quĩdella lo queria oyr. Y así como entrarõ por aquellos ricos aposentos, metieron las quatro donzellas a Angelica en vna sala guarnecida toda de razimos de oro por muy sutil arte labrados. En medio dela qual estaua vna grã mesa lleno de todo genero de viãdas: en cabecera dela qual estaua vn hõbre viejo sentado en vna rica silla de muy gran acatamiento, con vna corona de oro en la cabeça entorno del muchos caualleros q' alli le seruian, y dõzellas muy hermosas q' con diuersos instrumentos tañian y cantauan muy dulcemente. Y como Angelica la bella entro por la sala fue lleuada ante aq' rey la qual le hizo mucho acatamiento como aquella que auia en sitio nado en alguna manera. Y el rey la recibio muy cortesmente haziendola sentar cabo si. Y de

leyrandonse de hablar con ella en muchas cosas mientras la su real comida duro. Y despues que los manteles fueron alçados, las donzellas que alli estauan tomaron consigo a Angelica la bella: y lleuaronla a otro muy rico aposento donde en cõpañia della comio. Y desque vuiere comido, oyo Angelica grã ruydo en el real palacio dõde auian salido, y preguntó a las otras q cosa era: ellas dixerõ que creyran q el rey auia hecho juntar mucha gente para yr a correr monte y pararonle alas finientras y vieron mucha caualleria que yua a la floresta que a vista dela casa estaua: y en fin vieron al rey puesto en medio de dos espartables luyantes q en su guarda ynan armados de muy estrañas y ricas armas, que otro cargo no les era dado sino guardar la persona del rey de dia y de noche. Angelica la bella estaua muy maravillada de ver tantas cosas como vey a alli como quien jurara q todas eran debaxo de tierra. En esto estando entro por la puerta de aquel aposento rico donde las donzellas estauan y vna muger endias de vn semblante graue y presençia muy honrada la qual conto delas donzellas fue vista todas arrodilladas en tierra le hizieron grande acatamiento, y assi meisme Angelica por no ser mas de poca criança q las otras: la qual la dueña honrada comandola entre sus brazos la alço de tierra, y tomandola dela mano se sento con ella en vn rico estrado q en cabo dela rica quadra estaua, preguntandole la causa de su venida, a todo lo qual Angelica la bella respondio muy apuesta y concertadamente: como huyendo del fuerte Ferraguto vino a la laguna: y estando dormiendo la tomo el monstruo marino y la traxo a aquel lugar. Y dealli hablando en muchas cosas preguntole Angelica la bella. Señora pues vos he contado lo q de mi aueys querido saber, pido os que me otorgueys vna merced: ca de tal señora como vos no espero q me sera negada. Hermosa donzella dixo ella, dezidlo que os pluguiere, que por vuestro amor hare quanto mãardes. Lo que señora es pido dixo Angelica es q me digays por cortesiã donde estoy, y que quiẽ es el rey que vi entrado en este hermoso lugar. La honrada dueña pensando vn poco sin ha-

blar por vn espacio de tiẽpo respondio y dixo: amiga mucho me aueys pedido, mas pues vos cõcedi mi palabra no os la faltare: ca no lo dixera a criatura viuiẽte lo que a vos entiendo dezir. Sabed que estays en los aposentos del lago feruiente q agora llaman los de Francia la blanta laguna, y es vno de los maravillosos y mayores encantamientos q yo en mi tiempo hize con mi saber y del sabio Merlin q fue hijo del diablo. Sepas que yo soy la faca Morgayna: y el rey que viste, es el rey Artur de Bretaña, el qual junto conmigo ha de estar en este lugar. Y pues te he dicho lo que me has preguntado, no quieras mas de nuestra hacienda saber q no te lo dire. Señora dixo Angelica, que tãto tiempo ha de ser vuestra estada q siempre he oydo dezir de la bondad deste rey Artur: y como tienen esperanza de le ver algun tiẽpo, y tornar en su estado con mayor felicidad que antes. La hada Morgayna dixe fija, no sabreys de mi mas: no vos trabajays por me preguntar y fablad en otra cosa si os plaze, que en esta escusado es mas platicar. Angelica la bella que vido que no aprouecharia preguntale mas en aquel caso, callose sin la mas enojar y hablaron en otras cosas que se ofrecierõ hasta que fue hora de le retrager. Y sabed que Angelica la bella estuuõ en esta sabrosa vida, y deleytoso lugar muchos dias, hasta que por auentura salio, la qual conto las maravillas de aquel lago donde se dierõ credito alas antiguas historias de la gran Bretaña. Y dexadola en este lugar vos tornaremos a contar el fin que vxo la batalla que començada dexamos entre el fuerte Ferraguto y los dos hermanos Aquilante y el fuerte Grifon.

CAP. VI. De como se despartio la batalla de Aquilante y Grifon con la venida de don Renaldos de Montaluan, y el duque don Estolfo y el fuerte gigante Escardaso, y lo que concertaron todos con el sabio Malgesi su primo.



Rriba os contamos como maltrataua el fuerte Ferraguto aunque estaua desarmada la cabeza a los dos hermanos Aquilante y Grifon.

los quales temiendo de cometer villanía por estar Ferraguto sin yelmo no procuraron poner todas sus fuerzas en lo herir, mas desque vieron que era verdad ser encantado el cuerpo de Ferraguto empezaron ambos ados una esquiva y fuerte batalla tal que Malgesi se quedava espantado que bien pensava que no viera cauallero que Roldan o Renaldos no fuera que bastara el solo a sostener contra dos tan buenos caualleros como eran Aquilante y Grifon, los quales mas de una hora no dexauan de dar grandes golpes a Ferraguto, y si buenos los daban tales, y aun mejores los recibian. Y tanto anduvieron hiriendose de las espadas, que ya los cauallos no se podian menear un passo aunque cruelmente de las espuelas eran heridos, de manera que les cumplio assi a Ferraguto como a ellos arredrarse a fuera por descansar y cobrar un poco de aliento. Assi como los dos hermanos Aquilante y Grifon se arredraron maravillados de la gran fortaleza del pagano, pararon se sobre ello a hablar con Malgesi, el qual assi mesmo estaua palmado de verlo que de Ferraguto auia visto: y ellos en esto estando vieron algo lexos de si venir tres caualleros bien armados apunto de guerra y en muy buenos cauallos: como Malgesi los vido dixo, no me creays sino es uno de aquellos que alli vienen don Renaldos de Montaluan mi buen primo. Y assi como mas cerca dellos llegaron vieron que dezia gran verdad, y con la mayor alegria que pudieron se fueron todos tres contra ellos: y vieron que el otro era el buen duque don Estolfo de Inglaterra, al qual preguntaron por el tercero quien era, ca de muy gran cuerpo y valentia se mostrava, y dixoles que era el gran Escardafo esforçado gigante. Allí se abraçaron todos tres con un cordial amor tal que en los actos exteriores bien daban a entender quanto se amauan. Luego el esforçado cauallero don Renaldos de Montaluan les pregunto que como estauan assi en aquel lugar tan rotas las armas y mal paradas, ellos le contaron en breue la su venida y la batalla que con Ferraguto auian auido, la qual aun no era fenecida que Ferraguto estaua el fin esperando como aquel no sabia auer pavor,

aunque los tres caualleros se breuinieron hasta que supo que era el vno don Renaldos de Montaluan, el qual el mucho temia por que ya sabia quanto poder tenian sus golpes, y como cortaua su linda espada Fisberta. Mas desque don Renaldos supo la causa de la batalla de todos los tres, caualleros vno el mayor enojo del mundo, sabiendo como queria Ferraguto forçar las cosas del mundo que el mas amaua, y por poco estuuó de no fenecer el mismo la batalla con muerte de aquel fuerte pagano, al qual don Renaldos hablo desta manera llegando a el. Di fiero y maldito renegado no te auia bastado ser me hasta aqui contrario, sino persequer a me dar quanto enojo puedes: como perro piensas tu ser digno de alcanzar una tan angelica donzella como aquella que captiuo me tiene, y de mi mesmo enajenado cuidando con tu negrecido gesto y tu fea catadura seruir a aquella que de todos los caualleros del mundo merece ser señora, por la fe que deuo a Dios si mal contado no me fuesse yo te fiziesse pagar con la vida tu loco atreuimiento, mas segun veo tu faras otra por donde me pagues todo lo que me deues. El fuerte Ferraguto que assi de tal manera se vido tratar de palabras, quiso al presente medir la furia que tales injurias le auian causado viendo que no le cuplia por entonces hazer otra cosa dixo. Señor Renaldos ya podeys sentir las fuerzas del amor que tales son: y como quitando el libre poder al hombre le hazen hazer cosas que ellos no las harian si la claridad de la razon venciesse los nublos ojos que estan del ciego amor oscuros: por lo qual no me deues culpar de lo hecho ni de lo por hazer: y si de mi quieres la emienda de lo pasado no me puedes faltar sino hasta la muerte defender aunque no vos sera cortesia ni a medida contado acometerme sin armas, y teniendo el cauallo cansado de la pasada batalla de los dos caualleros que si por ellos no fuera yo viera auido el fruto de mi trabajo: que antes piense perder la miserable vida que me sostiene, que perder la esperanza de la que tanto mi ardiente coracon ama, que soy de suma no tan mortalmente ferido que no piense sostener la vida mucho tiempo, si de la que me hi-

rio no alcanço medicina. Bien via don Renaldos que la fuerça del amor le hazia dezir estas palabras juzgando por su coraçon elageno y mostrádo mucho enojo dixo la vida bien te puede costar: mas ami poder tuno al cançaras mas de lo que hasta aqui has alcançado. Cata que te acuerdes la cortesía que te hize junto a la fuente quando salido de la batalla te fuisse a descáfar donde te halle sin defenfió ninguna: y podiédote matar como a mortal enemigo que eras del Emperador y mio te dexé con la vida. Mira tábiç como si agora quisiessé aqui donde estas sin yel mo y a pie te daria la muerte si quisiessé ser tan villano como tu dende quitaria dos cosas: la vna q̄ apartaria tu loco pésamiéto de ti y la otra haria menos vn mortal enemigo del Emperador y de los suyos: si tu esto mirasses no hablarías las vanidades q̄ te as dexado hablar: el fuerte Ferraguto dixo don Renaldos faz de mí lo que quisiere ca sabete que sola la muerte me puede apartar deste amor que tengo y no pienses que me sería enojosa aun que viniesse: que muy alegre es el fin de la vida que aparta tantos males y da termino a tantas penas: agora queda te dixo don Renaldos y sigue tu proposito que yo te certifico que tu pago te venga que no lo as solaméte de auer conmigo. Esto dezia el porque si dō roldan tal supiessé y en las manos le cayessé ferraguto el le haria antes q̄ del se escapasse morir mala muerte. E dexando de mas hablar con Ferraguto se vino a sus amigos que lo atendian preguntando a Malgesi por Angelica la bella: el sabio Malgesi que bien sabia que auia sido della después que de las manos de Ferraguto se auia escapado: dixo, señor primo perde por agora el cuydado de ella: ca ella esta en tal parte donde vos ni cauallero alguno la puede fallar hasta que sea tiempo: ca antes de mucho la veréys en vuestro poder de n̄ arera q̄ en breue espacio de tiempo perdereys la pena que os atormenta: y reposeys sin temer sus sobre saltos. Todos los caualleros que oyán a Malgesi estas palabras: ni aun don Renaldos de Mortaluan no las entendieron al fin que el las dixo: ca se pēfauan que lo dezia porque don Renaldos al

cançaria su amor: y que después de alcançado auria mas reposo que hasta alli. Mas no era este el entendimiento de sus palabras: si no hazer morir aquella que así traya los caualleros perdidos: y después hazer a don Renaldos y don Roldán beuer del agua desamorada: por donde yalibres de tal pasiō dariā descanso a sus afanes y pensamientos ena morados: como después lo hizo como vereys a deláte. Luego los cinco caualleros y Malgesi empearōn a andar por las seluas de ardēña hablando en lo que mas les contentaua. Donde conto el buen Renaldos a sus amigos como hallo al buen Escardaso que alli venia: y la amistad de ambos y como era cristiano: y como ambos ados auian librado de la prisiō encátada al duq̄ dō Estolfo. Que como arriba oyistes en la primera parte desta historia fue detenido en el encantamiéto dela torre bláca quādo le lleuó la vallena sobre si por la mar adeláte a vista de dō Renaldos. E alli pregūto por su primo dō Roldán q̄ era dō o como le auia ydo en la batalla, todo selo conto el sabio Malgesi diziédo como estaua en paris muy lleno de pasiō y enojo: porq̄ Angelica la bella se auia ydo teniédola en guarda el emperador y no sabiédola, e así hablado en muchas cosas dixo Malgesi: señores ya veys como la noche se viene, y como por tal lugar no es cordura andar de noche si os parece q̄ reposemos en esta arboleda que aqui alderredor desta fuéte esta: q̄ no nos faltara lo q̄ fuere menester. Sea como mādardās dixerō ellos, y alli llegádo se apearō de sus cauallos quitádoles los frenos porq̄ paciessen q̄ bién menester lo auia, y ellos entrádo se entre las frescas yeruas q̄ al rededor dela fuéte estaua: se sentarē quitádo se sus yelmos y refrescandose cō aquella agua clara. Luego Malgesi hizo venir alli vno de sus familiares llamado Calcabrino y mādole que truxesse todas las cosas necesarias y así lo hizo, como aquel que muy diligēte y bien mādado era. Por lo qual cō mucho plazer todos seys pasará la fresca noche habládo a ratos: y a ratos durmiendo. E mientra dormían hizo traer del castillo de Mortaluan el sabio Malgesi sus ricas armas y su cauallo a vn familiar

y armandose como sus compañeros estauā: se puso a repofar con ellos auiendo verguença de andar defarmado fiēdo cauallero entre ellos. Ca puesto q̄ fuese Malgefi muy sabido en las artes liberales: no por esso dexaua de ser muybuē cauallero: como aquel que de tal linage decendia. Y porque es tiempo de tornar adonde dexamos al fuerte Rugiero y a su esposa Madama Brandamonte dexaremos estos seys caualleros que repofando que dā en este lugar por cōtaros lo q̄ les acaecio a estos dos amigos en su camino.

CAP. Vij. De como por cosa de auentura camidando el fuerte Rugiero y la linda Brádamonte se toparon cō la reyna Marfisa y se conocierō por hermanos y como la Reyna Marfisa se torno Christiana.

AL principio desta historia vos empeçamos a contar como los dos enamorados y verdaderos amigos el buē Rugiero y la valerosa Madama Brandamonte. Caminauan por su camino adelante con desseo de se ver dentro en la gran ciudad de Paris delante el gran Emperador Carlos magno. Agora sabed que andando por sus jornadas aluergando donde algun poblado hallauan ya vezes en solitario campo: comunicandose el vno al otro de la manera q̄ se suelē comunicar dos enamorados que verdaderamente se aman. Auino que la linda Brandamonte fue preñada: porque como todos saben de semejantes luchas siempre resultan tales caydas: y como en aquel caso ella fuese nouicia sentia en si vnos mudamiētos nunca por ella sentidos: tales que aunque su esfuerço era de mas que cauallero no bastaua resistir las inclinaciones de su naturaleza q̄ era de muger: Así que caminando por su comino llegaron cerca de las seluas de Ardeña en vna gran floresta: y así por el defabrimiento que la linda Brandamonte traya, como por ser muy rezia la siesta: a la sombra de vn gran pino se apearon donde estuuieron muy grā rato por descansar. En este medio estādo en sus amores hablando vieron venir vn caualle-

ro encima de vn gran cauallo ruano que hazia ellos su camino endereçaua: ellos porque no fuesen increpados de descuydo tomarō prestamente sus yelmos y enlazandose los el vno al otro se apercibieron para quādo el cauallero llegasse: el qual quando junto fue los saludo muy cortésmente, diziendo les señores por mi amor si sabeys qual sea el camino que guia a Paris me lo digays, porque como yo no soy desta tierra no le se. Buen cauallero dixo don Rugiero si vos soys estrangeto nosotros tambien lo somos ca no os sabremos dezir en que parte estamos ni qual es el camino de Paris: mas sino vays muy de prissa apeaos y holgad con nosotros algun tanto y juntos buscaremos el camino de Paris porque nosotros vamos alla tambien y yreys en nuestra compañía: sea así dixo el cauallero de la floresta que no podre passarlo mal con tan buena compuña. Muchas mercedes dixo dō Rugiero: que tal cauallero como vos señor me pareceys aunque este solo no lo puede mal passar quāto mas acōpañado. Y luego el cauallero dela floresta se apeo y se sento junto do los caualleros estauā, y por mas aliento tomarquitose el yelmo dela cabeça, y como quitado le vuo demoistro vn hermoso rostro de linda cōtinencia, de donzella delo qual don Rugiero y la linda Bradamonte quedaron marauillados viendo tan apuesta dama que sin le ver el rostro no les parecia sino robusto cauallero. El fuerte Rugiero q̄ tal beldad vido en vn rostro mezclada cō vn semblāte sereno y graue dixo. Por Dios señora marauillado estoy de ver lo que veo: por q̄ señor cauallero dixo la dōzella: por que hasta agora dixo Rugiero no os juzgaua sino por cauallero: y despues que el yelmo os quitastes veo vos hermosa donzella: pido os por cortesia me digays quien soys: q̄ en pago desta merced yo vos hare algun dia otro seruicio. Por cierto buē cauallero a mi me plazze hazer lo que me mandays: sabed q̄ yo soy la Reyna Marfisa si me aueys oydo dezir que sali de mi Reyno por exercitar en las armas mi persona. Y pues mi nombre os tēgo dicho: y os me he demostrado ruego os que rays vosotros hazer al tanto. Plazenos de

buena voluntad dixo dō Rugier: y desenlaçã do su yelmo se le quito de la cabeça, y otro tanto hizo la linda Brãdamonte, dōde si ellos fueron marauillados de ver la fuerte Marfisa ella no lo fue menos de ver la figura de Brandamonte q̄ linda dama era: y la del fuerte Rugiero q̄ así era el mas gentil mancebo de su tiẽpo y de mas fuerças y hermosura. Y como la dama Marfisa tales figuras vido dixo: por cierto señores yo soy la q̄ me deuio de marauillar de vuestra vista mas q̄ no vosotros dela mia, que armado cada vno de vosotros parece estremo y fuerte cauallero, y los rostros descubiertos pareceys angeles, plegaos señores de me dezir vuestros nōbres pues os he dicho yo el mio. El buẽ Rugiero dixo: por cierto hermosa señora esso y quanto nos pidierdes haremos de buen grado. Sabed que a mi llaman don Rugier de Risa, y a esta señora la linda Brandamonte: y sabed que es hermana de aquel tan nōbrado cauallero dō Rnaldos de Montaluan: y prima hermana del conde dō Roldan, y sobrina del gran Emperador Carlos: y no os marauilleys q̄ de mi haazienda no os diga cosa alguna, q̄ mas de mi no se de quanto me llaman dō Rugier de Risa. La valiente Marfisa que acabo estas palabras de oyr callose, y empeço de mirar a don Rugier muy afinadamẽte, y veniendole las lagrimas a sus hermosos ojos començo a llorar muy de coraçon no pudiẽdolas en ninguna manera resistir q̄ abundantemente por su hermosa cara no corriessen, delo qual el buẽ Rugiero espantado le pregunto la causa de su mudamiẽto y tristeza: ella le dixo, dezieme buẽ cauallero conoceys al sabio Atalãte q̄ en los mōres de Carenã tiene su abitacion: si por cierto señora, dixo don Rugiero, que el me crió desde muy pequeño y no me quite de conel hasta q̄ tome armas: y esto fue mucho contra su voluntad. O dioses soberanos dixo Marfisa, con q̄ vos seruire tan gran bien como me auẽys hecho. Y diziendo esto fue los brazos abiertos cōtra don Rugiero diziẽdo: o mi señor hermano quanto buena ventura me ha venido en vos conocer: bendito sea el camino que aqui me truxo, pues me hallé vn hermano tan deseado como vos. Allí

le conto la fuerte Marfisa cōmo muchas vezes ala reyna su madre auia oydo de ziti su perdida, como el encantador Atalãte le auia hurtado despues dela muerte de su padre el rey don Rugiero q̄ así tambien se llamaua, y era rey de Risa vna grande prouincia cerca de Leuante: y agora Marfisa era reyna de aq̄lla tierra porq̄no sabian q̄ auia sido de dō Rugiero si era muerto o viuo: el le dixo otras muchas cosas por donde claro conocieron ser verdaderos hermanos, los quales se dieron tan estremo placer q̄ de otra cosa no se acordauan. Pues la linda Brandamonte viendose cō tal marido y cō tal cñada ved q̄ sentiria, q̄ no se os podria esferuir su estremo placer. Mas de dō Rugier os digo q̄ fue su alegria tanta que por gran pieça estubo q̄ no hablo, en su coraçon mil cosas rebolando a vezes de duda a vezes de certidũbre trayendo ala memoria lo q̄ el sabio Atalãte al tiempo de su partida le dixo, en q̄ le declaró grã parte de la generacion dōde venia. Mas ya algũ tanto alleguradas sus dudas por muchas cosas q̄ la reyna Marfisa le dixo cō mucha cortesia y cordial amor la tornó a abraçardando gracias a Dios del cielo por la merced que le auia hecho en le dar a conocer antes de su muerte el linage dōde decendia. Allí le dixo dō Rugier como era desposado cō la linda Brandamonte, y como por su amor se auia tornado Christiano dexando la falsa y errada secta de la su vana gentilidad, y q̄ le pedia por merced si amor de verdadero hermano le tenia q̄ tuuiesse por biẽ de dexar la mala ley de los idolos, y boluerse ala verdadera lĩbre de gracia. Diziendole estas y otras muchas palabras mediante la gracia del Espiritu sancto luego de su voluntad se boluio Christiano de todo su coraçon cō intencion de recebir el Baptismo en auiendo oportunidad: y mētra q̄ esta viuesse rogo ala linda Brandamonte, q̄ pues ella a su esposo auia baptizado: q̄ otro tanto quiesse hazer a ella, lo qual no tardó mucho en hazer aquella Christianissima dama q̄ lleuandola en vna fuente q̄ cerca de allí estaua: bañó la cabeça con el agua della: haziendola señal de la cruz: en el nombre del Padre y del hijo y del Espiritu sancto. Y boluiendose cō

mucho plazer donde sus cauallos estauan ya q̄ la fiesta era passada lo mas della, caualgarō los tres hermanos, y empearō a caminar para las seluas de Ardenallenos sus coraçones de tanta alegría q̄ no se os podria cōtar. Y andando hablado todos tres como oys vieron vn cauallero venir por el camino q̄ ellos ynan, armado delas mas ricas armas del mūdo. Y como la reyna Marfisa le vido dixo a sus hermanos, señores deteneos vn poco, q̄ por Dios verdadero q̄ me parecen aq̄llas armas q̄ aq̄l cauallero trae las mias, q̄ yo de mi tierra si que, y sabed q̄ son las mejores del mundo: y si ellas son no son de perder, porq̄ sabed q̄ tengo de boluerlas a mi poder. Y como mas cerca el cauallero llegasse conocio Marfisa q̄ verdaderamente erā las suyas porq̄ ellas eran muy señaladas, q̄ todas eran verdes y sembradas de vnas mariposas de oro: y en el yelmo por deuisa vn dragon: y otro tanto en el fuerse escudo. Que si bien se os acuerda quando Marfisa yua empos del ladrō Brunelo que el corredor Frontalante lleuaua: como el cauallero de Marfisa fuesse muy grande y pesado cō el trabajo passado, y el cōtino correr le salto por donde le cōuino apearse del, y quitarse las sus preciadas armas por mejor aprouecharse de su ligereza, segun q̄ mas por estenso en la primera parte desta historia esta escrito. Y por caso este cauallero viendo las ricas armas en el cāpo como tal joya no fuesse de dexar: en demas al que las ha menester tomolas, y armose dellas dexado las q̄ el trayay: y como Marfisa las vido agora conociolas, asy en la deuisa como por ser ellas estremadas en la labor y en la bondad. Y como con ellos el cauallero de las armas verdes emparejo dixo le Marfisa: gētil cauallero hazedme gracia de essas armas ca son mias, y vos las traes sin iusto titulo. El cauallero q̄ tal demāda oy dixo riendo: por Dios cauallero yo no se quien soys: mas en vuestras razones bien demonstrays ser mal criado, q̄ hasta oy nunca vi demandar las armas vn cauallero a otro, aunque fuesse de su mano vencido. La reyna Marfisa dixo: como nunca vistēs demandar a ninguno lo que es suyo: pues si no lo aueys visto aora lo vereys, o me dad nūc armas, o procuraldas defender

q̄ ellas son mias, y por mas me justificar con vos os digo que yo las dexe en medio de vn llano por yr tras vn falso ladrō q̄ mi espada me lleuaua hurtada: por yr mas a mi plazer tras el porq̄ me auia faltado mi cauallero, y esto es verdad. Pues aunque sea verdad dixo el cauallero, pareços q̄ eran perdidas dexandolas en vn despoblado, y como por perdidas las auia de lleuar otro qualquiera: tomelas yo y hasta agora las he posseydo y guardado por donde las aueys perdido aunque fueran vuestras. Ca mal andante seria yo si vos auia yo de traer vuestras armas como escudero, por dō de vuestra poca criança y menos razō claramente parece. Marfisa q̄ en alguna manera uido q̄ el cauallero tenia razon pues ella las auia dexado perdidas dixole. Cauallero ellas son mias por la fe q̄ deuo a Dios, y porq̄ veo q̄ reiseys algo de razon tomad las mias q̄ son harto buenas y dadme essas. Dexaos de los cābios dixo el cauallero, q̄ lo vno ni lo otro no cuido hazer por agora, q̄ vos deueys ser mercader y no cauallero. Agora veras de que se me entiēde o de cauallero o de baratante: y boluiēdo las riendas al cauallero apartose lo q̄ vio q̄ era menester del cauallero: y vino se para el almas correr de su cauallero, al qual no hallo perezoso q̄ tãbien se auia arredrado vna pieça, y boluia cō grā furia cōtra Marfisa y quãto los cauallos podiã se vino el vno cōtra el otro: y tan reziamēte se encōtraron q̄ la lança del cauallero delas armas verdes fue hecha astillas, mas la alta Marfisa q̄ muy mas fuerça q̄ el cauallero alcançauale diō tal golpe de la lança sobre el escudo q̄ se lo falso: y si las armas no fueran de muy gran bondad alli el cauallero acabara su camino, mas tan poderoso fue el encuentro q̄ facandole fuera de la silla le echo en el cāpo sin ningun sentido que no se meneaua pie ni mano. Y fecho esto apeose ligeramente la valiente reyna, y fuese al cauallero la espada en la mano y desenlazándole el yelmo se le quito, y alçó el espada en alto diziēdo: agora sabras como trato mi mercaderia. El cauallero que dandole el ayre ya auia tornado en si dixo, por Dios merced señor, no me mateys que biē se parece vuestra bondad. Ora pues dixo Marfisa dadme mis

armas y yd vuestro camino. Dè mi y dellas, dixo el cauallero, podèys hazer a vuestra voluntad, y leuantàdose se las quito pieça por pieça. La reyna Marfisa quitàdo las q traya se armo de aqillas verdes q muy ricas eran, y desque fue armada dixo al cauallero q se arma se de las que ella traya el qual dando gracias por la merced q le hazia se armo con ellas. Y caualgando en su cauallo se despidio y prosiguió su camino, marauillandose dela gran bondad de aquella reyna, la qual antes que se desarmasse parecia fortissimo cauallero.

CAP. VIII. De como los cinco caualleros y Malgesi aluergando cabe vna fuete, se juntaron con ellos el buen Rugiero y la reyna Marfisa, y madama Brandamonte, y lo que ende les acaecio.

EL cauallero vécido, la reyna Marfisa y el buè Rugiero y madama Brandamonte prosiguierón su camino juntamènte platicando en cosas de plazer, y tanto anduuiéron q llegaron alas seluas de Ardeña, las quales Brandamonte por auerlas muchas vezes passado biè conotia, y como la noche se acercaua dièron se gran priessa en el andar, poi llegar en vn lugar q mas aparejado fuesse para reposar, y como anduuiéron grã parte dela noche que clara se mostraua con la luna q hazia aportar por fuerte de auentura donde el buen Renaldos de Montaluan y el duque don Estolfo, y sus compañeros estauan, y a tal hora llegó que todos estauan durmiendo, saluo el sabio Malgesi que entonces se acabaua de armar delas armas que le auian traydo y se auia recostado sobre la yerua, y luego como llegó el sabio Malgesi los conocio porq venia con la linda Brandamonte, y leuátose a ellos y hablolos, y apeados de sus caualllos vn poco arredrados delos otros caualleros les dio que comiessen, deque fueron muy contetos: y hablando con ellos y ellos contandole toda su hazienda, de que no fue Malgesi poco alegre, se adurmieron lo que dela noche les quedaua. Agora dexandolos durmiendo os queremos dezir lo que hizo el fuerte Ferraguto, despues que don Renaldos de Montal-

uan le vuo dicho tantas malas palabras. Sabed que como vido que don Renaldos y su compaña se yuà el mas enojado hombre del mundo se fue para su cauallo, y caualgando en el yua blasfemando del cielo y de la tierra llamandose el mas desdichado cauallero del mundo que en punto estaua de desesperar. Y assi como yua sin saber a que parte oyo grã estruendo y rumor, y alzando los ojos cara la parte donde era el sonido vido grandes compañías de gentes todas a punto de guerra, y mirando las señas que trayan, conocio que eran paganos y marauillado que gente fuesse aquella espero hasta que las auanguardas llegassen, y llegadas llegose a vn cauallero que le parecia a el que era de gran cuenta, y preguntole que gente eran ya donde yua. El cauallero le dixo. Aquí vienen el fuerte rey Madarante y otros muchos reyes y señores y van a destruyr al Emperador Carlos ya toda la Christiandad: el fuerte Ferraguto le rogo que le quisiessse mostrar quien era el rey Gradasso, y el cauallero le dixo las señas del, y donde le hallaria: y no curando Ferraguto de mas detenerse se metio por medio de las hazes a gran priessa hasta que llegó adonde el rey Gradasso estaua, y como le vido humillotele muy cortesmente diziendole como era Ferraguto el encantado hijo del rey Marsilio de España, y como su padre con grandes compañías de gentes y muchos poderosos y grandes señores estauan sobre Paris, assi dela Africa como de toda la morisma de lo qual no vuo el rey Gradasso y Madarante poco plazer, y dixo a grandes bozes que todos los de al derredor le oyron. Oy se empieça a destruyr la Christiandad de hecho, y ensalzarsela nuestra ley, y pregunto al fuerte Ferraguto que era la causa de su venida. Señor dixo el yo vengo el mas desesperado hombre del mundo, que he cuydado morir de passion y alli le conto todo lo que le auia passado con Aquilante y Grifon: y como le diox don Renaldos muchas injurias. O dioses dixe el rey Gradasso: y como verdad es q tan cerca de nos esta esse don Renaldos? si señor dixo Ferraguto: pues no me ayude Maccon, dixo Gradasso, si no veo que tales son

sus obras: y si el es yo os prometo que no me escape de muerto o preso. Sea así dixo Madarante: y vos señor Ferraguto tomad vn yelmo y vamos si os parece. Vamos señores dixo Ferraguto: mas sabed q son cinco caualleros, y si quereys que con breuedad acabemos tomemos buena compañía, y haremos este salto a nuestro aluo, que sabed q si prèdemos estos Christianos o los matemos que no quitaremos poco estorno de nosotros y de nuestros amigos. Bien dezis, dixo el fuerte Gradafo, y mientras el yelmo le truxo a Ferraguto el rey Madarante fue rodeando su gente y llamo al gigante Danibero, y a Rubicante, y a Manilon, y a Finadausto, y al rey Saeripate y ellos tres que eran ocho, apartaronse de las batallas y dixerón aqui vamos ocho caualleros, los quatro gigátes que cada vno de ellos basta para todos estos cinco. Vamos en nõbre de Mahomat y prèdamoslos: desta vez no nos escape don Renaldos de Mètaluan. vamos en buen hora dixo Ferraguto que no los podemos errar, y yo atinare do los dexé y de alli los buscaremos dõde estan. Alli mando en aquellos llanos poner toda su gente el rey Gradafo que por principal caudillo venía hasta que tornassen: y todos ocho como estauan se fueron muy callando por dõde los guiava Ferraguto hasta que esclareció no llegaron al lugar donde el fuerte Ferraguto los lleuaua, el qual era vn atajo por dõde de pura necesidad don Renaldos y sus cõpañeros auian de passar para yr a la gran ciudad de Paris, y como al quebrar del alua llegaron a aquel atajo estuuiéron quedos en vn escondido lugar hasta que fuese hora de salir del por no ser sentidos de alguna persona que pudiesse auisar a sus enemigos. Y en esto estando vieron venir vn gran cauallero que poco menos que gigáte era por aqlla senda mas descuydado como enamorado, que apercebido como cauallero: y quando mas cerca llego conociolo Ferraguto, que este era Rodamõte el Africano, que por amor de la linda Doralice la hija del rey de Granada andaua perdido: en otra cosa no pèlendo, como aquel que muy catino estaua de su amor, y como le vuo conocido

fuese a el: y llamolo muy quando y truxole donde los otros gigantes y señores estauan escondidos, y hizole conocer con ellos de los quales fue muy bien recebido, y le dixerón alo q eran alli venidos: y el q tal supo vuo tan gran plazer qual jamas vuo. Mas no le duro mucho a el ni a los otros q en gran tristeza no se les boluiesse. Pues dexando estos nueue caualleros q oys escondidos en este atajo tornemos a los otros nueue q reposando la noche estuuiéron en el lugar fresco donde los dexamos, y así como viero el alua leuantarõse, y lauaronse las sus caras en el agua de aquella fresca fuente: y desque fueron refrescados, dixo Malgesi estas palabras. Señores ya sabeys como oy en este dia auemos de entrar en la gran ciudad de Paris, y bien aureys oydo dezir como el rey Marsiliola tiene cercada muchos dias ha cõ mas de ciento y treyntamil mores, así de España como de Africa q con el rey Agramante vinieron, donde no le ha visto dentro en la Christandad tanta morisma auer entrado, ni con tantos reyes y señores de tan grã cüeta, pues q así es bien sera q nueue q somos les demos vn sobre salto que les sepa muy mal, pues de pura necesidad para entrar en la ciudad auemos d passar por medio dellos: y para esto yo quiero embiar vna espia para q nos diga en q estado estan, o con q apercibimiento en tãto q nosotros beuemos sendas vezes delo q aqui tenemos, porq si algun recuento vuiéremos nos tome cõ mejor aliento y mas esfuerço, todos riendo delo que Malgesi dezia dixerõ: sea señor como mandades, q de tal hõbre como vos no puede resultar mal cõsejo. Luego Malgesi se arredro dellos, y llamo vn familiar suyo llamado Falseto, y madole q mirasse todo aqll sitio dõde estaua, y q fuesse al real y mirasse muy biẽ q se hazia en el, y en q estado estaua, y cõ grã fuerza cõjurandole le mando q en muy breue espacio viniesse cõ el fecho de la verdad q del seria bien regraciado. Falseto q vio q tan afincadamente le mandaua su maestro fazer este camino no fue perezoso, y despidiẽdo se del lo puso por obra. Malgesi se torno a sus cõpañeros los quales viendo su gran saber

y viendole muy apuesto cauallero q̄ por cierto tal era el y con tan ticas armas dixerón: señor primo no aueys menester aunque vays a bvsca las auenturas ningún escudero: pues tã bien seruido soys destos vuestros seruidores. Agora señores dixo Malgesi comed y holgad mientras abre el dia que en breue sabremos lo que auemos de hazer. Luego todos assentados sobre la yerua comieron de buenos mājares que alli auia traydo Malgesi: y beuieron de muy buen vino: mas la linda Brãdamõte que otra nouedad en si sentia de lo que hasta que fue dueña mostraua no podia comer y aunque se esforcãua a dissimular no lo podia q̄ la mudança de la color de su hermosa cara y el desabrimiento de su comida daua testimonio de su labor tanto que mirando en ello todos le dixerõ q̄ aueys señora: q̄ sentis q̄ assi vos estrañays en todo: ninguna cosa siento señores dixo ella: mas las personas como no estan continuamente en vn ser: no es maravilla q̄ yo sienta alguna passiõ. Verdad es señora prima dixo Malgesi que si la reyna Marfisa vuestra cuñada sintiesse en su persona otra tal mudança como la q̄ vos sentis no comeria tan a labor como come ni cõ tanto descuydo. Luego alli vieron todos porque lo dezia Malgesi que no era muy dificultoso de conocer ca ya estaua termino de quatro meses la preñez de la linda Brandamonte: y ella auergouçada no respondia palabras alguna de lo qual todos auian gran plazer: y el buen Renaldos dixo: como señora hermana y tan poco os valieron las fuertes armas que traeys: que no os escusarõ de ser ferida de llaga q̄ tantos desmayos os causa? plega a Dios q̄ no sea mortal. No es mortal señor dixola reyna Marfisa q̄ jamas destas heridas no murio ninguna donzella. Ay señora hermana dixo dõ Rugiero: vos que esso certificays aueys lo passado: guarde me Dios desse estrecho dicho Marfisa: no señor mas he lo oydo certificar a personas de grã credito. La linda Brandamonte q̄ assi de todos se veia golpear respondio cõ vn dissimulado gesto. Si yo tal supiera señor don Rugiero no me cõfiara de vuestra compaña: mas si desta escapo: yo me sabre guardar de

otra: todos rieron mucho de ver quan bie auia respondido la hermosa brandamonte: y quan dissimulado. Y ya que con gran plazer de todos ellos la clara y luziente alua se descubria mostrando se muy serena y de nublados desocupada: llega el familiar q̄ el sabio Malgesi auia embiado cõ gran estruendo como aquel que no puede por do quier q̄ va yr haziendo bien alguno: y apartando a Malgesi a parte le dixo. Sepas q̄ estays de vuestros enemigos cercados porq̄ en los llanos q̄ fuera de las seluas se hazẽ: ay mas de sesenta mil moros assentados: y por el atajo que aueys de salir para yr a Paris: està en celada quatro fieros gigantes y cinco valentissimos caualleros esperando para os prender o matar. Los quales fueron alli traydos por el fuerte Ferraguto, y el rey Gradafo es vno dellos, por se vengar de las injurias palabras que don Renaldos de Montaluan le dixo. Mira lo que dizes dixo el sabio Malgesi. Todo lo que digo agora es verdad sin falta dixo Falseto. Pues sus anda vere y ley presto aqui quãdo te llamare a ti y a tus compañeros. Luego desaparecio Falseto con gran estallido de donde estaua: y el sabio Malgesi fuese a sus amigos diziendo. Señores y amigos mios vamos de aqui, ca sabed que se nos apareja vn maltrato, si Dios por su benigna gracia no nos remedia y vuestros varoniles esfuerços. Como señor Malgesi dixerõ ellos: el se lo conto todo que no falto punto. Ellos que lo oyerõ como vsados de semejantes cosas dixerõ. Bendito sea Dios todo poderoso, que assi nos ha querido auisar, por que no fuessemos tomados descuydados, porque agora que lo sabemos no nos escaparan de muertos o presos estos perros de moros. Y luego todos los nueue compañeros se levantaron, aparejando se lo mejor que pudieron, rogando a Malgesi que proueyesse de lanças a los que no las tenían. El qual luego con mucha breuedad les proueyo de muy gruesas lanças. Y todos adereçados caualgaron en sus cauallos con muy gran deseo de se ver con sus enemigos se partieren de dos en dos con buen concierto del lugar donde auian aluergado.

C A P. IX. De la aspera y muy reñida batalla q̄vieron los nueue caualleros Christianos con el rey Gradaſo y Madarante y sus compañeros, los quales gigantes que en vn atajo de las seluas de Ardesia losa-guardauan con Ferraguto.

R Artidos los nueue caualleros del lugar donde la noche aluergarō: es aſaber dō Renaldos de Mótaluau, y el duque dō Eſtolfo que la lança dorada de Argalia lleuaua, la qual como en la primera parte os contamos ningū cauallero por fuerte q̄ fueſſe era con ella encontrado q̄ no cayeſſe mal de ſu grado del cauallo abaxo: y el fuerte Eſcardaſo q̄ conforme a ſu cuerpo lleuaua otra lança muy gruella: y el eſforçado dō Rugiero, y la linda Brādamōte ſu eſpoſa, y la alta reyna Marfiſa, y el buē Aquilante y dō Griſon, y el ſabio Malgeſi no menos eſforçado en las armas, q̄ aſtuto y ſabido en las letras y ſciencia. Vanſe con muy gētil cōcierto la via dela gran ciudad de Paris, lleuando por guia al buen Malgeſi, q̄ bien ſabia el camino y el lugar do auian de encōtrar los eſcondidos enemigos. Y como llegaron a vn llano muy cerca de dōde eſtauan, el fuerte Ferraguto q̄ en atalaya de ſu venida eſtaua como en el llano los vido entrar, dixo al rey Gradaſo y a ſu cōpañia. Ya ſeñores veys aqui la flor de Francia: vamos a ellos no nos eſcape ninguno. Luego ſalieron todos alo llano muy adereçados, de arte q̄ mas valieſſen contra los caualleros: los quatro deſtos paganos eſtauan a cauallo, y los quatro gigātes a pie, porq̄ ſus grādes cuerpos y peſo de armas no eran para cauалlos. Y ſalidos puſieronſe a viſta de ſus contrarios: y como don Renaldos los vido dixo: ea ſeñores q̄ nueſtros ſon eſtos perros, vamos a ellos, y el endereço para el rey Gradaſo ſu lança baxa, y otro tanto hizo Gradaſo, y al mas correr de ſus cauалlos el vno al otro tan fortiſſimos golpes ſe dieron q̄ las lanças que muy gruellas eran fizierō pedaços pequeños y ſin ſe hazer otro daño mas de quanto cada vno dellos ſintio la fuerça de ſu cōtrario, ſe paſſaron el vno por el otro cō la mayor furia del mundo. El duque dō Eſtolfo ſe careo con el rey Madarante: y tal encuē-

tro le dio cō la lança dorada que bolar le hizo dela ſilla muy ligeramente: la reyna Marfiſa tomo en cargo a Ferraguto, y tales encuētros ſe dieron q̄ las lanças bolaron en menudas pieças. Marfiſa puſo tanta fuerça cōtra el pagano, que ſi encantado no fuera, de aquel golpe le hiziera perder la vida, mas ſacole de todo acuerdo dādo con el del cauallo abaxo: pues no tardo mucho q̄ no ſe leuantoblaſe mando de Mahoma como vn perro rauioſo. El gigante Eſcardaſo dio tan fortiſſimo encuētro al rey Sacripante q̄ aſi meſmo auia con el quebrado ſu lança q̄ no le valio armadura alguna q̄ no le metieſſe el hierro dela lança por el coraçen donde incontinentē el rey Sacripante ſenecio ſu vida, dando ſin con la triſte muerte a los amores que tenia con Angelica la bella. La linda Brādamonte y Aquilante y Griſon y Malgeſi encōtraron los quatro fieros gigantes, que como quatro torres cubiertos de grandes eſcudos los eſtauan eſperādo: y cada vno ſin ſaltar ſu golpe quebrō ſu lança en ellos ſin mal ninguno les hazer, ſaluo que el fuerte Manilon que la linda Brādamonte encontro, le fue tā mal de aquel poderoſo encuētro que cayendo de eſpaldas quedo muy quebrantado de la cayda de que mucho ſe ſintio. Paſſadas pues eſtas carreras poderoſamente, rebueluen los vnos ſobre los otros dandōſe mortales y eſquiuos golpes que eſpanto era de los mirar. El buē Renaldos que tan fiero pagano vido delante de ſi, encomendandōſe a Dios de todo coraçen que victoria contra aquel fuerte moro le dieſſe, ſe va a el la eſpada alta y diole tal golpe por encima del ſu azerado yelmo que le ſacō de todo ſu acuerdo y eſpoloneando el cauallo empos del por le ſegundar otro: el rey Gradaſo torno en ſi y dio con ſu fuerte cuchillo otro tal golpe a don Renaldos que le hizo perder la viſta de los ojos, q̄ por poco no ſe le cayō la eſpada dela mano: y como en ſi boluio torno ſobre el pagano y el pagano ſobre el, y dādoſe fieros golpes, bien ſe moſtraua el vno al otro quanto ſe deſamauan. El duque dō Eſtolfo q̄ la lança dorada tenia no ſe daua de vagar, que ſino fue al rey Gradaſo que con don Renaldos ſe cōbatia, a todos los otros echo por

ar le hi
a Marfi.
encuen
menu-
côtra el
eaquel
ole de
abaxo:
blasfe
uiofo.
mo en-
o auia
arma-
dela lâ
e el rey
con la
on An-
Aqui-
os qua
torres
ian ef-
uebro
hazer,
da Brã
uel po
paldas
de que
rreras
bre los
golpes
aldos
enco
quevi-
fe, se
or en-
de to-
lo em
adafo
otro
erder
cayo
o tor-
ly dã
vno al
Estol
agar,
on Re
o por

tierra q̄ sabed q̄ el hazia cō la lança el mayor
daño del mundo, yendo y viniendo sobre sus
enemigos, y al que mas seguro estaua cōbatiē
dose cō su contrario llegaua el y daua con el
en tierra, de manera q̄ su cōtrario bien lo po-
dia a su saluo herir. Y puesto q̄ los Christia-
nos erã tales q̄ sin peligro de sus personas fe-
necieran aq̄lla batalla. Mas para le dar fin con
mas breuedad, creed q̄ la lâça dorada era muy
gran cosa quē viera las marauillas q̄ hazia el
fuerte Rugiero hiriendo a vna parte y a otra
a vezes de encuentro de lança, a vezes trayē
dola so la mano q̄ antes que la quebrasse ba-
ñō grã parte della en la sangre de los paganos:
retuba el bosque y llanura de los golpes de a-
quellos fuertes guerreros como la fragua ar-
diēte de vn llano, cō los officiales todos q̄ los
poetas fingian tener resonante herreria allí
los finos elcudos se partian, los yelmos se a-
bollauan. Las armas y lorigas sembradas por
el câpo dauan testimonio de la fortaleza de
los guerreros. Y contar particularmente las
obras de cada vno, como de cada qual dellos
se podria hazer vna historia, seria vn infinito
processo y cosa de nuncar acabar. Diremos
algo delo q̄ allí passo, delo principal especial-
mēte, entre el rey Gradafo y don Renaldos.
Porq̄ como en la primera parte desta historia
se os cōto auia entre ellos grandissima eni-
midad despues del desafío q̄ hizierō ambos:
quando Malgesi hizo aq̄l engaño a su primo
Renaldos, por le llevar a ojos de Angelica y
cō muy grã desseo de se ver el vno cō el otro:
y cō esto juto el animo y fortaleza de cada
vno hazia tâto encēder su batalla q̄ en cōpa-
racion desta no se deuia hazer memoria de las
otras, aunq̄ cada vno en su estado era muy pe-
ligrosa y biē reñida. Allí vierades estremadas
fuerças, terribles golpes, alirse a los braços a
cauallo como estauã, el vno y el otro y cō vn
receloso temor q̄ cada vno dellos de su cōtra-
rio tenia, quando la furia de los caualllos pas-
sava adelante soltarfe, tâto q̄ el vno del otro
quedaua espãtado: en este comedio acaecio
q̄ vno de aquellos gigantes q̄ mas con aten-
cion miraua la batalla destos dos caualleros:
como tenia al rey Gradafo por vn estremado
cauallero, y tal q̄ pensaua q̄ bastaua para qua-

tro los mejores del mundo mouido a grã ira
porq̄ veyã que don Renaldos le traya muy cã-
fado, no curãdo delo q̄ delante si tenia, fuele
para don Renaldos cō su ancho cuchillo en
la mano y de traues le dio tal golpe sobre la ca-
beça q̄ desacordado y fuera de todo sentido le
echo del caualllo abaxo, por dōde lo passara
muy mal el buen cauallero si por dicha Ru-
giero que los ojos de rato en rato en el tenia
no le viera en esse peligro: y como lo vido di-
xo a gran boz que su esposa Brandamonte lo
oyo: andad señoravamos a socorrer a vuestro
hermano que es herido a traycion. Y dizien-
do esto dieron ambos de las espuelas a sus ca-
uallos y fueron contra el rey Gradafo: y dela
llegada dieronle dos grandes golpes, asì de
las espadas como de los cuerpos de los cau-
allos tales q̄ lo derribaron en tierra, y el buen
Rugiero dixo, esforcad señor don Renaldos
q̄ aqui estan vuestros dos hermanos que mo-
riran por vos. Don Renaldos q̄ algo mal tre-
cho del golpe y dela cayda se sintio, leuãtose
lo mejor q̄ pudo, y con vna verguença que el
ardimiēto y enojo le doblo, fuele para el rey
Gradafo que ya leuantado con algun afan es-
taua, y començaron ambos a dos vna nueua
batalla, la mas braua que jamas de dos cau-
allos se vido. El fuerte Escardafo auia afronta-
dose con Madarante, que como a pie estaua
del golpe dela lança dorada le auia muerto el
cauallo, y aunque Madarante era vn estrema-
do cauallero, no pudo contra las grãdes fuer-
ças del fuerte Escardafo defenderse que apes-
gado de sus golpes y cansado de su ligereza,
a sus pies sin algũ sentido no cayesse. Al qual
como cayo el fuerte Escardafo por no se de-
tener corto la cabeça. Y de allí metiose entre
sus enemigos como dragō furioso, donde vi-
do a vno de los gigantes que allí eran como
tenia el buen Aquilante en tierra desacorda-
do por lo matar, y arremetio a el y diole tan
pesado golpe con su ancha espada encima de
vn brazo descubierto que cercen se lo corto:
y como de allí adelante hallo en el poca de-
fensa lo acabo de matar. Pues ya conocido el
vencimiento de los Christianos, porque dos
gigantes eran muertos, y el rey Sacripante, y
quedauan nueue caualleros para cinco, em-
b iiii

peçãrõa desmayar los paganos, en especial el rey Gradafo, que no pudiendo sufrir los grandes golpes de don Renaldos, ya no entendia sino en ampararse dellos, lo qual conociendo el buen Renaldos como a Fisberta cõ ambas las manos, y dio tal golpe al fortissimo rey Gradafo de toda su fuerza q̃ dio con el de manos en el suelo, y luego q̃ le vido caer, dio sobre el y quitole el yelmo de la cabeça por le matar: y como vido que no se meneaua arrojõ el yelmo de si muy lexos: y dexole por yr ayudar a Brandamonte q̃ vnodelos gigantes andaua a los brazos con ella al qual ninguno delos presentes que lo veian no osauan herir por no dar ala hermosa dama, mas el buen Rugiero mas q̃ otro alguno sintia el peligro de su esposa, temiendo no se la ofendiesse el bratõ jayan, sin esperar otro algun cõsejo fue a el y diole por las coruas delas piernas tal golpe que lo hirio de muerte: de manera que el jayan no se pudiendo tener cayo en tierra quando consigo abraçada la linda Brandamonte: mas luego la solto con el dolor dela ferida: ella que libre se vido cogio el espada que colgaua dela cadena y metiendosela por la visera del yelmo lo mato. La fuerte reyna Marfisa ya tenia rendido al fuerte Ferraguto y desarmados los brazos y la cabeça, q̃ porque le pidio merced no le quiso matar, y pidiole merced que no le matasse por lo que oyreys adelante. El fuerte Grifon de Mongrana y Malgesi auian tan mal parado al rey Manodante q̃ viendo en si muy poca defenfa: cayo fuera de sentido en el suelo, donde fue de Grifon herido de muerte, el buen Renaldos que solo vido el desesperado gigante q̃ le auia dado el golpe quando con el fuerte rey Gradafo se cõbatia, fue fea el diziendo. Y tu perro no te quieres rēdir pues quedas solo, como rēdir dixo el, y yo espero matar a todos vosotros. El duque don Eltolfo q̃ lo oyo arremete cõ la lança dorada a el y diole tal golpe q̃ lo derribõ en tierra y passõ el cauallu sobre el dos o tres vezes: de manera q̃ quando el gigante se yua a leuātār tornauale a derribar con los pechos del cauallu, tanto q̃ lo quebrantõ, y alli lo mataron. Pues como don Renaldos de Montaluan y sus cõpañeros de sus enemigos se vieron li-

bres hincados en tierra dieron muchas gracias a Dios por los auer asi de sus manos librado: y como vieron q̃ el rey Gradafo quedaua viuo que ya en si auia tornado: y Ferraguto y el rey Madarante, quitandoles las espadas y desarmadas las manos y sin espuelas los hizierõ caualgar en sus caualllos para los llevar consigo ala gran ciudad de Paris a los presentar al grã Emperador Carlos porque pensauan que auia harto plazer, y los estimaria mucho mas tener en prision que no en el campo armados contra el.

C A P. X. Como los nueue paladines por consejo de Malgesi quedaron en las seluas de Ardeña, y como viendose vencido Ferraguto se mato cõ sus manos, y de la cruel batalla que vuo el buen Rugiero cõ el fiero Rodamonte el Africano, y como lo mato con gran abiltamiento.

YA que los virtuosos compaños vuvieron muertos y vécidos sus enemigos, caualgarõ en sus caualllos para se yr cõ los tres prisioneros a Paris, mas el sabio Malgesi q̃ la entrada dela ciudad vido muy dificultosa, por la mucha gente de paganos q̃ entorno della estauan como vio q̃ era ya medio dia y que la siesta entraua muy rezia dixo. Señores mi parecer es q̃ no salgamos de las seluas de Ardeña hasta tanto q̃ la siesta sea cayda, lo vno porq̃ no perdamos los presos que llevamos, y lo otro porq̃ nos sera muy dificultosa la entrada dela ciudad a tal tiēpo, auiendo tan grandes gentes entorno della, y por tãto hasta q̃ tomemos acuerdo dello q̃ denemos hazer sera bueno q̃ en la sombra deste bosque, que muy cerca esta del camino estemos, y en tanto ordenaremos nuestra yda como mejor nos parezca. Todos de vn acuerdo dixerõ q̃ fuesse como el mãdaua, y metiendose por lo espesso delas seluas hallarõ vn sōbrio lugar q̃ junto al camino era donde todos se apearon y descansaron a su plazer, como los q̃ auiendo auido tan gran victoria se auian escapado de sus enemigos. En esto estando el rey Manodante q̃ mortalmente estaua herido auiendo perdido la mayor par-

te dela sangre de su cuerpo dio el alma a lucifer su señor, dello qual no vuo el rey Gradafo poco dolor, antes cō vna mortal cuyta alcan-
 do los ojos al cielo dixo. O dioses quan mal gualardon delos seruiçios q̄ os he fecho me auaysdado. O aduersa fortuna quiẽ es el que de ti tiene credito ni confiança, o quã buena seria la muerte a rey tan desdichado, o quãta honra tenia cō mis fuertes braços ganada y q̄ gran señorio, y agora me veo el mas abatido cauallero del mūdo, diziẽdo esto tirauase tan fuertemente delas barbas q̄ arrancandose las amechones se hazia correr sangre q̄ espanto poniasu ferocidad, y por otra parte era compasiō oyte. Los caualleros Christianos q̄ cã fados estauan quitaronse los yelmos delas cabeças: y como Ferraguto vido q̄ el cauallero q̄ le auia vencido era donzella, la qual era la reyna Marfisa, hazialas mayores bramuras del mundo llamandose tristes y abilitado cauallero, acordandose quando al fuerte Argalia hermano de Angelica la bella hirio de muerte q̄ le rogo que lo echasse enel rio asĩ armado como estaua, porque los q̄ con tã fuertes armas le viesse no le tuuiesse en poco su caualleria, pues solo vn cauallero le auia muerto, y dezia Ferraguto. O dios quanto mayor verguença deuo yo tener pues siẽdo encantado y armado de fuertes armas soy vẽcido de vna dōzella: como podre de oy mas perecer ante gētes, como me podre llamar cauallero ni hijo de rey, pues asĩ soy auergonçado. Y diziendo esto desarmose los pechos y respaldar: y sabed que ante los pechos traya feys piastras de grueso azero y muy finas, porque por otra parte ninguno le podia matar sino por alli: y asĩ como se vuo desarmado estuuu quedo vna pieça por assegurar los q̄ le mirauan, y llegose al rey Gradafo como q̄ le queria hablar, y quitole vna daga q̄ en las espaldas tenia, y diose fin que ninguno le pudiesse detener por los pechos cō ella tan mortal herida q̄ luego delante de todos murio. Visto por los caualleros lo q̄ Ferraguto auia fecho como hōbre desesperado, marauillaronse mucho dela gran braveza de aq̄l pagano, y mētra ellos estauan hablando muchas cosas cerca deste caso y con el rey Gradafo otras tãtas

por le consolar ca eran estrañas cosas las que hazia dese ver asĩ preso vn tã poderoso rey como el. Que poco auia q̄ como en la primera parte desta historia os contamos auia tenido preso al Emperador y casi a los doze pares, era oyte sus quejas y sus desesperadas razones gran espanto. Acaccio que Rodamonte el Africano q̄ Ferraguto auia llamado con tandole el caso aque eran alli elcondidamēte venidos. El como vio que no eran sino feys caualleros que mas Ferraguto no auia visto: ca despues sobreuinieron la reyna Marfisa, y don Rugiero y la linda Brãdamonte: y como el conocia la valentia de Ferraguto y del rey Gradafo y la ferocidad delos quatro gigantes dixo, aqui poca honrase ganara, en v̄cer nue ue caualleros a feys, que para todos feys qual quiera de nos basta, porẽ de quedas ala buena ventura que yo pãssare por las seluas mētra prendes estos feys Christianos. Y como aquel q̄ desuydado deste peligro estaua, como el que no sabian ni conocia la bondad de los paladines, antes con vna brutal soberuia: pensaua que si los paganos faltassen, lo qual el tenia por imposible, el solo bastaua a los matar o prender, fuese de alli de manera que quando la batalla se començo, el estaua muy alongado del lugar y fenecida con muerte de los moros como oytes, torno este Rodamonte por alli, y viendo los gigantes muertos y al rey Sacripante q̄ era ardido cauallero: quedo tan espantado que poco estuuu de no salir de seso: y dixo cō alta voz contra el cielo. O dioses que es esto que veo, es posible que los feys Christianos han auido victoria cō muerte de tã poderosos paganos: no es posible fino que estarian en celada grãdes gentes y los tomaron de sobresalto desarmados y los mataron. Pero como sabria yo la verdad para hazer la mas cruda vengança que jamas se hizo: diziendo esto miro donde la batalla fue y vido muy señaladas pisadas de cavallos, y boluiolas riendas al suyo, y aunque era tal el gran cuerpo del pagano y el peso de sus dobladas armas le hazian doblegar, y empeço acaminar por el rastro delos cavallos, hasta que llego al lugar donde estando los Christianos parados pensando en su concier-

to, auia caydo el rey Manodáte muerto, por donde la gran furia se le doblo. Y de allí profugio su rastro, maldiziendo a los dioses y blasfemando de Mahoma y de Macon pues así les mostrauan a los paganos tanta contrariedad de la esperança q̄ dellos tenian, dando tales victorias a los Christianos, dexandoles ser cada dia victoriosos. Y tanto anduuo q̄ llegó donde los nueue paladines estauan. A los quales como solos los vido, y cō ellos al rey Gradaso preso y desarmado q̄ hazia grandes bramuras: y así mesmo a su amigo el fuerte Ferraguto, q̄ despues que se cōbatieron tuuierō muy estrecha amistad, daua bozes como loco diziendo. Dezi Christianos fuystes vosotros solos en la destruycion y muerte de estos señalados caualleros? El fuerte Rugiero que mejor que otro alguno delos que allí estaua conocia al moro Rodamonte dixo: di pagano soberuio porq̄ lo preguntas, el moro miro a don Rugiero q̄ le hablaua y dixo. Preguntolo porque veo la mayor marauilla del mundo q̄ qualquiera delos muertos bastaua para vencer a todos juntos vosotros como estays: y veo muertos y presos de vuestras manos la flor delos caualleros moros, anda falso y soberuio moro: no te marauilles de cosa tã poca, q̄ solo vno de nos cō la ayuda de Iesu Christo basta, para ciento de vosotros q̄ soys perros sin fe. El moro q̄ así se vido tratar como aquel que toda la infernal soberuia traya cō sígo dixo. O malauenturado cauallero y pienfas porq̄ estoy solo y vosotros soys nueue, q̄ cō tus palabras has de menospreciar mi ley, pesame, que aunque a todos vosotros de la muerte, no me tomare conuenible vengança del daño q̄ auays fecho, mas despues de vosotros yohare entre grãdes y chicos tal destruycion que cada gota de sangre de los muertos cueste diez vidas de Christianos. Y agora venid todos como soys a mi y procurad de os defender o empeçaos a rēdir y no morireys hechos pieças, sino muerte mas braua. Ando perro siervo de lucifer, dixo dō Rugiero, que solo vno aura batalla contigo que soy yo, y veras en que paran tus bestiales soberuias. Y diziendo esto puso su yelmo en la cabeça rogando con mucha aficion a Brandamonte y

a los otros sus amigos que ninguno pusiesse mano en Rodamonte hasta que viesse que el no podia mas, y todos le dixerō q̄ así lo harian. Y mientras esto passaua dezia tales vituperios de la lengua el rey Gradaso a los paladines que allí estauan y delos ausentes, llamando fementido al Emperador, y otras muchas cosas tanto que moudo a gran ira el duque don Estolfo puso mano a su espada, y tal golpe le dio sobre la cabeça que dos partes se la hizo diziendo. Acaba ya perro cō la vida tus soberuias, que aun preso osas hablarlas q̄ haria si fueses libre y en tu poder. A todos plugo lo que hizo el duque, saluo a don Renaldos porque el lo auia vencido y dixo: Primo malhezistes en poner mano en hombre catiuo, mas pues es fecho no se puede remediar. Callad señor primo por Dios no os peselo fecho, dixo el duque, que gran conciencia es dar la vida a estos perros, pues no ay esperança de su emienda, quanto mas que Dios esta muy enojado ya de su soberuiosa vida, q̄ esperança auria del estando libre y en su reyno quando estãdo preso en poder de sus enemigos de tal manera nos trataua. Don Renaldos que vio que tenia razon no curo de mas hablar en ello, antes estaua ateto alas palabras q̄ passaua entre dō Rugiero y Rodamonte, el qual ya auia conocido a dō Rugiero y le dezia: Como tu eres porquie toda el armada del rey Agramãtese detenia, induzido por los adeuinadores q̄ creyan q̄ sin ti no podriamos salir victoriosos de Frãcia, agora digo q̄ es grã vanidad creer a los hechizeros, q̄ bien presto cō la muerte q̄ a mis manos has de morir dare testimonio ser grã mentira su adeuinança y a sus astrologias. Agora dexemos las platicas dixo dō Rugiero, y veremos si cō tus obras haras lo q̄ con la lēgua dizes, y arredrandose el vno del otro sus gruesas lãças en las manos, buelue al correr de sus caualllos a encōtrar: y tan poderosamente se encōtraron q̄ las lãças fueron en pedaços por el ayre, y el fuerte Rodamonte encōtro a dō Rugiero por el escudo: y fallãdole juntamēte cō todas las armas, le parecio la lança por la otra parte: mas de tãto le vino bien que no le prēdio en la carne: antes por entre el brazo y parte de la loriga

acert
y sol
las ar
no fi
el co
no fi
y el
a tie
ni m
tos
mor
lla q
espo
otro
enci
uall
rato
torn
sup
los
uerg
cay
dela
por
talla
leua
cuer
y au
hue
se a
dela
alge
cor
gol
q̄ le
casc
afor
boli
vey
le d
si p
deb
sta l
de f
da E
bue
mig
q̄as

acerto el golpe. Y el encuentro al poderoso y soberbio pagano de tal manera q aunque las armas eran muy fuertes no le escalaron q no fuese de la cuchilla de la lanza herido en el costado, de la qual ferida aunque peligrosa no fue, perdía mucha sangre, y jutados el vno y el otro de los cuerpos vinieron ambos a dos a tierra sin sentido ninguno, sin menear pie ni mano, que todos pensaron q fuesen muertos. O quien viera la figura de la linda Brandamonte en este comedio la qual estava amari-lla que parecia defunta temiendo que su leal esposo fuese muerto. Don Renaldos y los otros cavalleros dixeron en su vida otro tal encuentro auer visto. Pues como los dos cavalleros fuesen fuera de su acuerdo vn gran rato. El fuerte y estremo don Rugiero que torno en si como aquel q no tenia en bõdad superior alguno, y sobraua de ardimiento a los de su tiempo, leuanto se del suelo muy auergonzado de quien lo miraua por auer asi caydo de solo vn ençuentro: y sacose el troço de la lanza, y queriendole echar aluene de si por poner mano a su espada y proseguir su batalla vido al moro q no hazia mencion de se leuantar, que como el era grande y pesado de cuerpo, y despues desto traya rã pesadas armas y auia dado tal golpe q parecia que todos los huesos del cuerpo le auia quebrado, y luego se aley y desenlazandole el yelmo se lo quito de la cabeça: y luego como le dio el ayre torno algo en si como aquel q de vn graue sueño recordaua y punando por se leuantar, diole tal golpe con el troço de la lanza don Rugiero, q los sesos le hizo saltar por los quebrados cascõs. Donde el soberbio pagano como del aforada bestia dio fin a su bestialidad y a su diabolica soberbia. La qual le traxo al estado q veys donde se cùplio lo que el viejo moro le dixo, quando el solo de Africa embarco, q si passaua en Francia su cuerpo seria manjar de bestias fieras como en la primera parte desta historia se os cõto. Alli vierades despues de fenecida esta peligrosa batalla salir ala linda Brandamonte su perdida color cobrada y buelta mas hermosa q antes a recebir a su amigo don Rugiero dãdo gracias a Dios por q asi lo auia librado de manos del furioso Ro-

damonte. Alli fue de don Renaldos muy en gran estima tenido desque fue vista su fortaleza en vn dudoso fecho como este: daua gracias a Dios q lo auia buuelto mediante su gracia ala fe Catholica, y hecho tan propinco pariente suyo, diziendo todos q por el los doze pares serian muy honrados, y la fe Catholica muy ensalcada, y por cierto asi lo fuera y muy en alto grado, si las malinas y traydo-ras obras del conde Galalon de Magança nõ dieran fin con sus trayciones ala vida de tan buen cavallero. Que segun adelante vereys tanto trabajo por le acarrear el mal que pedia aquel traydor q vno de lo hazer moria traycion, mas el fruto que del quedo fue tal que puso espanto grandissimo a los moros, y grã admiracion a los Christianos como adelante muy por estenso se os contare.

¶ CAP. XI. Delo q auino a los nueue cavalleros q en el sotillo estauan esperando q fuese ora de yr a Paris y como entrados dentro fueron del Emperador y de todos sus parientes y amigos muy biẽ recibidos.



A q los nueue cõpañeros Christianos fueron de sus enemigos desembaraçados determinariõ con consejo del sabio Malgesi de entrar todos en la gran ciudad de Paris aqlla tarde a pesar de todos los moros. Y esperando q la fiesta del todo cayesse, para poner por obra su jornada saliose Malgesi fuera del camino miẽtras los otros señores descãfauan: cavallero en su cauallo y armado de todas armas, y mirãdo a todas partes vido venir vn correo a grã priessa quanto su cauallo le podia llevar, el qual yua para Paris, el sabio Malgesi mirãdo le bien vido q era Christiano, y por se certificar de su apressurado caminar pufose en medio del camino y dixo, dime hombre por la fe que a Dios deues dõde vas? aca voy señor a Paris, porq me lo preguntays dixo el correo? preguntolo dixo Malgesi por saber nuevas algunas del Emperador que ha mucho q no las supe, como dixo el correo soy vos suyo? si hasta que Dios quierã dixo Malgesi. El correo toda via se recelaua no fuese de los moros que en el cerco estauã y que se fingia

Christiano por saber auiso de su camino. Malgesi que lo entendio algo la visera, y assi con la villa y palabra como con juramentos solennes le sacó de la duda en que estaua. Y como el correo fue cierto q̄ el era de la mesnada del Emperador Carlos le dixo. Señor yo voy con mandado de mi señor el principe Reduardo hijo del Emperador de Constantinopla: el qual esta muy cerca de aqui cō veynte mil caualleros muy buenos al qual el Emperador su padre embia en ayuda del Emperador Carlos su intimo amigo, y a disculparse con el de como el no vino con su propia persona porq̄ la Emperatriz Salamina mi señora esta preñada, y por no le dar angustia con su ausencia embio al principe su hijo mancebo de diez y seys años el qual fue armado cauallero agora poco a solo para este camino. Y pues os tengo dicho alo que vengo suplico os me digays y auiseys la entrada de la ciudad de Paris, ca la siento por dudosa pues veo que tan cercada esta: ca ayer vine otra vez aca por ver la disposicion del real y el poder de los moros para auisara mi señor el principe Reduardo. Decidme, dixo Malgesi, por fuerza os mando vuestro señor q̄ al Emperador en persona diessedes esta embaxada? Señor dixo el correo, yo soy mandado q̄ de la manera que pudiere entrar entre en Paris, o de noche o como pudiere ser, y dé esta carta al Emperador, o al cōde don Roldan, o a don Renaldos de Mōtalan: esto si no pudiere entrar en Paris. Por cierto la entrada, dixo Malgesi, escusada es, ca aqui esta don Renaldos de Montaluā mi primo, y el duque don Estolfo de Inglaterra, y otros seys caualleros de gran cuenta y si no entramos por fuerza de armas poniendonos a todo peligro no pensamos q̄ de otra manera podremos entrar. Mas pues la facultad q̄ traeys se estiende al conde don Roldā y a don Renaldos: venid amigo y mostráros he al vno deffos, el qual pona la carta en manos del Emperador y os sacara de vergüença en este mandado que os encomendaron. Vamos en buen hora dixo el correo, que bié se ha hecho bendito sea Dios. Y de alli se fueron ambos al sotillo donde los caualleros estauan, y en llegando conocio el correo adō

Renaldos por las señas que para su auiso del traya, y fuese a el y hablándole todo el fecho a q̄ era embiado le dio la carta, suplicándole q̄ hiziesse de manera q̄ el Emperador con toda breuedad supiesse la venida del principe Reduardo porq̄ le mandasse lo que deuia hazer porque sin su expreso mandado el no mudaria vn passo de dōde estaua. Agora perded cuydado, dixo don Renaldos, que antes que la noche venga el terna la carta en su mano: y el principe sabra lo que ha de hazer. Y luego el correo se boluio a su señor y dixole todo lo q̄ auia hecho: y el gran cerco que el rey Marsilio tenia sobre Paris, con grā multitud de Moros, y muy señalados reyes y paganos, y como entendian entrar todos nueue cōpañeros por fuerza de armas. Agora sabed que este mensagero venido a su señor, los nueue caualleros partē de su lugar donde reposando estaua, y todos jutos andādo por su camino ya q̄ el sol se queria poner llegarō al real dōde vierō tantos moros q̄ espanto ponian a los q̄ los mirauan. Y desque junto a ellos llegarō viendo q̄ ninguna persona les contrariava el passo pasaron por medio del real marauillandose como criatura no les hablaua palabra. Y sabed q̄ era porque aun no eran cūplidas ciertas treguas q̄ estauan entre el Emperador y ellos assentadas: y como no erā ellos mas de nueue caualleros no hizierō mucho caso de su venida. Y assi entraron en la gran ciudad de Paris, donde todas las gētes que dentro estaua los recibieron con la mayor alegria del mundo, en especial el gran Emperador y el conde don Roldan, y todos los que eran de los doze pares. Y quanto estos que os dezimos vuieron de plazer, tanto vuo de pesar el traydor de Galalon y su parcialidad, porque segun el erā traydor, ya deuia de tener hecho algun concierto con los moros. Y como estos nueue caualleros vido venir que gran socorro era segun quien ellos eran, vuo gran dolor en su coraçon, aunque lo dissimulo, en especial quando delante del entraron todos nueue a besar las manos al Emperador: a los quales abraço con gran amor. Alli le dio la carta el buen don Renaldos de Mōtalan, que assi mesmo le dio mucho pla-

zer
nif
Co
cces
la o
do
grā
dōz
cha
eno
Em
fad
lale
de l
fier
zer
na l
ñas
ñali
les
te y
ron
per
pañ
otr
uol
apo
vist
dor
ron
har
Rug
de
bier
uol
mo
dan
gos.
fuei
y d
gen
q̄ ta
cho
gan
gie
Die
Die
fi p

zer con ella. Y dixo bien parece ser Christia-
nísimo y muy leal amigo el Emperador de
Constantinopla, pues en tiempo de tanta ne-
cessidad quiso su buena voluntad junto con
la obra mostrar. Allí supo el desposorio de
don Rugiero con Brandamonte, lo qual cō
grā alegría aprobó el Emperador y todos los
doze pares, salvo Galalon q̄ se dexó dezir mu-
chas palabras malas de las quales vno mucho
enojó don Rugiero. Pero el gran plazer del
Emperador, y de todos los caualleros de la ca-
sa de Claramonte quitó q̄ el traydor de Ga-
lalon no se declarasse mas, porque a la fama
de la venida de don Renaldos y de su compa-
ñeros acudio gran caualleria con mucho pla-
zer. Y ala venida de Brandamonte y de la rey-
na Marfisa, acudierō muchas donzellas y due-
ñas de alta guisa, en especial la hermosa Do-
ñalda y otras señoras de gran cuenta, las qua-
les tomaron consigo a madama Brandamonte
y a Marfisa; y haziendoles mucha hōra fue-
ron aposentadas con la Emperatriz, por ser
personas de tan gran merecimiento, en cō-
pañia delas quales estuuō Doñalda y muchas
otras donzellas. Ya que el Emperador estu-
uo hasta la noche con los caualleros, hizolos
aposentar muy honradamente: y desarmados
vistieronse muy buenas ropas q̄ el Empera-
dor les mandó dar. Y puestas las mesas cena-
ron juntos con el Emperador, el qual no se
hartaua de mirar la linda disposicion de don
Rugiero, y junto con la su gran hermosura
de ver la proporcion de sus miembros, que
bien mostraua ser de grandes fuerças, y tu-
nolo en mucho en de mas quando supo co-
mo y de q̄ manera auia muerto al fuerte Ro-
damonte, de lo qual todos quedaron espanta-
dos. Allí supo el Emperador la muerte del
fuerte rey Gradaso y la del fuerte Ferraguto
y de Mahodante, y como apartandose de su
gente los salieron al camino. El Emperador
q̄ tales nuevas oyo dixo. Por Dios q̄ con mu-
chos encuentros deffos q̄ perdiessen los pa-
ganos el orgullo grande q̄ tienen. Don Ru-
giero dixo: si perderan señor plaziendo a
Dios antes de mucho tiempo. Assi plega a
Dios dixo el Emperador, lo qual yo creo q̄
si plazera pues tan buena cōpañia tengo en

tener a vos y a effos otros mis preciados a-
migos. En esto se hizo hora de retraerse, y ca-
da vno se fue ala posada q̄ aparejada le esta-
ua. El buen Aquilante y el fuerte Grifon en
casa del marques don Oliueros su padre. La
linda Brandamonte y la reyna Marfisa en el
apósito de Doñalda la esposa del cōde don
Roldan. El fuerte Rugiero y don Renaldos de
Métaluan y Escardaso y el sabio Malgesi cō
el conde don Roldan. Y assi los vnos como
los otros cōtando sus auenturas y hablando
en lo venidero de la guerra passaron con gran
plazer aquella noche hasta que vino la ma-
ñana que todos muy apueltamente vestidos vi-
nieron al imperial palacio del Emperador q̄
esperando los estava.

CAP. XII. Como el Emperador hizo
baptizar a don Rugiero y ala reyna Marfi-
sa y al fuerte Escardaso, y del casamiento
de madama Brandamonte con don Rugie-
ro haziendolos reyes de Cerdeña, y de la
catta que el sabio Aralante embio al Em-
perador y otra joyas a los reyes nouios.

 Enidos los siete caualleros al im-
perial palacio, dōde hallarō sienti-
do al Emperador acompañado
de muchos caualleros, fuerō muy
biē recibidos de todos, salvo del traydor de
Galalon q̄ la rauia de su coraçō no podia en-
cubrir, q̄ cō las obras de fuera no la mostrase.
Y sentados cada vno en su conuenible lu-
gar, habló el Emperador cō ellos la orden q̄
se deuia tener en la venida del principe Re-
duardo, y fue acordado q̄ Malgesi fuesse a el
y le dixesse la respuesta del Emperador, y los
hiziesse aposentar en los lugares mas cerca-
nos y assi fue hecho, con poder que el sabio
Malgesi lleuasse del Emperador, el qual se par-
tio luego a poner por obra lo que auia de ha-
zer: y lleuó ala hora de medio dia donde el
principe tenia su real: y allí le dio las gracias
que el Emperador le daua por su venida, re-
niendo en mucho cargo el socorro de su padre
el Emperador y su trabajo. Y como fueron
aposentados todos a su plazer, quedose cō el
Malgesi esperando el mandado del Empera-
dor. El qual con sus altos hombres acordó

de pedir al rey Marsilio nuevas treguas para hazer los hechos mejor, y que fuesen por dos meses, porque en este comedio el entendia de hazer muchas cosas que cumplieren al seruicio de Dios y honra de su corona imperial. Y assi acordado embio para las pedir un trompeta, el qual como lleugo a la tienda del rey Marsilio hallolo acompañado de muchos reyes, a el y al rey Agramante y de muy grandes señores a los quales dicha la embaxada le respondieron que les plazia, y hizieronlo de buena gana por dos cosas. La vna porque esperaua al rey Gradaso, y al rey Manodante, y al Soldan de Liquia con gran poder porque auian de su venida sido certificados. Y lo otro porq̃ como en la primera parte desta historia os contamos como el rey Marsilio y los otros reyes sus comarcas auian traydo sus mugeres y hijas y toda su casa ala guerra: y como el rey Agramante sobreuino con gran poder, y esperauan la venida de estos otros, vieron que no era bien que las reynas y sus hijas auiedo tanta gente de diuersas partes alli estuiesen. Y por esto acordaron de conceder las treguas por embiar cada vno a su tierra su casa como la auia traydo. Buelto el trompeta que el Emperador auia embiado a Paris, cōto su embaxada y dixo el recaudo que traya: y assi fuerō pregonadas treguas por dos meses: en el comedio de las quales se hizieron muchas y muy cumplideras cosas. En especial fue concertado que don Rugiero y la reyna Marsifa y el gigante Escardaso fuesen baptizados cō mucha solennidad: y esto que se hiziesse el Domingo venidero en la yglesia de sant Leonis. Y ordenados esto cada vno concertó lo que de menester auia: y venido el domingo fueron todos con el Emperador juntamente a la yglesia a hazer esta obra tan sancta. A los quales el Arçobispo Turpin con mucha solennidad salio a recebir, con todas las cosas que para tal acto se requerian: y de cada vno de los caualleros fuerō padrinos los señores que mas cerca se hallaron, y de la reyna Marsifa fue el Emperador y la linda Doñalda. Y luego q̃ con toda solennidad fuerō aquellas tres señaladas personas Christianos. El Em-

perador hizo por mano del Arçobispo Turpin q̃ fuesen desposados, la linda Brandamonte con el buen don Rugiero. Y luego la missa se dixo muy solennemente donde los velarō con mucha alegría: y el Emperador por mas las honrar les cōbido a comer en su real palacio: a los nouios y a todos los paladines q̃ ninguno alli salto, salvo el maludo Galalon que no podia ver tales fiestas con las personas que el tanto desamaua. Las mesas fuerō con muy ricas baxillas abastadas de tales mājares como en casa de tan gr̃a señor se requeria. La comida duró gr̃a pieça, solennizada de diuersos instrumentos de musica que parecia estar el parayso en el palacio. Y desque los manteles fuerō alçados començaron a dançar los caualleros cō las damas de la Emperatriz muy apuestamente. Y desque vno gr̃a rato durado la fiesta lleugo nueua al gr̃a palacio como el principe Reduardo venia a besar las manos al Emperador, y con el venia el sabio Malgesi y muy luzidos caualleros, y venian armados de muy ricas armas, en especial el principe de Constantinopla, que bien mostraua ser hijo de Emperador, assi en su disposicion como en su traje y arreo. Y como entro en el real palacio se leuanto luego el Emperador a el: y el principe puso la rodilla en tierra, demandandole las manos para se las besar: y el Emperador no se las quiso dar: antes abraçandole con gr̃a amor lo leuantó de tierra y lo hizo en vna muy rica silla sentar cabe si: dandole muchas gracias por el trabajo q̃ el Emperador su padre auia tomado, en embiarle socorro en tiēpo de tanta necesidad, y a el por se auer puesto en el. Y alli estuieron gran rato hablando en lo q̃ mas les agradaua, estando el principe marauillado de ver tan alta caualleria junta. Adonde estaua el conde don Roldan, y don Renaldos de Montaluan, don Rugiero, y el duque don Estolfo, y el marques Oliueros, y sus dos hijos el buen Aquilante y el fuerte Grifon, y el buen Danes, y don Vrger, y el fuerte Escardaso, y dō Dudon, y dō Guarinos, y los hermanos de dō Renaldos de Montaluan, y el sabio Malgesi, y el rey Salamō, y otros gr̃ades señores q̃ por euitar prolixidad os dexa la historia

delos
perac
al pri
parec
gran
cena
luego
y ves
bien
y los
blanc
mant
ro de
la qu
y con
dos e
estas
giero
cora
ha tr
verda
pres
cada
qual
sobri
quē
seapi
de mi
ronar
ras y
q̃ si E
de nu
bras e
giero
Carle
te arr
to le i
braço
les la
dos l
se req
mado
cosas
tanto
el pal
rós vi
fuero
gran]

delos recontar. Del palacio caualgo el Emperador por mostrar la gran ciudad de Paris al principe Reduardo, con tanta caualleria q parecia q el mudo todo estaua junto en aqlla gran ciudad de Paris. Y desque fue hora de cena tornaronse todos al imperial palacio, y luego el principe Reduardo fue desarmado y vestido de muy ricos paños q parecia muy bien a todos. Allí cenarō muy solennemēte y los dos nouios ala mesa del Emperador hablando en cosas de gran plazer. Y desque los manteles fueron alcados, entrārō grā numero de dueñas y donzellas cō la Emperatriz, la qual jūto cō el Emperador se fue asentar, y come por su entrada cesō la musica y todos estuuiesen callando, dixo el Emperador estas palabras a don Rugiero. Hijo don Rugiero pues Dios ha querido alūbrar vuestro coraçōn con espirital gracia; con la qual os ha traydo a verdadero conocimiento de la verdad, así a vos como a vuestra hermana q presente esta, y a mi buē amigo el fuerte Escardafo: y despues desto os dio tal cōpañia qual teneys, q es la hermosa Brandamōte mi sobrina. Quiero al presente hazeros vna pequeña merced, la qual quiero mediāte Dios q sea principio de otras mayores, q por tiēpo de mi auēys de recebir: y es q yo os quiero coronar por reves de Cerdeña cō todas las hōras y gracias q los reyes suelen auer. Y creed q si Dios nos libra cō honra del gran poder de nuestros enemigos q yo os harē tales obras como a propios hijos. Luego q don Rugiero estas palabras dela boca del Emperador Carlos oyō, el y su esposa la linda Brandamōte arrodillados en tierra con gran acatamiēto le besaron las manos. Y el echāndoles los braços al cuello los hizo leuantar haziendo les la confirmacion delo q auia dicho: cō todos los actos y solennidades q en tales casos se requieren hazer: de allí adelante fuerō llamados reyes de Cerdeña. En estas y en otras cosas passaron vna pieça dela noche, sonādo tantos instrumentos q parecia que se hūdia el palacio imperial. Y estando todos seguros vnos con otros hablando: supitamente fueron muertas todas las lumbres que en el gran palacio imperial eran, sin hazerse ayre

ninguno, ni ver como ni de q manera se mataron, mas de quanto quedaron todos a elcuras, que vnos a otros no se veyan. Y como así espantados estuuiesen todos de tal cosa, entro por la sala vna donzella tan riquissimamente vestida que las riquezas de sus vestiduras no tenian cuento: y tanto resplandor dio de vna piedra que en vn gran joyel traya ante los pechos q toda la sala alumbro; como si no se vueran muerto las luminarias. Y como entro en el gran palacio mirando a vna parte y a otra vido en el principal assiento del gran Emperador Carlos que junto cō el estaua el principe de Cōstantinopla y los dos nouios y la Emperatriz: y llegādose junto a el hincō los ynojos en tierra y dixo. Alto y muy poderoso Emperador, el sabio Atalante q habita en los fragosos montes de Carene, te embia a saludar y se encomienda en tu magestad. Y te haze saber q has de auer la mayor victoria del mundo contra todos tus enemigos: y de tal manera los hostigaras que por grandes tiempos seran todos, o lo mas dellos sujetos a tu imperial corona. Y buelta a don Rugiero dixo. Y a vos buen cauallero os embia conmigo a encomendar, que sabed q tiene mas cuydado de vos y de vuestras cosas que no teneys vos del, y vos embia estas armas con las quales entrareys en la gran batalla en seruicio del Emperador: y buelta a la puerra del palacio por donde auia entrado: llanto a quātro enanos que las armas mas fundadas trayan: y descubriēdo las violas el Emperador, y los grandes que allí estauan, diziendo no auer visto otras mas ricas en su vida: y vn escudo de fino azero pintado en el vn monte por muy sotil arte, el mas hermoso del mundo, y tomo al vno delos enanos vna arquita pequeña, y abriendola sacō dos coronas de oro las mas ricas que jamas se vieron: y tomando la vna la puso sobre la cabeça al rey don Rugiero, y la otra ala reyna madama Brandamonte diziendo. Estas dos coronas vos embia mi señor las quales desde que vos criaua os tenia aparejadas, sabiendo de cierto que auia des de salir a titulo de rey. Y desque vuo dicho todas estas cosas, sacō vna carta del seno y diola al Emperador:

diziendo: señor yo me parto adōde vine, y suplico os querays recibir esta carta la qual es escrita de mano de mi señor el fabio Atalante, y no la abrays hasta la mañana q̄ vuestros altos hōbres esten aqui presente con vuestra alta magestad. Y no dudeys en cosa q̄ en ella hallardes escrito: ca si biē lo entendeys todo auerha dela manera q̄ hallareys escrito en la carta. Y diziendo esto cō mucho acatamiēto despues de auer dado la carta al Emperador se boluio por la puerta del gran palacio imperial: y asī como salio del vmbra l ocho o diez pasos no fue mas vista ella ni los enaños. Y todos quantos en el grā palacio estauan juntos con el Emperador se marauillarō mucho de aquesta auentura. Preguntando al fabio Malgesi q̄ cosa podria ser aq̄llo, el qual biē conoeia al fabio Atalante dixo: por cierto grandísimo saber es el deste hōbre. Pero pues ha escrito carta para nuestro señor el Emperador, en ella veremos mañana sus palabras: plega a Dios y a su bēdita madre que sean los efectos dellas para nos alegrar. Y pues agora es tiēpo de retirarnos, despues hablaremos mas despacio. Todos se fueron con el Emperador hasta sus ricos aposentos, y despues cada vno al suyo, especialmēte los dos notuios a los quales acōpañarō todos los caualleros y grandes señores q̄ alli estauan hasta que los dexaron con mucho reposo.

CAP. XIII. Dela carta que el fabio Atalante embio al gran Emperador Carlos, y como los moros q̄ en los llanos de Ardena estauan se juntaron con los del cerco de Paris y dela brana batalla q̄ vno el conde don Roldan con el cauallero negro, el qual se supo como era Mandricardo hijo del Emperador Agrican.

 Tro dia por la mañana el Emperador se levanto, y saliendo a la gran sala, hablo al traydor de Galalon cuñado q̄ con mucha caualleria lo estaua esperando, y de rato en rato entraron todos los paladines y caualleros reyes y grandes señores, y luego les fue dicha missa por el arcobispo Turpin muy solennemēte: y dicha estando todos sentados cada vno en su

lugar fizo el Emperador la carta que el fabio Atalante el dia de antes le auia embiado, y diola al conde don Roldan que a los pies del Emperador sentado estaua, y mandole que en alta boz que todos la oyessen la leyese, la qual abierta dezia desta manera.

¶ Carta del viejo Atalante al Emperador Carlos.

Alto y muy Christianísimo y poderoso señor, el mucho amor y volūdad que terengo y el gran desseo q̄ he de tu alteza y honra, la qual por el soberano criador de todas las cosas te sea aumētada por largos tiempos, me ha puestō en gran cuydado de escondriñar a mi ciencia y arte q̄ las cosas venideras me sean segun la disposicion dela natura notorias para q̄ auisados delo por venir podamos tener auisados remedios a los cōtrafies dela fortuna, para q̄ apercebidos menos nos empecen sus reueses. Sepas excelente Emperador que los q̄ de las artes sabemos, vsamos hablar por parabolas y enigmas, para q̄ las cosas no sean a todos notorias, y seā mas estimadas. Mira bien con atencion mis palabras tu y los oyentes de tu palacio, ca te hablare lo mas claro q̄ pudiere. Al tiēpo que los estraños cuervos cō grandes gritos passaron las maritimas aguas, hallaron al gran pastor en su gran cabaña acorralado juntamēte cō sus corderos, muchos delos quales por caçar la astuta Filomena, buelta en abito de aues de rapina por diuersas partes siēdo disgregados seran reducidos al antiguo passo, por arte dela auisada corneja la qual viēdo la necesidad del gran pastor se pona en este trabajo por hazerle seruicio: y jutos los corderos mansos por obediēcia tornar se bā bravos leones, para despedazar los lobos que en derredor dela cabaña serā jutados cō los maritimos cuervos q̄ su mismo desseo tienē, y de tal manera los trataran q̄ huyēdo los q̄ vivos quedarē a sus cuevas ternan tātō q̄ temē dar y coser sus pellejos q̄ con desseo de pacificacion para remedio de sus llagas seran sujetos al gran pastor, que antes eran contrarios. Y desta ganancia sera la astuta raposa tan pesante que procurara hartarse dela sangre de los

corderos
chācas
dero, de
raleza. Y
telas, d
aya derr
por m
sus aspe
la aguil
lar solta
muchas
das hast
en su co
palabra
todo co
dar tu
imperi
rada ve
Tod
la carta
curator
era el q
piss de
estar el
mas de
tendio
auia ap
porq̄ n
para q
diendo
ro, zelo
sus pro
contin
toda tr
deltas
dor m
ueydo
se ocu
era col
ros, fo
das, vil
cios de
en este
en que
ses del
mo lo
les era
que au

corderos, la qual andando en cautelosas afechâças trayra ala muerte al rezei beçado cordero, despues de auer frutificado en su naturaleza. Y no harta la raposa de sus malas cautelas, del que toda la sangre delos corderos aya derramado, sera pagada de sus trabajos por mandado del gran pastor, cõ la soldada q sus asperas obras auran merecido. La caudalo la agulla que vera las sus pendolas cõ que bo lar solia quebradas, de dia en dia dara a Dios muchas bozes. Las quales siendo por el oydas hasta los postrimeros dias de su vida sera en su conseruacion y ayuda: y no dudes en las palabras que te he escrito, que cierto auerâ todo como he dicho. Plega al alto señor guardar tu persona de traycion y augmentar tu imperial estado con mucho reposo de tu hõ nada vejez. Yo Atalante tu siervo.

Todos estuti en ateros a las razones de la carta, y puesto que los vnos y los otros procuraron dela entender, solo el sabio Malgesí era el que lo alcançaua, puesto q a los principios della mucho de todos fue entendi do por estar el comienço dela guerra en tal estado: mas despues de Malgesí el q mas dela carta entendio fue el traydor de Galalon q mas en ella auia apuntado maliciosamente sus razones, porq mas el enemigo le daua astucia y saber para qualquier mal perpetrar que no entendiendo para efeto ninguna obra de cauallero, zeloso dela honra de su señor, tirânigo de sus proximos Christianos: el qual toyendo de continuo en su pecho nunca dexaua de pensar toda traycion y maldad en el. En este termino dellas treguas vinieron a la corte del Emperador muchos duques cõdes y marqueses proueydos para tal tiempo de lo q era menester. No se ocupauan en la gran ciudad de Paris en otra cosa sino en adobar armas, y fortalecer muros, fortificar puentes y puestas, disputar guardas, visitar rondas y velas, en sayar se en exercicios de guerra, justar y tornear. Y dexandolos en estos queremos dezir de los enemigos en que fue su ocupacion durante los dos meses delas treguas. Deueys de saber que así como los moros concedieron las treguas que les eran pedidas, luego pusieron por obra lo que auian pensado. Lo qual era de embiar sus

mugeres y hijas, y todas las cosas que auian traydo a sus reynos: la infanta Doralice hija del rey de Granada le fue junto con la infanta Flor despina hija del rey Marfilio de España: y así desta manera todas las señoras que allí eran venidas, de arte que quedo el real de los moros muy escombrado de semejantes embarazos. Agora sabed que la gente del rey Gradalo q quedo asentada en los llanos de Audeña viendo q sus señores no boluiâ enbiar con corredores de capo q descubriesen tierra para tomar aliso de la vchida del rey Gradalo, y del rey Manodante, que allí los auian dexado para saber lo que auian de hazer, que ya auia quatro o cinco dias q dellos no auian sabido, y como estauan en tierra agena recelauanse no les viesse a accido algun peligro, y no pesauan en ello sino verdad. Ca veniendo dos caualleros de los muchos que cõ aquel catgo auian enbiado al lugar dõde fue la batalla de sus señores cõ los huéle compañeros Christianos, vieron los quatro gigantes muertos de lo qual tomarõ muy mala señal, y siguiendo por el rastro de los caualllos hasta el lugar donde los Christianos aquella tarde reposaron, topâron con el rey Manodante, y con el rey Sacripante: y andando mas vieron al fuerte Ferraguto junto al rey Gradalo n fuerte de lo qual quedaron muy espantados, y llorâdo de los ojos se boluieron al real cõ las tristes nuevas, y dieron las al Soldan de Licia q por goberniador dela hueste auia quedado, y como lo supo haziendo el mayor llanto del mundo tomo quantidad de caualleros y fue al lugar donde los muertos estaua y hizo los llevar de allí. Y cada vno de los subditos q en la hueste venia hizo en gran sentimiento, y l'oro por su señor q gran dolor era de los oyos: y dende hizieron la hõta a cada vno de los muertos segun lo auian de costubre de hazer en su ley. Y luego otro dia hizo mouer la gente toda: y coget el fardage, y cõ buen cõcierto se fuerõ la via de Paris. Y como la gente del real vido el gran estruendo y los altos sonos de los instrumentos fue toda alterada y puesta en armas pensando q eran algunos Christianos q les venian a dar batalla. Mas del que vieron las vanderas conocieron q era paganos, y supie

ron por sus trópetas como era el Soldan de Liquia, delo qual el rey Marsilio y el rey Agramante uieron sobrada alegría, y así mismo les salieron a recebir cō los instrumentos de guerra q̄ parecia q̄ el mundo se hundia, mostrando muy sobrada alegría las gētes del rey Marsilio por la venida de tanta y tan luzida gente como aq̄llos que tenia su victoria por muy cierta, hallandose en tanto numero cōcordes para dar batalla, y dezian vnos a otros. Agora plaziendo a Mahoma saldremos de tributo, y de ser sujetos a los Christianos y de quanto han de nuestras haziēdas llevado nos faran muy cūplida restitucion. Allí les fue situado lugar adōde assentassen: y viendo los moros tan gran morisma como de vna voluntad estauan para destruyr al Emperador, no hazian otra cuenta entrellos sino repartir los señorios como si en las manos los tuuieran, desseando q̄ las treguas fuesen cūplidas para dar la batalla, porq̄ para vn Christiano auia diez moros. Mas su cōcierto no es tal q̄ basta jamas a cūplir su desseo sino es por gran descuydo o pecado de los Christianos, porq̄ las batallas mas por buen gouierno alcançan victoria, q̄ no por multitud de gētes semejantes a estos perros: mas era gran bien q̄ sino eran los caualleros de cuenta todos los otros estauan mal armados. Mas quando el rey Marsilio supo la muerte de Ferraguto fue el mas triste y lastimado del mundo, y quando supo el rey Agramante la muerte de Rodamonte, vió rades el mayor llanto del mūdo por todo el real, lo qual al cōtrario era en la ciudad de Paris q̄ cada dia auia grandes fiestas y regozijos animándose las gentes vnos a otros. Y todas las noches hazian grandes luminarias q̄ mas doblaua la tristeza a los paganos. En estos medios ya q̄ el dolor fue en alguna manera refriado en los moros diez dias antes q̄ las treguas se cūpliesen, estando el rey Marsilio y Agramante y el Soldan de Liquia, y muchos otros reyes y grandes señores en vna muy rica tienda labrada a marauilla, vierō passar por la puerta vn grā cauallero armado de vnas armas negras, y el cauallero en q̄ venia era negro q̄ cosa de otra color en el ni en las armas no se mostraua, y yua preguntando por la tienda del

rey Marsilio, y como le fue dicho q̄ aq̄lla era apeose de su gran cauallero y entro dētro, y haziendo algun acatamiēto a los reyes q̄ allí estauan y ellos a el, fue sentado en vn lugar entre los grandes q̄ allí estauan: y desque de los mas cercanos q̄ allí estauan fue informado quien era el rey Marsilio y los otros de apar del. Le uantose en pie y cō vn semblāte robusto y soberuia que tenia en si dixo estas palabras.

El grā profeta Mahoma salue y guarde las reales y cauallerosas personas de los grādes y esforçados reyes y señores q̄ aquí estan, sepa el rey Marsilio q̄ yo soy venido de muy levas tierras a este lugar dōde estoy, y he sabida la mortal enemiga q̄ has con el Emperador Carlos magno y sus vassallos: y quāto aparejo tienes para tomar la vengança del. Y como yo no tenga menos quexa que tu del y de los suyos, en especial de don Roldā su sobrino quise venir a executar mi pensamiento antes que tu cōcampal batalla los destruyesses: y pues soy venido a tal tiēpo en que puedo hazer lo que tanto tiēpo he desseado, suplicote no me niegues lo que pedir te quiero: y porque sepa a quien hazes esta gracia, sabete que yo soy Mandricardo hijo del Emperador Agrica de Tartaria, al qual mato el conde dō Roldan a muy gran traycion, estando sobre la villa de Albraca, dentro en el valle peligroso. Y digo q̄ lo mato a traycion, porq̄ no bastaran sus fuerzas a lo matar persona por persona, ni pudiera aturar con el en batalla. Y yo he dexado todo mi señorio porq̄ hize voto de tomar la vengança por sola mi persona, que otro no interuenga en mi ayuda del que a mi padre mato. Y despues de hecha esta vengança que el alma de mi padre este en reposo, yo hare con mi poder tal destrucion en la Christianidad con muchas compañías que para esto ayútae que quede de mi perpetua memoria no dexando Christiano de so el Oriente hasta el Poniente. Y lo que te demando es que me dexes demandar campo al conde don Roldan, y tomar del entera vengança. Y despues de tomada con mi persona te ayudare hasta el fin de tu batalla, y despues te sere con todo mi estado muy leal amigo.

El rey Marsilio q̄ así vido hablar a este grā

caualle
de esta
merced
hecho
como
mos fi
reyes
princi
tamie
stadiz
no cū
zer le
pio se
ra de
drical
con fi
tit co
q̄ el
las ci
dare,
llo: el
q̄ a vi
haga
armi
do v
vuo;
la no
fino
cier
ro si
en h
gric
gun
don
tami
dia
ñor
tar
re, y
And
lo;
Y h
gra
par
cia
a d
dō
Ca

cauallero y supo quien era quitandose de dō-
de estauase fue a el, y dixole. Señor pidos por
merced nos perdoneys porq̃ no vos hemos
hecho el deuido acatamiento q̃ a tal persona
como avos denia ser hecho: q̃ si en falta cay-
mos fue por no os conocer. Luego todos los
reyes se leuantaron y le hizieron sentar en el
principal lugar dela tienda; y con mucho aca-
tamiento el rey Marsilio le boluio la respue-
sta diziēdo. Señor pues vuestra persona es tal
no cūple de mi pedir ninguna cosa; saluo ha-
zer lo que quisiēdes como en vuestro pro-
pio señorio: y ved como quereys q̃ asy se fa-
ra de muy buen grado. Yo quērria, dixo Man-
dricado; luego de mañana embiarlo a desafiar
con seguridad de todas partes, para me cōba-
tit con el de mi persona ala suya; dela fuerte
q̃ el quisiere porq̃ la batalla no se escūse; y cō
las cōdicionēs q̃ de mi persona ala suya demā-
dare, o armado o desarmado, o a pie o a cau-
allo: esto porq̃ dēseo tenerle en mi poder mas
q̃ avn gran reyno. Señor dixo el rey Marsilio,
hagase asy como mandādes y por agora des-
armados y reposad y folgad: y luego le fue da-
do vn rico tendejon y todo lo que menester
vuo; donde holgo lo que le quedaua del dia y
la noche: y todos no hablaban en otra cosa
sino en su disposicion y gran manera. Y por
cierto os digo q̃ el era vn estremado caualle-
ro si la soberuia no le empachara su bondad q̃
en harto pujaua a su padre el Emperador A-
grican, el qual era muy valiente cauallero, se-
gun se mostro en la batalla q̃ vuo cō el conde
don Roldan en el valle peligroso segū os cō-
tamos en la primera parte desta historia. Otro
dia por la mañana se ayuntaron los grādes se-
ñores y caualleros en la gran tienda dōde ayū-
tar se solian. El rey Marsilio, y el rey Agramā-
te, y el rey Garfuiō, y el rey Morgāte, y el rey
Anelardo, y el rey Menaforte, y el rey Brune-
lo, y otros muchos grandes señores moros.
Y luego vino el emperador Mandricardo muy
grande y apuesto mancebo vestido de ricos
paños y assentado en el lugar dōde le pertene-
cia sentarse, concertaron q̃ vn trōpeta fuesse
a desafiar de parte de Mandricardo al conde
dō Roldan. Y q̃ le dixesse a el y al Emperador
Carlos quien era Mandricardo, y la causa de

su desafio, esto porq̃ no pensassen que ningu-
no de aquellos reyes quebrātua las treguas
puestas ni eneste caso se mostrauan parte. Y
luego el trōpeta lleuō su embaxada a Paris y
hallo al gran Emperador Carlos, y a don Rol-
dan, y a don Renaldos de Motaluan, y a todos
los grandes dela corte del Emperador, y espū-
so su embaxada como le fue mandado ante el
Emperador, endereçando sus razones al cōde
don Roldan. A las quales don Roldan con li-
cencia del Emperador respondio. Dezida Ma-
ndricardo q̃ assegurado el cāpo de todas partes
yo saldre al cāpo con el armado de todas ar-
mas de guerra, y le fare conocer ser mērita lo
q̃ dize, que yo mate a su padre sobre esta de-
manda, plaziendo a Dios yo matare a el. El
trōpeta fue cō la embaxada al real, y conto el
despacho que traya: delo qual no fue poco
alegre Mandricardo, y luego se prēgono el
seguro asy en la grā ciudad de Paris como en
el campo. Ya hora delas dos despues de me-
dio dia, el fuerte Mandricardo armado de to-
das sus armas negras y encima de su cauallo
salto del real solo, y fuese al lugar situado pa-
ra su batalla, y puesto vn rico cuerno de mar-
fil ala su boca empecolode sonar tan rezio q̃
dentro en el palacio del Emperador se oyo:
porque vn aposento de los palacios caya so-
bre la cerca de donde se podia muy bien ver
la batalla. Y como el cōde dō Roldan lo oyo
q̃ ya armado estaua de sus preciadas armas,
caualgo en el buen briador su cauallo y fue se-
al lugar donde el fiēro pagano estaua esperan-
do, y luego por mas seguridad se armaron el
buē marques Oliueros, y la fuerte reyna Mar-
fisa, y Brandimarte su amigo de don Roldan,
y don Renaldos, y el fuerte Escardaso, mada-
ma Brādamonte tambien se quisiere armar, sal-
uo que el peso de su preñez no se lo consintia
porque ya entraua en el septimo mes. Y asy
armados estos señores se fueron a donde el
Emperador estaua para mirar la batalla. Y lue-
go salio el conde don Roldan por la puerta
de san Dionis, y fuese donde el pagano Man-
dricado esperando le estaua, y saludolo cor-
tesmente: mas el pagano respondio diziēdo.
No acostumbre jamas saludar mi enemigo,
quanto mas a ti que muy mortalmente dela-

mo. El conde don Roldan le respondio: por cierto siempre oy dezir que en coraçon soberuio poca cortesia cupo y biẽ pienso que tus saludes segun son de mal hõbre se cõuertiran en maldiciones. Por maldicion sera, dixo el soberuio Mandricardo, quando vieres en mi poder tu catiua persona, dela qual mise ricordia ninguna aure pues la muerte tienes merecida en pago dela q̃ atraycion diste ami padre el Emperador Agrican, al qual tu no mataras si como cauallero te ouieras con el. Don Roldan q̃ se vido llamar traydor, no pudiendo refrenar su saña dixo. Para con vn perro maldito como tu no cale desculpa de tus desuariadas palabras, sino que conozcas por la obra como mientes falsamente. Y digote de verdad q̃ yo te porne en tal estrecho q̃ conozcas que basta mi persona para otro qual quier cauallero. Y diziendo esto arredrose el vno del otro vn gran trecho, y quãdo tiẽpo fue bueluen las riẽdas a sus caualllos, y al mas correr dellos se vino el vno para el otro las lanças baxas, y tan grandes encuentros se dieron, q̃ en asti las las hizierõ bolar por el ayre aunq̃ gruẽssas eran, y juntandose delos cuerpos delos caualllos cayeron ellos y sus señores enel cãpo, quebrando las fuertes cinchas con q̃ ligadas trayan las sillas: y como aquellos q̃ eran caualleros de grã fuerça y ardimiẽto leuantaronse muy presto y empezaron a cõbatirse delas espadas lo mas brauamente del mundo. Don Roldan quedo muy espantado dela gran fuerça y valentia de Mandricardo: y Mandricardo desque la fuerça estremada de don Roldan empeço a sentir, fue el mas espantado hõbre del mudo, y dezia entre si que de otra manera podia juzgar a dõ Roldan de alli adelante que hasta alli lo auia juzgado: y viẽdose en tal necesidad y aprieto, cobro gran esfuerço en si y empeço a herir a don Roldan de muy grandes y pesados golpes tales que don Roldan dezia entre si. O valame Dios y sancta Maria su madre, y que es esto q̃ jamas de cauallero tales golpes he recebido, sino de mi primo don Renaldos de Montaluan. Y rogando de todo coraçon a Dios y a su bendita madre que lo amparasse de manos del fuerte Mandricardo, empeço a andar con gran lige-

reza hiriendolo a vnas partes y a otras, haziendolo sentir en sus carnes los dulces filos de su espada Durlindana. Desta manera se estuuieron dos horas grandes combatiendo los dos esforçados caualleros: que grã espan to era de los ver, y todos dezian q̃ nunca tan gran batalla de dos caualleros vieron en su vida, marauillandose como podian durar tanto en la batalla. El conde don Roldan que asì se vido mirar de todas partes y vey a que ventaja, ni mejoría hasta alli no se podia conocer entre el y el moro Mandricardo: vno en si em pacho y dixo: pues como asì fere alabado del Emperador Carlos, y de mis parientes y amigos, y temido de tanta multitud de moros, que miran viendo que vn perro moro tanto me dura enel campo, que diran de mi todos sino que ya la edad me ha menoscabado mis fuerças? y diziendo esto crecio le tanto e era ge que la sangre le queria salir por los ojos: y dexando su escudo en las espaldas tomo su espada con dos manos y dio tan fortissimo golpe al moro Mandricardo que sino fuera por el fuerte escudo que sobre la cabeça puso para le recibir fuera de todo su acuerdo cayera enel campo, mas aunque el escudo puso delante del golpe no pudo sufrirse tanto que la vna rodilla no hincasse y la mano dela espada pusiessse enel suelo: mas leuantose como vn brauo leon y echo su escudo alas espaldas por dar de toda su fuerça al buen conde don Roldan la respuesta de su golpe, y tomo la espada con dos manos dandole sobre el yelmo con ella tan rezió que sino fuera de la fineza que era lo passara muy mal, y antes que el fuerte pagano cobrasse el escudo que a las espaldas tenia diole el conde don Roldan tal golpe sobre el yelmo en descubierta que fuera de todo sentido dio con el enel campo, y luego fue sobrel don Roldan, y cortole las enlazaduras y sin esperar que palabra alguna le hablasse le cortio la cabeça diziendo. Agora veras si acõstumbro matar los caualleros a traycion, y limpiando la espada con las yeruas del campo la puso en la vayna. Y viendo que su caualllo no estaua para subir enel, sentose encima de vna peña por descansar hasta que saliendo gran caualleria dela ciudad fue con sonoro-

los in
lacios
sentir
ros to
hiziet
maldi
ron d
dias t

Ca
Ca
ra
ce
pa
lal
qu



delas
uia de
car el
perac
do h
le ter
uan e
no e
uan
q̃ no
altos
el co
el re
duqu
don
Grifo
giere
lo, y
por l
fuere
perat
strec
nos p
doy
ño q
cada
ner

los instrumentos recebido y lleuado a los palacios del Emperador, del qual ya podeys sentir como seria recebido. Y de alli los moros tomando el cuerpo de Mandricardo le hizieron sus honras segun que su ley y secta maldita lo mandaua cō gran dolor que vueron de ver vn tan fuerte mancebo acabar sus dias tan breuemente.

CAP. XIII. De como el Emperador Carlos conuocando sus altos hōbres para auer consejo dello que deuiā hazer acerca dela guerra de los moros, vuo en el palacio gran rebuelta entre el traydor Galalon y don Renaldos de Montaluan, y lo que sobre elio se hizo.

Y Despues de acabada la batalla entre Mandricardo y el conde don Roldan, viēdo que el fin delas treguas puestas se acercaua cada vna delas partes contrarias daua orden como deuia de auerse en la batalla para poder alcanzar el vencimiento dello. En especial el Emperador Carlos q̄ se tenia por el mas afrontado hōbre del mundo, viendo quā acorralado le tenian los pertos moros: y como no dexauan en Paris entrar ni salir persona alguna, si no era en el tiēpo delas treguas: y los q̄ entraban parecia q̄ mas con licencia de los moros q̄ no de su liberrad venian. Hizo llamar a sus altos hōbres dentro de su palacio; dō de vino el conde Galalon; y el conde don Roldan, y el rey Salomon; y el arçobispo Turpin, y el duque don Estolfo, y el marques Oliueros, don Dudon, don Danes Vgero, Aquilante, Grifon, don Renaldos de Montaluan, don Rugiero, y la reyna Marfisa, y el valiente Escardafio, y otros muchos caualleros cuyos nōbres por la prolixidad se dexan de dezir. Y jutos q̄ fueron en el palacio ya sofegados dixo el Emperador. Amigos y hermanos ya sabey el estrecho en que nos tienen puestos los paganos pēsando desta vez deshazer nuestro estado y destruyrnos: y como viendo el poco daño que hasta aqui de nosotros han recebido cada dia mas y mas se esfuerçan pensando tener de nosotros cierta la victoria. Por lo qual

querria de vosotros saber vuestro parecer, si seria bueno salirles a dar campal batalla, o esperarlos a lo q̄ querrā fazer, porq̄ guiado por cōsejo de tan notables caualleros como aquē estays no pueda yo errar y nuestros enemigos sean vencidos. Acabado q̄ vuo el Emperador su habla todos callaron q̄ ninguno palabra habio. como quiera q̄ cada vno pudiesse dezir su parecer; mas lo vno por la criança, y lo otro porq̄ cada vno temia de errar en caso de tanta necesidad estuuieren vna pieça callando; mas el coraçō dañado del traydor Galalon q̄ sufrir no se pudo leuantose del lugar donde estaua y dixo al Emperador. Señor pareceme q̄ pues en caso de tanta necesidad teney tan poco tiēpo de acuerdo q̄ deueys de mādar mas tiēpo de treguas a los moros pues q̄ las treguas que demandastes son passadas, y auindolas de gastar y ocupar en cōsejo que en la guerra auia des de hazer, las gastastes en casamientos y justas y passatiēpos y en fiestas de baptismos de personas q̄ por Dios no tuuiesse agora mas cōfiança dellos q̄ antes, por que en dos dias q̄ os quedan de termino que podemos acordar ni consejar que yo no se ni entiendo vuestras obras, ni como os mouey a cada razon delos q̄ os hablan: y luego señor os creey muy de ligero y pues hasta aqui por vuestro cōsejo os auēys regido, fazed lo que quisierdes pues tanto amor auēys mostrado a estos caualleros q̄ auēys tornado Christianos: ellos como buenos amigos os daran tal cōsejo qual os cumple. Estas y otras muchas palabras dixo el traydor de Galalon perjudicando a los nobles y esforçados caualleros q̄ presentes estauan. Los quales mirándose vnos a otros no sabian que se hazer, en especial el fuerte Rugiero que el coraçon le queria rebētar en el cuerpo: y sino fuera por el Emperador bien se puede creer que el tomara la eniēda delas palabras q̄ el traydor auia dicho. Mas el fuerte cauallero don Renaldos de Montaluan que mas poco sufrido era lenantando se en pie dixo contra el traydor de Galalon. O falso y de malas entrañas que te mouio a hablar lo que has hablado delante de quien te conoce por el mayor traydor que en el mundo nacio. Di traydor maluzado no es peor que

moro el que es traydor a Dios y a su ley y a su rey como tu lo eres? por la fe que deuio a Dios te digo traydor falso si por mi señor el Emperador no fuesse yo te hiziesse vn castigo tal qual tus malas y traydor asobras siempre han merecido y merecen. Como estas palabras dixo el buen Renaldos quatro o cinco condes y otros caualleros parientes del traydor de Galalon q̄ alli estauan, viendo tratar de tal manera al conde Galalon, con gran yra se leuataron, y poniendo mano a sus espadas y mantos empieçanse a llegar a vna parte. El fuerte Escardaso que bien atento estaua a todo, echo mano a su cuchillo, y luego el buen Rugiero a su espada y manto: y don Renaldos asì mismo, y su parientes y amigos q̄ alli estauan: y vierades en el palacio la mayor rebuelta del mūdo, que ni bastaua al Emperador bozes ni ruegos ni amenazas, q̄ antes de quatro Credos rezados fueron muertos y heridos de los Maganceses mas de diez. Y el traydor del conde Galalon q̄ en tal peligro se vido, no faziendo sino de tras del Emperador ponerle y andar tras el do quiera q̄ yua con su cetro en la mano por poner paz a vna parte y a otra. Mas el buen don Rugiero que nunca del los ojos quitaua: y vido q̄ andaua de tras del Emperador, metiose por el mayor peligro de las espadas y fue hasta juntarse con el, y fue tãta la codicia que de lo matar lleuaua q̄ le dio cō el pomo del espada tan grandissimo golpe q̄ dio con el muy presto en el suelo: y como la rebuelta fuesse muy grande no pudo despues de caydo herirlo con la espada, ante le daua con los pies en la cara y en la cabeça tales golpes q̄ todo le dexo bañado en sangre, diziendole los tales como tu no es razon q̄ mueras con espada como mueren los caualleros: sino de la fuerte q̄ los viles y traydores suelen morir, y diziendo esto no le dexaua de dar con ambos pies los mayores golpes del mundo, tanto q̄ el Emperador lo sintio: y boluiendo la cabeça dixo. O hijo Rugiero no lo mates por amor de mi, ya por el Emperador se aparto don Rugiero dexandole al traydor qual el merecia: y yua empos del Emperador poniendo con el la paz que podia, y junto el rey Salomon y el duque don Naymo de Bauiera: y

ranto trabajaron que todos los Maganceses fueron echados fuera del palacio delles mal heridos y dellos muertos: de manera q̄ ellos salidos del palacio facil cosa fue apaziguar a los q̄ quedauan, que todos eran muy amigos y dela casa de Claramonte naturales. Y como Carlos magno solo conestevando se vido dixo contra Renaldos de Montaluan. Di Renaldos tu has de ser mas sobre salido q̄ todos cada vez alborotas el palacio, no tuuieras en tal tiẽpo sufrimẽto, cōfo mandote con la mayor parte delos que callauan: si tu de vnavez fuesse castigado, para muchas vezes ternias escarmiento. No espero mas don Renaldos q̄ el Emperador hablasse que luego se leuanto diziendo. Señor mas quiero ser castigado de vuestra magestad por tornar por mi honra, q̄ no ser imputado de insensible o couarde: por no castigar al q̄ me offende. Y como señor el traydor no tuuo criança delate vos para me deshonnar, no era justo q̄ yo tuuiesse tan plança para le sufrir. A el señor le pesa porq̄ tan poderosas personas teneys de vuestra parte: y se han tornado ala fe y verdadera lūbre: porque le pesa de todo vuestro bien y prouecho. Y ha mouido aqui esta quistion porque el deue tener liga con los moros, porque por este achaque auientandose de vos pueda executar su maldad no me creays señor si otra cosa es. Todos callaron viendo que dō Renaldos tenia razen: perq̄ no era justo que el cōde Galalon en tal tiẽpo dixesse tan vituperiosas palabras a tan buenos caualleros sin tener causa para ello. Y luego el Emperador salio del palacio mandando a todos los q̄ alli estaua que ninguno del saliesse, y fuese al conde Galalon su cuñado, y hallole q̄ el y su valia queria auallar ala puerta del palacio: y hizo le llamar, el qual entro muy atapado porq̄ sus afrentosos golpes q̄ en la cara tenia no se le pareciesen: y dixole. Conde que nouedad es esta: biẽ parecen vuestras obras que son obras de cuñado: cada dia mostrays mas vuestra voluntad: catad que aun no estoy del todo enojado. Y fimi dissimulacion que con vuestras malas obras nuestro dissimulando os dā causa que cada dia mas mal obreys: creed que a gun dia con la razon que de vos es tan olvidada os

verna
nesto
qato
gal
tas p
alli
estau
fenci
tiem
mas
nas q̄
puer
le de
las q̄
q̄ no
tanc
go se
zir e
de er
amo
yo lo
cho:
gora
esta
haze
prin
delo
salie
vno
Gal
ello
uiell
tray
cata
a do
y de
ron
tray
se di
ra su
obra
fiel
auis
te e
pos
doc
mo
la h

verna el castigo merecido, catad que os amonesto q̄ tēpleys vuestra mala voluntad pues q̄a todos es ya notorio: no seays causa q̄ se faga lo q̄ hasta aqui no se ha hecho. Y como estas palabras le dixo quitose el Emperador de alli y boluiose a los caualleros q̄ en el palacio estauan. Y con la grauedad q̄ su honrada presencia tenia empeçoles a dezir. Amigos en tiempo desta necesidad en q̄ estamos agora: mas deuemos mirar el pro de nuestras personas q̄ executar la irade nuestros coraçones: y puelto que vuisse causa para lo q̄ se hizo no se excusa de culpa el feche por muchas cosas las quales mas quiero callar por necesidad q̄ nos constriñe a otras obras de mas importancia q̄ traerlas ala memoria para q̄ mas luego se encienda lo q̄ al presente os quiero dezir es: q̄ cada vno este lo segado, y no cure mas de entender en lo passado si quiere estar en mi amor. Y sino yo os juro por Dios poderoso q̄ yo lo castigue de tal arte q̄ yo quede satisfecho: y la justicia por entero cūplida: y por agora no ayá mas taluo que cada vno sea aquí esta tarde para q̄ demos orden en lo q̄ se deue hazer. Y vos hijo don Rugiero y vos con el principe Reduardo adonde su gente esta, y dello q̄ auays de hazer auays auiso. Luego se salieron todos los grandes q̄ alli estaua cada vno hablando en la mala voluntad del cōde Galalon, rogando a Dios q̄ quitasse de entre ellos tan mal hōbre, porq̄ la Christiādad estuuiesse en paz, y ellos estuuiessen seguros de traycion. Luego el principe Reduardo y sus caualleros q̄ alli auia traydo lleuando cōsigo a don Rugiero se despidieron del Emperador y de la Emperatriz y de Brandamōte y se fueron adonde la gente tenian apesentada. Y el traydor del conde Galalon delibero de partirse de Paris con todos sus parientes, e yrse para su condado: y luego q̄ lo penso lo puto por obra. Y antes de su partida escriuió con vn su fiel criado al rey Agramante y al rey Marsilio auisandoles dello q̄ se concertaua, y de la gente que en las espaldas tenian secretamente apesentada: y assi mismo lo que le auia acaecido con don Renaldos su capital enemigo, y como don Rugiero era Christiano y casado cō la hermana de don Renaldos: dello qual peso

mucho al rey Agramante tanto que queria desesperar. Y respondiolo ala carta rogándole mucho al conde Galalon q̄ se viesse secretamente, dándole muchas gracias por el auiso y amistad que le mostraua: y pidiéndole por merced que le fuesse muy fiel amigo por la obra, como lo mostraua por las palabras, y de esta manera q̄ oys empeço el traydor de Galalon a poner en execucion la gran traycion q̄ muchos dias auia que tenia secreta en su pecho tomandola mas en cierto agora que nunca por le vengar dela injuria que don Rugiero le hizo en el palacio delante e. Emperador y sus grandes.

CAP. XV. De como concerto el buen Renaldos de Montaluan de dar sobre los moros secretamente vna mañana con la gente del principe Reduardo y dela mortandad que hizieron en los moros del real. Y como se entraron con gran victoria en la ciudad de Paris.



La hora que el Emperador mando todos los caualleros vinieron al gran palacio para ordenarlo que se deua hazer, porque otro dia siguiente se cūplian las treguas, y hablando el Emperador suparecer, y ellos respondiendo a tiempo, fue acordado que se fiziesse alarde de toda la gente que al presente auia en la gran ciudad de Paris, y para e hazer fue diputado el rey Salomōn, y el duque Nayme de Batiera, los quales haziendo su llamamiento hallaron quarenta mil caualleros dentro de la gran ciudad assi de los naturales della como de los que para tal necesidad auia venido, estos sin los paladines: y luego lo hizierō saber al Emperador, el qual aunque supo q̄ tan poco serā para tanta multitud de paganos no desmayo su varonil esfuerço ni su real coraçō mostro punto de cobardia antes con vn animo calleroso esforcāua a los suyos poniendoles delante la honra q̄ hasta alli auian ganado, y el peligro q̄ venir les podia si los moros fuesen vencedores: estas y otras muchas cosas dixo este Christianissimo Emperador animado los grandes caualleros de su corte, muchas proçesiones se fizieron en la ciudad, y muchas ro

gatiuas suplicado a Dios no desamparasse su pueblo Christiano, pues dexandolos en esto os diremos delos Moros q̄ con gran diligencia adereçauan lo q̄ menester auian para quando la batalla se auia de dar la qual auian en su realapregonado para dende en dos dias que las treguas fuesen cūplidas, a fuego y a sangre cōtra los Christianos: allirepartiā sus hazes diputado capitanes, nōbrandose por principales caudillos el rey Marfilio y el rey Agramante: los quales no auian de sus tierras partido sino con proposito de morir o v̄cer. Agora sabed q̄ aquel valiente y muy ardid cauallero don Renaldos q̄ jamas pensaua sino como pudieffe offender los enemigos dela fe Caplica y ensalçarla quanto pudieffe, penso en si vna cosa muy buena, y luego la fue a comunicar a su primo don Roldā y dixole. Señor primo ya sabeys el grā poder de moros q̄ sobre nosotros esta, y como ay diez parauos de nosotros: yo querria si por bien tuuieffe el Emperador darles vn fin sabor q̄ se les acordasse: y porq̄ en esto señor os deuo dar ventaja y en todo lo al quise fazeros lo saber. Por esso vamos ante el Emperador y dezimos lo he: vamos dixo Roldan, y dela v̄taja que dezis, claro es q̄ lo que vos señor primo dexardes de hazer es escusado yo ni otro pensallo acabar: muchas mercedes dixo don Renaldos, q̄ a los buenos bien les parece la criāça y humildad por mejores q̄ sean sus obras. Y assi hablado llegaron ambos donde el Emperador estaua con los mas ancianos caualleros de su corte: y don Roldan le dixo alo q̄ venian. El Emperador le dixo, hijo veamos lo q̄ tu primo piēsa hazer, q̄ bien piēso que no sera en nuestro perjuizio. Lo que yo he pensado señor dixo Renaldos es q̄ pues oy se cūple el termino de las treguas: y ya los moros hā pregonado la guerra cōtra nos a todo riesgo, q̄ yo me fuesse a do esta el principe y mi cuñado don Rugiero: y en esta noche concertassemos de dar a los moros vn alborotada cō veynte mil caualleros que el principe trae muy adereçados, y darles hemos vn fin sabor y aun plaziendo a Dios hazer les emos mucho daño: y junto cō esto si el real podemos rōper venir nos emos ala ciudad. Biē le parecio al Emperador lo que

Renaldos dixo y a todos los caualleros: y luego quiso Renaldos ponerlo por obra, y a mādese caualgo en su cauallo para salir de la ciudad: en esto llego su buē amigo Escardaso y la reyna Marfisa y dixeron que queriā yr en su cōpañia: dello qual el mucho holgo porq̄ sabia quiē ellos eran: y assi todos tres disimuladamente se partierō dela ciudad, puestas sobre las armas y na ropa de seda leonada por mas disimularse, y passaron por junto al real delos paganos: los quales como aun no era cūplido el termino delas treguas, sin alguna cōtradicion les dexarō passar. Y creyble es que si los moros se pusierā de impedirles el passo q̄ tales caualleros como todos tres eran no dexarā de passar por ellos cō gran daño suyo: para mejor fue assi, los quales andado lo mas aprieſsa q̄ pudieren llegaron en anoche ciendo dōdo el principe Reduardo y el fuerte Rugiero estauan: delos quales siendo muy plazēteramente recibidos, y cō gran amor les fue dicha la causa de su venida, eōde concertaren lo q̄ auian de hazer mandando a toda la gēte q̄ a vna cierta hora lo mas calladamente q̄ pudieffen acudieffen a vn lugar señalado. Y assi fue hecho: y tãbiē q̄ no pudo ser sabido este concierto de los moros por el buē recaudo q̄ para lo hazer secretamente pusieron los caualleros. Y despues q̄ vna pieça dela noche vniéron reposado y adereçado lo que menester vniéron armaronse todos y vinierōse al lugar q̄ señalado auian, y dō Renaldos de Montaluā cō importunidad del principe Reduardo y de dō Rugiero y su hermana la reyna Marfisa tomo el cargo dello que se auia de fazer y fizo dos hazes delos caualleros, y la vna dio a dō Rugiero y ala reyna Marfisa: y la otra tomo para el principe Reduardo y para si y para el gigante Escardaso, y cōcerto q̄ la vna se fuesse por vna parte del real, y en llegando de tropel firiessse en los moros porq̄ el entendia de dar por otra parte quando fuesse tiēpo, y que todos procurassen de rōper el real y passar de la parte dela ciudad para q̄ se juntasen. Y assi concertado todo como oys se partieron los vnos delos otros lo mas sossegadamente y sin ruydo q̄ pudieron y vanse la via del real. Y tan presto fue despues de media noche fülle

gada, q̄ ni delas descuydadas espías fueron vistos ni delas rondas sentidos: y como llegaron de tropel en los enemigos q̄ defarmados y sin recelo estauan de tal sobresalto haziendo en ellos el mayor estrago y mortádad del mudo, y tanto se dieron de diligencia el principe y don Renaldos q̄ como llegado vniessen cerca del real y sintiessen la buelta del y la grra dieron sobre ellos: y tal mortandad hizieron en los moros q̄ les cupieron en fuerte q̄ fue espanto de verla: el buen Rugiero y la reyna marfisa hizieron cō los suyos otro tanto matando los moros, cortando las cueidas de las tiendas, y haziendo el mal q̄ podian, tanto que antes que la multitud de los moros se pudiesse proueer de armas mataron entre la vna haz y la otra mas de diez mil moros. El rey Marfilio y el rey Sacripante y el Soldan q̄ tanto mal sintieron en su real, armandose tomaron de los suyos la mas gente q̄ pudieron dela que apercebida hallaron, y dan muy rezio contra los Christianos. Alli vierades las grandes marauillas de don Renaldos q̄ caudillo y amparo de los suyos era discurriendo cō el su buen bayardo a vnas partes y a otras matando caualleros y derribandolos haziendo ancha carrera por donde yua, pues del fuerte Escardaso q̄ os diremos, que no alcançaua golpe con su fuerte y ancho cuchillo a ninguno q̄ no le tulliesse o matasse. No estaua de vagar el buen Rugiero que la su buena espada balfarda hasta la empuñadura traya llena de sangre que el de sus golpes tanto se fazia temer que por donde yua al claror de la Luna se fazia fazer camino: pues la reyna Marfisa no era menos de mirar q̄ los que nombrado auemos, que la sangre que de su espada corria hasta el brazo y las armas que della estauan teñidas dauan testimonio de sus obras, fue tã grã de la buelta y alaridos del real que sintiendolo en la ciudad se armaron luego por socorrer a los sus buenos amigos, y luego salieron mas de diez mil caualleros, entre los quales salieron don Roldan, y Oliueros, y sus dos esforçados hijos Aquilante y Grifon, el duque don Naimo de Bauiera: el duque don Estolfo de Inglaterra, el marques Danes Vgero, dō Vrgel, don Dudon, el arçobispo Turpin, y otros mu-

chos de los doze pares: y fue tan buena su llegada y a tan buen tiẽpo que gran biẽ fue para los caualleros Christianos que defuera cōbatian, que ya tanta multitud de paganos se auian juntado contra ellos que auia ciento para vno. Y dela entrada que los caualleros de la ciudad fizieron mataron mas de dos mil moros, y hizieronse todos los vnos y los otros vn cuerpo mostrando su esfuerço y valentia cada vno, tanto que en poco tiẽpo hizieron grandissimo daño. Quereros contar los hechos de Roldan seria prolixa cosa particularizarlos: y los golpes de Oliueros, y lo quel duque Estolfo que la lãça dorada lleuaua hazia. Que os dire sino que quando la mañana con su claridad se abria: ya los Christianos cō grã daño de los enemigos fechos todos vn cuerpo se yuan retirado para la ciudad toda via fazendo el mal que en sus contrarios podian, y los moros por vengar en ellos su saña se llegauan donde a sus manos perdian las vidas. Y quando vieron los Christianos que era tiẽpo de se entrar en la ciudad con muy gentil concierto se entraron dando todos muchas gracias a Dios por la buena ventura que auia auido, y dezian a vna voz que otras obras erã las de don Renaldos y su valia que no las del traydor Galalon y la suya, maldiziendo al vno y a sus trayciones, y bendiziendo al otro y a sus bondades. Y entrados en la ciudad fueron aposentados en su lugar cada vno. Y Renaldos, y el principe Reduardo y Rugiero, y Escardaso y la reyna Marfisa sin se defarmar fueron a besar las manos al Emperador que biẽ de mañana oyendo la rebuelta se auia levantado, y abraçandoles les dixo. Hijos bien parece en la tineta de vuestras armas el daño de vuestros enemigos, y la honra que aueys ganado, plega a Dios de dar lugar que vuestras voluntades pague, que creo que son mas que las obras, aunque ellas son tales que para mi no puedẽ ser mejores: y pues tu hijo don Renaldos ha empeçado adar el pago a estos moros qual ellos lo merecen, por amor de mi que perseveres en el: porq̄ allende de lo q̄ deues fazer como leal cauallero, aumẽtaras mas en tu hõra, y obligaras a mi mucho para todo lo que te cumpliere. Todos le besaron las manos

ofreciendo sus personas a su seruicio, en especial don Renaldos, y dō Rugiero diziēdole: señor por malandante se deve tener el cauallero que no dessea feruir a tal señor como vos soys. Y de alli todos se fueron a sus posadas con seguridad que los moros no les darian tã ayna la batalla, como la auian pregonado segun el daño que auian hecho.

CAP. XVI. Dela cruda batalla y muy reñida que vuo el Emperador Carlos magno con los moros sus enemigos, y de la traycion que aquel dia el conde Galalon y los de su valia hizieron.

Algunos días tuuieron los moros que hazer en repararse y ordenar sus hechos: los quales cada dia yuã de mal en peor haziendoseles al reues delo que pensauan. Y como en los días passados tenian gran orgullo y soberuia viendo la muchedumbre de sus gentes y el grã poder de su exercito. Agora viendo la fortaleza de los Christianos y la pérdida de sus mayores tenian gran recelo continuo dela sucession de la guerra. El Emperador no se curaua de mucho apellidar las gentes de su imperio, porq̃ hazia su cuēta q̃ mas esta la victoria delas batallas en la bondad de pãcos caualleros, que en la muchedũbre delas gentes mal concertadas. Y como el enemigo q̃ salido de su casava a dar guerra al q̃ esta en su propio asietto tiene mas trabajo y mayor peligro: no se curaua de dar pena a sus vassallos, ni ponerles en armas porq̃ los caualleros que consigo en la grã ciudad de Paris estauã, eran tales q̃ la victoria tenian mediante Dios segura cada y quãdo q̃ viniesse en riesgo de cãpal batalla: mas como supo q̃ los moros auian determinado de no partir de alli sin poner todas sus fuerças para dar fin al proposito q̃ tenian o morir. Acorde de les dar batalla vn dia señalado, y los moros quel plazo supieron, procurauan en este comedio de adereçar lo q̃ para tal dia auia menester. Agora sabed q̃ las maldades del cõde Galalon, que nunca su traydor coraçõ defamparaua, vinieron a le mostrar del todo ser traydor y enemigo dela Christiandad, que sabed que como de Paris se partio, y a quelmen

sajero que oyfies embio al rey Agramante para le auisar de muchas cosas, fuese para su tierra desde la qual concerto cõ los moros q̃ para vn dia señalado, el se yria a ver con ellos. Y para esto hizo armar quinientos caualleros de sus amigos y vassallos, y con sobre vistas moriscas se partio para el real de los moros, al qual lleo vna noche muy de secreto, y entro en la tiēda del rey Marsilio en cõpañia del qual hallo al rey Agramante, de los quales fue muy bien recebido: y el a ellos se ofrecio de muy buena voluntad, prometiēdo de ser cõ ellos a todo lo que les viniesse. Y hablãdo en muchas y diuersas cosas vinierõ a hablar del fuerte don Rugiero del qual todo lo que auia con el passado conto el traydor de Galalon: y como se auia tornado Christiano y casado cõ la linda Brandamonte hermana de don Renaldos, y como ella estaua preñada del q̃ por esso no faziarmas. Viendo el rey Agramante que ya no auia remedio de cobrar a su tã querido Rugiero, todo el amor q̃ cõ el tenia se le boluió en cruel enemistad, jurando y prometiēdo delo hazer morir antes que de aquella tierra partiesse. Y como esto el traydor de Galalon le oyo plugole muy de coraçõ, porq̃ por alli tenia certenidad de cũplir su saña: y vengar su passada injuria: y no dexaua de hablar del buē don Rugiero por abiuarmas la saña del rey Agramante, el qual le dixo señor conde si verdadera amistad me teneys segun que dezis, pido os por sola gracia me querays hazer, q̃ vos con esos quinientos caualleros q̃ traes con vos, y otros quinientos que con el rey Picciardo os date, vós en cosa desta vida no entendays sino el dia dela batalla que las hazes veays rebueltas, buscar a dō Rugiero y dalle la muerte, y si lo fazeys yo os juro por Mahomat de no salir de vuestro mandado en los dias que biuiere. El traydor que otro no era su desseo no se hizo mucho de rogar en este caso, antes dixo. Señor por seruiros no ay cosa q̃ no haga. Y por tanto descuydaos señor que yo os prometo de seruir en esto: y en lo q̃ mas mandardes. Y assi passaron en el real y en la ciudad hasta que el dia dela gran batalla se allego: el qual venido de ambas las partes fue con grã diligencia proueydo todo lo

que menester era. Vierades aquel dia en la ciudad de Paristantas processiones y deuotas rogatiuas, tanto sonar de câpanas, tanta multitud de instrumentos de guerra q̄ toda parecia hundirle. El Emperador hizo armar todas sus gētes, y puesto en vn lugar dōde todos le pudiesen oyr leshizo vn lindo y muy sentido razonamiento, poniendoles delante la saluacion de sus almas, y la honra de sus cuerpos y enalçamiento de sus estados, manifestoles como el en persona queria salir ala batalla: lo vno por ayudarles a lleuar el trabajo venidero, y lo otro por ser testigo de sus obras, y puestos q̄ todos le suplicauā que no quiesse poner su persona en auentura, porque aunque lo q̄ Dios no quiesse ellos fuesen vencidos quedando el libre podria remediar qualquier perdida, y aunque saliesse victoriosos si su imperial persona venia en peligro no podiā escapar de gran daño: y por mas y mas q̄ le dixeron no pudieron con el acabar q̄ quedasse sin salir ala batalla diziendoles q̄ no queria el mas vida de quāto los suyos la tuuiesse que no tenia su estado en cosa del mundo viniēdole perdida de tantos caualleros y amigos suyos, q̄ mas los amama como amigos que como vassallos. Pues viendo la gran nobleza de tal caudillo y señor quien no se mouiera con sanas entrañas a morir por el. No otro por cierto sino el q̄ tuuiera el coraçō de insensible piedra, como el traydor del conde Galalō le tenia, el qual vno el fruto tal qual sus malditas obras sembraron, q̄ fue muy cruel y abiltad muerte con la qual dio fin a su traydora vida como mejor lo verēys si leēys la muerte de los doze pares de Frācia, la qual el por grā traycion les acarreo, mas ellos muriēdo como caualleros fizierō immortal su fama. Y el muriendo como traydor manifesto su deshonor para siēpre. Tornādo pues a nuestro proposito Carlos magno armado de vnastiquisimas armas, sobre vn grāde y poderoso cavallo hallo que tenia por copia sesenta mil caualleros muy luzidos y esforçados. De los quales hizo cinco batallas: cada vna de diez mil caualleros. La primera encomendo a don Renaldos de Montaluan, dādole en su cōpañia al fuerte dō Escardaso su muy especial amigo: y a Prasildo

y a Yroldo sus cōpañeros, los quales se mostraron en la batalla tales que para siēpre fueron en grande possession tenidos. Y asimismo al fuerte don Rugiero su cuñado el qual fue muerto aquel dia haciendo tales obras de su persona q̄ claro dio aconocer su grā valentia. Y pluguiera a Dios q̄ antes Galalō y todo su linage murieran q̄ no fuera tan cyna tā buē cauallero quitado del mundo. De mal fuego la lança dorada q̄ dō Estolfo tenia fuera abrasada y la donzella Angelica q̄ a Francia la truxo. Antes q̄ en la batalla de este dia fuera metida, ca ella fue gran parte del daño del buē dō Rugiero. Y recibiendo esta gente del Emperador salio fuera de la ciudad el buē Renaldos de Montaluan, y puso se a vna parte del cāpo esperando el mandamiento del Emperador. Y la segunda batalla de diez mil caualleros dio a aquel buen alferrez de los Christianos el cōde don Roldan en cōpañia del qual fue el su especial amigo Brandimarte y la fuerte reyna Marfisa q̄ aquel dia se pudo llamar sepultura de infieles. Y asimismo saliendo de la ciudad se puso en el su lugar q̄ asignado le era para ver lo que el Emperador le mandaua. La tercera batalla dio al venturoso marques Oliveros, con el qual yuan sus preciados hijos el buen Aquilante, y el fuerte Grifon de Mongrana. La quarta batalla dio al buē cauallero y esforçado marques Danes Vgero. hōbre de gran coraçon. La quinta dio al rey Salomō el qual era de gran consejo y saber. La sexta y postrema de todas tomo para si con todos los paladines q̄ quedauan, los quales eran para guarda de su persona diputados, y puestas las batallas cada vna en su lugar altiēpo que el sol salia, mientras ellas se ordenauan y esperauan el mandado de lo que deuiā de hazer. Los moros no estauan descuydados, antes cōcertauan de su gente las batallas para el ayuntamiento de las quales primero fuerō llamados a consejo los reyes y grandes señores dellos. Y juntos en la grā tienda dōde jutar se solian, nombrado por principal caudillo, fue el rey Mārtilio que alli estaua sintiendo mōcho la falta del fuerte Ferraguto: y llorando de nuevo su defastrada muerte: y luego el rey Agramante: y el soldan de Liquia, que asimismo

mismo en tal necesidad echaua menos al rey Madarante, y al fuerte rey Gradafo de Sericana, el rey Falciron vino alli, el rey Balugante, el rey Maradafo, el rey Carrion, el rey Con sobrinio, el rey Barauafo, el rey Brauardo, el rey Doribon, el rey Dardinelo, el rey Folicō Grandonio, Alzirdo, Balifronte, Baliuerzo, Alciodoro, Meridano, Marbalusto, Malabrifercō, Malgarino, Estordilano, Morgante, Algalifo, Doriconte, Puliano, Baiuerno, Manilano, Manilordo, Brunelo, Gafiron, Morgāte, Aliano, Piciardo, Menaforte, Oristello, Soridan, Infoler, Zucasonte, Branzardino, y otros muchos reyes y señores de gran cuenta con tanta multitud de paganos, q̄ si Dios no pone remedio por su gran misericordia, hazen su cuenta desta hecha destruyra Carlos magno y a toda Francia, y de alli a toda la Christianidad. Allí ordenaron fazer de su gente doze batallas, cada vna de diez mil moros: y que la primera fuesse dada al Soldan: y la segunda al rey Balugante: la tercera al rey Dardinelo: la quarta al fuerte Grandonio: la quinta al rey Estordilano: la sexta al rey Marbalusto: la septima a Madaraso, la octaua a Manilano, la nouena a Manilordo, la decima al rey Argalifo, la onzena al rey Agramante, la dozena al rey Doribon. Y toda la otra multitud de paganos tomo el rey Marsilio para con que pudieffe socorrer a los lugares de mas necesidad. Y desta manera sus vanderas desplegadas dādo el mayor alarido del mūdo q̄ parecia hundir los cāpos, empiegan a mouer los vnos cōtra los otros. El Emperador auia mandado q̄ ninguno so pena de la vida sin su licencia se mouiesse el qual quando la primera batalla de los paganos vido mouer mando que mouiesse don Renaldos: el qual de buena voluntad, como aquel que otra cosa no desseaua empeço a mouer cōtra sus enemigos con el mejor cōcierto del mundo: y desque cerca dellos se vido conocio al soldan de Liquia que en la delantera venia: y firiendo al buen bayardo de las espuelas, fue contra el la lança baxa: y el Soldan que de buen animo era mouio cōtra el al mas correr de su cauallō: y firieronse de las lāças muy poderosamente: el soldan quebro su lança q̄ otro mal no fizo a don Renaldos: mas aq̄l

q̄ no tenia par en su tiēpo fuera de los paladines, dio tal encuentro al moro q̄ no le valieron sus fuertes armas que la lança no le pareciesse por la otra parte, la qual quando dō Renaldos del cuerpo la faen rendio el espíritu a lucifer su señor. Y de alli porq̄ los suyos vido sus obras le imitasen, metiose entre los enemigos llamando a Dios de todo coraçō: y antes q̄ la lāça quebrasse mato y derribo mas de diez caualleros. Y luego los Christianos y los moros se mezclaron vnos con otros donde vierades muchos caualleros derribados: y muchos cauallōs sin señores huyr por el cāpo: mas ala fuerça de los Christianos no pudieron tanto los moros resistir, que su batalla no fuesse rōpida. La mortādad q̄ el fuerte Escardafo cō su ancho cuchillo fazia no es de creer. Y las marauillas de dō Rugiero de Risa no cale cōtarlas, q̄ la espada balisarda que en bondad de corte alas del mūdo todas passaua: hazia la mayor destruycion q̄ nūca se vio en los paganos. Pues las obras de los dos hermanos Prasilfo y Yroldo tales fueron q̄ para si pre por ellas fueron alabados: rebueluen los Christianos sobre los enemigos matando caualleros y cauallōs: de tal manera q̄ los hazia a mas andar perder el cāpo, sino que empeço a mouer el rey Balugante con la su segunda haz: en la entrada de la qual los Christianos recibieron algun daño: mas no fue tanto que los moros no lo passassen peor: porq̄ a los primeros encuentros don Renaldos se encōtrō cō el rey Balugante, al qual aunque no le derribo del cauallō hiriolo malamente de la lāça: y como se afrōtassen el vno al otro de las espadas, vidole don Rugiero y vino se denodamente para el, y diole tal golpe cō balisarda que el yelmo y la cabeça le hendio y dio cō el muerto en tierra diziēdo a dō Renaldos: a ellos señor hermano a ellos que no es tiēpo de tenernos con estos perros. Don Renaldos desie golpe marauillado dio gracias a Dios que en vn tāmancebo cauallero tantas fuerças auia puesto, y metese entre los moros muy animosamente dando mortales golpes: y tanto yua por vnas partes y por otras haziendo: que asy como al brauo toro hazen carrera por do quiere yr, asy hazian a el. El buen Con-

de don
mas e
que lo
Chri
rados
tanto
biere
vna v
ritud
do le
batall
quien
stor d
delios
cados
lo, el
talla
Chri
enem
leado
fuerte
uando
Rugi
cierto
gos,
nos h
uan a
q̄ po
cō su
lueg
la pe
mart
faron
nalo
mue
hizio
dela
tierō
nio v
mo v
gran
fazia
rece
dela
llado
das,
cian
las ef

de don Roldan quisiere mouer con los suyos: mas el Emperador no lo consintio, porq̄ aun que los moros eran veynte y cinco mil, y los Christianos diez mil, venian muy desconcer rados y sin armas los mas dellos, por lo qual tantos dellos morian q̄ ya el cāpo estaua cubierto de moros muertos y tollidos, y el que vna vez del cauallio caya con el tropel y multitud delos otros senecia su vida no se pudien do leuatar. Y como los dos capitanes d̄ las dos batallas delos moros eran muertos, no auia quien los gouernasse: y como ouejas sin pastor discurriendo avna parte y a otra muchos dellos morian, tanto q̄ desta vez fueran arrancados del cāpo sino socorriera el rey Dardine lo, el qual a grandes voces se metio en la batalla cō la qual entrada vniere gran daño los Christianos como aquellos q̄ con dos tātos enemigos q̄ ellos auian mas de dos horas peleado y estauan algun tanto lassos, mas aquel fuerte caudillo dō Renaldos de Motaluan lle uando consigo a Escardafo y a su cuñado dō Rugiero recogio toda su gente en gran concierto siēpre haziendo resistencia a los enemi gos, el Emperador q̄ assi vido los Christianos hechos vn cuerpo, y q̄ los moros cobra uan algun tanto del cāpo contra ellos, mādō q̄ por vn costado de la batalla fuesse dō Roldā cō su segunda bat. lla de diez mil caualleros y luego lo puso por obra lleuando al vn lado a la poderosa reyna Marfisa y al buen Brandimarte su caro amigo y de la su entrada lo pasaron tan mal los moros y la gente de dō Renaldos cobro tātō animo q̄ faziendo muchas muertes en los paganos antes de vna hora los hizierō retirar hasta tanto q̄ por la quarta haz de la gente q̄ gran odio traya a cargo los metierō. La fuerte Marfisa q̄ al gigante Grandonio vido q̄ sobre la gēte tanto sobrepujaua, to mo vna gruesa lança y fuese para el viēdo el gran daño q̄ el fuerte moro en los Christianos fazia, el moro q̄ otra muy rezia tenia la salio a recibir, y tan grandes golpes se diēro q̄ vno de la fortaleza del otro se quedo muy marauillado, y las lanças fuerō en chicas pieças rōpi das, y rebuelue el vno sobre el otro q̄ no parecian sino dos fieros leones, y tales golpes de las espadas se dauan q̄ bien dauan testimonio

de su enemistad. El rey Brunelo q̄ de sus tray ciones no era apartado aunque el estado de rey auia recebido, tomo vna lança y como co nocio a la reyna Marfisa y vido q̄ la batalla du rando mucho no lo podia bien passar el gigā te Grandonio, hirio de traues por vn costado ala reyna Marfisa que sino fuera de la valentia que era, diera con ella del cauallio a baxo, mas como la tomo descuydada en poco estubo q̄ no cayo. Entonces lo passera la reyna muy mal si el buen Brandimarte no sobrecuiniera: y como el golpe de aquel ladron vido, vno tanto pesar q̄ se fue para el la espada alta, y tal golpe le dio sobre la cabeça q̄ assi se la sen dio como si no la tuuiera armada, dōde acabo sus dias aquel sotil y cauteloso ladron: las o bras del qual quiē verlas y saberlas quisiere, lea la primera parte desta historia, y sabralas. Pues contaros todo lo q̄ el conde don Rol dan y el fuerte Rugiero y el gigāte Gradafo y Brandimarte, y los otros señalados caualleros hizieron este dia, ni pendola bastaria que no se cansasse, ni memoria que lo sostuuiesse, mas tanto duro la batalla entre la reyna Marfisa y el fuerte Grandonio q̄ ya los moros siē do ya el medio dia no pudiendo sufrir su daño casi yuan huyendo. La reyna q̄ vido que tātō vn pagano en campo le duraua, y q̄ el muerto la gente suya desmayaria mas, echo el escudo alas espaldas: y tan grandissimo golpe le dio sobre la cabeça con la espada a dos manos, q̄ dio con el en tierra. Allí vierades vna brava batalla los moros por defender a su capitā, y los Christianos que alli se hallaron por amparar a Marfisa q̄ era marauilla de mirar: mas viendo la gran multitud de gēte q̄ alli en corro era ayuntada, sobreueniendo Brandimarte y don Roldan: y el buen Rugiero con copia de caualleros a pesar de todos los moros en traron por lo mas reñido de la batalla, y acabaron de matar a Grandonio que era vno de los mas fuertes gigantes de su tiempo con gran parte de los moros que lo queriā amparar. Y la batalla del rey Estordilano se auia he cho vn cuerpo ambas batallas que casi desbaratadas yuan quando el marques Oliueros y sus dos hijos Aquilante y Grifon arremeten a los moros: y alli vierades la batalla de

ambas partes herida que parecia q̄ ya oluidado el cansancio delo passado; entonces empecauan los dos hermanos Aquilãte y Grifon q̄ las armas ricas del rey Estordilano vierõ, conociẽrõ que el era el caudillo, y tomandole ambos a dos acargo en breue espacio diẽrõ cabo de su vida como quien estaua en tiẽpo de no esperar a su enemigo a cortesia alguna. El Emperador que veyã que el dia declinaua y que quando pensaua q̄ los moros yua de vencida con la venida de otros tantos tornauan en si haziendo daño a los Christianos mãdo al marques Danes Vgerio q̄ con sus diez mil caualleros rodeasse por vna parte de las mezcladas batallas, y fuẽsse a dar en las seys batallas de los moros q̄ atredrados estauan. Y punasse de fazer todo su poder por se mezclar entre ellas, el qual mandado del Emperador visto fue lo a poner por obra, y metiose en el gran llano donde las batallas paradas estauan y de tan rezio acometio a los moros q̄ los puso en gran pavor. Y por el otro costado mando el Emperador q̄ el rey Salomon acometiesse poderosamente alas mesmas batallas, y de tal manera estos veynte mil Christianos por vna parte y por otra se vuierõ con los moros, q̄ no curando de socorrer a las batallas q̄ peleauan procuraron de amparar las suyas: y como rõpiẽron dos a dos, lo passaron los moros muy mal, y mezclãrõse todas juntas y empiegan tan brauamente a pelear que assi los Christianos como los moros lo passauã muy mal: era el alarido tan grande y la poluareda tan terrible q̄ espanto ponia a los que desde la ciudad la cruda batalla mirauan. Quãdo el Emperador Carlos vido q̄ era tiẽpo y que las batallas de don Renaldos y de don Roldã y del marques Oliueros yua en alguna manera ganando tierra a los moros, arremete cõ los suyos a ellos llamando a sant Dionis por abogado, ya Francia por apellido: y de su entrada como quier q̄ cõsigo tenia la flor de los caualleros de Francia, murieron tantos de los moros, q̄ ya del todo dexando el cãpo se metieron en huyda: assi como los Christianos les sintieron su flaqueza, empiegan con grãde animo de vencedores a sobrepujar los vencidos, que antes que a las otras batallas q̄ pe-

leando estauã llegassen murio la mirad' dellos: y los q̄ quedaron ya se metian y mezclauan con la otra gente pagana q̄ por ser tanta hazian a los Christianos grã daño, y aun les truxeran a maltraer, sino q̄ el gran caudillo y Christianissimo Emperador Carlos de todos los Christianos destas quatro batallas auia recogido los mas hõlgados y de mas voluntad q̄ fueron hãsta quinze mil, y mandoles q̄ fuessen a herir en los moros: y luego fue hecho por dõde auino q̄ los moros recibieron grã daño: y los Christianos que ya la muchedumbre de los enemigos no podian sufrir cobraron grã esfuerço, de arte q̄ de vna buelta q̄ el Emperador q̄ mirandõ lo estaua dio cõ su gente bien conocio la volũtad y gana con q̄ los suyos peleauan. Mas la volũtad ni el esfuerço no era bastante a resistir tan gran numero de paganos los quales por ser en desigual grado mayor cantidad q̄ los Christianos ya los auian cercado en torno. Y viendolõ el Emperador metiolõ cõ los suyos en la mayor priessa, donde vierades quebrar escudos, fender y elmos, desmallar lo rĩgas q̄ todo el cãpo que roxo de la sangre estaua, era sembrado de aĩmas despedaçadas, y de muertos y heridos, no se vido otra semejante batalla en vn cãpo como esta deste dia, en la qual los grãdes caualleros hizieron tãto q̄ seria largo proçesso querer particularizar las obras de cada vno. El esforçado don Renaldos andaua teñido en sangre, tanto q̄ por la detusa de sus armas no le pudierã conocer. El cõde don Roldan mas presto le conocieran en sus golpes y bõdad q̄ no en la seña de su quarter. La fuerre reyna Marfisa andaua desta misma librea. El gigante Escaroso bien se mastraua en qualquier lugar q̄ yua, el marques Oliueros bien daua juntamẽte cõ sus hijos a conocer su bondad. Don Estolfo bien se seña laua q̄ con la lança dorada no dexaua cauallero en la silla el qual como de muy seña las armas continuo se preciãua. Y segun los caualleros seña lados derribaua, muy mirado era de todos en especial del rey Agrãmante que toda la gente rodeaua por se ver con don Rugiero, al qual no podia hallar, por que tanto se metia entre los enemigos que no le podian tan facilmente hallar como pensauan: y

tanto hizo aquel dia por su persona, que fueran don Roldan y don Renaldos de Montauan ninguno se le ygualo. Y aun entre estos dos biẽ se pudiera mostrar en las insignias de su persona, no ser menos q̃ ellos en la batalla, pues como el rey Agramante vido las diabluras q̃ don Estolfo con la lança dorada por la batalla yua haziendo tomo vna gruesa lança y fue lo a herir cõ ella de traues: y diole tal golpe q̃ dio con el en tierra del caualllo abaxo. El traydor de Galalon que en compaña del rey Agramante con sus amigos caualleros deuifado de morisco andaua, viendo el golpe que el rey Agramante dio al duque dõ Estolfo, fue con los suyos a mas correr por lo matar, mas no pudo porq̃ en su ayuda vinieron tantos caualleros que se lo impidieron. Mas vno de los Maganceses tomo la lança dorada, y como tan rica la vido diola a su señor el qual la tomo, y tales golpes con ella fizo q̃ biẽ conocio que la propiedad dela lança lo haziay no su valentia: y por esso se señalo aquel dia en los ojos del rey Marsilio y del rey Agramante, los quales su bondad alabauan no conociendo de la lança encantada el secreto. Y por tanto lo reputaron de alli adelante por amigo verdadero pues tales cosas hazia en su fauor.

CAP. XVII. Que trata de la victoria que contra los paganos uieron el Emperador Carlos magno y su gente, y la muerte del valiente cauallero don Rugiero de Risa, y la traycion con que fue muerto por el rey Agramante, y por el conde Galalon.

A el sol cõ su acostumbrado curso sus veloces caualllos que el flamigero carro guian al oblico oriente se acercaua queriendo a los Antipodas dar claridad, declinãdo desta nuestra superior parte, quãdo el Emperador Carlos y sus gentes segun era la multitud de los paganos no conociã victoria de sus enemigos. El qual alçando los ojos al cielo cõ lagrimas bañando su cana y blãcabarua a Dios nuestro señor tal oracion juntas sus manos hizo diciendo. O redemptor del mundo que por remedio del humano linage del cielo a la tierra descendiste, y nuestra humanidad no desdena-

ste tomar vistiedote della en las virginales entrañas dela sacratissima virgen sin manzillas: aue merced de tu pueblo Christiano. Y si por los muchos pecados nuestros merecemos castigo, no sea señor cõ victoria de nuestros enemigos por tu gran piedad y clemencia, y los q̃ por tu preciosa sangre redemiste no vengã en manos destos perros enemigos de tu sancta fe. Y como esto vuo dicho tomo vna gruesa lança y con la gẽte q̃ cerca del estaua arremete a los moros: y antes que la quebrasse mas de diez dellos echo por tierra, y de alli adelante passando por entre los moros cõ su espada en la mano tomo cõ el rey Estordilano y tales dos golpes le dio sobre la cabeça que muerto le echo por el cãpo, y de tal manera pelearõ los Christianos viendo como el buen Carlos magno su señor lo hazia q̃ bien se vecieran los moros, sino fueran animados por el rey Marsilio su caudillo, y por las maravillas que el rey Agramante hazia, ca era vn valiente cauallero. El qual como siẽpre a dõ Rugiero anduiesse buscando vino se a hallar cõ el y conociole en las armas y caualllo, y de mas desto en las maravillas que yua haziendo. Y como lo vido fuese para el la espada en la mano y dixole. O perro renegado no podras escapar de mis manos, q̃ agora no mueras mala muerte. El buen cauallero dõ Rugiero miro en las palabras que dezia y conocio que era el rey Agramante, y por verle mesurado no le quisiera herir, mas tal golpe le dio Agramante sobre el yelmo, que bien mostro en la fuerza del quanto le defamaua de muerte: y mouido a gran saña le dio el buen Rugiero la respuesta de que algo el fuerte pagano se sintio, y pensando lo que deuia hazer dixo: porq̃ teas Rugiero q̃ la ley que tomaste no es mejor q̃ las otras leyes, ṽe y apartate dela batalla y hazerte he conocer de mi persona a la tuya la gran traycion q̃ cometiste. Por cierto rey Agramante dixo dõ Rugiero sino me moniesse mas la cortesia q̃ te deuo, que la palsiõ de tus malas palabras me mueren, yo te mostraria al contrario dello que piensas, mas quiero te hazer saber que si la verdad mirasses y buscas ses, verias como de falsa secta he venido al verdadero conocimiento de la Fee. Pero

como los sentidos tuyos para estabõdad esten encerrados, nõ me marauillo q̃ el contrario te parezca. Mas dexate de batalla conmigo q̃ aunque de mi vuiesses victõria, no por solo ella tu vida seria segura, q̃ mejores caualleros q̃ yo quedarian en cãpo, que qualquiera dellos bastaua a reuencer y matar. O falso y desleal vassallo y tu no sabes dixo Agramãte quãto hize por ti, y por te traer en mi cõpañia lo q̃ passẽ, que coraçõ te basto de hazerme asy traycion como me feziste. Y por tanto digo que aunque delos q̃ quedassen yo fuesse vencido: daria por biẽ empleada mi perdida por auer de ti la vëgança, laqual si conmigo tienes ofadia de salir como tuuiste animo para dexarme, entiẽdo de tomar muy facilme. Dõ Rugiero q̃ ya algun tanto estaua lleno de saña de ver y oyr las soberuiosas palabras de aquel moro: dixo pues que tanta volũtad tienes de te afrontar conmigo en batalla solo: ven y veras quanto puedo contigo y quanto dexaua por cortesia de hazer. Y asy juntos diẽrõ de las espuelas a los cauallõs, y apartandose de la batalla muy grã trecho sin q̃ otro los viesse ni parasse miẽtes en su salida sino el falso de Galalon que sobre tal auiso andaua se fuerõ a meter en vn llano q̃ entre dos recuestos se hazia: y alli se empezaron brauamente a dar de las espadas, tanto que el rey Agramante no le podia durar a los primeros golpes: ved que hiziera hasta la fin q̃ otra cosa no esperaua sino la muerte la qual el viera en breue espacio si aquel malnado traydor de Galalon que los vido apartar no viniera cõ sus quinientos caualleros de los quales pocos faltauan como quiera q̃ no eran de tal casta que lo peligro de las batallas buscassen de dõde los podria venir algũ aprieto. Y como el sintio q̃ era tiẽpo arredrose de los suyos y mandoles q̃ ninguno fuesse ofado a mouer tras el, sino fuesse vno a vno, o dos a dos, porq̃ aunque la muerte de don Rugiero fuesse de todos sabida haziendose dela suerte que el mandaua y cõcertado tenia, no le fuesse a el imputada la culpa. La qual eximiendose della cautelosa mente fue despues executada la vëgança en el menos culpado. Y salido del tropel dela gente vino se al lugar donde Agramante y don Rugiero esta-

uan: y sin mas hablar por no ser conõcido, en contra al buen Rugiero con la lança dorada de argalia, y diocõel del cauallo abaxo. Don Rugiero q̃ en tierra se vido aunque espãtado de tal cayda, como aquel q̃ era de estremo coraçõ, puso su escudo delante si y la espada en la mano, empeço a esperar los dos caualleros q̃ a cauallo a el venian. Delos quales el tomara la emienda de su traycion de ambos a dos si los caualleros de Galalõ no sobreninieran. Los quales de dos en dos a aquel lugar llegados, lo empezaron a herir de todas partes, segun el auiso tenian, y aunque muchos fuesen, y los traydores dos tantos se llegarẽ, no fueran poderosos de matar al buen cauallero si con gran daño suyo no fuera, sino por el traydor de Galalon q̃ la lança dorada traya, el qual como veyã q̃ dõ Rugiero cobrauã animo para resistir el peligro que tenia, tal encuentro le daua cõ la encãtada lança q̃ lo hazia caer en tierra. Y tantas vezes hizo esto q̃ ya el triste Rugiero cõ el trabajo passado y por el quebrantamiento presente no lo pudo sufrir, q̃ los enemigos cargadosobre el no le truxessen asu volũtad. Agramante q̃ esto vido fuese a el apeandose del su cauallo. Y como asy en tierra le vido fizo a los presentes q̃ le desarmassen los braços y las piernas, y el quitãdole el yelmo le dixo: Que te parece Rugiero a que estado eres venido: y como nõ puedes de mis manos escapar? Don Rugiero le dixo. O traydor no te puedes llamar vëcedor, pues tu solo no me venciste, antes te llama traydor pues con tal traycion en celada me mataste. La mi muerte te digo q̃ no me es penosa, pues conozco que mi alma no va perdida muriendo Christiano y conociẽdo aquel q̃ por mi muerio. Yo pago lo q̃ deuo cõ la corporal muerte que no puedo escusar, y tu pagarás tus obras cõ el perdimiẽto del alma, q̃ quando muera tu cuerpo se ha de cõdenar. Con estas palabras si muy en sañado estaua el rey Agramante, se encendio mas en ira, y quitandole el espada delas manos le dio cõ ella tantas heridas q̃ casi muerto le dexo. O triste y desastrado dia para el fuerte don Rugiero y para la linde Brãdamonte su querida, y mas que otra de su tiẽpo amada muger, o que lastimera nueuas

oyaura aquella valerosa dama q̄ jamas supo
querer fino a su enamorado y nuevo marido dō
Rugiero. Y por mas pena le dar el fiero paga
no despues de lo auer herido mortalmēte le
dixō: no te quiero matar del todo Rugiero aū
q̄ es en mi querer hazer lo, sino dexar te assi
pues se cierto q̄ los pies y manos cortados no
puedes escapar de muerte por dos cosas, la va
na porq̄ mas penes: y la otra porq̄ puedas dar
razō de quien te mato y yo sea tenido por v̄
gador delos aleues ami hechos. Y diziendo
esto caualgo en su cauallō dexandole al triste
mācebo qual auays oydo junto al qual dexo
seys Magāceses q̄ en abito moriseo cō el tray
dor de Galalon veniā: q̄ el defendiendose auia
muerto: por dōde ouo sospecha siēpre q̄ el cō
de Galalō auia sido en la traycion aūq̄ del to
do nadie lo pudo certificar: porq̄ el diablo q̄
aeste traydor daua alas para hazer las traycio
nes le daua auisos para mas mal. Pues dexan
do desta manera al buen cauallero se fue el rey
Agramāte y el traydor de Galalō a las traua
das batallas ya que el sol se queria poner: las
quales de todas partes mortalmēte erā heri
das: mas la bondad delos Christianos fue tan
ta aq̄l dia: y la destruycion q̄ en los Moros hi
zieron matando quasi todos los principales
y sin cuento delos otros: q̄ ya los Moros no
lo pudiendo soportar empeçauan a perder
mucho del campo. El Emperador q̄ lo sintio
mādo tocar todos los instrumētos de guer
ra y con vna gentil quadrilla de paladines se
entra en la mayor priessa diziendo todos a grā
bozes Frācia Frācia: y animādo a los Chri
stianos dierō de tal manera en los Moros co
mo si entonces començaran la batalla, ni el
acaudillar del rey Marsilio, ni las bozes del rey
Agramante no fuerō poderosas de tener los
Moros q̄ ya bueltas las espaldas no huyessen
teniendo mas esperança en la huyda q̄ no en
las armas y batalla: assi mesmo conuino ha
zer al rey Marsilio y al rey Agramāte: en cō
pañia del qual yua tambien el traydor del cō
de Galalon. Y como los Moros huyan y los
Christianos cō alegria dela victoria no sintief
sen el trabajo de todo el dia: yuan matando y
hiriendo en ellos como en puercos: q̄ vnos

por huyr topauā en otros y cayan como mel
cas: jamas tal destruycion fue fecha en los
Moros como esta, q̄ de dozientos mil dellos
que en Francia passaron de tātās y tan diuer
sas partes como en la primera parte desta hi
storia y en esta segunda os hemos cōtado, no
boluieron tres mil: los quales aun tan poco
no escaparan para que la nueua lleuar pudie
ran fino que viniendo la noche cesso el alca
ce y aunque cesso quedaron tan pocos Mo
ros como oys. Luego el Emperador se torno
con los suyos y mando q̄ to pena dela vida
ninguno fuesse osado de tomar cosa alguna
del despojo: y hizo salir dela ciudad seys mil
caualleros q̄ en guarda della auian quedado,
y mādo que toda la noche no hiziessen sino
rondar al rededor del real todo el cāpo y cor
relle y embio los heridos ala ciudad para que
fuesen curados y el y todo su exercito con
grandissimo plazer y alegria se posentaron
en el gran real delos enemigos, al qual halla
rō muy sobre manera bastecido: y desque cō
grā plazer de todos los vnos y los otros fue
ron apeados y tomarō algun refresco. Fue el
Emperador en la gran tienda del rey Marsilio
aposentado: y junto con el el cōde don Rol
dan: y dō Reynaldos de Montalua: y el princi
pe Reduardo: y el marques Oliveros: y la rey
na Marsisa delas cauallerias dela qual todos
eran espantados. Y juntos todos y hablando
en diuersas cosas fue echado menos el triste
de don Rugiero: el qual aun no era muerto.
Y como menos lo sintierō aquellos aqui en
mas dolia su ausencia: aunque atodos en ge
neral penaua de su perdida q̄ fue la reyna su
hermana y dō Reynaldos su cuñado: no cura
ron de mas descansar q̄ caualgādo en sendos
cauallos lleuādo cōsigo delos hōbres de pie
cō luminarias le empeçarō de buscar cō grā
pesar q̄ sus coraçones sentiā sospechādo lo q̄
podia ser y andādo en vnas partes y otras y
no fallando lo q̄ buscāua: arredrarōse de de la
batalla auia sido por buscar a todas partes cō
propósito de no tornar al real ni aū ala ciu
dad hasta traer lo cōsigo muerto o viuo.

CAP. XVIII. De como andando a buscar
adon Rugiero el buen Reynaldos de Mon

Montaluan y la fuerte reyna Marfisa le hallarō vn poco antes que muriesse: y como le lleuaron al real y jurarō de le vengar: y como su muger madama Bradamonte lo lleuo a sepultar a su reyno de Cerdeña.

Agora dexaremos al buen Reynaldos de Montaluan: ya la reyna Marfisa quellorandq de sus ojos buscando al buen cauallero dō Rugiero andauan, os queremos dezir delo q̄ auia no al rey Marsilio y al rey Agramante: despues que siendo las gentes desbaratadas en compañía del traydor de Galalon huyeron. Sabed que como el rey Marsilio vio su gente desbaratada, y quasi toda muerta yua huyēdo en compañía de Galalon y de Agramante: los quales como el alcance vieron que auia cessado y la noche sobreueniendo por ruego del conde Galalon se fueron a vna su villa la que mas cerca de alli estaua: y ver los llantos que ambos a dos reyes yuan haziendo era espanto de los ver q̄ no q̄dauā sino desesperar: en especial el rey Marsilio blasfemando de Mahoma y del cielo y dela tierra llamandole falso profeta Mahoma como me as olvidado. Ediziendo le otros muchos vituperios que muchas vezes estuuō por se matar con sus proprias manos: sino fuera por las palabras que el traydor de Galalon por le cōsolar le dezia animandole y consolandole. Diziendo que el coraçō real en los cōtrafies dela fortuna mas auia demostrar su esfuerço, que los prosperos quiē quiera tenia fuerças para recebi los. Y diziendole señor rey Marsilio no desespereys que el tiempo hazela cosas y el las deshaze: que si agora la ventura se os ha mostrado cōtraria: otra vez se os mostrara fauorable: que yo os prometo que antes de muchos tiempos yo os ponga en lugar a los paladines de Francia dō de podays de ellos tomar entera vengança. Lo qual el traydor cumplio muy por entero: donde la carta del sabio Aralante salio verdadera hasta el fin. Porque si bien se os acuerda dixo en ella que el gran pastor q̄ por el Emperador Carlos magno se entendia auia victoria de los maritimos cueros que eran los Moros: y moriria el nuevo bezado: que era dō Rugiero:

que nuevamente ala santa se catholica era conuertido: por ante einostria dela falsa rapola: que era el traydor de Galalon. El qual truxo a muerte a los dize pares de Francia: y el murio sabida su traycion desquartizada a las celas de quatro no de mades y brancos potros: que el vno le arrancovna espalda pegada cō vn brazo: y el otro otra y los otros dos las dos piernas harto cruel muerte y temerosa de oyr. Pues sabed que como el traydor a los dos reyes yua consolando y a el y a su señorio offreciendoles: los lleuo hasta su tierra donde los tuuo encubiertamente y los puso en salvo y el rey Marsilio se torno a España: y el rey Agramante ala su gran ciudad de Biserta con muy pocos caualleros que por ventura escaparon. Y Despues el traydor de Galalon hizo amistad con el Emperador: por dō de con la prosperidad dela victoria fue olvidado todo lo passado. Excepto la descichada muerte de aquel estremado cauallero y mal logrado mancebo dō Rugiero. Al qual agora como os empezamos a contar yuan buscādo dō Reynaldos y su hermana la reyna Marfisa: los quales ya auia gran rato que no podian del hallar rastro ni nueva hasta tanto q̄ ya la luna salio: y entonces no curando delas luminarias que lleuauan andauan con grande ansia de vnas partes a otras: y la ventura los leuo cerca del lugar donde el desdichado dō Rugiero estaua mortalmente herido: y dando de rato en rato muy dolorosos sospiros, llamando a Dios de todo coraçon y ala virgen sancta Maria su madre suplicandoles, ouiesse merced de su anima: y hablando palabras de muy catholico Christiano llorando amargosamente sus peccados y quexandose de rato en rato muy dolorosamente delas quales queexas las mortales y dolorosas heridas eran causa: y tan rezias eran con la angustia dela muerte que se le acercaua y con aquel juvenil esfuerço y grā coraçon que tenia: que desde lexos bien las pedian oyr. Y como cerca aquellas dos personas tanto sus amigos passaron oyeronlo no sin gran sobresalto de sus coraçones: y atinado el lugar fueron donde Rugiero estaua al qual quando vieron agramente y dolorosamente lloraron: el

como
rosa b
per le
nos n
Rugie
en a
con l
neys
con
de ca
uan
señor
do c
zama
pera
do a
le po
man
raro
q̄ con
te su
dizi
esfo
do l
fisa,
grat
el cu
Rug
sob
lleu
cub
hec
los
dar
pre
fue
dor
Rei
blo
pal
ma
dei
da
cat
te,
sta
y h
y l

como los vido y los conocio dixo cō vna llo-
rosa boz y llenade cōpasion que bastauarō
per los coraçones delos q̄ la oyan: o herma-
nos mios y señores, veys aqui vuestro amigo
Rugiero de Risa, el mas desdichado cauallero
en armas que jamas nacio; porq̄ soy muerto
con la mayor traycion del mundo: ya no te-
neys hermano señora Marfisa, que si tarde me
conocities muy tēprano me perdistes. O flor
de caualleros señordōn Renaldos de Montal-
uan quan poco duro nuestro parentezco: o
señora mia madama Brandamonte en quē to-
do cūplimiento de virtud auia quā poco go-
zamos nuestro tā limpio y caro amor. O Em-
perador Carlos magno donde estauas quan-
do a tu vassallo que tāto deseaua seruirte no
le podiste acorrer contra el traydor rey Agra-
mante que con tal traycion me mato: o so-
berano rey de gloria que merced deste tu sierno
q̄ conociendote muere, aunque en la vida no
te siruio como deuia. Estas y otras palabras
diziendo dio el alma a Dios el Christiano y
esforçado cauallero don Rugiero de Risa fi-
do llorado de su hermana la fuerte reyna Mar-
fisa, y de don Renaldos de Montaluan tan a-
gramente, q̄ el coraçon les queria rebētar en
el cuerpo de dolor. Y quando vieron que dō
Rugiero era muerto tomaronle y pusierōle
sobre su cauallō; y cō grā lloro de sus ojos le
llevaron a' real y le pusierō en vna tienda des-
cubierto q̄ gran dolor era delo ver todo casi
hecho pedaços, donde le vinierō a ver todos
los caualleros sus amigos, en especial dō Rol-
dan q̄ tanto se dolio de su muerte como su
propia hermana la reyna Marfisa. Y como le
fue contada la manera de su muerte porque
don Rugiero antes q̄ muriesse la conto a don
Renaldos, vno tanto enojo q̄ el dolor se le do-
blo, y sacado su espada dela vayna dixo estas
palabras hincado de rodillas, y poniendo la
mano derecha en la cruz. Yo juro a Dios po-
deroso y a esta señal de cruz de yr hasta la ciu-
dad de Biserta, y vengar la muerte de tan buē
cauallero como este matando al rey Agramā-
te, y deshaziendo la gran ciudad de Biserta ha-
stalos cimientos q̄ della no quede memoria:
y lo mesmo juro don Renaldos de Montaluan,
y la reyna Marfisa, y el marques Oliueros, y

sus hijos Aquilante y Grifon, y el gigante El
cardafo. Ellos estando en la tienda con el cuef-
po muerto y hablando lo q̄ oys, entro por la
tienda vn anciano cauallero desarmado y de
muy honrada presencia, messando sus blācos
cabellos y sus largas y blancas barbas: y sin
palabra hablar echose sobre el cuerpo de don
Rugiero haziendo el mayor duelo del mūdo;
y hablando tantas lastimas que quebrauā los
coraçones dezia. O mi hijo dō Rugiero quan
desconsolado me dexas auendote criado tan-
to tiēpo! o triste viejomas que los nacidos;
como he perdido todo mi consuelo, o saber
mundano quan poco aprouecharalos que te
saben si del celestial no participā, o hijo mio
como no me quexiste creer quando te rogue
q̄ no tomasses tan presto el abito dela caualle-
ria que ya yo vey el mal que te auia de venir,
mas aunq̄ por el curso delas planetas se pue-
de el modo del morir saber de qualquiera;
no por esso se sabe el quando: ca si yo supiera
el quando yo pusiera el remedio a tan triste
daño como te vino, y no quedara yo tū triste
amo con tal lastima. Allí supieron todos co-
mo este era el sabio Atalante que auia criado
a don Rugiero en los montes de Carena to-
dos le tuuieron en gran acatamiēto, porque
sabian quan sabido hombre era. El qual dixo
contra don Renaldos estas palabras, a señor
quan breue fue el conocimiento y parētezco
vuestro y de mi hijo. Si bien le amastes en la vi-
da procurad de le vengar en la muerte, que
del queda vn tal fruto de quē recibireys mu-
cha honra todos los caualleros q̄ hoy soys. Y
porque a mi me cumple partir de aqui supli-
cōs me perdoneys: y tened por cierto q̄ don-
de quiera que estuviere vos sere muy leal ami-
go. Y porque cumple que yo vaya a cierto
negocio, solamēte os pido me deys esta espa-
da de mi hijo don Rugiero, la qual seratā bien
empleada en breue tiēpo como nunca fue es-
pada en el mundo. Todos lo vnieron por biē,
y cō gran lastima se partio dellos el sabio Ata-
lante, y ellos tā bien muy tristes quedaron, ha-
sta la mañana que contaron todo el caso al
Emperador, el qual vno gran compasion del
buen cauallero, y como supo que dō Roldan
auia votado, y don Renaldos y sus caualleros

vuolo por bien, y prometio de les dar veynte mil caualleros pagados por vn año a su costa para que hiziessen aquel camino, y naos y otras pieças para q̄ ellos passassen en Affrica. Y luego fue lleuado el cuerpo de don Rugiero ala ciudad, y con gran dolor dela linda Branda monte recebido. Dela qual contaros por extenso el sentimiento que hizo seria nunca acabar. Mas sientalo el coraçon q̄ verdaderamente sabe amar, que podria sentir la que mas que a si mesma le queria. Laqual no quiso que lo sepultasen en Paris: lo vno porq̄ en tiempo de tanta alegría como el Emperador Carlos y toda la tierra tenia por el vencimiento de los enemigos, siendo de tão peligro librados no se haria el deuido sentimiẽto por vn tal persona: y lo otro por ella hazer este sentimiẽto en el nuevo reyno q̄ el Emperador le auia dado al tiẽpo de sus bodas, como arriba oystes: la qual no quiso tardar mucho q̄ luego hizo adereçar lo que para tal camino auia menester: y mientras la gente y repuesto q̄ con ella yua se partian, fuese a despedir dela Emperatriz que en la ciudad estaua: la qual aunque soberano plazer tenia por la gran victoria dela Christianidad no pudo dexalla de recibir cõ gran lloro, assi ella como sus damas: y Doñaldala esposa de don Roldan. Y de alli cubierta de paños negros ella y los que la acompañan salida dela ciudad con muy honrada compañía se fue a despedir del Emperador, el qual llorando de sus ojos y mostrando gran sentimiento la recibio. Y abraçandola le dixo, hija yd vos a poner recaudo en vuestro reyno que ya no puede dexar de ser el mal que es hecho: mas yo os do mi fe y palabra sobre ello tal vëgança sea fecha qual nunca sobre muerte de cauallero se hizo: y pues Dios lo ha querido sin voluntad del qual ninguna cosa es hecha parezca en vos agora el gran coraçon que como animoso cauallero auays mostrado, y no es feminil animo de muger, y pues con fruto quedays de lo que tanto amastes rëgiros de tal manera vuestro esfuerço q̄ no sea causa vuestro dolor a q̄ peligrè lo presente pues no podeys remediar lo passado. Y diziendole aq̄l gran Emperador estas y otras muchas palabras de gran consuelo se partio

del, la qual llego a su reyno de Cerdeña en breue tiẽpo donde fue recebida con deuido acatamiẽto y con tẽplada solemnidad, la qual por la tristeza presente no fue hecha como quisieran. Y de tal manera gouerno todo su reyno esta noble y esforçada reyna madama Brandamonte qual jamas fue de señores ni reyes passados regido: lo vno por su gran discrecion, y lo otro por su gran valentia y esfuerço.

CAP. XIX. De como partida toda la gẽte del Emperador Carlos magno, le vino desde a algunos dias nueua como madama Brandamonte era parida de vn hermoso infante que llamaron don Rugerin: y dela gente que se allego para passar en Affrica con el conde don Roldan.

DEspedida la reyna Brandamonte del Emperador y de don Renaldos, y de don Roldan, y dela reyna Marfisa, y del principe de Constantinopla Reduardo, con tãtos lloros y sentimiento que bien dauan a entender el amor entrañable que a don Rugiero tenian y a madama Brandamonte, se fue a su reyno de Cerdeña, en el qual estuuu muchos años teniendo en pacifica paz y buena gouernacion, a la qual dexaremos agora por tornar al camino de nuestra comenzada historia. Sabed que el gran Carlos magno despues de auer dado muchas gracias a Dios por la merced q̄ le auia hecho, y por la gran victoria que le auia dado, mando repartir todas las riquezas q̄ en el real delos paganos auia hallado, lasquales eran de innumerable valor, assi de baxillas de oro y plata como de arcas de moneda y ropas y atauios y armas, y tiendas y tapiceria y caualllos, que fue admirable cosa. Y de tal manera lo repartio q̄ allende de quedar todos cõtentos bendezian tã buen principe y alabauan su grã magnificencia. Y haziendo quemar los cuerpos delos paganos, y enterrar cõ deuidas obsequias los cuerpos delos Christianos se fue a Paris, lleuando todas sus batallas dela suerte que auia della salido, y el a la postre de todos acõpañado de don Roldan y del rey Salomon, y del arçobispo Turpin, y

ia en
 uido
 qual
 omo
 de su
 lama
 es ni
 n dif
 y ef-
 gēte
 def-
 a Brā
 ofan
 ente
 n el
 onte
 mal-
 rey.
 Cō
 fen-
 mor
 ma
 Cer
 ien-
 n, a
 mi-
 que
 ado
 e a-
 uia
 en
 ales
 s de
 ro-
 ia y
 ma-
 dos
 ala-
 ue-
 rco
 tri-
 ara-
 la
 n y
 y

de don Renaldos de Mōtalan y del principe
 Reduardo, al qual tenia en mucho por ver co-
 mo se auia mostrado en la batalla haziendose
 muy valiente cauallero. Y conio oys acōpañā
 do destos y de todos los principales de su cor-
 te entrō por la ciudad; al qual todas las orde-
 nes salieron con gran processiō a recebir cā-
 tando canticos de alabanza a Dios por el grā
 beneficio que les auia hecho. Y aposentado
 en sus palacios mando que toda la gente fues-
 se a tomar reposo algunos dias del trabajo
 pasado y fue hecho asī. Y despues mandō
 pagar los sueldos que se deulā; delo qual to-
 do fueron los caualleros muy cōtentos, y ca-
 da vno se boluio con gran despojo a su tierra
 y lugar dexando la ciudad de Paris desembar-
 gada. Y asī mismo desde a algunos dias estan-
 do en su palacio junto con todos sus cauā-
 lleros; leuantose el principe de Constantino
 play dixole. Señor ya sabe vuestra magestad
 quanto tiēpo ha q por mandado de mi padre
 sali en vuestro seruicio de mi tierra, y pues a
 plazido a Dios de os dar tan buena andāça
 y victoria al qual plega por muchos años au-
 mētarosla, querria si por biē señor lo tuuiesse
 de boluermē a ella, en la qual señor os fere o-
 bediente como a mi padre ni mas ni menos.
 El Emperador le respondio. Hijo mucho me
 fue vuestra ayuda menester, y vuestra cōpañia
 me es mas agradable, la qual quisiera tener
 por mastiēpo mas como dezis es gran razō
 cūplir con la vista de vuestro padre el Empe-
 rador y vuestra madre; q vuestra persona es tal
 q bien la echaran menos, y ternan grā desseo
 de os ver. Y porq no es razon de teneros en
 tal camino; sea la partida quando fuere vue-
 stra voluntad; y aunque yo nos aya gratifica-
 do segun el merecimiento de vuestras obras:
 perdonadme y dad a mi especial señor y ami-
 go vuestro padre mis encomiendas, y dezilde
 de mi parte q muy cara seria la cosa y fuera
 de toda mi posibilidad; q yo no hiziesse por
 el, asī de mi persona como de mi estado. El
 principe hincose en tierra por le besar las ma-
 nos: mas el Emperador le abraço muy de buē
 amor y lo leuanto, y dandole muchas y muy
 preciadas joyas, asī para el como para su pa-
 dre y madre, se despidio del Emperador y de

la Emperatriz, y de todos los caualleros y grā-
 des dela corte. Y embarcandose en sus naos
 con falta de muy poca gente dela q auia tray-
 do se fue para la gran ciudad de Constantino-
 pla ala qual llego sin cōtraffe alguno siendo
 le el viento prospero y fauorable. Y la histo-
 ria os dexa de contar su recebimieto porq no
 haze a nuestro proposito mas de hazeros sa-
 ber como desde la salida de Frācia hasta la en-
 trada de Cōstantinopla no le auino cosa que
 de contar sea. Agora dexandole en su imperio
 cō el Emperador su padre os cōtaremos lo q
 se ordeno en la ciudad de Paris sobre la vengā-
 ça dela muerte de don Rugiero. Sabe q vn dia
 estando el Emperador Carlos magno con sus
 alrōs hōbres en el su imperial palacio; entro
 por la puerta vn cauallero anciano vestido de
 paños de duelo: y sentado ante el Emperador
 de rodillas le dio vna carta la qual era de cre-
 encia. El Emperador que la leyó dixo al ca-
 uallero: dezid alo que soys embiado. El cauā-
 llero que biē razonado era le dixo. Señor mi
 señora la reyna Brandamonte se encomienda
 a tu magestad, y te besa los pies y las manos
 y te haze saber como es parida de vn hijo el
 mas lindo y hermoso del mundo: al qual hizo
 en su baptismo llamar don Rugerio, esto por
 memoria del desdichado de su padre q se lla-
 maua don Rugiero, y porque señor las ocupa-
 ciones presentēs no te aparten dela memoria
 la promesa pasada te embia por mi a supli-
 car que te acuerdes delo q le prometiste so-
 bre la vengança de don Rugiero de Risa. Y co-
 mo el cauallero acabo su habla respondio el
 Emperador: a mi me plaze por cierto del na-
 cimiento desse infante, porque el quitara la
 gran tristeza q la muerte de su padre nos ha-
 dado. Y delo q dize delo que yo le prometi, de-
 zilde q no lo tengo olvidado; y antes que os
 partays vereys lo que sobre ello se ordena: y
 yd ala Emperatriz y dalde estas buenas: que
 creed q auramuchoplazer delasaber, el qual
 asī lo hizo. Y en tanto el conde don Roldan
 que presente estaua viēdo lo que auia votado
 dixo. Señor si a vos es deuido de hazer el cū-
 plimiento de vuestra promesa: yo deuo de
 cumplir el solenne juramento que en este ca-
 so hize. Por ende dadme señor licencia y por-

neio he por obra: sea asidixo el Emperador, haz hijo lo q quisieres en este caso q muchos caualleros te seguiran en tal camino: y para veynte mil caualleros yote dare el sueldo por vn año, y todo aparejo que sobre mar fiera menester. El conde don Roldan y Renaldos de Montaluan: y la reyna Marfisa le besaron las manos por la merced que les hazia: y cada vno por su parte busco amigos y caualleros, y todas las cosas que para tal viaje auian menester. De manera que fueron cincuenta mil caualleros assonados para este camino: assi delos del Emperador como delos del señorio de dñ Roldan y delos dela reyna Marfisa que para tal caso embio a llamar: y otros muchos q se allegaron de parte del marques Oliueros y de sus dos hijos. De lo qual todo fue testigo el mensagero que la reyna Brandamonte al Emperador embio: y lleuandole en comedias del Emperador y Emperatriz y de todas las generosas señoras de Francia, se partio para Cerdeña donde dio las nuevas a su señora Brandamonte delo que en Paris auia visto hazer y ordenar, sobre la vengança de su buen marido el rey don Rugiero. Algunos dias passaron mientras que estas cosas se ordenauan: y la gente que auia de passar en Affrica se allegaua: y por presto que la partida quisieron apressurar passaron mas de seys meses porque como el caso era tan señalado era menester gran espacio para su concierto, y en este comedio vuo lugar delo saber el traydor de Galaló, y de embiar auiso al rey Agramante que ya en su tierra era passado, por lo qual se proueyo lo mejor q pudo: y este auiso fue causa de dilatar la vengança prometida: mas aunque se dilato no se dexo de hazer tan executiuamente como adelante oyreys. Y sabed que en este camino fuerón estos principales caualleros, don Roldan y don Renaldos, y la fuerte reyna Marfisa, y el marques Oliueros y sus dos esforçados hijos Aquilante y Grifon, y el fuerte Escardaso. Los hermanos y amigos de don Renaldos Prasilido y Yrrodo: y mas nuevecientos compañeros que de su voluntad con el buen Renaldos de Montaluan quisieron yr a su auentura, y don Dudon y el esforçado don Virgel, y otros caualleros

de gran cuenta: solo el buen Brandimarte no fue en este camino por lo que oyreys. Ya aureys oydo como era enamorado en estremo de Flordelisa, la qual quanto mas del era conuersada tanto mas crecia su amor como entre los verdaderos enamorados suele acaecer. Y despues que las treguas delos paganos y del Emperador Carlos magno fueron cõplidas: esta hermosa donzella Flordelisa viniendo por la ciudad de Paris vido como se do el real era puesto en armas para dar batalla segun se auia concertado. Y no osando passar por el real metiose en las seluas de Ardena muy pensatiua y atribulada como no podia ver a su querido Brandimarte: y la vñtura que lo quiso topo con el sabio Malgesi que dexando su habito de caualleria y su compaña, andaua por saber nueva cierta de Angelica la bella, dela qual ninguna podia saber por estar ella dentro del encantamiento de la laguna blanca, como arriba contamos. Y como asivido a esta hermosa dama sola y por lugar tan solitario y peligroso pesole dello, porque en cosa que tocava a tan grã amigo suyo como era el buen Brandimarte. Y por muy ahincadamente que le rogo que quisiessse yr con el a la ciudad de Paris: y que no vuisse miedo alguno, no lo pudo acabar con ella. Antes como muger fuera de seso queria desesperar viendo el poco cuydado que della mestraua tener el buen cauallero Brandimarte. Lo qual no era como ella pensaua: que si ella mucho le amaua no recebia pñto de engaño, que mas la amaua su buen amigo Brandimarte. Y como el sabio Malgesi vido que con ella cosa no pudo acabar dexola, y boluiose en la ciudad de Paris, lo qual el bien podia hazer por su arte sin caer en peligro alguno. Maldiziendo los amores y al que de amor de muger se captiuaua diziendo. Y quante buen cauallero se pierde por vano amor de mugeres. Mas no me ayude Dios si al presente digo cosa alguna al buen Brandimarte, que mas necessaria es su persona para esta batalla en ayuda del Emperador Carlos magno, que no para seguir vna profana muger, y poner su persona en peligro, y portanto se callo que no dixo cosa alguna al buen Brandimarte hasta tanto

que
gad
com
rada
peli
dñ
heo
to.
trif
dan
la d
esti
gel
aga
ver
ger
por
la f
esta
la g
mo
rac
a re
los
ual
cal
ter
ap
del
an
de
ap
for
qu
C
to
lan
pa
de
te
O
qu
hi

que la batalla fue vencida y todo muy sofegado. Y entonces le conto el tabio Malgesí como auia visto ala linda Flordelisa q̄ desesperrada de su poca cuēta se yua a perder por los peligrosos lugares delas anchas seluas de Ardeña: y como por muchos ruegos q̄ le auia hecho no auia podido quitarla de su proposito. Delo qual el buen Brandimarte fue muy triste y tanto q̄ bien conocio dō Roldā el mudamiento de su persona por dōde supo la causa de su tristeza: y como aún don Roldan no estuuiesse libre dela pasiō enamorada de Angelica la bella fue tan alterado con la pasiō agena dela suya propia, que sino fuerap̄ la verguença q̄ todas las cosas ataja a los q̄ son generosos, dexarala empresa q̄ auia empezado por dar fin a su viejo desseo. Ved que tanta es la fuerça del amor: y como los coraçones q̄ estan ociosos señorea q̄ con el exercicio de la guerra estaua algun tanto esta pasiō de amor mitigada enel conde don Roldan: y agora cō el reposo presente se tornaua de nuevo a reuerdecen: en tal manera que sino fuera por lo q̄ tenia prometido delante tan buenos caualleros y por la gran gēte q̄ en tal tiēpo a tal caso era juntada tuuiera cōpañia a Brandimarte: el qual sin mas se detener se partio el mas apasionado hōbre del mundo a buscar a Flordelisa que tãto amaua solo y como cauallero andante. Y por esto q̄ oys no fue en cōpañia de tan buenos caualleros este Brandimarte, q̄ a penas se hallara otro mejor que el ni mas es forçado del qual os contaremos adelante lo que le acaciao.

CAP. XX. De como la gente q̄ estaua con el conde don Roldan para passar en Affricafueron embarcados: y lo que acaciao a Brandimarte andando por las seluas de Ardeña en busca de Flordelisa su amiga.

YA aparejadas todas las cosas q̄ para la guerra conuenian el conde don Roldan y dō Renaldos su primo hechas sus capitancias dela fuerte q̄ agora vereys se partieron. Al marques Oliueros dieron diez mil caualleros: de los quales el hizo tres escuadras, la vna dio a su hijo don Grifon, y la otra dio al buen Aquilā

te y la otra tomo para si. Al fuerte Renaldos dieron en cargo otros diez mil caualleros, de los quales dio cinco mil al gigante Escardafo: el qual semostro tan buē Christiano que así por esto tomo por ser valentísimo cauallero de todos era muy querido. La tercera batalla de otros diez mil caualleros fue encomendada ala reyna Marfisa la qual bien mostro en aquel camino quanto era el amor que tenia a su hermano. La resta dela gente tomo el conde don Roldan para si cō la qual socorrio muchas vezes a las partes donde mas peligro le esperaua. Y desta manera ordenados se salieron todos dela gran ciudad de Paris en muy gran concierto hasta que andando por sus jornadas llegaron al puerto donde las naos y fustas estan aparejadas, entrando en ellas desplegadas las velas al viento vnas vezes con buē tiēpo otras vezes con fortuna q̄ en la mar no se puede escusar, con esta muy luzida armada caminaron por sus jornadas para la grā ciudad de Biserta: a los quales dexaremos hazer su viaje: y tornando al buen Brandimarte que dela ciudad de Paris salio en busca de Flordelisa su amiga, os contaremos lo q̄ le auino. Sabed q̄ el buen cauallero Brandimarte abrasado del amor q̄ Flordelisa le causaua, y mouido a gran cōpasiō de su pena salio por las seluas de Ardeña a buscara aquella que el tanto deseaua ver: y andando por vnas partes y por otras buscando y no hallando rastro de lo que deseaua sobrenole la escuridad dela noche. Y allegandose en vn lugar apartado de Vereda se allento a reposar y passar la noche. Y pensando en la ausencia de su amiga muchas y diuersas cosas no pudo dormir: y si la noche no hiziera tan escura y los passos delas grandes seluas no fueran tan peligrosos, por mejor diera cansarse caminando que desvelarse pensando. Y ya que la Luna despues de media noche començaua a salir, eyo Brandimarte vnas rezias bozes de muger que grā cuyta mostraua tener: y con tal sobresalto su sospechoso coraçen mouido poniendo su yelmo en la cabeça, y caualgādo en su cauallito se fue al tino delos gritos: y quādo cerca lleuó vido vn cauallero que forcejaua con vna muy hermosa donzella, ala qual punaua por la forçar:

y ella trabajaua por se defender: aunque poco le aprouechara su defensa para quitar que el cauallero no cumpliera su voluntad si Brandimarte no sobreniniera. Al qual como la dōzellavido le dixo. Ay señor cauallero por lo que virtud os obliga aued merced de mi, y defendedme deste desleal cauallero que me quiere deshonrar. Brandimarte que así vido ala donzella en tal estrecho dixo contra el cauallero q̄ la forçaua. Cauallero no hazeys lo que prometistes quando la orden de caualleria tomastes. El cauallero respondió. No soys vos parte para me demandar essa cuēta: por ende yd vuestro camino y ser os a sano. Mi camino dixo Brādimarte fue este: porque traydo por el a las bozes dessa donzella, vine dexando el que lleuaua a ver q̄ cosa era: y pues por cortesia no quereys hazer virtud a que soys obligado, hazeros he que la hagays por fuerça. Por fuerça lo hareys dixo el cauallero: esperad y vereys que diferencia ay de las palabras a las obras. Y diziendo esto fuese para su cauallō y caualgando en el tomo su lança, y arredrado vn trecho se vino contra Brandimarte con el mayor poder que pudo: y Brandimarte así mismo a el: y dieron se dos grandes encuentros tales que las lanças fueron hechas pedaços. Mas como el cauallero no llegasse con gran parte ala bondad y valentia del buen Brandimarte, fue del de tal modo encōtrado que cayendo por las ancas del cauallō, dio tal golpe en el suelo que fuera de todo sentido cayo. Y Brandimarte pensando que era muerto porque le vio metido vn troço dela lança por el arnes, y porque no hazia movimiento de se leuantar ni menearse, fuese a la donzella y dixole. Donzella vos soys libre de ste mal cauallero ved lo que quereys hazer. Ay señor dixo ella, Dios os de el galardō de tan buena obra como me auays hecho. Y si señor por bien tuuierdes y no lo recibiesse, des por enojo querria saber de vos si soys dō Renaldos de Montaluan o dō Roldan, q̄ no sali de mi tierra por otra cosa sino por buscar a vno destos dos: y como creya no hallarlos sino en Paris con el Emperador yua para alla y ropeme con este falso cauallero: y queriendome mostrar el camino dela ciudad, metio-

me por este despoblado campo y quiso deshonrar me. Buena donzella, dixo Brādimarte, no soy yo ninguno de los dos caualleros que dezis: mas pluguiesse a Dios q̄ yo pareciesse en las obras a qualquiera destos: sabed q̄ vuestro camino es en balde, por q̄ ellos son partidos por mar a cierto negocio q̄ concertado auian: y yo les dexe ya fuera dela ciudad con su gente q̄ se yua a embarcar. Mas si es cosa q̄ en su ausencia de los dos caualleros yo puedo suplir, aunq̄ muy grande es la diferencia q̄ entre mi y ellos ay, yo hare toda mi posibilidad hasta la muerte por seruiros y sacaros de cuyta. La dōzella q̄ tales palabras oyo fue muy dolorosa y puesta en cuydado del camino q̄ tan largo auia en vano fecho, y el peligro q̄ se esperaba no lleuādo el recaudo por q̄ venia. Y llorando de sus ojos dezia grandes lastimas q̄ no bastaua Brandimarte a la cōsolar. Y deziale, donzella dexad el llorar y buscad el remedio que no vos trae pro ninguna vuestro lloro ni vuestras querellas. Ay señor cauallero dixo la donzella que es tal mi cuyta q̄ no hallo cōsolacion para ella, q̄ ha vn mes q̄ soy partida de mi tierra por vno de los dos caualleros q̄ os he dicho: y agora vcome sin esperanza de los hallar. Mas pues assios cōdo leys de mi pena quiero pedirlos por merced vos señor querays yr conigo: q̄ pues los buenos caualleros no buscan sino auenturas para ganar hōra y fama, no rehusareys vos esta como creo q̄ seays vno de los mejores, que es tal q̄ si Dios os da gracia q̄ la acabeys para siẽpre sereys loado. Brandimarte q̄ en la demanda de su querida Flordelisa auia salido sintiẽdo mortal cuyta de amor por su ausencia no respondió ala donzella como quien de dos estrechos se vey a cōbatido: el vno era el cordial y entrañable amor de Flordelisa, el qual de todo sentido le sacaua: y el otro era lo q̄ deuia como cauallero hazer en caso de tanta deshonra se le seguia si lo rehusaua. En esto ya la donzella creyẽdo q̄ el cauallero por su bondad no rehusaria tal camino, auia subido sobre su palafren, y andaua junta cō Brandimarte, q̄ pensatiuo de cuydado le lleuaua el cauallō por dōde queria. Y acabo de vna pieça dando vn profundo sospiro dixo. O amor

com
su ac
con
den
cau
que
y de
xo
qua
col
Ma
no
le t
la
uer
suc
enl
ma
ye
pe
le
co
lio
y
ro
lib
lla
da
ra
g
su
zo
a
le
do
q
di
le
n
m
n
q
u
z
c
q
r
r

como enagenas a quien te sirue y lo sacas de su acuerdo: y lo peor que es, es q aunque te conocen tus daños los q te siguen no se pueden apartar dellos. Y en la verdad este buen cavallero Brandimarte tenia gran razón, por que andaua tã perdido por amor desta dama y de su hermosura, q muchas buenas cosas dexó de hazer por amor della de su persona: el qual era tal y de tal fuerça y esfuerço q pocas cosas dexara el de acabar q otro las acabara. Mas la ventura q todas las cosas trae a camino quando pësamos q van mas descaminadas le truxo por junto ala fuente de amorada: en la qual el caualllo por gran sed queriendo beuer del agua se detuvo. Brandimarte viendo q su caualllo queria beuer apeose del, y mientras en la represa el caualllo beuia llegose Brandimarte ala corriente de encima, y quitando el yelmo lauóse las manos y la cara, y beuió vn poco de agua: mas porq la clareza della le le cõbido q por sed que le aquexasse. Y assi como armada su cabeça caualgasse en su caualllo empeço a obrar marauillofamente el agua y su propiedad, q ya de los acatamientos amorosos de Flordelisa su coraçon fue desatado y libre, de manera que Brandimarte se marauillaua de si mesmo y se reprehendia de su vanidad. Y viendo q la demanda dela donzella era tan justa, y q la virtud dela caualleria le obligaua, concedio en su ruego obligãdo a poner su persona a todo peligro si cõ derecho y razón la podia o deuiã poner: y desde alli ambos a dos començaron a caminar por dõde mejor les parecia, q era para salir de la gran espesura delas seluas de Ardeña. En las quales todo aquel dia anduuiéron perdidos, hasta que por dicha y ventura hallaron vna vereda q dellas les sacó. Brandimarte q veyã que yua en camino tal q todo animo y buen coraçõ le hazia menester: pues para el eran buscados tan buenos caualleros como don Roldan y Renaldos, quiso saber dela donzella todo el caso que yua por ver q cosa era y saber lo que deuiã hazer, y luego le hablo diziẽdole. Donzella por cortesia os pido me digays q es la causa por q soys de tan leños salida en busca de tan buenos caualleros, quales son don Roldan y Renaldos, que razón es q sepa lo que voy, pues

en lugar de tan señalados caualleros. Razón es señor cauallero, dixo ella, q lo sepays. Sabreys señor q yo soy donzella de la duquesa de Orlan, q por su nõbre se llama la hermosa Milorena: y es vna de las mas prosperas y ricas señoras de tierras y castillos y villas q ay en toda la Christiandad, y la mas hermosa donzella q oy en todo el mundo se halla, la qual ha pocos dias q perdio su padre que era el duque de Orlan muy esforçado cauallero aunq era de dias desta manera. Ya sabreys las muchas gentes q fueron aflonadas sobre la Francia de diuersas tierras por destruyr a Carlos magno: entre los quales vino el fuerte Rodamonte, el qual era de linage de layanes: y como fue muerto de lo qual todos los de su linage fueron muy espantados. Y vn jayán muy cercano pariente suyo, el mas brauo y soberbio q Dios erio en el mundo viẽdo como su tan propinco pariente Rodamonte era muerto procuro de saber de quien y fuele dicho q no sabian, mas que creyan que no bastaria a lo matar sino don Roldan o don Renaldos su primo. Y como el lo oyese sin esperar mas partio de su tierra: y por ventura aporto ala tierra de mi señor el duque de Orlan, y tantos daños hizo en ella que dolor es de los contar. Mas como mi señor el duque fuese vno de los mas esforçados caualleros de su tiempo, vino ala batalla con el sobre cierta auenencia, y hizo toda su posibilidad hasta la muerte la qual recibio de mano deste horrible jayã por nombre llamado Morbolano. El qual es tan grande y tan fuerte que no bastan fuerças de caualleros a resistir su gran poder. Y como la duquesa vieja mi señora vio muerto a su marido el duque, llamo muchos de sus caualleros, y auiendo ciertas escaramuças con el gigante, y con pieça de caualleros del mesmo ducado que vnos por miedo otros por dadiñas y promesas se han juntado con el gigante fueron muertos de la parte dela duquesa vieja mi señora muchos, y vna fuerte villa en que estaua fue entrada y muerta del gigante y de los suyos, toda o la mas parte dela gente della, y tambien mi señora la duquesa vieja. Y como ciertas donzellas estuuiessimos escondidas con gran miedo en vna pequeña

torre dela fortaleza, juntas con mi señora Milorena fuemos presas: y por ruego de muchos caualleros escapamos de muerte: en especial la linda Milorena que vista por el gigante su estremada hermosura tempio en alguna manera su saña. Y hablandola blandamente por la traer a su amor le dixo: como ventura le auia traydo a aquel señorio de Orlan: y como su intencion no era hazelle mal ni desheredalla de sus tierras, que con proposito de vengar vn pariente suyo era pasado de su tierra: el qual auian muerto a gran traycion don Roldan y don Renaldos de Montaluan, y que si ella queria tener su amor, que el la faria mayor señora de lo que era. La duquesa Milorena que tales dos caualleros como don Renaldos de Montaluan y el conde don Roldan oyo mentar dio vn gran sospiro diziendo: ya pluguiesse a Dios que vno de estos dos estuuiessse aqui de mi parte, que no seria yo asy tratada como soy. Entonces el gigante le dixo. Pues porque veas quien yo soy, y si merezco de ti lo que demando, haz aqui venir estos dos caualleros que dizes: yo solo me combatiré con ambos, y si los venciere que hagas lo que te demando: y si ellos me vencieren a mi que dexandote libre a ti y a tu tierra me vaya a la mia si con la vida quedare. Mi señora que vio que el gigante auia hablado tambien y cosa que tanto a ella cumplia, del qual segun era follon y brauo: aun no esperaba tan buena respuesta: dio gracias a Dios porque asy lo auia hecho, ca no temia ella sino que el faria por fuerza lo que blandamente le demandaua, porque nadie le podria a su voluntad resistir. Y dixole que fuesse asy, y que para los llenar le diessse termino de tres meses. Y quedando asy concertado partimos tres de nosotras cada vna por su parte para llevar estos dos caualleros o vno dellos, confiando primero en Dios que auiendo piedad del mal de tan noble donzella nos los deparraria: y despues en la virtud dellos que no negarian tan justo socorro. Y pues señor ostengo dicho todo el caso que preguntado me aueys, ved señor que determinays, y si vos hallays en disposicion o no. Brandimarte respondió. Donzella en demada tan justa como esta

malandante seria el cauallero que por ningun temor dexasse de yr, porque Dios nuestro señor siempre ayuda ala verdad. Y con esta confianza aunque por mi flaqueza faltasse en tal caso por la bondad de Dios se supliria teniendo la justicia de nuestra parte. Y vamos en el nombre de Dios, que allende de restituyr su señorio a esta tan noble donzella, por el amistad estrecha de tales caualleros como estos que buscades deuia yo yr a combatirme con esse gigante, por quitalles del mundo tal enemigo, y que tanta enemistad les tiene. Y andando hablando esto que os contames, Brandimarte y su donzella oyeron bozes que de tras ellos venian dando quatro caualleros, los quales contra Brandimarte venian diziendo. Esperad dō traydor esperad, y vereys que cosa es defender las malas donzellas como esta que lleuays con vos. Brandimarte que asy se vido llamar traydor boluio la cabeça el y la donzella, y vieron como vno de los caualleros era el que Brandimarte en las seluas de Ardena auia derribado y dexado por muerto, y la donzella vno el mayor pavor del mundo, porque vey a que quatro caualleros contra vno venian, y el suyo no tenia lança, ca la auia quebrado quando con el que la queria forçar se combatio. Y Brandimarte que sintio su miedo dixo. Donzella no ayays pavor que Dios ayuda a la verdad como os tengo antes dicho. Y diziendo esto espero muy firmemente sobre su cauallo la espada en la mano a los quatro caualleros que todo sjuntos le venian a encontrar al gran correr de sus caualleros y las lanças baxas: y los dos dellos falleciendo de sus encuentros passaron adelante: y los otros dos quebrarō sus lanças en el fin le mouer dela silla. Y al passar que el vno dellos passo diole Brandimarte tal golpe de la espada, que del cauallo abaxo le derribo mal herido: y luego rebuelue sobre los tres caualleros que las espadas en las manos decada parte le herian, y dio al vno dellos tal golpe sobre el yelmo que aunque no le mató tal llaga le hizo en la cabeça que desacordado de todo su sentido le echo del cauallo abaxo. Pero luego se leuanto y juntose cō el otro por le matar el cauallo para mejor aprouecharse del.

Mas no lo pudieron hazer: porque ya se se os conto en la primera parte como las armas y el cauallero le auia encantado la señora de la casa del sepulcro donde Brandimarte peleando muy brauamente deshizo aquel encantamiento. Y por esto no le pudieron estos caualleros matar el cauallero, de lo qual quedauan ellos muy espantados: y assi mesmo la donzella que la batalla algo apartada dellos estaua, mirado q de tantos golpes como al cauallero daua no le podian herir. Pero no por esso dexauan de lo golpear: assi los dos caualleros que a pie estauan como los q andauan a cauallio. Y el uno dellos q era al que Brandimarte en las seluas de Ardeña auia derribado por se vengar del aceroselo por le herir encima del yelmo. Y Brandimarte q le vido tan cerca y lo conocio dixole. Agoraveras traydor, como se saltan los caualleros, y se fuerzan las donzellas. Y tomando su espada a dos manos diole tal golpe sobre el yelmo q junto cō la cabeça se le hendio, y cayomuerto en el cāpo. Y vafe para el otro que hazia semblante de lo herir, y diole tal golpe sobre el escudo q alçado auia por le recebir en el la espada, que todo de arriba abaxo se lo hendio junto cō la mano, en que las embrazaduras tenia. El cauallero que assi vio su cōpañero muerto, y assitollido de vna mano quiso boluer las riendas a su cauallio por huyr: mas no lo pudo hazer tã presto q no le diesse tal golpe de espada sobre el yelmo. Brandimarte, q muerto lo derribo por tierra. Los dos caualleros q a pie estauan viendo los estraños golpes q Brandimarte daua, con los quales auia muerto los dos dellos y al tercero mal herido, quisieron se acoger a sus cauallios por escapar las vidas huyendo, antes q esperar las muertes peleando. Mas Brandimarte q muy sañoso andaua fue al cauallero q herido estaua, y por el mesmo lugar tal golpe le dio con la punta del espada q assi como puesto en su cauallio era para huyr lo mató. El otro q vido que escapar no podia hincose en tierra, y puestas las manos le demandó merced que no le matasse. Al qual Brandimarte otorgo la vida, no viendo en el defenfa ninguna: y preguntole Brandimarte q era la causa por q assi tan malamente le auia todos que,

rido matar. El cauallero le dixo. Señor sabed q aquel cauallero que alli esta muerto, nos informo que el viniendo con vna donzella que con el a Paris yua, auia des salido de las espessuras de la selua de Ardeña, y fin le dezir cosa alguna por se la quitar, le auia des a traycion derribado. Y como nosotros eramos amigos suyos viendo que tal cosa auia pasado dādo credito a sus palabras, venimos en su cōpañia: y esta señor es la verdad de lo que me auia preguntado. Por cierto el tenia razon para os traer consigo, y de me dar a mi la culpa de su yerro que el queria forçar la donzella: y yo al sonido de sus quejas vine y la libe de sus manos: mas si mal hizo bien lo ha pagado. Y assi dexando al cauallero con la vida, tomo vna de las lanças q alli estauan, y prosiguió su camino con la donzella, la qual viendo la fortaleza y bondad de su cauallero, yua la mas alegre del mundo todo, y muchas vezes le quisiera preguntar su nōbre sino por no le hazer enojo. Y dexandoles yr su camino la via del gran señorío de Orlan, os queremos contar lo que el sabio Atalante hizo por ruego del sabio Malgessi su gran amigo.

CAP. XXI. De como por arte del sabio Atalante fueron las fuentes encantadas de Merlin deshechas, y muerta Angelica la bella por mandado del sabio Malgessi, y Floro delisa perdida.

Bien se os acordara como Malgessi auia prometido al Emperador y a muchos caualleros de apartar aquellos amores de Angelica la bella, de entre don Roldā y Renaldos de Montaluan, viendo la grā enemistad q entre ellos muchas vezes sobre este caso tenian, y como sobre ella se auia llegado muchas vezes a puto de muerte: y finalmente de la falsedad en q esta mala donzella auia venido en Francia segun en la primera parte desta historia os contamos. Agoravvenida oportunidad para efficiar su pensamiento, porque dō Roldan y dō Renaldos de Montaluan estauan ausentes, y ya toda Francia asosegada. Y puesto que por hazer lo que tenia pensado era el harto asu-

to y bastante, no quiso poner nada por obra hasta auer consejo del viejo Atalante: cuyo saber ni el de Malgesi, ni de quantos en el mundo viuián entonces, ninguno cō grandissima parte y igualaua. Y porq̃ esto no se podia hazer sin muerte de Angelica labella: y ella estaua entōces dentro del antiguo encatamiēto de la laguna blāca como arriba oytes. No se confiando en su saber fuese lo mas breuemēte quē pudo a los mōtes de Carena este con mas fuerça de su artē q̃ cō trabajo de euallos que caminassen. Y como alla lle go llamo ala puerta del castillo donde Atalāte moraua el qual lo salio a rēsebir con la mayor tristeza del mundo: como aquel q̃ despues que perdio a su tan amado criado dō Rugiero de Risa: nūca en su coraçon auia entrado genero de plazer ninguno: y metiolo en su castillo el qual era grāde y muy biē torreado y muy fuerte ademas y lleno de diuersos plazerēs q̃ para su recreacion el viejo Atalante auia hecho. Allí estuuo algunos dias el sabio Malgesi mirando las pinturas deste gran castillo y la hechura del: y las riquezas de aquellas grandes salas: y el seruicio con que se hazia el viejo Atalante seruir, así de donzellas como de escuderos, el exercicio de los quales como de si mesmos enagenados no era otro sino tañer diuersos instrumentos de musica cantar en amoradas cantilenas, passarse por vn gran vergel q̃ todos tiēpos estaua como por Mayo guarnecido de flores diuersas, y acōpañado de infinitas aues, cuyos cantos hazia al lugar parecer traslado de vn terrenal parayso. No faltauan fuentes muy dulces y amenas: cuyas corrientes de aguas siendo represadas en vna grande y cerrada alberca criauan muchos generos de pescados. No auia falta en el de animales domesticos cuya vida estaua segura de los artificiosos aparejos de caça. Estaua Malgesi mirando todo esto q̃ en el castillo hazia vn grā aposento por si q̃ para vn Emperador bastaua a ser morada. De alli saliendo començo a entrar por otra parte del castillo donde era la continua morada del sabio Atalante. Y entrando en la sala de su aposento començo la de mirara vnas partes y a otras, pareciendole la mas rica del vniuerso mundo en la techu

bre dela qual estauan todos los signos y planetas pintados tan al natural que viuos parecian a los que los mirauan. Allí estaua la material esphera con todos sus colores cada vno dela color que su calidad representa. No faltaua en ella los dos horizontes: el recto, y el oblico: ni menos el circulo meridiano, que sobre los circulos imaginables se mostraua mayor. Allí en su assiento conuenible los dos Polos artico y antartico que por dos grandes estrellas de oro se representauan. Tambien se vey la esplendida Zona por donde Febo su quotiano curso va haziendo assiento por las doze casas assignadas, y parecian en medio della las cinco Zonas de la tierra que bien se podian ver. Pues dexando de mas particularizar estas cosas que para doctrina de su arte, allí el sabio Atalante tenia las historias antiguas que por las lisas paredes de la gran sala estauan pintadas: quien os podria contar la perficion ni diuersidad dellas. En vna parte estauan los caualleros de fama que por sus cauallerias por ser señaladas en el mundo sus personas merecieron fama perpetua. El Troyano Eneas primer fundador de la Romana tierra. Ascanio su hijo sucessor en su lugar. Cesar Pompeyo, Anibal y Octauiano, y Cipriō y Marco Antonio, y otros muchos de gran cuenta, cuyos nōbres se mostrauan y podian saberse por titulos que de sus manos en forma de retulos parecia. No muy lexos de estos claros varones estauan por memoria pintados aquellos que reynando el rey Artur en tiempo que la gran Bretaña florecia hizieron maravillosas cauallerias en la demanda del tancto Grial, donde parecian el buen Galaz: y el enamorado Tristan de Leonis, don Lanceote del lago, don Galuan Efor de Mares: Palomades el pagano, Gariete, Dinodares el saluage, y los dos desdichados hermanos que en animo y coraçon se parecian, lo qual mostraron quando el vno al otro mato no sabiendose qual dellos ania sobre el otro la ventaja, dandose y igual honra cada vno por la muerte de entrambos. En la otra parte estauā las matronas castas maravillosamente pintadas, no por edades ni sucession de tiempos graduadas, sino por bondad y maravillosa vi-

da pal:
Penel
Virgi
mana
na La
cesso
haze
fabri
dola l
estu
las ef
tro di
viejo
cupa
dixo
com
lica l
dos d
causa
do qu
rato
mira
pedi
quite
siell
Ren
mas
serui
vues
nego
su aj
estu
fami
ua, y
ra sa
cosa
so co
dia p
gran
mos
seay
do.
gare
ran
se h
her
ciou
hon

da palabras. Allí era la casta Lucrecia, la linda Penelope, la fuerte Zenobia, la memorable Virginea, la profetisa Casandra, la sibilla Cumana, la gran Patafilea, la reyna Dido, la reyna Lauina, y otras q por no fazer largo processo se dexan de contar. Porq si quisiessemos hazer mencion de todas las cosas q allí eran fabricadas, ni la memoria lo sufriria, ni la pen dola lo bastaria a escreuir: baste os que tanto estuuo el sabio Malgesi embeuecido en mirar las estrañas cosas de aq̃l castillo q tres o quatro dias estuuo en el sin hablar cosa alguna al viejo Atalante sobre lo que venia estando ocupado en mirarlas. En cabo de los quales le dixo la causa de su venida, y la principal cosa como se podrian apartar los amores de Angelica labella de entre don Roldan y dō Renaldos de Montaluan. El sabio Atalante q vido la causa que le auia mouido a venir a le ver: y vi do quan justa era sobre auer pensado vn grā rato sobre ello le respōdio. Señor Malgesi yo mirare q se deue de hazer sobre esto que me pedis, q cierto a mi me parece ser justa cosa quitar esta escandalosa muger de Fracia, porq si ella viu jamas aura entre don Roldan y dō Renaldos conformidad alguna. Y no me deys mas termino de hasta la mañana q yo os hare seruicio en este caso donde tengo conocido vuestro desseo, y la necesidad que ay en este negocio. En esto dexando al sabio Malgesi en su aposento se retruxo el viejo Atalante a su estudio, donde haziendo llamamiento a sus familiares supo donde Angelica labella estaua, y el modo y manera que auia de tener para sacarla de aq̃l lugar. Y supo otras muchas cosas de auiso que le cumplian asì en este caso como en otros que le eran menester. Otro dia por la mañana vino se a Malgesi que con gran desseo le esperaba y dixole: amigo vamos de aqui y cumplir se ha lo que tanto des seays: y aun otras cosas con que fereys seruido. O señor Atalante, dixo Malgesi, quādo pagare yo estas mercedes? ni quando las pagaran aquellos cauallos por cuyo prouecho se hazen estas obras. Atalante le respondio, hermano mio no ay cosa que yo por serui cio vuestro no haga. Que pues la virtud a los hombres sabios obliga de cōtino a hazer biē

alos que no conocen. Quanto mas razon es que los obligue a hazer seruicios a los amigos. Mayormente en esta nuestrasciencia de la qual jamas me plugo vsar para ningun mal hazer, antes para escusar el mal en quanto yo pudiesse. Ca muchos dizen ser esta sciencia mala, y que por tanto no la aprenderian aunque pudiesen. Mas de verdad te digomi leal amigo, que en tanto es mala quando se vsa mal della. Mas si en bien se emplea en euitar males y daños que alas gentes pueden venir, yo tengo que es buena, y que el que la sabe y asì la via merece mucho bien por ello. Diziē do esto ambos a dos por arte del gran sabio Atalante, salieron del castillo y pasaron los montes de Carena, y vinieron alas seluas de Ardeña en muy breue espacio, y Malgesi guio para la lagunablanca: la qual como la hallaron, estuuieron junto a ella por ver el monstruo marino: el qual por entonces jamas parecio. Y viendo Atalante ser aquel encantamiento muy antiguo que requeria mucho saber para hazer en el otro encantamiento o arte qualquiera. Acordo de embiar de apar de si a Malgesi, porque no viesse lo que hazia y dixole asì. Hermano mio tomad este anillo encantado, el qual truxo consigo Angelica labella quando vino en Francia, y truxose le hurtado el ladron Brunelo, para alcançar auer mi castillo. Quando quiso el rey Agramente llevar consigo al desdichado don Ruggiero mi criado. Y yo por astucia y auiso grā de que tuue le vue en mi poder. Y partid vos de aqui a las tierras del Conde Galalon, y puesto en vuestra boca este anillo hazer vos ha ser inuisible. Y desta manera entrad en la camara o lugar donde tiene sus armas de noche, y tomad de la lança dorada que fue de Argalia hermano de Angelica la bella: y traedme la a este lugar: y quando vengays de hazer este camino, en el qual no hareys poco prouecho en quitar esta lança de poder del traydor que la tiene, con la qual puede grandaño hazer. Yo en mi parte hare tanto que quando vengays o podays tener en vuestro podera Angelica labella para hazer della vuestra voluntad: y guardad que quando en vuestro poder os la de: no os venga su her-

moſura como os vencio al padron de Merlin quando con vueſtra eſpada la podiades matar: y por ello os viſtes en harto eſtrecho, yañ puſiſtes en punto de perder la vida a vueſtro tan querido primo don Renaldos de Montaluan. No tengays recelo deſſo ſeñor Atalante dixo Malgeſi: que ya yo tengo penſado lo q̄ he de hazer. Y de alli partioſe luego Malgeſi, y lleuado de vn ſu familiar fue ala caſa de Galalon, y pueſto el anillo en ſu boca ſin que de nadie fueſſe viſto tomo la lança dorada y truxola a Atalante: el qual deſpues de auer hecho ſus artes y conjuros delante de Malgeſi ſe lãço por medio dela laguna blanca. Y como fue dentro acabo de vna chica pieça fue en el lugar donde Angelica la bella eſtaua junta cõ otras donzellas: y apartãdola a parte tales palabras le dixo trayẽdole ala memoria ſus paſados amores: y poniendole el encantado anillo que Malgeſi auia lleuado junto a la carne, el qual tenia tal propiedad que a qualquier perſona que tocaſſe no le podia nuzir encantamiento alguno. Y aſi tornada Angelica en ſu acuerdo puſoſe a todo lo que Atalante quiſieſſe hazer della: el qual le pregunto que q̄ era aquel ayuntamiento de donzellas alli o que hazian: ella le dixo que eſtauan hablando con vna dama que poco auia que era alli venida llamada Flordeliſa, la qual fue merida alli andãdo en buſca de vn amigo ſuyo llamado Brandimarte, y que ella la conocia muy bien. Entonces dixo Atalante a Angelica que ſi por bien tuuiſſe que la llamafſe que junta cõ ella la ſacaria de aq̄l encantado lugar. Y luego lo hizo aſi Angelica y la truxo conſigo, ala qual toco con el anillo encantado el ſabio Atalante: y tomãdolas a entrambas a dos por el lugar que el ſabia las ſaco: el qual lugar era muy apartado dela laguna blanca: y eſto ſu po el por ſus conjuros mientra ſe partio de Malgeſi para yr por la lãça de argalia. Y como fuera de aquel lugar ſe vido Atalante con las dos hermoſas compañeras que traya, por ſu arte ſe hizo lleuar a ſi y a ellas al lugar donde Malgeſi le eſtaua eſperando: al qual quando venir le vido no ſe os podia contar el plazer que vuo: y ſaliendole al camino le dixo. Bien ſabia yo ſeñor a quien encomendaua eſte he

cho. Y mirando a Angelica la bella dixo. O donzella quantos males ſon por ti en el mundo venidos: y como tus obras ni ſe cõformã con tu viſta ni tu nõbre. Por ti fue tu hermano Argalia muerto: por eſte reſpecto ſe mato el pagano Ferraguto: por las batallas q̄ por tu cauſa ſe mouierõ fue muerto tu propio padre el rey Galafron: por ti el Emperador Agreican por manos de don Roldan acabo ſus dias: por ti murio el rey Sacripante y vino el reyno en gran deſolacion: por tu cauſa Mãdricardo el fuerte mancebo recibio muerte viniendo a vengar la de ſu padre Agricã: por ti ſuy yo en gran eſtrecho pueſto, y mi primo don Renaldos en pũto de ſer perdido por tu cauſa. Doñalda la bella eſpoſa de don Roldan padece mortal cuyta por auſencia de ſu amado eſpoſo: por ti doña Claricia muger de don Renaldos ſufre gran dolor por no gozar de la viſta de ſu marido don Renaldos de Montaluan. Y pues cauſa eres de tantos daños mas vale que tu perezcas q̄ no que tantos padezcã. Y como diziendo los males y recontando los daños mas ſe abiu la yra aſi le crecio a Malgeſi tanto q̄ mando a ſus diabolicos familiares q̄ alli ahogaſſen aq̄lla pagana donzella, cõ cuya muerte ſe aſſegurauan muchas vidas, y fue hecho tan preſto como la diligencia de los mandados criados deuia ſer. Y en vn punto fue ahogada y muerta Angelica la bella: q̄ el anillo encantado que para ſu ſeguridad el rey Galafron ſu padre le auia dado no le aprouecho, ni menos la conſiança q̄ tenia en las fuerças de don Roldan a quien ella traya tãto a ſu mandar como en la primera parte deſta hiſtoria ſe os conto. Flordeliſa que tan ſubitamente vido muerta a ſu cõpañera Angelica la bella, vuo mucho dolor y ſentimiento della, y dixo a Malgeſi. Ay maldito ſeas tu que aſi tan cautelofamente mataſte tan hermoſa donzella. Malgeſi le reſpondio. Mas maldita deue ſer ella y las que le parecen, que aſi traẽ los caualleros fuera de ſentido cõ el ceuo de ſu hermoſura: y aunque otro tanto de ti ſe hizieſſe no ſeria poco prouecho al buen Brandimarte que por ti tan perdido anda: y fino lo hago es porque ya eſta libre de tu priſion: y entrado en otra de mas perficion que ha-

ta aquí
baladas
merſaci
rado. El
añadido
peço a
dezir ſi
ſion q̄
na ene
eſperar
mas pa
ſi. Señ
que pe
hizier
cho. Il
demo
dos el
cauali
ſeno y
auia h
dorad
li rog
Merli
y cor
dio. Y
de na
detro
hier
Ingo
Ma g
el lic
diar l
dan y
cauli
eſte e
gual
le ap
more
dio a
pieco
la lin
cant
auia
llo e
ya en
Acab
ſe a
reſe

ta aquí te ia: y aura en su poder vna delas se-
ñaladas donzellas del mundo: con cuya con-
uersacion honrosa olvidara tu amor deson-
rado. Flordelisa q̄ entēdio lo q̄ Malgesi dezia
añadiendo a su sospecha esta certificāça em-
peço a hazer el mayor llanto del mūdo, y mal-
dezir su vctura: y rāto crecio su lloro y su pas-
sion q̄ ciega de amor arremetio alagrā lagu-
na encantada, mas con desseo de morir q̄ cō
esperança de remedio se sumio en ella dōde ja
mas parecio. El viejo Atalāte dixo a Malge-
si. Señor Malgesi sabed que mas se a hecho
que pensauedes, ca esta Flordelisa si uiuiera
hiziera tanto daño y mas que Angelica ahe-
chio. Mas pues que todo se ha hecho bien-
demos manera como acabemos de quitar to-
dos estos encantamientos, q̄ assi traen los
caualleros a perdicion. Euronces fago de su
seno vn fuego artificial q̄ para su proposito
auia hecho, y encendidolo y quemo la lança
dorada q̄ del a no fue prouecha alguno. Y dex-
llirogo a Malgesi q̄ fuesen alas fuentes de
Merlin y llegando a ellas tomo vn cuchillo
y corto a golpes el anillo encantado por me-
dio. Y en la fuente desamorada dentro de dō
de naciā echo el medio: el qual como cayo
dētro hizo vn humo y vn ruydo como si vn
hierro ardiēdo fuera hechado en agua fria. Y
luego perdio aq̄lla fuente su propiedad, y
Malgesi q̄ auisado fue en tal tiēpo viendo q̄
el licor desta agua era menester para reme-
diar la passiō q̄ en los coraçones de dō Rol-
dan y don Reynaldos la fuente amorosa auia
causado: antes q̄ el viejo Atalante deshiziesse
este encāmiēto cogio vna ampolla desta a-
gua la qual guardo hasta su tiempo q̄ mucho
le aprouecho. Y de alli se fuerō ala fuente a-
morosa: y el viejo Atalāte echo el otro me-
dio anillo en ella la qual luego perdio la pro-
priedad q̄ antes tenia. Dōde aqui ouierō fin
la linda Angelica y la dama Flordelisa, y el en-
cāmiēto delas dos fuentes q̄ antiguamēte
auia Merlin fabricado cō su grā saber, y el an-
illo encantado y la lança dorada de Argalia que
ya en poder del traydor de Galalon estaua.
Acabadas estas cosas rogo el sabio Atalan-
te a Malgesi que quisiēse yr a su castillo a
rescebir seruicio, mas no lo pudo concla-

bar, como aquel q̄ no queria mas de acabar e-
ste hecho. Allí le dixo Atalante muchas cosas
por venir alas grādes cosas q̄ el infante Ruge-
rin auia de acabar: y las penas que don Rey-
naldos auia de passar por las maldades del cō
de Galalon y otras muchas cosas por venir,
las quales acaecieron como el las dixo sin pū-
to faltar. Y despedido el vno del otro el sa-
bio Atalante se fue a su hermoso castillo, y
Malgesi se vino a Paris no declarando aper-
sona alguna cosa delas passadas hasta q̄ fuesse
tiempo. Donde le dexaremos agora por con-
tar lo que hizo el conde don Roldan y don
Reynaldos de Montaluan sobre la vengança
de don Rugiero.

C A P. XXII. De como el conde don
Roldan y don Reynaldos de Montaluan y
toda su gente llegaron ala gran ciudad de
Biserta y dela batalla que con los Moros
ouierō y como la ciudad fue cōbarida mu-
chas vezes y el remedio que el sabio Ata-
lante embio para que la pudiesen entrar.



Ventala historia que despues
que el conde don Roldan y don
Reynaldos de Montaluan salierō
con toda su gente dela gran ciu-
dad de Paris toda en buen concierto anduue-
rō por sus jornadas hasta llegar al lugar don-
de auia de embarcar en el qual hallarō el apa-
rejo q̄ conuenia como aquellos q̄ de antes lo
auia mādado proueer. Y embaraçados todos
cada vno debaxo dela capitania q̄ le era asi-
gnada, desplega las las velas se partieron la
via dela gran ciudad de Biserta la qual era vna
delas mayores y mas fuertes del mundo to-
do. Y andando por la mar con gran prosperi-
dad de vientos cōformes a su derecho cami-
no yuā uiendo gran plazer vnos con otros
porq̄ yuā a lugar dōde podiā todos venir a sus
tierras prosperos y muy ricos del despojo q̄
teniā cierto desta guerra: el qual deuys desa-
berque fue grande en demasia seguū vereys
adelante. Mas aun que el desseo de toda la
gente era ya ver se en la gran ciudad de Biser-
ta no fue conforme el camino a su querer co-
mo quiera que no estaua en su manola certi-
dumbre del sosiego del tiempo, ni la tran-
quilidad dela mar quēca defora quando mag

descuydados yuá y mas sin recelo de tormē-
ta: se leuanto vn gran viento cōtrario de su
camino, cō vna tal tēpestad que las naos y ga-
leras que en concierto y ordenança yuauā
nas con otras fueron apartadas cada vna de
dōde la venturala guayaua: por dōde el plazer
de todos fue en gran tristeza tornado q̄ pen-
saron ser anegados. Mas de tanto les auino
bien q̄ duro la tormenta muy poco así q̄ aun
que la tardança los detuuō no padecieron pe-
ligro, del qual si mucho durara la fortuna no
podian escapar: y aunque algo se detuuieron
en se ayuntar y rehazer: dexarō de proseguir
su viaje fasta q̄ llegarō al puerto de la famo-
sa ciudad de Biserta vna mañana. La qual por
los auisos de Galalon no hallarō mal prouey-
da. Que luego q̄ el rey Agramante a ella vi-
no fue con gran tristeza de sus vassallos rece-
bido viendo la gran destruycion de su gente.
Mas como del falso Galalon fue auisado de la
armada que contra el se hazia olvidada la pe-
na presente proueyo el peligro venidero: y
hizo ayuntar en Biserta grande numero de pa-
ganos diziēdoles como los Christianos no
contentos dela destruycion q̄ en sus parientes
y amigos auian hecho passauan con grande
armada contra ellos y que lo vno por vengar
las muertes passadas y lo otro por resistir los
daños presentes que les podian venir, q̄ eran
mas de temer que otros ningunos deuiā
cō toda diligencia y breuedad de venir a so-
correr ala gran ciudad de Biserta q̄ era la lla-
ue de toda la Africa y punar q̄ Christianos
no tomassē tierra: y por estas y otras muchas
razones q̄ el rey Agramante escriuió a todos
sus vassallos fueron assonados y juntos en la
ciudad de Biserta mas de cien mil Moros adō-
de con gran auiso esperauā quādo los Chri-
stianos auian de llegar. Y luego q̄ los vieron
al puerto venidos fuerō todos en armas pue-
stos, y baxando al puerto empezārō a les de-
fender la salida peleando muy brauamente.
Mas apesar de todos ellos la naue en que
el fuerte gigante Escardafo y la fuerte reyna
Marfisa venian ouo de tomar puerto, y ellos
y la gente de su compañía peleando con los
Moros hizieron lugar por donde toda la gē-
te desembarcasse: aunque no fue sin algū da-

ño de su parte. Mas quando los nembrados
y esforcados caualleros el conde don Roldā
y don Reynaldos de Montaluan saltaron en
tierra no se os podrian dezir las maravillas q̄
fizieron dando a los Moros muy cruēles gol-
pes y haziendoles retraer dela mar no sin grā
daño suyo, y dando ancho y espacioso lugar
a los Christianos porq̄ saltar en tierra pudie-
sen. Y como ya estuuiessen todos fuera dela
gua empezārō con gran animo y esfuerço a
se meter entre los paganos como aq̄llos q̄
fuera de sus tierras otra cosa no esperauan
sino morir o vēcē. E de tal manera se ouie-
rō cō ellos q̄ cō mucho daño suya les yuauā
ganādo tierra cada rato, y el cōde dō Roldā
y don Reynaldos de Montaluan y la fuerte
reyna Marfisa y el gran gigante Escardafo
y el buen marques Oliueros con sus dos hi-
jos Aquilāte y el fuerte Grifon, y todos los
otros preciados caualleros cada vno por si
hizo tanto en arma, que ya los Moros no
podiendo la fuerça de los Christianos su-
frir se fueron retirando hastalas puertas de
la dicha ciudad. Las quales como abiertas
estuuiessen se entrarō todos dentro no agu-
ardando el vno al otro. Quando el rey y Agra-
mante que así por las puertas de su gran ciu-
dad de Biserta se vido meter con toda su mo-
risma, empieça a mal dezir su ventura que
tan cōtraria le auia sido, renegādo dela ley de
Mahomat y del mesmo diziendo, o maldito
sea mi hado acabada fuesse ya mi vida con
cuyo fin no veria sobre mi venir tantos ma-
les, ni tantas ni tan grandes desauenturas, ni
tan subitos asolamientos. O vana esperan-
ça de los hombres como hazes esfremos en
gaños a los que te tienen por cierta. O rey vie-
jo Confobrinomíleal vassallo como yo no
te quise creer, ca si yo te creyera no fuera de-
struydo ni abiltado como soy, no me cūple o-
tra cosa sino salir me de mi gran ciudad de Bi-
serta y yrme a morir en las desiertas seluas.
Yo era señor de veynte y dos Reyes todos a
mi erā subyctos, agora son cō la mayor vergu-
ença del mundo abatido. Estas y otras mu-
chas cosas el rey Agramante dezia que mu-
chas vezes estuuō por desesperar doliendose
de su ventura, alçando con grandes sospiros

de rato en rato los ojos al cielo. En tanto el conde dō Roldan, y don Reynaldos de Montaluan hizieron alentar su real junto a la ciudad q̄ persona viua no podía entrar ni salir sin ser visto o sentido: y aunque por ser grãde la ciudad no se pudo cercar etorno las guardas y sobre guardas que para seguridad del real eran diputadas lo andauan todo de vna parte a otra, y los Moros q̄ dentro estauan en cōpañia del rey Agramante tanto miedo tenían de los Christianos: q̄ aunque el rey Agramante como q̄ en poco tenía su vida muchas vezes quisiera salir a lesdar batalla: y no hallaua en sus gentes esfuerço ninguno, por lo qual acordo de se defender dentro de los muros y repartio la gente por estacias dadas cada vno el lugar de dōde auia de tener cargo de guardar: como la ciudad era grande a demàs toda la gente q̄ estaua dentro le hazia menester al rey Agramante para la guardar. Y desta manera que oys estubo algunos dias el rey Agramante cercado no esperando socorro de alguna parte, y recibiendo de los Christianos muchos y muy reziños combates cada dia con los quales muchos Moros morian y aun los Christianos recibian daño. Durante este tiempo cada dia los Christianos hazian caualgadas destruyendo y quemados los lugares mas cercanos talando las tierras de arte q̄ los daños eran muy grandes. Quando el conde don Roldan y dō Renaldos de Montaluan vieron que la mucha defensa y guarda de la ciudad no les daua lugar ala poder entrar ni escalar ni hazer el daño en ella q̄ ellos deseauan: estauan los mas cuidadosos hombres del mundo viendo quanto auia que eran de su tierra venidos a tan remoto reyno: y como no auian hecho lo que querian: y posauales de coraçon porque en la tardança se les podia seguir peligro, y para efetuaren breue su proposito no sabian que manera tener. Estando platicando esto vndia en la tienda del conde don Roldan q̄ muy grande era: dōde los señalados caualleros eran allí juntados, entro por la puerta della vn enano el mas difforme del mundo y dixo cōtra dō Roldan. Cōde mi señor el fabio Atalante se te encomienda mucho a ti y a todos los señores q̄ aqui e

stan y porq̄en la vengança de la muerte de dō Rugero su criado a el viene parte y no pequeña quiere en esta guerra ayudaros y porq̄ ayudando os con su persona donde rãto buen cauallero ay haria poco prouecho quiso aprovechar en ella con su saber por donde los enemigos recebiran mortal daño. Enbia te esta pella de betumen cōfacionado: la qual pegada a vna de las grandes puertas desta ciudad y encendida arderá de tal manera que ni agua ni otro cosa del mundo la bastara a matar hasta que las puertas y gran parte del muro y torre seã quemados por dōde podreys entrar en la ciudad, y cō vuestras poderosas personas hazer en los enemigos tan gran estrago q̄ para siempre que de memoria del. Y dicho q̄ouo esto el enano dexando aq̄ ella cōfacion se salio de la tienda que mas no fue visto. Luego el buen conde dō Roldan lo hizo tomar y mado a los peones enanocheciendo que lo pegassen a vna de las puertas de la ciudad la mas cercana del real y que le pùssessen fuego y se veniesse. Lo qual fue hecho como el conde dō Roldan lo mando y encantidad de dos horas vierades arder las puertas y las chapas gruesas de hierro q̄ en calafateadas estauan que era maravilloso cosa de lo mirar, quien por aguani tierra ni vinagre que los Moros echauan no bastauan a lo amatar antes ardia mas y mas como si vn gran fuego le echassen leña seca. Quando el conde dō Roldan vido que tal obra hazia aquel infernal fuego q̄ les abria por dō la ciudad entraassen: mando que a siete puertas que la ciudad tenia se repartiesse quatorze mil caualleros a cada vna dos mil: y q̄ ninguno dexasse la suya para yr a socorrer la otra: so pena de la vida: y el tomo seys mil caualleros y andaua cō ellos sobresaliente requiriendo de vnas partes a otras: y todos los otros que quasi treynta mil eran estauan hechos vn cuerpo ala parte dōde el fuego ardia: esperando que cessasse para entrar la ciudad: mas no cessó hasta que las puertas y la torre de encima y parte de la cerca fueron derribadas y quemadas: y esto a mas de la media noche. Y como cesso luego los Christianos arremeten con grande animo al grã portillo y

el alcayde hecho el concierto por todos: mas no fue como pensaron q los Christianos los mataron todos q no quedo sino solo el alcay de Guahadin a quiẽ el fuerte Elcardaso auia otorgado la vida. Y luego fuerõ aposentados en el alcazar todos aquellos grandes señores que allevan: el buen conde don Roldan, y el esforçado don Renaldos de Montaluan, y la reyna Marfisa, y el fuerte Elcardaso, y el marques Olineros y sus dos hijos y otros muchos señores de gran cuenta, en el qual repusieron algunos dias mediãte los quales hizieron quemar los moros todos q infinitos erã en vna gran vega que adelante de la gran ciudad estaua, y junto con ellos el cuerpo del rey Agramante. Y desde alli ordenaron como todo el despojo y las grandes riquezas de aueres fuesen llevados a poder del Emperador Carlos magno cuyos vassallos erã todos: para que el los repartiessẽ a su voluntad, la qual no discrepaua punto del, ni del de la justicia. Y todo estõ así concertado mandarõ q fuesse llevado alas naos q al puerto estauã: las quales fueron llenas de muchas riquezas en demasia, tanto que fue necessario tomar mas pieças dela tierra para q la gente pudiesse tornar en Francia a su plazer. Y ordenadas las cosas todas q eran necessarias para se boluer en Francia, mando don Roldan que para vn dia señalado todos saliesse fuera de la ciudad a vn gran llano q junto a ella estaua. Y luego fue hecho así en el qual armaron muchas tiendas para la gente como quando la ciudad tenian cercada. Y hecho esto y la gente aposentada, hizo el conde que pusiesse fuego a la gran ciudad de Biserta por mas de diez mil partes, la qual empeço a arder de tal manera q era cosa marauillosa de ver, y duro el fuego cinco dias cõ sus noches, que jamas cesso hasta que ni sola vna casa ni vn madero de toda aquella gran ciudad quedo enhiesto sino toda por el suelo, que memoria de edificio no parecia sino todos derribados. Y hecho esto mando el conde don Roldan q todos los peones con instrumentos q muchos en la armada trayan, derribassen los muros y cercas y barbacanas dela ciudad. Y todo fue cumplido como lo mãdo muy por entero, de manera que

no quedo memoria alguna de aquella gran ciudad de Biserta: cuya fama era por todo el mudo estãdida como fue la ciudad de Troya. Esto todo acaecio por la codicia del ordenada del rey Agramante, el qual no contento de sus grandes rentas y señorios queriendo vsurparlo ageno vino a perder lo suyo, y a el mesmo dio defaistrada fin. Pues ya la vengança dela muerte del buen rey don Rugiero de Risa hecha muy a saluo de los Christianos, y con daño de los moros y de sus tierras segun auays oydo. Todos se embarcaron con gran plazery con tantas riquezas quales nunca de ningun prospero despojo tales fueron vistas y encomendandose a Dios desplegaron las velas al viento prospero con el qual saliendo del puerto de Biserta, començaron a caminar la buelta de Francia. Y dexandolos en su viaje contar os hemõs lo que auino al buen cauallero Brandimarte que yua con la dõzella en ayuda dela duquesa de Orlan segun que arriba os contamos.

CAP. XXIII. De como Brandimarte y su donzella llegaron ala villa de Orlan, y lo q le acaecio en el camino: y como hablando con la linda Milorena fuerõ ambos presos de amor: y como se concerto la batalla entre el y el gigante Morbolano.

Brandimarte y su donzella no cesauan de caminar la via del ducado de Orlan, lo vno porque el termino era muy breue: y lo otro por el temor que tenian que el gigante Morbolano no cumplierse su voluntad por fuerça, faltando a cumplir en su demanda. Y andando por sus jornadas llegaron al ducado de Orlan, el señorio del qual estaua tan alzorotado y puesto en armas que no auia castillo ni lugar que no estuuiessẽ sobre el auiso y en gran vela: vno teniendo como leales vassallos la parte dela duquesa: y otros por temor rendidos al señorio del gigante Morbolano. Y como anduuiessen por el ducado caminando hasta llegar a la fuerte villa de Orlan donde estaua la duquesa entonces esperando el recaudo que las donzellas suyas le traerian de

las q
infoi
Ren
en A
da y
y ne
de v
te M
caua
vna
fo a
pob
falie
y en
jo q
de I
lleg
qui
Señ
don
nos
los
Mo
Eff
de c
mai
qui
fra
xer
ça
por
ma
que
pro
bre
Y a
del
sus
cor
q la
te c
tid
rib
afs
le v
te,
y t
co

las quales ya las dos eran bueltas: porque se informaron dela ausencia de don Roldan y de Renaldos su primo, los quales eran passados en Affrica, por lo qual estava muy congoxada y affigida llorando cada dia su grã perdida: y no la tenia en tanto quãto verte en poder de vna fea y braua persona como era el gigante Morbolano. Pues andando como oys el cauallero Brandimarte y su donzella passaron vna mañana cerca de vn castillo muy hermoso al pie del qual estava vn buen lugar y bien poblado: y como delos del castillo fue visto salieron dos caualleros del muy bien armados y en sendos cauallos poderosos, y por vnatajo q̃ ellos sabian salieron al camino por donde Brandimarte yua, y pararonse en el hasta q̃ llegaron: y llegados dixerõ. Cauallero dezid quien soys y a donde caminays tã presuroso. Señores dixo Brandimarte, vamos yo y esta donzella ala villa de Orlan a cierto caso que nos vamucho en el. Que caso es este dixerõ los dos caualleros: soys criado del gigante Morbolano o vays a el con algun mãdado? Esta cuenta dixo Brãdimarte, no vos la hemos de dar a vos otros, porq̃ ya que fuessemos cõ mandado no seria bien dezirle a otro sino a quien fuessemos embiados, por donde es vuestra pregunta desmaziada. Los caualleros le dixerõ, cuple q̃ lo digays de grado o por fuerza lo que vos preguntamos. Brãdimarte dixo por la fe en que creo mas loco caualleros ni mas sandios que vos otros yo nunca los vi, q̃ quereys saber por fuerza lo que nõ os tiene pro alguna, y asime ayude Dios de mi no sabreys cosa alguna, porende hazed como yo. Y arredrose dellos vn tiro de piedra, y el vno delos dos caualleros asì mesmo: y boluiẽdo sus cauallos baxando sus lanças vino se el vno contra el otro, y de tal manera se encontrã q̃ las lanças fueron quebradas. Mas Brãdimarte de tal manera encontro al cauallero q̃ metida por el cuerpo vna braça de la lança lo derribo del cauallo muerto. El otro cauallero q̃ asì vido muerto su cõpañero arredrose por le vengar vna pieça y fue se cõtra Brandimarte, q̃ viẽdole venir la espada tenia en la mano: y tal encuentro le dio q̃ la lança hizo pedaços, y otro mal nõ le fizo. Mas Brandimarte

al passar le dio tal golpe sobre el yelmo que le derribo del cauallo en tierra muy malterido: y apeandose del cauallo fue sobre el: y el cauallero viendo el peligro de su muerte pedia le merced: mas la donzella q̃ despues de quitado el yelmo lo conocio dixo a grandes bozes: ay señor cauallero por Dios no deys la vida a tan desleal y traydor hẽbre. Ca sabed señor q̃ esse es vno delos mayores enemigos q̃ la duquesa Morena mi señora tiene, y por este le han venido grandes daños. El buen cauallero Brandimarte q̃ ya quitado le tenia el yelmo nõ curo de hazer otra cosa por despachar esta contienda, sino cortarle la cabeza. Y hecho esto caualgo en su cauallo, y prosiguiõ su camino con la donzella la qual yua la mas alegre del mundo por ver la fortaleza de su cauallero: y como juzgando sus obras el desseo de saber quien era le creciesse dixole asì. Señor cauallero ya estamos muy cerca dela villa de Orlan, si por enojo no lo aueys suplico os que me digays vuestro nombre y quien soys, porq̃ lleuãdo las nuevas de mi mãdado a mi señora le sepa dar entera cuenta de mi jornada. Por cierto vos demãdays cosa justa, dixo Brãdimarte, y yo os hare esse plazer. Sabed q̃ a mi me llaman Brandimarte, y soy hijo del rey Manodante si le aueys oydo nõbrar: y es tanta la amistad y hermandad q̃ con don Roldan tengo, q̃ aunque no os viera prometido de hazer este camino yo le hiziera solo por me ver con esse gigante q̃ por otra cosa nõ passõ de su tierra sino por le cõbatir con dõ Roldan y por le hazer mal y daño segun q̃ me aueys contado, y bien pudiera esse Morbolano auer el cõplimiento en pago de su desseo si aca nõ passara, porq̃ don Roldan y don Renaldos su primo passauan en Affrica quando yo de Paris me sali y alla viera estos dos caualleros por su mal. Mas yo espero en Dios que el lleuara el pago que merece por sus obras son tan malas. Por cierto señor cauallero dixo la donzella, bien me dauan a sentir vuestras obras y fortaleza q̃ erades de alta sangre, y agora os juzgo por tan cumplido de cortesia como de esfuercio pues asì me aueys satisfecho en lo que queria saber, y yo tengo por cierto que de mi señora tengo de

el alcayde hecho el concierto por todos: mas no fue como pensaron q los Christianos los mataron todos q no quedo sino solo el alcay de Guahadin a quiẽ el fuerte Escardafo auia otorgado la vida. Y luego fuerõ aposentados en el alcaçar todos aquellos grandes señores que alleuñenian: el buen conde don Roldan, y el esforçado don Renaldos de Montaluan, y la reyna Marfisa, y el fuerte Escardafo, y el marques Oliueros y sus dos hijos y otros muchos señores de gran cuenta, en el qual reposaron algunos dias mediãte los quales hizieron quemar los moros todos q infinitos erã en vna gran vega que adelante de la gran ciudad estaua, y junto con ellos el cuerpo del rey Agramante. Y desde alli ordenaron como todo el despojo y las grandes riquezas de aueres fueren llevados a poder del Emperador Carlos magno cuyos vassallos erã todos: para que el los repartiessẽ a su voluntad, la qual no discrepaua punto del, ni del de la justicia. Y todo estõ asì concertado mandarõ q fuesse llevado alas naos q al puerto estauã: las quales fueron llenas de muchas riquezas en demasia, tanto que fue necesario tomar mas pieças de la tierra para q la gente pudiesse tornar en Francia a su plazer. Y ordenadas las cosas todas q eran necesarias para se boluer en Francia, mando don Roldan que para vn dia señalado todos saliesse fuera de la ciudad vn gran llano q junto a ella estaua. Y luego fue hecho asì en el qual armaron muchas tiendas para la gente como quando la ciudad tenian cercada. Y hecho esto y la gente aposentada, hizo el conde que pusiesse fuego a la gran ciudad de Biserta por mas de diel mil partes, la qual empeco a arder de tal manera q era cosa marauillosa de ver, y duro el fuego cinco dias cõ sus noches, que jamas cesso hasta que ni sola vna casa ni vn madero de toda aquella gran ciudad quedo enhiesto sino toda por el suelo, que memoria de edificio no parecia sino todos derribados. Y hecho esto mando el conde don Roldan q todos los peones con instrumentos q muchos en la armada trayan, derribassen los muros y cercas y barbacanas de la ciudad. Y todo fue cumplido como lo mãdo muy por entero, de manera que

no quedo memoria alguna de aquella gran ciudad de Biserta: cuya fama era por todo el mudo estãdida como fue la ciudad de Troya. Esto todo acaecio por la codicia del ordenada del rey Agramante, el qual no contento de sus grandes rentas y señorios queriendo vsurpar lo ageno vino a perder lo suyo, y a el mesmo dio defaestrada fin. Pues ya la vengança de la muerte del buen rey don Rugiero de Risa hecha: muy a saluo de los Christianos, y con daño de los moros y de sus tierras segun auẽys oydo. Todos se embarcaron con gran plazery con tantas riquezas quales nunca de ningun prospero despojo tales fueron vistas y encomendandose a Dios desplegaron las velas al viento prospero con el qual saliendo del puerto de Biserta, començaron a caminar la buelta de Francia. Y dexandolos en su viaje contar os hemos lo que auino al buen cauallero Brandimarte que yua con la dõzella en ayuda de la duquesa de Orlan segun que arriba os contamos.

CAP. XXIII. De como Brandimarte y su donzella llegaron ala villa de Orlan, y lo q le acaecio en el camino: y como hablando con la linda Milorena fuerõ ambos presos de amor: y como se concertõ la batalla entre el y el gigante Morbolano.



Brandimarte y su donzella no cesauan de caminar la via del ducado de Orlan, lo vno porque el termino era muy breue: y lo otro por el temor que tenian que el gigante Morbolano no cumplierse su voluntad por fuerza, faltando a cumplir en su demanda. Y andando por sus jornadas llegaron al ducado de Orlan, el señorio del qual estaua tan alzorotado y puesto en armas que no auia castillo ni lugar que no estuuiessẽ sobre el auiso y en gran vela: vnos teniendo como leales vassallos la parte de la duquesa: y otros por temor rendidos al señorio del gigante Morbolano. Y como anduuiessen por el ducado caminando hasta llegar a la fuerte villa de Orlan donde estaua la duquesa entonces esperando el recaudo que las donzellas suyas le traerian de

las qu
inform
Renal
en Af
da y a
y no l
de vn
te Mo
cauall
vna n
fo al
pobl
falter
y en
jo q
de Bi
llega
quie
Seño
donz
nos
los d
Mor
Ella
de d
man
quie
stra
xerc
ca le
por
mas
quel
pro
brey
Y ar
delo
sus c
con
q las
te d
tida
ribo
assi
le v
te, q
y tal
gos.

las quales ya las dos eran bueltas: porque se informaron dela ausencia de don Roldan y de Renaldos su primo, los quales eran passados en Affrica, por lo qual estava muy congoxada y afligida llorando cada dia su grã perdida: y no la tenia en tanto quãto verle en poder de vna fea y braua persona como era el gigante Morbolano. Pues andando como oys el cauallero Brandimarte y su donzella passaron vna mañana cerca de vn castillo muy hermoso al pie del qual estava vn buen lugar y bien poblado: y como delos del castillo fue visto salieron dos caualleros del muy bien armados y en sendos caualllos poderosos, y por vn atajo q̃ ellos sabian salieron al camino por donde Brandimarte yua, y pararonse en el hasta q̃ llegaron: y llegados dixerõ, Cauallero dezid quien soys ya donde caminays tã presuroso. Señores dixo Brandimarte, vamos yo y esta donzella ala villa de Orlan a cierto caso que nos vamucho en el. Que caso es este dixerõ los dos caualleros: soys criado del gigante Morbolano o vays a el con algun mãdado? Esta cuenta dixo Brãdimarte, no vos la hemos de dar a vos otros, porq̃ ya que fuessemos cõ mandado no seria bien dezirle a otro sino a quien fuessemos embiados, por donde es vuestra pregunta demasiada. Los caualleros le dixerõ, cõple q̃ lo digays de grado o por fuerza lo que vos preguntamos. Brãdimarte dixo por la fe en que creo mas loco caualleros ni mas sandios que vos otros yo nunca los vi, q̃ quereys saber por fuerza lo que nõ os tiene pro alguna, y assime ayude Dios de mi no sabreys cosa alguna, por ende hazed como yo. Y arredrose dellos vn tiro de piedra, y el vno delos dos caualleros assi mesmo: y boluiẽdo sus caualllos baxando sus lanças vino el vno contra el otro, y de tal manera se encontrãrõ q̃ las lanças fueron quebradas. Mas Brãdimarte de tal manera encontro al cauallero q̃ metida por el cuerpo vna braça de la lança lo derribo del caualllo muerto. El otro cauallero q̃ assi vido muerto su cõpañero arredrose por le vengar vna pieça y fuele cõtra Brandimarte, q̃ viẽdole venir la espada tenia en la mano: y tal encuentro le dio q̃ la lança hizo pedaços, y otro mal nõ le hizo. Mas Brandimarte

al passar le dio tal golpe sobre el yelmo que le derribo del caualllo en tierra muy malherido: y apeandose del caualllo fue sobre el: y el cauallero viendo el peligro de su muerte pedia le merced: mas la donzella q̃ despues de quitado el yelmo lo conocio dixo a grandes bozes: ay señor cauallero por Dios no deys la vida a tan desleal y traydor hõbre. Ca sabed señor q̃ esse es vno delos mayores enemigos q̃ la duquesa Morenã mi señora tiene, y por este le han venido grandes daños. El buen cauallero Brandimarte q̃ ya quitado le tenia el yelmo nõ curo de hazer otra cosa por despachar esta contienda, sino cortarle la cabeza. Y hecho esto caualgo en su caualllo, y prosiguiõ su camino con la donzella la qual yua la mas alegre del mundo por ver la fortaleza de su cauallero: y como juzgando sus obras el desseo de saber quien era le creciesse dixole assi. Señor cauallero ya estamos muy cerca dela villa de Orlan, si por enojo no lo aueys suplico os que me digays vuestro nombre y quien soys, porq̃ lleuãdo las nuevas de mi mãdado a mi señora le sepa dar entera cuenta de mi jornada. Por cierto vos demãdays cosa justa, dixo Brãdimarte, y yo os hare esse plazer. Sabed q̃ a mi me llaman Brandimarte, y soy hijo del rey Manodante si le aueys oydo nõbrar: y es tanta la amistad y hermandad q̃ con don Roldan tengo, q̃ aunque no os viera prometido de hazer este camino yo le hiziera solo por me ver cõ esse gigante q̃ por otra cosa nõ passo de su tierra sino por te cõbatir con dõ Roldan y por le hazer mal y daño segun q̃ me aueys contado, y bien pudiera esse Morbolano auer el cõplimiento en pago de su desseo siaca nõ passara, porq̃ don Roldan y don Renaldos su primo passauan en Affrica quando yo de Paris me sali y alla viera estos dos caualleros por su mal. Mas yo espero en Dios que el lleuara el pago que merece por sus obras son tan malas. Por cierto señor cauallero dixo la donzella, bien me dauan a sentir vuestras obras y fortaleza q̃ erades de alta sangre, y agora os juzgo por tan cumplido de cortesia como de esfuerso: pues assi me aueys satisfecho en lo que queria saber, y yo tengo por cierto que de mi señora tengo de

recebir mucha merced por llevar en su serui-
cio tan buen recaudo como lleuo. Y hablan-
do estas cosas y otras que mas les agradauā:
ya que el sol se ponía llegaron a la villa de Or-
lan donde conocida la donzella la dexaren en-
trar juntamente con el buen Brádimarte que
cō ella yua, la qual no paro hasta llegar al pa-
lacio donde su señora la duquesa estaua, a la
qual muy triste y congoxada hallo. Y así co-
mo vido a la donzella dixo. Ay amiga y q̄ de sa-
uentura fue la mia que tambien venis vos sola
y con tan poco recaudo como las otras. La dō-
zella hincadas las rodillas en el suelo le dixo:
señora no vengo tan sola q̄ no pienso traer el
recaudo que os cumplas: ca sabed que yo lle-
gue en Francia y supe de cierto q̄ don Roldā
y don Renaldos de Montaluan que yo yua a
buscar no estauan alli: y la vêtura me topo cō
vn cauallero amigo suyo en demasia y de tal
esfuerço y fortaleza que creo q̄ no hara nin-
guno de los otros falta, porq̄ yo le he visto por
mis ojos hazer tales cosas que a duro se po-
drían creer si las contasse: y como Dios le hi-
zo estremado en valentia, le ha dotado de tã
ta criança que solo por mi ruego vino conigo
y me dixo quien era y su nombre de alli le
conto lo que del sabia, a lo qual la linda Milo-
rena estaua tan atenta y con tanta alegria que
no se le acordaua de ningun pesar. Y luego la
dōzella salio del aposento de su señora y fue
a donde auia dexado al buen Brandimarte que
era en otra sala antes de aquella y dixo señor
perdonad mi tardança que como todas las q̄
aqui estan son donzellas, quise primero que
supiesen vuestra venida antes que fuesen to-
madas de sobresalto. Escusado es el perdon
dixo Brandimarte pues no se ha hecho yerro
alguno, vamos adonde mandays. Luego to-
mandole la donzella le metio al aposento de
la duquesa Milorena y dixo. Señora veys aqui
el buen cauallero que viene a tornaros a vues-
tro estado y a vengar la muerte de vuestro pa-
dre. Dios le quiera dar el galardón dixo la du-
quesa pues así se adolece de vna triste catiua
donzella como yo. Y haziendole assentar cer-
ca de si mepeço Brandimarte a hablar a la du-
quesa muchas palabras de consolacion diziē-
dole, señora encomendad vuestras cosas a

Dios de cuya mano vienen los ciertos reme-
dios a las desauenturas que por los pecados
de las gentes son permitidas: y pues vos se-
ñora teneys razon y justicia, yo espero mediā-
te Dios que vuestros hechos se harā muy me-
jor que pensays. Allí se informo Brandimar-
te del estado en que estauan los vassallos de la
duquesa: y como muchos se auian reuelado
contra ella: y como muchos estauā sin se mu-
dar esperando remedio: y como el gigante es-
taua en la villa esperando el termino situado
y todas las otras cosas que para su auiso fuerō
menester de todo vuo entera relacion. Y quā-
do fue hora despidiose de la duquesa, y fue
por mano de la donzella aposentado en vna ri-
ca sala, y proueydo de lo q̄ auia menester que-
dandose muy marauillado de la gran heimosu-
ra de la duquesa Milorena, y como aūque era
de poca edad era muy cuerda y biē razonada
y muy honesta, y reboluia muchas cosas en su
coraçon como quien en alguna manera de su
amor estaua vencido: y este cuydado aunque
en su coraçon peleaua al presente era medido
y refrenado con el cuydado de la batalla que
esperaua. Mas aūque el gigante era de temer
segun sus nuevas no le acabia miedo en su va-
liente coraçon al buen Brandimarte, porque
allende de ganar honra en le vencer espera-
ua ganar la gracia de aquella linda dōzella ha-
ziendole tan señalado seruicio. Porque aun-
que el era tal y de tale estado que merecia por
su persona poderla alcançar, dudaua empero
este hecho poderle traer al fin que el dessea-
ua, como suele acaecer a los que presos son
del amor, que aunque la cosa tienen muy cier-
ta de la auer, toda via temen no alcançarla se-
gun su ardiente desseo la codicia siendo com-
batidos de diuersos temores. Así estaua este
buen cauallero diuersas cosas reboluēdo en
su imaginacion: tanto que la mayor parte de
la noche se le passo peleando consigo mismo
oluidadas todas las cosas passadas con la me-
moría de las presentes que catiuo de amor le
tenian. Y desque fue de dia claro la duquesa
Milorena le embio muy ricos paños que se vi-
stiesse, como aquella que los tenia assaz her-
mosos. Y lleuandose los la donzella que
con ella uiuendo se vistio dellos: y como el

era muy apuesto cauallero, parecia muy bien a todos los q le miraua, y todos dezia ser muy valiente cauallero segun en su rezia y fornida persona mostraua. Y assi se fue dōde estaua la linda Milorena dela qual fue muy bien recebi do: y el con gentil criança la saludo dōde dieron orden cō consejo de otros ancianos caualleros q encargo tenian ala duquesa en lo q se deuia de hazer sobre la prometida batalla conel gigante: y acordaron de le hazer saber como la duquesa tenia cauallero q defendiesse su parte. Delo qual no poco alegre el gigante Morbolano puso cō los dos ancianos caualleros dela duquesa todas las posturas y condiciones que le demandaron cō toda la fuerza y seguridad que quisieron: y assi boluieron a su señora la duquesa que todavia con Brandimarte estaua hablando, y le dixerón lo que concertado auian. Lo qual hecho la duquesa Milorena quedo algun tanto consolada y reposado su coraçon con esperança dela victoria, aunque no quedo libre del amor del buen cauallero Brandimarte. La qual tenia puesto en su coraçon de hazer conel perpetua compañía, si la victoria de su enemigo alcançasse: lo vno porque vey a ser merecedor este cauallero de qualquier grande estado que le viniesse por ser del linage que era segun ella de su donzella lo supo: y lo otro porque tan grā beneficio como era restituyr la en su estado: librarla del poder de tan cruel enemigo, no sentia poderello pagar sino haziendo su persona sugeta y obediente a aquel que la auia hecho libre de captiua. Y con este pensamiento que os dezimos hablaua la linda Milorena al buen cauallero Brandimarte con muy gracioso semblante, dandole a entender por buenas palabras lo que en su enamorado coraçon tenia. Delo qual el esforçado Brandimarte se mostraua tan ledo y contento que cada dia le parecia vn año hasta verse en la batalla. La qual desde a tres dias fue aplaçada entre el y el gigante Morbolano que assi mesmo otra cosa no era su deseo sino auer la vencido por alcançar por amor lo que hasta alli si quisiera pudiera auer alcançado por fuerza, lo qual no le auino en como su soberbio coraçon pensaua.

CAP. XXV. Dela cruda y muy reñida batalla que vno el esforçado Brandimarte cō el fiero y soberbio gigante Morbolano: y como lo vencio y mato delate de los palacios dela duquesa Milorena.

Legado el dia dela batalla Brandimarte se leuanto: y encomendandose a Dios de todo coraçon como aquel q muy Catolico Christiano era. Armose de todas sus armas delante dela duquesa Milorena y sus donzellas: las quales llorando de coraçon rogauan a Dios por la victoria de su cauallero, suplicandole viesse merced dellas, y las librasse de poder de aquel fiero pagano. Y assi la duquesa como ellas le ayudaron a armar: y alli ala puerta dela sala le hizieron traer su poderoso cauallero enel qual caualgo. Y los caualleros dela duquesa fueron conel lleuandole vno el yelmo y otro la lança: y le acompañaron hasta el lugar dōde la batalla auia de ser el qual era vna plaça para semejantes hechos situada que de baxo delas ventanas del palacio de la duquesa era. Y como alli llegaron esperaron hasta q el gigante Morbolano viniesse, el qual no tar do mucho en venir acompañado de muchos caualleros, que ya por señor le tenian, y con diuersos instrumentos de musica q la villa parecia hundirse, y el armado de vnās gruesas y fuertes hojas de azero todo el cuerpo, saluolas manos, y delas rodillas abaxo. Lo qual no se queria armar, porq como el fuesse mas fuerte q diestro, sentia algun embaraço de que las manos y piernas se armaua por el grande peso de sus armas: y tambien porque de batalla de vno o de dos caualleros no fazia mucha cuenta segun su gran fuerza y pesados golpes: de los quales creya que de solo vno que a derecho alcançasse auia de fenecer su batalla: y traya vna azerada y gruesa celada sobre su cabeza, y vn fuerte escudo hecho huesos de animales, que su fortaleza era mas que azero, y vn ancho y gran cuchillo ceñido, y vna lança grande con vn hierro luziente, y venia sobre vn gran cauallo ruano, el qual aunque grande era y fuerte para qualquier trabajo con el peso del gigante y de sus pesadas armas y ualse

doblegando de vn parte a otra. Quando la duquesa Milorena y sus donzellas vieron la grandezay ferocidad de Morbolano, delante del qual su cauallero Brandimarte parecia vn enano tuuieronle por vencido: y cō ojos llorosos puestas las manos no dexauan de rogar a Dios que las amparasse. Y Brandimarte que assi lo vido venir cō vna braua acatadura y soberuio continente vno algun tanto de pavor, proponiendo en si que la astucia y ligereza le auia despues de Dios de librar de sus manos mas que su fuerça y valentia. Y lo que mas el temia era la carrera primera de las lanças, porque hazia cuenta que encōtrar al gigante y a vna torre era todo vno, y por mas que la vista de Morbolano se mostraua inuencible, no por esso el buen cauallero mostraua punto de temor, antes cō vn denuedo de esforçado hombre espero al gigante que para el se venia al passo de su cauallo, por ver que le queria dezir, y como a el lle go dixole assi. Di cauallero eres tu el que quieres conmigo combatir? Yo soy dixo el buen cauallero Brandimarte, el que quiero defender el derecho y justicia dela duquesa Milorena. El gigante dixo. Pues que piensas alcançar de mi persona ala tuya? Pienso, dixo Brandimarte, alcançar victoria pues que combato por la verdad. Y parecete dixo Morbolano que saldras de mis manos viuo? Si dixo Brandimarte, con ayuda de Iesu Christo en quien yo tēgo fe y firme esperança, y tu que quedaras muerto de las mias. Por Mahoma te juro, dixo Morbolano, que solamente tu osadia meda a creer q eres animoso cauallero. Y pues tan esforçado te muestras, y assi tan animosamente me has hablado, yo quiero vsar cōtigo de misericordia. Que jamas en mi la han hallado quantos cōtra mi han tomado armas, y ponte en mi merced que yo te hare vno de los mas principales de mi casa: y conoce el bien que te viene teniendolo a gran ventura. Dexate de essas amenazas, dixo Brandimarte, y no piēses cō tubestial figura y soberuias palabras de hazer tus malos hechos, antes procura de te defender dela muerte que te esta muy cerca. Morbolano que assi se vido desdeñar dixo cō vna gran voz que todos lo oyeron. O Mahoma,

y como assi soy respondido de vn vil cauallero vn fando con el de tãta virtud, pesame: que aunque lo mate no me fera entera vengança de mi offensa. Y blasfemando con gran furia boluio la rienda a su caualle, y blandiendo su gruessa lança que parecia que la queria quebrar se aparto de Brandimarte. Y Brãdimarte assi mesmo tomando la fuya se aparto del, y desque fueron arredrados lo que les cōuenia el vno del otro, hirieron los cauallos delas espuelas y las lanças baxas se vino el vno para el otro, y Brandimarte encontro sobre las fuertes hojas de azero al gigante tan brauamente que lo fizo doblegar sobre las ancas de su cauallo, el qual assi del gran peso como del rezio encuentro se le rompio vna espalda, y cayo con su señor tomandole vna pierna debaxo. Y el gigante Morbolano encontro a Brandimarte tan duramente que fuera de todo su acuerdo lo sacó dela filla, y dio grã golpe en el suelo sin se bollir pie ni mano, que todos pensaron que era muerto. Mas mientras q el gigante que el cauallo sobre la pierna tenia se leuantaua, vno lugar Brandimarte de tornar en si y leuantarse, como aquel que por la gran cayda que auia dado casi fuera de sentido estaua, y assi como se leuãto puso mano a su espada, y adereçado lo mejor que pudo se fue para el gigante: q aunque estaua en pie se sentia muy mal dela pierna q muy atormentada tenia. Y empeço a herir con gran animo al gigante, mostrando gran esfuerço por dar alegria ala duquesa q mirãdo estaua la batalla, la qual como leuantar vido ligeramente a aquel q ella cuydaua ser muerto, estaua tal como la que tornada de muerte a vida inñias de plazer mostraua, con las quales esforçaua tãto a su cauallero quanto con la tristeza le podia desfmayar. Y miraua tan bien al gigante q muy aprießa su ancho cuchillo esgremia, y cō tanta fuerça q espanto ponía a los que le estauan mirando, saluo al buen cauallero Brandimarte q delante tenia: el qual como el peligro viesse presente y la merced venidera desseasse con la presente victoria, mostraua tanto coraçon y tanta ligereza, que daua tales golpes al gigante q le hazia en alguna manera dudar la batalla. Y apartauase de los suyos cō tanta

destreza q̄ todos los mas dellos le hazia perder. De manera que como el gigante fuesse muy mal trecho dela pierna, y viesse q̄ no le alcançaua golpe a su voluntad, arremetio a el como vn brauõ leon q̄ ferido sale de la montaña, y empieça con tanta braueza a dar tan apressurados golpes a Brandimarte, q̄ aunque su gran ligereza era mucha, no podia librar se de todos q̄ algunos no recibiesse. Los quales aunque las armas encantadas le defendian q̄ no le cortassen, no le podian defender que no fuesen por muchas partes magulladas sus carnes, y su cuerpo muy atormentado. Mas aunq̄ el auia tan gran trabajo recebido que otro q̄ menor q̄ el fuesse no lo pudiera durar tanto se esforçaua q̄ parecia en su aliento q̄ entõces empeçaua la batalla, quãdo los que le mirauan le juzgauan por cansado. Y tãto anduuiéron ambos ados hi iẽdo se portodas las partes q̄ mas mal se podian hazer, q̄ el gigante no le pudiendo sufrir le dixo. Cauallero descãsa vn poco si te plaze, q̄ harto tiẽpo tienes para la batalla, y quanto mas la apressuras mas acercas tu muerte. Brãdimarte le dixo. Bestia mala y fuera de razõ no da lugar tu seberuia a te dexar descansar, que pues della q̄ tan sobrada es recibe tu lengua fuerça para hablar: haz de manera cõ ella q̄ te de fuerças a tu persona para sufrir, y puna por te defender: ca muy cercana tienes tu muerte. Morbolano q̄ vido que tal respuesta le daua Brandimarte dixo. Pues yo renegaria de Mahoma si ella muerte q̄ dizes, no te la diessse yo en muy breue espacio, y diziendo esto dexo su escudo alas espaldas, y fuese cõtra Brandimarte el cuchillo alto con ambas las manos por le dar sobre el yelmo conel pensando fenecer su batalla cõ sola esta cuchillada. Mas Brandimarte q̄ tan cierto vido su pẽligro si le alcançaua, salto muy ligeramente al traues haziendole dar el golpe en vago: y al passar viendole la pierna desarmada diole tal golpe del espada q̄ casi se la corto, q̄ mas el gigante sobre ella no se pudo tener: mas luego hincó la rodilla en el suelo, y empeço a esgrimir su cuchillo contra Brandimarte: mas Brandimarte q̄ lo vido tollido de vn pie por lo qual no podia andar de vna parte a otra, empeço le a herir tã amenu-

do q̄ Morbolano se quedaua espantado del aliento que tanto le duraua, ca ya auia d̄s horas grandes q̄ conel se cõbatia sin vn pũto descansar, y pareciale que agora empeçaua la batalla por donde vuo pavor de muerte: y antes ya se procuraua de amparar que de offender. Mas poco le valio q̄ viendo Brandimarte como no se meneaua de vn lugar, hizo conel espada semblante q̄ le yua a dar en la cabeça vn gran golpe, y como el gigante alcasse el escudo sobre el yelmo por le recibir, metiole a medio tiempo vna punta al rostro, y de tal manera le hirio q̄ le passó el espada hasta la otra parte deteniendose en la halda dela celada, y no pudo tan ayna apartarse q̄ el gigante no le alcançasse con la punta de su cuchillo vn tal golpe sobre el yelmo que la vna mano le hizo poner en tierra. Y de alli adelante Morbolano empeço a desfayar asì por el gran cansancio del trabajo, como por la mucha sangre que perdia y sus golpes no tenían fuerça alguna, ni meneaua tan presto el cuchillo como solia. Mas el buen Brandimarte q̄ su floxedad y desmayo conocio viendo quã perezosamente meneaua el braço del espada, diole tal cuchillada en la desarmada mano que acercó conel cuchillo empuñado se la echo por tierra. Y de alli de tal manera lo trato que en breue espacio con la cuyra dela muerte el gigante cayo en tierra: y Brandimarte sin palabra alguna le hablarle corto la cabeça, y la arrojó a lexos que todos lo vieron. Y hecho esto sento las rodillas en el suelo, y dio gracias a Dios por la victoria que auia auido, y fuese para su cauallo. Y junto con los caualleros q̄ conel auian salido se fue a los palacios dela duquesa Milorena, dela qual fue tã bien recebido como aquel que la vida le auia tornado: y por sus proprias manos fue desarmado: y con tanto acatamiento como si fuera su propio padre el buen duque de Orlan.

CAP. XXVI. De como siendo enamorado el buen Brandimarte de la duquesa Milorena y ella del, por consejo de sus vassallos se casó conel haziendole señor de su persona, y de todo su señorio.



Asi como Brandimarte fue defarmado de mano dela duquesa Milorena y de sus dōzellas fue echado en vn muy rico lecho, porq̃ mejor descansar pudiesse y aunque heridas no tenia, las carnes por muchas partes tenia tã magulladas que mas dolor sintia, que si herido estuiera. Mas luego vinieron maestros que lo curaron poniendole muchos vnguentos para mitigar el dolor: y en este tiempo nūca la duquesa Milorena de su cabecera se quito como aquella que muy presa de su amor estava, aunque lo encubria con su sobrada discrecion. Mas el buen Brādimarte que en fuego de amor era abrasado, viēdo tiempo oportuno para le manifestar su desseo dixole asi. Agora señora cūple vsar de misericordia con vuestros vassallos, aunque os ayan errado pues Dios os ha querido dar victoria de vuestro tan cruel enemigo, que mas valē que os alaben de piadosa, que no que os reprehendan de justiciera. Y pues señora tan honrados caualleros y tan ancianos teneys por consejeros, hazed que prouean en esto, porque antes se reposo vuestro señorio que no q̃ de nuevo se torne a alborotar, porque vsando con los subditos de virtud, aunq̃ sus obras no lo ayan merecido dareys causa que los leales os siruā de mayor voluntad que hasta aqui, y los que tales no han sido ellos mismos a si se castigū pareciendoles mas feos sus hechos, pues cō ellos a persona tan noble hā ofendido. Y puestto que mis consejos eran para con vos señoraescusados, porq̃ adonde Dios tan sobrada hermosura pulo, no auia de dexar defeto alguno de discrecion. Mas manifestto os mi desseo que es veros en el estado que merece vuestra noble persona, y en tranquilidad y fossiego vuestro señorio. Y pensad señora que aunque yo mil vidas tuiera todas por vuestro seruicio las auenturara como auenture vna q̃ tengo, la qual no se apartara de seruiros mientras me durare. Y callose Brandimarte q̃ mas no le hablo dando fin a sus razones con vn ansioso sospiro que parecia que las entrañas le rompian. Y la duquesa Milorena que bien entendio sus razones, claramente conocio que a mas se leuantaua su desseo que sus razo-

nes manifestauan. Y con vn gracioso semblante le respondio diziendo. Señor Brandimarte en mucho cargo os soy, asi por la buena obra que me aucys hecho como por el buen consejo que me days, que bien mostrays señor la buena voluntad que me teneys. Plega a Dios que me de gracia como yo os lo pague. Y alo que señor me aconsejays delo que a mis vassallos toca yo hare que asi se haga con ellos como lo mandays. Y alo que me dezis señor que me desseyas mucho biē: yo por cierto lo creo segun que por la obra lo aucys mostrado, en poner vuestra persona al peligro que por mi lapusilles: y como estas cosas son tales q̃ suben tan alto que no se puedē pagar sino poniendo vida por vida, y persona por persona si caso se ofreciēse, q̃ yo mi vida pudiesse auenturar en vuestro seruicio de grado lo haria, y no ternia por mucho ponerla en auētura por quien asi me liberto de muerte. Pues poner mi persona siēdo vna flaca dōzella como soy por vna tan animosa y fuerte como la vuestra, escusado es pensarlo: solamente puedo hazer esto q̃ es ponerla en vuestras manos a ella, y todo su señorio dandolo por vuestro pues vos lo ganastes siendo ya ello perdido. Brandimarte que vio su desseo cumplido muy mejor delo que el pensaua endereçose en la cama suplicādo ala duquesa le diese las manos para se las besar en pago de las mercedes que le hazia. La qual no le las quiso dar, antes con muy entrañable amor, que biē mostraua en las esteriore obras lo secreto del coraçon, lo abraço diziendo: señor dexad de pedir las manos ala q̃ toda se os ofrece, y en vuestro poder se pone, ca yo no puedo salir de vuestro mandado y defer vuestra siēpre. Entonces Brandimarte le dixo. Señora bien parece q̃ de todo el bien teneys cūplimiento q̃ como passays de hermosura a todas las del mūdo, asi en virtud no se os podran ygualar auiendo misericordia deste tan vuestro catiuo cauallero. Y pues de vos ha salido la virtud q̃ yo por no ser della merecedor temi alcançar: pidos de merced me recibays por vuestro, en lo qual no menos victorias me fera alcançando la que vue con vuestro enemigo combatiēdo. La linda Milorena le dio esperança de

su desseo prometiendole de jamas olvidarle. Y queriendo estêder a mas sus razones no vuo lugar porque muchos caualleros entraron a besar las manos ala duquesa y a se poner en su merced,alos quales ella recibio muy amorosamente. Y venida la hora de se retraer la linda Milorena se fue a su aposento donde hizo llamar a los ancianos caualleros de quien ella se fiaua : y comunicando con ellos lo que se deuia de hazer sobre la pacificaciõ de su señorio,ellos mesmos le aconsejaron q̃ pues Brandimarte era tal q̃ otro mayor estado q̃ aquel fuy o merecia asì por virtud como por linage q̃ fuesse su voluntad de le tomar por marido, con el qual su honra seria aumentada, y su señorio muy seguro. Ella que otra cosa no deseaua disimulando lo que sentia les dixo que ella ponía su honra en sus manos, y que ella los tenia por tales q̃ siẽpre por su honra miraría, y q̃ hiziesse lo que les pareciesse. Ellos que asì vieron ser conuenible cosa lo que pẽsado auian, tornarõlo a mirar entre si mismos y hallando ser cosa que cumpria ala duquesa su señora, fueron a Brandimarte que en la cama estaua otro dia, y dixerõle lo que trayan pẽsado, el qual acepto en su demanda teniendoles en mucho su desseo como aquel q̃ otro no era su pẽsamiento. Y dando ordẽ en lo que se deuia hazer, Brãdimarte se leuanto algo mejor de sus golpes en cabo de quatro dias, y se vistio de ricos paños q̃ la duquesa le embio, y con consentimiento de todos los mayores y mas principales del ducado de Orlan fue desposada cõ la linda Milorena, y velado luego el siguiente dia de su desposorio, donde fueron juntos todos los vassallos suyos en la villa de Orlan. Y perdonados los que se hallaron culpados en el tiempo pasado. Y estuuieron muchos dias haziendo grãdes fiestas y alegrías en la villa de Orlan, en la qual se hizierõ justas y torneos con alegría de rã buen señor como les auia venido, olvidando todas las tristezas passadas en manera q̃ todos se tenian por dichosos y bien andantes por auer tan esforçado cauallero alcançado por señor. Y durante estas fiestas la duquesa se hizo preñada de vn hijo q̃ despues salio muy gran cauallero, el qual hizo hechos en armas segun adelante

la historia os contare quando sea tiempo.

CAP. XXVII. De cõmo el conde dõ Roland y toda su flota arribaron al puerto de la villa de Orlan, donde fueron bien recibidos del duque Brandimarte, y de allí se fueron ala gran ciudad de Paris.

Despues que el buen duque Brandimarte vuo alcançado lo q̃ tanto su coraçon deseaua, que era gozar de la linda Milorena para auer tosiẽgo y tener el contẽtamiento que su passien auia menester, el qual la ventura le cõcedio no tan solamẽte con cumpirle su desseo: mas cõ sublimalle en estado dõde pudiesse lo q̃ de la vida le quedaua viuir en pacifico reposo. Ya despues de algunos dias q̃ las fiestas y alegrías de su casamiento fuerõ passadas, empeço a assosẽgar todo su señorio y proueerle de justicia donde era menester, visitando todos los lugares de su ducado, apossessionãdo se en las fuerças y fortalezas, y poniẽdo de su mano el recaudo q̃ mas cõuenible le parecia. Boluiose ala su gran villa de Orlan donde la duquesa su muger estaua, la qual por su preñez no le auia podido seguir adonde yua defendiendose los sus medicos por temor que no le ocurriessẽ peligro, y venido a su viciosa y fuerte villa q̃ muy llena de passatiempos era por ser puerto de mar. Acaecio vn dia que el duque Brandimarte estando en su palacio cõ gran plazer entraron muchos de sus caualleros muy alborotados y dixerõle. Señorme- nester es proueer de armarnos, ca sabed que viene por la mar endereçada a este puerto de Orlan la mayor armada del mundo. El duque Brandimarte que oyo esto dezir porque la duquesa q̃ presente estaua no se alborotasse y turbasse de lo qual le podia acaecer grãsebre salto cõ vn reposado coraçon respondio diziendo yo espero en Dios que no sera cosa que nos haga enojõ: y si fueren enemigos q̃ nos queran enojar ellos auran el pago de su jornada. Y por ver si era verdad lo q̃ dezian el y la duquesa se subieron a vna alta torre de donde de gran trecho se podian ver las naos o fustas q̃ al puerto viniessen, y vido venir muchas pieças en gran numero de velas, asì naos como

galeas y galcones. Y no sabiendo que cosa fuese hizo armar muy prestamente toda la gente de la villa, y el asimismo se armo: y caualgando en su caualllo con obra de mil caualleros y quatro mil peones fuese a la mar por ver si podria defender, que siendo enemigos no tomassen tierra. Y quando a ella llegaron vio el buen Brandimarte claramente en las armas de los pendones, q̄ eran del gran Emperador Carlos magno rey de Francia. De lo qual no poco alegre porque vido que eran de quien tanto tiempo el auia seruido, embio a saber en sendas barcas que gente era la que en aquellas naos venia. Y fuele dicho como era el conde don Roldan y don Renaldos de Montaluan que mas por fuerza del vieto que de su gana auia a aquel puerto arribado. Quando el duque Brandimarte oyo dezir que sus tan caros y intimos amigos alli por ventura erā venidos, no se os podria contar el plaçer q̄ sintio, y luego lo hizo saber ala duquesa su muger, que no menos alegria que el recibio, asfo segando su coracon que con gran temor estaua puesto en sobresalto. Y conociendo que de necesidad auia el duque Brandimarte de aposentarlos alli, hizo luego entoldar muy riquissimamente sus palacios, y ella y sus donzellas se atauieron marauillosamente para parecer delante de tales señores. En esto ya las naos tomauan tierra a la qual descauā todos salir siendo muy fatigados del tiempo y de la mar, porque aunque la yda les fue muy facil por ser el tiempo asferrado no les fue la buelta tan a su plaçer falseados de tormentas y contrarios vientos, y puesto que sabia ser aquel el puerto de la villa de Orlan, no por esso auia venido a su noticia que era señor de aquel puerto el duque Brandimarte. Y como a tierra llegaron empezaron a hazer sus acostubras saluas, mas quando la gente vieron armada recelaron algun tanto, y no por esso dexaron de tomar tierra viendo quan poca era la gente conociendo que por no ser mucha no les podia estoruar la salida aunque en ello se pusiesen. Y como los primeros que desembarcaron vieron que no tenian defensa alguna, todos desembarcaron sin temor de batalla. Y con gran plaçer de su salida asfi que el

duque Brandimarte esperando ver sus tā queridos amigos, no se movio hasta que los vido saltar en tierra, a los quales se lleço no dādoseles al presente a conocer, diziendo quiē es el señor desta gente? Don Roldan que vido que el duque de aquel señorio de Orlan le hablaua despues de le auer saludado le respondió. El señor desta gente es el gran Emperador Carlos magno rey de Francia en cuyo seruicio venimos: y el capitan della soy yo, y estos señores que aqui estan. Vosotros seays muy bien venidos, dixo el duq̄ Brandimarte, y soy agora yo en gran plaçer por me ver en tiempo de os hazer toda honra y seruicio: lo vno por ser vassallos de tan noble principe, y lo otro por el merecimieto de vuestras personas, y pues asfay ay de tierra en que vuestras gentes tomen refresco: suplico os señores querays venir a esta mi villa a tomar seruicio. El conde don Roldan viendo su gran medida rindiole muchas gracias, y aceptando su ruego dixo que le plazia. Y juntamente el y don Renaldos de Montaluan, y la reyna Marfisa, y el marques Oliueros, y el fuerte Escardaso, y Aquilante y Grifon se fueron con el duque Brandimarte ala villa de Orlan no sabiendo el gran amigo con quien yuan, en la qual fueron tan solennemente recibidos que fue marauilla, que por las calles que yuan como todos de antes por estar alborotados con la subita nueua de su llegada estauā en armas ya no se oya sino mucha alegria y plaçer, y los lugares principales todos estauan de muchas tapicerias entoldados porque asfi lo mando la duquesa desde que supo la nueua de la venida de estos señores. Y llegando a los ricos palacios del duque, la duquesa Milorena acompañada de muchas dueñas y donzellas los salio a recebir donde todos se marauillaron de su gran hermosura y gentileza. Y desde que fueron apeados y entrados en el gran palacio fueron todos desarmados. Y quando el conde don Roldan vido desarmado a su tan gran amigo Brandimarte, quien os podria dezir el plaçer q̄ vuo, que estaua como atonito de ver el señorio de Brandimarte, y auiendo tanto plaçer como si fuera el mismo el que tal señorio poseya, y dixo al buen Brandimarte. Señor Bran

dimarte si nosotros auemos conquistado tierra no auéis vos estado despacio pues así auéis conquistado tan buen señorío, Dios os lo aumente por muchos años. Y diziendo esto abraçauanse tan de coraçõ como si fueran verdaderos hermanos: y así mesmo a don Renaldos, y todos los otrospreciados caualleros los quales le tenían mucho amor así por su persona ser muy esforçada como por ser su conuersacion agradable y muy cortes. Allí fueron asentados todos y con gran plazer y amor seruidos hablando en diuersas cosas de don Roldan supo de Brandimarte todo el caso de su hazienda, y la auentura que auia pasado para conseguir el estado que tenía donde se confirmó mucho mas la amistad de ambos por la causa que Brandimarte vno la batalla con Morbolano, y dixole entonces don Roldan. Señor Brandimarte siempre conoçide vos mucho amor y agora le tengo mas por entero, plega a Dios que me de lugar en que yo pague la voluntad que me tenéis. Señor mio dixo Brandimarte, mas plega a Dios hazerme tal que yo pueda pagar lo mucho que os deuo, pero señor destami pobre persona y señorío que Dios me ha dado, os podeys servir tanto como del vuestro proprio: y porque ser yo quien soy me ha venido de vuestra mano, no es mucho ofrecer por vos lo que yo por mi solo no pudiera ganar. Dexaos desto dixo don Roldan, que si el señorío viuiere de ser tal como vos merecéis aun que este es muy bueno, mayor y mas auia de ser: de allí se fueron a passear por toda la villa en la qual estuuiéron holgando vn mes con toda la gente que con ellos era venida en cabo del qual determinaron de se partir de la buelta de Paris, y cada vno dellos dio muy ricas joyas de las que trayan ala duquesa Milorena, de la qual todos eran muy pagados en especial la poderosa reyna Marfisa que jamas en todo el tiempo que allí estuuiéron nunca se partieron de en vno: y desde allí en adelante se amaron y quisieron mucho. Y así mesmo don Roldan dio tantas y tales joyas al duque Brandimarte su buen amigo y ala duquesa Milorena, que ellos quedaron tan contentos que fue maravilla, y de allí despedidos los vnos y los otros con assaz lagrimas y abraços dexando muy con-

tento y honrado al duque Brandimarte en su señorío se partieron concertadas sus batallas la buelta de la gran ciudad de Paris, dexando las naos en el puerto de Orlan, para que ellos se fuesen la buelta de Francia. Y caminando a largas jornadas llegaron ala ciudad de Paris donde el gran Emperador Carlos magno estaua que ya sabia su victoria. Y allí aposentado sus gentes en los campos de Paris entraron todos los principales en la ciudad donde fueron recibidos del Emperador y de todos sus amigos y parientes como podeys en tal caso pensar. Y todos hincadas las rodillas besaron las manos al Emperador y ala Emperatriz, que acompañada de muchas damas estaua, entre las quales estaua Doña Alda la bella esposa del conde don Roldan, la qual vno tanto plazer de ver a su tan amado esposo que en gran abundancia las lagrimas de sus hermosos ojos cayan, acordandose del oluido en que la auia puesto tanto tiempo, y su poca conuersación del conde don Roldan por el nuevo amor de Angelica la bella maldiziendola en todas las horas que dellase acordaua, y reclamando a Dios por tan gran sin razon como padecia por causa de vna pagana estrangerera. No menos estaua alegre doña Claricia muger de don Renaldos de Montaluan por la venida de su muy amado marido, rogando a Dios que le truxesse a conocimiento del yerro en que andaua enlazado tambien en el engañoso y mal uado amor de Angelica la bella, por la qual ella auia tanto tiempo padecido gran soledad por la ausencia de don Renaldos. Gran rato passo en este recibimiento, así en el como en las razones que dauan de su camino, haziendo saber al Emperador y a todos los que presentes estauan su victoria, y como la gran ciudad de Biserta con gran parte de su comarca era destruyda por el suelo: y las grandes riquezas y inestimables aueres que de aquellas partes trayan, a todo lo qual no auian llegado para hecho dello repartir entre si como despojo de guerra, hasta lo poner en sus manos para que biziesse como señor de todo ello a su voluntad. Lo qual tuuo en mucho el buen Emperador Carlos magno y se le tuuo en señalado seruicio dando muchas gracias

a Dios y a su bendita madre por su victoria. Y alabando a ellos con muy grãde plazer y alegria su gran esfuerço y fortaleza. Y todos auian tanto plazer q̃ de gozo y alegria no cabian lo vno por la gran vengança q̃ se auia hecho sobre la muerte de dō Rugiero, y lo otro por la rica victoria de sus amigos, solo a Galalon pesaua de oyr todo esto: el qual ya cōfederado con el Emperador Carlos magno estaua presente a todas las palabras, cada vna delas quales le era vna lançada, viēdo como todos sus hechos venian siempre a mal fin. Y dada toda la cuenta destoŝ hechos fuerō todos a sus posadas a reposar del trabajo de su apressurado camino. Luego otro dia siguiente se leuanto el buen cōde don Roldan y dō Renaldos y el marques Oliueros, y Escardasso, y todos los otros grandes señores y caualleros, asì delos q̃ auian ydo y venido a Affrica, como delos que en la corte del Emperador residian, y vinieron se al gran palacio imperial donde el Emperador estaua. Y alli les fue dicha muy solennemente missa por el archobispo Turpin, en donde asì los ecclesiasticos como los seglares dieron infinitas gracias a Dios por las mercedes que cada dia les hazia en los dar tan grandes victorias cō grã destruycion de sus enemigos: y por la grã prosperidad en que la Christiandad estaua entonces, y dicha la missa el Emperador q̃ muy cōtento y alegre sobre manera estaua, combido a comer a todos los caualleros. En el qual cōbito se hizieron grandes fiestas y musicas de diuersos instrumentos que duraron hasta la noche. En la qual se doblaron las alegrías asì de parte delos caualleros como dela gēte popular, que otra cosa no se oyan por las calles sino musicas y danças a la claridad de muchas luminarias q̃ por toda la ciudad estauan puestas. En los palacios del Emperador dançaron muchos caualleros y damas de gran estado: rātos y con tanto plazer, que ya media noche era venida y las musicas no cessauan. Las quales viendo ser hora conuenible cessaron de pidiendose los vnos delos otros con sobrado plazer, y cada vno se fue a su posada hasta que por el Emperador les fuēse mandada otra cosa.

¶ C A P . X X V I I I . De como despues de partido el despojo entre la gente dela guerra todo lo que a los señalados caualleros pertenecia, y al Emperador fue dado al buen Renaldos de Montaluan con esperança de mas mercedes.



Despues de las fiestas que por la grã victoria delos Christianos fue hecha desseando toda la gente q̃ estaua en compaña de dō Roldan yrse cada vno a reposar a su tierra, suplicaronle q̃ tuuiesse por bien de les dar la parte q̃ a cada vno pertenecia del despojo q̃ auian ganado pues por le fazer plazer y seruicio auian sido contentos delo dexar, hasta q̃ el Emperador Carlos magno lo viese y repartiesselo a su voluntad. El conde don Roldan que vido que pedian justo comunicandolo con don Renaldos de Montaluan, y cō los otros grãdes señores y caualleros de su cōpañia, vino a dezirlo al Emperador Carlos magno en esta manera. Poderoso y magnanimo señor, ya sabe tu magestad la merced que Dios nos hizo en la passada de Affrica, y como acabados nuestros hechos a nuestro saluo vuintos el mayor despojo que jamas se vido en el mundo: el qual como a señor a ti quisimos presentar como la razon y obediencia demāda, por que de tu magnifica mano fuesse repartido. La gente que con nos fue a hazer este camino dessea tornar cada dia a sus lugares donde salieron, y piden q̃ pues fueron participantes del trabajo y no rehusaron el peligro de sus vidas q̃ les sea dada parte del despojo q̃ cō el derramamiento de su sangre ganaron. Y pues señor tu imperial persona rāta amistad y amor tiene con la justicia razones q̃ cūmpla lo que demandan pues se conforman con la razon. Oydas por el Emperador Carlos magno las razones q̃ el cōde don Roldan le propuso dixo asì. Hijo don Roldā y mis leales amigos y vassallos en mas tengo la obediencia y fidelidad q̃ en vosotros sientō q̃ no las riquezas y tesoros que posseo, porque dado era a vosotros como a caudillos repartir las ganancias: pues por vuestras valerosas personas las ganastes: pero porque a mi quisistes dar este

cargó yo hare dellas lo q se me entēdiere y Dios me puēre en coraçō. Y tomādo cōsigo al buē rey Salomō y al arçebispo dō Turpin y a todos los sabidos y grādes hōbres de su consejo repartio todo el auer y joyas de tal māera q lagente y caualleros fuerō tā cōtētos q no pensauan en otra cosa sino en la grā magnificēcia del Emperador. Y despues desto sacó sus thesoros, y el sueldo q seles deuia, y allēde de su ganāciales hizopagarmuy por entero. Y de alli repartidos cada vno a su tierra se fue loādo y agradeciēdo la grā bōdad del Emperador Carlos magno su señor; cō la qual cōbidaua a toda la christiandad a su seruicio. Y la parte q a los capitanes y albuē conde dō Roldan pertenecia toda la guardo junto con la luya hasta q llamādoslos a vno les dixo desta manera. Amigos y hermanos mios despues que lo q me encargastes he hecho: queda de hazer el repartimiēto q a vuestras personas pertenesce. Y por que al presente a mi memoria a ocurrido vnā cierta cosa: he querido dezir os la antes q enella me determinasse. Ya sabeys como cada vno de vosotros a Dios seā dadas muchas gracias tiene estado y renta con que pueda viuir muy a su plazer, por lo qual teneys poca necesidad y no ninguna de ayuntar otros thesoros mas de los q de vuestras rētas os vienen q son affiz grandes: las quales plega Dios que os sean aumentadas. Porque mi sobrino el conde don Roldan: ya sabeys que tiene el condado de Brana: y otros muchos prouēchos. El marques Oliueros a todos es conosciado su estado y rentas. La fuerte reyna Marfisa affaz es abundante de thesoros y riquezas: los quales ella menospreciando junto con la deleytosa y holgada vida q pudiera tener por exercitar su persona en el abito militar lo dexo todo. Pues a todos los otros que estados semejantes no tienen ya se les a dado su deuido a su contentamiēto. Parece me ami si por bien tuuiesse des q pues veys la poca renta y grandissima costa que don Reynaldos de Montaluan mi sobrino tiene q todo esto que restacō el quinto q a mi parte recae se lo demos: por q en alguna manera las costas y gastos suyos sean

releuadas y socorridas q yo espero en Dios y a su bendita madre de le dar antes de muchos dias estado cō q su generoso y leal coraçō sea cōrento: aunq el merecimiento de sus obras no sea pagado por q en tal cauallero como el: le qualquier señorio sera biē enplaçado. Todos los caualleros y grādes señores a van boz dixerō q era bien lo q el Emperador Carlos magno auia dicho y en tāto tuuierō esta grandeza q aunq en sus coraçones le tenian por el mas magnifico principe del mundo: agora mucho mas confirmārō su grā virtud. Entonces dō Reynaldos de Montaluan puesto de yn ojos en tierra les besō las manos por la merced q le hazia diziendo le: señor yo y ello es a vuestro seruicio cada y quando q se ofriere caso en q se deua poner. Y luego lo embio a su castillo de Moraluan junto cō su mūger: q como os dezimos en la corte del Emperador estaua y fuerō tantas las riquezas q desta hecha don Reynaldos lleuō a su fortaleza de Montaluā q jamas ē poder de vn solo cauallero se vierō tantas ni tā ricas joyas ni tanta multitud de moneda de oro y plata. Muchos dias se estuuieron con el Emperador todos los caualleros q juntos en la grā ciudad de Paris se auia hallado al presente passando tiēpo en cosas de plazer y exercicios de armas en medio de las quales muchos ēbaxadores vinierō al gran Emperador Carlos de muchas partes haziendo con el sus abenencias y ofreciēdo le sus tributos y parias: poniēdo se en su gracia por estar seguros de su guerra y amparados lo su señorio. Tambien hizieron saber a la reyna madama Brandamonte todo el hecho que sobre la vengança de su marido auia passado: la qual se mostro tan consolada y alegre como si señora de todo el mundo la hizieran, y puesto q el dolor que de la muerte del rey dō Rugiero vuo la lleuō al postrimer termino de su vida ya se le auia mitigado esta passion: lo vno por q el tiempo cura las cosas y no ay graue dolor que andando el tiēpo no se disminuya: y lo otro viendo el fruto que Dios le auia dado que era el infante Rugeriu la mas bella y apuestacriar q q pensar se podia: y viēdo tãbien la gran vengança que por

LIBRO SEGUNDO DE

ella se auia hecho, de manera que todas estas cosas fuerō causa de su sosiego y consolaciō. Pues como tantos embaxadores de todas partes viniessen mostrandose vassallos y trayēdo diuersidad de presentes, y para ver estas cosas tantos caualleros se vuiessen juntado. Estaua la corte del Emperador Carlo magno la mas prospera y alta del mundo tal q̄ jamas se vido en tanta sublimidad y alteza: contauase Carlos magno por el mas bienauenturado hombre del mundo: alli multiplicaua sus magnificēcias, alli cada dia hazia mercedes, alli frequentaua las yglesias y monesterios cō muy estendidas limosnas que marauillados estauā todos de ver la grandeza de su estado. En este comedio el conde don Roldan y don Renaldos de Montaluan saliendo vn dia de ver a la Emperatriz y a sus damas, vieron junto a su lado a la poderosa reyna Marfisa tan ricamente ataviada, y con tanta hermosura y mansedumbre que empezaron a dezir entre si como la naturaleza la auia de innumerables gracias y virtudes dotado. Y como ambos a dos caualleros con ella vuiessen combatido, y prouado la grandeza de sus fuerças y la valentia de su persona como en la primera parte desta historia os contamos quando estando cercado el rey Galafron y su hija Angelica la bella en el castillo y villa de Albraca, ella vino cōtra ellos con mucha gente. Marauillatase agora de ver su contenencia de donzella, y su gran hermosura y buē parecer: y como era mayor de cuerpo q̄ todas las otras era mas mirada q̄ todas, y solo vna cosa tenia de cauallero que era vn semblante grave con vnas muelas algo robustas que quando ella no estaua sobre auiso claramente se le parecian: mas en lo demas quē armada la veyā y pelear como vna leona, y agerā la veyā en habito de donzella con tanta mansedumbre y cortesia hazia se muy marauillado. De manera que mirando en esto el conde don Roldan y don Renaldos de Montaluan como os dezimos diō assi. Don Renaldos señor primo vn amigo que vos andado por las vuestras aventuras vuestes y truxistes a estas tierras con vos: esta muy prosperado y en gran estado, el qual es el duque de Orlan Brandimarte. Y pues el buen Escardaso

que yo conmigo truxe no es menos valiente y esforçado que otro ninguno, antes segun lo que del heimos visto excede a qualquier otro cauallero, sin razon seria no le procurar toda buena andança y prouecho. Por lo qual si a vos señor pluguiesse yo querria q̄ vuestre por muger ala fuerte reyna Marfisa, la qual ni ella puede tomar marido q̄ mas conuenible le sea, ni el tomar muger cō que mas plazer ni prouecho le auenga. Don Roldan le respondió. Assi me ayude Dios que vos lo auēys mirado muy bien, y cosa mas conuenible no pudiades pensar para vuestro buen amigo Escardaso, que por Dios el es merecedor de todo bien y honra. Y si a vos plaze comuniquemoslo cō el Emperador, y el hara que la Emperatriz lo hable ala reyna Marfisa. Y desta manera aura effeto lo que auēys en fado, y verha a buen fin vuestro proposito, y en este acuerdo se partieron ambos a dos el vno del otro, y se fue cada vno a su posada. Y dō Renaldos de Montaluan que jamas a su leal amigo apartaua de si, contole en secreto todo lo q̄ auia pensado, al qual Escardaso respondió diciendole: señor despues que mi anima libra stes del infierno, induciendome a carrera de saluacion, y tornandome Christiano: no he tenido jamas pensamiento de estado ni honra alguna; mas de seruiros por pagaros el gran bien q̄ me hezistes si pudiesse. En lo demas no cūple tomar de mi voluntad otra cosa sino standar vos y yo obedecer, q̄ el que puso su anima en vuestras manos, y en tanta alteza de saluacion la pusistes, no hara mucho en confiar el cuerpo para que hagays del lo q̄ mandardes, y de mi no auēys jamas contradiccion en lo q̄ me dixerdes ni quisierdes de mi hazer quanto mas en caso donde esta tan conōcido mi prouecho. Quando don Renaldos vidola sugcion y obediencia con que el su leal amigo Escardaso se sometia, propuso en su voluntad deno alçar mano dello hasta acabarlo, y assi lo hizo como adelante vereys mas largamente.

¶ C A P. XXIX. De como el conde don Roldan viniendole en la memoria los amores passados de Angelica la bella;

bella se partió de la ciudad de Paris secretamente ala buscar. Y como siendo dela misma passion atormentado don Renaldos de Montaluan le quería seguir si Malgesi no le remediará con el agua de amorada.

¶ Como el exercicio sea freno de los vicios y la ocupacion delas virtuosas obras no da lugar aque los pensamientos vagabundos de ociosidad se disgreguen a libidinosos actos. Mientra el conde don Roldan fue ocupado en la guerra de los moros que sobre la ciudad de Paris en cerco estauan: y despues en la promesa de la vengança de su muy gran amigo y pariente don Rugiero de Risa, todo este tiempo su coraçon fue desocupado de las llamas cupidineas que el amor en los ociosos suele encender: mas desque los hechos dela guerra fueron acabados, y todo el exercicio militar en reposo como las alegrías y danças, conuersiones de damas y donzellas se encendieron tornaron a abjurar los fuegos de amor en el coraçon de don Roldan mas furiosamente que de antes estauan. Trayendo a su memoria la hermosura de Angelica la bella, cuya memoria tanto le sacó fuera de sí, q ya no se acordaua de cosa alguna ni de lo que hablado auia con don Renaldos su primo, ni de la dulce conuersacion de la su tan delicada y bella esposa Doñalda. Tanto que puesto en gran soledad se memorizaua en su imaginacion todo el tiempo pasado y la gracia de aquella donzella, y la dulçura de su habla, y los grandes trabajos que por la alcãçar auia passado. Y los abraços que della auia auido. Y esta sugesion amorosa conque a ella estaua sugeto auiendo la por mejor y de mayor estado que el que tenia, ni el que pudiera tener, aunque alcançara a todo el mundo por suyo. Y como la dulce memoria delas cosas agradables traen consigo vn accidental plazer por aquella mēbrança assí juntamēte acarrea en trañable dolor por su ausencia, de arte que poniendo en este cuidado al conde don Roldan los amores de Angelica la bella, le truxeron tanta tristeza consigo por no la tener al presente ni saber nuevas algunas della: q con abundancia de lagrimas y rompidos sospiros puesto en la soledad de su desseo, dezia tantas lastimas que dolor

era delas ayr. Diciendo donde estás agora o Angelica imagen, donde estás o dulce vista, donde te hallare vida de mi vida, como te veré conorte de mi desseo, donde te podre hallar o remedio de mi cruel herida: donde te yre a buscar o consuelo de mi passion, adonde eres y da refugio de mis fatigas: quien te possee agora fin de todo mi deleyte. En poco ternia todos los trabajos que venir me podria si tuuiesse esperança de te hallar: mas ay de mí que mi descuydo ha sido tanto que en pago de mi crecido oluido no es mucho que otro te possea, pues tu gran beldad cõbida a todos a te querer. Maldita sea la hora y el dia que yo te oluide que fue causa de tãto tormento: cõ gran razõ soy punido pues tan facilmente te he olvidado: o vista de mis ojos donde estauas pues tanta claridad tan presto perdiste, o memoria flaca como podiste tan presto olvidarla q tantas gracias y hermosura poseya: o contraria ventura porque me persigues tanto contrariando mis desseos con tan diuerlas bueltas y contrariedades. Mas por mas fuerça que tengas para quitarme mi alegría, no seras tan poderosa que escuses mi muerte con la qual yo pagare el yerro que en mi vida hize apartandome de aquella que era toda mi gloria y mi vida. Y pues otro remedio no espero despues que ver no pueda lo que tanto desseo sin o la muerte que todas passiones ataja. Yo determino de me partirala buscar sin temor de ningun peligro ni recelo de ningun trabajo, hasta la hallar o morir: y sino la hallare hare pago con la vida a aquella que biuiendo no pude ser dino de seruir ni de gozar: y assí diciendo estas y otras muchas lastimeras palabras olvidado a sí y a todos sus negocios. Luego aquella noche siguiente muy secretamente se armó lo mas encubiertamente q pudo sefalió de Paris al mas andar de su cavallo, y para semeter por las peligrosas seluas de Ardeña dende le dexaremos hasta su tiempo por contaros lo que don Renaldos de Montaluan hizo sobre el casamiento de su amigo Escardaso con la reyna Marfisa hermana del rey don Rugiero. Sabed que luego que fue otro diado Renaldos de Montaluan se leuanto, y assí mismo su gran amigo Escardaso: los quales am

LIBRO SEGUNDO DE

bos a desfe vistieron de muy ricos paños que a todos muy bien parecían, y caualgando en sus cauallos fueronse ala posada de don Roldán. Y llegados pregunto don Renaldos por el, y con muy gran dolor y tristeza de los suyos fue le respondido que del no sabían ni menos hallauan en casa sus armas ni su cauallo, por dōde creyan que era ydo fuera dela ciudad a algun negocio sin dar parte a persona alguna. Por lo qual fue dō Renaldos el mas triste hōbre del mundo, así por en tal tiempo auerse ausentado como porque imaginaua la ocasion de su partida. Y fue tanto el pesar q̄ uo que se boluio a su posada sin poner por obra lo que auia pensado. Y como hombre fuera de sí, empeço a imaginar diuersas cosas y hablar consigo mismo diziendo, yo bien se de cierto que mi primo se ha querido adelātarse a buscar a Angelica la bella, q̄ mi coraçon tiene tan preso de amor, pues no piense por ello ganar cosa alguna conmigo, q̄ por la fe que deuio a Dios q̄ aunque en su poder la tuuiesse yo se la quitasse o la vida por ella. Mal pensado lo rienes don Roldán, que yo te prometo q̄ con la vida de vno de nosotros dos hā de auer fin estos amores, bastar te deuiā ya tus trayciones y no vsar mas dellas conmigo. Ya no ay q̄ fiar en persona del mundo, quien pēsara que así me auia de dexar don Roldán la palabra en la boca y partirse a fazerme este tan gran enojo, o quan engañado biuo contigo. Estas y otras muchas furiosas palabras dezia dō Renaldos, que no bastaua a le consolar ni apaziguar el fuerte escardafo su amigo. Y entre tanto yase auia diuulgado por el palacio y por la ciudad la partida de don Roldán, aunque ninguno sabia a dende. Mas luego supieron todos la causa, y maldezian los amores de Angelica, y el dia en que auia nacido, y la hora q̄ en Francia auia entrado, por q̄ ya se tornauan a encender, por dōde nuevas questiones entre los tan amados primos se auian de leuantar. Y diuulgandose esta nueua vino a los oydos de Malgesi, el qual como lo oyo luego temio lo q̄ podia ser, y por q̄ dō Renaldos que dela misma pascion era herido, no se fuésse tras el cōde, fue presto y tomo la mitad del agua que dela fuente desamorada auia cogi-

do segun arriba os cōtamos, y fue a casa de don Renaldos, y entro dentro al qual hallo como oys que maldezia su ventura, y estaua desesperado con proposito de se armar y yr a buscar a don Roldán y combatirse cō el hasta lo matar o morir en la demanda. Y como Malgesi le vido saludolo muy cortesmente preguntandole la causa de su enojo, y luego el esforçado don Renaldos se la conto, al qual se mostro sabiamente Malgesi fauorable diziēdole que tenia mucha razon que el conde lo auia mirado cō el muy mal, mas q̄ le plugiessse de comer y auer descanso en su coraçon, que el le prometia y le daua fe y palabra de lo remediar mucho a su voluntad y prouecho. A lo qual oyendo don Renaldos uo algun tanto de reposo porque así el como todos los q̄ a Malgesi conocian tenian gran credito de sus palabras, y comio y holgo junto cō Malgesi y su amigo Escardafo, y desque vuierō comido fueronse a passear Malgesi y dō Renaldos por vn corredor: y hablando Malgesi cō el vino a proposito dezirle que tuuiesse por bien de le hazer tanta merced, porque era cosa que le cumplia quisiessse beuer vna cierta agua que el le daria, y que si lo hazia le pornia en obligacion para hazer por el otra mayor cosa. El fuerte don Renaldos que lo oyo le dixo. O señor hermano para vna cosa como essa era menester mas de mandarmelo, creed que si algo os fuessse en ello que aunque conocidamente fuessse pō çoña la beueria por hazer os plazer. Entonces Malgesi sacó vn pequeño barril de plata en que el agua traya, y diosela, y don Renaldos la beuió sin dexar gota, y luego que la uo beuido dixole Malgesi. Agora señor primo sereys alibrado de vuestra ceguedad y apartado de todo engaño, y despues callo vn poco por no le alterar hasta tanto que el agua cbrasie su poder: en tanto lleugo donde ellos estauan Escardafo, y empezaron a hablar en muchas cosas: y pasado algun rato dixo el buen Malgesi. Señor primo auéis perdido ya el enojo y malenconia que con el conde don Roldán teniades? Señor primo, dixo don Renaldos de Montaluan, no plega a Dios que entre mi y el dure mucho el enojo: ca si durasse vègarle yan de nos nue-

Aro
anc
tiē
si
to.
effi
ru
dis
ha
di
fir
ca
la
de
Re
ge
fal
la
de
ge
se
la
D
bi
po
di
el
A
se
to
P
d
e
t
d
to
e
f
d
e
n
e
y
e
r
d

flros enemigos, de vna sola cosa me pesa que anda engañado segun que yo lo anduue vn tiẽpo empos de aqlla falsa Angelica la qual si Dios nõ lo remediasera causa de su pdimiẽto. Señor primo dixo Malgesi otro cantar es esse, parece vos quelagua q̃ beuistes por mi ruego vos ha aprouechado, dõ Renaldos le dixo cosa de vuestro mano no me pedia a mi hazer sino mucho biẽ, mas ruego os que me digays porq̃ me lo dezis. Allí le cõto Malgesi muy por estẽso todo el engaño de Angelica, y la causa porq̃ era venida en Francia. Y la propiedad de las fuẽtes de Merlin elagua de las quales auia traydo a el y al conde don Roldan perdidos, y contole la muerte de Angelica la bella, y como cõ el sabery ayuda del sabio Atalante auia sido hecho este remedio, y las fuẽtes desencantadas. Quãdo dõ Renaldos de Montaluan ouo oydo todo lo q̃ Malgesi le auia contado ouo mucho plazer al presente pesandole muy de coraçõ de todo lo pasado y dixole, ay señor hermano Malgesi, Dios me de gracia q̃ os pueda pagar tantos bienes como de vos he recebido, plega os de poner cobro en lo q̃ a nuestro primo el cõde dõ Roldã toca porq̃ no se pierda y aunq̃ por el no os mouiessedes alo remediar sino porq̃ Alda la bella no padeciesse tãta pena cõ la ausencia de su esposo lo deuia des de hazer quãto mas por la sangre y deudo q̃ os obliga. Primo dixo Malgesi, por el presente no se puede hazer mas todo lo q̃ se pudiere hazer no es menester dezirmelo. Allí hablarõ en lo q̃ tocava a su buẽ amigo Escardasso lo qual todo parecio muy biẽ a Malgesi: y caualgando todos tres jũtos como eran se fuerõ al palacio del Emperador al qual hallarõ por el ausencia del cõde dõ Roldã muy pensatiuo mas despues q̃ Malgesi asseguro su coraçõ con el cierto remedio q̃ espẽraua poner en el caso diuile dõ Renaldos la causa d̃ su venida, el qual acordole por estẽso su proposito le suplico q̃ lo tuuiesse por biẽ poniẽdole delante los hechos q̃ Escardasso auia hecho en su seruicio y como en el ternia vn buen vasallo, y daria causa q̃ todo el reyno de Risa fuesse Christiano, por dõde Dios nuestro señor seria seruido, y por estas razones y otras que le dixo

prometio el Emperador q̃ assi seria y q̃ el temaria aquel cuydado jũtamẽte cõ la Emperatriz su muger. Y de allí se despidieron del Emperador muy cõtentos, y el Emperador lo comunico cõ la Emperatriz, la qual prometio de lo trabajar quãto pudiesse hasta lo acabar cõ Marfisa, porq̃ como la reyna Marfisa metida en las armas y auenturas muy fuera de su volũtad tuuiesse ser subjeta a ninguno, segun era la gran valentia de su persona, tenian lo por muy dificultoso acabarlo con ella. Pero tanto la Emperatriz y doña Alda y todas las grãdes señoras del palacio trabajarõ en ello q̃ lo ouierõ de acabar con ella aunq̃ mucho cõtra su voluntad. Y como ouieron della tomado su proposito dixerõse al Emperador, el qual embio a llamara dõ Renaldos de Montaluan, y a su grã amigo Escardasso. Y en presencia de todos los grandes de la corte fuerõ desposados assignando el dia de sus bodas para quãdo el conde dõ Roldan fuesse venido, lo qual fue causa de ser mas ayna hallado y remediado de su pena. Y partidos con grã alegria dõ Renaldos y Escardasso a su posada propusieron en si deyr a buscar al conde dõ Roldan, porque el venido se hiziesse las bodas q̃ por el buẽ Escardasso eran tã deseadas que cada hora se le liaziavn dia, y cada dia vn año.

CAP. XXX. De como don Renaldos de Montaluan y su amigo Escardasso, fueron en busca del conde don Roldan, el qual fue visitado de Malgesi y del sabio Atalante y remediado de su passion con el agua de la morada, y lo que le acaecio en el sepulchro de Merlin.



Venta la historia que despues que el fuerte Escardasso fue desposado con la reyna Marfisa, fue tanto el amor que subitamente el vno al otro se riuio, que el ausencia del vno era gran tormento a entrambos. Y como el dia de sus bodas fue assignado para quando el conde don Roldan fuesse venido, y que tanto mas presto se harian quanto mas presto le hallassen. Acordaron de yrle a buscar el fuerte Escardasso y don Renaldos de Montaluan, y para lo poner por obra fueron se a despedir

del Emperador, y así mismo de la Emperatriz y de sus damas. Y el fuerte Escardasso apartose a hablar con su esposa Marfisa y dixo le como no sentia otra pena sino apartarse della. Mas que era bien empleado pues hallando lo que yua a buscar, esperaba de auer inestimable gloria con cumplimiento de sus deseos. La fuerte reyna Marfisa ya mas como donzella subjeta que como fuerte cauallero, rasando sus hermosos ojos de uinas lagrymas le dixo: sabe Dios mi señor quanto yo quisiera hazeros compañía en este camino, mas porque otra cosa no se pienso de nuestra compañía cumplir sufrir la pena de vuestra ausencia. Plega a Dios de vos guiar donde quiera que fueredes y os traera mis ojos sano y libre, Amen. Así lo espero en Dios dixo Escardasso al qual suplico me de vida con que pueda gozar de vuestra hermosa presencia: y a vos para que os podays servir desta mi persona. Y mano a mano se fueron donde don Renaldos estaua hablando con doña Alda la esposa de don Roldan, la qual bañando en lagrymas su hermoso rostro comunicaua con don Renaldos la pena que sofria por el oluido en que del conde era puesta rogándole muy ahincadamente que le pusiese algun remedio, el qual se lo prometio auiedole con tanto como Malgesi le auia descubierto todo el engaño y perdición de ambos. Y como ya el estaua libre de aquella engañosa via, y de allí abraçandose con gran amor los nuevos amadores, se fueron don Renaldos y Escardasso a su posada, y armados de todas sus armas encomendándose a Dios de todo corazón se salieron de la ciudad de Paris derechos a las seluas de Ardeña en busca de don Roldan. Y como ya en ellas entrassen, dixo don Renaldos a su amigo Escardasso: señor Escardasso sabe Dios quanto me es agradable vuestra compañía, pero por que mejor se haga lo que deseamos ya sabeys que andado ambos juntos no hazemos mas de un camino. Y departiendonos hazemos dos y no podra ser que el uno de nos no sepa alguna nueva de lo que buscamos: y sea de tal manera nuestro concierto que con lo que cada uno hallare sea en Paris el dia de Pascua de Spiritu santo, que yo espero en Dios que no sera embalde nuestro trabajo. Escardasso le dixo señor si a

vos de mi partida os pesa a mi mucho mas: pero hagase lo que vos parece, y sea como lo mandays. Y de alli cada uno tomo la carrera que le plugo, y encomendándose el uno al otro que no hiziesse falta para el dia asignado se partiéron. A los quales dexaremos caminar, y contaros hemos lo que auino al conde don Roldan el qual desque en las seluas de Ardeña fue entrado no sabiendo lugar cierto adonde caminar, empezó a andar a la ventura, por que puesto que lo supiera ya podia entrar por cabo que no hallasse salida: antes quanto mas anduiesse mas se emboscasse, y por tanto eran estas seluas de Ardeña muy malditas y peligrosas que por partes auia que jamas les hallassen cabo. Y andado como oys por montes y por valles no sintiendo el trabajo con el ansioso deseo de su corazón, llego a una gran ribera de un rio ya que la noche sobreuinia, y por que hazia las noches escuras en aquel tiempo, no quiso passar de alli: antes quitando el freno a Briador su cauallo le dexo por alli pacer, y el sentándose encima de la fresca yerua comenzó a pensar muy ahincadamente en Angelica la bella llorando de sus ojos con los solos que el pecho le parecia romper, y con la pasión presente y el cansancio del trabajo pasado, se adormio tanto que hasta que la claridad de la mañana vino nunca despertó, y despertando fuese para su cauallo que sin freno estaua, y adereándole caualgo en el, y con nuevo deseo de ver a Angelica la bella empezó a andar, y quanto mas andaua, tanto mas se metia dentro de las seluas, que por hambre o por sed pudiera ser que peligrara si Dios por su misericordia no le acorriera. Y andando como oys con la mayor serenidad de tiempo de todo el año, y con la mayor clareza del dia. Subitamente vino una nube tan escura y con tanta tempestad y truenos que era espanto de laver, y comenzó a escurecer el tiempo que parecia noche, de lo qual no poco espantado el conde, comenzó a signarse de la señal de la Cruz, y subito adrefoa vido sobre una gran roca sentarse aquella nube que antes auia visto venir, y disgregándose el nublado parecio que todo se metio dentro de aquella noche: y luego vido abrirse aquella escuridad cerrada, y salir della dos

hombres los quales por vna angosta senda que al llano baxaua se venia, y como mas cerca llego conosció el Conde don Roldán que el vno era el viejo, y sabio Atlante, y el que venia con él era su primo Malgessi: el qual como supo su subita partida procuro de le dar saludable remedio. Y juntos que fueron al conde saludaró le con mucho amor: y el así mismo los recibió con muy alegre voluntad, y Malgessi rogo al conde que se apeasse y le pluguiesse tomar algún refresco y vianda que el traya, la qual le hazia bien menester. Porque despues que de Paris hauia salido no se auia desayunado de cosa que de comer fuesse: y el conde que así en lugar tan solo y huermo se vido de su primo combidar y en tiempo qual tanto menester lo hauia, dixo le: Señor Malgessi en vano trauajaria quien pensasse pagaros las buenas obras que de vos he recebido y recibí cada dia. Señor don Roldán dixo Malgessi, harto es bien pagado quien sirve a los que lo merecen, mas si al presente algun seruicio recibieredes dad las gracias a este honrrado viejo el qual hos tiene tan buena voluntad como siempre ha mostrado por la obra y hos mostraria mientras la vida le durare. Entonces el Conde don Roldán abraço al sabio Atlante dándole muchas gracias por su buen desseo, agradeciendole mucho el socorro que en Biserta la gran ciudad de Affrica le hizo quando le imbio el fuego conficionado, que fue causa de la victoria. Y hablando diuersas cosas se asentaron todos tres sobre la yerua y Malgessi sacó la bianda que traya y dióla al Conde don Roldán, que gran gana tenia de comer: el qual comió y beuió muy a su contento, y Malgessi le preguntó como quien cosa ninguna de su hazienda no sabia, que era la causa de su subita partida de Paris en tiempo de tanto plazer y sosiego y la causa de su solitario caminar por lugar tan aspero y peligroso. Al qual el Conde don Roldán con abundancia de lagrimas, que bien mostraua su dolor respondió, ay señor primo si como el hambriento cuerpo podistes remediar pudistes darme a mi lastimado corazón dar melecina dezir vos ya la causa de mi soledad, mas porque veo incierto mi remedio no faze menester publicar mi dolor, y pido por merced querays yros donde hos pluguiere dexar me

solo pues estoy solo de todo mi bien no hos quiero enojar señor primo sino hazer vuestra voluntad, dixo Malgessi, mas otorga me vn don antes que me vaya el qual rescibre en pago de mi camino. Ami me place dixo el Conde de buena voluntad el sabio Malgessi le dixo, el don que aueys de dar es que beuays esta agua que traygo en este varril pequeño la qual vos dara remedio a vna pena por cierto dixo, el Conde tal dó como élle yo vos le auia de pedir pues a mi trae prouecho, y yo hare de grado lo que me dezis, y tomando el varrilete en sus manos beuióse toda el agua, y beuida empeço Malgessi a reyrse muy de corazón, y dixo al Conde. Señor primo que reys apostar que de aquí a delante esteys mas assegado que hasta a hora. Así plegue a Dios dixo don Roldán que le plega de darme remedio, y de allí le contó Malgessi como supo su partida y como el partió luego por le hallar. Y como el Emperador hauia desposado a Escardafso: con la Reyna Marfissa y como por la tristeza de su ausencia nose auia hecho las bodas mas aseguraronse hasta el dia que el tornasse: Y como don Renaldos de Montalua y su amigo Escardafso luego se auia partido en su busca don Roldán que atodo lo que su amado primo Malgessi dezia estaua atento y algo olvidado de su tristeza dixo. Y como señor primo tan presto supieron mi partida: yo os dire dixo Malgessi, tan presto que segun parece os partistes a prima noche, y ellos se partieron en vuestra demanda a la mañana siguiente, y como estas seluas son tan engañosas a los caminantes que por mas que por ellas caminan sus sierras y hodos valles los desatinan, por esto no vos han hallado. O saneto Dios dixo el Conde y como he estado tan fuera de mi que solo por vna imaginación inutil y transitoria tanto tiempo ha que he estado perdido y ahora a todos mis amigos he puesto en cuydado y trabajo. El sabio Malgessi que vido que el agua auia obrado su propiedad con don Roldán, dixo le. Ha señor primo pareceos que ahora es otro mundo, conoceys ya vuestro yerro, entendeys ya el conocido engaño. Conozcolo tambien dixo el Conde, que es tanta la verguença que ahora tengo de mis yerros quanta es la pasión vana que sentia,

de mi passada pena, y pues que veo y conozco mi culpa quiero emendar en el tiempo venidero tanto mis obras que con ayuda de Dios se olviden los passados desuorios, y si por bien tuvieredes pido vos por merced que nos voluamos a Paris: y alegraremos con mi tornada a los que entristecia mi partida el sabio Atalante que hasta alli a todas las razones passadas de los dos primos habia callado respondio diziendo Cōde dō Roldan no sera prouecho de tus caros amigos venirte con nosotros a Paris mas quedate a Dios y camina por do la ventura te lleuare que sepas que de oy en tercero dia libraras de la muerte aqui muchas vezes desseaui la tuya andando en los engañosos amores de Angelica la vella y si partieses con nos no se escusaria de no morir el mayor amigo que al presente tienes en el mundo y sin mas le hablar ambos los dos nigromanticos se tornaron a subir por la senda que baxado auian al alto peñasco y entrado se en su caliginosa nuue se partieron con una tal tempestad que parecia que el cielo se venia abaxo y el Conde don Roldan que en tan fuerte y solitario lugar se via apartado por los libianos amores de Angelica la vella reprehendia asimismo diziendo, que libiandad fue la mia, que engaño fue el que asimismo de subito trastorno me sentido o maldita seas Angelica y tu hermosura sea confundida que asimismo fuyste causa de mi hierro, o como he olvidado el amor de mi casta esposa donalda la bella que tormento y pena ha por mi receuido tanto tiempo con que le pagare tanta lealtad con que le seruire tanta y tan estremada soledad como de mi ha tenido, esto y otras muchas cosas hablando caminaba por donde el cavallo caminar queria no sabiendo que camino tomar ni en que parte estava porque el yua por unos valles tan infernales y tan solos que el mayor temor del mundo era caminar por ellos daria donde deueys pensar que tal seria estar en ellos de noche y como el dia se acabaua y con el ausencia del sol escurecia mas andar muy omente en aquellos sombríos valles no sabiendo el Conde que acuerdo tomar empeço abúscar algun aparejado lugar donde la noche passar pudiesse y andando a unas partes y a otras vido un escondido rincón el qual segun el calu-

roso tiempo le parecia a el aparejado para aluergar aquella noche y como la escuridad el camino le impidiesse acuerdo de se apestar alli y dexando su cavallo pacer de la hierba y metiendose en la rinconada del valle vido una gran capilla de piedra a la puerta della abierta y folgose por ver aquel edificio y como aunque el lugar era temeroso jamas el miedo en su fuerte coraçon hallasse morada no dudo en entrar dentro arrimando su lanza a la pared y abraçando su escudo y entrando vido en medio de la capilla un sepulchro encima del qual estava una figura de diablo hecha de piedra y muy espantable, y como a un del todo la noche no huiesse cerrado pudo la algun tanto el Conde dō Roldan diuisar y de ver la fue muy marauillado cuydando que cosa podia ser aquel sepulchro, y como no lo alcançasse a saber acuerdo de se asentar a un cabo de la Capilla, y recostandose sobre su escudo començo de reboluer diuersas cosas en su pensamiento y pensar quanto peligro se ponen los hombres por vanidades e intereses en los quales pensamientos passo gran rato de la noche e ya que el queria reposar oyo el mas esquivo y espantable ruydo del mundo y tanta multitud de enemigos que no parecia sino que la tierra se hundia y oya tan espantosos balidos y tantos que como fuesen de contraria forma que la naturaleza humana no pudo tanto su varonil esfuerço del Cōde que las horribles figuras y gestos llenos de fuego no le hiziesen temblar las carnes y vaticar unos dientes con otros tanto que aunque esforçada mente se queria el Cōde con animo ayudar no podia como todo lo que viesse era fuera de naturaleza humana y gran compañía la qual andando alderedor del sepulchro traya en medio de si un hombre vestido de unas ropas de fuego que todo le cubrian el qual fazia el mayor llanto del mundo maldiziendo a si mismo y a quien engendrado le habia y a la madre que le auia criado y todo el tiempo que auia viuido y a la muerte que no le mataua y a su tormento infernal porque no le consumia. Y respondianle aquellos fieros y espantables vestiglos que le trayan calla Merlin no maldigas a quien culpa de tu perdicion note tiene. A ti maldize cada hora que

te perdiste: y a ti mesmo te truxiste a estas penas tu tienes la culpa de tu tormento: cata aquí el sepulchro donde te encerro aqlla q̄cō tu saber heziste maestra muy mas sabia que tu: la qual aunque al presente se dilata ha de venir tambien como tu a nuestro poder. Aun tu te auias de alegrar porque cada noche te traemos a visitar este lugar en el qual desfeauas tu con tu enamorada Morgayna deleytarte y tomar plazer: y pues tus locos amores de tu muerte fueron causa, culpate a ti q̄ así por amor de vna flaca muger te dexaste vécer, cata q̄ los enamorados por seruicio de sus amigas mucho han de sufrir y padecer, no te pese que tal pena padezcas, pues la padesces por quien tanto queriste, por quien tanto amaste de coraçon ten paciencia, que tanto seras entre los enamorados estimado y temido quanto mas padecieres y sufrieres. Y diziendo esto cada vno le daua nuevo genero de tormentos, teniendolo assentado sobre el sepulchro donde el murio, llegando vn̄os y diziendole: padezca por tu enamorada esta boca con q̄ la auias de besar, y metianle r̄to fuego por ella que espanto era verlo, y otros venian y dezianle padezcā estōs tus ojos cō q̄ la miraste, que fuerō causa de tu loco amor: y con ardientes garfios de hierro se los sacauan, y otros llegauan con tajantes cuchillos y tomándole las manos se las cortauan, y de tal manera le trataron que en breue tiēpo le fizieron menudas pieças, dando el las mas lastimeras bozes y mas doloridos gritos del mundo. Agora piensa discreto lector que sentiria el buen cōde don Roldan, viendo hazer delante de sí tal justicia a vn tal hōbre q̄ por tan sabio auia sido tenido en este mūdo, y viēdo así mismo culpado de la misma culpa de amor, por el qual tantos peligros auia pasado y auia sido causa de tantos males cōpungíase en su coraçon tan agramente q̄ las lagrimas y sospiros dauan testimonio de su arrepentimiento. Y mirando lo q̄ delante se representaua vido como todos los pedaços se auian jūtados, los quales sayones infernales auian fecho: y como Merlin auia tornado tan entero como primero. Y luego aqlla infernal cōpañia lo tomo en el medio, y haziēdole diuersos

gestos le truxeron dos bueltas al rededor del sepulchro, y subitamente pareció q̄ aquella capillate auia abierto, y salieron todos lleuādo cōsigo el anima perdida de Merlin por la techūbre q̄ abierta parecia haziēdo el mayor estruendo del mundo, y parecióle luego q̄ la capilla se auia juntado quedando dentro della tan infernal olor de piedra cufre, q̄ don Roldā q̄ como atonito y fuera de sí estaua no pudiendo aquel olor cōportar torno en sí y no lo pudiendo sufrir se salio de aquel hediēdo lugar al valle donde empeço a dar gracias a Dios que así lo auia librado de tal peligro y le pedia que vuiesse misericordia de su culpa.

CAP. XXXI. De como beluindose don Roldan por el camino que auia venido encontro con el fuerte Escardaso q̄ en su busca andaua, y como no dādosele a conocer le prouo dela justa: y como caminando jūtados fueron sabidores dela traycion que cōtra don Renaldos era concertada.

Bien quisiera partirse don Roldan de aquel lugar donde tanto espanto auia recebido, mas no pudo por que por el infernal estruēdo pasado y la escuridad presente dela noche no pudo auer su cavallo r̄ presto como el quisiera porq̄ de temor del ruydo se auia arredrado gran trecho de aquel lugar por donde cōuino a dō Roldan esperar hasta la mañana. La qual venida empeço a mirar por su cavallo, y acabo de vn gran rato que lleuando vn gran rato el freno en la mano lo andauo buscando: y lo halló muy apartado del lugar donde dexado lo auia: y luego q̄ el cavallo vido a su señor vino se para el. Y el conde don Roldā poniendole su freno y adereçándose el yelmo sobre su cabeça caualgo en el: y vino se ala casa donde la noche pasada auia estado por tomar la lança que alli arrimada dixo. Y como juto llego ya que el sol era salido apeose por ver lo q̄ dentro auia, y entro alla y vido muy bien a su plazer el sepulchro q̄ antes no auia biēde uitado, y vido aquella figura de demonio que sobre el estaua, la qual estaua tan espantable como si propriamente viua estuuiera, y leyó

vnas letras q̄ al rededor de la tumba escritas estauan las quales dezian asi. Aqui esta el cuerpo de Merlin: hijo del diablo, el qual por industria de la encantadora Morgayna: fue aqui metido cōfiriendo en sus amores: y creyendo de sus dulces palabras dōde desesperadamēte fenecio su vida. E mirando las paredes de la capilla vio las hechas de muy grandes piedras y tan fuertes q̄ bien parecian por arte de encantamiento fabricadas. Y desque vno mirado aquel lugar y notado todo lo que dentro en la capilla estaua partiōse delospirado en su coraçon por los crimi-
 nes y excessos q̄ auia por vnos tan vanos amores cometido: y empeço a andar por dō de auia venido tãto que al medio dia llego al peñasco dōde auia sentado la nube en que su primo Malgessi venia quando el dia antes le auia dado el brenaje de amorado: y reconociendo el gran beneficio q̄ de Malgessi auia recebido dezia entresi: ay primo Dios os de el galardō de tãto bien como yo de vuestra mano ayer recebi: y ami tryga a tiēpo que os lo pueda seruir. E no cessando de caminar lo mas q̄ podia salio de aquel desierto y entro en vn valle assaz grāde y llano ya q̄ la tarde declinaua y lexos de si vido venir por el camino qual yua vn cauallero grāde de cuerpo y encima de vn cauallo ruano tã grande que bien conformaua su cuerpo para sufrir la carga q̄ traya. E como jūto llego conosciō q̄ era el fuerte Escardasso q̄ por le buscar no auia dexado de caminar noches y dias. Y fue tãto el plazer q̄ hūuo de lo ver que mas passo no pudo dar antes poniendo el cuento de su lança en el suelo espero a que llegasse: y como dō Roldan auia dexado su deuisa y cubierto sus armas de vna sobre ropa verde por no ser conocido quēdo de Paris salio: no lo conocio el fuerte Escardasso antes recelando batalla se adereço para ella pensando quel cauallero que delante si tenia sēla auia de demādar. Y como junto llego dixole: salue os Dios cauallero. El conde dō Roldan por ver que le diria respondió sin se alçar la visera del yelmo: seays biē venido cauallero. Por virtud dixo Escardasso os ruego q̄ me digays de que lugar soys: o

que es la causa porq̄ caminays por estas des-
 caminadas seluas, q̄ pro os tiene dixo el cōde saber esso. Yo os lo dire dixo el porque si soys de Francia querria de vos saber nuevas de vn cauallero que ando buscando, q̄ si no soys dessa tierra no creo que lo conoce-
 reys de vista. El conde le dixo, esse que buscays os lo dire si le he visto: porq̄ dezir os de q̄ tierra soy no me conuiene por agora. Cauallero dixo Escardasso, pues si a vos no os conuiene dezir lo q̄ os pregūto: menos me cōuiene a mi dezir lo q̄ me demāda ys: porque aunq̄ vos lo diga no aprouechara cosa alguna. A dezirme lo os cōuiene dixo don Roldā de grado o por fuerza: entōces fōrriose Escardasso, y dixole por fuerza: juro por la fe q̄ deuio a Dios, si diez taes como tu viesse delāte de mi vn jasso no mouiesse fuera de mi gana, agora anda y prosigue tu camino no me pagues tus palabras con la vida. Y diffiēdo esto dio de las espuelas a su cauallo por se yr: el conde q̄ yr le vido dexole arredrar vn poco y dixo entre si. Yo te prometo de prouar si tus obras cōforman cō tus palabras: y perdone nūestra am-
 istad: q̄ a fazer me cōuiene contigo vna carrera por cūplir mi desseo: y como algo apartado le vido dixo agrandes voces q̄ bien le pudo el fuerte Escardasso oyr. Cauallero bolued: ca os cōuiene cōbatir conmigo, o dezirme lo q̄ os pregūto. Escardasso que vido quel cauallero le llamaua dixo: ya vn por fias. Espera y hazete he arrepētir de tu loca osadā. E boluendo la rienda a su cauallo enristro su gruesa lança cōtra el cōde don Roldan. Y el cōde cōtra el, y quāto furiosamēte sus cauallos los pudieron llevar se vino el vno cōtra el otro. Y tan rezios encuentros se dierō q̄ las lanças hizierō en pedagos bolar por el ayre: y passando el vno por el otro sin auer se hecho mal, reboluiō Escardasso su cauallo y su espada en la mano sobre el cauallero espātado de su grā fortaleza y assi del grande encuentro q̄ del auia recebido como en no le auer derribado del suyo. Ca en su vida tan grandissimo encuentro recibio: y venia diciendo entresi, si este cauallero tambien hiere de la espada como

sabe ferir dela lança: desde agora doy por librado este pleyto, ca me conuiene moriro dezirle lo que me pregunto. E quando junto al conde lleigo con su ancha espada para lo herir, el conde dō Roldā dixo. Como se ñor Escardasso así tratays a los vuestros. Escardasso que vio q̄ ere el cōde don Roldan dexo se caer del cauallio abaxo, y tomando la espada por la punta se la fuea dar diziendo perdonadme señor por Dios ca no os conocí. El conde que así lo vido riendo le abraço y ouieron tanto plazer el vno y el otro que no se podian hablar de gozo dixole Señor Escardasso si a todos los caualleros que toparedes en este camino así los trataredes como ami: pocos amigos lleuaredes en vuestra compañía. Por cierto señor dixo Escardasso peor lo ouieran con vos si no os respondieran a vuestras preguntas, que caro me ouiera de costar la desfabrida respuesta q̄ os di, mas si mal os respondi mi cuerpo lo ha pagado: y deste castigo vuestro quedare emendado para adelante. No hablemos mas en lo passado dixo el cōde que biē me auays mostrado en vuestras fuerças q̄ salierades cō vuestro interēse si porfiriades: mas dezidme la causa de vuestro camino, ca no vos dexeyo en estado de caminar quando de Paris sali. Señor dixo Escardasso dō Renaldos de Montaluan y yo salimos en vuestra demanda, y por mejor recaudo auer y en más breuedad nos departimos, y ha plazido a Dios que yo os hallasse, por do me rēgo por muy dichoso. De alli le cōto todo lo que en Paris auia passado sin faltar de lo q̄ antes Malgesí le auia dicho, y a todo esto estādo don Roldā atento como si cosa alguna dello no supiera, le dixo todo lo que por el auia acōtecido despues q̄ por aq̄llas seluas andaua y como ya ellos caminādo y departiēdo se les hiziesse noche acordarō de reposar ala sombra de vn grā pino: y apeandose se assentarō alli no se hartando de oyr Escardasso lo que el cōde dō Roldan le cōtaua: y estādo el vno con el otro hablando, ya que bien de noche era oyeren passos de cauallio: y esperando a ver o oyr q̄ cosa fuesse: sintieron como junto a ellos debaxo de otro gran pino que jun-

to al suyo estaua se auian apeado ciertas personas y habluauan entresi, y como el cōde dō Roldā las oyo diole la volūtad de saber quiē fuesen y a quien buscauā, y leuantose del lugar donde estaua y fuese lo mas quedo que pudo acercarse dōde estauan por poder oyr mejor lo q̄ habluauan y como la noche hazia muy escura ademas pudo lo bien hazer como lo penso. Y como junto dellos fue que bien podia entēder su platica conocio en las palabras q̄ era vna donzella y vn cauallero los quales deziā. O si pluguiesse a Dios que no errassimos en lo q̄ concertado tenemos dezia la dōzella: no puede ser q̄ erremos porque mi señora me dixo al tiēpo que auiamos de yr a la fuente que junto al padron de Merlin esta: y hallaremos a ella y al traydor de dō Renaldos de Montalua con ella: y pluguiesse a Dios q̄ como es el fuesse el cōde don Roldan q̄ mas dicha seria: mas pues no se puede auer: eneste tomara mi señora alguna vengança. Y vos señor Ysbernasi la voluntad de mi señora ganar quereys procurar de ser solcito y muy esforçado eneste caso: q̄ segun ella lo tiene cōcertado muy ligero os sera acabar este negocio. Dexadme el cargo dezia el cauallero q̄ mal andāte seria yo si el no muere a mis manos antes que salga el sol. Don Roldā que todo lo q̄ hablarō auia oydo dixo entresi: de otra manera lo hara Dios: y boluiēdo se passo adōde Escardasso estaua y cōtole todo lo q̄ auia oydo al cauallero y ala dōzella q̄ so el pino estauan. Y Escardasso que lo oyo dixo: pues señor matemos al cauallero, y la donzella por fuerza o por grado nos dira todo el negocio que en grā peligro de muerte deue de estar mi señor don Renaldo de Montaluan. Yo así lo creo tambien dixo el conde don Roldan. Mas estad quedo no os mouays hasta que sea tiempo, y estemos en vela no se partan de nos, que yo espero en Dios que todo se hara muy bien. Sea señor como mandaredes dixo el fuerte Escardasso, mas si yo fuesse que vos no lo dilataria: no es menester poner lo por obra tan presto, dixo el conde don Roldan que segun yo he oydo no hade ser tan ayna su partida. E así hablando de

manera que los otros no les pudiesen oyr: sin ningun sueño tomar toda la noche passaron fasta que ya el alua queria romper.

¶ CAP XXXII. De como el conde don Roldan se combatio con el cauallero dela donzella que Ysberna auia nombre. Y como supodel a que venia a Francia: y quien era y como lo vencio y mato delante Escardasso su compañero.

A qual alua queria esclarecer caualgaron el cauallero y su dōzella para proseguir su camino comēçado y así mismo el don Roldā y Escardasso que sobre el auiso estauā caualgarō y atinādo por dō el cauallero y su dōzella yuan caminaron vn rato hasta q̄ abrio el dia q̄ se vieron vnos a otros: y como biē se pudieron ver adelantose el don Roldan rogando a Escardasso que estuuiesse quedo a todo lo que viesse y fue al cauallero q̄ grande era de cuerpo y al parecer muy valiente de su persona. E dixole. Cauallero donde vays? El cauallero que Ysberna auia nombre le respondio: para que lo quereys saber. Querria lo saber dixo el conde don Roldan porque me va algo en ello Ysberna dixo dezidme q̄ vos va en ello y por ventura vos lo dire. Primere cumple que me lo digays dixo el conde o que os combatays conmigo: ca lo he de saber de vos por fuerça: pues de grado no me lo q̄reys dezir: Ysberna dixo. La batalla no os la negare mas de mino fabreys lo q̄ desfeays antes morireys con ese desseo a mis manos. Y diziēdo esto arredrose el cauallero dela dōzella q̄ junto a el yua y falliendose fuera del camino dixole venid y tenedme esta lança que pues esse cauallero no la trae no me quiero aprouechar della. Y luego la dōzella fue y tomo la lāça de Ysberna ende regandose en la filla abraço muy biē su escudo y la espada en la mano se fue para el cōde q̄ otro tātō auia hecho y dixole: por tu mal te vino el desseo de saber mi camino. El don Roldan sin palabra le hablar empeço alo ferir de muy duros golpes tales q̄ viēdo Ysberna q̄ así le trataua: le daua tales y tan pesados golpes quel don Roldan se quedaua marauillado. Mas como el buen Conde fuesse de tal

fuerça y de tal animo no sentia los golpes de su enemigo, con la gran agonia que tenia de vencerle: y dauale tales golpes y tā espessos que ya Ysberna el cauallero dela dōzella le auia pesado de no se aprouechar dela lāça que primero en su poder tenia. Mas tal era y tātō le anima su esfuerço a guisa de buē cauallero q̄ si grandes golpes recebiadela mano de don Roldan tales se los daua que le hazia muchas vezes de fatentar: y tanto tiēpo se estuuiērō a cauallō hiriendo delas espuelas que ya los cauallos no se podian menear cōellos de cāsa dos y como el cauallō de dō Roldā fuesse mejor y mas diestro en la batalla q̄l de Ysberna y ello conosciēse ser así, dixo al cōde, cauallero ya veys el cāfancio de nuestros cauallos y como no puedē dar passo alguno cōcertado y estan para caer cō nosotros, si os parece apeamonos, y apie feneceremos nuestra batalla, sea así dixo don Roldan. Y luego se apearon ambos a dos y començarō su batalla tan braua y tan reñida como si entonces se empearan a combatir, y Escardasso q̄ mirando los estaua se marauillaua dela gran valentia del cauallero como tanto tiempo duraua contra las fuerças del conde don Roldan, y desseua saber quien era pues tanta bondad de su persona mostraua, en esto los dos caualleros no se dexauan de herir por donde mas mal se pēsauan hazer dandose mortales golpes. Y tales andauan las armas del cauallero Ysberna que por mas de diez lugares le salia la sangre que por dō quier que yua tenía las yernas. Pero como fuesse muy esforçado y gran cauallero no desmayaua por se ver así herido: antes por se vengar redoblaui sus golpes con muy mortal faña: de manera que aunque las armas del conde don Roldan no podia cortar tanto le atormentaua las carnes que el conde se q̄daua espantado de ver su gran valētia y ligereza y dezia entre si. O santa Maria y valme que no se quien puede ser este cauallero q̄ si no supiera por boca del y de su donzella q̄ yua cōtra mi primo dō Renaldo creyera ser el, q̄ nūca en tātō estrecho me puso cauallero como este. El cauallero Ysberna dezia tambien. O dioses q̄ es esto que veo q̄ despues que en Francia entre no halle cauallero que

me pudiesse durar media hora en alguna batalla: ni jayan que en otras tierras he vencido: a fi do poderoso de me sufrir y este diablo q̄ ante mi tengo parece que cada hora cobra nuevas fuerças; yo venia a buscar a dō Roldan por vengar la muerte de mis parientes y tengo, delatē de mi cauallero que me estorue de executar mi proposito, pues pensar que es el don Roldan a quien yo de tantas tierras vengo a buscar: no es de creer porque no trae la deuisa ni las señales en sus armas que yo traygo por señas y auiso. Mas sea quien fuere que el mejor cauallero que yo he prouado y cumple me fenecer presto mi batalla con el si quiero alcanzar el fin de mi desseada empresa. Pues con estos tales pensamientos no se dexauan de herir mas cruelmente que de primero los dos caualleros, a vèzes dexando lo que de los escudos les quedaua, y tomando las espadas con dos manos a vèzes abraçandossē el vno con el otro por se derriuar, tanto que ya hauia tres horas y mas que se combatian que el vno no sintia flaqueza en el otro de lo qual estauan espantados ambos, y atredrandose a fuera con desseo de saber cada vno con quien se combatia y dixo Ysberna al Conde don Roldan cauallero nuestra batalla no se excusa de fenecer por ninguna manera sino con la muerte de vno de nosotros hazme vna gracia por la virtud de cauallero q̄ me digas tu nōbre, porq̄ si te venciere sepa quien vence, y yo dezirte he el mio: porq̄ sepas de quiē eres vencido, el Conde q̄ así le vido hablar y tan soberuiamēte dixo le a mi me place de dezir te mi nōbre porq̄ sepas cō quiē hazes batalla cō tanto que me digas primero el tuyo porq̄ conozca tã soberuio cauallero como tu, y en que te parezco soberuio dixo Ysberna yo te lo dire dixo el Cōde en q̄ tienes heridas de mi mano q̄ dellas no puedes quedar cō la vida aunq̄ alcãçassēs victoria y cuētas te por vēcedor teniedo te yo casi vēcido y en pūto de muerte por cierto dixo Ysberna yo no siento herida que me estorue la batalla ni me impida la victoria pero si me das la fee de me dezir quiē eres yo te dire quien soy, yo te lo prometo dixo el Cōde don Roldan entonces Ysberna alçando

la visera del su abollado hielmo dixo sepas q̄ yo soy Ysberna de Tartaria hermano del fuerte Aridiano q̄ mato el Conde don Roldan en vna auētura del lago escuro de Morgana y mi venida a este tiempo a esta tierra no ha sido por otra cosa sino por vengar la muerte de Aridiano el qual era tal cauallero que no puedo creer sino que lo mato a gran trayciō q̄ de otra manera no lo pudiera matar y pues ya yo te he dicho mi nōbre cūple lo q̄ has prometido y dime el tuyo el Conde dixo a mi me place. Sepas que yo soy el Conde don Roldan q̄ mate a tu hermano Aridiano y tambien mate al Emperador Agrican tu señor y mate a su hijo el principe Mandricardo y dezir q̄ a ninguno destos yo mate a traycion, falsamente mientes que jamas hize traycion ni mi coraçon la penso ni vengo de tal linage q̄ jamas pensasse traycion ni la hiziesse mas tu pagaras con la vida lo que me dixiste con la lengua. Quando Isberna oyo que aquel con quien se combatia era el Conde don Roldan alçó los ojos al cielo y con vna gran voz dixo. O Dios quanta buena vcturança he auido de vuestras manos pues así por caso de auētura he topado aquiē tanto deseaua hallar. Entōces alçó la visera de su hielmo y empieçā el yel Conde dō Roldā la mas braua vatalla q̄ jamas dos caualleros hizierō. Escardasso q̄ los terribles golpes, via dar el vno a lo otro y miraua la grā destreza y ligereza de entrambos dezia jamas auer visto tan reacios caualleros ni tan reñida vatalla de dos personas. En esto los dos caualleros no se dexauan de ferir por todas partes. Y Isberna q̄ encēdido estaua de yra por hazer la vengança que auia prometido quando de su tierra de Tartaria salio pessauale tanto de durar esta batalla tantas horas y temiala conoziendo la gran bōdad del Conde don Roldan, y dexando del braço lo poco q̄ del escudo le quedaua lo qual tenia poca defensa tomo su espada cō ambas las manos y fue con ella alta por herir al Cōde sobre el hielmo: el Conde q̄ venir vido el golpe alçó el escudo y fue el golpe tan furioso q̄ el escudo de dō Roldā fue hecho pedaços y si el hielmo no fuera vno de los mejores del mūdo pudiera ser q̄ el Cōde dō Roldā se viera en harta

necesidad y aprieto, pero aunq̃ le defendio ñ los filos de la espada no le libro de salir atronado y de perder el sentido tanto q̃ la vna rodilla y la mano del espada le hizo poner en tierra, el Cōde q̃ en tal peligro por vn solo golpe de vn cauallo se vido puesto fue tanta la yra y el corage q̃ le tomo q̃ fue causa q̃ con sobra del enojo no sintiese r̃to el ferir de su cōtrario, y como sus golpes ñl cōde en tal tiēpo er̃ ñ sobra da fuerça leuato se como vn leō herido y de xado el escudo caer en el suelo tomo su espada ados manos y fueſſe cōtra su enemigo q̃ no lo dexo herir muy amenudo y diole vn golpe de toda su fuerça sobre el hielmo q̃ aunq̃ era de fi no acero ſelo hēdio jūto cō la cabeça y dio cō el muerto en tierra diziēdole toma ahora el ſalario de tu largo camino y tal q̃do el Cōde dō Roldā q̃ tener no ſe pudo en los pies y ſentado ſe en el cāpo pareſcio q̃ todo el cuerpo tenia molido, la dōzella q̃ ſu cauallero vido muerto dio de las espuelas al palafrē por ſe yr moſtrando ſe la mas cuytada del mūdo yllorado de ſus ojos muy reciamēte mas el fuerte Eſcardaſſo la de tuuo diziēdo esperad hermana mia q̃ no pēſeys q̃ hoſ aueys de yr aſſi de mis manos caſi la verdad delo q̃ os pregūtaemos no nos dezis novos valdra todo el mūdo q̃ no padezcais cruel muerte como ṽro cauallero y por mas la eſpātar hizo ſemblāte q̃ ponía mano a la eſpada para poner por obra lo q̃ a uia dicho por palabra. Mas la cuytada dōcella cō gr̃a temor le dixo ay cauallero aued de mi cōpaſion no me mateys q̃ yo os dire lo q̃ ſupiere de todo lo q̃ me pregūtareis apead vos luego dixo Eſcardaſſo y hazlo aſſi ſino quereys morir, la doncella ſe dexo caer de ſu palafren llorando de ſus ojos y aſſi miſmo ſe apeo el fuerte Eſcardaſſo y deſenlazo el hielmo al buē Cōde dō Roldā porque algun ayre pudieſſe coger y ſentando ſe a par del le dixo ſeñor parecos que tratays biē a los q̃ no vos dize lo q̃ les preguntays place me q̃ pago eſte por mi y por el ſeñor Eſcardaſſo, differēcia hauia en las preguntas porque ſi yo preguntaua a vos la cauſa de vuestro camino era por eſcuſar vuestro trabajo, mas a eſte preguntaua ſe lo yo por atajar ſu mal propoſito y cred me que jamas vn ſolo cauallero tanto me canſo en mi vida dexado aparte a

mi primo don Reynaldos de Montaluā y en palabras de mucho plazer eſtuuieron alli deſcanſando vn rato, y acabo de vna pieça cauallaron don Roldan y el fuerte Eſcardaſſo con la donzella juntamente por ſaber della donde eſtaua don Renaldos de Montaluā y yr ſe cō ella haſta lo hallar.

Capit. XXXIII. De como el Conde don Roldan mato a la encantadora Falerina y a ſu donzella y de como caminando la via de Paris el y dō Renaldos de Montaluā y Eſcardaſſo libraron al fuerte Griffon de Mongrana de mano de diez caualleros que lo querian matar por amor de vna falſa donzella.

CAminando el conde don Roldan y Eſcardaſſo con la donzella la via del Padron de Merlin donde ella dizia que eſtaua el buē don Renaldos de Montaluā pregunto el Cōde don Roldan a hora donzella nos dezid todo el caſo ſobre que hablauides a noche con el cauallero que trayades y quien es vueſtra ſeñora la donzella reſpundio llorando de ſus ojos yo ſeñor vos lo dire todo ſin punto mentiros pues veo q̃ al no puedo hazer ſabed ſeñor que mi ſeñora que Falerina ha por nōbre tiene con vos tanta enemistad que daria por biē empleada ſu muerte por verōs a vos morir primero porque dize q̃ vos le deſtruyſtes ſu encatado vergel y le tomaſtes vna eſpada que valifarda auia nombre y la amarraſtes muy deſhonradamēte avn arbol y alli la amenaçaſtes de muerte haſta que fizo todo lo q̃ mandauades y porq̃ vido todo ſu bien y honrra deſtruydo por vueſtra mano ſiēpre hoſ aprocurado la muerte por tomar vengança, con q̃ de ſu perdida ſea algo ſatisfecha, y porque ſupo no poder la tomar ſino por mano agena vido que a quel cauallero que mataſtes que auia nombre Ysberna de Tartaria venia abuſcar para tomar vengança de la muerte de Arianio hermano ſuyo y junto ſe con el y paſſaron ambos a eſtas partes prometiēdo le miſeñora de traer tal modo y el eſtilo con que pudieſſe vēgar ſe de vos muy a ſu plazer y como llegarō en la ciudad de Paris vuiērō nueuas tu y dō Renaldos de Montaluā erades ſalidos de la ciudad y eſtauides en eſtas mōtañas ñ Arde

na vinieronse a ellas, y mi señora armo vna tienda al padrō de Merlin grande y muy hermosa, y muy bien bañecida de todo lo q̄ era menester: por ser vno de los mas principales passos de la salida y entrada destas seluas, esto nimos por ver si alguno de vosotros por alli passaredes, y si passaredes tenia concertado mi señora de aluergaros y daros de comer, y como seguros estuiesseis, y desarmadas las manos y la cabeça holgando con buen seruiçio, que saliesse Ysberna de vn retraymiēto de la tienda y vos matalle. Ca segun era el valentissimo de su persona, y teniēdo os assi de farmados por muy cierta tenia vuestra muerte. Esto claro esta dixo el conde don Roldan que con esta tal trayciō si Dios no nos acorriera biē sepudiera aprouechar de qualquier de nosotros, porq̄ yo senti tanto del en su batalla q̄ era vno de los valientes caualleros q̄ en mi vida proue, aunq̄ muchos he prouado assi de layanes como de otros caualleros. Pero dezidme en q̄ manera pensauades agora hallar adon Renaldos: yo vos lo dire dixo la donzella, ayer en la noche aporreo el a la tienda de mi señora, de la qual fue muy bien recibido, y la ventura q̄ lo quiso no estaua alli Ysberna q̄ como su coraçō fuesse muy orgulloso viendo q̄ auia ya dos dias q̄ esperaba y no venia ninguno de los q̄ esperaua, saliose de la tienda y vino a buscar si hallara algū cauallero de quiē se pudiesse auisar de ti. Y quando mi señora vido q̄ ya tenia allia dō Renaldos embiome a mi a buscar a Ysberna, y como a noche lo hallé, veniamos adōde mi señora estaua quādo cō vosotros topamos y lleuauamos pēlado q̄ yo me adelātasse a ver en el esta dō en q̄ estaua dō Renaldos, y hazer saber a mi señora como venia Ysberna. Y ella hiziera cō buenas palabras q̄ dō Renaldos se desarmara. Y luego sobreuiniere Ysberna y pusiera por obra su proposito como cōcertado estaua: y en lo q̄ preguntado me auays no tengo mas q̄ dezir q̄ la verdad vos he contado. O sancta Maria valme dixo dō Roldan, quantas son las maldades de las mugeres, q̄ si como la naturaleza las doto de engaños y maldades, les diere fuerças y poderio, no bastaria todo el mūdo a se amparar dellas. Agora

pues apresturemos el passo, y veamos como hallaremos a mi primo dō Renaldos, q̄ segun el quiere biē a las mugeres qualquier cosa alcacera del vuestra señora. Y de alli sin vn pūto parar empegarō a caminar tanto q̄ en breue espacio llegarō a vista de la rica tienda que al padrō de Merlin estaua armada, y quando a ella llegaron hallarō a la puerta della sentada a la malade Falerina, y jūto con ella en vna silla a dō Renaldos de Montaluan sin yelmo y las manos desarmadas por gozar del ayre que corria. Y como la falsa Falerina vido a su donzella venir tan llorosa y entre dos caualleros espantose y dixole. Ay mi fiel amiga q̄ auays, como no hallastes recaudo de lo q̄ buscades. La donzella respondio: señora he hallado y traygo conmigo vuestra destruycion y el fin de vuestra vida. Falerina que aun no conocia a don Roldan como no traya su deuifa, antes segun os contamos venia dissimulado: como quando de la ciudad de Paris auia salido ni menos conocia al buen Escardaflo, y no pudo pēsar q̄ cosa fuesse. Mas don Renaldos que seguro de traycion y engaño estaua, desque a su leal amigo el fuerte Escardaflo vido, leuantose a el con tanta alegria quāta en su coraçō pudo caber, y abraçole preguntandole si auia hallado lo que buscaban, y el dixole q̄ si que aquel cō quien venia era el conde don Roldan. Luego don Renaldos le fue a abraçar muy amorosamente como aq̄l que ya quito estaua de pasiōn ni rencor, y dixole. Señor primo quāto q̄ desta manera no os pudiera yo conocer si vos no quisierades, q̄ bien dissimulado vos salistes de nuestra compañía. Señor primo dixo dō Roldan aunque yo para todo el mūdo me dissimulara no me quitara de vuestro conocimiento, que yo me diere a vos a conocer aunq̄ de otro qualquier me encubriera, mas para vos señor buscarme muy descuydado estuades con esta gentil dama. No estaua tan descuydado dixo don Renaldos como señor pensays, que solamente esta noche auia de estar a qui porque assi lo auia a esta señora prometido, que por Dios colgado estaua de la lengua en estar en este lugar. Por cierto dixo el conde don Roldan preste vos caruan mugeres, y si tanto po-

LIBRO SEGUNDO DE

der sobre vos los caualleros tuuiesfen como las hermosas dōzellas no terniades tanta fama como por el mundo teneys, que cada vno por flaco q̄ fuesse vos venceria y traeria a su mandar, y si supiesseis lo q̄ armado vos esta ua, espantaros yades. Como es esto dixo dō Renaldos: yo vos lo dire dixo el conde mas despacio, esperad hablare a esta donzella que me parece q̄ esta muy triste cō nuestra venida y entāto yd os vos Escardasso passeando por ay, q̄ el os dirá grā parte deste negocio. Y en tanto q̄ dō Renaldos de Mōtaluan yua hablando con Escardasso, hablo con la falsa Falerina el conde dō Roldan diziēdo: di mala hembra parecete que tu osadia ha sido poca y tu maldad es de sufrir. Agora no te valdran tus artes ni tus engaños, que Ysberna a quien para executar tu maldad trayas contigo, yo lo he muerto, y puesto que no es dado a los caualleros meter mano en dueñas, ni en donzellas, antes defenderlas, no escaparas de muerte, q̄ quien a los malos vna o dos veces perdona como yo a ti he hecho todos los males q̄ adelāte hazen vā a cargo de quien les da la vida pudiendoles quitar q̄ tantos males no hagā. Y diziēdo esto diole del espada tal golpe sobre la cabeça q̄ se la hizo dos partes: lo qual viēdo la su dōzella dixo contra el conde dō Roldan. O malo y desleal cauallero no pienses q̄ con su muerte aseguras tu vida, ca yo dire a sus hermanas q̄ son muy sabias dōzellas mas q̄ no lo fue ella, como la mataste, y ellas cō su saber procurará su vengāça. El cōde fue carala dōzella, y diole otro golpe q̄ la mato diziendo: agora lleua las nueuas deste hecho, q̄ perro es quien a los paganos enemigos de la fe da la vida: aunq̄ seā mugeres las quales soys causa de mas daños y mas males q̄ si fuesseis caualleros. Y hecho esto entrōse en la gran tienda dōde llamādo a dō Renaldos de Mōtaluan, le conto todo lo q̄ le auia acaecido despues que de Paris salio, y assi mismo lo q̄ cō Falerina auia passado antes segun que mas largamēte en la primera parte desta historia vos fue contado. Y alli hablando en muchas cosas passaron la noche comiēdo de lo que alli tenia traydo Falerina q̄ era muy mucho y muy bueno. Y desque vino la ma-

ñana se partieron todos tres camino de la gran ciudad de Paris, y andando por su camino auiendo gran plazer y riendose de los passados amores que cō Angelica la bella auian tenido, y como los trataua. Y assi seguramente caminādo oyeron muchos golpes como de caualleros que se combatian, y apretaron las piernas a sus cauallos y fueron alla, y vieron en vn gran llaho diez caualleros q̄ tenian en medio vn solo cauallero acorralado y dauan le tantos y tan espessos golpes q̄ amas andar lo trayan ala muerte, y puesto quel como muy valiente y esforçado cauallero se defendia, al fin no le tuuiera pro alguna su valentia q̄ alla a manos de los caualleros no muriera. Y como dō Renaldos de Montaluā y el cōde dō Roldan tuuiesfen dos cauallos tales que en el mundo no auia quiē en bōdad ni en ligereza les yguallasse, adelantaronse antes que Escardasso a la batalla y como cerca fuerō conocierō que el cauallero q̄ de los diez se defendia don Grifon de Mōgrana q̄ era vno de los buenos de su tiempo, y como en tal aprieto le vieron echaron mano a sus espadas y arremeten el conde dō Roldan y don Renaldos de Montaluā a los diez caualleros, diziendo mueran mueran los traydores q̄ assi a vn solo cauallero todos juntos acometen. Y de los primeros golpes derribaron dos dellos por tierra, q̄ no ouierō menester maestros q̄ los curassen y de alli hirierō en los ocho tan reziamēte q̄ en gran espanto los ponian. Pues quādo Grifon de Mongrana de su parte vido tā buē socorro: de tal manera se esforço q̄ tomando la espada con ambas manos se metio entrēllos, y a vno q̄ estaua cerca del dio tal golpe sobre el yelmo q̄ la cabeça le hendio. En esto el fuerte Escardasso q̄ vagar no daua a su gran cauallo llego a la pelea, y cō la lança q̄ traya q̄ era la de Ysberna, la q̄ la dōzella de Falerina guarda ua miētra se cōbatia con dō Roldan, encōtro vno de los caualleros q̄ cō sus amigos peleauā y tal encuētro le dio q̄ media braça de lança le echo por la otra parte, y finalmēte sabed q̄ todos los diez caualleros fuerō muertos y vécidos, y vno dellos que demandaua merced viuo q̄do dixo. O maldita muger q̄ assi nos has traydo a la muerte, y callose que no dixo

mas. Y don Roldan que en aquellas palabras miro dixo a Grifon q̄ era la causa porque assi aq̄llos caualleros os acometierō? Señor dixo Grifon, por la fe en que creo que no lo se mas q̄ vos, que sabed que descuydado me tomarō: mas este cauallero q̄ aqui hablo nos lo dira. Y acercandose a aquel cauallero q̄ viuo estaua quitole el yelmo Grifon de Mongrana, y pensando el cauallero q̄ lo queria matar dixo: por Dios merced cauallero no me mateys pues q̄ mi muerte no vos trae ninguna pro. A mi me plaze dixo Grifon, si me dezis que fue la causa porq̄ me acometistes vos y vuestros cōpañeros. Yo os lo dire dixo el cauallero. Sabed q̄ vna dōzella que dentro en vn foto cercano de aqui, fue a yer a Paris y pregunto por vn hijo del marques Oliueros q̄ Grifon de Mōgrana auia nōbre, y fuele dicho q̄ no estaua en la ciudad, porq̄ el y su hermano Aquilante eran y dos en busca de don Roldan q̄ en las seluas de Ardeña andaua, y como fue certificada dello fuele al conde Arbon q̄ es el que alli estaua muerto de vn golpe de lança, que es primo hermano de Galatō, y las palabras que entre ambos passaron yo no las se, mas de quāto el conde Arbon tomo nueue de nosotros q̄ en su casa estauamos, y dixonos q̄ viniessimos con el y nos por hazer el mādado de nuestro señor venimos con el y con la dōzella que muy ricamente guarnida venia en vn palafre, y como venimos al foto en que ella agora estauimos q̄ passauades por aqui, y nuestro señor salio os a matar juntamente con nosotros: y creo q̄ fue por cōplazer ala donzella que en nuestra cōpañia venia, y dello q̄ me auays preguntado esto es lo q̄ se, y creedme que no os dira mentira pues tan cercano soy de la muerte: y no pudiendo mas el cauallero hablar dio el alma del ante de todos los otros caualleros los quales vieron dolor del por le ver hōbre bien razonado. Y de alli caualgādo Grifon en vn cauallero de los q̄ alli andauan rogo a dō Roldan y a don Renaldos q̄ fuesen ambos a dos a aquel foto q̄ alli parecia por ver quien seria aquella muger q̄ assi le trataua la muerte: y a ellos plugo de lo hazer, y fueron se alla: y entrando por el al pie de vn gran roble vieron ligado vn palafren, y junto a el sentada la dō-

zella que venian a buscar, y como don Roldan y don Grifon la vieron luego la conocieron q̄ era la falsa y engañosa donzella q̄ don Roldan auia hallado colgada de vn arbol, ala qual libro de aquella pena, y despues jūto al sepulcro de Nino le fizo las dos grandes burlas: la vna lleuandole el cauallero: y la otra lleuandole el cauallero y la espada segun os contamos en la primera parte desta historia: y como despues don Grifon della se aproueche y la oluido, ella teniendose por injuriada quiso se vengar del pormano de aquel conde Magances y de sus caualleros. Y luego q̄ la conocieron: y ella conocio a don Grifon dixo. Ay falso y sin conocimieto viuo vienes de mano de tus enemigos? Grifon q̄ la ira no pudo tēplar fue a ella poniendo las piernas al cauallero, y tātaves la piso q̄ entre sus pies la hizo pedaços: y desque assi la vido dixo, assi auran fin tus trayciones, q̄ segun tu me dixiste quando en mi poder te tenia, q̄ mas de cient caualleros auias fecho morir por solo tu passatiempo q̄ otro no era tu vicio. Don Roldan dixo. Por cierto señores quando yo la defendi de manos de vn cauallero q̄ la tenia colgada de sus cabellos: el me dixo q̄ Dios me demandaria la mala obra q̄ hazia en dar la vida a esta muger: ca ella era causa de mas de cient muertes de caualleros: y como yo no lo crey lleuādola conmigo me puso en dos grandes necesidades: mas si bien a viuido pagado lo ha: y alla esta donde dara cuenta estrecha de sus obras: y apeādose todos quatro se pusieron a descansar ala sombra de aquellos arboles que alli estauan hasta que la gran calor del Sol se passasse.

CAP. XXXIIII. De como fueron hechas las bodas en la ciudad de Paris, entre el rey Escardafo y la reyna Marfisa: y como se hizieron muchas alegrías y fiestas por honra de los nouios, y por mandado del Emperador Carlos magno.



Passada la fiesta grande que fazia caualgaron todos quatro caualleros, y tomādo el camino q̄ ala ciudad de Paris guaua empearō a andar con grā plazer que auian de oyr las bur-

LIBRO SEGUNDO DE

las que la falsa dozellz auia fecho a don Roldan, y como le auia fecho caminar a pie como buen peon. Y despues hablaron en la causa que mouio al conde Arbon primo de Galaló a así hazer por vna muger q en su vida auia visto ni conocido: y el conde dixo segun veio mas le mouio a Arbon la antigua enemistad que el y su linage nos tiene q no el amor dela falsa donzella. Mas bien me parece que le dio el pago de su camino el señor Escardafo que de buena gana le encontro. Dō Renaldos le dixo. Señor Escardafo si bien tratastes en la sala del Emperador don Carlos en los dias passados a los parientes de Galalon mejor tratastes a su primo en el cāpo: guardaos por Dios no sepa su muerte sino segun es valiente y de gran coraçon, viendo os de tā pequeña presençia, no sera mucho que por su persona quiera de vos tomarla emienday vengar a su pariente. Escardafo dixo. Señor dō Renaldos pequeño como me veys no rehusaria su batalla. Mucho rieron todos de oyr estas razones, porque Escardafo como fuesse mayor que ninguno dellos vn gran palmo: y viendose como le motejaua don Renaldos de chico y le amenazaua con las fuerças de Galalon no podian estar que no riesen: porque sabian q las batallas de Galaló no eran otras sino armar trayciones y maldades. Y así passaron lo que del dia les quedaua hasta que venida la noche se apearon en vn lugar que mejor les parecio: y venido el dia se fueron a Paris donde fueron recibidos del Emperador y de todos los caualleros con el mayor plazer del mundo, y Escardafo que no veyala hora de ver a su esposa la reyna Marfisa, rogo a dō Renaldos y a don Roldan que fuesen a besar las manos ala Emperatriz. Y don Renaldos q bien entendio la causa de su desseo, por le cōplazer fizo lo que le rogo. Y juntos todos tres se fueron ala Emperatriz, y hallandola acompañada de todas sus dueñas y donzellas le besaron las manos. Y contaros el gran plazer que la reyna Marfisa vuo de ver a su esposo Escardafo no seria posible. Los quales romandose delas manos se apartarō a hablar sus amorosas razones, con las quales asfossaguan en alguna manera sus encendidos des-

seos. Y alli le dio cuenta Escardafo de su camino. Y ver las lagrimas que en el buen conde don Roldan y su esposa Doñalda se derriaron gran passion era dello ver. Dando la linda Doñalda a su querido Roldan dolorosas queexas de su oluido. Y el buen conde tornādole a dar justas desculpas de su descuydo y poco amor demandandole perdon de su yerro. Y despues de vn gran rato que todos alli con la Emperatriz vueron estado se salieron donde auian dexado al Emperador. Y despidiendose del se fueron ala posada de don Roldan a desarmarse ya holgar jutos como aquellos que de coraçon se amauan. Y así en cabo de algunos dias que vio el Emperador q era tiēpo concertado por ruego de don Roldan que se hiziesen las bodas entre Escardafo y la reyna Marfisa. Y mientras el terminose lleugo adereçarō todos todo lo que menester auian para tal caso. Y con mucho plazer y alegría se celebraron en la yglesia de sant Dionis donde el arçebispo Turpin dixo la missa muy solennemente: y el Emperador Carlos magno por les hazer mas honra los combido a comer a quel dia en su grande y imperial palacio, adonde los nouios y todos los caualleros y grādes señores que al presente se hallaron en la gran ciudad de Paris fueron combidados y seruidos como a mesa de tan gran señor perteneçia. Donde se pudieran ver tātos trages de caualleros: y tā diuersos que no parecian sino pintados. Y así mismo muy hermosas dueñas y donzellas q por mādado de la Emperatriz alli fuerō venidas. Pnes ver la mesura y continencia dela reyna Marfisa q de todos era su gran valentia conocida: y sus estremadas fuerças de muchos q alli estauā prouadas era cosa de marauillar. Donde se denota que la criança y mesura jamas embota la lāça a los caualleros, ni impide la valentia a los valientes hombres, antes los haze mas señalados en toda virtud, porque de prudentes es y de sabios conformarse con el tiempo que veen, y fando de sus fuerças en tiempo de necesidad, y mostrandose muy humildes y conuersables en tiempo de sosiego. Despues que las abundantes mesas fueron alçadas empezaron a sonar tantos instrumentos de

musica que no parecia todo el palacio fino que se queria hundir: y esto duro vn gran rato: y cessando los instrumentos que gran estruendo fazian sonaron otros, de tanta melodia que parecia vn traslado del cielo. Al son de los quales dançaron el conde don Roldan y su linda esposa Doñalda la bella, y el buen Renaldos de Montaluan con doña Claricia su muger que muy linda y apuesta dueña era: y para esta fiesta era alli venida. Y el rey Escardasso con su muy amada la reyna Marfisa: y como ambos fuesen valientes de sus personas y de muy gentil parecer viendo la gracia de su dançar todos le bendizian por cumplido de todas las gracias: y de alli cada vn cauallero danço con quien mas aficion tenia señalando con las obras exteriores sus intrinsecos desseos. Y desque fue la fiesta passada caualgo el Emperador y la emperatriz, el y don Roldan y don Renaldos de Montaluan, y el rey Escardasso y el rey Salomon, y el duque don Estolfo, y el marques Oliueros, y todos los caualleros de la corte, y salieron por vna puerta delas que salian a los llanos campos de san Dionis y la emperatriz y la reyna Marfisa, y Doñalda la Bella, y doña Claricia, y todas las otras dueñas y donzellas que muchas eran: y salieron por otra puerta que a los mismos campos salia. Y quando los caualleros y las damas se vieron desde lexos empezaron ellos en sus cauallos a escaramuçar con ellas, y ellas en sus guarnidos palafrenes a correr en pos dellos, donde viera des vna batalla de amor tan luzida que los que por los muchos años auian aquellos exercicios olvidado començauan con encendidas llamas a los exercitar. E los que al presente eran sujetos de amor en su juvenil edad bien dauan a entender que si la batalla mucho durara salieran ellos del todo vencidos siendo las que los amauan vencedoras. De manera que fue la fiesta tal que los galanes que hasta alli solo con las señas de los ojos se auian prendido largamente de palabra se comunicaron. Y los que de palabra eran presos disimulauan sus abrazos con dezir que en la pelea se auian de apro-

uechar de sus contrarios como pudiesen: y tan vniuersal fue esta alegria entre los caualleros y señoras, que todos bendezian el ayuntamiento del rey Escardasso y la reyna Marfisa que auian sido causade tan extremado deleyte. Y desque fue hora de boluer a la ciudad otro rato de plazer les fue dado que los que contrarios se mostraron de sus señoras en la escaramuça, fueron mandados del Emperador que se abraçassén en señal de paz donde en los abraços cada vno con su señora mas con secretas palabras afirmaua su amor. Y assi juntos mezclados vnos con otros se tornaron a la ciudad con el mayor plazer que jamas ouieron, y apeados en los grandes palacios con muchas luminarias encendidas se entraron en la gran sala donde a vna parte el Emperador, y los caualleros y la emperatriz y sus damas a otra cenaron con muy grande plazer donde fueron seruidos de muchos y diuersos manjares, y festejados de muchas danças y bayles y gran fiesta hasta que fue ora de se retraer. Y todos juntos llevando los nauios a su rico y bien entoldado aposento los dexaron y se fue cada vno a su posada dando lugar a la noche que fiziesse acostumbrado curso en el comedio dela qual la reyna Marfisa que fasta entonces fuerte y muy rebusta donzella y criada en los trabajos de las armas auia sido siendo sujeta a los amorosos abraços de su preciado marido el rey Escardasso fue preñada de vn infante, que despues en sus cauallerias y exercicio militar mostro muy enteramente la sangre de donde descendia segun que adelante vos sera contado. Donde gustando el fruto enamorado y conuersacion que ajena de sus obras era fue tornada al natural exercicio de las mugeres, donde claramente se auerigua ser mas la naturaleza que la criança. Luego el dia siguiente de todos los grâdes de la corte fueron con gran plazer visitados, y assi mismo del Emperador y de la emperatriz, y de todas las grandes señoras, de manera que duraron las fiestas mas de quinze dias, en los quales no faltaron justas de muy grandes y costosas iouenciones y era el plazer tanto que ya toda la gente que hasta alli no auia

entendido en la que en ejercicios de guerra. Agora olvidando los passados trabajos eran ocupados en diuersas plazerres. Y el Escardasso y la reyna Marfisa su muger auiendo ya muchos dias estado en la corte del Emperador acordaron de le partir su reyno y del pedirle del Emperador. En la qual despedida muchas lagrimas de todos sus amigos fueron derramadas: mostrando por su partida gran sentimiento: mas viendo ser razon que en cabo de tanto tiempo la Reyna Marfisa con su querido y muy amado el rey Escardasso visitassen su reyno: templan todos su tristeza con la clara necesidad que las cosas faze mouer. Y desta manera con grandes abraços de todos los caualleros y de todas las damas y señoras se partieron el rey Escardasso y la reyna Marfisa que ya pesada de su preñez estaua: zeompañandolos vna jornada de Paris el conde don Roldan y su intimo amigo don Renaldos de Montaluan: y otros muchos caualleros. Y despediendose dellos quando vieron que era tiempo se tornaron todos a la ciudad de Paris donde el Emperador estaua. Dexandolos a ellos en su camino en el qual a vezes por tierray a vezes por mar proseguieren su viaje prosperamente y sin algún entreuálo y de los suyos fueron muy bien recibidos con estremados plazerres y grandes alegrías. Las quales duraron muchos dias por el plazer de la venida de los reyes: que por ser de muy nobles condiciones de los suyos eran muy amados. Y por su gran valentia de los enemigos tan temidos que por bienauenturados se tenían sus conmarcanos alcançando su amistad y aliança. Y por que no haze a nuestra hystoria contaros mas destas dos tan señaladas personas: los dexaremos estar en su reyno con gran prosperidad: y tornaremos al proposito de nuestra començada hystoria.

CAP. XXXV. De como vino a la corte del Emperador Carlos magno rey de Francia la reyna madama Brandamonte y metuxo consigo al infante Roserin su hijo muy como el emperador se lo demandó.



El tiempo que con mas alteza y muy aflosegado señorio el Emperador Carlos magno rey de Francia estaua auiendo tanto hostigado sus enemigos que no solamente ya no procurauan batallas con la Christianidad mas desleandoles amistad embiando muchos embaxadores con grandes y preciosos presentes rogauan por la paz: y los que hasta alli con mucha soberuia auian passado con sus grandes exercitos a ocupar los señorios de los Christianos. Agora con humildes patias se mostrauan sujeto. De manera que el Emperador Carlos magno estaua en tan alto estado subido qual jamas en su vida se vio: mas el traydor de galalon con sus inieas trayciones a recabdo se dio que no dexo mucho gozar de aquella alteza a la caualleria Christiana. Antes tal discordia y enemistad metio entre el Emperador Carlos magno y el buen don Renaldos de Montaluan: que en lugar de le hazer mercedes en tiempo tan prospero en el qual le deuia galardonar sus seruicios le desterro de su corte con gran desonrra: y le deshizo su castillo de Montaluan que piedra sobre piedra no le dexo en el y le prendio la muger y los hijos y los tuvo muchos años aprisionados donde conuino al buen cauallero don Renaldos de Montaluan partirse por tierras estranas y al tiempo que ya eargando los dias deuia reposar: començo nuevos trabajos haziendo tan altos hechos en armas por donde alcanço a ser Emperador de Trapisonda: y enbiando siempre presentes inestimables al Emperador Carlos magno en reconocimiento de superioridad y obediencia jamas con el pudo alcançar la deliberacion de su muger y hijos que presos estauan: hasta tanto que su muger murio en la prision. Y como quiera quel con su gran poder haziendo cruel guerra al Emperador Carlos magno pudiera del alcançar la libertad de su muger y hijos: no quiso hazerlo: aunque de sus gentes mucho fue sobre ello moleestado: porque mas queria vsando de fiedad con su señor padecer alguna pena que no siendo de sobediente con seguir lo que desleaua: y pudiera ser quel

Emperador con el vñra de virtud si los consejos de Galalon el traydor no le estoruan. Los quales tanto pudieron, que ni por virtud ni por cartas ni presentes el Emperador quiso soltar los hijos de don Renaldos de Montaluan: el qual sabiendo la muerte de su muger: tanto se mostro sentir la: que dexando todo su imperio se fue a fazer penitencia de su vida: en la qual alcanço muy glorioso fin segun que por mas entero lo cuenta su famosa historia en la qual muy complidamente vera quien leer la quisiere los grandes hechos que hizo, y el gran estado que alcanço: y la muerte que murio, y como despues de su muerte los grandes reyes y señores vasallas suyos truxeron con grandes batallas de gentes su cuerpo a Francia, donde parecio lo que entonces por ellos el Emperador Carlos hizo: assi en libertar los hijos de don Renaldos como en los dexar recobrar el castillo de Montaluan: que mas lo hizo por necesidad que le constrñeron, que no por virtud que le mouio. Y esto todo por indicio de aquel falso traydor de Galalon, el qual jamas cessó fasta que a los doze pares y a muchos otros caualleros truxo con gran traycion ala muerte: en la sonada batalla que ouieron con los moros en Ronces valles. Donde fue por el cumplida la profecia que por carta el sabio Atalante al Emperador Carlos magno embio segun que arriba os contamos. Todo esto os auemos querido aqui contar porque se pays que ya la corte del Emperador Carlos magno que todas las guerras y conquistas de Moros e enemigos de nuestra santa fe Catholica auia acabado con grandes vitorias y muy gran honra: estaua en la cumbre de toda prosperidad: ya don Roldan apartado y muy remoto de locos y vanos amores muy agradable vida passaua con Doñalda la bella su esposa. Y a el buen Renaldos de Montalua estaua con su linda muger doña Claricia en su señorio de Montaluan passando sabrosa vida assi en cosas como en otros exercicios de passatiempos y en esta quietud todos los caualleros estuuiéron en sus tierras muchos tiempos hasta tanto que el Emperador Carlos ma-

gno hizo apregonar generales cortes en la gran ciudad de Paris en la qual lo mas del tiempo hazia su asiento por ser vna grande y muy noble ciudad y muy aparejada para todas las cosas que cumplian a su imperial estado, el termino delas quales fue puesto para el primero dia del mes de Abril. A los quales fueron ajuntados todos los sus grandes caualleros en gran numero y cantidad tantos que seria gran prolixidad contar sus nombres y particularizar el estado y fausto con que cada vno vino. Balleos que fueron tantos assi vassallos y naturales como estrangeros que a negocios venian: y ambaxadores que de muy diuersas partes eran embiados: que aunque la ciudad era muy grande: y los aposentos della eran muchos y muy estendidos, apenas cabian las gentes que a las cortes fueron allegadas y entre todos los grandes que alli ayuntados fueron sabed que vino la reyna Madama Brandamonte hermana de don Renaldo de Montaluan la mas triunfante del mundo, y traya consigo su hijo don Rugerin, el qual era delas mas lindas y bellas criaturas del mundo. Assi cumplido en la hermosura y gentileza de su persona, como en las nobles y muy graciosas costumbres tanto que en sus tiempos ni mucho despues no fue visto su par en todo cumplimiento de cauallero, quando la orden de caualleria recibio ni el tiempo que fue donzel otro mas hermoso ni mas de gentil gracia y saber se vido. Y como a la gran corte lleugo fue a besar las manos al Emperador acompañada de muchos caualleros que a recibir la salieron, el qual la recibio muy bien y con tanto amor que fue cosa de marauilla. Y hablandola el Emperador con el gran amor que le tenia, paro mientes delante y vido el hermoso infante Rogerin que de rodillas estaua que parecia vn angel del cielo tanta era su hermosura, y dixole, hermoso donzel que esperays o que quereys. El donzel q' assi se vido hablar como extraño quel Emperador no le conocia, encendido como vna rubicunda rosa puso los ojos en su madre la reyna madama Brandamonte, como quien de verguença ocupado no pudo ran

ayna dar la respuesta. Ella que así tan vergō-
çoso vido al infante dō Rugerín dixo al Em-
perador. Señor esse donzeles mi hijo que
quiere besar las manos a vuestra magestad
como criado que dessea ser de tan alto señor
como vos. Santa Maria dixo el Emperador
y este donzel tan grande y tan fermoso es
vuestro hijo: si señor dixo la reyna a su serui-
cio. Entonces el Emperador echando le los
brazos al cuello le beso en el carrillo y dixo-
le: o hijo mio Dios vos haga tan estremado
en bondad como vos a hecho en hermosura:
dezid me como vos llaman. Señor dixo el in-
fante. Rogerín es mi nombre a vuestro ser-
uicio. Por cierto dixo el Emperador si por
memoria de vuestro padre don Rugerío os
cupo el nombre de Rugerín por la vuestra
sobrada hermosura mejor os quadra nom-
bre de Roserín, que así como la rosa entre
todas las flores sobrepuya su hermosura: así
entre todos los donzeles de vuestro tiempo
sobrepuya vuestra gran beldad y disposición:
y si plazer me quereys hazer vuestro nom-
bre no sea otro sino el infante Roserín. El
hermoso donzel que muy discreto y bien ra-
zonado era dixo: yo lo prometo a vuestra
magestad de me llamar así mienra la vida
me durare: porq̃ mandado de tan alto prin-
cipe no se deue rehusar. Tanto plazer auia el
Emperador de oyr le hablar con tan sobera-
na gracia y hermosura que no se hartaua de
lo mirar y oyr sus apuestas razones. Y como
en tan pequeña edad era tambien hablado:
y mostraua tanta discrecion que solos doze
años tenia e yua para treze: y parecia en su
cuerpo y disposición de veynete: y en su dis-
crecion de complida edad. Y tomándole
por la mano el Emperador Carlos magno
le dixo infante Roserín quereys yr a ver ala
Emperatriz que con vuestra vista folgara: co-
mo vuestra magestad madre dixo el infante.
Entonces dixo al arçobispo don Turpin que
cerca del estava: tomad por mi amor este in-
fante y llevadlo a la Emperatriz y dezidle si
tiene ella tan hermosas damas como yo ten-
go donzeles. El arçobispo tomo el donzel
por la mano y hizo lo que el Emperador le ma-
do mientra que quedaua hablando con la

reyna madama Brandamonte, y diziendole to-
das las cosas passadas lleuolo a la empera-
triz que acompañada estava de muy lindas
donzellas y dixo lo que el Emperador le man-
do. La emperatriz que tan fermoso donzel
vido y fue informada quien era dio muchas
gracias a Dios de ver criatura tan bella, y di-
xo al arçobispo: dezid al Emperador mi se-
ñor que por auer embiado este donzel que
quiera Dios que las donzellas no le hagan
algun mal de desesperadas de ver que la na-
tureza doto a vn dōzel de tan sobrada her-
mosura dexandolas a ellas en falta. Todos
rieron de esso que la emperatriz embio a dezir
al Emperador, y mas de la respuesta que el
dio al Arçobispo diziendole. Y como en tal
peligro dexastes lo que os encomēde: pues
si algo le acaesciere vuestra es la culpa, ca si lo
matan caydo aureys en irregularidad pues
lo lleuastes a vuestra cargo: y lo dexastes en
manos de tan cruel gente. Señor dixo don
Turpin yo fio q̃ no le maltratan: antes creo
que por ser tal y embiado por tal mano le ha-
ran todo bien y honra. En esto la emperatriz
no dexaua de hablar al infante y de lo mirar.
Y las damas y grandes señoras así mesmo
marauilladas de su hermosura. Y en este co-
medio entro la reyna Madama Brandamonte
la qual la emperatriz con sobra de amor re-
cibio diziendole, yo no se si el desseo de me
ver, o el temor de la prēda que aca tenemos
vos hizo venir: mas como quiera q̃ sea vos
seays muy bien venida. La reyna le beso las
manos y estuuo gran rato con ella sablando
diuersas cosas y desque fue hora tornose al
Emperador a se despedir del y el le dio licēcia
mas dixo la Reyna dexadme este donzel aca
que lo quiero yo para mi. Señor dixo ella el
y yo y quanto posseo es de vuestra magestad.
Y así despedida del gran Emperador Carlos
magno se fue ala posada del conde don Rol-
dan en la qual fue muy bien recebida de la
linda Doñalda: y alli fue muy bien seruida
todo el tiempo que en la corte estuuo ben-
diziendo todos vna tal señora que tal fruto
auia dado: y el infante Roserín quedo en el
palacio del Emperador encargado a vn muy
notable cauallero que el Emperador mando

que del tuuiesse cargo llamado Espinel de Vngria vn esforçado cauallero, y muy diestro en las armas: el qual tuuo tanto cargo del infante Roserin, que jamas le ocupaua sino en ciencia todo lo que a cauallero bastaua: y en mostralle a caualgar y a jugar de todas armas y en exercitar su persona. Y el infante Roserin lo tomaua tambien que Espinel de Vngria se maravillaua: y hablado cō el Emperador, dezia: que sobre manera el infante Roserin sobrepuijaua a los maestros que lo mostrauan: a todo lo que le imponia: de lo qual no auia el Emperador poco plazer, y tanto lo queria que cada vez que comia o cenaua, o caualgaua para se solazar, no lo quitaua de par de si. Y en todo genero de ser uicio el infante a probaua tãbien que todos lo auian por milagro. En esto ya que las cor res fueron acabadas, y muchos de los señores partidos para sus tierras: hablando de la gran fermosura y disposicion del infante Roserin. El gr̃ Emperador Carlos Magno ordeno de se yr a caça a los grandes bosques de Altafolla: y para este camino fuerō aparejadas muy ricas tiendas, y todas las cosas que eran menester: porq̃ queria para mas se solazar y holgar que todas las damas y grandes señoras fuesen alla con el: y asì como el Emperador lo mando fue muy prestamente hecho.

C A P. XXXVI. De la espantosa auentura que acaescio estando el Emperador, y toda su gente en gran plazer por la qual Doñalda la bella fue perdida: y lo que el conde don Roldan prometio de hazer en su demanda.

Aparejadas todas las cosas que eran menester para el ser uicio, de tan altos señores como el Emperador Carlos Magno y la Emperatriz, partieron de buena mañana de la ciudad de Paris con el mayor plazer del mundo. Y uan con el Emperador el conde don Roldan: y el buen Reynaldos de Montaluan y el arçobispo don Turpin. Y el marques Oliueros y sus dos hijos Aquilante y Grifon, y el marques don Danes Vgero, y el rey Salomon: y el duque don Naymo de Baniera, y

don Dudon y el duque don Estolfo de Inglaterra: y junto apar del Emperador el fermoso infante Roserin muy fermosamente vestido, y vna rica espada ceñida y encima de vn hermoso cauallio q̃ el Emperador le mandó dar: y tambien y uan otros muchos caualleros de gran cuenta: y uan asì mismo con la Emperatriz Doñalda la bella esposa del conde don Roldan, y doña Claricia muger de don Reynaldos de Montaluan: y la linda Galerana: y muchas señoras de gran cuenta muy ricamente guarnidas. Y asì juntos cō gran plazer caualleros y damas anduuieron su camino, hasta llegar donde ricas tiendas asentadas estauan, en vna fresca grande aldea de arboles como de corrientes aguas. Y como el tiempo era en lo mas hermoso del verano: y el lugar era tan aplazible, todos estauan con gran alegria y plazer en el qual estuuieron quinze dias caçando en aquellos bosques los quales tenian tãtos venados y puer cos monteses y otros muchos generos de caça tãta y tan buena, que el Emperador y la Emperatriz y todos los caualleros que alli eran y las señoras, auian tanto de porte qual jamas en toda su vida ouieron. Mas el variable tiempo que jamas las cosas en vn ser dexa reposar sin que los q̃ mas plazer sienten alcancen algun açote de la mudable fortuna dio tal sobre salto a toda aquella noble compaña que hizo con vna sobrada tristiza olvidar todo el presente deleyte. Y fue que vna dia q̃ mas alegres estauan ala sombra de muchas ramadas que artificiosamente eran hechas para que la gran calura del Sol no los enojasse vieron subitamente mudar se el tiempo con vn tan escuro nublado acõpañado de tantos relampagos que parecia que la tierra se abria: y fue tal y tan grande aquel subito terremoto q̃ los caualleros en cuyos corazones el temor jamas fallo asiento ni morada: estauan cō tãto miedo como si lamuerte tuuiesse ante los ojos: lo vno porque no bastaua fortaleza de armas para tal tormento resistir. Y lo otro porque no solamente temian el peligro presente de si mismos: mas a los que algo les tocaua: seles doblaua la recelosa pena de sus señoras. Y acabo de vn pe

queño rato que aquel tempestuoso tiempo
passe viero que todo el espeso nublado que
parecia por gran parte de aquellos campos
estendido, se junto en vna escura nube, la qual
levantada en el ayre oyeron dentro della gri-
tos muy dolorosos de donzella que pidiendo
ayuda a los cavalleros presentes su dolorosa
pena manifestava diziendo. Ay mi señor
don Roldan socorredme por Dios que soy
apartada de vos y llevada sin saber de quien,
ay verdadero amigo no me dexays así lle-
var: ay mi señor defendedme no seayo arre-
batada de vuestra presencia en tanto peligro.
Luego que las voces oyeron siendo el tiem-
po tornado como antes era, todos conocie-
ron que Doñalda la bella era la que dentro
de la encantada nube se levantava. Y como
don Roldan que junto al Emperador estava
vielle de ciete sus ojos perdida la cosa del mún-
do que el mas amava, sin le poder dar algun
remedio queria desesperar. Pues el Empera-
dor y la Emperatriz, que a su dolor de ver
perdida a Doñalda notenia pena que se le
yguallasse, porque ni ala perdida dama podia
dar remedio, ni al triste de don Roldan con-
suelo. Pues los cavalleros todos en cuya pre-
sencia aquello passo estavan enuelescados sin
patabra hablar mirando como la nube que
a Doñalda llevava se alejaba a mas andar ha-
sta que la perdieron todos de vista. Pues ved
tal quedaria el buen conde don Roldan vien-
do su querida y muy amada esposa Doñalda
la bella así ser llevada delante de sus ojos sin
la poder valer, que muchas vezes se vido en
punto de se desesperar si Dios misericordio
samente no le tuuiera de su mano. Mucho se
trabajava el Emperador por le poner algun
conorte, mas en vano era su trabajo. La Em-
peratriz tanto sintio la perdida de Doñalda
que queria salir de sefo. Pues dezir os el sen-
timiento de todos en particular seria cuen-
ta muy prolixa, de tanto os digo que luego
mando el Emperador alçar las tiendas y in-
punto se detener se boluio con la Empera-
triz ala ciudad de Paris llevando consigo al
conde don Roldan que fuera de sentido esta-
va pensando que cosa podria ser aquella lle-
uada de su esposa, diuensas cosas y imaginando.

Y llegados ala ciudad el Emperador embio
a llamar a Malgesifor saber del que cosa era
el caso pasado, el qual venido y haziendo su
conuocacion de demonios cosa alguna no
pudo saber. Antes quanto mas apremiava los
sus familiares tanto con mas que xale respó-
dian diziendo. No nos apremies mas, sea no
podemos dezir lo que nos demadas, porque
por mas saber que el tuyo somos apremia-
dos. Pues como el subio Malgesi así se vie-
se responder de aquellos que de continuo te-
nia a su mandar, estava el mas enojado hom-
bre de mundo. Y diziendo al Emperador q
el no podia alcanzar a saber que cosa fuese
aquella auentura. Allí se doblo la pena de don
Roldan, lo vno por ser el caso tan espanto-
so, y lo otro por ver el poco remedio q da-
ua aquel que todos pensavan que el podia
remediar tan subita perdida. El buen conde
don Roldan que su esposa vido perdida, y su
remedio vido imposible llorando amarga-
mente de sus ojos dixo en el palacio que to-
dos los que con el Emperador estavan lo o-
yeron. O triste fortuna quã amargos son tus
reueces, mas no seras tan esforcada que me
vençan a mi tus contrastes, que mientras la
vida me durare procuraré con animo de ca-
uallero vencerte, y desde agora prometo co-
mo quien soy por el Baptismo que recebi
de jamas me desarmar, ni mudar la ropa que
vestida tengo, ni comer en mesa, ni dormir
en cama, hasta que halle a mi tan amada y
querida Doñalda o morir. Y diziendo esto
despidiose del Emperador y de todos sus pa-
rientes y amigos para poner por obra lo que
jurado y prometido auia, y fuese a su posada
y armo se de todas sus armas y caualgo en su
cauallo, y por no ser conocido cubriose del
pues de armado de vna sobrerropa de terciopelo
negro. Y así mismo dissimulo quanto
pudo a su cauallo: y partiose de la ciudad de
Paris tan furioso y con tanto corage que no
vno persona alguna que delante se le parasse
por no le doblar su passion. Quando el Em-
perador Carlos y toda la cavalleria que al
presente en Paris estavan vieron el jurame-
to que vno fecho el conde don Roldan pe-
soles muy de corage viendole tan determi-

nado en vna estraña auentura: donde mas la buena dicha que la fortaleza de su persona le auia de dar remedio: y si el Emperador no lo defendiera muchos caualleros auian determinado de le acompañar por auer cō el parte de su trabajo: mas el Emperador les impidio su camino, porque vido que para aquello la compañía mas podia fazer estoruo que prouecho. Y mando luego por todas las yglesias y monasterios que fiziessen rogatiuas deuotas a nuestro señor Iesu christo por que tuuiesse porbielibrar de peligro al alferrez dela Christiandad y para mas los prouocar a deuocion, hizo el buen Emperador muy largas limosnas. Agora pues dexando caminar al conde don Roldan por su camino en la trabajosa demanda en que yua: vos diremos lo que auino en la corte del Emperador Carlos Magno.

CAP. XXXVII. De como vinieron embaxadores dela corte del Emperador de Constantinopla, ala gran ciudad de Paris con grandes presentes y muy ricos dones, y como traxeron la ymagen dela infanta princesa Florimena ala Emperatriz: lo qual fue principio de sus amores del infante don Rugerín.

PAruido don Roldan como aueys oydo dela corte del gran Emperador Carlos Magno todos quedaron muy tristes y solos viendo que el conde don Roldan cauallero tan esforçado y sin pavor se partia con dolor dela perdida de su esposa: y que no dudaria dar se la muerte sino la hallaua, o meterse en tantos peligros que la vida triste que padescia le quitassen y todos estauan: o los mas dellos, cō deliberado proposito de luego partirse en pos del: por que alomenos le ayudasen en sus auenturas, pues que a su dolor no le podian dar consejo. Y asi todos estando como oys en el palacio imperial juntamente cō el Emperador entro por la puerta dela sala vna donzella que dos enanos muy feos consigo trayan: ella era vna delas mas apuñtas del mundo. Y con vn semblante muy discreto

con mesurados passos se fue donde el Emperador estava sentado. Y puestas las rodillas en tierra fue por le besar los pies: mas el Emperador se lo estoruo. Y asi de hinojos como estaua le dixo. Aquel poderoso Dios que todas las cosas hizo, conserue tu imperial estado con aumento de tu vida, y libre tu alto consejo de traydores. Mi señor el gran sabio Atalante que en los montes de Carena habita, me ebia por si a te besar los piez: y te dize que la pasión que tienes tu y tu casa y corte por la ausencia del conde don Roldan que la perdays: porque os haze saber: que aunque va en gran auentura de su persona no peligrara tu vida: mas antes crescera su fama. Y que antes que buelua a tu corte le sacaras sangre de su persona el mayor amigo que tiene en este mundo: la qual jamas cauallero le saca en quantas batallas auido: y que traera a su esposa Doñalda la bella cō la qual reposara en tu corte muchos años: hasta que el maldito Raposo execute su malicia. Y dichas estas palabras callose la donzella mirando a vna parte y a otra. Y endo el infante Roserín que hablando estaua con don Renaldos de Montaluan. Hablolle diziendo: infante Roserín mi señor se os encomienda mucho: como aquel que vos ama de muy gran coraçon y voluntad: y que perdoyes porque no se vos a dado a conocer. Pero dize que el vos fara tales seruicios quando mas menester los ayays: por los quales conozcays por entero su desseo. Y a vos esforçado cauallero don Reynaldos de Montaluan vos besa las manos y por mi os embia a dezir que vuestro varonil esfuerço y gran coraçon no desfmaye en lo por venir, por que os haze saber que se vos vide vna trama tan texida qual jamas vos fue tramada: con la qual vos vereys en gran sobre salto. Y que alli deueys mostrar quien soys, porque la batalla que aueys de passar no es de armas porque si de armas fuesse no se os encareceria tanto aunque fuesse la mas peligrosa del mundo. Mas es pelea contra las brauas bueltas de la fortuna, la qual vos pona a los principios en tal estrecho qual jamas cauallero fue puefo. Y al fuyendo su buelta vos subira en tal estado que

todos los Emperadores y principes Christianos y Moros deshecharan vuestra amistad y os arañan envidia a vuestra alteza: y no pongays duda en lo q vos he fablado q assi auer na como os lo digo sin falta alguna. Todos quedatō muy marauillados de las cosas que aquella fermosa donzella dixo: assi de oyr que auia de perder sangre de su cuerpo don Roldā por la mano del mayor amigo q tenia en el mundo porque era cosa de admiracion seyendo dō Roldan encantado y ver q le auia de acacer lo q jamas en asperimas y cruels batallas assi campales como partitulares nunca le acacescio. Y despues desto no sabian quien auia de ser, porq aunq muchos pensauan q por don Renaldos de Montaluan se dezia: ya le auian visto cōbatir muchas vezes y venir ambos apunto de muerte, mas no conderamamiento de sangre por fer el y sus armas encantadas. Y assi mismo se marauillauan de lo que a don Renaldos de Montaluan auia dicho por oyr la pena con que a los principios le amenazaua, y la grā deza q al fin esperaba auer. Y todos assimarrallados no quitauan los ojos de la donzella qual desque su embaxada ouo fecho se falió del palacio q mas de ninguno fue vista. Y despues de auer fablado sobre lo q la donzella dixo. El Emperador Carlos Magno y todos los altos hombres q alli estauan alegraron algo sus coraçones, sabiedo q el buen cōde don Roldan con tanta honra auia de boluer cō su esposa Doñalda la bella sano y libre. Y todos tenian por muy gran sabro Atalante leando todos su sciencia: especialmente el sabio Malgesi q alli estava, al qual gran parte le alcançaua de aquel arte. Y despididos del Emperador todos los caualleros y grandes señores q con el eran se fuerō a sus posadas. Y Malgesi y don Renaldos de Montaluan se fueron ala suya. Donde Malgesi pensando en lo q tocaba a dō Renaldos de Montaluan su primo espeçulo tanto que supo lo que le auia de acacer segun el sabio Atalante lo auia embiado a dezir y por le dar algun aliuio a los primeros trabajos, con el gozo de los prosperos fines le conto todo lo mas que por el auia de acacer: de que

por las trayciones de Galalon su castillo fue derribado y su muger y hijos y el en tanto aprieto q solamente esperauan de Dios ser socorridos. El qual los socorrio segun q mas ala larga lo vereys escripto en su cronica, lo qual vos dexamos aqui de contar por dos cosas. Lo vno y principal porque nuestra intencion fue solamente dezir os el fin de los amores de don Roldan: y los hechos marauillosos del infante Roserim. Y lo otro, porq la historiade don Renaldos de Montaluan q lo passado todo cuenta, es tan conocida de todos que seria trabajar en vano escreuirla dos vezes. Pues tornando a nuestra materia y ala corte sossegada de la sospecha que tenia del peligro del conde don Roldan, y el Emperador y la Emperatriz algo mas aliuados de penadando credito alas palabras del sabio Atalante, rogauan de coraçon a Dios q quiesse librar de peligro a su cauallero dō Roldan y boluello sano y saluo a su tierra. Y passados algunos dias, no teniendose por cōtento el traydor de Galalon de las passadas maldades que continuo auia vsado contra la casa de Claramonte acorde de inuentar vna nueva malicia para traer todo el daño q pudiesse ala Christiandad: y como vido al conde dō Roldan ausente, y ala reyna Marfisa y a su buen amigo Escardasso, y tambie ala reyna madama Bradamonte, porque ya era parida para cerdeña, y q fincaua dō Renaldos de Montaluan solamente en la corte muy fauorecido y muy rico de la prosperidad de las batallas passadas. De tal manera le reboluió con el Emperador que le cūplio partirse de la corte mal su grado, por no ser desobediente a los mandamientos del Emperador dō de lance en lance le sucedio la perdida de su castillo, y el destiero de su persona. Pues dexado todo esto a parte os queremos contar que vn dia estando el Emperador y todos los mas de sus caualleros en el palacio le fue hecho saber como venian a el embaxadores del Emperador de Constantinopla: y como lo oyó mando que en su mesmo palacio les diessen posadas por ser embiados de tan grā amigo suyo. Los quales le truxeron muy ricos presentes de muchas cosas que en estas

partes no se pueden auer tan buenas como alla, y assi mismo ala Emperatriz embio la Emperatriz de Cōstantinopla joyas de muy gran valor, suplicando le que las recibiesse porque aunque ella sabia que a tan poderosa señora no le faltauan otras muy mas ricas que aquellas que alomenos recibiendo las, conoceria que la voluntad era presta a mas seruicio dello que denoraua el presente. Y entre muchas cosas que le embio fue vna la q̄ mas admiracion puso en toda la corte, y era la figura de su hija la princesa Florimena sacada por maravilloso estilo al verdadero natural la qual era tan hermosa que todos se quedauan maravillados dela ver: y el Emperador la mandó traer a su palacio y la mostro a todos los caualleros los quales estauā maravillados de tal hermosura. Y estando los embaxadores de Constantinopla en el palacio dixo delate todos el Emperador. Por Dios si tal fermosura tiene la princesa qual la ymagen muestra, mucho encargo es a Dios ella y sus padres pues dió tal poder ala naturaleza que de tan estremada beldad la dotasse. Como señor dixeron los embaxadores dūda vuestra Magestad auer tanta beldad en la princesa por la fe de lesu christo no llega la pintura con grande parte a su perficion. Agora digo dixo el Emperador Carlos que oygo maravillas en tal caso: porque yo pensaua que la beldad y hermosura se encerraua en el infante Roserin mi sobrino: y agora veo la repartida: y porque veays que no se canso la naturaleza en criar ala princesa de gracia tan linda: esperad vereis vn donzel que no vos parecera mal su gētileza. Y luego el Emperador Carlos hizo venir a palacio al infante dō Roserin q̄ con su ayo estaua al presente: el qual vino vestido de vnas vestiduras muy ricas q̄ la reyna madama Brādamonte su madre le auia dexado quando se partio. Y como tan hermo lo vieron los embaxadores de Constantinopla quedaron espantados: ca los sus fermosos cabellos parecian vnas mādexas de fino oro: y las rojas de sus mexillas cercadas de vna blancura como la nieue le hazian parecer vn angel, y la proporcion de su portona era estraña cosa de ver

ca desde la cabeza hasta los pies, no solamente le podía conocer sin falta alguna, mas parecia que la perficion de vn humano cuerpo jazia en el morada y asiento toda junta. Como los caualleros que alli eran le vieron tan ataniado bendizian la madre que tal hijo auia parido. El Emperador le dixo, Infante veys aqui vna figura de vna donzella sacada al natural que vos parece della? El infante Roserin la tomo en sus manos, y mirando la quan acabada era vino le vn desmayo al coraçon, que si su ayo que presente estaua no le tuuiera yua a dar consigo en el suelo. Mas como el su ayo le detuvo y con el menearle rezio, y el buē infante Roserin tornasse en si: ouo tanta verguença dello que le auia acacido que si muy hermoso era antes mucho mas acrecento en su fermosura con el encendimiento de su rostro. El Emperador que todo lo auia mirado, y muchos que cerca del estauan, y los embaxadores no quisieron mas hablar en ello ni preguntarle la causa de su desmayo por no le poner mas epachio dello que el se tenia segun por las estiores señales mostraua. Y tornando el infante con vna discreta dissimulacion a mirar el rostro de la figura dixo. Porcierto señor a mi me parece muy bien esta ymagen tanto que en mi vida no vi otro tal, assi lo creo dixo el Emperador pues que otros de mas edad que vos no la an visto, bien puede ser no auer la alcanzado a ver. Mas de tanto vos digo que si como es el trasunto fuera el original, yo dudo que en el mundo fueran dos yguales rostros ni cuerpos juntados en vn lugar. Y porque mas gozeys de ver vn rostro semejante al vuestro tomad esta tabla y tenel da con vos en vuestro aposento. El infante Roserin que otro no era su desseo hincolos y nojos y beso las manos al Emperador por la merced que le hazia. Y dando la ymagen a vn paje suyo que Crispanel auia nombre fijo de vn muy buen cauallero del reyno de Cerdeña se fue con su amo a su aposento, y entrando dentro en su camara juntamēte cō su paje solo, tomo la ymagē en sus manos y comēço a llorar muy agramēte dixo. O trasunto de todo mi biē como de tu vista soy herido

de muerte sin sentir llaga de fuera alguna? El paje que allí estava que las razones de su señor entendió bien cayó en lo que podía ser. Y estando atento a las palabras del infante Roserín vido como perdida la color se auia caydo sobre vna filla que ende estava: que no parecia sino muerto, y juntandose con el lo traxo de las manos muy rezio diziendo. Ay señor qué cosa tan nueva es esta, qué accidente os a venido: tornad buen señor en vos y no os desmayey: dexad los desmayos para los feminiles coracones de las donzellas. El infante Roserín torno en si con vn profundo sospiro que parecia en lo hondo de su pecho romperse las entrañas diziendo. Ay verdadero amigo Chrispanel que no se cómo me siento, que mas mal tengo que parece. Y haziendose desnudar se acostó en su cama tan demudado el rostro: y mostrando tanto desmayo que no parecia sino que auia vn mes que estava doliente. Luego su amo Espinel de Vngria vino a el que bien sospechaba la causa de su dolencia, y hablandole muchas cosas le conortó algo. Luego por el palacio se sonó el mal del infante Roserín: de lo qual a todos generalmente pesaua, en especial al Emperador Carlos Magno que soberanamente amaua al infante Roserín. Y fue luego a verlo. Y el infante que vido que el Emperador Carlos le visitaua: y que consigo traya los embajadores de Constantinopla ouo muy grã verguença y quiso se levantar al Emperador, mas el Emperador no se lo consintió diziendo que ha sido este hijo: que mal es el que así os a desmayado, señor dixo el infante no lo se en verdad: ni a mí mismo me entiende, mas de sentir vn cortamiêto de miembros y vn desmayo de rato en rato en el coraçon que me haze enagenar de todo sentido. El Emperador Carlos Magno conoció el mal que muy natural era de los enamorados mancebos, ouo pasiôn de ver tan descolorido y demudado al buen infante Roserín: entre si mal dixo la imagen que los embajadores a su corteza uian traydo: que bien tenia por cierto que auia de ser causa de le quitar al infante de su corte, mas con vn risueño semblante le dixo: Hijo parezco me que luego que la ima-

gen de Florimena vistes os hirio su visto como yerua de ballestero. En muy tierna edad a hecho este cuydado a posento en vos: y lo que desde la niñez toma vna vez morada, jamas se pierde ni puede salir. Esto dezia el Emperador, porque aunque el infante Roserín tenia gran cuerpo y grauedad de persona mas que su hedad requeria: no auia mas de diez y seys años, y auia a marauilla siendo de tan pocos dias auer sentido los tiros amorosos de Cupido. Y así mismo los embajadores de Constantinopla viendo en el tan subita mudança, quedauanse marauillados quando veras el infante Roserín estava del amor de la princesa su señora herido. Y dezian vnos a otros: por cierto si las voluntades de entrambos así se conforman como las hermosas faciones de ambos se parecen, yo doy por libre desta pena al infante Roserín, y por bien empleada a la princesa Florimena. Y desde que así estuuieron vna gran pieça todos habiando en el infante Roserín fuese el Emperador a su palacio, y despedidos de los embajadores que muchos dias auia que estauan en la corte se patieron para Constantinopla llevando del Emperador Carlos Magno y de la Emperatriz muchos dones y grandes presentes. Y dandolos al Emperador de Constantinopla le dixeron como la figura de la Princesa auian llevado a Francia y auia sido muy mirada de todos, no tanto por su estremada beldad quanto por pensar que no auia hermosura de criatura en aquel tiempo que con la del infante Roserín ygualasse. Y allí delante de la Emperatriz y de la princesa Florimena contaron todo lo que en Fracia vieron, y como el infante Roserín excedia en hermosura y en gran gentileza de su persona y en la criança de sus obras a todos los del mundo: de lo qual todos espantados deseauan ver con los ojos lo que con las oreljas oyian, por ver si era tanto en la vida como se sonaua por la fama, en especial la princesa Florimena que en tal punto aquellas nuevas oyó que jamas de su coraçon el amor del infante fue partido sino fue sola vna vez que pule en peligro de muerte a sí misma y a el.

CAP. XXXVIII. En que cuenta lo que auia al conde don Roldan en el camino andando a buscar a su esposa Doñalda, y como por consejo del sabio Atalante vino al imperio de Constantinopla y lo que en el hizo por armas.

Espues que los dorados tiros de amor auian el coraçõ del Infante Roserin herido, y las nuevas de su gran hermosura, auian apasionado ala linda Florimena princesa de Constantinopla, deseandose el vno al otro ver con aquel ardiente deseo que los verdaderos enamorados desear se suelen. Cõuen de dexarlos en este estado passando cada vno dellos por el otro mortal cuyta, en especial el infante Roserin q en su tã tierna edad tales señales de amor auia mostrado, quales erã las pasiones que dentro del coraçõ sentia. Agora os contaremos lo q auino a dõ Roldan que de Paris auia salido en la demanda de su esposa Doñalda. Ya os contamos arriba como don Roldan auia fecho juramento de jamas se mudar ropa ni entrar en poblado hasta hallara su querida esposa Doñalda la bella, y con mortales sospiros y increyblen fteza se lallo cubiertas sus armas de negro y sin alguna deuisa para la buscar o morir en la demanda. Agora fazed que tanto anduuo sin descansar que llego a los bosques de Alafolla donde la perdida de su esposa auia acacido. Alçaua los sus llorosos ojos azia la parte donde la auia visto llevar ala nube, y cõ grandes sospiros llenos de raiosa ansia dezia. O mi señora Doñalda adõde estays vos agora. Ay Dios si soys bina, o quien vuisse tanta dicha q por fuerza de armas y por peligro de su persona fuesse cierto q os podria cobrar. Agora Roldan se ha de parecer tu esfuerço, agora has de dize conocer tu leal amor; no te cuple tomar vna hora de reposo hasta hallar la q tãto te amay tan fielmente te ha querido. Y diziendo estas y otras muchas lastimeras razones cada hora mas y mas pësando en el remedio de su perdida camino todo aquel dia y gran parte de la noche sin le acacer col fa alguna quel camino le impidiesse, y metio

se por vnõs solitarios vãlles ala hora q la luna se escondia, porq cõ la gran escuridad de la noche no era cierto su camino. Apeose de su cauallo y dexandole pacer por el cãpo se assento en vn lugar fresco que alli era, mas tanta era su tristeza y tan lleno estava de cuytado q poco ni mucho en lo q de la noche quedaua pudo reposar. Y apenas vuoluiã rãpido quando caualgo en su cauallo y prosiguiõ su camino. Y tanto fue su andar q salio de los bosques y desiertos de Alafolla, y mirãdo avnas partes y a otras, vido vn caminõ muy ancho y bien vsado, y metiose por el andando quanto el cauallo le podia llevar, y ya auia dos dias y medio que el no comia, ni su cauallo mas dela yerua q en el cãpo hallaua, y lo vno por el dolor q le fatigaua: y lo otro por el delmayo dela hãbre, yua el conde tan fatigado q en su vida en tal estrecho se vido. Y ya passado el medio dia mirando el cõde los estãdidos cãpos q ala mano derecha estauan por do el yua, vido fuera del camino algo arredrado vn hõbre viejo a manera de peregrino con su esclauina y su bordon sentado encima de vna peña. Y el conde deseando saber por q tierra yua y que camino lleuaua, fue a el y saludole diziendo. Salue os Dios padre honrado, sabriades me dezir por verra q camino es aquel que alli va, o a que villa o lugar se endereça? El viejo alçãdo los ojos le miro sonriendose y dixo: cauallero para q lo quereys saber pues no aueys de entrar en poblado hasta q halley lo q buscays? apead vos si os plaze y comed pues lo aueys bien menester que aqui sabreys de vuestra hazienda lo q os cuple. El conde que vido tal marauilla q el viejo romero lo secreto de su promesa le dezia y buena esperança de su camino le daua apeose y sentose cabo el; y luego el viejo sacõ pan y vianda y vn barril de vino y puso lo sobre la peña y rogo a don Roldan que comiesse, el qual lo hizo de muy buena voluntad, porque el coraçõ le daua que no podria partir de alli sin alguna alegria. Y desque vno comido muy a su plazer dixo el viejo. Cõde sepas q Doñalda tu esposa esta en la ciudad de Constantinopla tan a su plazery honra como en la corte de don Car-

los magno rey de Francia, y solamente tu
 cogora le da pena, porq̃ sabe que teñas grã
 fanga de su ausencia, y para q̃ sepas la cau-
 sa porq̃ fue llevada alla yo te lo dire, y es
 esto. Ya sabras o otras oydo dezir como en
 la gran casa imperial de Cōstantinopla esta
 la sala peligrosa q̃ otro tiempo del tesoro se
 llamaua. Sabete que aquel encantamiento
 jamas sera deshecho sino se juntan en el pa-
 lacio del Emperador tres donzellas las mas
 hermosas que oy son en el mundo, y dos ca-
 ualleros que no aya su par en fortaleza: y
 desque estos dos caualleros y estas tres don-
 zellas sean juntas el encantamiento sera cō
 la encantada espada de vno de los dos cau-
 lleros que alli se hallaren deshecho, y sera
 en tanta alteza la corte del Emperador de
 Constantinopla puesta, que ninguna corte
 de principe Christiano la yguale. Y para
 yr tu alla cūple que te allegues lo mas ay na
 que pudieses alamar que ende hallaras vna
 barca con todo lo que vniere menester pa-
 ra tu viage, y quedate a Dios, ca yo fere en
 tu seruicio quãdo mas menester ayas socor-
 ro. Y luego que estas palabras vno dicho su-
 bitamente se desaparecio el viejo que mas
 el conde no lo vido quedandose marauilla-
 do delo que oydo auia a aquel viejo, el qual
 creyo que era el sabio Atalante q̃ otra per-
 sona no podia ser la que en tanta necesidad
 le acorriessse sino el, o su primo Malgesi. Y
 caualgando en su cauallo se dio a andar ha-
 sta que llego a vnos pastores que con el su
 ganado por aquellos campos andauan, y co-
 mo el cauallo no vniessse comido rogoles q̃
 le diesssen alguna ceuada si tenian, y luego
 por le hazer seruicio se la dieron, y el con la
 cobdicia de su deseo no curo mucho de se
 detener despues que supo dellos en que tier-
 ra y lugar estaua, mas de acercarle ala mar lo
 mas ay na que el pudiesse por ver la que tan-
 to amaua. Y asy lo hizo que andãdo noche
 y dia no paro hasta que liego ala mar, y co-
 mo junto a ella llegasse vido vna gran bar-
 ca ala orilla sin persona alguna en ella. Y
 con su deseo grãde qualquier peligro le ha-
 zia pequeño no dudo de entrar en ella, me-
 tiendo consigo su cauallo. Y luego la barca

femouio sin la menear persona alguna, de lo
 qual don Roldan vno tanta alegria que no
 se os podria contar, y en ella hallolo q̃ era
 menester para si y para su cauallo muy abun-
 dantemente, y lo q̃ mas le alegraua era ver
 como la barca yua tan veloz y con tan arre-
 batado imperu q̃ no parecia sino vna ligera
 facta, y de tal manera camipo q̃ sin cōtrahe
 ninguno de tormetani de colarios, liego en
 tierra de Cōstantinopla en poco tiempo aq̃lla
 que era por arte de encantamiento guiada,
 y como a tierra liego el conde salio della y ca-
 ualgando en su cauallo die sea andar por la
 tierra que muy buena le parecio. Y acabo de
 vna pieça q̃ por vn camino yua vido venir
 por otro camino q̃ con el que el lleuaua se
 juntauan vnos, caualleros muy bien arma-
 dos, y como junto a ellos don Roldan liego,
 preguntandoles q̃ fiera aquel el camino de
 Constantinopla, ellos dixeron q̃ porque lo
 preguntaua, el conde dixo: porque voy alla,
 y querria saber el camino: este es dixeron
 ellos, y bien cerca della estamos. El vno de
 aq̃llos caualleros que el principal de todos
 parecia dixo. Dezid cauallero vays al torneo
 q̃ el Emperador a hecho a pregonar: el conde
 dixo, no se de ser torneo q̃ señor me dezis:
 mas si a tiẽpo liego holgare de le ver por ver
 los buenos caualleros desta tierra, q̃ siempre
 oy dezir q̃ eran muy buenos. Pues si supicssse
 des q̃ tales dixo aquel cauallero marauillar-
 os yades. Entonces don Roldan que tan or-
 gulosamente le vido hablar le miro con mas
 atencion que antes, y vidolo grande de cuer-
 po y de muy ricas armas armado: y gallose
 que no le respondio cosa alguna diziendo
 entresi: ya yo por mis peccados se que ta-
 les soys los caualleros de Constantinopla, q̃
 biẽ vros he prouado y visto bolar de las filias
 muchas vezes, mas vuestro orgullo y sober-
 uia no se puede abaxar con palabras sino cō
 obras. Entonces el cauallero que asy lo vi-
 do callar dixo. Dezid cauallero de que tier-
 ra soys. Señor, dixo el conde don Roldan,
 estrangero soy, y la venturame truxo a este
 lugar dōde esto. El cauallero le dixo si vos
 hallays tal que en el torneo os seys entrar, yo
 vos dare todo lo que menester vniereis. Ca

sabed q̄ yo voy a el cō cinquenta caualleros mis parientes y amigos. Por agora dixo el conde don Roldan no tengo voluntad de entrar en torneio, y si altiēpo que se empeçare viere gana de entrar en el por mi solo como auenturero entrare. El cauallero entonces rio mucho como a manera de escarnio diziēdo: as̄i me ayude Dios vos teneys buē proposito porque quereys entrar solo en vn torneio donde serā mas de cient caualleros todos de estado, y el que menos caualleros consigo mete trae diez y algunos veynte, y otros treynta, y por que cinquenta lleuo piēso q̄ hago mucho por vos en vos poner en mi compañía, mas pues no quereys perdonarme q̄ bien pense que pues trayades insignias de cauallero, que vuestras obras cōformaran con vuestro parecer. Señor dixo don Roldan, por agora no auēys visto en mi cosa por dōde me deuays juzgar por menos que por cauallero, andad vuestra via y hazed vos lo que deueys que as̄i hare yo. Y diziendo esto arredose del camino como enojado, y fuese a mas andar por dōde el cauallero le leuaua, no porque dexasse de los ojos el camino que a Constantinopla guaua, y a cabo de vn rato que caminaua vido para si venir vn cauallero y dixole quando con el enparejo. Cauallero mi señor el rey Arismeno os embia a dezir pormi que si quereys vender le esse cauallero que vos lo pagara muy bien porque a vos pues no auēys de pelcar qualquier cauallero os basta, y porque esse le parecio muy bien querria que fuesse empleado en vn tan señalado caso como este torneio a que vamos. El conde don Roldan que vido tal demanda como aquel cauallero le traya quisiera darle el pago de su camino y el deni do salario de su mensage, mas remplando su saña por dar mejor castigo al que le embiaba le dixo. Cauallero dezid a vuestro señor el rey Arismeno que ami cauallero yo le tengo en mucho precio, mas si cōprar me le quiere y tanto le agrada que en la ciudad me vera pasear: y si por lo q̄ yo le pidiere por el nos concertamos que el le aura y le empleara a donde su voluntad fuere. Entonces el cauallero se boluio a su señor el rey Arismeno, y

dixole lo que el conde le auia respōdido, de lo qual el rey y todos sus caualleros fizierō mucho escarnio, y riendose del dezian, no se aparto de nos, sino pensando que le auiamos de tomar el cauallero o pedille batalla, malditos sean hombres que toman orden de caualleria y no la saben mantener, malditos seā los que se la dan, porque no miran a quien dan tal cargo. Agora dexalde entrar en la ciudad que yo os prometo que el dexē el cauallero y las armas mas a su costa de lo q̄ piensa, o maldito el sea y que conarde deue ser el diablo que por no se meter en el torneio se aparto de nuestra cōpañia. Estas y otras muchas soberuias yua el rey Arismeno diziendo como era mancebo y muy soberuio, porque en Constantinopla y en la Grecia era por muy esforçado cauallero tenido. Y por cierto as̄i lo era si la soberuia sus obras no dañara. Pues llegando a Constantinopla el conde don Roldan ya que anocheceia entro dentro, y en vna buena posada que hallo aluerge aquella noche por no darse a conocer. Y alli se informo del huesped que bien razonado era por que causa el torneio se hazia. Y supo q̄ era por amor de la princesa Florimera y de una donzella que en su compañía estaua, la qual era venida de Fracia pocos dias auia, y como se auia ayūtada muchos caualleros y grādes señores a el, y el precio del era vna corona de grandissimo valor. Luego vido el cōde q̄ aq̄lla que en cōpañia de la princesa estaua era su esposa Doñalda, y q̄ por la alegrar se auia ordenado aq̄lla fiesta, y dio muchas grācias a Dios porque as̄i le auia deparado lo que tanto amara. Y propuso en su coraçō de no se descubrir hasta tanto que diesse el pago de su soberuia al Rey Arismeno, y venciesse el torneio, y ganasse el precio del. Y con este pensamiento aluerge alli aquella noche, y otro dia en la mañana llamo a su huesped a parte y dixole, amigo si tu quieres pormi hazer lo q̄ te rogare yo te lo pagare muy bien. El huesped q̄ vido su persona y la riqueza de sus armas que ala fazon descubiertas tenia, dixo señor todo lo que yo pudiere hazer por vos seruir hare de buena volūrad. El cōde le dixo, pues pormi amor que a persona alguna no digas

de mi y me rengas muy encubierto en tu casa hasta quel torneo se o passado, porque ami me haras plazer y para ti sera prouecho. Ami me plaze de muy buena voluntad y des que el cōde se ouo armado se salio a la plaza porque muchos caualleros andauan por alli corriendo y escaramuçando, segun q su huesped fue auisado, y como alla se lleugo vido q estava en las ventanas de los palacios el Emperador. Y vido como muchos caualleros estauan a las vistas parados, y en otra parte vido a su esposa Doñalda la bella muy ricamente ataviada, junto cō la linda Florimena princesa de Constantinopla. Y des que la vido ouo tanto plazer en su coraçon q jamas otro semejante ouo, y mirando la grand hermosura dela princesa Florimena q daua se espantado y dezia entresi. O soberano señor q tan linda figura criaste bendito seas tu y alabado q así que fiste mostrar tus maravillas en vna donzella. Y así el conde mirando las damas y a su querida Esposa, acercose mas por ver todo a su plazer, de manera quel rey Arismeno quel diu antes le auia en el camino topado, y agora junto con el principe Reduardo estava le vido, y como el conde don Roldan traya la sobre ropanegra sobre sus armas del de q salio de Francia, no le conocio persona alguna. Lue el rey Arismeno, que tomando delas manos al principe Reduardo con gran plazer le dixo. Señor quereys verle mas conarde cauallero del mudo, el principe le dixo quien e? El rey Arismeno dixo. Señor veys aquel cauallero negro que alli esta en aquel gran cauallo, sabed q ayer venido por el camino le tope, y alli le conto lo q con el cōde auia passado todo, y como queriendole comprar su cauallo el cōde le dixo que passaria por la plaza, y que si el precio que por el le pidiria le agradasse que el se le venderia, y que agora queria embiarle a dezir si lo queria vender que lo dixesse. El principe Reduardo le dixo, por cierto el cauallero negro muestra buen cōtinente y si sus obras fueren tale cōmo su parecer yo le ternia por muy buen cauallero. Señor dixo el rey Arismeno verdad es, mas sus obras no conforman con su vista y agora lo vereys. Entonces llamo a vn ca-

uallero de los suyos, que con otros muchos en la gran plaza estava, el qual era el que auia ydo por su mandado en el camino a le dezir si queria vender su cauallo, y dixole. Agora ve al Cauallero que ayer de nos se aparto, vees lo alli, y dile si esta en proposito de me dar su cauallo por buen precio. Entonces el cauallero fue al Conde y dixole lo que su señor le mandara. Y el conde le dixo, dezid a vuestro señor que no le entiendo vender fasta que sea del derribado por mano de algun cauallero, y si fuere derribado del yo se le vendere, y sino dezilde que por precio alguno no le dare mientras en la silla sobre el durare. El cauallero boluio con la respuesta al rey su señor, el qual le dixo. Pues dile que si el quiere justar con algunos caualleros de los mios que ami me plaze con condicion que si le derribare del que sea mio el cauallo, y si el derribare a ellos que lleue sus caualllos. El cauallero lo dixo al conde como su señor le mandaua, y al conde plugo mucho dello y dixo que le plazia con tanto que si a sus caualleros derribasse que tambien justasse el, y que si el fuesse derribado que perdieffe el cauallo y las armas como señor de todos, y que si derribasse a el ganasse su cauallo y las suyas. Quando el rey Arismeno oyo la respuesta empeço a reyr lo mas alto que pudo, y dixo contra el principe, agora señor me dezid si aueys visto mayor locura en el mundo que la del cauallero negro, que se piensa derribar cincuenta caualleros escogidos que cōmigo traygo, y faca por partido que yo tambien juste con el y que perdamos ambos las armas y los caualllos. El principe dixo, por Dios mucho piensa el cauallero hazer y no muestra en su demanda ser tan couarde como vos dezis, vos hazed lo que quisieredes. El rey Arismeno que entendio esto dixo, ve y di al cauallero que sea así como lo pide y que sea luego y que no aya mas de la justa delas lanças. El cauallero boluio al conde y concertolo con el, y así concertado paro se el Emperador que ya el principe le auia cōtado el caso, y todos los caualleros de cuenta, y la Emperatriz, y la princesa Florimena, y la esposa del conde don Roldan Doñalda la

bella que cō ella estaua, y todas las otras damas y señoras: y fecho arredrar todos los caualleros de la plaza que mezclados estauan el conde don Roldan se paro a vna parte de la plaza que debaxo de los miradores del palacio estaua, y junto con el su huesped esperando quādo saldrian los caualleros del rey Arismeno, y no tardó mucho que no salio vno de los mas preciados, y hecho la señal el vno al otro arremeten cō sus caualleros muy poderosamente, y el cauallero del rey Arismeno quebró su lanza en el conde don Roldan, y otro mal no le hizo mas el conde de tal manera se encontro que a el y a su cauallero derribo por tierra malamente ferido. Y por abreviar en esto os digo que antes que la hora de nona viniessse ya tenia todos los caualleros del rey Arismeno derribados y mal heridos. Y assi como el cauallero derribaua, daua el cauallero a su huesped: y el huesped en binalo luego a su posada, de manera que de cinquenta caualleros q̄ derribo embio cinquenta caualleros a la posada de su huesped. En tōtes el principe Reduardo que las maravillas del cauallero negro estaua mirando dixo contra el rey Arismeno, por Dios q̄ no parece el cauallero negro como vos me lo pintastes. El rey Arismeno q̄ queria de enojo reuentarcallo se q̄ palabra no respondio y fue se de alli y armo se de todas sus armas y subio en su cauallero y salio a la plaza y puso se delante del cauallero negro y dixole, Cauallero aparejate ala justa: el conde le dixo, yo aparejado estoy y con proposito de no caer de mi cauallero por no le perder, puesto q̄ tengo otros cinquenta de que me pudiesse aprouechar si este perdiessse, mas yo procurare de no le perder, ni aun venderoslo, porque me va con el muy bien. Todos se quedauan maravillados de ver como solo vn cauallero sin mudar cauallero enia podido correr cinquenta carreras y derribar cinquenta caualleros, y no era por cierto poca maravilla porque cauallero menos que el conde don Roldan no lo pudiera hazer, ni cauallero que encañado no fuera como briador su buen cauallero no lo pudiera durar. Y el Emperador no hablaua sino en su gran valentia, y la princesa Flo-

rimena que la gran bondad de don Roldan auia oydo dezir, comunicaua con Doñalda la bella diziendo. Ay señora si este valentissimo cauallero fuesse el conde vuestro esposo que alegre seriales y nosorras todas lo seriamos por el amor q̄ vos tenemos. Ploguissse a Dios señora, dixo Doñalda, que fuesse assi que yo seria la mas bienauenturada del mundo. En esto el cauallero negro y el rey Arismeno tomando sendas gruesas lanças se atajan arredrado el vno del otro, y quanto a fuerza de sus caualleros pudo se vinieron el vno contra el otro, de tal manera que las lanças fueron hechas astillas, y juntandose de los cuerpos de los caualleros que las armas parecian quebrantarse, dio el rey Arismeno tal cayda con su cauallero que pie ni mano por media hora no eneo q̄ todos p̄saron que era muerto, y que la biela se auia quebrantado en el cuerpo. Luego vinieron caualleros de los suyos a lo correr, y quitandole el yelmo de la cabeza empezaron a echarle agua por el rostro, y le tuvieron assi hasta que torno en si, y don Roldan tomo el cauallero y diole a su huesped, y el yelmo y el espada tã bien, y dixo a vn cauallero de los q̄ alli estauan. Dezia al rey Arismeno que por agora no llevara mi cauallero, mas si el y los suyos quisieren cobrar los que perdieron este hombre de bien que aqui esta se los vendera por lo que fuere justo. Y dicho esto fue a los miradores del Emperador, y del principe Reduardo y de las damas. Y dando con su buen cauallero friador saltos y carreras a vnas partes y a otras como si holganda quiera estado todo el dia, hizo vn humilde acatamiento a su mismo ala emperatriz, y salio se de la plaza sin que persona le pudiesse seguir segun la furia con que yua. Y fuele a su posada donde desarmandose le refresco de lo q̄ el huesped le dio, del qual era tan seruido despues que conocio su gran bondad como en el palacio del Emperador le supieran, y el conde don Roldan dixo al huesped. Hermano estos caualleros te doy para que hagas dellos a tu voluntad, y los vendas a quien quisiere: y mira que a nadie digas de mi, seluo diras que te di estos caualleros, y luego me fui, y no hagas

otra cosa, y mira bien lo que se haze en palacio, y lo que del torneo ordenan porque lo sepa yo. Y en esto me haras gran plazer. El huésped prometio dello fazer con toda diligencia. Agora dexando al conde don Roldán en su posada, sabed que el rey Arismeno fue lleuado a su aposento y visitado del principe Reduardo y de todos los señores de la corte: y el Emperador que mucho quisiera saber quien era el cauallero negro mando q qualquiera que del le dixesse le haria mercedes: mas por entonces nadie le supo dezir nuevas. Y desque supo que los caualllos auia dexado al huésped embio por el y preguntole por el cauallero negro: y el huésped le dixo: señor no se mas del de quanto llego a mi casa, y me dixo que tomasse para mi aquellos caualllos que auia en la justa ganado, y vn rico yelmo y vna buena espada, y que hiziesse dello todo lo que yo quisiesse como mio. Mas de tanto me dixo que seria en el torneo sin falta alguna: y dello que vuestra ma a preguntado no se otra cosa. Y luego el huésped se fue muy plazerero a su posada, y el Emperador no cessaua de hablar de la gran fortaleza del cauallero negro: y con la gran codicia que tenia de le ver mando que dendera tres dias el torneo se empegasse, el qual no auia de durar mas de dos dias. Y luego todas las cosas fueron adereçadas, y los caualleros puestos en punto para mostrar cada vno su valor en la fiesta.

CAP. XXXIX. De como el conde don Roldán con la denisa negra de sus armas entro en el torneo al tiempo que el principe Reduardo yua de uencida: y como puesto de la parte del principe derribo a Antibor muy maltrecho, y fue por su causa el principe con sus caualleros vencedor.

Venido el dia del torneo el Emperador se paro a su mirador y la Emperatriz, y la princesa Florimena y Doñalda, y todas las grandes señoras que con ella eran, y el precio del que mejor en el torneo se mostrasse se puso

en lugar que todos le podian muy bien ver. Y luego el principe Reduardo tomo la compania de los caualleros de su parte y puso en su puesto. Y sabed que el rey Arismeno auia de ser caudillo de los caualleros estrangeros, y porque estaua maltrecho de la justa que vno con el conde don Roldán no le fue: mas fue puesto en su lugar vn muy nombrado cauallero de la tierra de Grecia llamado Antiuor, cauallero muy esforçado y de gran cuera: y esta compania de caualleros de que Antiuor era caudillo, era mas y mayor que la del principe Reduardo, tanto que todos enydauan que los de la parte del Emperador no los podrian sufrir, porque el torneo era todo riesgo sin limitar cosa alguna de la guerra salvo que ninguno no finiesse a cauallero derribado ni le acometiesse por tema ni rencor alguno so cierta pena que los reyes de armas all manifestaron, en este comedio el conde don Roldán estaua armado en su posada auiendo auiso de todo lo que se hazia. Y luego que supo que el torneo era rebuelto, y los caualleros vnos con los otros mezclados salio encima de su caualllo con vna gruesa lança en la mano, y fue a la gran plaza donde el torneo se peleaua y parose a lo mirar puesto a vna parte donde lo podia bien ver, y vio como todos los caualleros estrangeros trayan señal por donde se podian los vnos a los otros conocer, y vido como eran la mitad por medio mas que los del Emperador y plugole dello mucho porque pudiefse ayudar al principe Reduardo en tiempo que mas necesidad tuuiesse, y vido como el principe lo hazia muy bien con sus caualleros tanto q aunq los contrarios eran mas q ellos no les podian hazer perder vn passo del campo, y vido asy mismo como Antiuor hazia maravillas asy de la lança como de la espada, que no alcançaua a cauallero derecho golpe que no le derribasse por tierra, tanto que se vino a encontrar con el principe Reduardo, y el principe le dio tales dos golpes de espada que le hizo inclinar la cabeça algun rato. Mas Antiuor por vsar con el de virtud como con señor passo por el fin le dar respuesta alguna. El principe que vido que Antiuor no

gent. El principe que vido que Antiuor no
 euso de la beira enojado en gran manera
 dello, y mas considerando que en la virtud de
 el caudillo esta la fortaleza de sus caualleros:
 siguióle muy atreuidamente por le derri-
 ubar: tanto que Antiuor enojado del prin-
 cipe Reduaro echó el yelmo sobre el y tal golpe
 del espada le dio sobre el yelmo que lo derri-
 uo del cavallo abajo: mas luego fue de los
 suyos socorrido y subió en el aderezándose
 el yelmo en la cabeza: mas no en talita for-
 taleza como de antes, ca ya el y los suyos
 perdian a mas andar mucha tierra: lo qual
 conociendo Antiuor animando los de su par-
 te dio sobre ellos con tanta fuerza que sin
 defensa alguna los lleuaua de uencida de lo
 qual el Emperador era muy pesante, y decia
 que faze el cauallero negro mirando el tor-
 neo espera que se venga la una parte para a
 yuntarse a la parte vencedora no lo haria
 bien si así lo hiziese, y mirando en ello el y
 todos los que conplegan vido como dexan-
 do el conde la lanza de la mano porque vio
 que ninguno de los que en el torneo estaua
 no la tenia: usando desta valentia, echó mano
 a su espada y metiose en ayuda del principe
 Reduaro, y tales golpes daua a los caualle-
 ros, estrangeros que no alcançaua a ningun-
 o que fuera de todo su acuerdo no le derri-
 bafe del cavallo abajo, y con una voz esfor-
 zada dixo al principe Reduaro a ellos no
 que se ninguno a cavallo. El principe que
 el cauallero negro vido de su parte tomó
 tanto esfuerço que el y los suyos de tal
 espelonada sobre los contrarios que los
 hizieron retraer muy gran parte. Mas Anti-
 uor que vido que con la llegada del caualle-
 ro negro ya los casivencidos auian comen-
 do a ser vencedores, fuele para el y diole
 tal golpe sobre el yelmo y con tanta fuerza
 que fuego hizo salir del como de un poder-
 nal: mas no le fue sin respuesta y tal que bien
 se le acuerdo por un rato: ca el conde don
 Roldan le dio tales dos golpes sobre la ca-
 beça que haziendo le salir sangre por las ore-
 jas le derribo del cavallo sin acuerdo ni sen-
 tido ninguno, y no pudo mas pensar Anti-
 uor porque fue muy maltrecho de la cayda:

antes fue feando del campo. El conde don
 Roldan que el cauallero negro de todos era
 llamado hizo tanto estrago en los caualleros
 estrangeros, que no auia ninguno que lo es-
 operasse antes por donde quiera que yua le
 hazian lugar como hazen los peones al bra-
 uo toro que chra ellos se viene. Que vos dize
 de sus maravillas: sino que en una hora auia
 hecho tantos y tan estrenados golpes que ya
 los de la parte del principe Reduaro se fue-
 ran el campo, y los caualleros estrangeros
 se auian perdido. De lo qual no poco mira-
 uillados los que el torneo mirauan, decian
 ser el cauallero negro el mejor del mundo y
 que sus hechos no parecian de hombre sino
 de diablo. Los peñados golpes suyos no des-
 cofa de creer que el que uno de sus manos re-
 scebiano era tan esforçado que si del prime-
 ro escapaua de caer que en el lo osallo espe-
 rar. Y luego fue hecha señal que cessasen, y
 como el conde don Roldan vio señal de tró-
 petas salió de la plaza entre el murmullo de
 la gente que yuntado se auia y fue a su po-
 sada sin ser visto de alguna persona. Mas lue-
 go que el principe Reduaro ayuntados sus
 caualleros quiso salir de la plaza para se yna
 palacio echo menos al cauallero negro, y ha-
 ziendo mirar por el no le hallaron de lo qual
 le pesó mucho y fuele adonde el Empe-
 rador estaua y besándole la mano el Empe-
 rador le abrazó mostrándole gran amor y di-
 xole: hijo encárgaseme al cauallero de las so-
 bre uistas negras que en tanta necesidad os
 socorrió, que no creo que hombre humano
 pueda tanto trabajo sostener ni tales mara-
 uillas hazer de su persona como este caualle-
 ro haze. El principe lo dixo señor grande es
 su bondad, que jamás y tales cosas no vira
 a un cauallero sino fuese al conde don Rol-
 dan, y a su primo don Renaldos de Montal-
 uan que moras en Francia estuier: que sus altas
 obras mas quier en las vistas para ser creídas
 que no contadas, y si yo no me escargo pienso
 que es uno de los que yo he no brado. Porque
 ciento sus obras notables han dado testimo-
 nio ser la persona de don Roldan, o de algún
 brado y temido cauallero Renaldos de Mo-
 taluan su primo: y por los hechos passados

dellos yo vi mientras con ellos estaua y los deste cauallero les parecen, creo sin duda ser vno de estos dos que yo he nõbrado. Pluguiel se a Dios, dixo el Emperador, q el vno de estos fuesse porque vniellecto lo q el sabio Atalante nos embio a dezir. Y porq se pays lo que el Emperador dezia: sabed q el sabio Atalante sabiendo por su sciencia q el hermo so infante Roserin auia de hazer toda o la mayor parte de su vida morada en la corte del Emperador de Constantinopla procuraua de se hazer conocer cõ el Emperador desde aora y de hazerle seruicios: y el mayor que ventõces le pudo hazer fue procurar que la sala encantada del alcaçar q agora el temero so palacio dezian fuesse desencantada porq allõde de quitar que en el palacio del Emperador no vniellecto este espanto, sabia q en esta sala estauan las mayores riquezas del mudo encerradas. Porque quando los infieles pos seyan el imperio de Cõstantinopla supierõ como por tiempo auia de venir en poder de Christianos: esto por muchos sabios Nigromáticos que al presente auia, y assi mes mo como andando el tiẽpo auia de boluer a su poderio. Y por esto ayuntaron los mayores tesoros q pudieron, y encerrandolos en aquella grã sala que en el imperial alcaçar auia, encãtaron la sala de tal manera que ninguna persona q en ella quiso entrar: no solamente no pudo, mas de espanto moria viẽdo y oyendo muy infernales cosas antes que entrasse. Y esto procuraua de deshazer Atalante por seruir al Emperador de Constantinopla, y tomar amistãa con el haziendole auer tan innumerables riquezas como alli auia, y tambien ordeno que por mano del infante Roserin fuesse deshecho este encantamiẽto, porq fuesse causa de gran honra para el, y perpẽtua nõbradia por esta auentura en la corte alcançasse. Y esto era lo que el Emperador dezia a su hijo el principe Reduardo q pluguiel se a Dios que el cauallero negro fuesse el buen conde don Roldan, porque segun el sabio Atalante le auia dicho, quando el conde don Roldan fuere en tu corte no tardara mucho que el encantamiento de la sala peligrosa no sea deshecho, y sus grãdes

aueres en tu poder. Agora tornando al proposito el principe Reduardo y todos los caualleros se fucron a desarmar y a reposar en sus posadas, y el Emperador assi mesmo, y las damas y señoras. Y la linda princesa Florimena que oyo nõbrar los caualleros de Francia dixo a Doñalda. Señora que tal seria que fuesse este que llaman el cauallero negro el conde dõ Roldan vuestro esposo. O señora dixo Doñalda, bien auenturada seria yo si tal fuesse. Pues la alma me da que es el, dixo Florimena, porque lo vno el faze tales cauallerias que todas a vna voz dizẽ que otro que el conde don Roldan no basta a las hazer, y lo otro porque segun su deuif. negra, esa ni parecer el, quemostrando t. fleza por vuestra ausencia quiso traerla de color tal q bien mostrasse defuera su sentimiento. Ay señora, dixo Doñalda, plega a Dios de vos facar verdadera, ca mi coraçon etio bien no tiene en este mundo sino a mi señor el buen conde don Roldan: y si el es yo soy tuera de todo cuydado y de toda pena. La princesa Florimena que tanto amor conocio tener Doñalda a su amado esposo el conde dõ Roldan, y con tanta razon por ser el tan alto cauallero y de tal nõbradia dixo. Bien andante señora espodeys llamar si el vos ama tanto avos como vos amays a el: que quien tan gran cauallero como al conde don Roldan tiene de su mano todo el bien del mudo tiene. No soy engañada en el amor, dixo Doñalda la bella, antes pienso que no tengo yo tanto a el como el a mi: y si el es por la obra lo puede ver quien quisiere, pues tan poco reposo por me buscar, y tales trabajos por me hallar ha tomado, como es caminar tola tanta tierra por me ver. De alli ambas a dos hablando muchas cosas en la sala de su aposento no se hartando ninguna dellas de comunicar con la otra: ca eran las mas lindas donzellas ambas a dos que en toda la Christianidad se hallauan por entõces, aunque la princesa Florimena grã vetaja lleuaua a Doñalda en hermosura. Porque p. deys creer que a quien esta sobrepujaua ninguna otra dueña ni dõzella podia ygualar. Y como ambas a dos hablasten de la disposicion de los es

forçados caualleros Franceses, y de sus grandes cauallerias vino Doñalda a dezir la fortaleza de don Rugiero de Risa, y dela reyna Marfisa que con el rey Escardafo era casada y las grandes marauillas que en armas auia hecho, y como auia prouado su persona cō don Roldan y con dō Renaldos de Montañā, y asī mesmo le conto las obras de la linda reyna madama Brandamōte. De todo lo qual la princesa Florimena que con su angelico rostro atentamente oya todas las cosas destas mugeres quedauase marauillada: mostrando sentimiento por la muerte de don Rugiero de Risa q̄ con la linda Brandamōte auia sido casado y tan en breue fallecido. Y de alli vino a hablar Doñalda del infante, que con la reyna Brandamonte auia quedado, y como ya era en edad de ser cauallero, y como era la mas apuesta criatura y la mas linda q̄ jamas se vio, y como si sus cauallerias y gualatun con su gran bondad se creya que ni el conde don Roldan, ni los paladines de Francia se y gualarian con el. Pues si muy atenta la princesa Florimena a las razones passadas de Doñalda auia estado: muy mas atēta estaua a las presentes, como aquella que aunque su tierna edad la escusaua de amor de ningun cauallero: no la pudo escusar que su coraçon no empegasse a sentir el pungitino desseo de querer ver con los ojos lo que ya dos vezes auia oydo con sus orejas. Y prosiguiendo en su hablar Doñalda le dixo: por cierto señora si vos tan estremada no nacierades entre las mugeres de vuestro tiēpo no ouiera su par d̄ hermosura: ni quē y gualarse pudiera con el infante Roserín, y contar vos he vna gracia que acaecio quando los enbaxadores embio vuestro padre a Francia, que llenandō vuestra imagen harto biē hecha por cierto segū yo agora veo por donde ella fue sacada, como el emperador y la emperatriz la vieron marauillados de tal hermosura dieronse la al infante don Roserín que la tuuiesse y mirasse, que la naturaleza auia querido repartir de sus bienes con otra tanto como con el. Y luego que en las manos vuestra figura tomo, vinole tan grā desmayo que por poco no cayo en el suelo

y de alli nunca del pensamiento del, vos aueys podido partir. La princesa le dixo: pues como señora Doñalda sabeys vos esso que me aueys cōtado? Señora dixo Doñalda yo os contare como lo se. Quādo el sabio Atalante en la nūte me arrebatō, lleuome a ver su morada a los mōtes de Carena, en la qual estūne vn dia y vna noche mirando las estrañas labores della y sus costosos edificios y el me cōto estado con el y quando acauamos esto y todo lo q̄ auia acaecido, como hombre que tiene muy ligeros correos que van y vienen adonde el quēre muy presto, y aun me dixo ya que a Constantinopla llegamos como el infante Roserín auia caydo mal de vuestro pensamiento, y por cierto yo rey tan de gana desque lo supe, y agora quādo dello me acuerdo y vos veo que no puedo estar sin reyr: ca pienso, que pues de solo ver os pintada tal desmayo ouo vn tan rezio mancebo como el infante mi sobrino que segū su cuerpo y sus miembros, parece de dos tanta edad que tiene: quando os vea, como yo agora os veo, que sentira su coraçon. La princesa Florimena que tales razones oya que mas su desseo abiuatun, fue tan presa de su amor, que si su grā discreciō no resistiera al accidente bien pudiera Doñalda conocer muy claramente lo encubierto de su coraçon, que luego se corto de pies y manos la princesa que harto hizo en lo poder encubrir, y como ya fuesse hora d̄ se retraer dieron fin a su platica: la qual fue principio de la prision de la linda Florimena.

¶ C A P. XL. De como el Cōde don Roldan vencio el torneo del segundo dia, y como por ruego del principe Reduardo se dio a conocer, y el gran plazer que todos uiieron sabiendo que era el Conde don Roldan, en especial su esposa Doñalda.

P V E S venido el segundo dia del torneo todos los caualleros se adereçaron lo mejor que pudieron de todo lo que abian menester. Y porque Antiaor estaua no tal como auia de estar: Ca tal cayda dio del cauallo, y tal golpe de mano

del Conde dō Roldan recibio: que aun no era tan esforçado que le cumplierse de entrar en torneo. Fue ordenado de parte de los caualleros estrangeros que fuesse, cándido de su parte vn muy valiente cauallero pariete muy cercano de Antenor, llamado Briobero. El qual por mas se mostrar en el torneo quiso ordenar sus caualleros a su voluntad, creyendo que en su concierto estava la certinidad de su victoria y hizo dellos dos hazes. Y con la vna entro en la plaça la otra mado que no entrasse en la liça, hasta oyr su mandado. Y desta manera al son de muchos instrumentos se puso en su lugar esperando la venida del principe Reduardo. El qual no tardo mucho en venir con tantas trompetas y atabores de guerra: y tantas dulçaynas y otros instrumentos de regozijo, que parecia que toda la gran plaça se hundia. Y como dentro della fue púsose en su lugar, esperando la señal del moter. Y luego que fue hecha mtiene los vnos contra los otros, cō tan gran ruydo, que sonaua hasta el cielo. Y danse tantos y tales encuentros de las lanças y los cuerpos de los caualleros, q̄ muchos caualleros de vna parte y de otra fuerō por tierra. Y de alli mezclandose los vnos con los otros las espadas en las manos empieçan se a golpear cada vno con el que mas cerca de si hallaua. Allí mostro mucho el principe Reduardo su bōdad: ca hazia maravillas dando golpes a vnos y a otros, que bien conocian todos su fortaleza. Y asì discurriendo de vna parte a otra, topose con Briobero, y danse tan fuertes golpes, que espanto ponian a los que los mirauan: y por los muchos caualleros que allí se juntaron fueron mal de su grado despartidos animado, y esforçando cada vno a los de su parte. Y tanto hizo el principe Reduardo por su persona y los caualleros de su parte por las suyas que como los caualleros estrangeros estuuiessen repartidos en dos partes a mas andar los arrancauan del campo mal de su grado. Entonces Briobero haze vna señal que el ante a los suyos auia dado por auiso: y entran en el torneo los caualleros que holidados estauan: y antes que las lanças que:

brassen, hizieron tanto, que los de la parte del principe Reduardo lo passauan muy mal, y muchos dellos fueron metidos por tierra, de manera, que ni su valentia, ni el esforçar que el principe Reduardo les esforçaua, ni las animosas palabras que les dezia, no bastauan a los detener que no se retruxessen ante los contrarios a gran passo. Los que el torneo mirauan estauan esperando la venida del esforçado cauallero negro. El Emperador dezia muchos mas caualleros, son los estrangeros, que no los de mi hijo, mas si el cauallero negro viene, toda su victoria tornara atras, en esto la princesa Florimena q̄ cō Doñalda la bella estava dixo. Ay señora mia, q̄ mucho tarda el que esperays. Señora, dixo Doñalda, si es el que yo espero no dexara de llevar adelante lo comenzado mas no foy cierta que es el, hasta que le vea. En esto estando don Roldan que el cauallero negro llamauan que auisado muy bien, estava de su huésped del estado en que el torneo estava entro en la plaça: y quando ya con mas animo los estrangeros y aun sobre los caualleros del principe, los del principe con mas desmayo se retrayan entro el cauallero negro por la parre del principe Reduardo la espada en la mano diziendo, a ellos señor a ellos q̄ no son muchos. Y al primero q̄ ante si halló derribo por tierra: y entrado por los otros dādo desmesurados golpes no dexata en la silla a cauallero que vn golpe alcançasse derechamente: y tanto hizo el buen cauallero negro en poca de hora y tanto espato tomarō de le ver los estrangeros: que asì le abrian carrera, por donde passasse, como si fuera vn brauo leō q̄ entre la gente desarmada se mete por satisfacer su carniceira saña, tanto hizo por su persona q̄ siendo amparo de los q̄ huyan les animo a entrar con grande esfuerço en el torneo: y los caydos vtierrō lugar de se leuatar. Y adreçados en sus caualleros acometen a sus contrarios, de tal manera, q̄ los hazian perder a mas andar el cāpo. Y desta manera cobrando gran esfuerço los cortefanos contra los estrangeros hazian maravillas cada vno con el esfuerço del conde don Roldan, que el cauallero

cauallero negro llamauā: el qual discurredo a vnas partes y a otras: no dexaua cauallero en la fila que no le derribasse. Y andado como oys, topose con Briobero, que valiente mente su bondad por donde quier que yua mostraua: y dióle tales dos golpes del espada sobre el yelmo que lo derribó del cauallito abaxo: tan mal trecho que pie ni mano bullia: tantos que todos cuydaron que era muerto. Y como los de su parte tal vieron a Briobero, y tales golpes vieron que daua el cauallero negro comiençan con gran desmayo a se retirar: que cauallero no paraua, diziendo quien tiene su vida aborrida espere al cauallero negro q presto la perdiera. Ya que los estrangeros yua de vencida sin mostrar alguna defenfa, tocaron las trompetas, haziendo señal de cessar, y luego vuo fin el torneo. Mas el principe Reduardo que nunca los ojos del cauallero negro quito: tomo vna pieça de sus caualleros, y fue el que ante los miradores del Emperador, y de la Emperatriz, andana haziendo encima de su cauallito maranillas. Y dixo señor cauallero, sea la vuestra bōdad de no vos encobrir de mi: porque vos pueda gratificar en alguna manera, lo que por mi, y por los caualleros de mi parte auēys hecho. Y por q̄ creo que no vos faltara tāta virtud para hazer mi ruego como os sobra de bōdad para auer la victoria presente: me atreuo a os lo pedir por merced. El conde dō Roldan que vido que con tāta gracia y criāça el principe Reduardo le rogaua que se le diese a conoçer vno lo por bien: y alçado la visera de su yelmo, tendio los braços contra el, y amorosamente lo abraço diziēdo, señor principe mādad me como a proprio vuestro: y no cureys de me rogar, çā yo soy vuestro caro amigo el conde don Roldan que soy en vuestra corte venido por vna prēda que aca me tēneys. Quando el principe dō Reduardo le conoçio asī por la vista como por su palabra, no se vos podria dezir el sobrado plazer q̄ vuo y dixo: como señor dō Roldā asī vos auēys encubierto de mi despues q̄ venistes a esta ciudad de Constantinopla: no me auēys mostrado por obra el amor que publicays te-

nerme por la palabra, que gran q̄exa tengo dello, y si de q̄exa vos me quereys sacar, vamos ante el Emperador mi señor q̄ lo juzgue: y alli se vera quien tiene razon: Señor principe dixo el Cōde, pues al Emperador pōneys por juez, siendo el vuestro padre, muy fin miedo yreys al iuyzio: mas vamos en hora buena, q̄ yo lo tengo por tal q̄ me guardara todo mi derecho. Y de alli ambos a dos cō gran plazer se fuerō juntos al gran palacio del Emperador acōpañados de muchos caualleros q̄ por ver al cōde dō Roldā alli se auian juntado, y por todo el palacio se sabia ser aquel dō Roldā el que el torneo auia vencido. Pues quereros contar el plazer q̄ vuo Doñalda quādo supo q̄ era aquel el cōde dō Roldā su muy querido esposo, no se os podria cōtar. La princesa Florimena la abraçaua de rato en rato diziendo. Ay amiga como ha sido verdad mi sospecha, dame las albricias de mis nueuas, pues yo soy la primera y las gane. No tengo q̄ dar a tan alta señora como vos soys dixo Doñalda: pague vos lo señora aquel q̄ tan hermosa os hizo: q̄ otro no puede dar os cosa q̄ baste a pagar vuestro merecimēto. En esto el Conde dō Roldan y el principe Reduardo llegaron ante el Emperador: el qual a entrambos con ygal amor recibio: y hablado en cosas de plazer vn gran rato ante el principe y el cōde como quē litiga pleyteado hizieron colaciō todos los caualleros. Y el Emperador por mas alegrar la fiesta mādó al principe su hijo que a todos los caualleros cortesanos y estrāgeros cōbidasse a comer con el para otro dia siguiente por q̄ se diese la joya al q̄ la mereciesse por victorioso. Y desde alli mano a mano el principe Reduardo y el cōde dō Roldan se fueron donde la Emperatriz estaua cō muchas damas: y la linda Florimena entre ellas como el sol entre las estrellas mostrando la vetaja de su hermosura y jūto cō ella Doñalda la esposa del cōde dō Roldā: la q̄l como al cōde su esposo vido ni bastaria lēgua a contar su estramado plazer ni pēdola q̄ su grā alegría escriuiesse ala qual cō amorosos abraços q̄ se diēto junto cō las alegres lasgrimas que derramaron muy en-

teramente a los presentes mostraron. Y tomando se mano a mano se contaron en breues palabras el camino de cada vno y el apartamiento de entrambos, y no se hartaua el vno de mirar ni hablar con el otro, como aquellos que de gran coraçon y de perfeto amor se amaua. Y a cabo de vn grã rato que estuieron hablando fueron las damas de la princesa Florimena, y truxeron muy ricos mantos para el principe Reduardo y para el conde don Roldan: los quales desarmados y cubiertos se fueron, adõde el Emperador esperandoles estaua las mesas puestas y cenarõ cõ gran plazer, platicando y hablando en cosas de plazer, hasta que fue la hora de se retraer. Y el principe y el cõde se fuerõ a vn rico aposento donde holgaron ambos con gran plazer aquella noche que bien menester les hazia segun el trabajo que auian passado en el torneo.

CAP. XLI. De como estãdo el grã Emperador de Cõstantinopla y todos los grãdes señores y catalleros en mucho plazer sobrenino vna cierta auentura por do el cõde dõ Roldã se vno de partir de Cõstantinopla muy presto y encubiertamente.

OTro dia por la mañana el Emperador se leuãto y acõpañado de muchos cauallos se fue a su capilla a oyr Missa, y assi mesmo el principe Reduardo y el cõde don Roldã muy ricamẽte vestidos se fuerõ a los palacios de la emperatriz. Y hecho su deuïdo acatamiẽto cada vno dellos el principe tomo a Doñalda de la mano q̃ estaua en su nuevo plazer la mas linda y loçana que jamas en su vida estuuõ: porque segun suele acaecer el sobrado dolor y tristeza quando fenece, haze el alegria quando viene que se sienta doblada. Y como ella con vn subito y temeroso apartamiẽto delãte de los ojos del Conde fue arrebatada passando el vno por el ausencia del otro mortales cuytas. Agora por seuer librados de peligro ambos a dos, y puestos en lugar donde tanta honrra se les hazia era su alegria muy estrema y su gloria sin comparacion. Y el Conde don

Roldan tomo ala princesa Florimena de sũ hermosa mano marauillado dver su hermosura que Doñalda su esposa q̃ alas mugeres de su tiempo hazia gran ventaja delante de la princesa era hecha fea; y despues de su grã metura y discrecion que pocas vezes en vn lugar con la herimotura se hallan juntas era cõta marauillosa. Y desta suerte que oys fueron a la rica capilla donde el Emperador estaua, llevando delante de si a la Emperatriz a la qual dos Reyes ancianos trayan de brazo: y del Emperador recibidos con gran alegria: fue començada la Missa muy solene: y de alli todos siendo acabada se fueron a la gran sala imperial donde hallaron las mesas puestas: y con gran ruydo de instrumentos de musica que la sala parecia hundirse sentaronse a comer todos donde fuerõ seruidos de tantos y tales manjares como en casa de tan gran Emperador conuenia. Y desque los manteles fuerõ alçados entraron diuersos juegos y danças todos a la vsança de la tierra muy costosas y de plazer. Y assi holgãdo todos los cauallos y grãdes señores en la fiesta q̃ oys mando el Emperador a los juezes q̃ auian sido de los torneos passados que cessassen los instrumentos, y diessen el premio del vencimiẽto a quien se auia merecido: y hecho callar a todos: los juezes dixẽro al emperador q̃ auerignado estaua aquel iuyzio: porque a todos era notorio, que el conde don Roldan auia ganado el precio. Y luego los juezes con las solennidades que en tal caso se suelen hazer tomarõ el precio q̃ muy rico era a marauilla, y publicãdo su grã esfuerço y fortalezadel buen cõde don Roldan se le dierõ: el qual le tomo mas por fuerça q̃ por grado: como aquel que era enemigo de alabãças. Y leuãto se y fue al principe Reduardo q̃ alli estaua, y dixole, Señor pido vos q̃ me hagays vna merced, pues q̃ en tales plazer y fiestas los, señores las acostumbra hazer, el principe Reduardo q̃ assi vido hablar al cõde don Roldan dixo: señor no puedo yo sino seruiros ved que me mãdays. Señor, dixo el conde don Roldã pido vos en merced que tomeys el precio del torneo pues vos mejor que otro por ser candi-

llo del lo mereceys: y si no lo tomays jamas fere alegre. El principe Reduardo que tanto determinada vido su voluntad tomolo diziendo, yo le rescibo señor don Roldan para mi, que bien veo que tanto quanto mas amigo soys de ganar honra tanto soys enemigo de alabaga, y como quiera que el don no yguale al merecimiento de vuestras obras: no es razon que le acceptéys y pues ya es mio y puedo del hazer a mi voluntad yo le dare a quí quisiese. Y diziendo esto fue se contra Doñalda q̄ hablando estava con la princesa Florimena: diziendole señora a vos como a persona que fue la causa de nuestro vencimiento suplico recibais el precio del. Casi por vos no fuera no tuvieramos de nuestra parte quien venciera como vencio. Doñalda se levanto y con gran mesura y acatamiento le rescibio diziendo señor el dō de mano de tã gran señor no se deue dexar de tomar. Y luego se assento en su lugar y el principe se fue al suyo. Y desque assi estuierō vn rato dixo el Emperador q̄ queria que todos assi como estauan se saliesen al campo, y luego fue hecho, que la Emperatriz y la princesa Florimena y todas sus damas caualgarō muy apuesta y ricamente. Y el Emperador hablando con la Emperatriz y el principe con Doñalda, y don Roldan con la princesa Florimena y cada cauallero y señor con la dama q̄ mas aficion tenia: se salierō dela ciudad a los frescos campos de Constantinopla que grãdes y muy estendidos eran. Todos se marauillauan de la gran hermosura q̄ en la linda Florimena cada dia crecia dando gracias a Dios que tal cosa auia criado. Y de que gran rato se holgaron por la ribera y huecas que en aquel sitio donde andauan las auia muy frescas y luzidas se tornaron a la gran ciudad, y se fueron con muchas luminarias a los grandes palacios del Emperador donde cenarō con mucho plazer, y despues de cena comẽçaron a dançar con las damas los caualleros que alli estauã al son de muy acordes instrumentos que alli se tañian, y tanto era el plazer que vniuersalmente en todos auia q̄ no se acordauã de alguna tristeza. Y quando en mas alegria estauan subitamente todas las ca-

delas y lumbres fueron muertas dello qual todos espantados no sabian que cosa podia ser vna tan atiborada escuridad que vnos a otros no se veyan, y por la admiracion de tal caso no se habluauan suspenso, quando vieron entrar por la gran sala vna donzella muy ricamente vestida: la qual traya en su pecho vn joyel con vna piedra tan fina que a toda la sala dio gran claridad tal que si las lumbres de antes fueran encendidas no pudiesen dar mas clara luz. Y como por la gran sala entro fue sin cosa alguna presentarse: de el conde don Roldan estava y dioxelo assi. Noble cauallero mi señor el sabio Atalante se os embia a encomendar por mi y vos embia esta carta en la qual vos escreuiere por entero todo lo que auéis de hazer, y vos ruega que luego vos apartéys y la leays, y sin vn punto de dilacion cumplays lo que en ella se contiene. El conde don Roldan tomo la carta no con poca alteracion de su animo, sin palabra alguna hablar se falo de la gran sala y se va a su aposento por cumplir lo que la donzella le dixo: la qual desque la carta ouo dado al conde dixo al Emperador, señor no vos marauilleys que hablasse primero a don Roldan que a vos: ca mientras el miralo que ha de hazer hablare de espacio con vos y cō algunas delos presentes. Esto hizo la donzella auisadamente porque mientras ella hablaua con el Emperador y con los q̄ era mandada quiesse lugar el conde don Roldan de hazer lo que en la carta le venia escrito sin embaraço alguno. La qual era partirse luego muy encubiertamente de Constantinopla sin dar parte de su partida a Doñalda: porque con su sobrado amor no le pudo ser se estoruar el camino. Y dixo señor el sabio Atalante que en al no procura sino en vos hazer todo seruicio ha procurado de hazer en tiempo de tanta alegria que el conde dō Roldan parta de vuestra corte porque es cosa que mucho a vuestro seruicio cūple. Y sabed que si agora en este punto no partiessse no auria en sus hechos el fin prouechoso: esto es lo q̄ mucho le encarga en la carta que yo le di el sabio Atalante mi señor. Y de su parte señor vos digo que antes de mucho esta-

ra vuestra corte la mas prospera y leuantada qual nunca corte de gran señor estuuo, y seran juntos en ella tan buenos caualleros que vos tēdreys por muy bienauenturado. Y digo vos señor que toda la hermosura del mundo estara ayuntada en vuestro palacio al tiempo que el tesoro encātado de la sala peligrosa sea en vuestro poder sacado y ganado por mano de vn cauallero que no terna par en el mundo, assi en fortaleza como en hermosura. Yo señor he dicho todo lo que soy venida segun me mandaron: por ende quedad en paz que todo lo que auēys de mi oydo auerna sin falta ninguna. Y hecho que vuo la dōzella su embaxada bueluiōse por donde vino, de la ausēcia dela qual todo el palacio se torno tan escuro como de antes lo estaua al tiempo que las hachas y candelas se mataron: y como de la puerta del palacio salio no fue mas de ninguno vista. Y desde a poco que desaparecio tan subitamente como fueron muertas se tornaron a encender, de lo qual todos se quedarō muy marauillados de tal auentura, y hablaban vnos con otros del gran saber de Atalante. Y mientra estas cosas passaron assi en el tiempo que la donzella hablaua, como despues de partida todos marauillados de tal auentura no echauan menos al cōde don Roldan que de alli apartado era, el qual como la carta del sabio Atalante leyo, y los auisos y amonestaciones della vuo sentido, puesto que muy graue y dificultoso se le fiziesse la subita partida de su querida Doñalda, no la dilato mucho, antes con aquel animo y esfuerço que en las auenturas peligrosas le daua fortaleza para vencerlas, pospuso todo amor y pensamiento a la partida de Constantinopla le podian apartar. Y va a su aposento y arma se de todas sus armas: y poniendo sobre ellas vna sobre ropade terciopelo negro por no ser conocido por don Roldan se parte luego a la hora dela gran ciudad de Cōstantinopla, y como la Luna hiziesse muy luziente y clara bien pudo atinar al camino que la carta del sabio Atalante le auia auisado, y al mas andar de su cauallo no cesso de caminar. Y sabed que despues que fue hora que el Emperador y

el principe Reduardo se auian de retraer, y assi mesmo la Emperatriz y la princesa Florimena y Doñalda, y vieron que el conde don Roldan no tornaua fueron muy tristes por su subita partida, la qual supieron embiandolo a buscar por todo el gran palacio y aposentos del. Pues ver las lagrimas que la bella Alda derramaua por su esposo no se es podria dezir su dolor. Acompañaua la linda princesa en su llanto como aquella que la amaua de todo coraçon, consolaua la con muy discretas y dulces palabras certificando le su prospera venida y su estremada honra y victoria con que auia de tornar segun el sabio Atalante lo auia certificado, y tanto sus palabras consolatorias pudieron que la bella Doñalda algun tanto mitigō su tristeza diziendo ami no me pesa tanto de su partida quanto tengo recelo de su gran esfuerço con el qual peligro ninguno no teme, plega a Dios de le librar del peligro que en esta su acelerada partida yo sospecho que le ha de venir. La princesa Florimena no cesando dela cōsolar se fueron a su aposento y assi mesmo el Emperador y el principe su hijo, y la Emperatriz rogando a Dios quisiesse tener de su mano a tan buen cauallero como el conde don Roldan. Del qual os digo que despues que el camino fuera de Cōstantinopla, tomo no cesso con largo passo de caminar hasta llegar a la mardonde hallo vna grande y muy hermosa baica, la qual el sabia que auia de hallar por la carta del sabio Atalante, en la qual estaua todo su camino escripto, y el auiso que en el auia de tener, y como auia de auerse en esta auentura en que yua, y porque mas gusto tomen los que la presente historia leeran en muy breue os la queremos dezir. Sabed que quando el rey Criadaso passo en Francia por la conquistar tantos fueron los casos que le sucedieron q no pudo a su tierra beluer, porque con si nūca pudo acabar de tornar a su reyno, pues no pudo alcançar la victoria que el dessea uia segun que al tiempo de su partida a todos sus caualleros auia prometido: y por esta causa como en si tanto orgullo y valentia sintiesse, andaua prouando su persona en vna

auentura y en otra segun que en la primera parte desta historia se conto, hasta tanto que la ventura le truxo a morir en las seluas de Ardena de desesperada muerte segun arriba os contamos. Pues sabida su muerte dentro en su reyno de Sericana hizieron gran sentimiento por el y alçaron por señor a vn su hijo que el auia dexado mancebo muy valentissimo y mas terrible y soberbio que el padre, el qual auia por nombre Leopardo. Y como el rey Leopardo la muerte de su padre y parientes sintiese propuso de la vengar o en la demanda morir: y con las cosas que en su tierra passaron no lo pudo tan presto poner por obra como quisiera. Este rey Leopardo tenia vna hermana donzella y la mas hermosa que en toda la pagania se hallaua, por respecto de la qual tantos reyes y grandes señores vinieron a la granciuad de Sericana que cabeça del reyno era, que Leopardo estava el mas próspero rey de todos los Paganos, y queriendo descuydarle de todas las cosas que le podian estoruar la partida de su tierra para poder vengar la muerte de su padre quiso dexar a su hermana casada antes que por obra otra cosa pusiesse, porque en ausencia quedasse en su lugar quien su reyno fielmente gouernasse. Y para esto hizo pregonar vnas justas para cierto dia diziendo y prometiendo su palabra que el que en ellas mas valiente y poderoso se mostrasse ganaria por muger a su hermana Melisandra. Pues como la joya fuesse tal no quedo gran señor en ninguna tierra de Paganos que a las justas no viniesse. Pues como el sabio Atalante por su arte supo el tesoro de la sala encantada de los palacios del Emperador de Constantinopla procuro de saber como se podrian auer por hazer al Emperador este seruicio y dar esta tan gran hõra al infante Roserin segun adelante vereys, supo de sus familiares esta pronõficacion que hasta que en el imperial palacio fuesen juntos cinco personas; los dos caualleros y tres donzellas que ellos fuesen los mas valientes de todo el mundo, y ellas las mas hermosas de todas las de su tiempo no se podia auer el tesoro encantado. Y como ya el vniessse traydo por

su arte a Doñalda la bella, que con la princesa Florimena estava mientras que el infante don Roserin venia alli, ordeno que el conde don Roldan fuesse a traer a Melisandra hermana de Leopardo para que juntos don Roldan, y don Roserin su sobrino, y la princesa Florimena y la bella Doñalda: y la hermosa Melisendra. Era cierto que ni auia cauallero en aquel tiempo que a estos dos yguallasse: ni donzella alguna que a estas tres con mucha quantidad pareciesse, y esta era la gran auentura que yua a acabar el conde don Roldan. Pues ved si era peligrosa que yua a tan estrañas tierras y entre sus capitales enemigos solo. Adonde si por vettura de alguno fuesse conocido solo Dios le podia escapar de la muerte, y despues desto el arte que auia de tener en traer consigo la hermosa Melisendra, por que en querella traer por fuerza de entre tanta multitud de Moros y tan valientes yendo solo como yua era imposible.

Pues traella de su grado ved si se vernia ella con vn cauallero Christiano ageno de su ley y tan mortal enemigo de ella, que auia muerto a su padre y venia en tierra que era sepultura de paganos, y dexar la suya donde tan próspero señorío tenia. Desta manera sabreys el peligroso camino que el conde lleuaua y la dudosa auentura que de acabar auia en la qual tan poderosamente se oïo que le dio fin segun adelante vereys. Pues como ala barca llego bien sabia por la carta que consigo lleuaua que auia de entrar en ella. Y luego sin mas pensar entro el y su cauallo: y la barca se mouio con tanta velocidad como si remada de diez hõbres fuera. Y dexandole asisendar por la mar tornaremos a contar del infante Roserin que arriba dexamos herido del amor de la princesa Florimena cuya ymagen auia visto: por lo qual con apassionado coraçõ dolierte en la cama estava.

CAP. XLII. De como el infante Roserin pidio por merced al Emperador Carlos magno rey de Francia que le armasse cauallero, y como se lo otorgo y como el sabio Atalante vino ala corte del Emperador y las armas y cauallo que truxo al infante Roserin:



Be se os acordara como el infante Roserín despues que su tierno coraçon sintio la dorada fleche de Cupido, mostro gran sentimiento en si mismo de se ver tan encadenado en los amores de la princesa Florimena. Y como el Emperador y la Emperatriz y todos los caualleros de la corte estauan muy marauillados, de ver como en vn dōzel de tan tierna edad queria el amor mostrar tener grā poderio. Y passados algunos dias que el infante Roserín en alguna manera se esforço deueys de saber que aunque exteriormente con gran dissimulacion su pena encobrir queria, no por esso su desseo podia ser impedido que cada dia mas y mas no creciesse de arte que otro no era su deleyte ni pensamiento sino contemplar en la princesa Florimena su señora, y desque solo en en su retraymiento se veyá, tomaua la ymagen en las manos y hablaua con ella como si fuera viua, diziendo. O gloria y descanto mio que bien andante seria yo si de vos fuesse tan deseado como vos soys de mi. Otra fūto sacado de aql angelica original cuya verdadera presencia tanto desseo yo ver aunque indino quanto desseo viuir, por no carecer de tan gran bien como es verla. Por que viendo cō mis corporales ojos aquella por quien yo muero no partire desta triste vida con tan penosa congoxa. O princesa Florimena quā apartada estaras tu agora deste mi vano pensamiento como seas digna de otro mas supremo bien que tenerme ami por tuyo. O qual passion de amor triunferas entre todos los caualleros del mundo conociendo que ninguno tiene merecimiento de te seruir, o bien mio, o gloria mia, o perfecto refugio y Holganza de mi desseo, que pensarás tu agora, en que te ocuparás, que lo que puedes tu hazer, si sabes que te amo? si eres seruida de alguno, si te es acepto algun seruicio de cauallero, si sientes tu hermosa señora de otro lo que yo siento de ti? Ay de mi si es verdad mi sospecha, no plega a Dios porque si tal fuesse en mi mal no aia otro remedio sino morir. Mas como espero yo alcançar tãto bien

como desseo: estado como estoy hecho delicado donzel de palacio: Imposible es que yo holgando en delicada vida alcancelo que los caualleros con estremos trabajos alcançar no puedē: pues cōmple si quiero hallar esta tan gloriosa holganza que trabaja como cauallero anbuscalla: y no como tierno dōzel en solo cōtemplalla, Desta manera que oys habiaua el infante Roserín cō la figura dela princesa Florimena y cōsigo de donde le vino al pensamiento de buscar como pudiesse ser cauallero para q̄ mejor pudiesse efectuar su proposito: y como el en si sintiesse muy buenas fuerças, y viesse q̄ tãbien su edad lo demandaua porque ya cūplia diez y ocho años: acordo vn dia de pascua de Espiritu santo de demandar merced al Emperador q̄ tuuiesse bien de armarle cauallero. Y luego que lo pēso no lo dilato de pōner por obra y llamando aparte a su amo Espinel de Vagria dichole todo el echo de su voluntad: y como Espinel su amo vido q̄ era muy justo su proposito aprouo selo por bueno y amonestole lo q̄ deua hazer y de alli ambos a dos se fuerō al Emperador q̄ en el imperial palacio con muchos de sus altos hōbres estaua hablando en los echos de don Roldan del qual auian ciertas nueuas recebido de Constantinopla. Y como por el palacio el infante Roserín entro todos pusieron los ojos en el bēdiziēdo a Dios de todo coraçon que tan hermoso y apuesto mancebo auia criado: y asĩ mesmo el Emperador q̄ jamas se hartaua de lo mirar. Ante el qual el infante Roserín lleuo y hincado de rodillas ante el dixo. Muy poderoso señor tēga por bien vuestra magestad de me otorgar vn don, con el qual me terne por bien auenturado si le recibo: y puesto q̄ por mi poco merecimiento no le merezca vuestra grā magnificencia y alta bōdad me combida a pedir lo que por mis pocos seruicios no pnedo merecer. El Emperador que de tal manera al infante vido hablar dixo, hijo pedid lo que quizieredes que no ay cosa por cara q̄ sea que vos por vuestra bondad no merezcays: y de aqui vos otorgo lo que me pedieredes. Luego el infante Roserín le tomo las manos y se las be

beſo gratificandole las mercedes que le proferia. E dixo aſſi: ya vec vueſtra alteza como mi edad me demanda que ſea cauallero para que pueda exercitar mi perſona en algunos hechos por dōde merezca llamarme hijo del rey Rugiero, y pariente de tan altos y notables caualleros como ay en mi linage: y por tanto ſuplico a vueſtra mageſtad tenga por bien de me dar la orden de catalleria cō q̄ os pueda ſeruir: y eſto ſeñor recibir por la mayor merced del mūdo. El emperador que oy o biē todo lo que el infante le auia dicho calloſe vn rato peſandole mucho de lo que el infante pedia, no porque creya q̄ en el fueſſe mal enpleada tal orden, mas porque tenia ſoſpecha que luego que fueſſe cauallero ſe partiria de ſu corte, y deſpues de vna pieça dixo aſſi, infante Roſerín no puedo negaros lo que os prometi hagafe lo que pedis: mas querria que de mi no os partiēſſedes aun que fueſſedes cauallero. Señor dixo el infante crea vueſtra mageſtad que jamas hare coſa que a vueſtra alteza peſe. Y luego ſe dio orden como para el dia del ſeñor ſan Iuan, el infante Roſerín fueſſe armado cauallero: y por mas ſolemnizar la fieſta y regozijar el dia, mando pregonar juſtas para entonces: y puſo joyas para el que mejor lo hizieſſe de muy gran precio y valor: y pueſto que eſta dilacion al infante Roſerín le dio peſar ſufriolo con diſſimulacion, porque vio la determinada volūtat del Emperador. Luego Eſpinel de Vngria amo del infante hizo aparejar muchas coſas conuenibles a tal caſo: y eſcriuió a la Reyna madama Brandamōte madre del infante que en Cerdeña eſtaua todo lo q̄ eſtaua ordenado: la qual como lo oyo ſe puſo en camino: y muy acompañada de caualleros y con muchas joyas y riquezas ſe vino a Francia ala fieſta del infante ſu hijo: donde del Emperador y de la Emperatriz muy hōradamente y con gran alegría fue recibida, y aſſi en regozijos ſe paſſaron los dias del termino que el Emperador puſo al infante para le armar cauallero. Y fiēdo viſpera del bienatenturado ſan Iuan, cuya feſtiuidad por todo el mūdo es plazenteramēte guar-

dada: ya quel Emperador era venido de la ygleſia de ſan Iuan de Letran donde las viſperas muy ſolennes fueron caſtadas, eſtando acompañado en ſu palacio de todos los grandes de ſu imperio: y aſſi meſmo eſtaua la Emperatriz con todas ſus dueñas y donzellas, entro por la puerta del palacio vn cauallero viejo deſarmado y de vna honrada preſencia y gentil ſemblante que bien daua a entender ſer hombre de gran cuenta: y ſin palabra hablar cō el mejor acatamiēto que pudo, ſe fue ante el grā Emperador Carlos magno que en ſu rica ſilla ſentado eſtaua veſtido de vnas ropas de ineſtimable valor: y hincado de rodillas ante el dixo, aſſi. Aquel poderoso Dios que tan triunfante y gran ſeñor te hizo en la tierra conſerue tu perſona y proſpere tu eſtado. No era razon poderoso ſeñor que eſta fieſta que tu has ordenado de hazer paſſe ſin que todos tus amigos te viniēſſen a acompañar y recibir parte de tu alegría: y pueſto que mi caſa fueſſe de eſta tierra muy apartada, no dexe de ſaber lo q̄ aqui ſe hazia. Yo ſeñor ſoy tu ſiertio Atalante, morador en los deſiertos montes de Carena que mucho bien te deſſeo y procura haſta que muera, y diziendo eſto humilloſe por le beſar los pies, mas el Emperador que tan cano y de tanta edad le vido, y conocio que era el ſabio Atalante no cōſintio que tal coſa hizieſſe antes con benigno amor y de buena volūtat lo abraço, diziendo. O mi amigo Atalante ſenatad vos del ſuelo que perſona a quien ſoy en tanto cargo no es razon que aſſi eſte: y haziendole ſenatar le hizo ſentar cerca d̄ ſi como aquel que era el mas llano y benino y aſable principe de ſus tiempos. Luego tomó al infante Roſerín entre ſus braços, y con ſobrado amor le empeço abraçar y a beſar en el ſu hermoſo roſtro diziēdo. O hermoſo infante Dios vos dexe lograr mas que vueſtro padre ſe logro, y vos de gracia que ſeays buen cauallero como el lo fue, y por agora bien le pareceys en el deſſeo que moſtrays de tomar orden de catalleria: ca ſi el eſte deſſeo no tuuiera tan entrañable mas viniere de lo que vino: mas mejor ſabe Dios lo que haze que

que nosotros lo sabemos pensar. Y mientras que el sabio Atalante dezia esto no podia tener la abundancia de lagrymas que por su cana y larga barua corrian, por el dolor estremo q̄ la membrança de su criado el rey Rugero le caufo. Y después dixo al infante don Roferin: ya teneys armas y cauallo aparejadas para ser cauallero: que donde el Emperador esta que tanto vos quiere y la Reyna vuestra madre no os puede faltar todo lo que vniereis menester, y aunque o esto conozco no dexare de vos dar armas y cauallo el mejor que agora en el mundo se podria hallar. Y luego mado que las truxesen alli delante del Emperador y confundas como venian las metieron en el palacio y todas erā blācas y muy bien hechas y muy fuertes, y dixo infante de lo q̄ toca a armas y cauallo y o vos proteere para toda vuestra vida: miētras yo viniere novos faltara mi acorro en vuestras auēturas: porq̄ yo se de vuestra haziēda mas q̄ no vos. El infante q̄ hasta entonces no auia palabra hablado dixo. Señor no vos tengo merecido el bien que me quereys: plega a Dios que me de gracia que os lo sirua: que según lo que mostrays en gran obligacion estoy. En esto la Emperatriz entro en el palacio q̄ dela yglesia de S. Iuan de Letrá venia: y con ella la reyna Madama Brandamontē que para ser muy hermosa señora ninguna cosa le faltaua. Y después que las armas de cauallero se ponian encima toda virtud de fuerte y esforçado cauallero en ella resplandecia, tanto que no eran sus hechos a cauallero sino de muy estremo y tenian por cosa de admiraciō verla tā cortes y mesurada en el habito de muger: y verla después estremada en el habito de la cavalleria y tan robusta. Y como al palacio llegaron no vno lugar de proceder mas en las razones que el infante auia comēçado: antes las luzidas armas fueron llenadas a la capilla dōde el las auia de velar. Y luego quiso el Emperador caualgar por ver y passear la gran ciudad de Paris: en la qual muchas y diuersas alegrías se haziā y caualgaron cō el todos los Paladines y otros muchos caualleros que a las fiestas eran venidos: y el

Emperador lleuaba de vna parte de si al sabio Atalante que muy hōrada presencia tenia y de mucho acatamiento: y de la otra al infante Roferin el qual yua cauallero en vn hermoso cauallo q̄ el sabio Atalante le truxo tan grande y tan hermoso y de tan buen parecer que ni el buen bayardo de don Roldan: ni matāfel, ni rubico, ni frontalente que eran los cavallos que mas precio y valor tenian por ser encantados le yguallauan con el en gañan parte: así en grandeza como en hermozura y fuerça, y sobre todo era tan señalado como agora vereys. Elera todo negro como vn terciopelo: y por maravillosa manera traya vnas māchas a manera de rosas sembradas por lo prieto que aunque de su naturaleza eran muy puestas: parecian ser artificiofamente labradas, y yua en el tan hermoso y cō tan ricos vestidos, y el cauallo con tales guarnimientos que todos bendezian su gran apostura y beldad: y dezian este donzel ha de ser muy estremo cauallero. Y así como oys se anduicieron en la ciudad passando hasta que fue hora de se tornar a palacio. Y tornados hallaron las mesas puestas acompañadas de muy diuersos y sonorosos instrumentos. Y después de auer con muy gran plazer cenado: el infante Roferin se leuanto y fue al Emperador, y sentado de rodillas le pidio por merced, que pues luego de mañana auia de ser cauallero le diese licēcia para que en las justas de la tarde el fuese el mātenedor. El Emperador riendo le dixo: como infante, y no sabeys los buenos caualleros que han de justar, porq̄ quereys en el principio prouar tan duros encuentros que no es bueno que os atemorizeys para adelante. El infante Roferin q̄ su rostro colorado de verguença tenia dixo al Emperador, señor antes es mejor que a los principios sienta los duros golpes de tan valientes caualleros como hā de ser los que justaren: porque principiādo a recibir tan fuertes encuentros tēga en poco los que de otros caualleros no tales recibiere. Bien me parece infante lo que dezis hagase lo que vos quereys: que no podeys negar

negar cuyo hijo soys: Señor dixo el infante qualquier que sea bueno o malo, esforçado o conarde, soy, y sere mientras viuiere muy leal sieruo de vuestra magestad. Mucho plazauia el Emperador y el sabio Atalante, y los caualleros de ver al infante Roferin tã bien razonado: dando gracias a Dios que tan cumplido le auia hecho en todas buenas maneras. Y desque fue hora, el infante Roferin se fue a la capilla del Emperador a donde tenia todo lo que auia menester para ser cauallero: y puesto quasi toda la noche de rodillas delante la ymagen de nuestra Señora, no cessaua cõ muchas lagrymas y gran deuociõ de le suplicar que por su alta bondad tuniciese por bien de le hazer tal que por el no viniesse la alta sangre donde decendia a menos; antes por el augmentasse su honrra y fama, todo por el seruicio de su benditissimo hijo Iesu Christo: y assi la virgen sin macula, misericordiosamente accepto su iusto ruego que le hizo tal, como adelante vereys.

CAP. XLIII. De como el infante Roferin fue por mano del emperador armado cauallero cõ las armas blancas que el sabio Atalante, le truxo, y de las justas que passãrõ aql dia en Paris: como siendo el infante mãtenedor lleuo la hõra della, y gano las ricas joyas que puestas estauan.

VENIDO el deseado dia de sant Iuan, quando el infante Roferin auia de recibir orden de caualleria de mano del gran Emperador Carlos Magno Rey de Francia, El Emperador de buena mañana, acompañado de muchos de sus altos caualleros, se fue a su gran capilla, donde el Arçobispo dõ Turpin, con muchos perlados dixo la Missa, y bendixo todas las armas del infante, las quales eran tan bien hechas, aunque eran blancas, como a cauallero nonel pertenecian, que todas las estimauã en muy gran precio. Y luego el infante Roferin se armo de todas ellas, salvo la cabça y las manos. Mas el sabio Atalante que a la sazõ estaua presente por ver y gozar de la solem-

ne fiesta que era que jamas en Francia otra semejante se vio, fuese al Emperador y diciendose vna muy riquissima espada que de baxo de sus ropas traya, dixo: Señor esta es la espada que el infante Roferin ha de ceñir con la qual hara tã nobles hechos, quales jamas se han oydo. Y sabed que era la espada Balisarda: la qual forjo la encantadora Falerina para dar la muerte al Cõde don Roldan que encantado era, y tal era su cortar, que aunque encantamiento ouiesse en qual quiera cosa no se le parara delante, y el cauallero que la traya no podia de algun encantamiento ser nuzido: y puesto que de las manos de Falerina esta riquissima espada salio muy buena, sabed que el tiempo que el sabio Atalante en su poder la tuuo de tal manera la perficiono, que fue la mejor espada que en el mundo jamas se vido tal: que ni Fisberta, ni Altaclara, ni Durindana, no la ygualan con gran parte, y esta espada fue la primera que sacó sangre del cuerpo de don Roldan, segun adelante vereys. El Emperador tomo la espada del sabio Atalante, y miro la vayna y guarnicion della, y viola tal, que en su vida otra tal vido, y dixo contra Atalante, bien parece esta rica lanor obra de vuestras manos. Y luego haziendo las cerimonia en tal caso acostumbradas cõ el espada el Emperador al infante, diziendole, plega a Dios hijo, q no vos haga peer que a vuestro padre: y que seays tal, que vuestro linage por vuestras obras sea cada dia mas ensalgado. Y luego sonaron tantos y tan diuersos instrumentos, que parecia hundirse todo el palacio: bendezian al infante Roferin quantos le mirauan y dauan infinitas gracias a Dios de le ver: ca parecia tan lindo cauallero el que nũca jamas se acordauan ver otra semejante cosa. La reyna Madama Brandamonte su madre que vido a su hijo tan puesto y lindo cauallero, tomãndole entre sus braços le beso con mucha abundancia de lagrimas en el rostro diziendo: ay hijo mio plega a Dios que vos de tanta gracia que vuestros hechos sean tales como vuestro parecer: todos dezian que si assi se estrematnan sus obras sobre todos los caualleros de su

de su tiempo cómo se estremaba su gran bel-
dad y hermosura, que el sería el mejor ca-
uallero del mundo: y en la verdad así se mo-
stró estremado, como adelante su historia os
contara. De allí el Emperador y la Empera-
triz y el infante y todos los caualleros y se-
ñores se fueron a la gran sala del Empera-
dor, donde hallaron las mesas puestas, y
tanta y tan sonante musica que parecia que
el mundo alegraba: y sentados todos comie-
ron a la mayor fiesta del mundo, y cómo el ma-
yor regozijo que nunca en fiestas de Fran-
cia tuvieron, y tan temprano hizo el Empe-
rador tomar todo esto que la fiesta de la co-
mida ya era una hora antes de medio día aca-
bada y también aparejado tenia cada caualle-
ro lo que para la fiesta de las justas le perte-
necia que ay estava en punto de medio día
todo tan ordenado, que no quedaba sino que
el Emperador y la Emperatriz y los jueces
fuesen a sus lugares a ver la justa. Y así lo hi-
zo el Emperador, que luego el y la Empe-
ratriz y los caualleros ancianos y las damas
y dueñas y donzellas se fueron a sus mira-
dores de donde vieron muchas danças, y o-
tros generos de passatiempos que los de la
ciudad, por regozijo de la fiesta para aquel
día ordenaron. Y no tardo mucho quando
el hermoso infante Roserín entro en la gran
plaza acompañado de muchos caualleros y
de muchos instrumentos de musica que pa-
recia hundirse la plaza: armado de sus luzi-
das armas, y cauallero en el grande y pode-
roso caualllo que el sabio Atalante le dio
el qual se llamaua Nigralbo: y por cimera
encima de su preciado yelmo lleuaua vn in-
fante desnudo, por muy sutil arte hecho,
vendados los ojos, y en la mano vn arco,
y con la otra ponía en el vna frecha de oro.
Y entrado en la plaza, con muy gracioso y
gentil continente hizo al Emperador y a
la Emperatriz vna muy gran mesura, y de
allí passó por donde los jueces estauan: los
quales eran el Duque Naymo de Baniera, y
el Rey Salomon, y don Sansón de Picardia:
y haziendoles su debido acatamiento se fue
al lugar donde atia de estar esperando los
caualleros que venian. No tardo mucho que

no entro muy solemnemente Angelino de
Burdela, por cierto buen cauallero, además
armado de muy ricas armas, y por diuina v-
na luna de plata en campo negro, y hecha su
deuida mesura, passóse contra el infante Ro-
serín: y luego fue trayda la joya que el ven-
cedor de las justas atia de lleuar. La qual e-
ra vn león rapante de oro macizo. Y vna ri-
ca corona guarnecida de muchas piedras de
gran valor: y a vista de todos fueron colga-
das en vn lugar delante de los jueces donde
todos las podía ver. Luego fue hecha señal
de justa, y mueue en los dos caualleros las lá-
gas bajas, el vno contra el otro al mas correr
de sus caualllos, y ninguno dellos salto de su
encuentro, porque Angelino encontro al
infante por medio del escudo, que el dios
de amor que por diuina en el tenia pintado que
la lança hizo pedaços. Mas el infante don Ro-
serín encontro a Angelino de Burdela por
medio de la vista del yelmo que sin detener
se vn punto fuera de la silla cayó sin sentido
allí las voces hasta el cielo se leuantaua vi-
dose tan apunteado en el encuentro. Allí era de
ver el alegría del Emperador, y de la Empe-
ratriz, y de la Reyna Madama Bradamote,
su madre del infante, que todos dauan gracias a
Dios de ver tan buen principio en el novel
cauallero: el qual passando su carrera con
vn continente hermoso se puso en su lugar
dándole otra gruesa lança el que el cargo dellas
tenia. No tardo mucho Valdoynos hijo de
don Danes Vngero muy valiente mancebo,
y esforcado que no vino armado, y en vn po-
deroso caualllo, el qual traya por denisa vn
dragon de plata verde, y vino para el in-
fante su lança en el ristre, y viniéndose el vno
contra el otro, dieronse grandes encuen-
tros, tales que el buen Valdoynos cayó en
tierra atordido: y con ambas a dos lanças se
quebraron. Luego entro en la plaza el Mar-
ques Danes Vngero padre de Valdoynos,
y por vengar la cayda de su preciado hijo se
puso en el lugar de la justa: y a la primera car-
rera tuvo compañía a los otros caualleros.
Luego justo don Dudó, y por consiguiéte
fue fuera de la silla. Allí fue el infante teni-
do por muy gran cauallero, que todos estauan
admi-

admirados de le ver justar sin hazer desdén ni fealdad alguna. Y verle deribar a tan notables caualleros. Entré luego Guy de Borgoña muy luzidamēte armado: y traya por deuisa vn leon negro en campo dorado y hecha la buelta deuida q̄ todos hazian se puso en su lugar: y haziēdo señal se va contra el infante Roserín y el infante contra el: y tales dos encuentros se dieron que bolando en pedaços las grueffas lāças, Guy de Borgoña cayo en tierra quebrātado de la grā fuerza del golpe. Luego Ricardo de Normandia q̄ ya esperando estaua el tiempo en que su fuerza cō la del nouel cauallero pudiese prouar salio a la gran plaça armado a punto de justa: traya por deuisa dos colebras abraçadas vna con la otra en vn prado de yerua muy bien labrado: y como se vido en su puesto tomo vna gueffia lāça y fuese al mayor correr de su cauallo cōtra el infante Roserín que ya contra el auia mouido: y danse de las lāças tan poderosos encuētros que despues de las auer hecho menudas pieças Ricarde de Normandia dio del cauallo abaxo tal cayda si los que les acompañauan no le ayudaran a levantar no fuera el poderoso de se levantar de allí. Don Gualter de Monleón justo con el infante a dodo su poder mas no fue mas poderoso de se detener en la silla que los otros. Luego empos deste entraron en la plaça quatro caualleros a saber es Auino: Auorio, y Otan, y Belengerio, todos de vna deuisa: y tambien touieron a los otros caualleros que auian justado en cōpañia. El marques Oliueros que vido la justa que tal andaua y que no auia quien parasse en la silla delāte del infante don Roserín no por que a el le pesasse de la foataleza y gran valentia de su sobriño pero por prouar su valerosa persona con el porque tan sobrepujante en el cauallo sobre todos los otros le auia parecido: hizo se armar muy ricamente y cauallero sobre su nōbrado cauallo Ródelo se va a la plaça y tomando vna grueffa lāça en sumano se puso en el lugar donde los auentureros se poniā esperando quādo fuese tiempo de mouer. El infante que delante de si vido al marques Oliueros plugole mu-

cho: y esforçándose entre si dezia agora cūple mostrar con este venturoso Marques toda bondad: porque es cauallero de gran arte. Tambien el Emperador recelaua la justa entre si diziendo: agora hermoso nouel vemos como os fabreys tener que delatēte de vos teneys buen cauallero tal que si desta carrera os va bien, victoriosamēte os aureys auido oy en la justa. El traydor de Galalón que ni en tiempo de paz ni de guerra ni de plazer jamas dexaua de ymaginar mal contra los de la casa de Claramonte: penso en si de hazer vna manera de soberuia y dixo que todos lo pudieron oyr: maldito sea tanto buen cauallero como en Francia ay quetodos de vn nouel moçacho son derribados. Y estas palabras tanto las dixo por vituperio del Emperador porque se regoziaua de ver la fortaleza del infante como por afrotar de palabras al q̄ si delante le tomara le hiziera conocer quien el era por sus palabras mas el Emperador q̄ ya sus cosas del maluado Galalón no podía suportar con algun tanto de reguridad le dixo, Conde por mi amor que pues en estado y valentia precedeys a todos los caualleros Frāçeses que remediays sus faltas y suplayis sus defectos que veo que ellos con sus obras muestran su posibilidad y hazē lo que pueden, y vos con palabras siēpre reprehendeys y os estays fofegado. El peruerso Galalón que las palabras entēdio mas porq̄ entero sonā dixo. A mi me plaze poner por obra lo que vuestra magestad manda porque no soy persona yo q̄ no hare en vuestro seruicio lo que pudiere. Y luego se mando armar de muy ricas armas que como poderoso hombre y rico ademas las podia tener: y esto hizo no por le cōfiança que de sus fuerzas teñia que bastarian a hazer lo que los otros caualleros faltaron: mas porque penso que don Oliueros que tan señalado era derribaria al infante Roserín en tanto que el se armaua: y así ni el auria peligro: y en su denuedo que ante el Emperador auia mostrado vernia en efecto lo que el prometia hazer cō sus soberuiosas palabras. Mas de otra manera le succedio donde allende de ganar poca hōra ouie-

ra su persona peligrado si para mayor mal sus peccados no le guardaran. En este como dio la señal de la justa fue hecha, y el infante don Roserín mueue con grã poder contra el Marques don Oliueros, y el mismo contra el infante siendo de todos los caualleros y gentes circunstantes con grande atencion mirados: y en medio de la carrera tan fortissimos golpes y enuentros se dieron que assi fueron las lanças en chicas pieças quebradas como si fueran delgadas varas q̃ mas por passatiempo que por prouecho se traen. Y apuntandose el vno al otro quanto mas amañestradamente pudieron paraganar para si la honra. El marques Oliueros encōtro al infante en el sobre barrote de tal enuentro que en alguna manera titubeando con el golpe se embaraço, mas el infante Roserín le encontro al Marques de medio en medio de la vista de tal enuentro que priuado de todo sentido dio con el del cauallo abaxo; y acabando su carrera dio gracias a Dios de su victoria. Mas quando el marques Oliueros fue caydo la grita que se leuanto fue tan grande que vños a otros no se oyã, tanto que lleuó a oydos del conde Galalon que ya bien armado en su buen cauallo caualgaua para parecer en la plaça mas por se mostrar armado que vencedor de la justa: y como la cayda del marques Oliueros supo diera las armas y cauallo que lleuaua, aunque mucho valian por no se auer mostrado en tal manera: mas no pudo hazer otra cosa de salir a la plaça acompañado de diez condes muy apuestamente vestidos y con muchos instrumentos q̃ bien daua a conocer su gran estado, y en la verdad si esta conde Galalon la bondad que denia mirar conociera el era poderoso señor, y assa valiente y esforcado de su persona: mas las sus maldades y trayciones tanto y de tal manera le contrariaua siendo bueltas contra el, que todo el mal q̃ el pensaua hazer maliciosamente a sus proximos y amigos todo caya sobre el milagrosamente. Agora sabed que como en su lugar fue puesto dierónle vña lança muy buena, y al infante otra y hecha la señal de las trompetas muue el vno contra el otro quanto

los caualleros podian y ray el conde Galalon encontro al infante don Roserín en medio del escudo que la lança hizo pedaços: mas el infante tal enuentro dio al conde que a el ya su cauallo derribo tan fuertemente en el suelo, que ni el ni su señor no se pudieron levantar, porque el cauallo sintio tanto quebrantamiento que cayo, y al caer tomo debaxo de sí al traydor del conde Galalon, y tal lo paro que si de los suyos no fuera socorrido a lluniera de mala muerte: mas por presto que le socorrieron fuera de todo sentido y si habla le hallaran, que todos cuydaron que ya era muerto. Y desarmandole las mas de las pieças en la plaça fue de los suyos lleuado en su casa. Los quales llorando de sus ojos muy agramente dieron a entender a toda la gente popular que el conde Galalon su señor era muerto. De las quales nuevas todos eran tan alegres que mas no podian ser, y dezian bendito sea Dios que ha querido sacar del mundo a tan mal hombre como el traydor conde Galalon: ya el buen infante don Roserín ha vengado la muerte de su padre el rey don Rugiero: Dios le dexé vivir pues tan bien lo ha hecho. El Emperador Carlos que las nuevas supo dixo. O conde asiparan tus obras y tal fin han, no puede mentir la palabra de aquel Profeta Psalmista que dize: que quien lazo arma a sus proximos primero cae en el. Luego embio a saber que cosa era lo que de la cayda del conde Galalon se sonaua, y fuele dicho como estava muy mal ademas, pero que no era muerto, de la qual nueva peso amuchos. No por esto las comenzadas justas se impidieron, porque el armoso duque don Estolfo entro en la plaça muy gentilmente armado y tan apuesto que fue fuera el infante don Roserín ninguno otro en gentileza de armas feyguallina, y si sus hechos y sus fuerzas fueran tales como su vista y esfuerso no viera cauallero mejor que el. Y puesto en el lugar de la justa fue hecha señal de mouer, y viene don Estolfo contra el infante, y el infante contra el quanto mas los caualleros podian llevarlos, de arte que el duque despues de quebrada su lança cayo facilmente

del
com
tra e
lo p
sole
ra de
fuera
la su
Por
cios
ficio
caual
y an
mañ
gozi
Rosa
plazi
haze
aues
sede
me p
me h
de o
de al
cuen
palal
Ya e
dio a
llaye
Fran
azul
rura
lueg
pera
do q̃
libra
dicie
Lue
lam
en r
tunc
alli f
el cē
Enfi
nas
Tod
bajo
gran

del cavallo abaxo. Y como el fuesse ligero como vn ave lenantose de presto y dixo contra el infante q̄ todos los circosfates bien le pudierō oyr. Cauallero no soys vos por solo derribar me el vencedor q̄ si a mas ouiera de estēderse este pleyto yo bien se quien fuera el vécido. Todos rieron mucho y cō la furia que hablo a su sobrino don Roserin. Porq̄ en la verdad el era vno de los mas graciosos caualleros del mundo asy en disposicion como en hablar. Y equalgando en su cauaillo passo por cōde la Emperatriz estaua y anderecādo sus palabras contra la reyna maclama Brandamonte q̄ alli estaua hatto regozijada de ver los grandes hechos de don Roserin su hijo dixole. Señora prima muy plazētera estays de ver que vuestro hijo nos haze bolar de las fillas como si fuessemos auēs. Pues yo os prometo q̄ si armada fuesdes como yo alguna vez os he visto, q̄ vos me pagassedes la mala obra que el infante me ha hecho, mas algū dia nos verēmos, dō de os muestre a mi plazer quien yo soy. Y de allise assento cō otros caualleros de grā cuenta q̄ de ver su persona dissimulada y sus palabras amenazadoras auia mucho plazer. Ya el infante auia derribado en este comedio a vn cauallero llamado Pinabel de alta su llay, el qual era vno de los nēbrados de toda Francia, y traya vn falcō blanco en campo azul por dēnfa, y tã mala fue su suerte y vērura deste Pinabel q̄ tal cayda dio q̄ murio luego en aquel punto, de lo qual ouo el Emperador y todos los caualleros grā pesar, viēdo q̄ el traydor de Galatōn fue deste peligro librado, y el q̄ no merecia por su noble condicion mal alguno a vista de todos murio. Luego vino dō Grifon de Mongrana q̄ por la muerte de Pinabel estaua asaz sentido, y en recibiendo encūētro del infante Roserin tuuo cōpañia a don Oliueros su padre. De alli fuerō derribados por mano del infante el cōde Esmerildo, y Aquilante, y el conde Enselmo y otros caualleros q̄ por sus personas prouar cō el infante entrarō en la plaça. Todos estauā marauillados de ver el grā trabajo que el novel cauallero auia sofrido, y la gran dissima honra que este dia auia ganado.

Y quando los grandes señores que al infante aguardaua vieron que ya no auia cauallero que justar quiziessē mandaron tener todos los instrumentos de musica que en la plaça estauan que no parecia sino que al cielo llegauā y que la tierra se hundia y desarmandole la cabeza y las manos lleuaronle delante del mirador del Emperador donde estaua la Emperatriz y la reyna Brandamonte y muchos caualleros y damas: y como el infante estaua del trabajo encendido el rostro parecia vn Angel que a todo el mundo combidana a le querer bien. Y como el infante allego dixo el Emperador hermoso caualero vuestro es el precio de las justas y cō mucha razōn, por ende aze de dello lo q̄ fuere vuestra volūtad. Luego el infante puso las piernas a su furioso y muy preciado cauaillo dando saltos muy furiosos y tales que bien se hazia hazer lugar y ancha carrera, y valse para el lugar donde las joyas colgadas estauan y tomo las, y la rica corona dio a su madre la reyna Brandamonte, la qual la rescibio de mano de su hijo con a quel plazer que sentir podeys, y el con rapāte q̄ grande y muy rico amarailla era dio al sabio Atalante el qual lo tomo prefiriendo de le pagar con tales obras que no tuuiessem precio alguno. Y de alli con toda la caualleria se fue al palacio del Emperador y assentado de rodillas le beso las manos y asy mesmo a la reyna su madre. Y como ay fuesse hora de cenar las mesas fueron puestas donde todos los caualleros fueron seruidos de muchos generos de manjares, y acabado de cenar, diuersos instrumentos sonando dāgaron muchos caualleros y señores con tanta alegria que no se os pedria cōtar hasta que siendo hora todos se retruxeron a sus aposentos no se hartando de hablar en la gran hermosura del infante don Roserin y como auia tan marauilloso comiēgo hecho tal que a todos ponia espanto y dezian que si viuia que auia de hazer tales cosas por donde los hechos del cōde don Roldan y de don Renaldos de Montaluan fuessem puestos en oluido.

CAP.

Cap. XLIII. De como vn gigante llama-
do Belorofonte el cruel señor de las yllas
desiertas vino a Paris a vengar las muertes
de ciertos parientes suyos paganos que en
las batallas passadas murieron, y como desa-
fia a los doze pares vno por vno y de la bata-
lla que ouo cō don Duden esforçado man-
cebo vno de los paladines.



Muchos dias duraron en la ciudad
de Paris las fiestas y alegrias por
que al Emperador y a todos los
caualleros plazia mucho de ver co-
mo el infante Roserin se auentajaua sobre
todos los caualleros que al presente en Fran-
cia se hallauan q̄ eran muchos y muy bu-
enos: cuyos nōbres por sera todos muy no-
torios aquí no se aplican: porq̄ allende de
los paladines cada día venian gentes de di-
uerfas naciones a ver al infante Roserin con
desseo de ver su gran hermosura y muy nota-
bles hechos. Y como muchos caualleros a
la corte viniesen jamas passaua día en q̄ no
ouiesse justa o torneo o otro qualquier ex-
ercicio de caualleria. Agora deueys de saber
que vn día estando el Emperador y los gran-
des caualleros de su corte en el palacio im-
perial entraron quatro caualleros armados
en el: y mirado a todas partes vierō al Empe-
rador en su rica silla sentado y con soberuio
fios corinthenes q̄ con la deuota criāça q̄ a tal
señor como el era deuia hazer desarmaron
sus cabeças y le dixeron así. Alto Empera-
dor tu persona guardē los soberanos dioses
nosotros somos venidos atí de parte de Be-
lorofonte el cruel señor de las yllas desier-
tas: el qual te embia a dezir como es veni-
do a tu señorio cō intenció de vengar la muer-
te de muchos grādes señores de su linaje y
prouarle cō tus caualleros cuyas manos es
fama q̄ ellos murierō. Y aunq̄ tan legitima
causa como esta no le mouiera a salir de su
tierra y venir a la tuya solo por se prouar cō
el cōde dō Roldan y con don Renaldos de
Montaluan y sus parientes y amigos viniera
aca: y por confiar de tu virtud q̄ no le sera he-
cho agrauio pues tu fama de justo y noble
Emperador por todo el mūdo se derrama ha
hecho su asieto en el llano de la entrada de

las seluas de Ardeña esperando armado agui-
sa de cauallero q̄ don Roldan o su primo o
algún otro q̄ sea tal como qualquier dellos
salga a hazer armas con el, con tal cōdicion
que al q̄ vendiere q̄ le puede poner en prisi-
on y lleuara su tierra y si alguno véciera a el
haga del a su voluntad como de captiuo. Y si
los caualleros en tu corte no fuerē tan osa-
dos q̄ lo quieran aceptar basta para el cōse-
guir esta honra aunq̄ se impida su vengança
y callado se vn poco como aq̄llos q̄ su men-
saje auian explicado, el Emperador los mē-
do salir fuera por ver el parecer de su cōsejo
y salidos pregunto el Emperador a los ca-
ualleros q̄ ende estauan si sabian quien fuesse
este soberuio pagano q̄ Belorofonte el cru-
el se llamaua: y fuele dicho como era vn ja-
yan dessemejado y muy cruel: pariete muy
cercano del Emperador de Tartaria llama-
do Agrican: y del rey Gradaso de Sericano
los quales murierō amans d̄ los paladines
como arriba se os cōta, y q̄ no se sabia del
al presente otra cosa mas q̄ era tãta su valēria
y terribles fuerças q̄ ningū señor de los pa-
ganos por su temor osaua estar mai con el,
antes estaua muy aliados y amigos, y no lo
tenian en poco alcāçar d̄ esta gracia. Quando
el Emperador Carlos magno oyó las marauil-
las deste gigante aspero y fuerte ouo en su a-
nimo algū tanto dorecelo por no tener al
presente en su casa a su sobrino el cōde don
Roldan y al buē Renaldos de Montaluan. Por
que segū arriba os cōtamos el cōde yua en
la barca del sabio Atalate para el reyno de
Sericana, y el buē Renaldos de Montaluan
estaua de la corte desterrado por causa del
traydor de Galalon. De arte que la venida de
Belorofonte puso al Emperador en grā cuy-
dado por estar ausentes estos caualleros.
Mas como era vno de los mas animosos
príncipes del mūdo. Despues de auer cō su
cōsejo y otros caualleros hablado muy lar-
go disimulado su recelo hizo llamar al me-
sajero del jayan y a sus cōpañeros y dixoles
así. Bolued a vuestro señor y dezilde de mi
parte que en su soberuiosa demanda muy
elaro manifesta el linage de dōde deciendo,
y que sepa que dō Roldan ni dō Renaldos de

Montaluan no estan al presente en mi corte: mas caualleros ay en ella que los escusaran delante del en batalla. A los quales desde aqui doy licēcia para que puedan yr a combatir con el con las condiciones q̄ de su partetruxistes: y a lo q̄ dize que no le sea agrauio alguno hecho: dezilde q̄ no tema cosa alguna sino fuere del cauallero cō quien se cobatiere: porq̄ si de aquel fuere vécido esse puede del hazer lo q̄ el haria de los q̄ venciesse y no auramas de lo q̄ oys. Luego los caualleros se partierō para su señor cō grā plazer como aquellos q̄ auian recaudado a su volūtat todo alo que erā embiados: y el Emperador embio secretamēte dos caualleros con ellos q̄ viesse al gigante y a la su disposicion y la manera o aparao con q̄ venia y fueron cō los mensageros, y vierō lo todo que muy cerca de Paris estaua el asientode Belorofonte: y boluierō al Emperador y dixerōle todo lo q̄ auian visto: y como el jayā era grāde ademas y de vna braua y endiablada catadura que biē mostraua en el aspecto de su vista la grā crueldad de sus obras: y como estaua armado: de ynas armas muy gruesas y ricas a marauilla: con el peso de las quales y cō su grādeza de cuer po no auia cauallo q̄ con el diessē vn passoni se pudiesse rodear: por lo qual siēpre los suyos deziā q̄ hazia armas a pie cō qualquier cauallero al qual si solo vn golpe a derecho le alcançaua cō vn gran hachia de armas de q̄ el se sabia aprouechar cō solo aquel el fenecia qualquier batalla ora fuessē de gigante ora de otro qualquier cauallero: y tātōs auian sido muertos a sus manos q̄ por esso tenia por sobrenōbre Cruel: q̄ segun era soberuio quādo peleaua assi se mostraua furioso que jamās vsaua de misericordia cō ninguno vencido. Quādo el Emperador oyo las nuevas de Belorofonte y sus señas y condiciones: su generoso coraçon no dexode sentir algū miedo: y dixo a los caualleros que presentes estauā. Amigos ya oys las maneras deste per fido pagano haga cada vno lo q̄ por bien tuuiere: que en semejātes casos no ay otro mejor consejo q̄ el coraçō de cada vno. Y pues tales soys y de tal sangre decendis procurad

que en vn tan breue espacio de vida como tenemos no perdamos la honra q̄ de nuestros antecessores etedamos. Antes cō las valeroses obras de nuestros braços la illustremos y augmentemos a mas perpetuidad. Y plaguiera a Dios q̄ como tengo la edad para daros consejo tuuiera iuuenil fuerza para escusaros de semejātes trabajos que yo pusiera por la obra lo q̄ os aconsejo de palabra. Todos fueron monidos cō generosos animos a morir por la honra oyendo las palabras del viejo y muy honrado Carlos magno: en especial aquel nōbrado y fuerte mancebo don Dudon que sin mas tardança se armo muy rica y prouechosamente y cauallero en vn poderoso cauallo se vino a despedir del Emperador y a mostrarse como partia para la batalla: en esto vieron entrar por la puerta del palacio los caualleros que de parte del jayā auia venido de antes con el embaxada y dixerō al Emperador. señor el nuestro señor nos embia a te dezir que pues tu le asseguras y tomas sobre tu palabra y el assi se cōfia della q̄ tēgas por bien de gozar cō tu vista lo q̄ el entiende hazer con sus obras y por te hazer plazer el quiere venir delāte tu palacio imperial, dōde le han dicho q̄ ay vn lugar situado para q̄ los caualleros se cōbaten: y desta manera poderas desde tus miradores ver lo q̄ con tus caualleros entiēde hazer porq̄ viendo con tus ojos como justamente los vēce a modo de buē cauallero mas rejustifiques en guardarle tu palabra. Dezid a vuestro señor dixō el Emperador q̄ aunque su titulo sobre que el se funda a demandar batalla no es iusto, sus obras siēdo hechas a ley de cauallero demādado que estādo en mi tierra yo le ampare y fauorezca como a persona que en mi palabra confia, yo soy contento que se venga adonde dize porque todos veamos sus obras de las quales tanto se precia. No tardo mucho que el gigante acompañado de muchos caualleros que desde su tierra consigo trayā bien armados no viniesse a la plaça que delante de las ventanas y miradores del palacio estaua, armado muy marauillosamente, y tenia ceñido vn

grande y ancho y muy rico cuchillo que biẽ conformaua con la persona que le traya. Y quando el Emperador y los caualleros le vieron fuerõ marauillados de su grandeza que puesto que muchos gigantes ouiesse visto no vieron jamas otro tan fuerte ni membrudo como este. Alli se acordaua el Emperador de sus sobrinos don Roldã y don Renaldos de Mentaluã maldezia de coraçõ a quiẽ auia sido causa de los ausentar de su corte. El valiente don dudõ salio del palacio y fue a la plaça dõde Belorofonte arinado esperaba q parte de su persona sin armas no se le parecia sino solamente la cara, porque en iugar de yelmo traya vna celada grande y gruesa q en su hecadura parecia vna cabeça de gran serpiente abierta la boca, y estale cobria la cabeça y los ombros por muy buen arte. Y con esta figura de celada, y su horrible vista de mala catadura de jayan descubierta parecia tan fiero que no auia persona que lo mirasse que terriblemiedo no padeciesse, y de cada lado dela celada salia vna oreja ochouada de azero con tal arte fabricada que mas le hazia espantable. Y como don Dudon lleo al gigante dixole: eres tu el que demãdas batalla a los caualleros de Francia? El gigante mirandole brauamente le dize. Si yo soy el que los entiendo vencer y hazer dellos a mi voluntad. Pues sus, dize don Dudon has todo tu poder que asì hare yo el mio y luego ambos a dos fueron por mandado del Emperador puestos dentro del palenque que para tales batallas era situado debaxo de los miradores del palacio, que todo enderrador era cercado de gruesas cadenas y tan espacioso que a cauallados caualleros y diez fise ofreciesse podian combatir. Y como dentro fueron el buen Dudon que vio que la naturaleza auia dotado al fiero gigante de grandes fuerças y estatura alas quales el cõ gran parte no igualaua no curò de apearse del caualllo en que yua por la desigualdad de su contrario antes mouio contra el quando vido tiempo al mas correr de su caualllo la lança baxa y tal encuentro le dio con ella por medio del estendido pecho del jayan que bien penso hazelle tan to mal con el que desde en adelante mas a su

plazer se aprouechasse de su enemigo. Mas al contrario le sucedio que puesto que el encuentro fue grande tal que la lança en pequeños pedaços fue quebrada no hizo mas mouimiento en Belorofonte que si fuera dado en vna roca muy grande, de lo qual no solamente los que labatalla mirauan se quedaron espantados, mas don Dudon que lo sintio recibio algun tanto de pavor, y el Emperador dezia que pues tal encuentro no auia el gigante sentido que muy menõs sentiria los golpes del espada. En esto don Dudon que su peligro vido cierto no dexò de hazer lo que pertenecia a cauallero semejante que el. Y rebuelue sobre el gigante que quedo estaua sin se mouer la hacha en las manos, y queriendole dar de los pechos del caualllo Belorofonte hurto el cuerpo y al passar tan espantable golpe dio al gran caualllo puesto que su voluntad era de herir tambien a don Dudon que el arson trafero y las ancas le partio: por donde sin se mouer vn passo cayò cõ su seõor en tierra tan presto que don Dudõ no pudo aprouechandose de su ligereza salir del, y asì quedo la vna pierna debaxo de su caualllo. Quando el gigante vido en tal estado a su contrario fue a el y desenlazando el yelmo se le quito dela cabeça, y dize le cauallero que te parece de tus palabras y de mis obras. El valiente don Dudon sin mostrar punto de temor le dize, que me ha de parecer sino que puedes hazer de mi toda tu volũdad asì lo hare dize el cruel Belorofonte q con la sangre tuya y de tus parientes el sacrificio hare a mis dioses en memoria delas animas de mis antepassados q atrayciõ aueys muerto quales sea muy azepto y agradable, y de allí mando a sus caualleros que cinquẽta eran los q el auia metido en Francia muy biẽ armados y de buenos cuerpos con la vista de los quales bien dauan a entender q eran har to esforçados, q lo desarmassen y lo lleuassen a las tiendas que en el valle dela entrada estaua junta a las seluas de Ardeña y le pusiesse en asperas prisiones y a el truxessen vn rã dejò pequeño y lo que para aposentarse en el era menester porq no entendia salir de aquella gran plaça hasta ver y aprisionar todos

los doze pares y paladines de Francia des-
seando mucho que en este medio viniessen
a Paris don Roldan y don Renaldos de Mô-
raluan, porque mas por entero pudiesse ve-
gar su fama y cûplir su promesa. Y assi fue
hecho como el gigante mando que luego
el buen Dudon fue llevado a las tiendas del
gigante, y puestto muy en recaudo en gruesas
cadenas adonde fazia de sí muy grã sen-
tiniento: no tanto por su peligro, quanto
por su honra, y mas porque viendo ausentes
a sus dos primos don Roldan y don Renal-
dos no tenia esperanza de ser libertado ni
vengado de su impoprio. Y luego dexan-
dole como oys lleuaron al gigante lo que
mando con assaz cumplimiento de seruicio
delo qual el Emperador se maravillaua con
que acatamiento y temor de los suyos era
seruido: alloraua tambien la prision del buen
Dudon que gran lastima puso a los caualle-
ros de le ver lleuar a prision con la esperan-
ça delas crûeles palabras de Belorofonte; y
con desseo de le vengar o de le tener com-
pañia, el venturoso marques don Oliueros
no padecio tardança, y antes se hizo armar
muy ptestamente y cauallero en su buen ca-
uallo llamado Rondelo se vino ante el Em-
perador a le pedir licencia de su camino, el
qual con lagrimas que de sus ojos corrian
sobre la su cana y larga barua se la concedio,
diziendo: anda hijo Oliueros, y plega a Dios
q te de fuerza y ventura con que defiendas
tu persona y vengas a tu mortal enemigo. Y
desde alli se partio luego el marques, y se
fue para la plaça donde el gigante aposenta-
do estaua en vna muy rica tienda rogando a
Dios y a la bendita madre de todo coraçon
que le hiziesse ayudar contra aquel fiero y
maldito pagano librandolo de sus manos, y
dandole fuerza para lo vencer.

CAP. XLV. De como Belorofonte el
cruel vencio al marques don Oliueros y
a otros ocho paladines, y asimismo ala
valerosa Brandamonte: y como juntos to-
dos los puso en prisiones para los lleuar
a su tierra porque segun lo auia prometi-
do alla los auia de hazer morir en el mœre.

Vando el marques Oliueros se
vido dentro del lugar donde la
batalla aha pasado entre dō Du-
don y el fuerte gigante sin pala-
bra alguna le hablar porque sabia qe cō los
semejantes hombres mas valian las obras riq-
ue las palabras: puestas se puso en
el lugar donde entendia que era conuenien-
te para su debate. No tardo mucho el paga-
no quando se puso en el suyo esperando a dō
Oliueros quando moniesse, el qual con vna
gruessa lança desque fue tiempo amouio cō-
tra su enemigo al mas correr de su cauallo
punteando bien con ella el lugar por donde
mas mal le podia hazer, mas el malvado jayā
que sobre auiso çuando viendole venir con
recelo de su golpe se desuio, y su cãtrala
velocidad del buen cauallo rondelo que el
gigante no tuuo lugar de le herir antes co-
mo se estava deste proposito con la bñcha
dos manos quando executar el golpe dio
en vago con tanta fuerza que la pesada ha-
cha se le solto de las manos, y como sin ella
se vido arremetio ala çoma. Y no se vido
baxado al suelo por ella quando el buen mar-
ques Oliueros hiziendo de las espuelas a su
ligero cauallo se encontro por vn costado
con la su azera da lança, que despues dela
auer quebrado dio con el gigante en el suelo
vn gran golpe, y la fortaleza de las gruesas
armas fueron de defensa de su persona, que co-
mo fue el golpe perçio y en tiempo que el gi-
gante no se pudo delampar su fuerza muy da-
nosa sino fuera por la fortaleza del aimadu-
ra. El gigante que assi se vido destibado, fue
tanto su corage que aunque el peso de las
armas era crecido no le impidio que presta-
mente no se leuantasse tanto que aunque O-
liueros le quiso rodear con su cauallo por le
tropellar, no pudo tan presto fazello que el
furioso pagano no fuesse en pie aunque la
hacha no pudo cobrar. Mas poniendo mano
a su grande y retuerto cuchillo, no aconien-
do en nada que el escudo le saltasse espero
al marques Oliueros que le acometiesse, el
qual por temor que no le acaciesse otro tã-
to como a dō Dudon apeose de su cauallo e-
stimado mas su destreza y ligereza q la veni-

raja de esta cauallo, y abraçado su escudo y poniendo mano a su espada se fue contra el gigante a lo herir. Bien y enteramente mostro aqui el Marqués Oliueros su animosidad y esfuerço: que en el herir de su espada y en la destreza de se guardar de su contrario dio a entender el valor de su persona. Mas no pudo tanto hazer que vnavez o otra que se llegaua por poder herir a su enemigo el gigante no le alcançasse vn tal golpe sobre el escudo y yelmo que espanto puso a los miradores, y en tal estrecho al marques Oliueros como agora oyreys. Sabed que como don Oliueros viese que aunque su espada era fina y muy preciada no podia cortar del todo las gruesas armas del gigante, y puesto que alguna vez las cortasse no le fazia mucho daño como quien jugaua con el a manera de quien huye por temor de sus golpes acorrido de ponerse ala ventura de entrar con el pospuesto todo peligro y herirlo en la cara que desarmada tenia, creyendo por alli dar fin a su batalla, y no le sucedio como auia pensado, que como el gigante era alto y señoreaua al buen Oliueros sintio en alguna manera lo que auia pensado: y como le vido tan determinadamente venir cara si muy bien cubierto de su escudo como su pesado cuchillo con ambas manos y esperole que viniese: y como vino tan cerca con la codicia y gana de lo herir diole tal golpe de su cuchillo que todo el escudo le hendio de arriba abaxo y con la punta del alcançole sobre el yelmo en foslayo que todo quanto del alcanço derribo por tierra, y de tal manera fue sacado de su acuerdo el marques Oliueros que cayendo en tierra sin sentido ninguno todos pensaron que era muerto, y aun tambien lo penso el jayán delo qual no le pesaua poco porq̃ el desseaualleuar vivos a todos los que venciesse a su tierra, y hazer dellos tan grã crueldad que allende de vengar su saña diessse plazer a los parientes y amigos suyos, y de los muertos por quien el hazia esta vengança, y como le vio caydo fue a el y quitole el yelmo y vido que no estaua ferido sino desacordado, y como lleuaron a don Dudon hizo que lleuasen al marques Oliueros, el qual quando

en si torno yua maldiziendo su ventura que tan contraria le auia sido, y daua tan mortales sospiros que a los caualleros que en cargo le lleuauan mouia a compasión, maldezia al conde Galalon que auia sido causa de la ausencia de don Renaldos de Montaluan, por lo qual no esperaua ser rescatado como otras vezes lo auia sido: consideraua asimismo q̃ a las fuerças de Belorofonte no auia cauallero al presente en Francia que pudiesse resistir. Estas y otras lastimas yua el marques Oliueros haziendo auiendo mas enojo de su deshonor que temor de su peligro: hasta q̃ fue en compañía de don Dudon, que no menos triste le halló en las prisiones que el yua a ellas: y luego que fue puesto a recaudo boluieron los caualleros y hallaron al gigante su señor en batalla con otro cauallero, el qual era el fuerte Grifon de Mongrana, que viendo el peligro de su padre, el marques Oliueros no pudo dexar de entrar en el combate de Belorofonte por morir o libertarle: mas no fue bastante a lo hazer, que a chico rato que con el gigante peleo fue del vencido no con poco peligro de su persona, a la qual sus armas encantadas libraron de muerte, mas no le libraron de prision que con su pesada hacha el gigante no le alcançasse vn tal golpe que poco erro de no le matar, mas tan desacordado dio con el en tierra q̃ sin cosa alguna sentir fue desarmado de los caualleros de Belorofonte, y lleuado ala prision de su padre el marque Oliueros estaua, otro tanto fue hecho del buen Aquilante su hermano. Donde estando estos quatro caualleros aprisionados era tal su tristeza que no auia dolor que ygualar se les pudiesse. Pues que os diremos del Emperador Carlos magno, y de todos los caualleros que las passadas batallas auian bien atentamente mirado q̃ de dolor querian reuentar, maldezian publicamente al conde Galalon que no quedaua sino escupirle el su rostro, blasfemando del y de sus trayciones: y quanto mas le blasfemauan tanto a el se le redoblaua el alegría, porque vey a cierta la deshonor de la caualleria de Francia y el peligro de los doze pares. Que os dire sino que Belorofonte estu-

la
m
y
do
D
da
m
fu
re
ma
ve
bu
co
q
co
y
la
co
-
lo
-
qu
do
la
c
fas
fere
dad
eter
can
yo
que
muy
Die
prel
mas
feru
la
ca
ra
q
ante
fue
stas
stra
yov

laboca y por las orejas. Y como cayo vinieron sus caualleros del gigante Belorofonte y desarmaronla y lleuaronla alas prisiones donde todos los otros paladines estauan. Delos quales con tanta tristeza fue recebida quanta ellos en se ver presos tenian. Y mas se les aumento porque veyan mas que su peligro se les certificaua sin esperança de remedio: pues que esta tan esforcada dama madama Brandamonte era vencida, y que la venida de don Renaldos de Montaluan: y del buen conde don Roldan se dilataua tanto.

CAP. XLVI. De como el infante don Roserin pidio licencia al Emperador para se combatir con Belorofonte el cruel, y como auida con gran dificultad la licencia se combatio conel y lo mato sin mucho peligro de su persona a vista de todos los caualleros.



Venta la historia que desque el infante don Roserin vido vencida a la reyna madama Brandamonte su madre no le quedaua sino reventar del enojo y gran pesar que sentia: llamauale triste cauallero diziendo el sabio Atalante aunque poco estubo en la corte del Emperador mi señor muchas cosas dignas de memoria dixo: alas quales por ser el tan sabio entero credito de todos le es dado. Mas si en todas las cosas que dixo acertata tambien como en las cosas que ami tocan pequeño es su saber: ca el dixo de mi que yo auia de acabar grandes hechos, y eneste que al presente tanto va: me he mostrado muy dormido y descuydado. Mas no plega a Dios que mas yo dilate la vengança dela presion de mi madre la reyna o muera. Ca mas me vale morir como cauallero que conseruar la vida como donzel: que el abito de la caualleria no lo tome para holgar sino para que trabajando alcance la hora que mis antepassados ganaron. Y diziendo esto se fue delante del Emperador las rodillas puestas en tierra y le dixo. Señor yo suplico a vuestra magestad me quiera dar licencia para que yo vaya a pelear con aquel maldito pagano

que tanta deshonra ha hecho a vuestra imperial corona y tanto daño en los caualleros de mi linaje, y si vuestra magestad de esta merced no me concede yo morire de pena o me dare la muerte con mis propias manos: porque mas quiero señor morir que vivir deshonrado. Diziendo esto mosttate tan determinado en sus razones que el Emperador no le oso contradizer: antes aunque el su corazón estaua muy afligido de ver lo que veyas con vna fingida risa para que la fama del infante pudiesse templar le dixo. Hijo no me parece mal vuestro desseo: antes a todos los que lo oyeren parecera tambien que vos lo tenian a gran cosa y por ello vos loaran mucho: mas deueys de mirar vuestra mocedad y como aunque soys cauallero no soys al presente tan diestro en las armas como lo fereys andando el tiempo, y mirad esto mismo quien y quantos son vencidos delas manos deste infernal enemigo de Dios y nuestro: por tanto aunque vuestro varonil corazón y juvenil esfuerço os atizen a cosas arduas deueys de templar los con vna discrecion que todas las cosas quieren su tiempo. Como el infante don Roserin sintiesse que el Emperador con buenas razones le queria defender que no saliesse a combatir con Belorofonte el cruel: dixo con vna furiosa boz que todos le oyeron. Como señor assi quereys manzillar mi honra: vuestro querer que me mostrays mas deue de ser fingido que verdadero. Pues yo juro a la sancta fe catholica de Christiano y ala orden de cauallero que rescabi que si me me days licencia para que yo defienda como cauallero la honra de mi tierra, y muera por sacar de prision a mi señora madre la reyna y a mis parientes de me yria desesperar donde ni de mi compañía nadie goze: ni yo de mi vida me aproveche. Quando vido el Emperador que no podia hazer otra cosa conel infante sino conceder su demanda que justa parecia en realidad de verdad ouo le lo de conceder con assaz lagrimas de sus ojos que eran buenos testigos de su pena y dixo le: hijo pues vos soys tan enemigo de vuestra mocedad y assi os quereys auenturar a peligro tan notorio

hazed lo que quisiere des; sabed que a mí pesa en el anima de vuestro daño mas pues apartar no os püego vuestro pensamiento no fere de ninguno culpado. Quando el infante vido que el Emperador le auia dado la licencia que el desseava ouo mucho plazer aunque le pesaua porque luego no podia efectuar su voluntad por que ya que dada poco del dia y fue se a su aposento donde hizo aparejar todo lo que auia menester para otro dia siguiente que la batalla con el gigante auia de hazer y toda la mayor parte de la noche estauo en la capilla del Emperador delante vn altar de nuestra señora las rodillas en tierra rogándole muy de coraçon le quisiese librar de las manos de Belorofonte el bruel y contra el tuuiesse por bien de le dar victoria. Y venido el dia el infante Roserín se armo de todas sus armas y su buena espada Balifarda ceñida se fue al Emperador que mas ay naquel dia se auia levantado que otros acostumbraua que la congoxa deste maldito gigante no le dexaua reposar como principe que tanto temia no perder la honra de su corte y como a el llegó pidió le las manos para se las besen y el Emperador le puso los brazos encima diziendo. Ay hijo plega a aquel poderoso Dios de os guardar vuestra juventud de las malditas manos de Belorofonte el cruel que muy contra mi voluntad hazeys esta batalla. El infante don Roserín le dixo señor no temays que yo espéro en la virgen sin manzilla madre de Dios que aure victoria contra este enemigo de la santa se catolica y diziendo esto caualgo ceñido de su buen cauallo Nigralbo y lleuandole su anteojo espinel de Vngria al yelmo y su escudointero. Cuspapel que el mucho queria la lanza se va a la plaza donde el gigante estaua el qual estaua muy en diablado de que supo que la batalla del dia antes la auiauido con vn muger y que en tal estrecho con ella se auia visto que no pudo salir de sus manos sino señalado con el rostro para toda su vida que auia que la lagana o el grande que mal en su persona le hiziessen pesauale de se ver de vn muger señalada en su cara y era tanta la braueza que mostraua que los hijos de

tanto delectaban comblando el qual desque le fue dicho como el infante don Roserín estaua en la plaza esperando su batalla y que era hijo de la reyna madama Brandamonte que con el el dia antes auia combatido y le auia herido fizole armar muy de presto y fúio a el diziendole y tu eres hijo de aquella muger que ayer conmigo combato. El infante Roserín le dixo si por cierto yo soy su hijo y entiendo tomar de ti la emienda de lo que heziste. Quando el gigante furioso tan niño y tan hermoso le vido dixo sonriendo sebié pareces en tus vanas palabras muchacho que por mis dioses te juro que yo quisiera que fúieras tal que de ti pudiera tomar venganga de la herida que tu madre me haze en te hazer muchas piegas todo tu cuerpo y embiarre a ella assi no por que viendo que tal auia para el el hijo conóciera la muerte que ella esperaba mas anda buelue a al Emperador y dile que te dexé criar que pues tan osado eres quando niño tu seras buen caualtero si viues y dile que mal haze en dexar los caualteros viejos que tienen holgar por embiar los donzelos de su palacio a combatir. El infante don Roserín que assi tan desfracadamente vido hablar al gigante dixo le. A otros mas soberbios que tu han muerto otros de menos cuerpo que yo por que donde Dios nuestro señor quiere no osan sus marquillas tan cumplidamente las muestra que no ny cosa chica ni grande criada que las perturbe. Porende mira si quieres conmigo combatir o manda traer los presos que tienes y da te por captiuo. El gigante mucho se marauillaua del de uedo animoso del infante don Roserín mas viendo su liengua furia y su firmeza ni las palabras le mouian a yr a la piezónale combidaua a batallas y por tanto no se curaua de responderle y ya para furicar dondejón la pasó tirado teniendose por asfritado que el Emperador Carlos magno vn mochocho le habiasse para que con el se combatiessen. En esto el Emperador y todos sus altos hombres estauan a los chibadores para des y muy marauillados de la osadía del infante que aunque no gozaba de su patria de temor en ver al gigante con sus dones

no tres dias en la gran plaza delante los palacios del Emperador donde vencio nueve paladines y los prendio, los quales fueron el marques Oliveros, y don Dudon, y Aquilante, y Grifon de Mongrana, y el duque de Estolfo, y el duque Maymo de Bauier, y don Danes Vgero, y a Valdouinos su hijo, y a don Balengerio, de manera que presos estos cavalleros los que quedauan aunque avian de terminado en sus cavalleros los animos de salir a combatir con Belorofonte mas era por morir en compania de los presos que no con esperanza de alcanzar victoria de tan gran enemigo. El Emperador Carlos magno mando que ningun cavallero fuesse oido de salir a combatir con el pagano sin primero aver su licencia, porque pensava que dilatandolo algun tiempo podria ser que viniesse alguno de sus dos sobrinos el conde don Roldan, o don Renaldos de Montalvan. La reyna madama Brandamonte con animo mas q de cavallero dixo al Emperador. Señor hazedme merced de me dexar salir a combatir con el gigante, que veignieca es a mi muy grande poder morir con mis parientes y amigos y estar me holgando en el abito de dama, que yo aborrecido tenia quando mas continuamente las armas exercita va quica plazera a Dios de me dar esta victoria para que la honra que he perdido holga de la cobre agora pescando. Y si vuestra magestad no me concede esta merced creere que mas querays mi deshonra que mi provecho. Nunca plega a Dios dixo el Emperador, que yo desee menos que vuestra honra hija. Mas no querria veros en peligro auiendo tantos cavalleros que vos escusien: pero hazed lo que quierdes que no podays negar la alta sangre donde descendis. Quando estas razones passaron no estava el infante Roldan presente, porque si presente se hallara primero tomara la demanda que no consentiera que la reyna su madre se pusiera en peligro de batalla, mas como su ena morado coracon estuuiesse tan mortalmente herido de los amores de la princesa Florimela otra no era su ocupacion sino estar en su posento contemplando en la figura de

tan hermosa senora, la qual como arriba os contamos estenta en su camara muy al natural trasuntada y en alguna manera desuyda do de la batalla porque todos sabian que la voluntad del Emperador era dilatar que ninguno con Belorofonte se combaciesse por ver si venia ala corte don Roldan o don Renaldos de Montalvan en los brazos de los quales despues de Dios tenian esperanza que el pagano fuesse vencido y Brandela no quedasse tan deshonrada. Y por esto no estubo presente al tiempo que la valerosa reyna madama Brandamonte pidio licencia al Emperador para combatir con Belorofonte el eniel. La qual no dilato mucho su licencia, antes se hizo animar muy prestamente, y remando vna gruesa lanza con la mano derecha la plaza era quando en la grande y fuerte cauallo, la qual como el gigante ovio tan grande y dispuesta bien penso que era cavallero de gran cuenta y de buen hecho de armas. Ca sabed que despues que estava esta senora armada y sobre su cauallo, no viera quien la juzgara ser don Renaldos de Montalvan su hermano, tal vez que era effamada dama Brandamonte y mas grande de cuerpo que por poco no era su estatura de sayan. Y como la vido dixo plazemo cauallo que venis a tiempo que me podays tomar descañada que ya me tenia por desoto no eseritandolo que desseo. Desso tengo yo mucho placer dixo la reyna madama Brandamonte, porque no impues a tu crebajo el nichadito de tus fuerzas y sin mas palabra el vno ni el otro hablan, madama Brandamonte se aparto del lo que le parecio que se convenia para su carera, y y desque vido que era tiempo buelvolase rindas a lo que ovio y en rindiendo su lanza vino se contra Belorofonte que esperaba de la rinda como si fuera un toro, y con la mas fuerza que pudo le encontro la valerosa dama que de manos le hizo boltear por el suelo, que alli fue poderoso de tenerlo sin caer, ni despues de caydo tuvo valor para no perder la azgrada laupa que en las manos tenia. Mas como su gran fuerza fuesse estremada, y su valiente y soberbia yra disminadamente el eniel no

tarão mucho que no se leuanto como vn leon brauo que herido sale de su habitació librando se con su impetuoso salto de las manos de los caçadores. Y como fue en pie puso mano a su grã cuchillo, y como vido que la reyna Brandamonte sobre el reboluia su caualllo, con gran destreza se ladeo a vna parte, y al passar cortoua vna pierna al caualllo tã facilmente como si fuera otra cosa mas delgada que ligeramente se puede cortar. Mas aunque el caualllo de muerte se sintio herido no dexo de sacara su señora adelante, de manera que el pagano no la pudo herir: y ella ligeramente se apeo de su caualllo, el qual luego cayo con la gran herida sin mas se poder tener. Y mirando a los miradores del Emperador vido a el y a muchos caualleros que mirandola estauan, que como se sono por la ciudad que la reyna madama Brandamonte salia a pelear con el jayan, y que ya auia tres o quatro dias que el Emperador no cõsentia que ninguno con el peleasse, concurrieron muchos a ver la batalla, y con la fama della vino a oydos del infante Roserin, el qual quando ya lo supo la reyna su madre estaua en el campo con el jayan: y fue tanto lo que sintio que por poco no salio de sentido diciẽdo. O descuydado de mi, y como he sido tan remisso y oluidado en caso tan señalado como este, que se dira de mi que como desleoso de ganar honra yo auia de salir a buscar qualquier peligro, y no solamente he sido para lo yr a buscar mas teniẽdole en casa parece que por algun temor como no el cauallero le he rehusado, y despues desfo mi señora la reyna ha querido poner su persona en cõbate auriendola yo de escusar siendo presente. Estas y otras muchas reprehensiuas razones dezia contra si mismo el infante don Roserin castigando su descuydo, y fuese adonde el Emperador Carlos magno la batalla estaua con muchos caualleros mirando, y de verguença que de si mismo vno se arredro a vna parte de los miradores que las lagrimas de sus vergonçosos ojos no podia detener viendo la reyna su madre delante aquel cruel Belorofonte, la qual embragado su escudo y su espada en la mano cõ

el cõbatia dandole tan fieros golpes y tan espessos q el gigante se espantaua de ver vn tan diestro y ligero cauallero, que assi como era diestro en pelear jamas el jayan por mucho que penaua por le herir golpe alguno le podia alcançar delo qual estaua tan desesperado que fuego le salia por los ojos, y blasfemaua de sus dioses muchas vezes. La valiente reyna no cessaua vn punto de le golpear, y puesto que las armas eran gruesas muchas vezes se las cortaua y sacaua sangre a su enemigo. Y tanto con el anduuo en cõbate, q ya auia mas de dos horas que no cessaua de le golpear y reboluer a vna parte y a otra, que los que mirauan la batalla se quedauan marauillados de ver el aliento y fuerza de la reyna madama Brandamonte, todos bendezian sus obras, que quien la vey a en habito de honesta dueña, y agora en este cõbate la miraua, bien conociera en sus golpes que era hermana de aquel buen cauallero don Renaldos de Montaluan a quien ella en sus obras mucho parecia, y mas en la persona. El cruel Belorofonte que desesperado estaua de ver que tanto le duraua vn cauallero delante, tomo su cuchillo con ambas manos, y fue por le dar vn despiadado golpe ala reyna de Cerdeña, mts ella cubriendose de su escudo determino de lo esperar, aunque con gran recelo de su pesadumbre por ver si le podria herir por la desarmada cabeça, y hizo assi, que como el jayan alcasse las dos manos para descargar el golpe Brandamonte entro con el, y de vna punta de espada le hirio en el rostro que penso matarlo. Mas no le fue la fortuna tan fauorable que le hirio en el sayo, y de arte que aunque le hizo en la cara vna buena herida, no fue peligrosa q la batalla le impidiesse al gigante. El qual como tan cerca vido ala reyna descargo su grã de y pesado cuchillo encima del yelmo: y plugo a Dios que con la codicia de la herir le dio con el tercio de junto a las manos por donde no la riato. Casi derechamente la alcançara solo Dios la podia escapar con la vida. Y aunque la herida no fue mortal, el golpe fue tan terrible que desacordada la derribo por tierra brotandole mucha sangre por

dos: antes mouido a faña le embio a dezir que saliesse del tendejon a se combatir con el fingo que entraria alla y lo haria morir dentro del. El gigante que las amenazas de Roserin oyo no pudo mas comportarlo, y falió a la puerta de su tienda y dixole ven acá donzel yo quiero ver como te muestras en las armas pues así tienes aparejada a amenazar tu lengua: yo te dare vn cauallero de los mios que contigo se combata, y si le vencieres yo te dare los presos y si el te venciere a ti que seas libre y te vayas donde quisieres: con tanto que como de ante yo torno a mi demãda y me combata otra vez con los paladines como de primero, y ten por cierto que es tanto el bien que te quiero viendote tan niño y tan ofado que por esto soy mouido a hazer este partido si el Emperador lo tiene por bien. Quando el Emperador Carlos magno que almirador estaua vido el auentajado partido que el gigante Belorofonte hazia con el infante don Roserin: plugole mucho por la dilacion que en este termino que el ponía podia auer donde se esperaba algun remedio y porque el infante estaua en alguna manera fuera de peligro, y el hizieralo muy de grado porque veyá que era cosa de hazer, que toda la ventaja que el soberuiofo enemigo da de su voluntad deue ser acetada de qualquier contrario: porque tanto quanto en el vno crece la soberuia desdeñosa del dar: tanto crece en el otro la mansa humildad del recibir donde mas por entero se muestra el fruto de sus obras de cada vno teniendo el humilde la razon de su parte. Mas el buen infante don Roserin que gran fiança tenia en la sacratissima virgē Mariamadre de Dios todo poderoso a quien el se auia de todo coraçon encomendado dixo al gigante Belorofonte. Bestia mala y cruel dexate de estas palabras y conciertos, y haz vno qual yo te dire. Ven ala batalla conmigo y si me vencieres ternas tus presos seguros de mi y a mi con ellos, y si te venciere yo que ellos sean sueltos, y tu y tu señorio seyas mio para que yo de vosotros pueda hazer a mi voluntad. El gigante riendo dixo donzel hazer os he placer en ello? sea sin falta dixo el infante don

Roserin: pues sea así y porque veays como os quiero tomar viuo: yo dexare mi hacha y mi espada que no quiero que en la sangre de donzelles se bañen mis armas. El infante don Roserin le dixo: mira Belorofonte no te pienes que yo vengo a me combatir contigo con estas ventajas: toma tus armas y defiende te como cauallero que mas es la lucha para los villanos que no para los que de caualleros se precian: porque si tu las tuyas dexas yo tambien dexare las mias, que sin las tuyas no se me seguiria honra en vencer te con las mias. O dioses dixo el gigante Belorofonte: yes posible q̄ esto q̄ oyo es de creer, que vn moço como este no ha mieda a la muerte. Agora digo que este linaje de los paladines de Francia es de muy gran estima. Por mis dioses te juro cauallero yo te hiziesse toda honra si tu mi amistad quisiesse tomar y dexarte desta batalla, y aun si me pidiesse algunos de los prisioneros que tengo yo te los diesse: porque creo si viues seras el mejor cauallero del mundo. En las manos de mi señor Iesu Christo dixo el infante esta ser yo bueno: plegaa el que yo sea tal como deuo ser para su sancto seruicio y enalçamiento de su sancta fe. Y diziendo esto tomo la lança de mano de su escudero y dixole: lleua esta lança y este cauallo fuera desta plaça: porque no plegaa Dios que con ventaja yo vença a mis enemigos. Y apeose de su cauallo Nigralbo y hizo se enlazar su yelmo, y entrando en el sitio donde auia de se combatir puso mano a su buena espada Balisarda esperando con animo esforçado al gigante Belorofonte que viniesse. El qual como vido que dela lança el infante don Roserin no se queria aprouechar tan poco el quiso combatir se dela hacha antes echo mano a su ancha espada, y vino se para el infante pensando en muy breue tiempo acabar con el su contienda. Y el buen infante se vino para el con aniso de se guardar de sus golpes lo mas que pudiesse, y empieçan entre si vna de las mas asperas y esquiuas batallas del mundo tan reñida y tan apresurada que espanto ponía a los que la mirauan: todos se marauillauan de la destreza del buen

infante don Roserin el qual assi se guardaua de los grandes y espantosos golpes del gigante como si fuera el mas diestro caualiero del mundo y mas usado en las armas, y assi daua al gigante tan espessos y pelados golpes que el se espantaua de su gran fuerza, y como ellos eran fuertes y la espada era la mas estrechada del mundo tanto daño hazia en Belorofonte el cruel que ya no juzgaua por mechacho al infante: antes tenia que si desta manera la batalla mucho durasse que el podia ser vencido. O soberbia fruto de lucifer que en el cielo no podiste caber: mirando los que en la presente vida viuen como podran caber en la tierra, y si en el cielo ni en la tierra no caben como los brutales y insensibles hombres inflados de luciferino viento la quieren en sus pequeños coraçones hazer caber, y quando los tales piensan tener ya sus hechos en lo alto de su desseo hallarlos abatidos en lo profundo del infierno con menoscabo de sus proprias personas como aquellos que sin cimiento alcan y encumbrā eminentes torres y al fin de sus trabajos burlados se hallan. Pues tornando a nuestro proposito el gigante trabajaua por herir a don Roserin y andaua tras el por le coger con tanta furia que parecia leon. Mas como el infante fuese muy ligero todos los golpes hazia que fuesen en vano tanto que acabo de dos horas que auia que se combatian: el gigante con el trabajo continuo, y el peso de las armas, amas andar se yua cansando, y la estrechada espada balifarda por quatro o cinco partes le auia herido: de lo qual el fiero Pagano estaua quasi fuera de si: movido de gran enojo: y mas viendo que aquel que el tanto auia de antes menospreciado y desdenado por donzel tanta pena y trabajo le daua y en tal estrecho le yua poniendo, y conocia de si su cansancio y del infante don Roserin su esfuerço que parecia que entonces començaua a se combatir. Y por dar fin a esta question como el cuchillo con ambas las manos por dar con el al infante don Roserin sobre el yelmo: porque con este golpe le pensaua el hazer dos partes: mas no se le hizo como el penso q el infante hizo senti-

blante de le esperar bien cubierto de su escudo, y al venir que vido venir el golpe salto al traues muy diestray ligeramente que hizo que el espantoso golpe fuese en vazio, y descargo con su buena espada balifarda vn gran golpe sobre la mano derecha del gigante que de la gran fuerza que auia puesto en el golpe como dio en vago no la pudo tan presto alçar, que aunque la armadura della era assaz gruesa, no pudo defender que los dulces filos de la buena espada balifarda no la corrasen aunque no del todo. Mas fue tal el golpe que mas el gigante della no se pudo aprovechar, antes desque assi tollido se fincio dio vna grande y espantosa boz, y boluio el su gran cuchillo ala mano y z quierda blasfemando del cielo y de la tierra, y de todos sus dioses, y fuese contra el animoso infante don Roserin por le herir, mas el infante se guardo del muy ligeramente, y tan gran golpe le dio sobre vna pierna que vna gran llaga le hizo, por la qual mucha sangre perdia. Y quando el infante don Roserin sintio el dulce cortar de su buena espada vno en si tanto placer que de tal manera cobro animo y esfuerço que no parecia sino que ningun trabajo ni cansancio tenia, aunque auia ya grã pieça que se combatia. Quando el bravo y muy espantable gigante Belorofonte el cruel assi se vido tratar, empeço muy fuertemente a esgrimir su ancho cuchillo, y quiso al infante don Roserin desta manera, hazerle semblate que le yua a dar para que el del golpe se apartasse como solia: y quando pensasse don Roserin que el golpe del todo auia pasado executarle entonces: y assi como lo penso lo hizo: que alço la mano como que le queria herir haciendo modo que descargaua: y el infante arredrole pensando que queria herirlo: y como se aparto tornose allegar por le dar respuesta, entonces el falso gigante executo su golpe tan fuertemente que todo quanto del escudo alcanço y de las armas todo lo derribo por tierra, y aun hirio malamente al buen infante sobre el ombro derecho: y sicomo el golpe fue con la mano y z quierda fuera dado con la derecha muy mas peor lo passara don Roserin, el qual como herido

ssintio, dexo lo poco q̄ del escudo le quedaua. Y tomando a Balifarda con ambas manos dio vn tal golpe al brauo gigante por encima dela rodilla que cortandole las armas tan gran llaga le fizo que ya Belorofonte mas sobre el pie no se pudo tener: de manera que de alli adelante hincada la rodilla en el suelo procuraua de defenderse. Quando el Emperador y todos los cavalleros vieron la gran buena andança del su infante don Roferin y su gran destreza y valentia daua muchos gracias a Dios suplicandole de todo corazón le librasse de tan peligrosa batalla llamandole bara la cōtra su enemigo, al qual heria el infante tan amenudo y de tan duros golpes, que al derredor de si tenia Belorofonte el crue: tanta sangre que de sus heridas le salian que parecia q̄ auian degollado vn toro. Y como asy se vido empeçó a delmayar en tanta manera que sus golpes no eran de temer como de primero. Y como el infante don Roferin sintio su flaqueza acercauale a el mas que antes por le poder herir en la cara si pudiesse, pero toda via recelaua sus golpes que mas eran de diablo que no de cauallero. Y como el gigante Belorofonte vido que cō el ademan que antes hizo auia podido executar su golpe penso que cada vez que le hiziesse le yria bien, y puno por le hazer otra vez: mas el buen infante don Roferin que ya escarmenado del primero, y sobre el auiso estaua espere al acometimiento y al golpe: y asy como con gran furia le vido venir arredrose y tan gran golpe dio el pesado cuchillo en tierra que dela mano se le solto al gigante. Y como con gran presteza se abaxo por le cobrar dio con la espada a dos manos el infante Roferin tal golpe a este pagano sobre el ombro y zquierdo, que las armas y los huesos del gouerno del ombro le corto: y como ya el gigante dela mano y del vn brazo estuuiesse tollido claramente conocio su muerte, porque el animoso dō Roferin mas apriesa que antes le heria muu a su salvo, q̄ como el maldito gigante Belorofonte el cruel levantar no se podia, no hazia otra cosa sino quando vey a venir los golpes del in-

fante escudaua la cara con el vn brazo que el algar podia de manera que ya por muchas partes le tenia cortado. Por manera que no se pudiendo amparar de muy delmayado se dexo caer en tierra como cosa muerta y sin sentido. Al qual en muy breue espacio matto el estremado infante don Roferin hirien- dole por la cara dela punta del espada muchas vezes: y finalmente cortandole la cabeça. Y como esto vuo hecho assento las rodillas en tierra, y las manos puestas dio gracias a Dios todo poderoso y a su preciosa madre la vi gen Maria por la victoria que concedido le auia. Y asy mesmo el Emperador que todo lo auia visto con abundancia de lagrimas regradiaua a Dios por la gran merced que le auia hecho aquel dia.

CAP. XLVII. De como el infante don Roferin hizo merced del señorio de Belorofonte a su amo Espinel de Vngria y como se partio dela corte del Emperador Carlos magno con vna donzella que le demandó vn don.



Vando el infante don Roferin cō la muerte de Belorofonte el cruel vuo fenecido su batalla: y dado muchas gracias a Dios por la merced que le auia hecho. Entraron dentro del palenque muchos caualleros por le acompañar viendo que tal cauallero allende de ser quien era por sus obras merecia ser honrado y con gran plazer y alegria hablo a todos y ellos a el cada vno diziendole palabras de albança por su merecimiento. Luego el Emperador embio a dezirle q̄ no se detuuiesse porque curasse presto dela persona y le catassen las heridas por que sus armas en algunas partes estauan teñidas de sangre. Mas el infante le embio a dezir que fuesse cierto que hasta que alacyna su madre sacasse de prision y a todos los cavalleros no se assentaria ni curaria de si. Y luego continente pidio su preciado cauallo negro albo, y caualgando en el su lança en la mano, y otro nueuo escudo que se fizo dar partio dela plaça para ellano de las entradas

de ardeña donde el asiento del cruel Belorofonte estaua y en su manera y proveymiento de lança y de escudo daua entender que si los caualleros del gigante Belorofonte le impidiesen la libertad de los presos que el solo queria cōtra todos ellos poner se en las armas sin pedir a otra persona ayuda porque su animo era tan grãde q̃a cometiendo qualquier auenturoso peligro no queria que a otro fuesse reputada la gloria del vencimiento como quien todo lo queria para si porque en algo a sus antecessores ymitar pudiesse: y cō sus esforçadas obras algun merito de alabanga alcançasse. Mas quando los caualleros del gigante Belorofonte vieron a su soberuio señor muerto como aquellos que la dura subjecion de su señorio mas por fuerça que por grado sosteñian aun q̃ en lo exterior de sus actos mostraron algo de su sentimiẽto en lo interior de sus personas estauan alegres: porque aun que eran paganos sus coraçones que humanos y sabidos erã no dexauan de sentir que por diuina disposiciõ tales cosas suelẽ acontecer: que los poderosos y soberuios de cõtino son abatidos: y los humildes son enalçados. Y viendo el justo vencimiento y la persona del vencedor tan humilde y tan de hermoso semblãte: sus animos se mouieron a lo servir no contradiziendo cosa alguna de su demanda: que luego en llegãdo por su mandado los presos fuerõ sueltos y ellos y la tierra del gigante Belorofonte a el siempre subjetos. O quien os pudiesse dezir el plazer estremado con que la reyna madama Brandamõte: y el marques Oliucros y todos los otros paladines rescibieron al infante don Roserin viendo que en su grã valentia y estrema bondad fue assentado el precio de su rescate: el qual quando a la reyna madama Brandamonte su madre fuera delas prisiones seuido: apeose de su cauallo y puesto de rodillas le beso las manos demandandole el perdon de su descuydo con el qual fue causa que ella saliesse a la batalla: mas aquella que el fruto que Dios le auia dado cõsideraua sertã estremado despues de auer dado gracias a Dios por ello le beso mu-

chas vezes en la cara bendiziendolo muy de coraçon: pues los paladines que informados de la batalla estauan no eran pocos maravillados de la grã bondad del infante Roserin: y todos caualgando en sus caualllos y acompañados de los cincuenta caualleros del gigante Belorofonte y de los que de la ciudad auian con el infante don Roserin venido se boluieron a Paris con tanto triunfo y plazer qual jamas en sus coraçones sintieron: y entrando en la gran sala imperial donde el Emperador esperando les estaua: todos llegaron a le besar las manos: y el no curando de persona alguna tomó al infante en sus braços y con vn amor paternal dixo. O hijo plegaa Dios de pagaros el bien que ami y a effos caualleros y a toda mi corte auays hecho q̃ no solamẽte deste cōbate auays ganado gran honra y perpetua fama: mas auays conquistado señorio q̃ me han dicho que es tan rico y tan abundoso que basta para sostener gran estado. El infante que bien veyã que lo que dezia era por las insulas del gigante que eran suyas por la conueniencia de su batalla dixo, señor yo y quanto ganare todo es a vuestro seruicio hasta la muerte. Luego fue el infante de farnado que bien menester lo auia y mirandole su cuerpo despues de se auer en vn rico lecho acostado vierõle todo denegrido del grã cãfanciõ de las armas: y como el su cuerpo fuesse mas blanco que la nieue pareseia se le qualquier manzilla mucho mas q̃ parecia en otra qualquier persona. Y luego le fue curada la herida del hõbro q̃ algo mala era: y puesto en lo demas todo remedio. Alliera el infante don Roserin seruido de su madre la reyna madama Brãdamonte de Cerdeña y visitado de todos los grandes señores de la corte y del mesmo Emperador hasta tanto que se sintio tal que leuantar se pudo de su cama, y como ya fue sano del todo nunca dexaua de ser acompañado de todos los caualleros que con el gigante Belorofonte auian venido que muy gentiles hombres y muy luzidos eran. Y vn dia estando el infante don Roserin en el gran palacio del Emperador Carlos magno hablãdo en muchas

y diuerſas coſas porque el era tambien ha-
blado y tan diſcreto que el Emperador y los
caualleros todos no ſe hartaua de hablar co-
el. Vno aquel cauallero que antes auia ve-
nido con la embaxada del gigante Beloro-
fonte el cruel, viendo el Emperador y pue-
ſto de rodillas ante el le dixo: Poderoſo ſe-
ñor ya ſabe tu mageſtad la cauſa de nueſtra
venida a tu corte: y como nueſtra demanda
es acabada por la muerte de nueſtro ſeñor
por tanto ſuplicamos a tu alta mageſtad que
diſpongas de nueſtros hechos lo que vie-
res que con juſticia ſe deue diſponer. el Em-
perador le dixo amigo bien ſabeys la poſtu-
ra que fue aſſentada entre el gigante Belo-
ronte y el infante don Roſerín que pre-
ſente eſta: y como quedo que ſi el infante
venciſſe que los preſes le fueſſen dados y
el ſeñorio de vueſtro ſeñor quedafſe por ſu-
yo del infante don Roſerín. Y pues tal fue
la conueniencia clara ſe muestra la juſticia
ved que ſe deue hazer. Señor dixo el ca-
uallero pues es notorio que por cauſa de la
poſtura es el infante don Roſerín nueſtro ſe-
ñor diſponga de nos y de la tierra lo que le
pluguiere. Entóces el hermoſo infante que
vido al cauallero que la habla endereçaua a
el dixo le que ſe leuantafſe: y hiſo lo ſentar
cabe ſi, como aquel que era en gran mane-
ra muy cortes y bien criado y dixo le: deſid
amigo como os parece a vos que ſe deue
de hazer para que el ſeñorio de Beloronte
que de mi fue por conueniencia de ba-
ralla ganado ſe entregue libremente a cuyo es
Señor dixo el cauallero yo lo dire como a-
quel que la qualidad de la tierra muy bien
ſabe y la manera de la gente conoce. Sabed
ſeñor que el ſeñorio ſon quatro muy fertiles
y abundoſas y ſon las mas ricas que en el mún-
do ſe pueden hallar ſitio por ſitio, La vna ſe
llama Telchin: y la otra Palamos: y otra Ta-
xo: y la quarta ſe llama Minetua: y ſon las
vnas de las otras muy propincas: y han ſido
rá cruelmente tratados los moradores dellas
de las obras de Beloronte q̃ las poſſeys:
que pueſto que por ſu grã fertilidad a todo
el mundo combidaua a que viniſſen a po-
blar las malas maneras del ſeñor haziã que

no habitafſen en ellas ningunas naciones
por temor de Beloronte: y por tanto ſe lla-
mauã las iſulas deſiertas. Y ſi ſeñor vos
me mãdays que yo vaya y las ponga ſo vue-
ſtro ſeñorios y las de en tenencia a vna per-
ſona qual vos mãdaredes: yo ſe de tanto que
otra mayor alegría no ſentiran los morado-
res dellas ſino oyr que tienen nueuo ſeñor
y el qual vos ſoys: porque en ver ſe ſalidos
de tan duro yugo y ſeruidumbre alçaran las
manos al cielo. Entonces el infante Roſe-
rín tomo por la mano a Eſpinel de Vngria
ſu amo y dixo le amo y ſeñor pueſa plazido
a Dios que he ſalido de vueſtra criança tal
que mereciſſe ganar algun ſeñorio: hazed
mi eſte plazer que vos le ayays por mi: y
vos vays a el que yo eſpero en Dios q̃ con
otro mayor os pagare la criança que a mi
auays hecho y el trabajo que en me dotri-
nauays tomado. Y pueſtas las rodillas am-
bos ante el Emperador dixo el infante. Yo
ſuplico a vueſtra mageſtad que aya por bien
que mi amo Eſpinel de Vngria aya eſte ſe-
ñorio pueſto que en ſer continuo de vueſtra
caſa eſpera el mayor mercedes. El Empe-
rador que vido la liberalidad del infante di-
xo: hijo bien ſe muestra vueſtro coraçon ca-
paz de mayores coſas pues tan preſto diſtri-
buys lo q̃ teneys: por vos hazer a vos pla-
zer: ami me plaze que ſea como lo auays di-
cho: y tambien porque en tan buen caualle-
ro como don Eſpinel de Vngria es bien em-
pleado qualquier ſeñorio, y mire q̃ quien a
buenos cria buen galardoni alcança. Enten-
ces el infante don Roſerín y don Eſpinel be-
farõ las manos al Emperador: el qual le dio
mucho adar y caualleros que lo acompaña-
ſen con todas las coſas que neceſſarias erã
para el tal viaje. Y luego fue deſpedido de
la corte lleuando conſigo los cinquenta ca-
ualleros que cõ Beloronte venido auian
a Francia: los quales le beſarõ las manos por
ſeñor: y el quifo tambien beſarlas al infan-
te don Roſerín por tan gran merced como
le auia hecho: mas el no ſe las quifo darran-
tes le rogo q̃ miſſe en el buen tratamiento
de la gẽte y como los ſeñores de uia ſer mas
amados que temidos: y por cierto dõ Eſpi-

nel así lo hizo que de tal manera se hūo con los vasallos de sus yslas, que como antes por tener fuerō llamadas de sieteas, por el amor del nuevo señor se habitaron y en tanta prosperidad subieron que fueron llamadas las ricas yslas. De manera que como ellas estoviesen en tan buē sitio, en muy poco tiempo se poblaron. Pues como ya el infante Roserín viesse que todo estaua a punto dioles licencia, y en las mesmas naos que eligiēte Belorofonte passō en Francia en ellas mismas passaron a la insula de Telchū donde con gran solemnidad fue don Espinel de Vngria recebido y con mucha obediencia por señor alçado y por que no haze a nuestra historia contar mas particularmente del modo cō que la señorio se dexa de dezir, mas de quanto pacificamēte las poseyō y con tanta discrecion fueron de su mano regidas que cada dia salian en mas prosperidad. Y mientras todas estas cosas passauan el infante don Roserín nunca vn punto dexaua de pensar en los amores de la linda Florencia su señora princesa de Constantinopla de la qual tan preso estaua que otro no era su desseo sino verse delante della, ni otra era su gloria sino contemplarla y pensar en ella, mirando muy a menudo la ymagen que en su aposento tenia, y no dexaua de escodriñar en su animo que manera ternia para se partir del Emperador Carlos magno y yrse a Constantinopla. Vnas vezes pensaua de se yr encubiertamente, otras como demandaria licencia a su madre la reyna madama Brandamonte y al Emperador. Y como el sabia que seria muy dura cosa de alcançar así del vno como del otro y que si sin licencia se partiese que seria hazerles grā enojo a personas que tanto le querian. Que en verdad aunque la reyna madama Brandamonte era su madre, no lleuaua ventaja al Emperador en querer bien al infante don Roserín. Y con esta congoxa y pelea estubo muchos dias en la corte del Emperador Carlos magno rey de Francia: en los quales tōto la fama de las obras del infante don Roserín por muchas partes discurria que ya de otra cosa no se hablaua, porque puesto

que sus hechos en armas no auia sido muchos mas tōto se mostro de esforcado en las primeras justas de Francia derribando a los mejores caualleros que entōces en la corte residian, y despues de dia en dia en los torneos tal se mostraua y en los otros exercicios de guerra, que era de todos mucho tenido. Pues como despues vencio tan dudosa batalla como la de Belorofonte el cruel no se vos podria dezir lo mucho que todos del dezian, y la fama que del por todas partes bolaua. Agora sabed que vn dia estando el Emperador comiendo en su palacio con la Emperatriz y con la reyna de Cerdeña madre de don Roserín y cō los mas principales caualleros que a la sazón con el estauan. Y estando el mas regozijado hombre del mundo con la compañía que allí era los quales de mirar al hermoso don Roserín no se hartauan. Entro por la puerta de la sala vna dōzella assaz hermosa y bien ataviada y mirando las mesas por vnās partes y por otras se fue derecho a la derecha para el infante don Roserín, y bincada de yñojos ante el le diu: hermoso infante despues que fuistes armado cauallero dueña ni dōzella no vos ha pedido ningū don y yo agora con gran necesidad vos le vengo a pedir y suplico os por el amor que teneys a la cosa del mundo que mas amays que me lo queray otorgar. El infante don Roserín que vido con jurar de tal arte en cosa q sola la necesidad del demandador bastaua a le forçar que cumpliesse todo lo que demandasse como qualquier cauallero es obligado. Dixo dōzella deziendo todo lo que quisiere des q yo lo cumplire. Todo lo q de vos señor dixo ella quierō y pido es que sin mas dilació vays conmigo armado y sobre vuestro canallo q estanta la cōgoxa y piecfa que traygo: que si me parasse a os la contar me vernia gran dafio. En nombre de Dios dixo el infante don Roserín vamos: y luego demandō sus armas y se hizo armar delante de todos los presentes a los quales pesaua la partida suya tōto que no se os podria dezir, en especial a su madre la reyna madama Brandamonte y al Emperador que entrambos a dos no dexauan de

mal
tern
rin
xo,
mafi
sole
vea
dexa
pfa
to e
dell
a pe
que
mon
fante
tant
de n
cauf
escu
volu
hazi
ua li
mo
señ
se a
mo
cion
le de
uer
pañ
No
en su
nou
nel
apar
res
mas
nia
la Fl
infai
cessa
tom
ra El
segu
el au
enco
rador
spida

maldezir a la donzella que afsi les auia i n-
terrupto su plazer y al infante con Rose-
rin les queria llevar. La Reyna su madre le di-
xo, hijo lo que la orden de caualleria que to-
mastes manda y vos obliga, a mi me da gran
soledad y tristeza, plega a Dios que yo vos
vea cō mas plazer q̄ vos partiendo os me
dexays. Pues el Emperador movido de grā
pesar que os diremos fino que mas no qui-
so comer antes por la pena que la partida
del infante le causaua no curando de hablar
a persona alguna, se retruxo a su aposento
que bien daua la tristeza de su rostro testi-
monio del sobrado amor que le tenia. El in-
fante que armado se vido nunca su coraçon
tanto plazer entro por se ver en tiempo dō
de no podia ser impedida su partida: y era
causa de cumplir su desseo. Y tomando a su
escudero Crispanel a parte le dixo toda su
voluntad, y que proueyesse lo que denia de
hazer. Y porque la acelerada partida no da
ua lugar a que lo proueyesse tambien co-
mo era menester. Desque la voluntad de su
señor el infante por entero ouo sabido, fue
se a vn su primo que tambien era dōzel co-
mo el y dixole muy secretamente la inten-
cion del infante su señor, y que mirasse que
le denia tener gran secreto y que si quetia a
uer gran bien que se fuesse con ellos en cō-
pañia para que ambos siruieslen al infante.
No fue el primo de Crispanel mas alegre
en su vida que quando esto oyó: qual auia
nombre Esmerildo, y miro lo que Crispa-
nel le dexo encomendado, que hiziesse vn
aparejo dōde pudiesse llevar dos o tres pa-
res de vestidos muy ricos de los mejores y
mas preciados q̄ el infante don Roserín te-
nia y como lleuasse la ymagen de la prince-
sa Florimena y otras cosas de la camara del
infante q̄ para serpicio del camino eran ne-
cessarias. Y como este cargo le ouo dexado
como vn buē caualllo para si y dexo otro pa-
ra Esmerildo diziēdole porq̄ camino auia de
seguirlos porq̄ ellos se auia de yr adelante y
el auia de quedar a proueer lo que le auia
encomendado, y fuese al palacio del Empe-
rador dōde el infante de Roserín estaua de-
spidiendose del y de la Emperatriz y de la

reyna su madre. El dolor y pena de los que
les a duro se podria creer. E quando Crispa-
nel lleugo dio el hermoso y gran caualllo Ni-
grabo a su señor y el cauallgo en el suyo to-
mando vna grueña y azerada lança para q̄ si
fuesse menester y el yelmo del infante. El
salio de la grandey nombrada ciudad de Pa-
ris acompañado de muchos caualleros, los
quales le acōpañaron hasta ser lexos de la ci-
udad, y el infante no les dexando passara-
delante con lagrimas se despidio de todos
ellos tomando el camino q̄ la donzella que
le lleuaua quiso tomar: todos bendiziā al
infante rogādo a Dios q̄ le guardasse de mal
y le hiziesse bien andāte y dichoso en todos
sus hechos. Quedando todos como solos
sin el, el qual no cessando de caminar cō su
donzella lleuando en su compañía su cal e-
scudero Crispanel, yua el mas plazente-
ro hombre del mundo. Al qual dexaremos
caminar por contar os del conde don Rol-
dan al qual dexamos en la mar metido en la
gran barca del sabio Atalante, porque a mu-
cho que no hablamos del.

CAP. XLVIII. de como el cōde don
Roldan lleugo a la tierra de Sericana, y co-
mo en los desiertos della halló vn castillo
fuerte y muy biē hecho del qual era el se-
ñor vn fiero Gigāte y como el cōde pe-
có el y lo mató y dio el castillo a vno de
los hombres del gigante.

En se os acordara como la pro-
fecia del sabio Atalante que en
Constantinopla fue, dezia que
al tiempo que en la gran corte
del Emperador de Constantinopla fuesse jun-
ta la flor de los capalleros del mundo y la
flor de la hermosura entonces la sala enca-
mada seria abierta por mano del mas princi-
pal cauallero del mundo, y los theso-
ros que dentro estauan encantados serian
ganados y sacados della. Y como el
sabio Atalante todo esto supo por su arte
y q̄ de otra manera no podia ser, poco a po-
co hazia este ayuntamiento sobre dicho. Por
dōde como arriba oystes lleuo en la nu-

be a labella Doñaldan y assi mesmo lleuo al conde don Roldan, y por que la hermosura del mundo fuesse junta hizo que el conde don Roldan fuesse a Sericana para que truxesse a Melisandra la hermana del rey Leopardo porque trayda esta se podia piadosamente creer que en Constantinopla seria junta la flor de la hermosura de aquel tiempo, estando la princesa Florimena, y Alda la bella, y la linda Melisandra juntas. Pues quando el infante Roserin, y el conde don Roldan, y otros dos caualleros que por caso de auentura con el infante auian de ser ayuados en gran amistad y parentesco se hallasen en Constantinopla, entoces seria la profecia del sabio Atalante cumplida y la falsa peligrosa desencantada. Podran tambien preguntar los lectores que por el sabio Atalante que supo traer a Doñalda la bella desde la ciudad de Paris a Constantinopla, no truxo a Melisandra desde Sericana. A esto os responde la historia, porque trayda Melisandra de mano del conde don Roldan a vista de todos y por fuerza, daua ocasion que el rey Leopardo que ya determinado estaua de venir a Francia a vengar la muerte del rey Gradasso su padre viendo esta injuria que le era hecha: que su hermana estaua en Constantinopla endereçasse alla su camino con mas furia y impetu que tenia propuesto. Porque ya Francia cansada de tantas guerras, y los buenos caualleros que honrra en tantas batallas auian ganado descansassen y la gran valentia y esfuercio del infante don Roserin que en Constantinopla auia entoces de residir se manifestasse muy por entero, por donde mas y mas mereciesse alcanzar el amor de su señora Florimena que el tanto deseaua, por la qual mortales cuytas y dolores auia padecido. Agora pues sabed que como ya el conde don Roldan en la barca encantada del sabio Atalante ouiesse empezado a caminar la via del reyno de Sericana viendo que yua en tanto peligro, no podia el coracon dexarle tener algun recelo y con gran razon, porque el yua solo con animo deliberado de traer por fuerza o por grado a la linda Melisandra donde no espe-

raua poco peligro. Despues de esto yua a tierra de sus mortales enemigos, donde si conocido fuesse solo Dios bastaua a guardarle la vida, pues ved si era razon de temer tan larga jornada y a tierra tan remota y tan peligrosa, a la qual llego el conde en su encantada barca con tanta velocidad y presteza como si fuera vna ligera auie: y la mesma barca paro en el lugar donde el conde auia de tomar tierra algo remoto de otros puertos donde ya muchos grandes señores auian de fambarcado al llamamiento del rey Leopardo, cada vno con deseo de hazer tales cosas por su persona en las justas que concertadas estauan, que pudiesse merecer alcanzar por suya a la linda Melisandra, con la qual no solamente esperaua gozar su muy estimada beldad, mas esperaua muy gran señorio. Y como el conde viesse llegar la su barca a tierra dio gracias a Dios en tres rogandole muy de veras que por su infinita misericordia y bondad tuuiese por bien de le librar de las manos y poder cruel de sus enemigos. Y luego salio en tierra sacando su cavallo, y estando aderezandose para empezar su camino lavia de la gran ciudad de Sericana vido en la barca que el auia venido salir de subitola donzella que en Constantinopla le auia dado la carta de Atalante la qual le dixo. Conde quando tu quisiere con el recaudo a que vas boluer a tu patria vente a este lugar que alli hallaras. Estaba caual y tan bastecida como agora la dexas, y hasta que seas en ella mira por ti de ser muy valiente y esforcado cauallero y despues que quando tu fueres en ella entrado no tienes cosa de que temer, por lo mar haran que esto puede hazer por ti muy bien el sabio Atalante mi señor. Y apenas ouo la donzella acabado de hablar estas palabras quando ella y la barca se fambieron de subito de baxo del agua que mas por entoces del conde don Roldan fueron vistas, y aunq el conde desta auentura fue maravillado con solo se en algun manera por ser certificado de tal ayuda al tiempo que en alguna necesidad estrema el se viesse, como fue a punto caualgo sobre su cavallo y su lanza en la mano cubiertas sus armas y

escudo por no ser conocido empeço a caminar por vn angosto camino que alli hallo: el qual bien mostraua en su estrechura ser poco de caminantes vsado. Y como por el anduiesse quasi todo el dia sin comer ni beber cosa alguna el ni su cauallo vino le atormentar la noche en vna grande y escura floresta tal que aunque fuera de dia el no dexara de temer entrando por ella, especialmente a quien al camino de su passada no sabia. Y como viesse el conde el lugar peligroso y la noche muy escura acordo de la passar en vn lugar que el mas apatejado vido para reposo: en el qual lo mas de la noche pësando en su hazienda passo. Y desque vido que el alua rompia tomo el freno y puso a su cauallo y torno a proseguir su camino mirando a vn as partes y a otras y aquella tierra tan fertil y tan viciosa que jamas otra tal en su vida auia visto. Y acabo de dos o tres horas que auia caminado vio vn alto castillo sobre una aspera roca el mas fuerte y bien labrado que podia ser en el mundo, y como lo vido holgo se el conde en grã manera porque del pudiesse saber algo de su camino. Y mirando por que parte o en que manera pudiesse subir a el, no hallo otro camino sino vno tan angosto que a penas podian yr dos peones juntos por el: y todo como de peña rajada y por el desseo que lleuana no dexo de se yr por el hasta llegar al castillo donde alguna nueua supiesse y pudiesse alguna recreaciõ tomar. Y como llego passo por la puerte de manera y fuese a la gran puerta del castillo y començo de llamar a ella con el cuento de la lança, y apenas ouo dado dos o tres golpes quando sintio de tras de si alçar cõgruesas cadenas la puente leuãtadiza por donde auia passado, y via pararse a la ventana q̃ sobre la puerta estaua vn gigante grande y muy espantable que con vna boz guessay temerosa le dixo. Di cuytado cauallero que buscas que assi de tu voluntad te as ofrecido a la muerte. El cõde dõ Roldan q̃ la boz ouo alçõ la visera del yelmo y dixole busco algũ lugar donde pueda descansar que a dos dias que no como: y tambien alguna persona q̃ me info. me de ciertas cosas que desseo sa-

ber: y como halle este castillo llegue a el por esto que te he dicho, porẽde si por biẽ tuuieres abreme sino haz tornar a calar la puente y yre mi camino. Como asiste puestas yr dixo el gigante, no lo pientes que de otra manera te auerna que tũ cuydas y diciendo esto quite se de la ventana, acabo de vna pieça hizo abrir vn postigo a dos hombres y q̃ dixessen alcõ de dõ Roldan que entrasse, el qual tenia por cierto que no podia de alli partirse sin algun embaraço. Y como los dos hombres abrieron dixeron: nuestro señor dize que entreys si quizieredes. El conde respondio: si y o de traycion fuesse se guro entraria de verdad, mas pesame que andando a buscar aluerge y reposo he hallado tan esquivo acogimiento en este castillo. Los hombres dixeron: no temays cauallero de traycion alguna que para con vos ni aun que diez fusiẽdes no es menester vfar de traycion para ofenderos: deueys de temeros de las manos del señor deste castillo q̃ no de ot a cosa. De vuestro señor dixo el conde no tengo tanto temor que me impida la entrada: y porque lo veays que digo verdad yo delibero de entrar auenga lo que viniere. Y luego se apeo de su cauallo y dexando le al. puerta y la lança armada al muro entro por el postigo que abierto le tenian los hombres. Y el conde salio de vn ancho y grã portal y entro en vn corral grã de que en torno estaua de corredores muy bien hechos: los quales muchas colonas de piedra sostenian. Y como fue entrado en el vido al corredor el layan q̃ a la ventana se auia parado quando le hablo y dixole el gigante. Cauallero si la vida quieres algun tiempo gozar dexate desarmar y meter en vna carcel donde estan otros caualleros como tu y si otra cosa entiendes hazer dilo luego porque sin dilacion se haga lo que se ha de hazer. El buen conde don Roldan que tan de iberada y seberuiof. mente del gigante se vido hablar dixo. O bestia mala y cruel y que disposicion ves tu en mi para q̃ ta deliberad. m. te me dizes q̃ entro en prisiõ: baxa aca tu y veme a desarmar y veras co-

SEGUNDA PARTE DE

mo se hara lo q̄ manda. Quando el gigante así se vido hablar del conde dixo cō vna endiablada furia, salid salid y prended a esse hombre y no lo matays porq̄ quiero vengar con su cruda muerte mi saña. Entonces talieron mas de veynte peones con lanças y hachas y capellinas y empieçan a cercar de todas partes al conde dō Roldan cō grā grita diziendo que se dieße a prision sino q̄ lo matarian. Entonces el conde dō Roldan puso mano a su buena y cortadora espada y empieça a meterse entre ellos hiriendo a vna parte y otra q̄ no alcãçaua golpe a derecho q̄ no mancasse de muerte o hiriessse al q̄ alcãçassse allí no esperaua los hōbres del castillo a cumplir el mādato de su señor q̄ era q̄ no le mataßsen: casi pudieran no era otro su desseo porq̄ veyan quan malos paraua q̄ ya los feys dellos estauan en el suelo dellos muertos y dellos para morir: de manera q̄ no se osauan acercar a el con miedo de sus golpes antes desde fuera le arrojauiā armas y piedras como al brauo toro hazē los peones que amedrantados estan de su braueza. Quando el gigante el miedo de los suyos vido que al coredor los estaua mirando puna con brauas y amenazadoras palabras de los animar, mas en balde se trabajaua, porque viendo ellos cierta su muerte nō curauan de sus brauezas, tanto q̄ de muy enojado el gigante dixo: quitaos quitaos catiua gente a uera no le hirays que yo baxe allay le tomare viuo y a vos otros y a el hare menudas pieças: porq̄o no quiero seruirme, de tan couarde gente tan para poco. Y diziendo esto fueße a vn palacio en el qual estuuo vn rato, y despues salio armado de vn cuero de animales gruesso, y cozido que tã fuerte era de corteza como vn azero, y vn ston herrado en sus manos, y por defenla de su cabeça traya en ella vn sonbrero de hierro gruesso en demasia. Y como del escallera al coral ouo abaxado dixo. Cauallero sino quieres tan cruelmēte morir como nūca hōbre murio: ponte en mi merced y quica quedaras cō la vida: el cōde q̄ la bestial habla y disconforme catadura del gigante vido dixo. Anda perro no hables mas desconcier

rosque ni me porne en tu poder ni te dexare la vida. Y diziendo esto apartose de entre los hōbres caydos y de los que viuos quedauan los quales desleauan la victoria del conde que no la del gigante, y fueße para el la su espada alta y su escudo embracado y ambosa dos començaron la mas brauabattalla que entre dos caualleros pudo ser. Allí la ligereza del conde era marauillofa: los golpes del gigante muy espantables: los quales de contĩno yuan en vazio, que don Roldan a vnas partes y a otras andando se librau de ellos y heria al gigante cō mucha destreza por las piernas y por el cuerpo que por que la armadura era fuerte no se escusaua de ser cortada de su buena espada. Y tan brauo andaua el gigante viendo se herido que espanto era de le ver, y mas se le doblaua el enojo viendo que ningun golpe podia alcãçar al conde dō Roldan que todos yuan en vazio y por tanto determino de no se cançar mas, antes con poco destreza quiso dar fin a su battalla y tomādo el ferrado baston a dos manos se fue para dō Roldan por le dar con solo aquel golpe la muerte, mas el conde que así lo vido venir puso su escudo sobre el yelmo por esperar le el golpe aunque era muy de temer por darle la respuesta del. Y así como el gigante le fue a descargar de alto abaxo entrese el conde de baxo del y dióle de la punta del espada tal golpe que le passo de parte a parte, mas no se escapo libre en este tiempo: que el golpe del pagano aunque con lo de cerca de las manos le dio fue tal que el escudo del cōde fue desmenuzado, y le cayo de manos en el suelo, que por poco no perdio el sentido. Mas quando el espada le fizo luego el gigante se sintio herido de muerte, y dio dos tan grandes bramidos que no parecia sino vn dragō espantable: y cō la fuerça q̄ puso en la boz saliole tan gran borboto de sangre por la herida que gran parte del coral donde estaua mojado, y allí dio el alma a Lucifer su señor con otras grandes heridas que le dio el buen conde don Roldan por le acabar: no les peso mucho a los hombres que en el castillo es-

auan rēdo la muerte de tan follon y endia blado señor como tenían, antes puestos de rodillas delante el conde dō Roldan deman dauan merced suplicándole que les perdonasse la offensa q le auia hecho quando le recibieron, porq ellos mas contrefuados de miedo del gigante q por voluntad q auian de le dar enojo lo hizierō. El conde dō Roldan los hizo leuantar del suelo y dixoles q no ouiessem pavor alguno q no venia alli con voluntad de los enojar sino de tomar algun reposo de su camino y a saber como hōbre estrangero en que lugar estaua. Los del castillo q aquello oyerō todos le rogarō que descansasse y romandole todos en cōpnia le subieron al aposento del gigante que harto bueno era para el desierto lugar donde estauan. Y alli le truxeron de comer dello mejor q pudieron: y el conde comio de lo q auia en el castillo que no lo tuuo en poco, y desque ouo comido quiso se informar de aquella gente q lugar era aquel en que estaua: vno de los que alli estauan que mas bien razonado q los otros era dixo: señoraquí son los de ertos de Sericana que es vn gran reyno, cuyo señores Leopardo hijo del grā rey Gradasso, el qual tiene muchos señorios y reynos sujetos a si y muchos reyes le son tributarios: y este castillo era deste cruel gigāte que mataste, en el qual tienē tantos presos: y tantos bienes robados que te miranillaras y concientafelo el rey Leopardo por tenerle de su mano a el y a otros gigātes q viuen en esta tierra para pasar con ellos y con gran poder de gētes a la Christiandad y vengar la muerte de su padre y de muchos parientes suyos q han sido muertos por mano del cōde dō Roldan y de los paladines de Fracia. Y sepas que Sericana la gran ciudad dōde el rey Leopardo reside e ita de aquí tres jornadas. Allí lecōto como eran pregonadas vnas grādes justas para vñ dia señalado dētro de la ciudad en las cuales el q mejor se mostrasse auia de ganarla mas preciosa joya de toda la Morisma: la qual era la infanta Melisandra q entre las mugeres as si mostraua su hermosura como el sol entre las estrellas: y que para ganar tal precio erā

venidos a la ciudad gran numero de caualleros de diuersas tierras y de lexanas partidas: y como el conde dō Roldan esto oyō y muy mas por estenfo que aquí va relatado, ouo mucho plazer por venir a tal tiempo quel precio de las justas era la joya la qual venia a lleuar, porq en tal juego el con ayudade Dios no la entēdia perder. Y despues hizo sacar los presos que en vna escura carcel de la fortaleza estauan, los quales estauan tan afligidos que ya no les quedaua sino muy poca substancia con q la vida sostener podiessen. Allí hizo que cada vno conociesse lo que era suyo y lo que el gigante le auia robado y se lo dio muy por entero, y eran estos presos hasta treynta entre caualleros y mercaderes, ca mingeres no auia ninguna porq el gigāte tenia por costūbre de aprouecharse de las q prēdia y dexarlas a su voluntad. Todos los presos le quisieron besar las manos por el beneficio q del auian rescibido. Mas el no se las quiso dar, antes dio licēcia a cada vno dellos q se fuesse cō su haziēda dōde por bien touiesse, y assi lo hizierō todos. Y quedandose el cōde alli lo que del dia le quedaua, y la noche siguiente, luego otro dia por la mañua se leuanto y armandose de todas sus armas llamo a aquel hōbre con quien el dia antes auia platicado y dixole. Vos me pareceys persona de buen entendimiento y en quien qualquier buena obra cabe, poren de tomad esta fortaleza que a mi parecer es vna de las buenas que yo jamas he visto, y tenelda por vñestra y procurad de vfar della bien que quien bien tiene y mal vfa dello, pierde a si y a ello. Mirar lo deueys por aquel soberbio señor que antes la tenia y sabed quien destos hombres sabe la tierra y dad me lo q me guie a la grā ciudad Sericana. El buen hombre que as si se vido rico de mano de vn cauallero que el no conocia, hincō las rodillas en tierra por las manos le besar: mas el cōde le hizo que se leuantasse, y rogandole que le proueyesse de vn escudo si auia en el castillo: porque como arriba oyestes el gigante el suyo le auia hecho pedaços y el buen hombre se fue a la

para de las armas y truxole vno el mas fuerte y mejor que hallo, el qual tenia por de nua pintada en el vnaue llamada Pelicano por vn lindo arte representada: la qual parecia que el pecho se rompia con el pico para dar mantenimiento a sus hijos de su proprio coraçon, y por cania deste grande y bien hecho escudo fue en la tierra de Sericana de algunos llamado el cauallero del Pelicano. Y caualgando en su cauallo con su lança y su preciado escudo se fue con el hōbre que le guiaua fuera del castillo el camino de Sericana dexado aquel castillo a quel buen hombre, el qual se despidio del conde don Roldan con muchas lagrimas dexando le yr su camino sin saber quien era. El buen conde don Roldan andando en compaña de su guia que en vn cauallo caminaua con el por los desiertos de Sericana yua hablando en muchas cosas, informandose el cōde de todo lo que auia de hazer, sin declarar punto de su pensamiento, y entre otras cosas que platicaron le dixo a la guia. Señor no tengays en poco el escudo que lleuays del Pelicano. Ca sabed que es vno de los mejores del mundo, y que es encatado de manera que no ay espada ni arma alguna que lo false, porque muchas vezes al Gigāte vi prouarlo que digo y hallar lo verdad y vuolo de vn buē cauallero pariēte fuyo, el qual afirma q̄ era hecho por arte de la diosa Thetis para vn hijo fuyo q̄ fue muy nombrado cauallero y por tanto lo deueys tener en mucho, que lo que digo es verdad. El conde dō Roldan que lo oyano sentia poco plazer en auer alcançado tan buena joya: porq̄ como el fuesse encantado y sus armas tambien, pareciā que porporcionaua la virtud del escudo con la propiedad de sus buenas armas, con las quales y con el escudo no temia cosa alguna que de batalla le sobreuinieste pues a tan buen recaudo yua en aquella peligrosa jornada, en la qual otro cauallero por fuerte y animoso q̄ fuera no dexara d'auer temor viēdose solo en tierra de sus mortales enemigos, los quales no desseauā otra cosa sino su muerte por se ver vengados

CAP. XLIX. De como caminando el conde dō Roldan por los desiertos de freyno de Sericana: hallo ciertos ladrones y como los mato. Y como llego a la grāciudad de Sericana, y lo que en el camino le acontecio con vn rey moro llamado Orgales de Orfella, que alas fiestas de Sericana yua con gran estado.



Vuenta la historia que el conde don Roldan y su guia no se parauan caminando por los desiertos de Sericana hablando en las cosas que el conde desseaua saber de la tierra como era fertil y muy abundosa en deuaia. Y como ya el sol encombrasse al medio dia y la tierra fuesse calurosa yua el conde y la guia muy fatigados: tanto que el conde le ouo de quitar el yelmo y dando la lança a su compañero se le puso delante en el arzon por poder tomar algun tanto de aliento. Y assi caminando sin senda ni sin camino vieron algo apartados de si tres o quatro peones que sentados en vn montezillo estauan. Y como la guia los vio dixo contra el cōde. Señor no me creys si aquellos que alli estā no son ladrones que en este desierto hazen morada: y creed me que no estan solos: por esso poneos en punto que ya me parece que somos vistos dellos y veyes como se leuantan. El conde miro en lo que la guia le dezia y vio como los peones se leuantauan con lanças y espadas y capellinas y q̄ cara ellos se venian el conde en laço su yelmo y tomo su lança diziendo a la guia que con el yua, que mientra el con ellos se auernia si algo le quisiessen hazer, que pues traya buen cauallo se pudiesse en salua en lugar dōdeno le perdiesse de vista, que el se daria buen cobre cō todos cinco y aun que fuesse mas: y el dixo que assi lo haria. Luego el conde detuvo el passo de su cauallo y empeço a andar mas quedo que anres porque los ladrones que empos de venian no se cançassen a andar tanto ni dilatasen la obra que pensada trayan. Y como

junto al conde llegaron sin palabra alguna le hablar empezaron le aherir de las lanças por vna parte y por otra, mas el que no era pereoso nide cinco peones se espantaua corrio la lança y tal golpe dio al primero que delante se le paro que mas de vna braça le echo por la otra parte y rebuelue su buëbria dor sobre los quatro, y al segundo que cerca vido diole por vn costado tal lançada que no ouo mas menester maestro: y otro tanto hizo al tercero, y los otros dos q tal destroço y tan arrebatado vieron en sus compañeros no curando mas de pelear comenzaron tan ligeramente a huyr que parecian vnas zebras, mas a la ligereza del buen Briador no bastaua su carrera: que el cōde dō Roldan la lançaso mano arremetio empos del vno hiriendole por las espaldas, al qual luego hizo que tuuiesse cōpañia cō los otros. El portero que vido que ni fuerça ni ligereza no eran bastantes a le librar de muerte: acordo de ponerse a la virtud y bondad del cauallero, porq̃ creya que mejor le auerria rogando que peleando. Y puesto de rodillas tendidas las manos le pidio merced, al qual don Roldan otorgo la vida cō condiciō que le dixesse verdad de todo aquello que le preguntasse. El peon temeroso solo prometio. y el cōde le pregunto que porq̃ le auian salido al camino a le offender sin ninguna cosa: el le dixo. Señor deueys de saber q̃ nosotros no vivimos de otra mercaderia ni trato sino de lo q̃ podemos robar en estos campos y sabed que somos diez compañeros que en aquella cueua de alli arriba hazemos nuestra morada: y esta es la verdad señor y no ay otra cosa. Pues ven conmigo dixo el cōde y muestra me essa cueua que dize: luego lo hizo el ladron, y ala guya era venida y a todos tres se fueron ala cueua dōde aquel ladron y sus compañeros estauā: y comieron muy bien q̃ harto teniā de bastimēto, y de tātō les auino bien a los otros q̃ de la cōpañia eran q̃ no aportarō por alli miētra el cōde estuuō comiendo: y si vinērā pudiera ser que dexarā su mal officio juntamente cō las vidas. Y desque el cōde y su guya ouieron descangado vn rato y reirreçado proseguirō

su camino hasta q̃ la noche les hizo q̃ mas caminar no pudiesen impedidos cō la escuridad: y aluergaron de baxo de vnos arboles hasta que fue de dia: y luego cauallgarō en sus caualllos desfêado de se ver fuera de tan aspera tierra: y tanto anduuiērō que salidos de los desiertos vierō vn camino ancho, y luego la guya dixo. Señor veys a quel camino el es el q̃ os lleuarā hasta la grāciudad de Sericana sin que en parte alguna podays errar, entonces el conde le dixo. Amigo yd vos ala buena vëtura que yo me quiero yr solo, pues tan continuado camino se que tengo de seguir. la guya se despidio del y se boluio al castillo del desierto q̃ assi se llamaua por estar en tal lugar. Y don Roldā empeço por el camino a andar en el qual no le faltaua cōpañia porq̃ como el puerto don de desembarcā todos los q̃ a la gran ciudad de Sericana veniā era el mayor y mejor de toda la tierra de aquella partida: este camino por donde podiā yr de la ciudad a la mar, y de la mar a la ciudad estaua la noche y el dia tan poblado q̃ no parecia sino camino de romerias dōde muchos perdones se ganauan, vnos lleuauā armas, otros caualllos otros erān caualleros que agran priessa caminauan por llegar a tiempo donde tan buena presa se auia de ganar, que aunque se alado camino no ouiera solen dte el que a Sericana quisiere yr le bastaua seguir el hilo de la gente. Y no era poco mirado de todos el conde don Roldan: que como le veyan yr solo y de tan ricas armas armado, y el mesmo se lleuaua la lança por mengua de escudero que no era poca solidad, y en vn tan grande y poderoso caualllo todos se marauillauan de su dissimulacion, tanto que vn gran señor pagano se lleuō a el monido con gran desseo de saber quien era y le dixo soys estrangeiro o natural desse reyno. El conde le dixo. Señor no soy desse reyno: mas por que lo preguntays. El pagano le dixo: pregunto lo por ver vos cauallero bien apuesto y bien armado: y como os veo yr solo piēso que no deueys de saber el yso de la tierra: y es q̃ tienē por grā poquedad q̃

vn cauallero q tales armas y cavallo lleva como vos lleuays vaya solo. Señor dixo el cōde dō Roldan, sabed q en la tierra de dō de yo soy mas estimā la bōdad dela persona que no el estado de la compañía, y por tanto como yo sea acostumbrado de donde naci no hago mas de lo que veys, En verdad dixo el pagano segun os veo bien rasonado y cortes yo creo que soys de alta guisa, por tanto ved si de alguna cosa teneys necesidad que yo hare todo lo que os pluguiere, muchas mercedes dixo don Roldan que yo por agora no he menester mas de lo q tengo para la fiesta, y porque vos assi os me aueys ofrecido mouido de grā bondad suplico os que me digays vuestro nōbre porque si acaso se ofreciere yo vos pueda seruir la buena voluntad que en vos he hallado, el pagano le dixo a mi me llaman Orgales de Orfella soy natural y señor del reyno de Orfella, y si a vos me ofreci no fue por al sino por os tener conmigo si vos quisieredes porq en mi corte jamas me precie tener caualleros sino los que en su cōtinencia y obras pareciesen tales que yo me honrasse con ellos y ellos pudiesen ser alabados y de mi bien agradecidos. El cōde don Roldan que vido que este de Orfella tanto se enfalcaua en sus palabras, aunque bien sintio su soberuia quiso disimular algo con su discrecion y dixole, por cierto señor lo q mas los principes y señores deuen procurar es esto mas yo nunca fuy vsado a seruir sino a ser seruido, y por tanto no podria vsar lo que en mi vida no he vsado que es viuir cō señor. El rey Orgales de Orfella dixo, pues si assi es como vays solo a tan ricas fiestas por ventura vays a ver las o a ser parte en ellas para ganar el gran precio dellas. Voy dixo el conde a ganar el precio si pudiere. Por cierto dixo el pagano hasta oy no vi cauallero tan sandio como vos, que en verdad si esta razō no os oyera yo os tenia por mas cuerdo de lo que vos tengo. Y agora creo que soys tan estrangero de criança como soys estrangero desta tierra, y por la ley en que creo que si supiesse que soys cauallero de cuenta conqui y o pudiesse hazer cam

po que yo tomasse de vos la tmienda de vuestras palabras: mas llegad ala ciudad que yo os hare tal castigo qual vuestro loco atrevimiento merece. El conde don Roldan que de tales amenazas jamas hizo cuēta, antes algo la visera del yelmo le dixo sonriéndose: qualquier que vos seays rey o gran señor sabed que no quedara vuestra criança con el estado que mostrays y si tan bueno soys de obra como os mostrays de palabra, yo os hare conocer que ni soys merecedor de tomar esta demanda en que vays, ni aun de tener el estado que teneys, y hazed lo q quisieredes agora y quando se os antojare que lo que he dicho yo lo cumplire: y porque en el camino en que vades no ay lugar de passar nuestro hecho mas adelante, a Dios vos quedad que yo me voy a la ciudad. Y como dixo esto dio de las espuelas a su buē Briador y andando lo mas que pudo llego a la gran ciudad de Sericana dexando al rey Orgales el mas enajado del mundo. Ca sabed que este Orgales era vno de los fuertes y mas valietes paganos de su tiempo: y era de muy gran estado y tierra, era tanta la cō fiança que el tenia en sus grandes fuerças y destreza que tan por suya contaua ala linda Melisandra hermana del rey Leopardo como si ganada la tuuiera por el precio de las justas y las ouiera vencido, y como tan del deñofamēte y tan sin acatamiēto se vido tardel conde don Roldan queria rebētar de enojo, y propuso de le buscar la muerte por qualquier via y manera, que pudiesse o si viesse q era cauallero de cuenta combatir con el y tomar con sus propias manos la vē gāça d su coraçō soberuioso, y teniēdo por gran injuria que el conde don Roldan ofafse dezir delante del que tenia intencion de entrar en las justas por ganar por suya a la infanta Melisandra y porque el tenia el coraçon abrasado de su amor y por alcançar la auia de su tierra venido con harta buena cōpañia, tenia se por deshōrrado que vn cauallero solo que su soledad le daua a entender ser de poca manera entrasse en tal demād, y cō este mal pēsamiento q oys quedo el rey Orgales de Orfella contra el cōde don Rol-

dan que se auia del estado a la ciudad, el qual como la vio tan grande y tan torcada y tan llenada de gente quedose tan marauillado de ver vna tan buena poblacion, y aun que el auia visto a la grã ciudad de Biserta que era vna de las populosas del mundo, no se le yguallaua a esta grã parte, y entrado en ella guien do se por la gẽte que mucha era la que yua al gran alcazar del rey Leopardo, se fue alla y mirola toda y vido vna muy gran plaça delante della tal que en su vida otratan gran de vio, que por qual quier parte que la midiesse auia mas de mil passos, en la qual estauan adereçadas todas las cosas que era menester para las justas las quales auian de ser desde ados dias, y ellas auian de durar tres y aquel que en todos tres dias mejor lo hiziesse auia de ganar por suya a la infanta Melisandra. Y del que todo lo que alli auia ouo el cõdemirado, penso en si en que lugar podria posar para que adereçasse lo que le era menester para su demanda, y el estando en este pensamiento vio llegarasi vn buen hõbre y bien atauiado, cauallero encima de vn buen canallo, y hizole tanta mesura y acatamiento que el conde se quedo marauillado como aquel honrado hombre le conocia y de adonde. Y por que sepays quien era sabed que era vn muy rico mercader que el conde faco de prision en el castillo del desierto donde mato al gigante señordel y faco muchos presos que ay estauan, dando a cada vno su hazienda que robadoles auia el gigante y como este fuesse vno de los que tan gran bien recibieron de mano del cõde don Roldan acordose de tal beneficio, y como en esta gran plaça se anduuisse passeando topose con el y empeço a dalle gracias del bien que le auia hecho: al qual el cõde don Roldan despues que ouo sabido quien era dixo. Amigo yo no tengo lugar alguno de aposento hazed me tanto plazer que vos me adereceys adonde me pueda aposentar que yo lo satisfare muy bien a quien me siruiere. Señor dixo el mercader yo tẽgo vna muy buena casa cerca desta plaça, de mi y della y de quanto en ella ay os podeys seruir y pido os señor por merced vengays comi-

go que dichoso soy pues que he hallado cosa en q os pueda seruir: a mi meplaze dixo el conde don Roldan. Y de alli se fueron ambos ala casa del mercader, en la qual fue tã bien seruido el conde como si en su propia tierra estuiera, y desarmando se de todas sus armas fue en vn muy buen aposento refrescado y seruido de todo lo que auia menester dõde se informo de toda la manera de las fiestas y de todo el concierto y postura dellas que bien le parecio, y de como eran muchos caualleros de gran cuenta y ayũados cada vno por mostrar su valor y merecimiento en tal demanda. En esto el cõde dõ Roldan quiso reposar que mucho era aquejado de cansancio y grã sueño, y rogo mucho a su hiesped que se saliesse hazia palacio y se informasse de todo lo que passaua muy bien y se lo viniesse a dezir, y el mercader asi lo hizo, que despedido del conde se fue a la plaça y tomo lengua de todos de lo que se concertaua en las fiestas, y no cõtento desto se entro en los grãdes palacios del rey donde mejor fue informado de todo lo que queria: y como a su volũdad lo ouo sabido fuese para su posada y entro se en el aposento del conde y hallole durmiendo, y esperando que recordasse, le conto todo lo que passaua diziendo. Señor sabed que el rey Leopardo a helcho pregonar que mañana en amaneciendo salgan todos los caualleros vestidos y atauiados lo mas que pudieren y ha mandado poner dos muy precia das joyas de oro guarnecidas de piedras y perlas de muy gran valor para que todos los caualleros coran delante de los palacios: y aquel que mas gentil hõbre saliere mas atauiado y a menos costa, le sea dada la vna, y al que mejor cauallo y mas corredor truxere que antes al puesto llegare le sea dada la otra joya, y esto señor es lo que para mañana esta concertado: por esso ved lo que mãdays que no vos faltara cosa de lo que señor menester ouieredes. El conde se lo agradecio y mandole que luego le truxesse paños de oro y seda que assaz el mercader tenia artos, y hizo llamar dos maestros a los qualls el mercader salario muy bien, y el conde don Rol-

dan se hizo hazer vnas vestiduras de tan linda inuencion que tanto participauan de ricas como de gentiles a marauilla: y hechas hizo al mercader que hiziesse atauiar las guarniciones de su cauallo y ponerles todo lo que menester auian. y luego fue hecho en tiempo de medio dia y vna noche: y todo fue tal como el conde lo supo pedir y demandar. E como el era muy lindo cauallero y muy gentil hōbre, salio otro dia por la mañana de casa del mercader su huesped tan hermoso y tan bien encanalgado que plazer era de lo mirar, y faco en su compañía a su huesped y a tres hijos suyos y otros parientes y amigos que con ellos se llegaron, y fueron sea la gran plaza que delante de los miradores del palacio estava y dieron por junto a los miradores dos bueltas, en los quales estava el rey Leopardo acompañado de muy notables hōbres de su tierra y junto cō el la linda infanta Melisandra tan riquissimamente vestida, que junto su rico vestido con su estremada hermosura tan linda y hermosa la hazia que no auia cauallero que la viesse q̄ enagenado de todo su natural sentido no la codiciasse. Y quando el cōde don Roldan la vido aunque muy quito de amores estava y con razon escarmentado de los passados tan de coraçon la amo, que aunque la itencion con que sabeys que venia no truxera, sola su hermosura le combidara a poner se por la ganar en qualquier peligro: y tanto se estuuu mirandola, que el rey Leopardo y la infanta pusieron los ojos en el, tanto que dixo Leopardo a su hermana. Señora no veys que gentil cauallero y hermoso: ya señor le veo dixo Melisandra. Que os parece del dixo Leopardo, que se muestra muy bien ser de gran guisa en su persona, aunque su estado parece pequeño. De su estado yo no hablo dixo el rey, mas yo no vi en mi vida tan bien apuesto cauallero, ni tan poderoso cauallo. Cierro si yo no me engaño el ha de ganar las joyas de oy: la infanta que tan atenta estava mirando al conde como oyendo lo que su hermana el rey Leopardo dezia fue tan presa de amor que nunca pudo olvidar al conde don

Roldan, tanto que sentia en si vnas nuevas ansias que le hazian mortales cuytas padecer: dando de rato en rato tan profundos sospiros que claramente se mostraban ser verdaderos estriegos de su desseo. En esto ya auian salido a la plaza mas de eincuenta caualleros de estado, cuyos nombres porque al tiempo de las justas hū de ser cōtados aqui no se escriuen, tan ricamente vestidos y tan acompañados que por grāde que era la plaza, tan ocupada estava assi delios como de la gēte q̄ la fiesta venia a ver, q̄ a penas podian andar por ella: pues las ventanas de todo el rededor no estauan vazias: ni los tejados de encima de las casas de ocupados, q̄ tantos hombres y mugeres dueñas y donzellas auia por todo q̄ marauilla era de los ver. Y assi mesmo los ricos paños de diuersas maneras con q̄ todos los miradores estauan entoldados. Luego salen del gran alcazar tantos instrumentos de musica y ministriles altos y baxos que parecia que toda la gran plaza se hundia, luego las joyas fueron puestas junto a los miradores del rey Leopardo, y toda la gente fue apartada y los caualleros que auian de correr llamados y puestos en el puesto de donde auian de salir: entre los quales estava el rey Orgales de Orfella que quando venia a la ciudad con el conde don Roldan auia auido palabras: mas entonces no lo conocio por estar de otro arte que armado. E ya puestos todos en punto fue hecha señal de arremeter: y el postrero que salio fue el conde de tanto espacio que ninguno no hizo cuēta ni creya que el auia de ganar la joya: ca todos tenian los ojos en el, assi por estar deuifado en su modo de estrangero como por parescera todos muy luzido que naturalmente las cosas nuevas a los mas aplazen. Mas quando ya todos estauan quasi a la media carrera, el conde q̄ atrás de todos venia pone muy reziamente las piernas a su muy poderoso cauallo animandole cō vn subito grito que parescia que el cauallo de oyr aquella voz entendio su desseo, y passando por todos los caualleros tanta de ventaja les cobro, q̄ antes que ninguno con arta tierra llegasse

alas joyas lleuo el buen conde don Roldan y tomolas. Luego los instrumentos que llamados estauan comenzaron a sonar con tanta armonia que no se oyã vnos a otros. Luego el conde don Roldan fue acompañado del mercader y de sus hijos y de sus amigos dellos: y dandole el conde las dos preciadas joyas a su huésped le dixo estas aureys por vuestras por el buen recibimiento que me he fines, y el gatto que por mi causa auays gattado, y creedme que si yo pudiesse que mas por entero os satisfaria vuestra buena obra mas plaziendo a Dios yo os espero gratificar lo q por mi auays hecho. El mercader que tales dos joyas y de tanto precio vido en su poder dadas de mano del buen conde don Roldan dixo. Señor no me querays hazer de palabra tan insensible, por que siento que solo librarme de la prision que me libraltes merecia que yo y quanto tengo vos siruiessemos como a persona de cuyas manos tenemos la vida yo y mis hijos y muger, y ellos ni pudieran vivir sin mi de dolor, ni yo sin ellos fatigado en tanta cruda prision de sus ausencias: y despues desto days me tales joyas que ni principe ni señor las tiene mejores, por donde para toda mi vida con solas ellas puedo quedar rico yo y mis sucesores. Y pues yo no las puedo pagar vuestra virtud y grã merecimieto os paga, pues de su natural hazer siempre sublimadas mercedes os obliga. El conde no curo de mas hablar en ello, porque su pensamiento de otras cosas estaua ocupado. Y q no lo estuiera no lo tenia el en mucho de hazer semejantes mercedes porque siempre las auia de costumbre de hazer, y como aquel que mas queria la perpetua honra que no el caduco pouecho.

CAP. L. De como el conde dō Roldan ganolas primeras joyas que en la ciudad de Seticana fueron puestas. Y como se combatio con el rey Orgales de Orfella vn soberbio pagano: y como lo vencio con mucha deshonra y abiltamiento.



Despues que el conde don Roldan ouo ganado las dos preciadas joyas todas tenian puestas en los ojos en especial el rey Leopardo y la infanta Melisandra: y asi como tan apuesto le vieron hizo el rey que lo llamassen el qual fue delante el rey Leopardo haciendole aquel acatamiento que el conde vido que le conuenia segun el tiempo y la razon lo demandaua, el rey le dixo. Cavallero de que tierra soys. Señor dixo el conde de tierra de Grecia soy natural, aunque me he criado en otras partes: y como estas suntuosas fiestas supe con deseo de ser presente a ellas me mo- uia venir de muy lexos por os seruir en ellas muchas gracias dixo el rey que por cierto yo creo que vos deueys de ser de mas estado que mostrays, porque vuestra honrada y apuesta persona da testimonio dello, y a mi me plaze mucho porq tan buen cavallero como vos soys se halla en tiempo donde tantos cavalleros han de mostrar sus valientes personas para quanto son: y como el precio sea tal qual presente veys cada vno ha de punar por sanalle en quanto pudiere. En esto el conde don Roldan muy atentamente se paro a mirar a la infanta Melisandra y ella a el: y de tal manera el grande amor al vno y al otro hirio que desde aquella hora se comenzaron a amar tan de coraçon q no dudare el vno por el otro desde alli en adelante poner la vida en peligro: que en la verdad el conde dō Roldan era tan gentil y tan hermoso cavallero que ninguno en su tiempo le auentajo sino fue el infante don Roserín su sobrino que no tenia yqual en hermosura. Pues la infanta Melisandra menos tenia quien de hermosura le hiziesse ventaja ni aun con gran parte la ygualasse: sino era la princesa de Constantinopla Florimena en la qual la maestra naturaleza tanto se esmero que no tubo mas que dar de perfecciones corporales. Estando en estas razones el rey Leopardo y el conde don Roldan acacio estar presente el fuerte moro Orgales de Orfella el qual era tan valiente de su perso-

De

Libro de...

na que entre las paganas gentes no se halla ua cauallero ni gigante que en bondad de armas le hiziesse demasia: y este quiero que le pays tenia vn hijo que aun no era cauallero que se llamaua Orgatin de Orfella, que fue despues tan gran cauallero que sus obras dieron testimonio del linage donde venia: como mas por entero se lee en el libro que cuenta de los hechos del don Renaldos de Montaluan quando fue por sus grandes cauallerias alçado por Emperador de Trapifonda, Y como este rey Orgales estaua a las razones del rey Leopardo presente, y como ya auia sabido que aquel cauallero q las joyas auia ganado, y assi tan de voluntad el rey le hablaua era el que auia topado en el camino quando a Sericana venia, mouido a grã enojo dixo contra el rey. Señor mucho me maruillo de vuestra discrecion y saber, que a vn cauallero solo y estrange-ro que no conocemos consentis entrar en cuenta de tan altos hombres como en vuestra corte estan, los quales vienen a mostrar sus fuerças y valentia para alcançar a vuestra hermana por muger y a vos por cuñado: si la fortuna fauorece a vn estrágero que ni sabemos si es Moro ni judio ni Christiano: que tambien sea casado con vuestra hermana, y disponiendo algo Dios de vos q quede por señor de todo quanto vos poseey: mirad señor en ello que ami me parece esto gran yerro, porque desta manera los caualleros que de baxa fuerte fuesen tambien a uenturarian sus personas a ganar la honra de las justas: por qu e harian su cuenta que si no la ganauan tan poco no perderian cosa alguna por ser debaxo estado y si la ganauan serian de estado de reyes. El rey Leopardo que tales razones al rey Orgales oyo dixo. Rey Orgales pocas vezes se han visto en caualleros de poca cuenta grandes animos: mas la vez que se hallan no por eso son menos de estimar que los que de alta generaciõ decienden, que los que sentido perfecto tienen no han de juzgar a ninguno por su alta genealogia ser noble, sino a quel que con virtuosas obras mas y mas ilustra su persona, quanto mas que hasta ago-

ra no veys vos cosa por donde aya macula de baxeza en este cauallero, q su persona es testimonio de ser de alta guisa. El rey Orgales dixo yo juro al alto poderoso Malen a que creó y pienso que ni es tal como vos señor lo alabays, ni vale la mitad de lo que vos le teneys, que yo le vi venir por el camino de Sericana como vn pobre cauallero andante. El conde don Roldan que palabia alguna no auia en todo esto hablado dixo con vn semblante reposado. Rey Orgales catad que lo que hablays es muy mal dicho y si a delante del rey no estuuiades yo vos haria conocer que soy mejor que vos, catad que no conoceys mis obras si sabeys lo que puede mi persona, que otros mas soberbios caualleros que vos aunque vos lo loys, harto he yo castigado muy largamente: y como esto dixo callofe poniendo los ojos en la hermosa Melifandra, la qual ya vécida de su amor nũca de los ojos le quitaua desleído ser mas subiecta de aquel que dezian ser pobre cauallero que de ser señora de los que de alto estado se mostrauã en grandescidos y como vido que el conde don Roldan hablaua tan mesurado a quien cõ tan poca criança se le auia atreuido hizole señal de los ojos que metiesse mas la mano en el caso: no se podria cõtar el grande y soberano plazer que ouo el cõde quãdo sintio tan gran fauor de parte de su nueva enamorada Melifandra y quan bien se yua adereçando su desseo: el qual conociendo quanto peligro auia en la mucha esperança tenia por grã cosa aquella subita amistad y sobrado amor. Quando el rey Orgales vido que el conde le amenazaua con tales palabras dixo de tu atreuimiento bien se yo quien tiene la culpa: que si yo te castigara en el camino donde te tope quando te me ygualeste no vinieras agora a ganar la honra conmigo de palabras la mayor pena que tẽgo es que no se quien eres para ver si puedo ami honra cõbatirme contigo: mas pues yo por esto no tomo de ti la emienda con mis propias manos yo hare que la tome de ti vno que sea tu ygal. El conde dixo por el sumo poder de Dios te juro que soy de mejor sangre que no tu

así para te hazer conoser esto como para pagar te lo que contra mi has dicho, oy te desafío de mi persona a la tuya a guisa de caballero, y diziendo esto dio al rey Leopardo que presente estava el gaje de la batalla y el rey que otra cosa no pudo hazer sino recibirle, dixo con a Orgales. rey Orgales a mi me pesa que turbays nuestras fiestas con vuestras palabras: mas yo fiador que terneys delante quien os haga rostro. El rey Orgales le dixo, señor antes las querria yo solenizar que no turbar quitando que caualleros de poca cuenta en ellas no entrassen. Mas pues soy a tiempo de mostrar mi razon veys ay mi gaje en señal que hare bueno lo que tengo dicho. Y pido os mucho por merced que pues no ay estoruo ni cosa alguna que nos lo impida que nose dilate este hecho sino q sea luego porque deynos lugar al tiempo de las fiestas: sea así dixo el rey Leopardo. Luego el conde dixo a su hiesped que presente estava q le hiziesse traer todas sus armas allí: y luego fue hecho como el lo mando: y el conde se armo delante de la infanta la qual rogaua a Dios que le diesse victoria, y como fue armado de sus ricas armas, las quales el auia mandado renouar y poner a punto para las fiestas: estava tan gentil que a todos conbidatta a le querer bien. Y luego todos los caualleros y grandes señores que presentes estauan por hazer plazer al rey Leopardo y a la infanta, acompañaron al conde hasta la plaza, y vno le lleuaua el yelmo y otro la lança y metieronle en el lugar q delante de las ventanas del palacio real era disputado para tales cosas. No tardo mucho de venir el rey Orgales de Orfella en vn muy reziocauallo armado de todas sus armas: y puesto que fue por los juezes en su lugar y partido el sol, y hechos los suetos necessarios y en tal calo pertenecientes. Dixo el conde al rey Orgales que bien lo pudo oyr y el rey y la infanta q a los mirados estauan. Agora soberuio cauallero haz de manera que pues son corteses tus soberuiosas palabras, que sean pressurosas tus obras que tu mesmo abreniasse el termino de tu castigo donde veras que falso es el iuyzio que por

lo exterior se juzga y lo que ligeramente se piensa. El rey Orgales le dixo: no me pesa de otra cosa sino que no eres tal que aun que te vençase me pueda seguir mucha honra: mas pues que ya soy determinado de me ygualar contigo abatalla yote mostrare quanta diferencia ay entre los caualleros de tu manera y de la mia. El buen conde que vido que en su pertinaz soberuia perseveraua dixo. Sus dexemos las palabras y veamos si son las obras tales como te precias. Y arredrandose el vno del otro tomaron de tierra lo que les plugo, y desque vieron ser tiempo buelan las riendas a sus caualllos, y hiciendoles de las espuelas se viene el vno contra el otro, y desque cerca se vieron con el riento de buenos caualleros abaxaron las lanças, y de tal manera se encontraron que muy pequeñas pieças las hizieron, y no se encontrando de los cuerpos de los caualllos passo el vno por el otro muy aprestamente y de manera que los que a Orgales conocien teniendolo por estremado cauallero dezian. No es tan flaco el cauallero estranero como el rey Orgales piensa que en esta primera carrera bien se ha auido con el, mas don Roldan que no auia hecho el encuentro como el desseaua, el pedaço de la lança q en la mano le quedo atrojolo muy lexos de si, dando a entender el descontento de su justa, y el rey Orgales no quedo poco marauillado de como el cauallero estranero le auia podido durar en la silla, y embiole a dezir con vn trompeta que si tenia voluntad de justar otra vez que el lo haria de buena gana: el conde le dixo que le plazia y luego los juezes del campo les hizieron dar otras sendas lanças fuertes y bien azerradas, y los dos caualleros se tornaron a encontrar muy poderosamente, de manera que el rey Orgales hizo la suya pedaços en el fuerte escudo del conde, mas el conde que de mejor gana le encontro que la primera vez, tan rezilmente empuxo la lança que a el y su caualllo echo por tierra, lleuando el rey Orgales metido vn gran troço de lança por vn costado, mas de tanto le auino bien que la lança no fue tan peligrosa que le impidies

se la presente batalla. Y como cauallero de gran coraçon leuantose muy ligeramente y metiendo mano al troço de la lança sacole, y hechhole de sí y cō la espada en la mano como vn fiero Leon se fue contra el cō de diziendo, apartad vi cauallero que si me derribaste no me venciste y haz lo que quisiere que no te estimo, aunq̃ a cauallo me acometas en vna meja, el conde dixo y como Orgales tã acostumbrado estas a hablar vellacas palabras que derribado y herido como estas olvidar no las puedes: esperate que yo te castigare como tu mereces. Y sin mas hablar apeose del su buē Briador y puso mano a su afilada espada Eurindana y vase para Orgales y comiença vna braua y reñida batalla tal q̃ entre dos caualleros mas aspera ni golpeada podia ser. Dezia el rey Leopardo a los caualleros que cō el presentes estauā. Que os parece del cauallero de las armas doradas, pareceos que defiende bien su parte: la infanta estaua la mas alegre del mundo porque vey a la bondad de su nueuo amador: y vey a enel grā aparejo para abaxar la soberuia del rey Orgales de Orfella. En esto los dos caualleros no cessauā de golpearse muy amenudo dandose crueles golpes andādo de vnas partes a otras aprovechando se enel tiempo de la necesidad de la grā ligereza de sus cuerpos, todos los que los que la batalla mirauan dezian no auer en su vida visto otra de solos dos tã golpeada, y quantos golpes el vno al otro se daban hazian salir fuego de sus finas armas: mas el rey Orgales por quanto estado tenia no quiziera auer comenzado el juego viendo quan mal le yua enel, que ya por mas de diez partes le salia la sangre: que aun q̃ el era muy diestro cauallero y se sabia guardar de los golpes de su contrario no por esso dexaua de lo alcançar el conde don Roldan vna vnz o otra, y la vez que con su buena espada le alcançaua no bastaua la fineza de las armas a estornar que los cortadores filos della no le hiriesen. De manera q̃ todos veyā claramēte ser cierta la victoria de parte del cauallero de las armas doradas q̃ allí era llamado por no le saber otro nōbre.

El conde que la flaqueza de su contrario sintio arredro se a fuera y dixole. rey Orgales date por vencido y ven a prision si quieres escapar la vida, pues en tal estrecho estas en q̃ estrecho dicho el rey Orgales, en punto de morir dixo don Roldan, El rey que la gran soberuia suya no era aun mitigada. no se curando de le responder tomo el espada a dos manos y fuese para el cauallero de las armas doradas y tan gran golpe le dio encima del escudo que sobre el yelmo tenia que llamas parecieron salir del segun la gran fuerza con que le dio, y como el escudo era tal qual arriba os contamos: no hizo mas mella en el la espada del rey Orgales que si no le tocara, antes se hizo tres pedaços de manera que cō sola la empuñadura se quedo en la mano. El conde que vido a su enemigo sin espada y ya el escalenamiento de la yra le tenia encendido con el qual continuamente daua fin a sus batallas, tomo su espada y puso la en su vayna: y baxo se al suelo y tomo vn troço de lança que en el vido y dixo a Orgales, pues tns soberuias son bestiales no me cale vécerte con espada como a cauallero pues no la tienes, sino tomarte como a bruto pues que lo eres. Y diziendo esto alço el troço de la lança y tan gran golpe le dio con el sobre vn braço que no le pudo mas alçar de dolor el rey Orgales: de allí le dio otro por encima de la vitera del yelmo que casi la vista de los ojos le cego, y como lo sintio atonito llego sea el y diole de las manos tan rezio que le hizo caer en tierra gran cayda. y luego fue sobre el, y desentlazandole el yelmo pusole la daga en la cara amenazandole de muerte sino se rendia. Ya q̃ el rey no pudo hazer otra cosa dixo. Cauallero extraño por Dios no me mates: que yo digo que soys mejor q̃ yo y por tal vuestras obras os han pregonado. El cōde por no turbar las fiestas no le mato aun que estaua del muy enojado, y tambiē porque vey a que en tal tiempo para que sus hechos fuesen buen fin mejor era vsar de piedad por ser bien quisto que de crueldad por ser temido. Y con sonido de diuersos instrumentos y acompañado de muchos caualleros se

se salio de la plaza y se fue al gran palacio dōde el rey Leopardo y la infanta Melisandra estauan. Y quando junto al rey lleugo como yua encendido de la batalla y la cabeza y las manos desarmadas por tomar ayre parecio tan hermoso a la infanta, que si hasta alli mucho le amaua mas le rebo el coraçō su hermosura, tanto que el su desseo no era otro sino verse con el y en su poder, para lo que desseu manifestar le pudiesse. Y el cōde que vido tiempo que era biẽ vlar de criança y dexar de hazer del estado, puso las roexillas en tierra, demandando las manos al rey Leopardo, mas el que otro amor le tenia que antes viendo su estremada bondad lo abraço diziendo. Cauallero no es razō de es dar las manos quien dessea que seays su yegual en estado y persona, y esto porque cabe en vuestro merecimiento. El conde que lo vido hablar tan bien no curo de respōder a vn que no le faltara que dezir. Antes de rodillas puestō pidio las manos a la infanta, y ella las estendio no para que se las besasse sino para lo levantar de tierra, el conde se las tomo con las suyas, y mas por fuerça del que de grado della se las beso, y ella que de las manos del se sintio tener tātō las apretō con las suyas quātō sus mugeriles fuerças alcançaron, con lo qual dio entero credito al conde don Roldan que le amaua muy de coraçō. Luego el rey Leopardo le hizo desarmar y le dio vna muy rica ropa que vistiese y nō se bartando de hablar con el se paseauan ambos por vn palacio assaz grande y hermoso. Y todo aquel día passaron el rey y la infanta y el conde y todos los caualleros en gran solaz y lindas musicas y otros exercicios de plazer hasta que fue hora de reposar. Y queriendo el conde yrse con su huesped que esperando le estaua y muy alegre de le ver tan ensalçado en la priuança del rey. No se lo couintio el rey Leopardo ni su hermosa hermana la infanta: antes fue dentro del gran alcaçar aposentado, en el qual fue tan seruido como lo fuera en el palacio del Emperador Carlos magno de Francia. Pues quando la infanta de su presencia se partio no se os podra contar la pena de

su soledad, ni las quejas que el nuevo amor de rato en rato le hazia dar. La qual apartada de sus donzellas y metida en su retraymiento muchas lagrimas derramaua dando de rato en rato mortales sospiros y dezia. O catiua donzella que es esto que sento, que fuego tan dulce es este que me quema, que dorada flecha es la que me hiriō tan de presto, que lazo de amor es el que sin recelo alguno me prendio. Ay cauallero de las doradas armas en fuerte hora mis ojos te vierō, q̃ assi por ellos entro tū penetrāte pōçōna. O rey Leopardo mi hermano que piensas tu de hazer de mi en estas fiestas, crees que aunque este mi leal amigo no fuesse vencedor dellasq bastarias a me enajenar en otro, no lo pienses que muy engañado estas, q̃ antes querria ser cō este mi señor y amigo subjeta que cō otra señora, por mejor auia ser subjeta del que no gran reyna con otro: ay mi cauallero si fuesse yo tã dichosa que vos me amasse des como yo a vos os amo, y me quisiessedes como yo a vos quiero. En estas y otras muchas razones estuuō toda o la mayor parte de la noche peleado la infanta Melisandra consigo mesma hasta que otro día de mañana en el qual las primeras justas se auian de empear.

CAP. LI. De como el conde don Roldan vencio las justas del primero día, y como la infanta Melisandra encendida mas en su amor dio parte de su pensamiento a vna donzella suya.



Quando la clara mañana del siguiente día se mostraua, ya que la noche vecida de la claridad sebea da al lugar al curso dorado qual radi tero carro acostumbra a hazer, robando la claridad de las nocturnas luminarias del cielo. No se oya en toda la gran ciudad de Sericana otra cosa sino instrumentos altos y baxos alsí de guerra como de fiestas, y todos andauan discurriendo avnas partes y a otras con accelerados animos de aparejar lo que erameneister para tan notables fiestas. Luego el conde don Roldan se leuanto y hizo

prouer sus armas y buscar ricos paramentos para su caualllo, y de tales joyas fue proueydo que todos los caualleros reyes y grandes señores que en las fiestas salieron no las sacaron mejores, ni con tan gentil inuencion apostadas. Y el rey Leopardo hizo que todos quantos señores a la corte auian venido comiençan con el, y fue tanta la gente y tan seruida que el conde don Roldan se quedaua marauillado de ver las sumptuosas baxillas, la diuersidad de los manjares, la muchedumbre de los que seruian, el concierto tan estremado que en todo se tenia y decia en su vida auer visto otra cosa semejante. Y el rey Leopardo y la infanta Melisandray el conde don Roldan y todos los reyes de corona comia a vna mesa, y los otros caualleros y señores de grado en grado en las otras. Y puesto que en los asientos auia diferencia de los estados, no por esto auia diferencia en el seruicio. Y mientras la gran comida duro no ay lengua que os baste contar los instrumentos diuersos de musica que sonauan y al punto que las mesas fueron alcadas, el rey Leopardo hizo que luego se comencassen las justas, porque tomando las tempranas ouiesse mas lugar en el exercicio dellas, no curan los preciados caualleros que en ellas han de entrar de mas se detener que cada vno haze todo lo que en este caso le cuple. Las ventanas y miradores del alcázar del rey Leopardo estauan en vn pequeño espacio de tiempo llenos de donzellas y dueñas y señoras de estado, ya los principales miradores estaua asentado el rey Leopardo y la infanta Melisandra su hermana, la qual era de tales atavios apuessa que junto con su gran hermosura parecia vna cosa del cielo. Luego entro en la plaza do el lugar de las justas era situada vn muy buen cauallero Moro llamado Fulcin de Garbo muy apuesto mancebo y de gran estado, el qual de vnaques que su deuota melura hizo a do de deuia se puso en el lugar que se auia de poner a esperar quien con el quiesse justar, este traya por deuisa vn fenix soberanamente bien hecho y en poco espacio vino acompañado de muchos caualleros, otro gran señor pa-

gano llamado Liomberdo de Tartaria con cient escuderos vestidos de la deuisa que el sobre sus armas mostraua: la qual era vn bosque verde lleno de muchas y diuersas aues. Y como fue hecha la señal de mouer el vno contra el otro, no se tardaron los dos caualleros quedando de las espuelas a sus caualllos con el mayor poderio que pudieron se encontraron con tanta fuerza que las lanças por rezias que eran las hizieron pedaços, mas el Moro llamado Fulcin de garbo tan fuertemente encontro a Liombordo que fuera de todo su acuerdo lo derribo del caualllo abaxo. Despues deste entro en la plaza muy bien atauado vn cauallero llamado Orsino que en su parecer mostraua ser muy valiente, traya por deuisa vn Aguila de dos cabeças en campo de oro, y tomando vna gruesa lançamouo al deuido tiempo contra Fulcin, tales dos encuentros se dieron que las lanças quebraron donde Fulcin de garbo fue fuera de la silla mal trecho de la cayda. De manera que Orsin quedo en el puesto por vencedor. Luego vino el rey Siluano vnpreciado y muy temido cauallero, el qual traya por deuisa vna corona de plata en campo negro, y de tal manera venia armado que su continente mostraua el valor de su persona, y hechala acostumbra da buelta, tomo vna lança y fue a encontrar con Orsino y tal golpe le dio que medio muerto lo hecho del caualllo abaxo. En este comedio que oys estado el conde don Roldan informado de todo lo que en las justas passaua se armo de sus muy ricas y virtuosas armas: y cauallero en su poderoso caualllo Briador se fue a la plaza acompañado de su hueste y sus hijos y amigos que para aquella hora el auia combidado, y tambien de muchos caualleros que por le ver tan favorecido se le auian hecho muy familiares, y llenaua por deuisa en su escudo el Pelicano que para mantener sus hijos rompia su pecho. Que si bien se os acuerda este era el que le fue dado en el castillo de los desiertos de Sericana: y entrando en la gran plaza empeco con su buen caualllo a saltar de vnas partes a otras que no parecia sino vn auo li-

ger
a da
do.
mas
de l
la l
llo
de su
el co
del
fura
cia y
sabia
auia
Y q
diest
no,
no e
encu
sas e
pieç
tan g
uo q
gita
fanta
do e
dra e
el m
donz
casa
gana
luya
ran l
la va
to vn
y este
la pr
digo
masse
no po
queri
la des
de su
ra q l
era a C
do al
fin po
lcyel

gera. Luego como entro empeço la gente a dar las mayores bozes del mundo dizien do. Bien venga el buen cauallero de las armas doradas, que el ha de lleuar la honra de las justas. O quien viera la alteracion de la linda infanta Melisandra, que quien en ello mirara bien conociera en las señales de su gesto el amor de su coracon. Luego el conde passo por junto a los miradores del rey haziendo vna gentil y profunda medida, y alli torneo su caualllo con tanta gracia y cõtinencia como aquel q̃ muy bien lo sabia hazer. Y de alli se fue a su lugar donde aũta de estar y dierõ le vna muy buena lança. Y quando la señal del mouer oyo, puso a su diestro caualllo las piernas y vase para Siluiano, y Siluiano no se tardado vn pũto se vino cõtra el, y en medio de la carrera tales dos ençuentros se dierõ que las lanças aunq̃ gruesas eran en demasia fuerõ en muy pequeñas pieças quebradas, mas el rey Siluiano cayo tan gran cayda de su caualllo q̃ vn rato estubo q̃ de desacordado en si no torno, alli la girta fue muy grande, y la alegría de la infanta era estrema, el plazer del rey Leopardo era crecido. Dezia la linda Melisandra entresi. Ay Dios q̃ gran bien me seria si el mi cauallero vencisse, quan bien andante donzella seria yo si con tal cauallero fuesse casada, y plega a Dios q̃ si no lo tengo de ganar por mio como el me ha ganado por suya q̃ la vida en breue se me acabe. Estas eran las anciosas palabras de la infanta, y en la vanidad ella lo queria rãto y le quiso quãto vn muy perfeto enbiẽ q̃rer puede amar y esto ver lo heys adẽlãte en lo q̃ da su amor la presente historia os contare y de rãto os digo q̃ aunque dõ Roldan perfectamẽte la amasse por causa de su estremada hermosura, no por esso se deue de creer ni pensar q̃ la queria por profano, nicarnal desseo, antes la desseaua tener en su poder para la apartar de su falsa secta y sarracenicã compaña, para q̃ lleuandola a dõde el tenia voluntad que era a Constantinopla ella se saluasse viniendo al perfecto conocimiẽto de Dios, y el fin porq̃ era en aquellas partes venido se cõtuyesse, pero nunca esta particularidad de

limpieza el cõdemostrõ a la infanta Melisandra porq̃ su amor disminuir no le pudiesse: antes le hazia muestras de encendido q̃rer porq̃ mas enteramẽte le amasse y el su proposito effeetuar pudiesse. Pues como el conde cõ hermoso continẽte esta carrera cõ dafõ de su cõtrario ouo passado esperaua otro qualquier cauallero q̃ justar quiziessẽ. Luego entro en la plaça vn fneite Moro llamado Orsinargiuo, venido al lugar de supuesto fue le dada vna lãça y al sonido de las trõpetas mueue dõ Roldã cõtra el, y el cõtrãdõ Roldan tan poderosamente q̃ la tierra hazian estremecer, y despues de auer quebrado sus lanças Orsinargiuo cayo del caualllo que ni pie ni mano no meneaua. El rey Leopardo dixo cõtra la infanta su hermana. Señora q̃ os parece de la fuerza del cauallero extraño, muy engañado esta el rey Orgales conel, por Mahoma os juro q̃ en los dias de mi vida yo vi tan diestro ni tã galan cauallero. No me creays hermana sino es de alta y muy grãde manera. En esto estãdo entro en la plaça el rey de Libicana muy bien amado cauallero y tenido de todos por muy valiente y traya por deuisa cinco estrellas en campo colorado, y venido al lugar de la justa, tomado su lança vino se encõtrar conel conde don Roldan el qual al medio de la carrera le salio a recebir y tales dos ençuentros se dierõ que bien sintieron en sus personas la fuerza de sus carreras: mas no fue tã poderoso el rey de Libicana q̃ no cayessẽ en el suelo assaz q̃ brantado. De alli entro otro cauallero pariente muy cercano del rey Orgales de Orsellã, y tambiẽ tomo compaña a sus amigos, de manera que antes que las justas deste primer dia se acabassẽ derribo el conde gran parte de los caualleros q̃ a la corte del rey Leopardo auian venido los quales no se nõ bran aqui ni sus deuissas se escriuen por no hazer en vn caso semejãte largo processo, baste que la victoria q̃ este dia al conde dõ Roldan ouo fue mucha, y tenida de todos en tanto por ser los caualleros derribados muchos y muy buenos q̃ no habluauan otra cosa sino en el cauallero de las armas doradas y en su hermosura y gran valentia. Pues la alegría

de la infanta quien os la podria contar, que tanto era su plazer quanto era la tristeza y pena de los Moros, que todos de embidia se estauan remordiendo, los vnos porq auian do con el cauallero de las armas doradas justado auia sido derribados, y los otros por se ver ya con el en la justay hazer vengança de los passados, y ganar la honra q los otros abian perdido. Ya q la tarde declinaua venida la hora del limitado termino de las justas, empezaron a senar los instrumentos q hasta alli callados estauan, y departen se las comenzadas justas y jutanse los apartados caualleros y los juezes cauallgarõ, y tomando consigo al cõdedõ Roldan y a todos los instrumentos y menistres que en la gran plaça estauan vanse al gran alcaçar del rey Leopardo donde fueron muy bien recibidos del rey y de la infanta por traer consigo al victorioso cauallero de las armas doradas, al qual el rey tomo consigo y cõ gran amor lo abraço y assi mesmo la infanta Melisandra diziendole. Señor cauallero cãfado deueys estar de mantener tãto tiẽpo justa a muchos caualleros. El conde le dixo. Señora quien tal joya como vos dessea ganar no puede sentir canfancio por mucho trabajo q sostẽga, quanto mas que el mio no ha sido mucho. Luego el rey Leopardo le dixo. Si los dos dias siguientes tal recaude os days señor cauallero como oy, yo os doy desde aqui el precio de las justas. El conde quiso besarle las manos por dyle tales palabras, mas el rey no se lo cõfintio q se las besasse, antes tomãdole por la mano lo lleuõ a la grã sala q de los jardines auian nõbre, porq de vna parte y de otra se parecia rãtos y tan diuersos arboles q el mayor plazer del mudo era estar en ella, en la qual ya eran las mesas puestas, y el rey Leopardo sento cabe sial cõdedõ Roldã, el qual desarmado acabo de vn rato fue vestido de vna muy rica ropa de brocado llena de muchas perlas y piedras q la infanta Melisandra le embio, la qual acõpañada de muchas donzellas riquissimamẽte atauizadas vino a la sala dõde el rey estana, en la qual ya estauan muchos reyes y grandes señores asentados a las tablas, dõde fueron seruidos

muy ricamente y cõ muy solene musica: al son de de la qual despues d la sumptosa cena dançaron muchos caualleros y donzellas tambien al vto de la tierra que el cõdedõ estauamuy marauillado. Mas la infanta Melisandra nunca del quitana los ojos dando cõten tamiento con sola la vista a su entrañable desseo. Y desque fue hora de se aposentar cada vno se fue a su retraymiẽto y posada por descansar del trabajo passado. Y el conde don Roldan que bien lo auia menester se fue al suyo que muy rico era, mas la infanta Melisandra que ausente se vido de la cosa del nũdo que ella mas amaua fuese a su aposento dando mortales sospiros y derramando infinitas lagrimas q el dulce amor le hazia a derramar con la soledad de su desseo, y no pudiendo sufrir la pena que sentia llamo a vna donzella suya que ella por muy discreta y muy cuerda tenia, la qual desde muy pequeña con ella se auia criada y dixole. Ay amiga que gran mal es el mio y mortal cuyta es la que siento. Y diziendo esto torciãse las manos vna con otra y daua apresurados solloços bañando su hermoso rostro en lagrimas, la su dõzella que Fulcina auia por nombre no cessaua de la consolar con muchas palabras conque ella pensaua mitigar su pena, y deziale que nouedad es esta mi señora que sentis dezid melo por Dios que nõ entiendo tan grã cuyta como me mostrass. Ay amiga dixo la infanta, yo no se lo q me siento ni se como te lo diga que me abraza sin fuego y me quemo sin lãbre, y ni sieto estar de muerte herida y no siento lãga, no se mas que te dezir sino que en fuerte hora vi al cauallero de las armas doradas. Quando la donzella sintio lo que era y quel mal de su señora era de amor, espãtose porque en su vida que con ella se auia criado temerante mal ni puto del sintio y dixole. Ay señora dõ es vuestro saber, dõ es vuestra discreciõ, por q os matays por lo que es vuestro, porq sentis pena de parte de aq̃l q sibiẽdo q lo q reys biẽ sentiria soberana gloria. Quando vidola infanta q Fulcina tanto sentia su pena: y q assi procuraua de cõsolarla cõtole mas por entero su desseo, y dixole muy abier

tamente su volúrad. Y dixo le hermana mia haz me agora tanto bien q tomes algunas cōfortatiuas cōseruas y vayas al aposento del cauallero de las armas doradas y daselas de mi parte para q refresque su cāsada persona y si vieres oportuno tiempo para le poder hablar muy honestamente en quāto pudieses toma del lengua si me ama o quiere bien, porq para mi pena al presente otro remedio ni consolaciō tan cōueniēte sentire sino saber q el me ama tan decoraçō como yo amo a el. La dōzella q muy desembuelta era y biē arasonada tomo lo q su señora la infanta le mando, y fuese lo mejor que pudo al aposento de don Roldan y hallole q se acabaua de acostar solo, y el conde desque la vió en su vida se halló mas cōtento porq sospechaua la causa de su venida. Y la donzella con vn acatamiento vergōçoso se lleuó a la cama y dixole, señor mi señora la infanta vos embia estas conseruas q comays cōq refrescays del cāsado dia. El conde se assēto en la cama y las tomo y comió dellas diziendo. Mal lito sea el cauallero q presente de tal señorarehusare tomar, y de alli hablando cō la dōzella le dixo palabras muy amorosas cō las quales dio a entender q amaua a la infanta muy de coraçō. Y la dōzella muy cūerdamente le respōdia hasta q fue hora de se tornar a su señora, la qual halló cō tanto desseo de le ver y hablar como de salvarse. Y quādo la vió venir abraçādola y besándola le pregunto el recaudo q traya de su mādado. A la qual le respōdio la dōzella diziedole que si mucha cuyta sentia en ella por amor del, q mas sentia el por ella, y controlé todo lo que le auia oydo dezir, por lo qualla infanta fue la mas alegre del mūdo y con a quel credito de su dōzella tanta su plazer reposo aquella noche como si ouiera por entero alcanzado lo que dessea.

CAP. LII. De como el conde. dō Roldan vencio las justas de los postimeros dias y como se vió cō la infanta Melisandra dos noches arreo, y lo que sobre sus amores con ella passo quedando mas presa la infanta que nunca.



Tro dia por la mañana que se gūdo dia de las justas, fue el gran palacio del rey Leopardo lleno de muchos caualleros los quales no habluauan en otra cosa sino en la gran virtud del cauallero de las armas doradas, y dē la grā hōra que el rey Leopardo le hazia, y como lleuaua camino de ganar la infanta Melisandra por muger. Y tenian muchos dellos tanta pena viendo que lo q dessea uan no se les cumplia q querian reñentar de enojo. En esto el rey Leopardo salio a palacio donde fue recebido de todos con muy gran acatamiento. Y como mirasse a vnas partes y a otras y no viesse al cauallero de las armas doradas fuese pacificandō al palacio de la infanta su hermana y hallola que se queria levantar y dixole. Señora hermana bien parece que esteys cansada de mantener justa todo el dia pasado. Señor dixo la infanta con mas razon lo deue estar quien lleuó la honra della, entōces la rogo el rey que le mandasse proueer de muy ricos paños al cauallero de las armas doradas, la qual no fue perezosa en cumplir el mandado como aquella que tanto dessea uir al cauallero de las armas doradas, y embió se los tales que vna ciudad valian. Quando el conde don Roldan los vió embió las gracias a la infanta deziendo. Dezió a la infanta mi señora que plega a Dios de me traer a tiempo que yo le pueda seruir tantas mercedes y luego se vistió el conde don Roldan de aquellas ricas vestiduras cō las quales parecia tambien que no auia cauallero en todo el mundo que le viesse que no le ouiesse embidia ni dama que le mirasse que no se enamorasse del. Y con aquella gentileza y disposicion sobre manera hermosa se fue al palacio real donde fue recebido de todos los altos caualleros y señores que alli estauan con mucha corteſia y mas del rey Leopardo: el qual quando le vió fue a ellos braços abieitos y dixole: noble y esforçado cauallero quanto ayer armado erades de temer, soys agora de amar, porq armado mostrauades riguridad y agora mostrays soberrana gentileza. Señor armado y de fama

do soy vuestro y para vuestro servicio. Luego el rey Leopardo empezó paseandose a hablar con muchas cosas, entre las quales lo preguntó que de dónde era, o cómo se llamaba, y que tuviese por bien de se lo decir. El pasleaua con su mortal enemigo, y con quien auia muerto a su padre y la flor de todo su linaje, ved que respuesta le podia dar en tal caso por que si le decia verdad peligraba su vida, y si le mentaba tenialo por gran vergüenza de si mismo, de arte que estava el mas confuso hombre del mundo, mas ayudándose en tal tiempo de su discrecion dixo así. Señor por la fe que debo como cauallero que os queria contentar en lo que me demandays, mas no es en mi mano declararlo: de tanto os hago saber que vengo de la mas alta sangre de los caualleros que oy son en el mundo: y que soy señor de gran señorío aun que es assaz lejos de aqui donde estamos, y yo vos digo verdad en esto sin falta: y por agora no cureys fauer mas de mi hacienda que vos lo sabreis a poco tiempo tan enteramente como lo dessea ys. Luego fueron sus razones departidas por que la infanta Melisandra vino ala fazon, a la qual el rey Leopardo con gran plazer viendo la venir tan lozana hablo diciendole. Señora pareceme que así como vos auentajays sobre vuestras doncellas, así se auentaja el cauallero de las armas doradas entre nosotros. Y tomando la a parte le contó lo que con el conde auia pasado, de lo qual no poco alegres estaua ambos a dos, y como se hizo ora de comer fueron todos asietados a las mesas y seruidos como el dia antes sonando muchas trompas y atabales y chirimias, y clariones, y añafilas, y otros muchos generos de musica: como ouieron comido cada vno se fue a armar para salir a la justa, y el rey Leopardo y la infanta se fueron a su mirador: y las damas y caualleros a sus lugares donde podian ver bien la fiesta. Luego la plaza fue llena de mucha gente así las ventanas como el suelo donde vierades gente sin numero, y acabe de un pequeño rato salio primero que todos el conde don Roldan de sus muy ricas armas armado con una sobre ropade brocado verde llena de muchas perlas, que el mercader su huésped le presento y

la deuifamifina que el dia pasado auia traído: y así como entro en la plaza bolteando su gran cauallo fuese los miradores de la infanta y hizo dar tres saltos vno en pos de otro a su buen cauallo Briador, que el rey y la infanta y los caualleros se quedaron espantados: y hecha su medida se puso en su lugar esperando que algun cauallero viniese. Y luego vino el rey Mulgan hart buen cauallero armado de ricas armas en un poderoso cauallo y traya por deuifa una fuente en un campo verde con dos Unicornios, vno de una parte y otro de otro, y como tomo una lanza fue echada la señal de las trompetas, luego salio pensando derribar al conde don Roldan mas no le auino como el pensaua que así como en el medio de la carrera se encontraron el rey Mulgan fue fuera de la silla mal de su grado: el qual blasphemando de Mahoma y de su ley, se aparto a parte el mas afrentado hombre del mundo a su parecer. Luego vino un Gigante valentísimo que auia por nombre el fiero Nambrot: este entre ellos se llamaua Almanzor, y entro con el cauallero de las armas doradas, y las lanzas hechas picas passo el vno por el otro sin hazerle mal ni desden de sus personas. Y luego les fueron dadas otras dos lanzas y arremeten como fieros leones el vno al otro, y el Gigante entro al conde en el su fuerte escudo de tal manera que hizo detener algo al cauallo con el gran poder del encuentro, mas el don Roldan le apuro a la vista en la qual tal golpe le dioy que a mal de su grado le hizo caer a el y su cauallo por tierra. O quien viera el plazer de Melisandra y el alegría del rey Leopardo, no se puede, decir lo que ambos a dos sintieron. Luego vino el rey Antinoro de Tholometa: el qual traya dos lunas en campo azul por deuifa, y traya por cimera una Aguila sobre su nido, alçada la vista y las alas tendidas: y parecia el mas apuesto Moro y mejor deuifado de quantos auian salido, y tambien fue derribado de la mano del conde don Roldan como los otros. Luego entro en la justa Saratrin de Costa un rezo Moro, el qual traya por deuifa la Fortuna toda des-

cabellada y pintada en campo negro, y por cimera vn cisne que alçado el cuello queria catar, dando a entender q la muerte le era cercana. Y como cō el cōde don Roldan ju stotuno cōpañia a los caualleros passados. Que vos dire si no q todos quātos caualle ros a la justa salierō a todos derribo don Rol dan con la mayor fortaleza de mūdo, dōde el rey Leopardo se quedaba mirauillado y los caualleros todos a vna voz dezian q no era menester justar con el q no era mas rom per lēas en el q rompellas en vn peñasco. Pues la infanta Melifandra si mostraua su her moso rostro el alegría de su cariño coraçon q por cierto, y auntāto que ya su hermano el rey Leopardo lo sentia muy por entero y dezia. Ay señora hermana y q rezio cauallero teneys por vuestro: yo os digo q aun que yo tuuiesse cō vos discrecia, si el mūtu niesse vuestra parte q el vos hiziesse salir cō vuestra hōrra. Señor hermano dixo, la infan ta mejor es tener cō el amistad porq yo y el siēpre seamos en vuestro seruicio. Por cier to dixo el rey a mi me plaze tenella pues q veo q asī trata a quiē con el quiere quistion. Mucho tierō todos los presentes de oyr las razones q entre los dos hermanos passauan sobre la fuerça y valentia del cauallero delas armas doradas, el qual cō la victoria del se gūdo dia salio de la plaça el mas acōpañado cauallero del mūdo, q ya los q mal le que rian por su grābōdad se inclinauan a le bien querer. De manera q el conde y los juezes y todos los mas caualleros cō la mucha gen te q su victoria pregonaua se fuerō a dōde el rey Leopardo y su hermana la infanta esta uā, de los quales fue recebido cō aqī amor q podeys pēsar, porq el rey Leopardo vien do sus hechos y conociēdo su estado segū q el le auia dicho por sumas quē era y de q sangre decēdia, y ale tenia por verdadero her mano. Pues la linda Melifandra q abrasada tenia las entrañas y presa estaua de su amor ya le cōtaua por esposo de manera q ya era la affabilidad entre el cōde y la infanta tan clara y descubierta q no hazian cuēta de mala so specha de persona alguna: porq desde acabo de vna pieça el conde fue desarmado y cubi

erto de vna preciosa ropay se assento con la infanta y le hablo todo lo q quiso a su vo lūntad, dādole cō buenas palabras a conocer su desseo, aui q en la verdad el cōde dō Rol dan otra cosa tenia en el pensamiento, por que estos q el dezia ser amores no lo crā fino en las muestras exteriorez y de tal ma nera el los sabia mostrar y pintar q no ouie ra quien los viera q por perfectos no los cō tara, y mayormēte la infanta q viendo le se ñales pepassiō enamorada estaua la mas cō tenta del mundo creyēdo q en su amor no auia engaño, porq creā los que esto leyerē que es vn gran aliuio de pena quādo el ena morado siente algū fauor de ser amado de la parte q ama y dezir que tan alegre y dul ce cosa es, digan lo aquellos q de semejan tes males han sido doliētes. Pues ya del to do auiendo se el cōde y la infanta manifesta do su ansiosas quejas y mortales desseos no se hartādo de hablar tā dulces palabras pa reciendoles q el tiempo corria mas que so lia con la embidia de sus acūcarados amores: fueron llamados a cenar, en la qual cenar as se ceuauan los ojos de la infanta con la vi sta de su buen cauallero dando alimento a su apasionado coraçon, que el cuerpo se de leytaua con los coporales manjares que la vida le sostenian. Pues como las mesas fue sen alçadas y las musicas y danças empeça sen, apartose el conde don Roldan con la linda infanta Melifandra a vna rexa grande que gran parte del fresco jardin descubria, y ambos a dos sin estoruo del rey Leopardo ni de persona alguna comencaron otravez a hablar en sus amores cada rato mas y mas encendien dose la infanta en ellos, alli con los ojos se publicaua el vno al otro sus secre tos cō el tocamiento de las manos mani festauan y declarauan sus desseos: y con las palabras declarauan su grande volūntad tanto que concerto el conde don Roldan con la linda infanta Melifandra de se ver con ella aquella noche a la hora mas se creta que ella lo embiasse a llamar. Hecho pues este conuerto ya que las danças y musica fueron acabadas cada vno se fue a re traer. El cōde cō el plazer q podeys sentir

se fue a su aposento donde estubo esperando la hora q̄ aua de ser llamado, y quando ya la gente toda estava descansando en el mayor silencio de toda la noche vino la dōzella de la infanta Melisandra llamada Fulcina, y siendo avisada de su señora fue a donde el conde dō Roldan estava, y llamole que viniesse con ella, el qual aunq̄ cō recelo no dexó de lo hazer. Y tomādo su espada y su escudo, cubierto de su rico manto se fue cō la dōzella hasta entrar en la camara de la infanta Melisandra a la qual hallo tā linda y tan hermosa q̄ no ouiera coraçō por de marmol que fuera q̄ no la cōbidara a amar, ella estava sentada en vn rico estrado q̄ delāte de su cama tenia, y no estava su persona vestida sino de las postreras y delgadas ropas q̄ las señoras se suelen primero junto al cuerpo poner, como aquella q̄ pensaua ser su verdadero marido el q̄ esperaba, y que no auia de le encubrir cosa de las q̄ el quisiessse ver ni negarlas si la quisiessse pedir. Y como el cōde dō Roldan la vido tal por mas la cōtiuar pueste de rodillas āte ella le pedia las manos para se las besar, dādo a entender que no era digno de tocarle cō las suyas. La infanta que quanto mas lo miraua mas se encendia de amor, hincó se ella tambien de rodillas, pidiendo le las suyas, y a la fin la demanda de enrambos se ouo de fenecer en muy dulces abraços y amorosos besos. Los quales tan de encendido amor salia de parte de la infanta, q̄ a ella misma le pesaua porque el conde era tan limitado: y al fin siendo bien hartos desta fruta de enamorados sin intētar de comer otro manjar empeço la infanta a preguntarle diziendo. Señor mio y mi bien todo, conosca os yo, pues merezco conozer os, mirad q̄ me teneys vencida, veys me aqui vuestra a vuestra voluntad subjeta, vos señor sabeys quiē soy: y yo no se señor parte alguna de vuestra genealogia: no pēseys que lo quiero yo saber por teneros en mas de lo q̄ os tēgo, si no por me hallar estraña de vuestro biē, q̄ ni os podre querer mas aū q̄ seays el mayor señor del mūdo, ni menos a vn q̄ sepa que soys el mas pobre cauallero de la tierra, q̄ pues señor en vuestras manos estoy

puesta, y para todo lo q̄ de mi quisiere des hazer aparejada sin mas saber de lo que se, biē pudeys creer q̄ ni tengo mas q̄ daros, ni puedo mas quereros. El cōde que de tal manera vido a la infanta, y vio q̄ era muy enteramente lo que lo dezia, dixo. Ay señora y para que es vuestra ansia tā grāde en saber quiē soy, deuriades de estar cōtenta viendomi obras, y sabiendo mi volūtad: mas creedme señora que por entero yo os manifestasse quien soy, no me conoceriades mas q̄ agora me contēays, por ser de muy lexos tierras: mas yo os juro a fe de cauallero y por a verdad q̄ os deuo dezir como a mi señora, q̄ soy de la mejor sangre de todos los caualleros que son en vuestra tierra y fuera della: y porq̄ mejor y mas por entero sabreys la verdad antes de muchos dias. No me quiero mas detener en estas razones. Por cierto dixo la infanta yo creo lo q̄ me dezis, porq̄ aunq̄ otra cosa no viesse las gētes sine vuestras obras, bastaua para creer vuestra sangre ser de muy grā alteza. Y como esto acabo d̄ dezir tomo la el cōde entre sus braços y besauala: y hablauale muy dulces palabras tanto q̄ ya fue hora de se partir, quedādo la infanta mas añudada en las enlazadas cadenas del amor, y al partir el vno del otro dulcissimas lagrymas de ambos se derramauan, y muy pegados abraços se dauan tanto que la muerte que sobreviniera a la infanta no le fuera de mayor tormento que le fue la partida del cauallero de las armas doradas, mas la esperança de su venidero gozo mucho le aliuiaua la pena presente. El cōde se fue reposar como aquel q̄ lo auia biē menester a q̄lla parte q̄ de las breues noches de verano le q̄daua, y la infanta Melisandra priuada de su corporal sueño meditaua en la ausēcia d̄ su enamorado hasta q̄ la mañana vino, en la qual a entrābos ados cūplio dexa la reposada cama y vestirse de sus preciosas ropas para verlo q̄ tanto desleauan. Y como en el grā palacio fueron jūtos comieron y holgaron hasta que fue hora de empear las tercercas justas: en termino de las quales al vécendorse le auia de dar el premio de su trabajo. Y por mas abreuiar sabed que el con

dó lo hizo tambien aquel dia que no ouo cauallero en toda la plaça que en la filla se le detuuiesse: y si biē los passados dias lo auia hecho muy mejor lo hizo aquel dia que le quedaua como aquel que fauor mas que antes sentia. Y acabada la justa y dado fin a su desseo que era conseguir el premio que desseaue se fue a la gran sala de los jardines en la qual desarmado, el rey Leopardo le tomo por la mano y dixo. Tomad cauallero a quella joya en vuestro poder como quien muy justamēte la merece: y los juezes que presentes son digan si la aueys bien ganado todos dixeron a vna boz que por cierto el era el que la merecia como el mejor cauallero del mundo. El conde don Roldan quiso besar las manos al rey Leopardo mas el no cōsintio, antes como si fuera su natural hermano lo abraço. Luego las mesas puestas cenaron a su plazer, dando orden como otro dia por la mañana se hiziesen las nuevas fiestas del desposorio entre el conde dō Roldan y la linda infanta Melisandra: acabada la cena con muy gran regozijo miētra la musica sonaua el conde y la infanta se apartaron con mas reposo y familiaridad que antes a hablar en sus hechos, y concertaron de se ver como la noche passada auia hecho. Y assi fue que al tiempo que vio la infanta Melisandra ser conuenible embio por el cōde don Roldan y ambos a dos se estuuieron gran pieça holgando tan a su plazer que si la diuersa fortuna no diera vna de las acostūbradas bueltas que suele por la mas buena uerturada del mūdo se tenia la infanta Melisandra. Ya q̄ era mas de la media noche el cōde se fue a su cama por reposar algo, mas los varios pensamientos que su alma ocupauā no le consentian tener vna hora de reposo: y era pensando que manera auia de tener en este presente hecho: y como se auia de auer con la infanta: muchas ymaginaciones le venian y con ninguna tenia lugar de effectuar su proposito, el qual era sacar la infanta de su tierra y lleualla a Constantinopla sin con ella auer otra cosa alguna que hazer, y para esto veyatan mal aparejo que no sabia que se hazer. En estos pensamientos estuuo ha-

sta la mañana, la qual quando fue venida el buen conde dō Roldan se queria leuantar quando la donzella de su señora vino con vnas tan riquissimas ropas que no tenia precio las piedras y perlas de q̄ guarnecidas estauan, las quales tomo el conde, dando por esta mercedes muchas gracias a la infanta. CAP. LIII. De como estando el conde don Roldan en gracia de la infanta Melisandra y de su hermano el rey Leopardo recibio vna carta de auiso del traydor del conde Galalon, y como por ella el conde fue en punto de muerte si la infanta Melisandra no lo remediara.



Omo el conde de aquellos paños de gran valor fue vestido fue se al palacio del reyal qual hallo con gran numero de caualleros hablando sobre los hechos de su hermana la infanta Melisandra. Eya que fue tiempo de se partir del consejo en que estauā dexando al conde don Roldan hablando con copia de grandes señores que en su compañía llegaron por gozar de su noble cōuersacion vino vn cauallero al rey Leopardo y dixole. Señor aqui esta vn mensagero de muy lejana tierra que demanda por vos y vos trae vna carta. Luego el rey se fue adōde el mensajero estaua el qual quando al rey Leopardo vido hincó las rodillas en tierra y dixole señor yo soy embiado a vos para que os de vn auiso que mucho a vuestro seruicio cumple, y si quereys venir conmigo a poridad de zir os lo he: el rey viendo lo que el mensajero le dezia apartose cō el vna pieça de todos sus caualleros, y luego el mensajero sacó vna carta de su seno la qual dezia assi. Yo el conde Galalon cabeça de la casa Mangancesa de Fracia a mi intimo amigo y especial señor el rey Leopardo de Sericana salud. La voluntad que te tengo de te seruir me ha puesto en gran traba o de te auisar. Haziendo te saber como vn cauallero que en tu corte ha venido para ser presente a la sfiestas que hazes por casar a tu hermana la infanta: es el conde don Roldan el qual mató a tu padre y a los mas principales de tu linaje y no cōtento con esto es ydo a tu tier-

ra a te hazer el mayor desonor del mundo: e el va en proposito de se aprouechar de tu hermanay matar a ti y raser la a la gran ciudad de Constantinopla, por ende mira por ti y haz lo que en tal caso te cumple, y ami ten [me] por leal amigo y encomendado. Dios sea contigo. Quando el rey Leopardo la carta que de mano del mēfagero tomo ouo leydo así se le demudo la color del rostro y tan gran temblor le tomo en el cuerpo q̄ no parecia sino q̄ la muerte le tenia de todas partes cercado, alçaua los ojos al cielo dando gracias a su profeta Mahoma q̄ de tal trayció le auia auisado y de tal peligro le alumbraua, sin dar parte a persona alguna se fue a donde su hermana estaua y tomando la a parte toda la carta leyo punto por punto diziendole. Hermana que os parece en quanto cargo somos a Dios por tanto bien como nos ha hecho. Que os parece q̄ gran atreuimiento del cauallero de las armas doradas, parece os que sus hechos podían ser de otro cauallero q̄ el no fuera: que pensays que deuenos hazer en esto, pues esta en nuestro poder el que a nuestro padre mato y a los mas principales de nuestros parientes, por el qual yo queria con todo mi estado y el de mis amigos passar en Francia por tomar del muy cruel y enteravengança. La linda infanta Melifandra q̄ tales palabras oyó dixo. Ay Dios y es verdad q̄ el cauallero de las armas doradas es el cōde dō Roldan? Si sin falta dixo el Rey. La infanta començo a llorar muy amargosamente dando a entender que la memoria del rey su padre le auia dado aquella tristeza y acareado aquel dolor, mas en la verdad no lloraua por esso sino porque veia q̄ esta uia encadenada en poder de su mortal enemigo, mas pensaua por otra parte que aun que fuesse el cōde dō Roldan aquel que a su padre auia muerto, que tanto era mayor su bienauenturança si ella quisiesse amar, porque el era el mejor cauallero del mundo segū que ella lo auia oydo dezir y auia tambien visto por sus ojos gran parte dello, y despues dello viendo como el nunca le quiso dezir mentira quando ella le pregunto quien era diz

endole que era de alta sangre y señor de mucha tierra, por donde creya que la amaua sin ningun engaño y de muy leal corazón, y dezia entre si misma. O fortuna maldita seas tu que así procuras por vna hora de alegría dar vn día de tristeza, mas no ternas poder de me apartar el amor que yo tengo a este cauallero, que aunque a mi padre ha muerto y a toda la flor de mi linaje no le puedo dexar de querer, que si el engañarme quisiera oportuno tiēpo haterido para hazer de mi lo quel quisiera, mas no lo ha hecho por dōde creo que el me quiere muy de corazón, y pues así es y así lo siento y o lo quiere hasta la muerte. Y diziendo esto penso muy presto en su pecho lo que auia de hazer, y con vn disimulado semblante dixo a su hermano el rey Leopardo. Señor hermano si me dezis el bien que Dios vos ha hecho que tanto es, no bastareys a lo pagar en diez vidas por largas que sean, y pues teneys tiempo en que podeys la vengança de mi señor el rey Gradasso tomar: hazed que no hagays algo por dōde se impida este hecho, y si ami me dexays hazer y querays por mi consejo guiaros, yo hare de manera que vos quedays alegre toda vuestra vida con vengança y muerte deste nuestro mortal enemigo. El rey le dixo hermana, yo sé que a vos toca esto mas que a mi, hazed lo que os pareciere que no falde de vuestro querer. Señor dixo la infanta mi pareceres, que disimuleys oy este negocio y quando yo vea que es tiēpo, despues de media noche quando estan todos en el mayor reposo de la noche yo os hare llamar, y vos aperecbios de gente y tomar lo heys desnudo en su cama y alli disporneys de la vuestra voluntad, y si así lo hazeys acerrareys de verdad en lo que auays de hazer, y sino cred que hareys yerro por donde no se cumpla nuestro desseo. El rey Leopardo le dixo Señora hermana sea así como vos dezis, q̄ muy bien me parece, y de alli disimuladamente se falió a sus caualleros y comieron y holgaron con gran fiesta, y desque ouieron comido la infanta y el conde a vista de todos se tomaron por la mano y se sentaron como so-

lian al vergel. Y como el rey lo vido penso que su hermana lo hazia por mejor dissimular y alabauale entre si su astucia: mas de otro manera era el pensamiento de la linda infanta; que como el conde don Roldan se fuese le dixo assí muy quedo que persona no lo pudo oyr sino el. Ay mi verdadero y leal amigo, si vuestro esforçado coraçon su priesse lo que yo se, por vètura no estaria tan repulsado como esta: no vos altereys porq̃ no seamos entendidos y sabreys lo que vos pensays que persona desta vida no sabe: y creedme que en mi mano esta vuestra vida y vuestra muerte: que como quiera amor mio que mas querria yo morir que no vuestra persona vn solo punto peligrasse, quiesse antes dar de mi mala cuèta a todo el mūdo y ser enemiga de mi hermano y tierra y parientes que no señor veros en peligro: sabed que oy antes de comer recibio el rey mi hermano vna carta del conde Galalon vuestro mortal enemigo, en la qual le hizo saber como erades el conde dō Roldan q̃a mi padra matastes, y que veniades con proposito de matar a el y desonhar a mi y llevar me a Constantinopla ved en que termino esta vuestra vida. Luego le conto todo lo q̃ con su hermano auia passado, y lo que concertado tenia: de lo qual el conde don Roldan no quedo poco espantado. Pues si este agora lector lo que el conde dō Roldan podia sentir y el termino en que se vey a estar. Cierro no pienso que en su vida el vno punto de temor sino agora: mas consolauale mucho el fiel amor de la infanta Melisandra por el qual pensaua ser libre, y reposando su animo con vn amoroso semblante y caualleroso esfuerço dixo a la infanta. O mi señor ay descanso desta triste vida, no penseys que quando yo de mi tierra sali con desseo de alcançaros oue temor de peligro alguno que me viniessse, ni tan poco creays que los trabajos q̃ yo he sofrido han sido para os burlar y olvidaros, que si yo tal quisiera alaz oportuno tiẽpo he tenido para lo hazer solo desseo viuir cō vos, y morir por vos si dello foy seruida. Y pues mi remedio esta en vuestras manos, en ellas seãora pongo

mi vida hazed della lo q̃ fuere vuestra voluntad. La infanta q̃ mas priesa de a mi no podia ser de lo q̃ estaua, ni mas le podia querer de lo que queria dixo le. Señor cōde dō Roldan no ay otro remedio sino que engañando al auiso de mi hermano dissimuladamente nos salgamos de la ciudad y puestos en la ventura donde nuestra fortuna guiar nos quisiere a ambos a dos en sendos caualllos y yo me vestire en habito de escudero, y vos señor armado me yre cō vos, porque mas quier o ser pobre en vuestro poder que rica en poder ageno, y si yo sin vos pensasse viuir por mal auenturada me temia. Assi que mi señor luego que a vuestra camara os fuere desarmados y ambos a dos yo dissimuladamente yrenos a la caualleriza de mi hermano el rey, y haremos como vos ayays vuestro caualllo y yo tomando otro qual mejor nos pareciere haremos lo que digo que yo espero en Dios que saldremos cō ello sin ningun contraste que impedir nos lo pueda. No fue el buen conde don Roldan poco consolado con lo que con la infanta concertado auia, y assi passaron todo lo que del diales quedaua esperando la noche para hazer lo q̃ auian pensado. O ciego amor quan grande es to soberano poder como sacas de tiẽto y enajenas de sentimiento los que vnavez prendes y en ellos te apesessionas. En que coraçon de donzella pudo esber q̃ dexando su alteza de estado y propria tierra quisiessse salir della con el mayor enemigo mortal que tenia, cō quien auia muerto las mayores personas de su linaje y yrse con el a vnas estranas tierras, agenas de su criança y de su vida y ley: dando tanto baldon a todo su linaje y a su proprio hermano que en otra cosa no entẽdia ni pensaua ni era su desseo sino encubralla en el mayor y mejor estado q̃ pudiera, y en pago de todo esto le dio el galardon que oys. Y mas deueys de sauer que fue causa que su hermano muriesse mala muerte, y tãta de la gẽte de su linaje y tierra qual nunca por muger murieren aunque las batallas Traynas se numerassen, ni las Grecianas gentes se contassen, ni las Romanas y ceniles guerras se midiesse segun a-

delante veréys. Este es el amor endiablado por el qual Elena siguió a Paris y murió tanto numero de caualleros. Este es aquel por quien Archiles feneció sus dias: y su hijo Pirrus tambien por el hizo Medevalas crueldades que sus historias muestran. Por el fue muerto aquel nombrado Ercoles. Por el Tisbe y Piramo sus propias vidas no perdonaron. Por el fue la linda Biblis muerta. Por el muchos generos de hombres y mugeres han muerto y peligrado. David. Sanfon. Salomon. Virgilio. Lucrecia. Leandro. Pasife. Olofernes, y otros sin cuento, antiguos y modernos desde nuestro primero padre Adan que por el amor q con Eva tuuo quiso mas aplerla por tener compañía que guardar el mandamiento de su sumo criador: hasta nuestros presentes tiempos, en los quales cada dia vemos diuersas muertes, peligros, diuisiones, insultos graues no dignos de creer. Solo por el sensual apetito que vulgarmēte los insensibles llamen amor como mas verdaderamente sea enemigo de los cuerpos y de las animas. Pues tornando a nuestra materia quando la hora de su concierto destos dos enamorados el conde don Roldan y la infanta Melifandra fue venida, el conde se armó de todos sus armas muy bien y estuuó esperando a la infanta la qual vestida de los vestidos de su proprio hermano el rey Leopardo vino para la camara del conde don Roldan, y como el la vido no tuua en poco este talatrecuimiento, y mano a mano se fueron a la caualleriza del rey: y mientras el conde don Roldan enfillaua y adereçaua a su buen brialdor no estaua despacio la linda Melifandra que con vn coraçon de braua leona enfillo para ella el mejor cauallo de los otros. Y como a punto fue todo, caualgaron ambos ados y salen de la gran ciudad de Sericana las puertas de la qual no estauā cerradas por causa de las grandes fiestas y alegrías que se hazian: y el conde don Roldan atino por el camino que auia venido q a la mar guaua porque no tomasse por yerro el que yua a los desiertos de Sericana: y de tanto lo guio la ventura bien que al punto de la me-

dianoche llegaron a la mar en la qual hallaron tantos nauios y barcas de la mucha gente que a Sericana auian venido que eran sin cuento. Quando el conde así llegó no se os podría contar el plazer que sentia que ya los contrastes de la fortuna no temia ni por pensamienio recelaua cosa que venir le pudiesse. Y hablando con la linda infanta Melifandra que hasta allí mas esfuerço para ser muger auia mostrado que el, como aquella que sabia las cosas de su casa y por do auian de salir, y como se fue por vera de la mar atinando a la parte que mas cierto podría hallar la barca del sabio Atalante que le auia prometido de tener aparejada. E ya que el alua querria romper vidola estar junto a la orilla allí se le redoblo el plazer: allí fue estrema da el alegría q ouo. Y luego se apeó de su cauallo, y así mesmo hizo apeara la infanta Melifandra que de verla tan apuesto escudero no se hartaua de la mirar. Y entrando en la barca y metido sus caualllos comenzó se por la mar a mouer como vna facta, de lo qual no poco marauillada la linda infanta Melifandra, pregunto al conde don Roldan como podía ser aquello: y el lo conto muy por entero. Ellos caminādo en su barca por la mar adelante donde el saber de Atalante la guaua. Aueys de saber que como entre el rey Leopardo y la infanta su hermana auia pasado el concierto que arriba oyestes estaua apercebido cō mas de cien caualleros principales d su linaje sin les dezir la causa de la nouedad. Y como vido la tardança q su hermana hazia ya que passaua de la media noche no podía pensar porque era su dilacion: y como a su coraçon no podia dar reposo cō la tardia nueua que esperaua fuese solo al aposento de su hermana y marauillado del sosiego que en el sentia entro dentro: y mirando la cama no la vio a ella ni a dōzella alguna: porque por mejor hazer lo que tenia pensado se auia quedado sola aquel la noche. y como no la halló dio le vn gran sobre salto al coraçon recelando lo que podía ser, sin se detener yn punto con todos sus caualleros que apercebidos estauan y va se para la camara del conde dō Roldan

que en otro quarto del alcazar estava y hallola abierta de par en par. Y entrando el y algunos cavalleros dentro, ni le hallaron a el ni a sus armas. O santo Dios de que tal vido el rey Leopardo no le q̄do sino echar se el espada por el cuerpo mil vezes, lloraua de sus ojos, mesaua sus cabellos, dauase con la cabeza en las paredes, blasphemaua de Mahoma y de su ley, maldezia su vida, llamauase deshonorado, publicauase por el masinabildado y abatido cavallero del mūdo. Pues quando todos los reyes y grandes señores de su corte supieron el caso ved que sentirian sabiendo como aquel cavallero estrāgero que se llamaba el de las armas doradas era su capital enemigo el conde don Roldan y quanto ofadia y atreuimiento auia tenido que tan sin miedo en Sericana ouiesse venido y tan gran insulto cometido. Allí se renouo el enemistad: allí fueron todos los juramentos de perder las vidas y los estados el y sus amigos y parientes y vengar tantas muertes y injurias como de la corte del Emperador Carlos magno rey de Francia auian recebido, y hazer la mayor y mas cruda vengança que jamas en el mundo se vido. Y hecha esta liga entre ellos dexan las alegrías de Sericana y cada vno parte se para su tierra a adereçar lo que auian proueydo y jurado, y el triste Leopardo haze otro tanto en la suya que grande y rica era en demasia para poder vengarse del conde dō Roldan: en el qual como arriba oyistes nauegaua en la barca encātada del sabio Atalāte comiēdo de lo que en la barca estava proueydo, que era mucho y muy bueno hablando con la linda infanta Melisandra en cosas de mucho plazer hasta que arribaron a tierra dexando la barca se fueron la via de Constantinopla poco a poco porque el camino era muy largo, y la infanta Melisandra no se fatigasse como era tan linda y tan delicada dō zella. A los quales dexaremos en este camino, y cōtar os lo que al infante don Roserín aciescio caminando con la donzella q̄ el dō le auia pedido al tiempo que en el palacio del Emperador Carlos magno estava.

CAP. LIIII. De como andado su camino el infante don Roserín con la donzella que el don le auia pedido se combatio con quatro cavalleros que auia tomado a su escudero Esmerildo, la y magende la princesa Florimena. Y como despues nūegando, la fortuna los echo en el ducado de Orlan.

Bien se acordara como estando el infante don Roserín en el imperial palacio dōl Emperador Carlos magno rey de Francia: vino vna donzella muy bien ataviada y le denūdo vn don, el qual era que luego se fuesse con ella, y el infante que otro no era su desleio sino tener alguna manera o ocasion para que de la corte del Emperador Carlos magno salir pudiesse por y a vera quella que preso y aherrrojado tenia su cuerpo: la qual era la princesa de Constantinopla llamada la linda Florimena, y como siēdo armado de las armas blancas que el sabio Atalante le auia embiado con las quales las justas de Paris auia vencido en donde tanta honra gano y despues se combatio con Belerosonte el cruel y lo vencio y mato, era tan sicas y tan fuertes que el contento dellas no quiso mudar otras viendo quan bien le yua cō ellas. Y como el y su escudero Crispānely la donzella caminasen a su passo por donde ella guiar los queria, dixo el infante a la donzella. Dezidme agora amiga si por bien tuuieredes, adonde vamos o por que causa. Señor dixo la donzella yo vos lo dire pues pedis mucha razon de saber vuestro camino. Deucys de saber señor que dentro en la mar muy cerca de Constantinopla ay vna ysla que se llama la ysla Sakmina porque la señora della agora se llama assi: y es tan mala herbaray de tā malas costumbres q̄ todas quantas naos pasan por su ysla y toman en ella puerto por deseñar, luego desde vn grande y torreado castillo que allí tiene las veen y hazelos salir a tierra con semblante amoroso de les hazer honray buen acogimiento, y quando los tiepo en se castillo, a las mugeres y dōzellas pone las en prision o hazeles

con sus artes enagenar de todo sentido: y a los caballeros mira dellos quien mejor le parece y huelgase con el hasta el tiempo que ella quiere, y luego a el y a los otros enenra de arte que vnos parecen leones y otros unicornios y otros puercos moreses otros fierros: y entantos generos de animales los torna esta encantadora Salamina que todos a vna voz dizen ser otra nueva Circe que a los navegantes tornaua de semejanter figuras, y desta manera ha muchos dias que viue esta falsa encantadora, entre los quales viniendo mi señora la infanta Coronea hija del rey Coroneo para Costantinopla por que oyendo la gran beldad y hermosura de la princesa Florimena cuya fama por todo el mundo se estiende viuiesse en su compañía, la fortuna lleuó a su rica nao a este maldito puerto. Y como Salamina supiesse su venida y quien era recibiola muy bien en su ysla y hizo de su gente lo que quiso y a ella puso en recaudo tal que ni sabemos si es muerta ni viua. Y es tanto el dolor del rey Coroneo mi señor que no tiene yguales y buscando todos los remedios del mundo para liberar su hija, y para escusar tan gran mal como este, fuele escrita vna carta de vn sabio que viue a los montes de Carena, que sin era por mano del infante don Roserín que no podia tan gran mal como este ser quitado del mundo. Y como el rey mi señor lo supo mandó que os truxesse a la ysla Salamina para lo qual me dio vna nao muy bien bastecida con que viniessse a Francia, y os llevassse a deshazer este mal tan grande como en el mundo esta, y este es el camino que vays: y puesto señor que os sea trabajo suplico os que no lo rehusays pites para vos solo tan gran honra y victoria como esta esta guardada. El infante don Roserín que bien auia oydo lo que la donzella le auia contado y bien entendido ouo el mayor plazer del mundo, porque se le auia ofrecido caso en que algun bien pudiesse hazer a los principios de su cavalleria. Y tambien pensaua de hazer a su señora la princesa Florimena deste camino algun seruicio, por lo qual yua el mas contento del mundo. Y así como os dezi-

mos caminaron todo aquel dia y otro sin auer cosa que les impidiessse su camino, hasta que la noche les sobreuiuo de no podian caminar por ser muy escura en demasia, y por esto se arredraron algo del camino, y quitando los frenos a los cauallos y al palafren le recostaron sobre la yerua y dexaró a ellos pacer, y allí reposaron la noche hasta que ya querian romper el alua, y como ya empezassse a descubrir, aunque no del todo. El infante que la amorosa pasión de amor tenia no le dexaua mucho tiempo del descansar, recorro a esta hora y empezó a pasar en su señora y cōtemplarla y mirar quanto la ventura le auia sido fauorable en se le ofrecer este camino en tan conuenible tiempo. Y pensando esto oyo passos de cauallos y bozes de hombre agrauado que decia Señores por Dios no me hagays tanto mal, mirad que soys caualleros y que no es razon que me hagays tan gran sin razon, catad que podra ser que lo pagueys. Los caualleros a quien el escudero estas palabras yua diciendo no hazian sino amenazarle de muerte siempre de ellos yua. Mas el por medio de sus amenazas no dexaua con lastimeras palabras de los seguir. Quando el infante don Roserín que atentamente oya las palabras vido que era agtauido que caualeros algunos auia hecho, esto por las que osas razones del escudero, hizo que Crispanel prestamente le adorescasse su cauallo y el en tanto puso se su yelmo y dixole que esperasse allí con la donzella, o que poco a poco le siguiessen por el camino porque el queria saber que cosa era aquella que oya, y dio de las espuelas al cauallo y siguió empos de los caualleros, y como con el escudero emparejo dixole el escudero que has por que así de aquellos caualleros que ay van te queexas. El escudero le dixo. Ay señor que me han hecho estos caualleros muy gran sin razon, que viniendo por este camino me miraró todo lo que traya en este lio que aquí en mi cauallo lleuo, y han me tomado vna tabla en que esta la figura de vna donzella, y no puedo con ellos por cosas que les reço dichas que me lo den, El infante don Roserín no curo de

demas razones fino fuesse a los caualleros que quatro eran y dixoles. Caualleros no hazeys derecho en tomar a este escudero lo que lleua. Los caualleros le dixeron vos que reys demandarnoslo. por cierto dixo el infante fino le days lo que tomado le auays si demandare. Ea pues en nombre de Dios dixo el vno hazed lo que quizieredes que no espereys que la ymagen la tornaremos. El infante se fue para el cauallero que esto le auia respondido y el cauallero para el, y las lanças baxas tales encuentros se dieron que aunque el cauallero quebró su lança en el infante, le hirió con la fuya de tal manera que el hierro le pareció por las espaldas: de manera que no ouo mas menester quien le curasse. El segundo que a su compañero tal le vido: dexo se correr al infante al mas poder de su cavallo y el infante la espada en la mano le espero: el qual quebró su lança en el: mas al passar tal golpe le dio el infante con su buena espada sobre vn brazo que casi todo se lo cortó: de manera que el cauallero cō la rauia de la herida daua muy grandes bozes a los dos compañeros suyos que le vengassen: los quales no mirando a lo q̄ eran obligados ambos a dos sus lanças baxas se vinieron contra el infante; y vno dellos falto de su encuentro porque el otro le embaraço, mas el que encontro al infante despues de auer quebrado su lança reboluió la espada en la mano sobre el allenar el pago q̄ merecia, que luego q̄ dio vn golpe de espada sobre el escudo a don Roferin, tal golpe le dio el de la fuya sobre el yelmo que aunque era bueno no pudo tener tanta fortaleza que la muerte a su señor escusasse, el qual hecha la cabeça los partes cayo muerto del cavallo abaxo. El quarto que de tal manera vió sus tres compañeros quizo mas en la bōdad de su cavallo conñiar su vida que con sus fuerças esperando defendella, mas poca prole tuuó lo vno como el otro que el ligero cavallo Nigralbo que no tenia par en el mundo fue en pos del mouido de la volutad de su señor, y en muy pequeño espacio le alcanço y quando cerca de si le vido el infante tã grande golpe le dio cō la cortadora Balisarda que

de muerte herido le derribo por tierra. Y hecho esto boluió se al escudero que xeso que yala ymagen auia cobrado y viole hablado con Crispanel que a la fazon el y la donzella llegaua, y supo como era su primo Esmerildo: el qual auia quedado en Paris para traer lo que era menester para su señor el infante, porque el con la acelerada partida no lo auia podido proueer. Y este seruicio le tuuó el infante dō Roferin en tanto que bien se lo pago adelante segun que la historia os contare. Quando la dōzella y los dos escuderos tal destroço vió que en los quatro caualleros auia hecho el infante don Roferin y quan de presto quedaron muy maravillados, y Crispanel dixo contra Esmerildo. Si bien os supistes quejar del rebo brēsoys satisfecho del, que en mal punto os tomaron la ymagen los caualleros. Assi me parece dixo Esmerildo que si no es aquel que va tollido de la vida, no veo que ninguno de otros menee pie ni mano. Luego Crispanel se apeó por la lança del tercero cauallero que sana estaua y fuese en pos de su señor que alcada la visera del yelmo y la ymagen de la princesa en las manos la yua contemplando con la mayor atencion del mundo. Y desque assi vna pieça ouo caminado boluió a su escudero Esmerildo, el qual la puso a recaudo. Y hablando en muchas cosas prosiguieron su camino sin dexar de caminar, tanto que llegaron a la nao que la donzella dezia: la quale estaua su venida esperando, como llegaron los que a la donzella esperauan ouieron tanto plazer del recaudo que traya que fue cosa de maravilla. Y sabed que la nao venia muy bien bastecido de todo lo que menester auian, y de gente harto buena tal como cosa que a vn rey harto principal tocava: endemas por la libertad de vna sola hija que tenia, y no pensays que solo este poco recaudo en la deliberacion desta infanta se ponía, que el mesmo rey en persona y con muchos de sus caualleros andaua por la mar con amor paternal que el remedio de su perdida hija le conñestria a tener para que cōuenible remedio le buscasse. y como junto a la nao el infante

don Roserín y sus dos escuderos y la hermosa donzella llegaron entraron dentro y holgaron: y los marineros desque vieron ser tiempo dieron las velas al viento y empezaron a nauegar con gran serenidad y prosperidad de viaje, aunque con asaz temor por yr en vn lugar tan malo como era la ysla Salamina, de la qual se contaua muchos peligros y espantos. Y como ya bien engolfados esto uiessem el variable tiempo que jamas en vn ser permanece se les boluio de sereno en vna tan gran tempestad, que todos pensaron perecer y andauan errando por vnas partes y por otras deshechas todas las xarcias y quebradas las cuerdas y destruydo todo el concierto del nauegar de manera que la ventura que lo ordeno la grã sobrenia del tempestuoso ayre los aporco a vna grande y estendida playa, en la qual vieron estar otras pieças que tambien con el peligro de la tormenta asaz destruydas y desbaratadas las auia echada a aquel puerto, y como alli llegaron no se hartaua de dar gracias a Dios por los auer asy traydo con las vidas, que tenian en punto de perder a seguro puerto. Y tomandolengua de las otras que alli estauan supieron como eran del rey Coroneo que andaua buscando el remedio de su encantada hija la tormenta los auia alli traydo, y fue tanto el plazer que el rey Coroneo ouo en saber que la nao que llegaua era de su donzella y que venia en ella el infante don Roserín que la pena a toda que de la acelerada tormenta tenia ya no la sentia, ni del sobre salto pasado se le daua nada. Y sin se mas detener lo fue a ver y lo abraço muy de coraçõ por que de cierta certenidad estaua el rey Coroneo certificado que en sus manos deste infante despues de Dios estaua la libertad de su hija. Y luego salieron en tierra el rey Coroneo y sus cauallos que al presente con el venian, y el infante con el armado de todas sus armas por que no quiso de otra manera, y antes que a la gran villa de Orlan llegasen los salio a recebir el duque Brandimarte con muy gran amor aunque no los conocio: aquel que era vna persona muy cortes y muy bien criado y consigo su hermoso hijo

que poco auia que el auia armado cauallo llamado Visobel de Orlan por cierto muy hermoso y el mas dispuesto que en gran parte se pudiera hallar: las obras del qual fueron tales que bien dieron a conocer ser hijo del buen Brandimarte que maravillosas cauallerias hizo en tiempo que las aventuras en compaña del conde don Roldan yua buscando. Y como dentro de la noble villa fueron, el duque los aposentó en sus palacios adonde les fueron hechos tan grandes seruicios asy a sus personas como a los que con ellos venian, que ellos lo sentian por harto cargo. Y mientras ellos en la villa holgauan, hizo el duque Brandimarte que las naos fuesen reparadas y bastecidas de todo lo que era menester, y en tanto el duque Brandimarte vn dia estando hablando el rey Coroneo vido al infante don Roserín que en el palacio entraba muy bien ataviado de los ricos paños que la reyna su madre madama Brandimarte le auia dado: y como tan hermoso y tan bien hecho le vido dixole. Señor es este cauallo que me auays dicho estos dias que ha de librar a vuestra hija y a su gente del encantamiento de Salamina: si señor dixo el rey Coroneo, por cierto maravilla me de lo que dezis dixo el duque Brandimarte que en la valentia y es fuerço de vn donzel de tan poca edad este el rescate de la infanta. Señor duque dixo el rey no sabeys que donzel es este, que en su parecer lo es, y aun el mas bien criado que hasta oy vi, y al tiempo de la batalla es otro Roldan. No rãto dixo el duque que soy yo el que vi a Roldan mi caro amigo hazer cosas que a dezir las serian harto de creer. En esto llegose a las razones de ambos el hijo del duque llamado Visobel de Orlan, y aunque bino no cesso la encomendada plática de se proseguir porque el reyle dixo. Señor no vos deuen espantar las palabras que os digo, que en las justas de Francia este es que derribo al marques Oliueros y a la mayor parte de los cauallos los mas nombrados de la corte del Emperador Carlos magno: y despues mato a Belorofonte el cruel: y sacode su poder a nueue Paladines que presostenia y en gran peligro de muerte. Entre

las quales estava la reyna madama Brandamonte su madre y el marques Oliveros su tío: y don Dudon: Sancto Dios dixo el duque luego este es hijo del rey don Rugiero. Esse mismo dixo el rey. Entonces Brandimarte sin mas esperar se fue a ellos braços abiertos diziendole. Hermoso infante perdonad me por Dios la poca medida que vos he hecho; que si errado he no ha sido sino por falta de conoceros, y desto tambien es en culpa el rey. Coroneo que no me lo dixo hasta agora. Allí hablaró de los tiempos passados muchas cosas a las quales el infante don Roserín estando atento conoció que aquel era el buen Brandimarte que con el conde dō Roldan andava siempre y en muy estrecha amistad. De allí el infante don Roserín y Visobel de Orlan estrecha amistad tomaron: quel vno del otro jamas se partia. Y de verdad tanta les duro que bien dio el vno al otro a conocer en sus obras lo que de verdadera amistad se querian; todos se maravillauan de ver al infante don Roserín tan hermoso y tan bien hecho; porque tenían que mejor proporcion de cauallero no podia ser que la de Visobel de Orlan. Y en verdad el era estremado en hermosura y gentileza mas que otro harto, empero con el infante dō Roserín no yguallaua ningun cauallero de su tiempo. Holgaua mucho el duque y la duquesa de ver juntos a estos dos caualleros mancebos, viendo que el vno era de la edad del otro, y la estrecha amistad era tanta que aunque fueran verdaderos hermanos no se mostraran tanto amor.

CAP. LV. De como el infante don Roserín y el rey Corongo y Visobel de Orlan llegaron a la ysla de Salamina; y como fue sacada del encantamiento la infanta Colonea y todos los hombres que eran en diuersos animales tornados y con la espada Balisarda fueron bueltos en sus proprias figuras.

Esque passados algunos dias que el rey Coroneo y el infante don Roserín ouierō en la villa de Orlan holgado del trabajo de la

mar no teniendo en poco lo que el duque Brandimarte auia hecho por ellos, asien los seruicios de sus personas como en el reparo de sus tres nauos que al puerto estauan, acordaron de se despedir del y dalle gracias por su buena obra, porque querian proseguir su camino. Y luego sin mas dilatarlo se fueron al duque y le dixerō su voluntad, el qual aunque de su partida mostro soledad, la razon lo demandaua que tan justa demanda se acabasse y dixo les que fueren con la bendicion de Dios y que le perdonassen la falta de sus seruicios recompensandola con la su cumplida voluntad: ellos le dixerō que no era menester perdonar donde el buen tratamiento auia sido tal que obligaua a muchos seruicios. Ellos que en estas palabras estauan entro Visobel el hijo del duque Brandimarte y hincado las rodillas en tierra dixo al duque. Señor de fides que me amastes cauallero no vos he perdido don alagunio y agora vos lo quiero pedir, y pido vos por merced que no me lo negueys. El duque le abraço con el amor que el padre tiene verdaderamente a su hijo y dixo. Visobel pedid lo que quisiere des, que yo no siento cosa que os pueda ser negada si es en mi poder: entonces Visobel le besó las manos y le dixo. El don señor q os pido q me deys la licencia para que yo vaya en compañía del infante don Roserín, para que de sus grandes hechos yo resciba doctrina que de mis buenas obras sin vergüenza alguna me pueda llamar vuestro hijo. El duque que vido la demanda de Visobel su hijo puesto que viddad que era justa no ouo en su vida tanto pesar como le queria mas q así mismo. Pues lo que la duquesa Milorena sintio no es menester dezillo: que las lagrymas que de sus hermosos ojos cortian affaz bastauan para ser buenos testigos de su pena: donde ni bastaron sus ruegos ni los del duque que pudiesen mouer a Visobel de Orlan de su pensamiento. Pues quando Brandimarte vido que mas no podia hazer dixo. Hijo solayna cosa me importa, y es que lleuays buen desseo y vays en compañía deste tan estremado infante: las obras del qual no será de menos quilates.

que las de los nobles parientes de donde de-
 sciende: y yd hijo cō la bendicion de Dios
 y con la mia, y catad que vuestros hechos
 se empleen en el seruicio de Dios y en de-
 fender las dueñas y donzellas, y fauorecer
 justicia siempre fauoreciendo los agrauia-
 dos y los que poco pueden. Allí se despidio
 el buen cauallero Visobel de Orlan dela du-
 quesa su madre, de la qual cō muchas lagry-
 mas fue despedido. Luego se adereço todo
 lo que menester era como a hijo de buen ca-
 uallero conuenia, y el duque apartole en pu-
 ridad y dixole. Hijo la mejor joya del mun-
 do que yo posseo quiero que lleues contigo
 y tenla por tal que si Dios por su clemen-
 cia te diere animo para acometer qualquier
 batalla, con ella podras salir sin afreta y mu-
 cho a tu honrra, y la joya que te digo son
 mis armas y mi caualllo y tē por cierto que
 ninguno te las cōtara aunque se jayan, nia
 tu caualllo podra sacar sangre, y tē lo en mu-
 cho que no te puedo dar mas de lo que te
 do si no quedar desnudo por te vestira ti.
 El hijo que tales palabras al padre oyo
 las rodillas por tierra le besol las manos y
 allí en su presencia fue armado de las ar-
 mas que muy riquissimas eran: a marauilla,
 y su buena espada ceñida a algo en el cau-
 llo. Que si bien se os acuerda en la primera
 parte desta historia se os conto como la Fa-
 da que en la casa del sepulchro estaua encan-
 to este caualllo y estas armas al buen Brandi-
 matte por le pagar algo de la buena obra que
 del auia recebido y el lo dio a su hijo Viso-
 bel viendo que se yua a tierras estrañas a bus-
 scar las auenturas, y dandole por su escude-
 ro ayn hijo de su vasallo de estima llamado
 Cardinel se fue con el infante don Roferin al
 su caro amigo, y con el rey Coronco, a los
 quales el duque Brandimatte y muchos ca-
 ualleros acompañaron hasta al puerto donde
 de las aparejadas naos los atendian, y allí
 con mucho amor despedidos vnos de los o-
 tros ellos entrarō en la nao y el duque Bran-
 dimatte se tornō para su villa de Orlan: en la
 qual hallō tan triste a la duquesa por la ausen-
 cia de su hijo que ni con amorosos abra-
 ços ni dulces besos ni consolatorias pala-

bras le podia restituir en su passada alegría
 hasta q̄ ya el tiempo en alguna manera miti-
 go su dolor, el qual suele siempre con su a-
 costumbrado curso deminuir todas las co-
 sas transitorias desta miserable vida. Pues tor-
 nado a nuestra historia despues quel rey Co-
 roneo y el infante don Roferin partierō del
 puerto de Orlan empezaron a nauegar sin
 contraste alguno hasta que llegarō a ojo de
 la ysla de la encantadora Salamina, y quan-
 do el rey la vido con gran plazer y desseo
 de cobrar su hijo dixo lo al infante dizen-
 do. Valeroso infante veys allí donde estani
 hija esperando vuestro socorre, el infante
 se armo y se encomendō a Dios y hizo que
 su escudero Crispanel quel caualllo le adere-
 çasse: y asy como a la ysla llegarō enfermo
 se el infante de todo lo que le cumplia don-
 de supō los engaños de la Salamina y por
 tanto rogo al rey Coronco y Visobel de Or-
 lan que no saliesen en tierra pues veyā quā-
 to peligro se esperaua de las hechizerias de
 la Salamina y como nō eran bastantes fuer-
 ças de cauallero alguno a se defender dellas:
 y aunque con el rey lo acabo no lo pudo con
 Visobel de Orlan acabar, antes como enoja-
 do respōdio, señor infante aunque de mi com-
 pañia vuestra persona tenga muy poca ne-
 cessidad, no podeys llevar con vos amigo
 que tanto le duelan vuestros trabajos como
 a mi, por esso venga lo que viniere que vue-
 stra compañia no la dexare. Señor Visobel
 nō plegaa Dios que de vos tenga la poca
 confiança que pensays, porque si la tuuiesse
 acertaria en la verdad, porque lo que toca
 a los entendimientos de esta mala muger lo
 dezia: mas venid en buena hora y hazed a
 vuestra vblutad. Luego ambos a dos sin lle-
 uar consigo escuderos se fueron por aque-
 lla hermosa floresta dessecando ver camino o
 senda que los guayasse, y el rey quedo con
 toda la compañia en aquellos frescos cam-
 pos que muy frescos y deleytesos erā rogan-
 do a Dios de todo coraçon a los dos cau-
 lleros librasse de los encantamientos de Sa-
 lamina: los quales caminando por ver si al-
 gū poblado verian, vierou cerca de sien v-
 na altura la mas hermosa fortaleza del mun-

do y la mayor que jamas se vio, la qual era de tres esquinas y en cada esquina vna torre la mas grande y mas bien hecha que en su vida vieron y tan altas que parecia la vista caufarse de las mirar, y la muralla que de torre a torre cercaba no parecian las piedras de la fino de blanco de alabastro. Y como la gran fortaleza vido el infante dixo a Visobel, señor catad que no conuiene llegar alli que sabed que seréis sacado de vuestro sentido: y tornado en figura de animal segun foy informado y pues tan cierto teneys el peligro no pequeys a sabiendas, Visobel q vido que el infante tenia razon en lo que le dezia dixo: agora señor pues que mas no puede ser yo vos quiero atander en esta esplanada deste Toro y yd vos a la buena vettura a qual creo que para vos esta guardada, y a honra de todas las que oy son. El infante se lo agradescio lo que le dezia, y despedido del se fue acercando al castillo alrededor, del qual vido tantos osos y venados y puercos y hermosos lebreles y vnicornios que se quedo espantado y dixo entresi, hasta oy no vi que los perros que son enemigos de toda monteria hagan vida juntamente con tanto genero de caza. Y sabed que estos animales que el infante miraua todos eran caualleros y escuderos y marineros y mercaderes que venidos por tormenta a esta ysla eran por encantamiento de Salamina en semejantes figuras tornados. Y como vieron cerca de si al infante empezaron todos cada vno segun su qualidad a quejarse y gemir como aquellos que aunque las figuras tenian tráf mudadas no tenian los sentidos perdidos, auiendo dolor de si mismos de verse en tales figuras. Y viendo al infante cuya semejanca de hombre cada vno dellos auia perdido condoliase entre si mismos. Bien noto el infante uodo esto y passo por ello hasta tanto que lleugo a las grandes y ricas puertas del hermoso alcacar, las quales hallo abiertas porque los moradores della parecia que estauan seguros por industria y saber del alcaydesa, la qual como sabeys era la encantadora Salamina. Y el infante don Roserín que las puertas hallo abiertas entro dentro

dellas hasta yn grportal adonde se apen y ar rimando solanca a vna pared dexando alli junto della su cauallo se dio a andar hasta que lleugo a vn patio todo solado de relumbrosos jupes, en los ricos aposentos del qual estauan muchas donzellas tafiendo instrumentos de diuersas maneras, y como vieron al infante don Roserín que su visera alçada mirando a vnas partes y a otras estaua fueron a su señora Salamina a deziñelo, la qual estaua con vnos cohuinos de su casa hablando, porque como ellos por atalayas estauan mirando el puerto, y vieron las tres naos allegar a el y sin tormenta, sino de su propia voluntad marauillaronse dello: por que los que a la ysla venian, mas venian por fuerza q por grado, como aque los q viendo tierra tenian por mejor morir en ella como hombres que ser anegados en las honduras de la mar para ser manjar de pescados. Y viendo que estas naos de su voluntad se ofrecian al cierto peligro estaua lo comunicando con su señora, la qual no poco marauillada lo estaua oyendo, y despues como oyo que vn solo cauallero venia por el patio adelante sospecho luego lo que podia ser, como aquella que por su arte ya lo auia adivinado. Y como el infante don Roserín vido bien penso que sus engañosas artes en tal tiempo le serian favorables, y con vn alegre semblante que era echo de sus maldades lo recibio muy bien, y hizo lo entrar en el aposento donde estaua con amorosas palabras, y preguntole que era lo que buscaba, el infante don Roserín le dize, eres tu Salamina: ella dixo yo soy: porque lo preguntays cauallero: el infante le dize, preguntole por te conozer que ya deurias estar contenta de los males que as hecho y no te curar de hazer mas, y ordena luego de me dar libre a la infanta Coronea que aqui tienes, sino quieres perder la vida. Salamina que asisan determinadamente le vido hablar le dixo: Cauallero si tu animo tienes y coracon para entrar a dode ella esta yo te la dare libremente, muestrame adonde esta dixo el infante, que yo la sacare si pudiere. Entóces se leuan o sea la mina de donde estaua y fue se con

el infante por le meter en el lugar dōde ella deseaua por se vengar del y de sus desdichas palabras y asegurar su sospecha; y lleuola a vna quadra assaz hermosa y rica a marauilla, en la qual estaua la infanta Coronea sentada en vn rico estrado como dormida, y como el infante la vio pareciole muy hermosa a marauilla, y entro sin ninguna dilacion en la quadra donde la mala encantadora Salamina penso que luego cayera fuera de si. Y quando le vido entrar, y que el su encantamiento no le empecia, queria salir de sefo diziendo. Ay de mi que ya es llegado el fin de todo mi bien: ya es venido el termino de mi gloria: y el principio de mi perdicion. Mas pues no me vale mi industriosa arte quiero me aprouechar de mi vltimo remedio, que para esta desdicha que ya yo sabia tengo guardado. Y assi dando las mayores bozes del mūdo descabellándose, y se mofando sus cabellos se subio en lo alto de su fortaleza por vn angosto caracol que ella bien sabia como persona que le auia mandado hazer. En esto no se mouiendo vn passo atras el infante dō Roserin por mas gritos que Salamina daua, fuese a la infanta Coronea y tomandola del braço la recuerdo como si de vn dulce y ganoso sueño fuera agrouada, la qual como torno en si dixo. Cauallero que me quereys es ora que caminemos para nuestra nao: se ñora dixo el infante hora se va haziendo si plaze a Dios, que estas malas artes sean deshechas. Y diziendo esto sacola dela quadra donde estaua, lo qual no podiera hazer si la espada Belisarda no lleuara consigo, por la virtud de la qual entrando el infante don Roserin a la quadra todo el artificioso encantamēto fue deshecho, y de alli el infante lleuando por la mano a la infanta se fue al patin dōde la grā sala estaua, y no hallo a Salamina. Y como las donzellas vierō al cauallero libre y que traya libertada a la infanta: estauan atonitas de espanto, como de las artes de Salamina era librado. El infante quādo no vido a Salamina en la su estança dōde primero la auia dexado demandando por ella a las donzellas que alli estauan, amenazandolas de muerte

sino lo dezian. La vna dellas que mas mejor razonada q̄ todas era le dixo. Señor en lo mas fuerte deste alcaçar es metida por sellar de vuestras manos: q̄ sabed que muchas vezes le oy dezir que vn cauallero auia de venir a esta casa que la auia de destituir con quien todas sus artes no le auian de valer. Y por esto hizo en aquellas tres torres tres muy hermosas estanças: y en cada vna dellas puso vn disforme y espantable layan para quando por su saber no se pudiesse librar ellos la librasen con sus fuerças, y sabed se ñor que esta es la verdad sin falta. El buen infante don Roserin que bien vido que la donzella le dezia verdad callose. En esto estando vido por el patin del alcaçar entrar a su buen amigo Visobel de Orlan, que su generoso coraçon no le auia podido sefrir de estar sin cōpañia del infante, y por esto pospuesto todo peligro le vino a buscar. Y quādo el infante don Roserin le vio fue a el los braços abiertos y dioxle. Señor Visobel ya ha plazido a Dios de librar a la infanta Coronea de su encantamiento, luego le contro como la auia hallado como dormida en aquella quadra de arriba, y la infanta q̄ lo oya quedauase marauillada: cano pensaua ella si no que en aquella hora auia entrado en aquel lugar, mas desque la verdad supo de las otras donzellas dio muchas gracias a Dios por se ver libre. Luego el infante dexo a Visobel y le rogo que de alli no se quitasse y calualgo sobre su cauallito y fuese al lugar donde auia visto aquella multitud de animales y apeandose del, llegose a vno dellos y puso le la su muy buena espada Balisarda encima, y luego torno en su propria figura, de como primero estaua, y desta manera hizo a todos vno a vno hasta tanto que a todos boluio en sus primeros estados, los quales assi viendo se libres de las figuras bestiales no cessauan de dar infinitas gracias a Dios: y de rodillas estar delante del infante don Roserin besandole los pies y las manos, y otros por la haida de la loriga que estraña cosa era de los ver. Y el infante bañados sus ojos de lagrimas por la compas̄on q̄ de todos ellos auia, daua gracias a Dios: y vi

no le alboracion de no partir de aquella yfla hasta destruyr del toto aquel mal encantamiento y quitar la vida a quié era causa de tanto mal. Luego los metio a todos dentro del gran alcaçar. Y quando así vido entrar Visobel de Orlan tanta gentes preguntó el caso de como auia pasado, y el infante se lo contó como la virtud de su espada era para cortar y deshazer qualquier encantamiento, si leon auia sacado fuera aver aquella maravilla, fue porque no les cerrassen las puertas del alcaçar y los dexassen de fuera. Visobel de Orlan se quedó maravillado de la virtud de la espada, y dixo entresi, luego de sola esta se deuen las armas que mi padre me dio y el cauallito guardar, pues tal virtud ay en ella. La infanta Coronea que muy bien conocio a los caualleros y gente que con ella auian venido llamolos, y otra vez se informo del engaño que la mala Salamina les auia hecho, los quales le contaron como todos estauan enagenados de sus figuras y bueltos en diferentes animales. O sancto Dios dixo la infanta pues a mi porque me dexaua por dormida? Allí la bien hablada donzella le dixo. Señora así estuuierades vn gran tiempo hasta que ella viera que era razon de os despertar, y tuuiera os luego con ella como agora estamos nosotras, y si por ventura viera en vos tristeza alguna de su compañía, tornara os como de primero hasta que ya os hizierades a estar con ella con mas voluntad que no veros biuir muriendo como insensible, y sabed que así hizo a mi y a todas las que a qui estamos y yo fue tan sollicita y tan seruicial en sus cosas que me dio mucha parte dellas, prometiendo me de mostrar muchos y muy altos secretos de natura, y siempre la vey a cuyrada porque sabia este tiempo que le auia de venir, y porque no sabia darle remedio para el contristado de la fortuna que en este caso aparejado le estaua. Mientra que la donzella hablaua nunca Visobel de Orlan los ojos quitaua de la infanta Coronea viendo su muy estremada beldad, y quanto mas la miraua mas y mas le crecia vn dolor interior que por ser el mancebo y no usado a semejante cosas sentia gran pena, que no parecia sino que la

entrañas se le quemauan, y tanto era la atencion que en mirar a la infanta tenia que no oya por entero lo que la discreta donzella contaua, a la qual el infante preguntó. Dizeis donzella que Dios os vala, en todos estos baxos aposentos ay algun engaño de los que ay en los otros de arriba. Si señor dixo ella: salvo en este en que estamos, en el qual los huéspedes en entrar lo eran bien recibidos y después eran engañados que sabed que así señor quiso engañar a vos luego. El infante don Roserín su espada en la mano paseó todos los aposentos baxos y altos del alcaçar aquellos que a las tres torres, y a lo alto dellas no tocauan: y así como con la espada entraba en ellos y tocaba el suelo y las paredes luego perdian el poder del encantamiento. Y mientras aquellos paseauan yua la infanta por lo ver todo que riquissima cosa eran: a la qual lleuaua de la mano Visobel de Orlan el qual ya sin sentirlo estaua muy preso de su amor. El infante don Roserín que cosa dello no sentia, yua hablando con la donzella de quantas riquezas y quantas bien labradas eran todas aquellas del alcaçar. La donzella le dixo: señor no es cosa alguna la que aueys visto con la gran quadra que arriba esta la quales el postrimer aposento deste alcaçar donde creo que esta Salamina que es vna grande y admirable cosa de ver quanta es su riqueza: y después de esto los admirables y ricos thesoros que dentro della tiene, no tienen número ni comparacion así de oro como de plata y baxillas sin cuento, y ropas y sedas, y brocados, y piedras preciosas: que ni creo que ningun Emperador del mundo ni toda su tierra alcançan tanto como arriba ella tiene encerrado, no se para que sin guardaua tantas riquezas y thesoros. Pues como dixo el infante don Roserín, podre yo subir alla: como dixo la donzella no pensays señor que es encantamiento solamente lo que aueys de passar para entrar en la gran quadra, que sabed que aueys de passar por las tres torres primero que a ella llegueys, y en la primera aueys de combatir os con vn cauallero que creo que ni don Roldan que es vno de los mas nobrados caualleros del

mundo bastara para lo vencer ni otro alguno: porque allende de ser el mas fuerte hombre del mundo, tiene en su compania vn Tigre qe es el mas cruel y endiablado animal de la tierra, que con la fortaleza de sus vnas deshaze vn hombre armado. Pues ved señor si es buen passo este para el primero que auays de passar si quereys yr ala quadra de Salamina: que para que ella pudiesse passar era menester que el cauallero le touiesse atado, que aunque ella por su arte alli le hizo venir segun es su crueldad no le cataria muchamas honra a ella que a los otros, y despues de passado la torre donde esta el cauallero del Tigre auays señor de ganar la segunda, donde esta vn otro cauallero Tartaresco fuerte y bien armado, el qual tiene dos brauos leones consigo, tales y tan grandes que aunque el cauallero su señor no pelee ellos bastan para dar fin a batalla de vn solo cauallero, y aun de mas. Y passada esta segunda hallareys en la tercera vn esquiuo y brauo layo, el qual sola la vista es bastante a poner espanto a los mayores diez caualleros del mundo, y haze la batalla en vn tan estrecho lugar que alli el cauallero que entrari le vale ligereza ni fortaleza porque aunque de ligereza usar quiera para se arredrar de los golpes del layo, no le da lugar la estrechura del sitio donde se ha de combatir, pues pensar que su fortaleza basta a resistir a los golpes deste enemigo seria gran deluorio pensallo. Por tanto ved señor quanto caro es el thesoro de ganar, y lo peor de todo es que ya que muchos caualleros quisiesen tomar esta empresa destas tres torres por ninguna puerta dellas cae sino vn solo cauallero, el qual entrado cae vna puerta colgadiza de hierro y no permite entrar mas haita que aquel es muerto. Ved aqui señor todo el caso que desseays saber. No ouo poco admiracion el infante don Roserin y Visobel de Orlan de oyr tan paurosas auenturas para que ninguno dellos determinasse de entrar en esta demanda: ca de verdad ellas eran assaz terribles y de temer. Y por entónces mas en ello no hablaró porq el infante Roserin hizo que dos

caualleros de la infanta hiziessen saber al rey Coroneo lo que auia passado y rogo le que quisiesse venir a aquel alcazar, luego los dos caualleros fueron a su señor y cōtaron le todo lo que auia passado, de lo qual fue muy alegre viendo la libertad de la infanta su hija la qual el desseaua ver, y luego se vino con algunos de los suyos al alcazar con el paternal desseo de ver a la infanta, y como llego bien podeys pensar lo que sentiria, alli no cessaua de abraçar a su hija ni se harrata de dar gracias al infante don Roserin, y con este plazer passaron todo lo que del dia les quedaua y la noche en los ricos aposentos de aquel lugar, en los quales fueron bien seruidos hasta que vino otro dia.

CAP. LVI. De como por ruego del infante don Roserin el rey Coroneo se partio con su hija la infanta Coronea para Constantinopla, y como Visobel de Orlan fue preso de los amores desta infanta y le declaró muy por entero su voluntad.

 L infante don Roserin toda la noche hizo que por vezes velassen el alcazar los caualleros y hombres que en el auia, y el mismo cerro las puertas y guardo las llaves las quales le dio la donzella bien arazonada como aquella que era mas familiar de Salamina, y pensaua el infante consigo mismo el gran peligro de cada vna de las tres torres y dezia: como osara parecer entre caualleros quien estando en tiempo de pruar sus fuerzas y esfuercio en cosa tan señalada como esta la dexara por miedo de ningun peligro que auenir le pudiera. Alli el infante se determino en lo que auia de hazer, y era de no partir de aquel lugar hasta acabar todas tres auenturas o morir en la demanda. Y quando fue de dia claro fuese a donde el rey Coroneo estaua y dixole toda su voluntad y pensamiento, de lo qual el rey tomo muy grã pesar: y como el infante se lo conocio dixo. Señor lo que deueys de hazer es

ello, que vos tomeys a la infanta vuestra hija y la gente que con vos y con ella vino y os vays a Constantinopla porque pues soys ya sin peligro desta malaylla no de neys esperar mas y de mi parte beladlas mandamos al Emperador y dezide como se desseo feruir. El rey holgo mucho del consejo del infante, aunque por otra parte le pesava de le dexar en peligro, porque le desleaua mucho bien por lo que por el avia hecho, y por mas que le rogo que se apartasse de aquel pensamieto no pudo acobarlo con el. Y el infante hablo con la infanta diziendo. Señora dad muchas gracias a Dios que assi vos ha librado deste encatamiento, y quando a la princesa Florimena vieredes dezide que hasta las yllas despobladas desiertas buela la fama de su hermosura. Luego mandó traer la ymagen de la princesa que ya aparejada tenia su escudero Crispán, y mostróla a la infanta la qual fue mucho maravillada de ver tanta hermosura en vn humano cuerpo, y ella que era assaz hermosa y de toda gracia cumplida no parecia delante de la ymagen tanto quanto se mostrava sin ella. No se rardo mas el rey Coronco en el alcázar que por ruego del infante adereço en breue su partida, dexando les en el puerto lo mayor náo, para que si la ventura lo fuese favorable en véer las barallas de las tres torres, en ella se pudiesse yr el y Visobel de Orlan, que aunque el animal le arrancava en pensar en la partida de su señora la infanta Coronca, no por esso quiso dexar la compañía del infante don Roterin, al qual le rogo que se fuesse con el rey Coronco a le acompañar hasta sus naos, porque no cumplia de xar solo el castillo sino que quedasse dentro porque no les fuesse hecha traycion, y en esta yda no fue perezoso Visobel ni se hizo mucho de rogar porque yua con la cosa del mundo que el mas amava que era la infanta, a la qual como junto consigo y hablado con ella en muchas cosas, no se hartava de la mirar, pues ella que yua con assaz plazer de su libertad mirava le mas que hasta entonces le avia mirado, y como Visobel de Orlan era niño y muy hermo, y despues desto bien

hablado holgava se la infancia de todo lo quel dezia, el qual quando vido que era tiempo empecole a dezir algunas razones con que en alguna manera le dava a entender su desseo, y aunque la infanta lo entendia por entero, disimulava lo con su discrecion y cordura, interponiendole otras pláticas puestas que estas otras no eran muy desagradables. Y preguntó a Visobel diziendo. Señora uallero soys hermano del infante don Roterin que mucho de pareceys. Si aora dize Visobel no soys su hermano carnal, mas soy lo en amistad. Quien soys me dezid por breuesia. Señora yo soy vuestro y seré mi vida, y porque deuo cumplir vuestro mandado: sabed que soy hijo del duq. Bradamante señor del ducado de Orles y de la duquesa Milercena. Por cierto dize la infanta bien de aconocer vuestra persona la alta sangre de donde descendis. Qualquier que yo sea señora soy el mas bien auenturado del mundo en aterososito, y plega a Dios que me haga tal que merezca a seruirlo. Y diziendo esto refrenase le el rostro de unas y otras cosas colore, y rasaban se le sus ojos de agua por donde la infanta Florimena conocio por entero que la maia de verdadero coracon. Y puesto que ella a todos estos amorosus palabras, ninguna cosa respondia antes passava por ellas con vn acatamiento mesurado, no por esso quando tan libre y fuera de ste colquio que no escutasse el hijo de Venus en el los sus dorados y agudos tiros, con los quales assi hirio su tierno y delicado coracon, que desde allí en adelante no le amasse de verdadero amor, la qual por le consolar ala tristeza que mostrava solamente le dio vn fauor, el qual fue este que le dize a la partida, ya quel vno del otro en la nao se despedían. Plega a Dios señor Visobel que os vea yo de mis ojos sano y muy bien andante cauallero, para que mas enteramente vuestra buena voluntad os gratifique. No tubo en poco esta respuesta el buen Visobel de Orlan viendo se tan fauorecido de la buena voluntad de su linda señora la infanta Coronca. Y assi como despedidas se fueron las dos naos dexando la otra

mayor muy bien bastecida para el infante don Roferin, se buelue Visobel de Orlan a la fortaleza donde su intimo amigo el buen infante don Roferin estava, nunca de su coraçon aparto el nuevo amor que en el aposentado se auia. Y como luego halló al infante con la donzella que todas las cosas del castillo les auia platicado, la qua era muy dispuesta y de tan buena gracia que no auia quie de razonar con ella se hartasse, y auia nombre Arminda, y como luego dixo le como ya era el rey Coronado partido, y como les auia dexado vna gruesa nao muy cumplida de todo lo que era menester. Y dixole el infante don Roferin. Señor Visobel yo determino si a Dios pluguiere, de antes que yo passe acometer la batalla del cauallero del Tigre que es la primera torre: y si por ventura la venciere quedara menos que hazer para otro dia. Ay señor dixo la donzella no lo aueys de hazer asì, ca si vnavez la primera puerta de la primera torre entrays, sabeyas que no podreys salir hasta que todas tres las ayays ganado y tengays en vuestro poder a la encantadora Salamina señora deste castillo. Por ende lo deueys de dexar por oy que gran pieça del dia es pasado, y començar lo el dia siguiente de buena mañana: que yo espero en Dios que saldreys vencedor de todas tres batallas antes de la noche, sea asì como lo dezis, dixo el infante. Y desque ouieron comido el infante don Roferin y Visobel de Orlan se salieron del castillo dexando los hombres que alli auia de guarda, porque ellos y las donzellas que alli estauan no veyan la hora que aquellas torres fuesen ganadas. Y Salamina la encantadora muerta para que de tal cativerio salir pudiesen, y por el arboleda que al rededor del castillo estava se pasaron hablando de diuersas cosas, entre las quales el vno al otro su amor se comunicaron, y como las personas que ellos amauan estauan en Constantinopla, por esto crecio mas su amistad, no se hartando de hablar cada vno de su señora. Mas el infante que no auia a la princesa visto y de mayor grado de amor a su parecer era encendido dezia. Ay amigo Visobel que

vuestra pena no es yqual a la mia, que si vos amays ya aueys visto a quien y le aueys dado a sentir vuestro amor, mas yo que no he visto a quien amo ni hablado a quien desseo no ay pena a que lamia se yguale, ni tormento que se le pueda comparar. Y diziendo esto tantas lagrymas derriamaua que el su amigo Visobel de Orlan que para su cuyta auia menester consuelo, harto tenia que le consolar. Y deste modo daua el necesitado remedio y el aligido consuelo y el menesteroso dadiuas. De arte que asì se deleytauan ambos a dos en aquel fuego de amor hablando como si el fin de toda su gloria y el cabo de todo su bien sintieran estaren aquel su entrañable deleyte. Allí ambos disputauan diciendo ser vna cosa mejor que otra, y vna miradamas apazible, y vn semblante de mas preda que otro, vn fauor de mayores quilates. Y asì vinieron a concludir que solamente era el mayor remedio de semejantes fatigas hazer tales hechos y tan grandes cauallerias con las quales en el acatamiento de sus señoras fuesen tenidos en mucho, y por semejante fama de sus voluntades fuesen mas deseados, porque asì como los notables hechos ponen en admiracion los oyentes a quien se cuentan. Asì las personas que los hazen, dessean ser vistos de los que las aman y situar: de manera que las virtuosas y buenas obras mas y mas ilustran las personas. Y de allí ambos a dos caualleros concludiendo en su materia propusieron en sus animos de hazer tales cosas y poner a sus personas en tanto y tan grandes peligros como que mereciesen de ser de sus damas y señoras amados. En este medio ya era hora de se tornar a la fortaleza en la qual como aquellos que en semejante y peligroso lugar que era esse no podian ser mejor seruidos de lo que eran. Y luego otro dia el infante se armo muy bien como aquel que aparejaua auer tres batallas harto espantables, y encomendándose a Dios de todo coraçon dixo a Visobel asì. Hermano yaveys el caso a que voy y el peligro que del espero: por mi amor os ruego y por el amistad que me teneys quitapues

mi co
cure
mar
a Arr
en la
seays
dos:
os p
su lo
que l
strau
gryn
mo l
derra
de c
ga a l
de os
ayud
ende
le di
aunq
a sul
para
fata
pach
fante
vos:
alta
peç
fobe
pod
min
mo
fa fa
CA
Ro
ale
las
ent
ros
I
stapu
Salan

mi compañía no vos puedo llevar que procureys si yo en esta demanda muriere, de tomar esta gente y estas donzellas en especial a Arminda que yo mucho quiero y yr vos en la nao que aparejada teney, porque no seays desta mala muger Salamina encantados: que creed que si en su poder caey, ella os parara tales que bien quede vengada de su sobresalto y satisfecha de la gran injuria que le auemos hecho, y diziendo esto mostraua tanto amor a Visobel de Orlan que las la grymas le hazia salir de sus ojos, pues ver como las donzellas con sus tiernos coraçones derramauan clamorosas lagrimas era cosa de compasião diziendo. O hermoso infante plega a Dios que tan hermoso y acabado os hizo de os librar deste presente peligro y vos ayude en todos los que acometieredes, y diziendo esto rogaua muy de coraçon a Dios que le diese victoria. Y luego como el infante aunq poca cosa, y desque ouo comido empeço a subir por el lugar donde Salamina le subio para le encantar diziendo le que sacasse a la infanta Coronea. Y quando ella vido que ti fin empacho por la quadra encantada entro el infante, fuese ella por una puerta pequeña que vos arriba diximos y subiose por ella ala mas alta pieza del su alcaçar: y por este lugar empeço el infante a subir acompañado de Visobel de Orlan que muy pesante yua por no le poder ayudar en semejante trabajo, y con Arminda la discreta donzella que le guiaua como aquella que de todos los passos de la casa sabia.

CAP. LVII. De como el infante don Roserín vencio las tres aventuras del gran alcaçar de la ysla encantada de Salamina: y las cosas que passo por les dar cima hasta entraren en la rica sala donde muchos thesoros estauan.

El infante don Roserín que ya yua a prouar sus fuerzas por acabar aquella demanda que auia comenzado, se metio por la angosta puerta que vido entrar a la encantadora Salamina quando con el subio, y entrado

por ella la su buena espada en la mano y su escudo embragado anduuo por vn callejon torneado hasta que a otra pequeña puerta llego, y entro por ella y empeço a subir por vn caracol de escalera que a lo alto de la fortaleza guiaua, y desque le ouo sobido salio a lo alto del castillo lo qual era muy espacioso y ancho, y miro delante de si y vido el chapitel de la primera torre harto bien labrado ala qual pur una angosta puerta de hierro entrauan que colgadiza era. Y como el infante de la discreta donzella yua informado bien creyo que alli estava aposentado el cauallero del Tigre, y entro por ella y apenas ouo entrado quando la colgadiza puerta de hierro cayo con vn reziogolpe. El infante don Roserín se encomendo a Dios de todo coraçon y passo adelante. Y quando dentro en el medio de la torre fue vio a si venir el Tigre tan furioso que no ouiera cauallero que de le ver venir la boca abierta y con los ojos relumbrantes, no ouiera pavor. Mas el buen infante que el peligro de su vida vio cerca no embrago su escudo y fuese para el, y pensando herille dio vn tan ligero sato a aquel espantoso animal que no parecio sino vn aguilu, de manera que sin que le pudiesse el infante con el espada hazer mal alguno le puso los fuertes brazos en el escudo, que ni la fuerza del infante que le tenia, ni las ligaduras delaun que embragado estava fueron bastantes a resistir que no le llevasse entre sus fuertes brazos. Y pensando que algn apuro fallaua configo, arredrose algo del infante don Roserín, y tomándole con la boca y unas asis le molio en tan breue espacio como si fuera la mas tierna madera de todo el mudo. En este tiempo tuuo el infante don Roserín lugar de le herir con su buena espada Balifarda, con la qual le sirua las dos manos vn gran golpe que la una cercen le corto, y la otra le hirio muy malamente. Luego que el Tigre se vido tan mal colido dio vn tan grandissimo y espantable bramido que a todo quantos estaua en el alcaçar por grande que fuesse reson, de manera que en Visobel de Orlan y asi en en la donzella Arminda y en toda la otra gente

re puso gran espanto, y todos a vna boz rogauan a Dios todo poderoso que librasse de muerte al hermoso infante don Roferin el qual quando tollido vido al Tigre no fue perezoso en le segundar otro golpe, antes con gran presteza se le dio, y tal que la cabeza le hizo dos partes. En esto ya el cauallero del Tigre blasphemado de Dios y de todo quanto auia cirado, se vino contra el infante don Roferin diziendole. O perro enemigo y tu eres hombre o diablo que assi te has podido defender de las manos deste mi fuerte Tigre, veamos si te libraras de las mias: Y vanse el vno para el otro y empieçan a golpearle tan a menudo que los sonoros golpes no parecian sino que erã dados en vna herreria donde quatro o cinco oficiales labran sobre dura yunque golpeando sus azeradas laminas de hierro. Allí el infante de su gran ligereza vsando, la falta de su escudo encobria. Allí con los dulces filos de Balifarda daua a su enemigo mortal guerra dõde veria des al cauallero del Tigre despues de estar por muchas partes herido y bañado el suelo con su colorada sangre la qual saliẽdole por muchas partes de su cuerpo algũtãto de desmayo le acareaua: el infante no estaua tã saluo de los desatinados golpes del cauallero, que dos heridas tenia aũ que no grandes: que por falta de su escudo en su hermoso cuerpo auia recebido, las quales fueron causa de mas le escalar en yra con la qual abrasado tomo su espada cõ ambas manos como aquel que bien la sabia rodear, y hizo contra el cauallero del Tigre semblante de le dar vn gran golpe sobre el yelmo: y como el cauallero sintio venir el golpe alçó el escudo por le recibir dexando todolo otro de su cuerpo descubierta: mas el infante quando era su pensamiento herirle donde el pensaua, buelue de presto el espada que alta tenia por redondo y dio sobre la rodilla tan fuerte golpe a su contrario, que ni las armas fueron poderosas de impedir que no le cortasse gran parte del hueso y nervios, ni el cauallero fue poderoso de se tener mas en pie, de arte que le conuino sentar las dos rodillas en tierra para ha-

zer algun rostro a su enemigo, mas no pudo tanta defensa mostrar que golpeado de mano del infante y muy apriecla y desmayado de la perdida de toda su sangre cayo muerto en el suelo dãdo el postrimer sospiro del vltimo resuelgo de su vida. Lo qual todo Visobel de Orlan que por de fuera de la colgadiza puerta junto con la donzella Armin da estaua bien lo oyo. Y alla no fue poco el plazer de entrambos que dando vna boz llena de mucho amor no le mostrassen diziendo que el infante bien lo oya. Ya señor cauallero que buen principio es este, donde teneys hecho lo mas de vuestro camino. El infante que bien oyo las palabras dixo por aumentar el plazer. Señor Visobel esta primera torre ya es nuestra, plegaa Dios de me dar gracia que las otras dos gane. Assi plegaa el dixo Visobel de Orlan, el qual estestigo que vos querria yo tener compaña si estarezia puerta no me estoruasse la entrada. No hablo mas el infante porque el tiempo no se le pass. sin hazer obras de cauallero, y tomado el escudo al muerto q fuerte era a marauilla se fue a la segunda torre por la ancha cerca de la buelta del castillo: y como halló a la primera, assi halló a esta segunda abierta: y entrado, en ella la puerta colgadiza cayo con vn subito estruendo. Y apenas ouo caydo quando el infante vido vn gran cauallero que dos leones tenia de traylla grandes y muy espantables: y vio como los solto, los quales no poniendo tardança para el se vinieron las bocas abiertas cõ desleco de lo auer por pasto de sus hambrientos estomagos. El infante que venir los vido el pero con animo de muy esforçado, y vfo de vna prouechosa cautela y fue esta: que como ellos amestradamente se apartaron para tomarle de vna parte el vno, y de otra parte el otro: porque mientras del vno se defendia el otro hiziesse su presa, vino el auisado infante y puso se de cara con el vno que por el vn lado le venia y hizo semblante de le herir, por donde por miedo de la acometimiento del golpe el leon algo se detiuo, y con esta cautela buelue con gran presteza de reuos al otro que al otro lado se le llegaua, y tal

herida le dio de traves por la cabeça que ya alcava para mouerse de salto que los dos ojos con parte del casco le corto, de manera quel desatinado y ciego leon daua los mayores bramidos del mundo, y el infante que sabia que su tardança podia ser peligro a su vida tiende el escudo contra el otro leon porque sus crueles viñas echasse, y sentada la vna rodilla en el suelo esperaba que viniessse: el qual no tardo en venir y echar sus rezios braços al escudo, luego el infante que en dos pies alcado le vido metiolo vn apun- ta despada por la barriga cō la qual le passio las entrañas hiriēdole de muerte, y así que el vno ciego y el otro mortalmente herido se arredraron del infante dando quarellas fofas e vanas. El cauallero Tartaresco que atento estava por ver la batalla de sus leones en que paraua, y así con tal destreza de lan- te de sí los vido matar, puso mano a vn fino cuchillo que tenia y abraçando su escudo se vino contra el infante don Roferin dizi- endo. O dioses y es verdad lo que veo que vn solo cauallero ha muerto estos mis dos seguros compañeros: y vino se para el infante su cuchillo alto y su escudo abraçado, y el infante para el: empearon entre sí la mas cruel y reñida batalla del mundo que el ca- uallero Tartaresco era grande y ligero y de muchas fuerças, y tan partida estava la bata- lla entre el y don Roferin que hora y media se combatieron sin el vno sentir en el otro flaqueza. Y de tal manera se golpeauan que maguladas y cortadas sus carnes biē sentia la gran valentia de sus enemigos braços, y el infante que no era acostumbrado a tantas heridas estava con receloso pensamiento de su contrario, y el Tartaresco estava con muy dudosa esperança de su victoria. Y estos pensamientos de cada vno les hazia er- cer la fuerça y el ardimiento como suele hazer el temor de la muerte muchas vezes a los couardes osados, y a los osados valien- tes, y a los valientes enciende de tal arte q̃ prestamente dan fin a sus hechos y se liber- tan de peligro. Así que de tal manera se au- an estos dos caualleros el vno cōtra el otro que sin tomar vn momento de repōso tan-

gran priessa se dauan en su combate que las armas cortadas cayan por el suelo y de am- bos escudos ninguno dellos esperaba defen- sa: y ya sus braços atormentados de golpear desleauan holgança, y a sus ligeros pies tardios con la pesadumbre de las armas le tornauan, y a sus animos los coraçones algū sosiego seguro esperando batallauan en los pechos de los dos animosos guerreros con los vitales espiritus en sus encerrados pe- chos. Viendo el infante la tardança de su batalla y la dubda de su victoria y la grande- za de su enemigo, dexo lo poco que del escu- do le quedaua y tomo su espada a dos manos aprātala cō la mayor fuerça q̃ pudo empe- çola a esgremir cōtra el cauallero de la tor- re, y tal golpe con ella le dio sobre el vn hō- las armas y la carne le corto, de manera que el brazo y zquiere le dexo con poco de car- ñero, neq̃ por cortar q̃do colgado, y de allí con el dolor el cauallero empeçola a may- ar, y con la buena andança el infante se es- forço de manera que ya el cansancio pasado no sentia. Y dandole muy espessos golpes dio con el en tierra desmayado y sin se dete- ner el infante dio cabo de su triste vida cor- tándole la cabeça. En esto el leon que heri- do en los ojos estava no cessaua con furiosa rauia de andar sin ver por vn as partes y or- tras. Y como así anduiesse topó con el ca- uallero Tartaresco que tendido estava, y hi- zo en el con sus rezias viñas tal destroço que pieça con pieça de las armas le dexo pu- estas, ni el cuerpo entero dexó, antes con vna infernal furia le despedaçó. En esto el infante fue para el y diole a su falchete tal cu- chillada por cima del pescueço que la daber- ça le apartó del cuerpo. El falo luego a la anchura de la cerca de adelante de la segun- da torre, y alcado la visera se miró a ella por descansar y tomar algū sosiego, y no tar- do mucho que ho se aparejó para entrar en la tercera torre, la batalla de la qual el temia y recelaua mas que ninguna de las passadas por la gran estrechura del lugar, mas este te- mor le dio alas y nueva destreza para su reme- dio, y como pensó en sí lo que deua hazer caló la visera a su yelmo y metio en su espa-

da lavayna y tomo su fina daga en la mano la qual traya puesta a las sus espaldas y entro se por la puerta de la torre, y luego fue cerrada de subito, y entrando en el angosto lugar donde ania de ser su temida batalla vio vn Gigante el mas terrible y espantable del mundo: el qual estava armado de vnas hojas grandes de hazero que las espaldas y todos los pechos le cobria, y de alli se le tendia hasta junto a las espinillas vna falda de malla muy gruesa y muy fuerte en demasia que todo en derredor le cercaba: y para defensa de los pies y lo que de armar le quedaba en las piernas tenia puestos vnos escarpes de hierro con vnas cuellas de cañones juntadas hasta las coruas y vnos cañones de pieças gruesas, por sus grandes y rezios brazos y la cara y la cabeça desarmada como aquel que por muy seguro se tenia de ser en ella herido porque el lugar siendo estrecho auia de durar muy poco su batalla, y la altura de su cuerpo aseguraua su desarmada cabeça, y como el la cara tuuiesse negra y los ojos grandes como dos brasas de fuego y los cabellos auedijados y negros, y la boca grande ala abertura de la qual se le parecian sus grandes y blancos dientes, no se vido otro fiero ni semejante cosa ni mas espantable en todo el mundo. Y si el infante algun recelo lleuaua de lo que oydo auia: allimas verdaderamente le ouo viendo delante de si tan infernal vista. Y sin mas le mirar arremete al Gigante que en las manos tenia sin tener escudo vn ancho cuchillo, el anchura de mas de vn palmo, y corto, y la empuñadura era larga para poder a dos manos herir, y aprouecharse del. Pues piense el que esta auentura leyere, y mire el peligro della y viera que otra mayor no puede ser en el mundo, pero alli a ninguno aprouechara ser ligero: pues pensar ser fuerte muy descomunal era la ygualdad entre ningun cavallero con el Gigante, pues la pesada umbre del cuchillo y la fuerza de los dos brazos ni se cree dellos sino que solo vn golpe bastaua para fenecer batalla de vn cavallero, como el infante arremetio a el q el cuchillo con ambas manos tenia alçado abraçosele

al cuerpo y apretole muy fuertemente con sus brazos y el Gigante que asido le vio boluia el su fuerte cuchillo por le herir por el corto de punta, y matarlo sin falta si el cuchillo fuera conueniente para herir de tal manera, mas como era algo romo y ancho y acorruado, puesto que grâdes golpes le daua no le podia herir. El infante que bien asido se sintio solto se del vn brazo y le mejor y mas presto que pudo metio el otro con q la daga tenia por debaxo de la hald a al Gigante, y hiriole por la barriga con ella dos o tres vezes metiendosela hasta las entrañas. Desque el Gigante se sintio herido de muerte suelta su cuchillo y toma al infante con los brazos, y tanto le apreto consigo que si así mucho durara a le tener apretado le hiziera salir el alma, mas como el Gigante estava herido de muerte desmayo luego, ca tenia tres mortales heridas en las tripas, de manera que no pudo tanto con su sobrenio so aliento q sufriessse a le tener mucho tiempo apretado. Pues como el infante se vido suelto arredrose algun tanto, y prestamente soltando su daga echo mano a su espada y quando el desmayado Gigante quiso tomar su pesado cuchillo para lo herir tal cuchilla da le dio do Roserín sobre vna muñeca que la mano cercen cortada se la echo por el suelo, de alli tan crueles golpes le dio sin le dexar menear contra si que lo mato. Y al caer que el Gigante cayó en el suelo dio vna tan gran boz que por todo el gran castillo resono. Alli la donzella que hablando estava con Visobel de Orlande dixo. Ay señor! que mala boz oymos del cruel Gigante, plega a Dios que quiera librar al infante de sus manos. Agora me dezid dixo Visobel de Orlande como es posible que los dos cavalleros el del Tigre y el de los leones y este maldito Gigante han andado por bién de estar aqui tanto tiempo encerrados sin otro proposito ni otro interese mas de ser cariuos de su voluntad y de su gana. Señor dixo Arminda ella con sus arres los ha de tal manera tratado que ni sentian su encerramiento ni echaua menos su libertad, antes de si mesmos estapan con el mayor contentamiento

del mundo, y no esperauan sino dia de batalla, porque assi estauan hechizados para no mas de este respecto. Ellos hablando esto oyeron muy cuytados gritos, como de dolorosa muger, los quales daua Salamina la encantador, porque assi como el infante don Roserín vido caer muerto al gigante Saliose de aquel angosto aposento de su batalla, y fuesse por el derredor dela ancha cerca, y do allí torneaua el camino para el medio donde hallo vna gran sala, las paredes parecian de vn fino chrystal labradas por el mas sutil arte del mundo, y la techumbre della toda enlazada y adornada de razimos de oro y de colores muy biuas. Y despues della ser muy rica estaua llena de tantas riquezas y joyas que no ay pendola que lo sepa escreuir. Y como el infante don Roserín entro por la grã sala y quando ella le vido començo se a cuytar lo mas dolorosamente del mundo: tanto que cõ sus proprias manos messaua sus cauellos y con abundancia de corrientes lagrimas bañaua su rostro diziendo. Ay cauallero de mala muerte vos seays muerto y quien esta espada vos guardo, que por vos tengo perdido ya mi cuerpo y perdere mi alma y quanto auer tenia. Ay cuytada de mi que ni mis artes me han valido ni mis guardas, que sera de tã cuytada muger? El infante que tan triste y penosa la vido aun que el traya intencion de la matar por escusar muchos daños ouo en alguna manera compassion della y dixole. Salamina dame las llaves de todo este castillo o ven me abrir las puertas de las torres si no quieres morir mala muerte. Ay mal cauallero dixo ella, y como no te contentas con lo hecho? anda que yo te abre y saliendo con el infante mano a mano le abria las puertas de las tres torres, y como al primer patio ambos salierõ hallarõ a Visobel de Orlã y a Armida los quales no ouieron plazer que seles y gualasse en su vida, como ver acabadas las tres peligrosas auenturas y al infante don Roserín biuo.

¶ CAP. LVIII. En que se cuenta las maravillas del alcazar de Salamina y de como se partio el infante dela yslallevando

todas las riquezas della, y la ysladio en manera de presente al Emperador de Constantinopla, y todas las riquezas ala princesa Florimena su señora.



Aliendo el infante don Roserín a la estancia primera de la entrada de la primera torre hallo a Visobel de Orlã y a la donzella Arminda de los quales fue con estremado plazer recebido. Y como Salamina vido a su donzella Arminda la bien razonada a quien tanta parte de sus secretos ella auia dado, empeço a renouar con amargo llanto su presente dolor. Y tanto fue el pesar que allí le crecio que sin que persona alguna remediar la pudiesse se arrojó desesperada de la alta cerca del castillo donde se hizo pedaços. Mucho les peso a todos, porque aunque eran sus obras malas no quizieran que tan despetada muerte se diera, mas ella murio tal muerte como el fruto de sus obras auia merecido. Luego le truxeron al buen infante don Roserín de comer, y comio como aquel que lo auia bien menester, y despues se entraron en la gran sala hermosa de Salamina a donde le hizo hazer Arminda vn rico lecho, y el infante se desarmo y se echo en el donde fue curado de mano dela bien razonada donzella y seruido de las otras sus compañeras y de su leal amigo Visobel de Orlã continuamente acompañado, donde desde su cama el infante Visobel sentado junto a ella mirauan la gran riqueza de aquel edificio y las ricas pinturas de las paredes y la sutil laor del enmaderamiento de la techumbre donde auia tanto oro que era maravilla de lo mirar. En vna de las paredes estaua pintado, como Paris siẽdo pastor proponia muy dulces cãtilenas en vn fresco valle dõ de la habitaciõ de su amiga la ninfa Oenone estaua. Allí estauan los tiernos alamos en la corteza de los quales grauaua el enamorado pastor su nombre jurando de la jamas olvidar. Vn poco mas adelante estaua el juyzio de las tres Deesas Iuno. Venus. y Palas: las quales desnudas con sus candidos cuerpos delante d Paris cada vna dessea para si la

mançana da la discordia teniẽdo se por mas
anentajada en hemofura que la oia. Luego
se seguia el robo della linda Helena, la qual
con la vista de Paris puesta eno por bien de
dexar su natural reyno, y por gozar de su a
mor, venirse en reyno etraño. En otra par
te, la ciudad de Troya se mostraua cercada
de innumerables gentes de Grecia pintadas
las batallas della cada vna en su furo tenia
las deuifadas armas de su señor. Allí estaua
el injuriado Menalao, y su propinquo Aga
meno, al cauteloso Vlrex: Achi es el fuer
te debaxo de cuya fatal dicha, los Griegos
de su parte entendian auer complida victo
ria, y deste vando muchos grãces se señalaba
nan. Adelante estaua el cavallo que por ma
nera de seruicio ofrecido a Oraculo de Palas
auian dexado, y los caualleros que enceria
dos en estas clausuras de su vientre salian mo
uidos por la señal entre ellos puestos. Y de
allí como la gran ciudad de furioso fuego
fue quemada. Tambien entre todas estas
pinturas no se escondia la cuyra del conde
Eneas: el qual lleuando a su viejo padre so
bre sus hombros, y a su hijo de la mano a sus
aparejadas naues se acogia, no olvidandolle
uar los dioses consigo. Adelante la tampe
stiuosa mar embrauecida con la fuerça de los
flantes ayre su florale disgregaua submergi
endo las naos de sus enemigos de la diosa
Iuno, hasta que Neptuno mouido de pie
dad por los ruegos de la muger de Vulcano
cõ su aquoso carro las maritimas aguas asfo
flego, ahuyentando los vientos furibundos
hasta lo smeter en la morada de Eolo su pa
tron, veyase tãbien el recebimiento y amo
rosa recepcion de la hermosa diosa, la qual
de piedad mouida no rehusó dalles a los Tro
yanos su desseado puerto, aposentando den
tro de su nueua ciudad al desbaratado Eneas
de cuya villa la reyna caua, no solamente
señor de sus bienes le hazia mas muy entern
mente de su propria persona le hizo gozo
so possessor. Allí era pintada la dolorosa de
spedida de ambos. Allí la cruel muerte della
a los mirantes se manifestaua toda tan perfe
ta y cumplidamente quanto el artificio de
buena pintura lo podia perfeccionar. Todas

estas pinturas estaban contemplando el infante don Roserín y su leal amigo Visobel de Orlan: en las vistas de las quales avian mucho passado tiempo y juntamente la donzella Aiminda le traya delante infinitas joyas de oro: y diuersas piezas de plata y pafios de gran valor de oro y plata y labores de infinitas maneras tantas y tales, que aunque el infante en casa del Emperador Carle magno y en tierra de Francia muchas aya visto, no se yguallauan a las que presentes tenia con gran parte, y despues de auer allí algunos dias estado: que ya el guarido de las llagas se finitio hizo que la nao se apertubiesse y se basteciesse de todo lo que en ella era menester: y todas estas joyas y grandes riquezas hizo meter dentro, y assi mismo las cabeças del Tigre y de los dos leones, y de los dos caualleros: las armas que affazeran buenas y de otro modo que no las que se vsaua, y las armas y cabeça del Gigante. Y toda la gente recogida a esta grande y bien bastecida nao, que diessen las velas al viento, pensando mucho por dexar tan buena morada como la del aleazar de Salamina desierta, y cierto fino estouiera tan lexana de poblado que no la desan parara de possession como se quedo. Y empezaron como oys a navegar la via de Constantinopla con muy prospero tiempo, no cessando de andar noches y dias hasta llegar al puerto de la gran ciudad de Constantinopla, con la vista de la qual todos fueron muy alegres: en especial el infante Roserín que su coraçon atormentado de amor, la vista de la señora la infanta Florimena deseaua y dezia entre si. O bien auenturada ciudad que dentro de tus altos muros tan soberano bien encierra, quando mis ojos seran dignos de ver tan preciosa figura quando seran tales mis obras que en si serui cio merezcan ser aceptadas della, o mi bien quando te vere, o gloria mia como te podre gozar, o mi memorable descanso quando te possiere. Pues de parte de Visobel de Orlan si se mostraua placer alguno: juzguenlo aquellos que sus coraçones han sentido mortal enuya con el ausencia de lo que bien aman, mayormente quando sienten algun favor de

parte de sus señoras. Y luego que llegaron llamo el infante don Roserín a parte a su estrechado amigo Visobel de Orlán y dixole así. Señor Visobel si alguna amistad me tenays hazed agora lo que yo os suplicare: y creed que en vuestra vida mayor bien podreys recebir de vos que este: y es que vayays al Emperador de Constantinopla y de mi parte las manos le desays, y presentalde las armas y las cabeças que aqui traemos, y suplicarle heys que tan buena yslay tan estrechada fortaleza como en ella es, no consenta que sea despoblada: y si os preguntare por mí dezilde que la necesidad de cumplir cierto camino me ha escusado la yda a lebejar las manos y que lo mas presto que yo pudiere le yre a servir, y esto señor es lo que auays de hazer. Visobel de Orlán le respondió, señor puesto que partirme de vuestra compañía me llega al alma: cumplir esto que me mandays por vos hazer plazer, mas sabed que del que lo aya cumplido no podra mi corazón sufrir le que yo no vos busque hasta os hallar. Señor dixo el infante yo soy el bienauenturado en estar con vos. Y buuelto a la donzella Arminda ya que Visobel se aparto a poner por obra lo que auia de hazer tomo la de las manos y dixole. Y vos amiga me auays de hazer el mayor bien que nunca donzella hizo a cauallero: y es que os presenteyas de mi parte delante de la princesa Florimena y dezir le heys de mi parte que le beso sus pies y sus manos como aquel que todo subió dessea y todo seruicio aunque indigno le procuray procurar mientras viuier, y todas estas joyas y riquezas dadfelas que dellas y de vos se sirua pluguiesse a Dios que yo fuesse vos por que de tanto bien gozasse como es seruir a tan gran señora. Y dezia esto el buen infante don Roserín llorando de sus ojos que doloraua la donzella Arminda de le oyr y biē sentia la herida penosa que tales lagrimas le hazia derramar: y respondió. Señor por me hazer mayores y mas crecidas mercedes que a ninguna donzella del mundo hizo cauallero me auays encomendado este cargo: dexadme que yo le cumplire tan por entero

que vos señor seays de mí muy bien seruido que mas señor siento de lo que me dezis. El infante que bien vio que Arminda sentia su pasión dixole. Ay amiga plega a Dios que me trayga a tiempo que yo os galardene el bien que me desleays. Dezilde a mi señora la princesa todo lo que en la ysla de Salamina passo: y haze os con ella tan familiar que podays aliuia la pena que dezis que sentis de mí: y sea tan secreto quanto a vos que soys discreta os parece que lo deue ser. No hablaron mas en esta materia porque ya Visobel de Orlán auia hecho sacar todo lo que en la nao estaua, así lo que auia de dar al Emperador como lo que la donzella bien razonada Arminda auia de llevar a la princesa Florimena: y despediendole con muchas lagrimas Visobel del infante don Roserín, y así mismo la donzella Arminda que biē entendia en este camino hazer gran seruicio al infante don Roserín, y llevando consigo todas las riquezas se fueron a Constantinopla: y yua Visobel de Orlán muy ricamente amado y en cima de su gran cauallo, y como las armas eran ricas a marauilla y el muy lindo cauallero, todos le bendizian por le ver tan hermoso, y en verdad así lo era y lleuaua consigo a la donzella Arminda que era afaz hermosa, que pocas la passauan en hermosura, y ninguna donzella de su tiempo la sobrepujo en discreción, y uacn vn muy biē guarnecido palafre, y las otras donzellas en otros palafrenes delante dellos. Y luego muchos caualleros cargados de las riquezas que lleuauan, así entrarō en la gran ciudad de Constantinopla hasta llegar a los palacios del Emperador. Y como se supo de los peones que allivenian que era mandado del infante don Roserín cuya fama ya se estendia por Constantinopla, no hablaban en otra cosa sino en su gran bondad: y el Emperador le desleaua ver y el principe Reduardo, la linda Doñalda que en compañía de la princesa Florimena estaua de continuo hablando de su hermosura y de sus hechos, y ella la oya de buena voluntad y con ledo semblante, de manera que ya desleaua verle de vista pues tantas alabanzas oya de su persona.

Pues llegado Visobel de Orlan y la donzella Arminda al palacio entraron dentro acõ pañados de mucha gente que los seguia, y hallaron en la gran sala imperial al Emperador y a la Emperatriz y a la princesa Florimena, y a la linda Doñalda y a muchos cauallos y dozellas y señoras que en gran regozijode musica estauan, por dar alguna alegria al principe Reduardo que algo aluiado de vna grane dolencia que auia padecido estava, y junto con el estava el rey Coroneo que aun no se auia partido a su tierra, despues q̃ de la ysla Salamina con su hija la infanta Coronea auia venido la qualestaua alli tambien cõ la princesa tan hermosa que enamoraua cõ su gracioso mirar a qualquier cauallo. Y como entrõ se pusieron embos a dos de rodillas ante el Emperador, y Visobel de Orlan le dixo. Señor el infante dõ Roferin me imbia a vos a os basar las manos, y os haze saber que la ysla de Salamina encantada es ganada y quitado tãto mal como enllaera hecho cada dia. Y porq̃ su voluntad es seruiros en todo y por todo vos suplica que no dexays perder cosa tan buena. Y despues le conto todo como auia pasado allende de lo que el rey Coroneo auia dixo. Y luego en presencia de todos hizo traer las armas de los dos cauallos el del Tigre y el del Tartaresco en las quales biẽ se mostro que el vencedor y los vencidos, no auian estado cõ poco trabajo de sus cuerpos ni con poco peligro de sus vidas: Luego mostro las cabeças del Tigre y d̃ los dos leones que parecia que espantauan a quien las mirauã. Luego sacaron las grandes armas del Iayan y su horrible y espantable cabeça, y cõto la manera conque el infante le auia vencido. De todo lo qual el Emperador y todos los presentes estauan espantados de tan grandes cosas que imposibles parecian. Alli se dixo que si el infante viuia que no se auia de hablar ya del cõde don Roldan, ni de don Renaldos de Montaluan, ni de ningun de los doze pares de Francia, que tales principios como estos no parecian sino hechos por especial gracia de Dios, todos le bendezian, todos le desseaũ, todos tãto bien

le desseaũ como si a cada vno ouiesse hecho alguna honra. Luego el Emperador hizo poner todo aquello en la sala antigua de las aventuras, con letras que manifestauan cada aventura: mando que fuesen guardadas. Y tambiẽ os queremos dezir que la ysla de Salamina mando poblar y la doto de muchas mercedes, tãtas que enella vna tal poblacion ouo, que hasta oy bue en mucha alteza de prosperidad, y se llama la ysla del infante. Pues acabada que ouo su razon Visobel de Orlan muy complidamente, sentose junto a Coroneo, y la dõzella Arminda hincose de inojos ante la princesa Florimena y dixole. Señora yo tambien de parte del mas estremado cauallo del mundo, asì en hermosura como en fortaleza os beso los pies y manos, y os digo de su parte que asì como es su deseo seruir al Emperador vuestro padre, asì tiene gana de seruir a todas sus cosas en especial a vos que soys digna de ser seruida, y vos suplica que recibays este pequeño presente que os imbia, el qual gano con harto peligro de su vida y riguroso trabajo de superflua, porq̃ para cama de tal persona como vos conuiene estas joyas. Luego delante de todos mostro tales joyas de oro y piedras preciosas de valor inestimable y baxillas de oro y de plata, y pieças de brocado, y ropas de martillo, y de carmesies, y de sedas de todas colores, y ropas de todas maneras, y guarimientos de camas, y tapicerias estremadas tãtas y tales que ni el Emperador que presente era ni ningun señor del mundo tenia otras tales. El Emperador que vido el presente ser tal dixo. Hija no vos quiere mal que en tales cosas os presento. La Emperatriz le dixo. Hija agora bien podeys de vuestra cama cumplir las faltas de vuestros vezinos, buena ha sido la feria dõde tal presente se ha comprado. Luego la princesa Florimena hizo levantar a la donzella Arminda y le dixo. Pues aueys tan bien cumplido vuestro mensaje y tambien guardadas aueys tenido estas joyas, yo quiero que de oy mas vos me las guardeys y las que tambien tengo, y hizola luego su camarera por lo qual la donzella Arminda le

bese las manos. Y de alli adelante la sirvió segun adelate vereys: y alas otras donzellas hizo mercedes y las dio a las grandes señoras que consigo tenia, de manera que todas quedaron bien contentas. Pues el Emperador que a Visobel de Orlá miraua, y tan apuesto y hermoso cauallero le vido no le dexo de gratificar su camino: antes desque supo del rey Coroneo quien era y como era nieto del rey Monadante y hijo del buen duque Brandimarte hizo le mucha honrra, regradeciendole su volúntad y obra y prometiendole por ello mucha agradecimiétoy satisfació y rogándole que residiese en su corte. Mas Visobel de Orlan q clamistad con el infante don Roserín en mucho la estimaua, no acepto por entonces aquello que el Emperador queria: aunque por otra parte era del amor de su señora Coronea ligado. Mas mirando que auia mucha razon para no asfentar de tanto sossiego en vna corte, lo vno porque no podia dexar de yr a buscar al su buen amigo el infante don Roserín segun felo auia prometido, lo otro porque veyá muy claramente que era razon de buscar algunas auenturas donde por sus buenas obras creciesse su fama, tanto que mereciesse alcançar el amor de su señora. No se curo de pensar mas en su tardança, antes despues de auer holgado algunos dias en la corte del Emperador y esto mas por ruego del principe Reduardo y del rey Coroneo que por su voluntad, se partio de la corte del Emperador de Constantinopla, puesto que en este tiempo ouo muchas hablas con la infanta Coronea su señora llenas de mucho amor el qual era bastante a le detener en este tan sabroso deleyte si la vergüença hórrosa del desseo y voluntad que tenia de hazer algunas señaladas obras de cauallero no le constriñera, y por esto se partio armado de sus muy fuertes y luzidas armas y encima de su preciado cauallo a buscar al buen infante don Roserín su caro amigo, lleuando consigo por compañía al verdadero amor de su señora la linda infanta Coronea, cuya memoria le era a el estremo deleyte: y a su verdadero escudero Cardineo que el mucho queria.

CAP. LIX. De como el infante don Roserín andado por el camino que ala salida de su naç auia tomado, hallo en vn peligro a Visobel de Orlan su caro amigo y como ambos a dos se fueron a la gran fortaleza de Bella estança y la ganaron combatiéndose cō diez caualleros q dentro estauan dōde matarō al fiero Gigante Mafelon.



Venta la historia que oyendo la princesa Florimena la gran fama del infante don Roserín y las alabanças, que a todos los que le auian visto dezian del: y mirando el riquísimo presente que le auia imbiado, y representandosele en la memoria lo que del le auian contado quando su figura pintada auia visto, y la pena de amor que por ella en tantos años auia mostrado: de tal manera su coraçō fue herido de los tiros amorosos de amor, que desde en adelante otra no era su platica con Doñalda ni con Arminda su camarera, sino hablar del infante don Roserín, y preguntar y responder sin mostrar vn punto de fastidio a vn que la dilacion desse cuento se le alargasse: ellas dos quando del alguna cosa contauan pintauan se le ce ralarre, y diziendo de su hermosura y gran belidad tantos bienes, y de su crianca y mesura tantos loores que despues de ser ya ella catiua de su amor le hazia tener vn tan ardiente desseo de le ver y hablar q ya encobrir no lo podia: y dezia muchas vezes. O hermoso infante: o soberano cauallero quando ha de ser aquel dia que yo os pueda ver de mis ojos, quando te vea y o tanto bien delante de mi que hazeys vos agora señor: que pensays mi bien: si fuesse yo tan dichosa que me quisiesedes como os quiero: y me desescades como os desseo: gran bien auenturança seria para mi: mas a y mezquina que segun soys de hermoso no abra dama ni señora que no vos cobdicie para si que pues de tal arte catiuayas con la fama: muy mejor enadenareys con la presencia. Bien auenturada se puede llamar la donzella que vos amaredes gran pena sostiene quien a vos de todo coraçon os ama como yo. Ay de mi q si supies-

que que vos me amays, yo biuiria la mas contenta donzella del mundo: o llo yo tuviere. Fuese traymagen conigo, como vos tenays la mia algun tanto recibida de consuelo y muy grã alioy feta para mi pena. O quien solo os viesse porque con mas razon os deseara: o que bien afortunado dia aquel que ya vos tiene conigo para que os pueda mostrar quanto os quiero, donde dare por bien empleado el mal de mi pena, por el bien de mi soberana gloria. Estas y otras muchas palabras dezia la princesa, nunca dexando de hablar del infante don Roferin y preguntar de la su camarera Arminda, la qual ya segun sus razones bien tenia creyendo que estava presa de amor y herida de la llaga que el mismo infante estava llagado. El qual como vido partirse para Constantinopla a Visobel de Orlan y a la dozella Arminda que muy crecido desseo lleuaua de le seguir en lo que a sus amores tocaba contentando muy bien al señor de la nao y dándole muchas dadiuas de las joyas que alli auia traydo se despido del y salio en tierra, y con sus dos escuderos empeço a caminar por un camino que halló en el qual guaua fuera de los terminos de la gran ciudad de Constantinopla y pensando de continuo en su señora la princesa andaua descuydado de poblado, sino dexando las tiendas ala ventura: y de la manera caminó quatro dias sin parar falo a aluergar en algun poblado de que le hallauan, y a vezes en el campo quando la no heles saltaba. Y al quinto dia de su camino ya que era casi al medio dia quando con mas fuerza callenta el sol vio venir dos caualleros muy mal heridos, sus armas por muchas partes cortadas y tenidas las armas de tal arte que bien se les parecia que auian por muy ligerosa batalla pasado, y como junto al buen infante don Roferin llegaron y tan apuesto cauallero le vieron llegaron. Dize el cauallero foy vos de la corte del Emperador de Constantinopla. El infante don Roferin les respondió: Señores, ¿por que me lo preguntays, los caualleros respondieron por rogatos que lleueys alla vnas nuevas, las quales nosotros lleuaramos

osino fueramos tan mal heridos como nos veays, ¿que creemos que no podremos llegar alla? Y ahi que ellas son muy tristes feta gripro uerho, porque el dano siendo presto faldommas dige amere se podra remediar. Señores, dize el buen infante don Roferin, pido vos por merced me digays que nuevas son essas, que segun vos veo bien ergo que no son de poca instancia. Sabreys dize en los dos caualleros que el Emperador de Constantinopla tiene una gran fuerza y fortaleza junto ala mar, la qual es llave de todo el Imperio: que estado ella bastecida ni Moron Turco no puede passar por cerca de ella que no sea muerto o preso, y es tal su defensa que todo el mundo no la batta a tomar por fuerza de armas, y estando en ella por alcaide muy paciente muy cercano del Emperador, qui tan grande cosa como esta no se la da de dar sino a el. Han venido por caualleros muy fieros y orguillosos Gigantes de parte del rey Leopardo de Senecana diuicillo que venian con embaxada al Emperador y desembarcando junto a la gran fortaleza, al pie de la qual ay una gran villa muy rica y muy bien poblada en la qual fueron aposentados hazibdoles la honra que a embaxadores de gran principe es devido de hazer. En un dia que descuydado de tal traycion los de la villa y los de la fortaleza estann en el campo dentro y mataron al alcaide y a su muger y hijos y quantos caualleros y personas hallaron dentro. Y de sonos de apofesionados en ella, robato la villa y mataron a quantos pudieron y quemaron la villa y dos o tres villas que estaban dentro de la fortaleza y bastecieron la muy bien, y ya habiendo mandado a su tierra dando nuevas de la victoria, y truxeron congo y otros muchos caualleros muy buenos, los quales repartidos por la comarca de tres en tres y de quatro en quatro, alas vezes lleuando con diuino de los Gigantes y otro dia al otro haziendo mil robos y insultos, robando quanto pueden y mantado a quantos Chirihahis dize, y de que se ven en aprieto a obrarse a las fuydas y mere se en la fortaleza, y todo esto que vos contamos supi-

dezi
nos
veys
pag
vno
carn
mos
lo o
vida
agra
au
su es
que
no a
el ju
sino
don
vos l
prie
se en
rato
cava
ribo
ua de
nopl
en b
do d
por
diez
soto
tara
la vi
con
estra
lexo
el ca
fus
llia
en ti
rovi
tan
lo pa
de la
case
derd
quis
spad
vibr

dezimos que corren el campo, los quales nos salieron al camino, y nos pararon qual veys que estamos, aunque con las vidas nos pagaron el daño de nuestras personas: y el vno dellos por se escapar con ella y contentarnos nos conto todo esto que vos auemos dicho, mas el vno porque era Moro, y lo otro por auer nos asy tratado perdio la vida con sus dos compañeros. El infante agradecio a los caualleros la cuenta que le auian dado de su pregunta, y partiose dellos su camino adelante. Y acabo de dos horas que dexado los auia, vido venir por el camino a gran passo vn cauallero, y quando con el junto llego, dixo al infante. Cauallero fino teneys la vida en poco bolueos por donde venis y no os tardeys, ca sabed que vos la perdereys. Y diziendo esto puso las piernas a su cauallero sin mas palabra hablar se en seco a yr tan presto que en pequeño rato le perdieron de vista. Y sabed que este cauallero venia huyendo del layen q le derribo muy mal herido vno de los suyos, y yua con la triste nueva derecho a Constantiнопla a hazer saber al Emperador para q en breue lo remediasse. El infante no curando de lo q el cauallero le dixo passo adelante por su camino, y no tardo mucho q vido a diez caualleros q en medio dellos tenian vn solo cauallero y de tal manera todos le trataban, q no podia de sus manos escapar con la vida al parecer de los q le mirauan: y vio como el cauallero se defen dia tambien q era estraña cosa su bñdad. Y el infante aunq algo lexos estubo mirando la batalla y vido como el cauallero solo de vn golpe derribo vno de sus enemigos muertos, y de otro golpe turllido a otro, de manera q el braço le derribo en tierra, y como la gran bñdad del cauallero vido dixo entre si. Noplega a Dios q asy tan qual vn solo cauallero de tan alta bondad lo pufse ante mi si q yo le ayude. Y poniendo las piernas a su cauallero enristrando si lançase fue para ellos, y al primero q encontro de tal manera le hirio que no ouo menester quien le curasse, y puso luego mano a su espada Balifarda y metese entre ellos como vn brauo leon, y al primero q alcago tal gol

pe le dio sobre el yelmo q lo mato, y quando el solo cauallero vido a su lado tal ayuda esforçose tanto q con la espada a dos manos entre los seys caualleros q quedauan le metio y al primero dio tal golpe sobre vn hombro que los huesos y carne le cortó, y dióle luego otro con q lo acabo de matar, el infante no estaua de espacio que ya tenia otro por tierra muerto, y los quatro q quedaron biē quisieren huyr, salvo q los dos caualleros en vn momēto los alcançarō y les quitarō las vidas, y boluieronse al lugar dōde auia cōbarido a los otros a preguntar a vno la causa por q asy todos diez a vn cauallero auia cometido, y como a el llegarō amenazandole de muerte, les conto como eran criados de los dos layanes q Murdan y Mafelon se llamauan, los quales auia ganado la grā fortaleza de Bella estança q asy auia nōbre por ser la mas rica y mas hermosa de todo el Imperio, y sabed q quando algun tiēpo queria el Emperador holgar se venia alli por estar en el mas fresco y lindo sitio del mundo, y cercada de grandes arboles y huertas. Y quando aquel cauallero esto les ouo cōrado y acabado su razon bien penso escapar con la vida, mas el infante don Roserín le hirio de tal arte q lo mato diziendo. Caualleros traydores no es razon q viuen en el mundo. Y acabado este hecho dixo el cauallero solo Señor a do qreys yr el respondio. Señor al donde la ventura me guiare, dizen lo esto por el grā calor q sentia aco la visera de su yelmo por tomar ayre, y viendolo el infante don Roserín q era Visobel de Orlan su muy cafo amigo, y la causa por q no se auian conocido era por q Visobel de Orlan traya vna hermosa jornea de seda sobre sus armas que le auian dicho q asy en Constantinopla se vsaua traer entre los caualleros, y lo otro por q quiso dar este sobre salto al infante dō Roserín, el qual quando el le conocio no se os podra contar el plazer q ouo y dixole. O Señor Visobel los caualleros q cercado vos tenia no vos queria tanto como yo, sino no vos tratará tã mal como vos trataba. Visobel d'Orlá le dixo. Señor si biē me quereys en la ayuda q ami a tal tiēpo me hezistes, bien lo

mostrastes. Por cierto señor dixo el infante don Roserín de tal manera los tratava des vos, que aunque yo no viniera vos les diéades la paga de su camino. Y en la verdad Visobel de Orlan lo hazia también que de allí en adelante le precio mucho el infante don Roserín, y ambos a dos desde allí con gran alegría se empearon a yncantando Visobel de Orlan al infante don Roserín todo lo que delante del Emperador le auia pasado, de lo qual no yua el poco gozoso. Y desque la noche vino aluergaron en el campo en un lugar muy fresco, y comieron de lo que sus escuderos lleuauan, y allí aquella noche concertaron de se yr a ambos ados ala gran fortaleza de Bella estança por la poder con alguna maña entrar y ganalla, porqué segun el daño que por allí podia venir a los Christianos, noternia en poco el Emperador este seruicio. Y así como lo conceitaron la noche, en viniendo la mañana lo pusieron por obra, y andando por su camino dixo Visobel de Orlan. Señor que manera ternemos para entrar, yo vos lo dire dixo el infante don Roserín. Dexaremos estos escuderos en el mas escondido lugar que hallaremos y nosotros yr noshemos a la fortaleza y llamaremos a ella con descuydo de lo que ha pasado, y como los dos Gigantes que dentro estan pensaran que somos dos caualleros solos hazer nos han abrir, y quando sea mos dentro haremos con ayuda del verdaderos Dios que ayan mal gozo de su ganancia: y puesto que en peligro de muerte nos pongamos, todo se ha de polponer por ganar honra, sea señor así como mandays dixo Visobel de Orlan. Y así como llegaron a un espesso feto, dixeron a sus escuderos que allí en lo mas escondido de los arboles se metiessen, y ellos que ya desde aquel ancho llano, la fortaleza vieron fueron se alla, y antes que a ella llegassen vieron la desolacion de la grande y bien toreada villa que dolor era de la mirar. Y de allí se fueron a la gran fortaleza, la qual era tan grande y tan fuerte que mas en el mundo no podia ser y la marbatia en su fuerte simiento que quasi la media en torno cercaua la mar, y la subida de

parte dela tierra era tal que diez caualleros bastauan a defender el passo a diez mil, esto porque apenas podian por vna senda sobir dos hombres juntos aun que bien se podia sobir a cauallo por las amestradas bueltas que tenia con las quales la agrura de la cuesta no se sentia. Y por ella ambos a dos subieron hasta que a las herradas puertas llegaron, a ver y tocar no las pudieron, porque la leuadiza puente que estaua con unas gruesas cadenas alçada se lo defendio. Y quando el infante don Roserín y Visobel de Orlan estovieron en lo alto, alçada la visera el infante de su yelmo comenzó a llamar, y dixo a un cauallero que alas sinietras se paró. Dezid al Alcayde que aqui estandos caualleros de la ciudad de Constantino pla que cansados del camino quieran aluergar con el si por bien lo tuuiere. El cauallero que esto les oyo bien cuydo que a buena se venian a la fortaleza como aquellos que otras vezes solian venir y fuese al Gigante Mafelon que a la sazón estaua solo con diez caualleros de los que consigo auian traydo, porque Murdan con todos los otros auia salido a hazer algun salto, y como el fiero Gigante Mafelon lo oyo dixo. Abreles y entren a aluergar, que en lugar de posada graciosa hallaran dolorosa muerte. Y luego la puente fue calada y la puerta fue abierta y los caualleros apeados de sus cauалlos con animos muy esforcados entraron dentro en la gran fortaleza, no dando a entender que sentian cosa alguna de engaño ni recelándose. Y como fuerón dentro vinieron a ellos los diez caualleros armados y dixerón les. Dezid de donde soys: somos dixo el infante don Roserín de la corte del Emperador: pues dad vos a prisión dixeron los diez caualleros sino quereys morir mala muerte. No se suelen dar a prisión los que estan en las propias moradas de su señor, dixo el infante. Y diziendo esto pone mano a su espada y otro tanto hizo Visobel de Orlan, y metense en medio de los diez caualleros diziendo, afuera afuera, traydores que no somos los que tan de presto se dan. Y de los primeros golpes que dieron de riba a ambos

dello
tros r
morti
te do
dria e
ca d f
ver co
el me
cosa,
caual
en br
seys e
mola
vergu
more
trarie
los d
ellos
terni
por l
cha l
fante
qual
sintie
salta
escu
ferin
de v
le hi
rio l
pun
y he
los
con
des
llo
den
Y d
ros
el C
vne
fort
Gig
ma
pre
bat
del
go

dellos por tierra mal heridos, y entre los otros no parecian sino fieros leones dando mortales heridas. Las marauillas del infante don Roserin no son de dezir, ca no se podia contar su presteza en el golpear, la fuerza de sus golpes, la ligereza de sus pies. Pues ver como Visobel de Orlan seguia y se daua el mejor recaudo del mundo era muy gran cosa, tanto hizieron ambos a dos que diez caualleros que acorralados los tenian, auia en breue espacio muerto los quatro y los seys que quedauan ya no los herian tan animosamente como de primero, antes si la verguença no les derouiera a esperar el temorde los muy estraños golpes de sus contrarios los hiziera huyr, mas por ver que los dos caualleros assi se dauan recaudo con ellos, y que si el Gigante su señor salia, los ternia en poco y aun los castigaria muy mal por los ver de tan poco animo, dauanse mucha priessa por matar o prender al buen infante don Roserin y a Visobel de Orlan: los quales quando la flaqueza de sus enemigos sintieron apretando las espadas en los puños saltan en medio dellos bien cubiertos de sus escudos, y desta llegada el infante don Roserin hirio avno dellos por cima del yelmo de vn tan grandissimo golpe que la cabeça le hizo dos partes, y Visobel de Orlan hirio por la halda de la lorica a otro de vna punta de espada que de la otra parte le passo y herido de muerte lo lanço por tierra. Pues los otros quatro que quedauan viendo a sus compañeros muertos empezaron a dar grandes bozes tales que los hombres del castillo que las oyen salieron a fuera al portal donde la batalla andaua, a ver que cosa era. Y desque vieron el destroço de los caualleros fueronse con apresurados passos para el Gigante diziendo, salid señor salid que vuestros caualleros son muertos, y ya la fortaleza se pierdea mas andar. Quando el Gigante Mafelon tal oyo demandó sus armas muy a priessa, y no se pudo armar tan presto que de los quatro caualleros que combatian no fuesen muertos los dos de mano del infante don Roserin y de Visobel su amigo, y los otros dos que quedauan pensaron

cobrar las vidas con humildad, las quales no podian por fuerza de armas defender, mas en tal tiempo era crueldad de usar contra tales enemigos de misericordia, y hizierón semblante que sus piadosas palabras no oyan el infante y Visobel y mataronlos diziendo en fin fin Moros perros son enemigos de Dios y de su sancta fe, no han de auer misericordia dellos: pues la pidē al tiempo que ya no pueden executar sus maldades. En esto estando vino el fiero Gigante Mafelon armado de muy fuertes armas y vn gran baston de hierro en la mano, y como todos los caualleros vido muertos, dixo con vna cruel y muy espantable voz. O dioses y que es lo que veo: es verdad que dos solos caualleros han muerto a todos estos. El infante don Roserin dixo si nosotros los matamos y avn mataremos aiconello. Y diziendo esto el buen infante como la espada tenia en la mano y el Gigante haziendo del muy maruillado estuuiesse con descuydo diole tan gran golpe sobre la muñeca de la mano en que el baston traya, que cercen se la cortó: y se la derribo en el suelo. Y Visobel de Orlan que también sobre el auiso estaua dio tal cuchillada sobre vn muslo al Gigante que gran parte del le cortó, que la abundancia de la sangre que desta herida y de la muñeca le salia le hazia a mas andar desmayar. Y esto que os dezimos fue hecho tan presto que ni el Gigante pudo de su baston aprouecharse, ni del cuchillo que ceñido tenia. Y tan de buena voluntad lo hizierón estos dos esforçados caualleros que en muy breue espacio le mataron. El infante que este hecho vido acabado como aquel que no lo tenia en mucho por no lo auer hecho solo, pēso de ganar algo de mas honra en este camino y dixo a Visobel su buen amigo. Señor ya sabeys como por este sitio andā caualleros destos enemigos, y jūtamēte el Gigante Murdā qđad vos aqui en este castillo, y yo yre a nuestros escuderos a dōde los dexamos a qđ vengā seguros, sea assi dixo pues lo quereys. Y luego el infante se salio de la gran fortaleza tomando vn fuerte escudo y vna gruesa lança, se baxo allāno donde los tres escude

ros auian quedado, y entrando por aquel fote halloles, y tomando cōsigo solo a Cripanel mando a los otros dos que al castillo se subiesen, y esse fue por el camino dō de auia venido el y Visobel de Orlan.

CAP. LX. De como aluergando en el campo el infante don Roserin oyo ciertas palabras a vn cauallero que le peso dellas: y como despues de se auer con el mortalmente combatido lo conocio, y con voluntad de ambos se partio la batalla aunque malamente heridos.

Partido el infante don Roserin de los dos escuderos que a la grā fortaleza de Bella e açca embio fuefse por el camino que el y Visobel de Orlan auia venido, y tomo le la noche en muy breue y apeose de su cauallo en vn lugar algo del camino arredrado, y alli se a fento el su escudero, quitando los frenos a sus caualllos. Y passada vna gran parte de la noche ya que el alua queria mostrarse oyo cerca de sigēte que hablaua; y como aquel que repolar no podia mucho tiempo desue lado cō el continuo pensamiento de su señora la princesa Florimena, fuefse lo mas passo que pudo sin ser sentido adonde las plasticas oya, y desque cerca se sintio oyo vn cauallero que hablaua y en sus razones parecia depatir con alguna muger y deziale. No vos congoxeys señora de vuestro largo camino, que sabed que vays a lugar donde el trabajo passado en doblado plazer se os conuerta: donde vereys muy luzida caualleria: y muy gran hermosura de señoras: y muy amigable conuersacion de gentes, esta reys en cōpañia de la linda Florimena, y de muchas hijas de reyes y grandes señores a tanto vicio y plazer que de vuestra tierra no terneys memoria, y por vuestra gran hermosura que a todas las de vuestro tiempo excedereys y sereys en grā alteza estimada. Quando el buen infante dō Roserin oyo estas plasticas, y que a la princesa Florimena su señora auia el cauallero nombrado todas las carnes se le estremecieron, y fue tanto el eno-

jo que ouo quando oyo dezir que la hermosa de la donzella con quien hablaua excedia a todas las mugeres deste tiempo: que si no fuera porque en breue esperaba la luz, el tomara enmienda destas injuriosas razones, y callose por entonces diziendo entresi. O mi señora Florimena si no torno por ti en tal tiempo no me llamare cauallero pues delante de mi tu granbeldad es menos preciada cō todas las otras mugeres del mūdo diziendo que vna es la que excede a ti, y se auentaja sobre todas. Y diziendo esto fuefse para su escudero y mandole que pufesellos frenosa sus caualllos, y el cauallgo en el suyo y empeço a andar su camino adelante muy de espacio esperando que el cauallero que el auia oydo hablar viniessse, y no tardo mucho que no le vido por el camino venir. Y assi como le miro viole que venia solo y con vn escudero, y dixo entresi. O sancto Dios, y como puede ser esto, que este cauallero que aqui viene esta noche plasticaua como con alguna donzella o dueña, y agora no le veo sino solo cō vn escudero, por la fe que debo a Dios que yo sepa del si es el que aluergo conmigo en este campo, y asi como a el llego dixole. De zide cauallero estouistes vos esta noche passada en este cāpo algo arredrado del camino. El cauallero del campo le dixo: si por cierto q̄ aqui en este frescoprado que atras queda estuueto da la noche: mas porque lo preguntays cauallero. El infante don Roserin le dixo: por vos oyr hablar vnas palabras muy sentidas de hombre de poco conocimiento: que palabras dixo el cauallero fortiensofse. El infante le dixo, dexistes que vna muger con quien me parece que hablauades que excedia en hermosura y gentileza a la princesa de Constantinopla y a todas las damas de su tiempo: y como no vos veo con dueña ni ni donzella oudo si soys vos otro. Pues que os va a vos dixo el cauallero del campo que vna sea mas hermosa que otra: vame tanto dixo el infante don Roserin que si vos soys el que lo dezis: digo que dezis en ello grandissima falcedad, y sobre ello os matare a guisa de cauallero, o vos echare del

campo cō gran verguença vuestra. Por cierto dixo el cauallero al infante vos quereys por poca cosa tomar batalla, mas vos lleua reys el pago que bien mereceys. Y arredronse el vno del otro lo que les parecio que para su carrera conuenia, y vinieronse las lãças baxas a encontraren medio del camino tan fuertemente que menudas pieças las hizierō, y el vno y el otro passaron muy biẽ su camino, y con la mayor furia del mundo, bueluen las espadas altas y empieçan se a herir muy crudamẽte, y tan a priessia que el vno ponía al otro gran espanto. No valian los escudos fuertes alli que apedaços no fuesen deshechos, no valía la fortaleza de las armas q̃ no fuesen por muchas partes cortadas, donde cada vno dellos lo passaua muy mal. El infante don Roserín dezia entresí. O sancto Dios y quien puede ser este cavallero que tan valentissimamente se ha conmigo que no pienso escapar biuo de sus manos. Pues el cauallero del campo no estaua poco espantado que entresí no dixesse. O virgen sancta Maria librame deste diablo que ante mí tengo: que en los dias de mi vida, ni cauallero ni Gigante ni auentura alguna en tal estrecho me ha puesto. Y pensando el vno y el otro lo que oys, no dexauan de se herir por donde se podian mas mal hazer: hasta tanto q̃ ni los caualleros de cansados podian vsar de su acostumbrada destreza, ni ellos podian tanto tiempo sustētar sus fuerças, y cada vno dellos truuō por bien de se arredrar por algun tãto descansar, porque ya auia tres horas que se combatian, que el vno antes se espãtara del otro q̃ no conocia punto de ventaja entre sí y su contrario. Y assi como estuuieron vna pieça arredrados dixo el infante, cauallero pues q̃ veys que nuestros cauallōs son tan cãfados, apea monos si os pluguiere, y con la muerte de vno de nos aura fin a nuestra batalla. El cauallero del campo dixo que le plazia, y como fueron apeados comiençan se a combatir como de nuevo, que no parecia que por ellos auia vn punto de trabajo pasado. Allí vierades la lindeza de su amañado herir, y la ligereza de su combate, y el gran aliento

de sus personas, y la grã fortaleza de sus brazos, y el dulce cortar de sus espadas las quales a ambos a dos tenian muy mal trechos y de tal manera heridos q̃ dolor grãde era de los mirar. Lloraua Cristóbal de ver a su señor tã mal parado: lamẽtara el otro escudero de ver la sangre q̃ de su cauallero corria y dezia. Ay Dios por quã poca cosa quieren matarse dos tã nobles caualleros: o si la vñtura truxesse por aqui quiẽ los apartasse desta batalla. En esto los dos caualleros no cessaua de se cōbatir dando se golpes el vno al otro como mortales enemigos. La sangre q̃ de entrambos corria tenia las verdes yeruas del campo. Y desque mas de vna hora se estuuieron combatiendo ambos a dos se arredraron con gana de tomar vn poco de aliento: el vno marauillado del otro y cada vno teniẽdo por cierta su muerte, sin la qual pensaua no se poder escapar de las manos del otro, y viẽdo que en sus escudos no auia ya defen-
sa alguna soltaron los echando los lexos de sí. E ya que de nuevo con las espadas a dos manos querian dar fin a su començada batalla, dixo el cauallero del campo al infante don Roserín. Cauallero ya veys como ambos a dos auemos de acabar nuestra contienda con la muerte del vno: querria si te pluguiesse saber quien eres, y que tu sepas quien soy: porque el vencedor sepa a quien ha muerto o vencido y si no te plaze hazer esto haz lo que te pluguiere, que la batalla no ha de cessar. El infante cōd Roserín le dixo, Cauallero: mucha enora buena, por auer en vos conocido tanta bōdad vos dire lo q̃ me pedis con se y palabra que me deys de dezirme el vuestro. Yo vos lo prometo dixo el cauallero del campo. Pues sabed dixo el infante, q̃ami me llaman el infante don Roserín si me auẽys oydo nombrar. O sancta Maria dixo el cauallero que es esto q̃ oygo. Y diziẽdo esto dexa el espada colgar de la cadena y sentose en el campo como el mas espantado cauallero del mūdo. El infante se marauillo de ver así al cauallero sin hablar y dixole. Cauallero q̃ es lo q̃ quereys hazer, ni me parece que me quereys dezir vuestro nombre, ni quereys dar cima a vuestro

stra batalla. Y a penas oyo dicho esto quando desapoderado de todo su acuerdo cayó en el suelo desmayado de la mucha sangre que de las heridas le auian salido. Y creed de verdad que otro cauallero no pudiera sufrir lo que estedia el infante don Roserín sufrio, el qual por mas de diez partes le salia la sangre. Quando el cauallero del capo así vido al infante caer leuantose muy presto, aunque con assaz pena por estar herido, y fuese a el y quiso le quitar el yelmo, mas el escudero Crispanel le empeço a dezir pensando que lo queria matar. Ay cauallero por Dios no mates este infante que te fera su muerte pedida y no ganaras honra en le matar pues en si no tiene defensa. El cauallero quiso reprehender al escudero que le hablaua y así como tenia la cabeça baxa y la algo por le hablar cayóse de su estado disminuydo de toda su fuerça. Allí el llanto de los dos escuderos era estremado, y mara uillauase Crispanel de la hermosura del otro escudero y de su manera de lloro, ca hazia llanto como de donzella, y hablaua lastimeras palabras como de muger, y fuese a su señor llorando muy amargamente y desenlazole el yelmo, y el otro escudero hizo otro rãto al su cauallero del capo. Y como el ayre les dio en el rostro acada vno leuantaron se ambos a dos tornando en sus propios acuerdos. Luego el cauallero se fue los braços abiertos para el infante don Roserín diziendo. O hermoso infante así tratays a vuestro tio el conde don Roldan, y que obras vos he yo hecho porque tan rigurosamente deua de ser mal tratado de vos. El infante que oyo nombrarse de su nombre miro bien en el rostro al cauallero y reconociolo que era su tio el conde don Roldan, y puesto de rodillas ante el le dixo. Ay señor por Dios que me perdoneys mi desacato, que señor no vos conoci, puesto que si hize yerro yo tẽgo muy buẽ castigo. Y pues el vencido deue estar a omenaje del vencedor, hazed de mi lo que señor vos pluguiere. El cõde tomándole de los braços lo leuanto de tierra diziẽdo nose puede llamar vẽcido quiẽ pudiera ser vencedor si se acabara la batallay

fien vos bõdad ay infante claramẽte la aueys mostra do conigo q el primero que sangre en el mundo de mi cuerpo ha sacado aueys sido vos. Y por cierto tambien ha salido verdadero el sabio Atalante que lo adeuino y me lo dixo, mas vamos acurar nos que bien menester lo auemos. Y caualgãdo con assaz pena en sus cauallos empeçarõ a andar por su començado camino por ver si hallarian algun poblado, y de verdad si no les truxera la ventura a vna casa fuerte de monjes religiosos de buena vida ellos yuan en muy gran peligro, porque era imposible si mas anduuietan, que con el Gigante Murdan o con sus caualleros no toparan los quales si así como tio y sobrino yuan los hallaran no pudieran escapar de muertos o presos. Y como las torres del monesterio vieron fuerõ se a el y hallaronle muy a recaudo y bien cerrado por miedo de aquellos enẽmigos que por aquella comarca andauã de dia y noche y llamando a las puertas pararonse dos religiosos a los mirar, y como los hablaron y tan mal trechos los vieron, mouidos de caridad y compalsion los metieron dentro y desarmandolos les hizieron acostar en dos muy buenas camas, y vn religioso que mucho de aquel menester sabia les cato y hallo que estauan muy heridos aunq ninguna de las heridas era peligrosa. Y como fueron curados fue les dado de comer lo q les conuenia. Y así estuuierõ en aquel monesterio curándose quinze dias, en los quales se conto el vno al otro lo que auia passado donde le cõto el infante lo que en Frãcia despues que della se partio auia sucedido, y lo q auia passado despues q della salio por ruego de la dõzella q le demãdo el dõ, y el cõde don Roldan le dixo tambien lo q auia hecho en Constantinopla viniẽdo a buscar su esposa, y lo q en tierra de Sericana auia hecho, y como el q traya cõsigo por escudero era la infanta Melisandra hermana del rey Leopardo, y que por la consolar le dezia las pabras que el infante oyo la noche passada q por causa de las quales vinieron ambos a dos a punto de muerte. Allí supieron nuevas como el Gigante Murdan y sus caualleros au-

an por cautell: ganado vn castillo cerea de alli, y el que lo contaua dezia con gran tristeza y pesar. Agora a perdido el Emperador mi señor dos buenas pieças, almenos la vna que es la mas fuerte y mejor de todo el mundo, por donde le puede venir grandissimo daño, q es el campo de Bella estancia y su puerto y fortaleza, y este otro castillo que adelante del esta en medio de los quales esta vn puerto donde los enemigos pueden desembarcar quando quieren, sin interualo ni contraste alguno, y yo ando me per aqui atalayando por ver si alguna cosa de auito sintiere. Luego el infante don Roserín llamo a aquel hombre y dixo le: diuienes tu agora de Constantinopla, el hombre le respodio que si. Pues dime agora dixo el infante, que remedio pone el Emperador en ello. El hombre le dixo, manda apercibir mucha gente para venir a socorrer esta fuerza que esta ganada. Pues ve y gana tu las albricias dixo el infante: y haz saber al Emperador que la gran fortaleza de Bella estancia esta por el: y el Gigante que dentro estava es muerto el y todos quãtos caualleros que con el estauan y que antes de mucho esta otra fortaleza en que esta el Gigante Murdan sera tambien quitada de supoder plaziendo a Dios: y si te preguntare quie la gano, di que dos caualleros que poco a vinieron a su corte y que no sabes mas deste hecho. Y el hombre que esto oyo no se tardomuchos que no fue a Constantiupla y dixo al Emperador la nueua que lleuaua la qual hallando ser verdad fue bien remunerado de su trabajo.

CAP. LXI. De como se despidio del infante don Roserín el conde dō Roldan rogandole que fuesse muy presto a Constantinopla, y como el infante despues de guarido de sus llagas se combatio con el Gigante Murdan y lo mató a el y a vna pieça de los caualleros que con el venian.



Venta la historia que algunos dias estouieron el conde don Roldan y el infante don Roserín curandote en aquel monesterio. Y co-

mo el conde don Roldan fuesse ya maestro en el rescibir de los golpes y passar los trabajos de la caualleria, aliuiose mas presto de la cama que no el infante don Roserín, el qual como era niño y delicado y no vido a las heridas estuuó mas en sanar y cobrar fuerza. Y puesto que el con gran coraçon quisiera sacar fuerza de flaqueza levantandose no se lo consintio el que a cargo le tenia de le curar, antes le dixo que sino reposaua que seria peor el accidente, que le podria sobreuenir que no la principal pena de sus heridas. Y como el conde se sintio bueno no se quiso mas detener en el monesterio antes hablo al infante don Roserín rogandole mucho que luego fuesse a Constantinopla por que ya sabia segun el sabio Atalante auia dicho, que no se podia sacar el thesoro de la sala encatada sin el: y si se no deshazia el se detenia mucho de no yr en Francia de donde auia tanto tiempo que auia salido, y esto le rogo con tanta afeccion que el infante le prometio que lo mas ayna que pudiesse yria sin mas se ocupar en cosa alguna. Y assi se despidio del con vn amor mas que de padre como aql que allende de le amar muy de coraçon por ser su sobriño, agora mas sin medida le amaua conociendo su muy estremada bondad. Y partido del monesterio el y su infanta que en habito de escudero lleuaua consigo se fue a la via de Constantinopla, y yua pensando en el camino la gran bondad del infante don Roserín y dezia: y no se puede negar que yo con la carga de los dias no sienta mis fuerzas y poder menoscabado: todas las cosas por rezias que sean las cura el tiempo, mucho vñano estaua yo alabandome que no me auian sacado sangre de mi cuerpo en tanto tiempo como las armas he vñado, agora veo que vn nouel cauallero me la sacado en gran abundancia, y no solamente me la sacó, mas me puso en termino de perder la vida. Pues que se podria pefara qui sino que la naturaleza cada dia produce nuevos frutos. O señor soberano guarda de traycion tan estremado cauallero como el infante, porque pues de todas las gracias vniuersalmente le dotaste, te pue-

da seruir con ellas. Y pensando estas y otras muchas cosas no cessando de caminar llego a la gran ciudad de Constantinopla, donde con tan estremo placer del Emperador fue recebido que no se os podia contar aunque todos estauan muy tristes por la larga dolencia del principe Reduado de la qual todos los medicos dezian que no podia sanar sino por gracia especial de Dios, y todos se allegaron con su venida, y mucho mas el principe desque lo supo que tanto amor le tenia que le plugo mucho de lever venir como si fuera su proprio hermano, y en tal punto ouo aquel placer que parecio ser remedio de su dolencia, tanto que desque en adelante empeço a mejorar hasta que cobro por entero salud, y como llego a besar las manos al Emperador con todo lo que le auia acaecido, de lo qual fue muy espantado el y el principe su hijo, en especial de la batalla que entre el y el infante don Roserin passo. Y tanto deseaua ver al infante como si fuera su saluacion, segun las cosas que cada dia oyan del. Y de alli se fue el conde a besar las manos de la Emperatriz, la qual con mucho amor le rescibio como aquella que en mucho le tenia. Y contáros por entero el placer que ouo Doñalda su esposa en lever seria processo infinito. Mas de tanto vos digo que luego que a la Emperatriz ouo hablado: mano por mano la princesa Florimena y Doñalda, y la infanta Coroneale tamarón al conde y hablaron con el: adonde se vieron diuersidad de preguntas que Doñalda no cessando de le mirar le preguntaua los trabajos de su camino. Y la princesa Florimena estaua atenta en lo oyr, y por que entre todas las cosas que le auian acaecido contaua por unas de las mayores la batalla del infante don Roserin. Y como alabándole de muy hermoso y valentissimo caballero contaua de muchas cosas y estaua la princesa llena de muy perfecto contentamiento oyendo nuevas de aquel que tanto su corazón amaua. Pues hablando de la gran amistad que tenia con Visobel de Orlan, y como se hazia tan buena compañía, diciendo quantabondad auia en Visobel y quanta hermo-

sura, estaua muy leda la infanta Coronea en oylo, y alli suplico el conde don Roldan a la Emperatriz y a la princesa por el buen tratamiento de la infanta Melisandra, las quales tan a cargo lo tomaron, que puesto que la pena de Melisandra fue mucha en saber que el conde don Roldan era desposado y que sus amores no podian auer efecto, fueron tantos los placeres y seruicios que le hazia todas aquellas señoras, y las cosas que de consolación y esperanza le habluaua, que ya en alguna manera mitigo su pena viendo que mas no podia hazer en este caso. Y ella era tan hermosa y tan lozana y tambien hablada, que a todo el mundo combidaua a la querer bien. De arte que con mas contentamiento que pensaua ouo tanto oluido de su propria tierra que della no se acordando no tan solamente se tenia por contenta de se ver fuera della, mas antes por bien auenturada se contentaua por se ver entre gente de tanta criança y sabida, y no le faltando vn punto de discrecion junto con ser en extremo hermosa conocio su mala secta ser engañosa, y alumbrada de la espiritual y diuina gracias de su propria voluntad quiso ser Christiana. Y luego el Emperador no lo dilatando lo puso por obra, y el mismo fue su padrino y le hizo la mayor fiesta del mundo. Y muchos dias estuieron en alegrías por la mejoría del principe, y por esta tan buena obra: y por la venida del conde don Roldan al qual cada dia preguntauan por la venida del infante don Roserin. El qual como oyastes arriba se quedo en el monesterio hasta que fue guarido de todas sus heridas y se sintio muy rezo de su persona. El qual luego como el conde don Roldan se partio embio a Crispanel su escudero a la gran fortaleza de Bella estancia a hazer saber a Visobel de Orlan todo lo que auia passado. Y Crispanel fue y hallole muy congoxado en gran manera, y si no fuera por no perder lo que con tanto peligro y trabajo ganados auian, el mismo ouiera ydo a le buscar. Y desque supo las nuevas ouo mucho placer, y mas quando supo quan bien se auia auido con el conde don Roldan en la batalla, y la yguale-

dad con que se despartio. Y desque Crispánel ouo hecho su embaxada tomo vn escudo el mejor que hallo y vna rezia lança y boluio se para su señor. Luego que boluio el infante despedido de los religiosos y agradeciendoles mucho lo que por el auia hecho se partio del monesterio pesandole mucho de no les poder regraciar tan buen seruicio como auia recebido, y empeço a andar por su camino desseando hallar alguna persona que le diese nueuas del Gigante Murdan que tanto estrago por aquella tierra hazia. Y auinole que vn dia andando por vn valle vido dos caualleros que apeados de sus cauallos a la sombra de vn grã arbol estauan, y como los vio fue para ellos y saludoles muy cortesmente. Ellos que en su habla conocieron q no era de su cõpañia, sin palabra alguna le hablar leuantaronse y subieron en sus cauallos y las lanças baxas desque algo del se arredraron se vinieron para el muy determinados y tales dos encuentros le dieron que las lanças por gruẽssas que eran las hizieron pedaços. Mas al vno dellos el infante de tal arte le encontro que mas de media braça de lança le hecho de la otra parte: y la espada en la mano se fue para el otro que en son de defender se estava y tales dos golpes le dio de presto que lo derribo del cauallo herido de muerte. Y luego hizo a Crispánel q se apeasse y le quitasse el yelmo, y así como se le quito empeço a demandar merced pensando que lo queria matar. Mas el infante le dixo, di cauallero eres de la cõpañia del Gigante Murdan si señor dixo el. Pues dime donde esta si quieres que con la vida te dexe: plazeme dixo el cauallero. Sabras señor que esta en vn castillo junto a la mar el qual esta algo apartado de la gran fortaleza de Bella estança, y desde alli salimos a robar y hazer mal por esta tierra, y luego nos acogemos en el. Pues dime dixo el infante, y Murdan no sale del, si señor dixo el cauallero, aun agora ha de venir a dar vna vista y quatro caualleros con el a vn monesterio suerte que aqui esta porque le han dicho que es muy riquissimo y tiene buena fortaleza ya nosotros dos nos embio adelante a ver la

tierra y somos parados qualveyr. El infante le dixo: tardara mucho en venir, el cauallero respondio: no puede tardar: porq quando nosotros salimos ya el aparejaua para venir. Luego el infante que este uiso supo boluio lasriendas a su cauallo y vafe para el monesterio donde auia salido, y como lle go abrieronle porque conocieron quien era, y al principal de los monjes dixole la venida del Gigante Murdan, y como con ayuda de Dios el queria verse con el en todo caso, a ver si podria quitar del mundo tan mala bestia, y rogoles que le diesen de cenir y comio el y su cauallo, y pidio si tenian alguna lança y dieronle la harta buena. Y dexando a su escudero dentro de la casa el se salio entre vnos arboles que alli auia muchos y muy frescos, y apeose de su cauallo esperando la venida del Gigante Murdan el qual no tardó en venir acompañado de quatro caualleros muy buenos de quien el tenia mucha cõfiança de bondad, y como viniendo al monesterio viesse sus dos caualleros en el suelo al vno muertto y al otro mal herido los quales auia el infante derribado segun oyestes, pregunto al herido quien los auia así maltratado, el dixo que vn cauallero q trayavn gran cauallo blanco con unas ruedas negras y vnas armas blancas: desque el Gigante vido que solo vn cauallero los auia muertto pregontole que por dõde auia yco, el le dixo que quando supo su venida que se auia buuelto hazia el monesterio donde el yua porque el venia del, y sabiendo que el auia de venir se auia tornado: y diziendo esto estendiose con la cõsta de la nuete por lo qual el Gigante Murdan queria morir de coraje, y dio de espuelas a su cauallo q muy grande era cõseme a el, y se fue al monesterio y llamo a la puerta y respondiole desde vna ventana que queria: el dixo quierovn cauallero o aqui poco ha entrado, y vos juro por mis dioses que si no me lo days de vos quemar vivos y a toda esta casa, que no vos valga la fuerza della ni las vuestras. El Abad que hablado le estava dixo, de verdad señor el vino a qui poco ha y comio y temo vna lança y se salio fuera no sabemos

adonde sino que sabiendo vuestra venida no quiso parar aqui y esto es verdad sin falta. Luego el Gigante dixo a sus quatro caualleros: andad vosotros por esta parte y buscalde y traedme lo viuo y yo me yre por esta otra parte a ver si le topo: y diziendo esto fueronse sus quatro caualleros por vna parte y el por otra, y ya que bien apartados fueron, El infante don Roserín que atalayando estaua lo que hazian caualgo en su cauallo y abaxose su yelmo y tomo su lança y siguió por la parte que vido yr al Gigante y tan presto anduuo que lo alcanço en vn llano, y dixole buelue buelue bestia cruel vésme aqui do te vengo a buscar: el Gigante boluio la cabeça y mirole y dixo, eres tu el que mataste a dos caualleros míos? si yo soy dixo el infante ya un fui en matar a tu compañero Mafelon y a otros diez caualleros de los tuyos. El Gigante espantado de lo q oya, como Mafelon miscal compañero es muetto: si de verdad dixo el infante: y la grã fortaleza de Bella estança es ganada, mas aquella destruycion de la villa no es pagada del todo. Quando el Gigante Murdan esto oyo por poco no perdio el seso, y blasphemando de Dios y del cielo y de la tierra dezia sino hago la mas cruel vëgança del mûdo por mi amigo y mis caualleros y yo mismo con mis propias manos ine matare: y pluguiera a Mahoma que como eres solo fueran cincuenta tales como tu porque si quiera mi coraje pudiera executar. Calla dixo el infante cabeça de soberuia que ella basta a te hazer morir. Y diziendo el infante dō Roserín esto estaua mirando por donde le podria mejor herir si con el viniessse a batalla, y vido le junto al arçon delantero que las hojas de azero de que venia el todo armado eran senzillas como aquel que pensaua tener con el mismo azerado y ancho arçon alguna defenfa allende d sus armas por aqlla parte: y apartose el infante don Roserín del vn trecho, y el Gigante estouo quedo con vna rauiosa soberuia que parecia que por la visera de su grã yelmo humo infernal le salia, y mouio el vno cōtra el otro al mayor poder de sus cauallos, el infante la buena lança baxa y el Gigã

te vn cruel verablo en la mano grueso y corto, y de tal manera punteó el infante al lugar que auia ojeado y con tanta destreza y auiso, que le dio vn tal ençuentro por aquellas anchas y azeradas hojas que pasaron las lemetio la lança por las tripas, y passo hasta el arçon traxero dando en el tal golpe que el gran cauallo con el peso grande que el traya y con la fuerza del ençuentro cayo con el Gigante muy grande cayda tal que el ni su señor mas no se pudieren levantar. Luego incontinentese apco el infante dando infinitas gracias a Dios, y contando le las enlazaduras del yelmo le cortó la cabeça. Y no queriendo vn punto tardar caualgo en su cauallo y fuese por donde penso alcançar los quatro caualleros criados del Gigante, y tanto anduuo que los halló festedo a la orrilla de vn arroyo debaxo de vnos arboledas, y ellos que venir desde lexos le vieron caualgaron de presto, y fueronse todos quatro para el las lanças baxas, y los dos dellos le encontraron tan rezió que no ouiera cauallero que destos dos ençuentros no fuera derribado. El infante don Roserín q no tenia par en el mûdo afuera del buen cōdedon Roldã y el esforçado dō Renaldos de Montaluan sus dos valientes tios, y como el tuuiesse la su buena espada Balisarda en la mano, porque lança no traya dio al vno por la cabeça tal golpe que no ouo menester cura para guarecer la vida y este cayo entierra los otros tres venien sobre el, y dándole rezios golpes de cada parte punarã por le matar, mas el infante don Roserín que en tales estrechos como este mas su gran bondad mostraua empinose sobre sus estribos, y dio a vno dellos por cima del yelmo tal herida que hecha la cabeça dos partes lo hecho muerto del cauallo abaxo, y al tercero hizo otro tanto, y el otro bien penso librar por pies: mas el buen cauallo Nigralbo no dexó, que mucha tierra se le auëtajasse que en dos saltos no fuesse con el, y como el infante junto con el, trauele de la enlazadura del yelmo tan rezió que facandole de la cabeça dio con el en tierra, el cauallero que la cabeça desarmada se vido y en el suelo, puso

las manos y de rodillas le pidio merced que no le matasse, el infante selo otorgo con tanto que se fuesse con el y el se lo prometio y dixole que caualgasse en su caualllo y tomasse vna lança y a el le diessse otra y ambas a dos se fueron a la casa fuerte de los monjes, y quando llegaron a donde el Gigante Murdan muerto estaua dixo el infante al cauallero Moro, Ves aqui a tu señor, que su soberuia le dio el pago: el Moro que al Gigante Murdan de solo vn golpe de lança vido muerto y su caualllo desespaldado sobre que mas no se pudo leuantar alçado los ojos al cielo se hizo muy marauillado, y de alli llegaron al monesterio donde sabida la victoria del infante fue muy bien recebido de los monjes y regraciéndole por sus obras tan buenas no se hartauan de le servir ni a labar teniendole por cosa diuina y por cierto tal parecia el que quien su hermosura cōtemplar a sus obras tan estremadas viera, no juzgara del sino ser vno cosa angelical. Y desque alli ouo refresco y reposado tomando consigo a su escudero y al cauallero Moro, fue a la via de Bella estança, en la qual halla a Visobel de Orlā el mas penado cauallero del mundo por su ausencia. Y desque le vido no se vos podria contar el gran plazer con que le recibio, y contole lo que auia pasado el infante don Roserin rogandole que luego se fuesse a Constantinopla y dixesse al Emperador todo lo que passaua, y que embiasse recaudo a aquellas dos tan buenas fuerças y le esperasse alli porque en muy breue el seria alla por la palabra que auia dado al conde don Roldan su tio. Luego Visobel de Orlan lo puso por obra, tomādo sus armas y su caualllo se fue a Constantinopla donde lle go sin le acaecer cosa que de contar sea, y fue del Emperador muy bien recebido y del cōde dō Roldan muy bien: porque supo que era hijo de su gran amigo el duque Brandimarte, y alli conto al Emperador lo que el infante don Roserin auia hecho y como auia muerto a los dos Gigantes y los mas de sus caualleros, y auia sus dos fortalezas ganado. Luego el Emperador dio gracias a Dios, diziendo quien tal

cauallero tiene en su compañía, bienauenturado se puede llamar: bendita sea la hora en que fue engendrado tā buen cauallero, y biē andantes sean el padre y madre q̄ tal fiuto dieron de si. Y luego embio recaudo muy bueno a los castillos, y hizo que las poblaciones dellos se renouassen de arte que en muy breue espacio tornaron a su primer estada. Visobel de Orlan no se partia del conde don Roldan y del principe Reduardo que allende de le tener por buen cauallero era muy gentil hombre a marauilla, y quando supo el Emperador que el infante auia de ser muy presto en Constantinopla, ouo tan gran plazer que fue marauilla, ya todos le desleauan ver como a saluar se, caualleros y señores y dueñas y donzellas no habluau sin del infante don Roserin, del qual vos contaremos lo que hizo despues que de Visobel de Orlan su amigo se despacio.

CAP. LXII. De como el infante don Roserin cobro la otra fortaleza perdida y como acercandose a la gran ciudad de Constantinopla se combatió con seys caualleros que por se vengar del le auian salido al camino y como ouo vnas ricas armas que el sabio Atalante le embio con vna su donzella y vn Enano para que fuesse ante su señora la infanta Florimena.



Si como el infante don Roserin vio partido a Visobel de Orlan su leal amigo, dexo sus dos escuderos en la fortaleza de Bella estancia y fue con el cauallero Moro al otro castillo cuyo señorío tenia el Gigante Murdan, y como lle go llamo para que le abriesen y ellos dixeron que no abririan a persona alguna sino lo mandasse su señor o viniessse primero. Luego el Moro que con el infante venia les dixo, en como los Gigantes eran muertos y el castillo de Bella estancia tomado. Luego que lo oyeron los caualleros hizieron partido con el infante que los dexasse embarcar en vna fusta que alli tenian con solo sus armas y caualllos y que se yrian a su tierra, y ello concedio de buenavolun-

cady salidos entro en el castillo el buen in-
 fante Roserín y esperó hasta q̄ vino lagente
 y recaudo que el Emperador de Constanti-
 nopla embio a los dos castillos, donde las
 poblaciones que de antes estauan se torna-
 ron a hazer muy mejores: y las guardas de
 este tan buen passo se pusieron desde adelan-
 te a mejor recaudo, y de allí embio por sus
 dos escuderos y despediendose de los alcay-
 des y caualleros que venido auian alas fuer-
 cas se partio de allí con pensamiento de yr-
 se acercando hazia la gran ciudad de Con-
 stantinopla y lleuando continuo sus pensami-
 entos y memoria en la que le tenia preso y
 catiuo de amor, el qual tan enojado y fuera
 de sí le tenia como suele a los perfectos ena-
 morados tener, los quales careciendo de la
 vista deseada de sus señoras, sola la dulce
 menbrança de sus personas angelicas los su-
 stenta: assi sustentaua la vida deste hermoso
 infante, que vnas vezes con los ojos mi-
 rando la ymagen de su señora la princesa, y
 otras vezes contemplando la en su continuo
 pensamiento alegrava su triste soledad y tem-
 plava su muy ardiente deseo. Agora sabed
 que vn dia de mañana que el infante yua jū-
 to a vnas frescas arboles vio dos escuderos
 caualleros en muy buenos caualllos que por
 allí passauan, el infante que los vido llego-
 se a ellos por los hablar, y miro vn poco
 mas adelante y vido vn gran cauallero que
 durmiendo estaua muy ricamente armado en
 demasia, y el era grãde y muy bien hecho, y
 preguntó a los escuderos q̄ quien era el ca-
 uallero, ellos le dixeron que no podia saber
 su nombre mas que si deseaua ver sus obras
 y saber su nōbre que dētro de seys dias fue-
 se en la corte del Emperador y allí lo sabria,
 porque el cauallero yua con hermosa de-
 manda a ella. El infante que vido que lo
 querian encubrir, y que le asignauan tiem-
 po en q̄ lo podia el bien saber y como assi
 auia de ser sin falta en aquel termino en la
 corte callose, y mas no les hablo y partiose
 dellos: y por el primer camino que hallo en
 peço a caminar hasta que ya era medio dia,
 y el calor era affaz grande y rezio. Y miro
 por ver si veria alguna poblacion donde la

fiesta descansar pudiesse: y vido vnas caseri-
 as cerca de allí que junto a vn futo estauan.
 y fue a ellos y apeose en vna que mejor le
 parecio, y entrando dentro hallo dos cau-
 lleros que allí estauan comiendo, y saluda-
 ndolos se sento allí, y el huésped dio a sus e-
 scuderos lo que demandaron para que el in-
 fante don Roserín comiesse: y comió de lo
 que le dieron y sin palabra hablar se assento
 a la puerta de la casa, adonde vn gran alamo
 estaua por se estar a la sombra del, y al fres-
 co ayre que corria. Los caualleros pregunta-
 ron a Crispanel quien era el infante, mas el
 escudero no sabiendo si hazia plazer a su se-
 ñor o enojo, no se lo quiso dezir: y ellos to-
 mando enojo por ello dixeron, razones q̄
 si vuestro señor es, algū baxo y couarde cau-
 llero q̄ enceleys los escuderos su nōbre por-
 que mas sin verguença vaya por do quiera q̄
 fuere. Crispanel que discreto era dixo, seño-
 res sus obras de cada vno mostraran si es osá-
 do, o couarde, o flaco, o fuerte. Mas las vue-
 stras a mi me parecen, mas son de soezes
 ciudadanos, que no de corteses caualleros:
 ellos que tales palabras le oyeron dixeron a
 sus escuderos que allí estauan, mata d matad
 esse vellaco ribaldo mal criado. Luego los
 dos escuderos pusieron mano a las espadas
 que ceñidas tenian, y vinieronse contra Cri-
 spanel, y el buen escudero Crispanel que ve-
 nir los vido puso mano a la suya, y como
 quien deprendia de las obras de aquel con
 quien andaua, al vno que dellos se le acerco
 le dio tal herida sobre la cabeça que lo mato
 y siguió empos del otro y malamente herido
 le hecho por tierra, y acabarlo de matar si
 no fuera que el huésped de la posada le dio
 muchas bozes que no lo acabasse: a las qua-
 les el infante don Roserín entro, y pensa-
 do que era otra cosa se puso presto el yel-
 mo que apar deli tenia, y como entro vido
 que los dos caualleros por vengar a sus escu-
 deros auian ydo contra Crispanel las espá-
 das sacadas por le matar, y el con temor que
 dellos ouo, auia tomado vna pequeña puer-
 ta por se defender. Y como llego dixo, a
 fuera afuera caualleros que verguença es
 essa tan grãde para vosotros ser dos caualle-

ros armados contra vn desarmado escudero; ellos no se curando delle acometieron ambos a dos a le herir: mas el infante que de tales como ellos no se espantaua dio al vno dellos tal golpe de llano sobre la cabeza que atordido dio con el en el suelo: y al otro diole de traues otro golpe en la vista del yelmo que echando sangre por las narizes le hizo de espaldas caer fuera de todo su acuerdo. Y luego tomando consigo a Crispán se salió con el fuera y supo la causa deste embarço, y viendo quan bien se auia auido con los dos escuderos ruuole en mucho de alli adelante. Luego sobreuió Elmerildo que al tiempo de la bregaña se halló presente, y fue muy pesante por no se hallar al lado de su primo en tiempo de tal necesidad. En esto los dos caualleros caualgaron y sin palabra hablar se salieron de la posada, y se fueron su camino, y desque fue hora de se partir el infante se partió y siguió su comenzado camino: y acabo de vna pieçavido parados en el seys caualleros armados de todas sus armas, y con sus lanças en las manos y dixo a sus dos escuderos, no me creays si aquel los que alli estan no nos esperan para vègar se de los dos caualleros de oy. Mas plazera a Dios que ellos lleuaren el descargo de la auenta que pidieren, y vosotros quedados aqui porque no quieran hazeros algun daño, y veamos que esperan, y adelantandose de sus escuderos prosiguió su viaje, y apenas ouo a ellos llegado quando todos seys sin palabra hablar se vienen contra el, y los dos le encontraron tan fuertemente que las sus dos lanças quebrantaron en el. Mas al vno dellos encontro el infante de tal arte que la lança le passó por el cuerpo, de manera que lo derribo en tierra muerto, y poniendo mano a su espada entro se entre ellos porque por cada parte todos le herian, y el primero q de golpe de espada alcanço luego del cauallo de abaxo muerto lo derribo, y avn los otros quatro o por el vn costado con la lança o mano le auia herido a ninguno muy mal diole sobre el yelmo tal golpe que el y la cabeza le hendió: y buélue sobre otro de los tres que quedauan, y diole vn golpe so-

bre el ombro derecho que cortandole las armas y los huesos, no se pudo mas alçar, antes por se ver así tollido del brazo, del gran dolor que sentia se fue huyendo con su cauallo dando los mayores gritos del mundo, y los otros dos bien quisieran hazer otro tanto si los dexara el infante salir con ello, mas no se ouieró rodeado, quando puso las piernas a Nigralboy de presto fue con el vno y diole tan mala herida por la cabeza que no ouo menester maestro: y luego fue empos del otro y quando vido el cauallero tan cerca de sí al infante como aquel que de la vista de sus estraños golpes estava espantado por no le esperar vno dellos se dexó caer del cauallo pidiendole merced que no le matase. y como el infante vido que en el no auia defensa dexole preguntandole la causa por que así todos seys le auian acometido tan malamente, el le dixo, señor yo vos lo dire. Sabed que aquel cauallero que alli estamuerto y el otro que va tollido del vn brazo, nos encontraron en vn castillo que vn poco adelante está, y nos dixeron que les auia desmuerto dos escuderos muy a fin razón estando en vna posada, y que por esto querian matar a vos y a los vuestros y porque nos dixeron de vos tantas maravillas no vos osamos acometer vno a vno, y acometimos vos todos juntos como vistes donde por vuestra gran bõdad tenemos el pago de vuestras obras. El infante don Roferin no se curó mas de estar alli, porque vido que por la herida del costado perdía mucha sangre y fuese por su camino hacia el castillo que el cauallero le auia dixo, y como a el llegó fue en el muy bien recibido porque tal era la costumbre del señor del: acoger y aluergar a los caualleros que por alli passan: y como entro fue desarmado y echado en vn buen lecho y curado de mano de vn buen viejo que bien sabia de aquel mereçer el qual como vido la herida ser en sollayo, luego vido que no era de peligro, y dixo al infante no es la herida tal que vos impida, de aqui a quatro dias q no tomeys armas portantos esforçad vos que muy en breue sereys guarido, y alli estuuó el infante muy bien serui-

do de todo lo que era menester, y al tercero dia de su estada llamo a su escudero Esmerildo y dixole amigo ve ala ciudad de Constantinopla y haz de manera que ninguna persona te conozca, y mira tambien todo lo que en palacio se dize y que nuevas ay en todo y ven me lo a dezir, y mira que con toda diligencia lo hagas. Luego Esmerildo se partio lo mas disimulado que pudo, en esto el infante tenia gran cuydado en si quando necesitado estaua de armas porque las que tenia estauan ya rotas y mal paradas y andando tanto tiempo con ellas no estauan de parecer ante persona de estado, y como el auia de ser tan presto en Constantinopla y ver se con el Emperador y con su señora la princesa Florimena, pesauale de no tener las armas tan hermosas como para tal tiempo eran menester. El estando en esto entro por la puerta de su camara vna donzella y vn Enano assaz disforme y de mala catadura y quando junto a la cama lleugo hincó con mucho acatamiento las rodillas en tierra y dixo. Señor infante don Roserín: mi señor el fabio Atalante que en los asperos montes de Carene haze su habitacion: se os embia por mi mucho a encomendar, como aquel que de corazón os ama y vos desea seruir. El qual os haze saber que si bien amays soys bien amado: y vos embia unas armas muy ricas tales q̄ mientras viuiédes no aueys menester otras y mientras estas truxerdes no ayays miedo q̄ ningun golpe de espada ni de arma tajante vos saq̄ sangra de vuestro cuerpo y bien os pudiera mi señor dar estas armas quando vos armastes cauallero, para que nadie vos pudiera herir, mas quiso que por la bondad de vuestra persona y fuerza de vuestros vigurosos braços mostrades vuestro gran poder y valentia, para que se os diese por vstra gloria y no por virtud de las armas: empero agora que con estas comunes aueys tan aprouado, porq̄ de aqui adelante vuestras auenturas han de ser mas peligrosas que hasta aqui vos embia estas que par no tienen en el mundo. El infante que del presente se vio socorrido en tiempo de tanta necesidad dixo, donzella

dezid a vuestro señor que yo le tengo en mucha merced lo que por mi a hecho, y q̄ plega a Dios de me traer a tiempo que yo le pueda pagar algo de lo que del he recibido. Y como esto ouo dicho saliose de la camara ella y su Enano y truxeron las armas las quales venian fundadas y muy a recaudo y el infante hizo que se las sacasse y miro las pieça a pieça y vio que eran tales que jamas en su vida vio ni oyo dezir de otras semejantes. Y luego que las ouo mirado mostro la dodzella vn escudo azulado tan claro como vn espejo, y vn borde de oro al rededor guarnecido de muchas piedras preciosas, y parecia en lo espejado del medio del escudo de dentro por vn artificio muy artifiado, y muy sutil vna hermosa donzella que en la mano tenia vn corazón hecho de dos partes, y era cosa tan admirable de ver el artificio desta pintura que era bien de maravillar, porque en cada parte del escudo se podian ver como en vn clarísimo espejo, y aquella rica ymagen que parecia estar de dentro era trasformada q̄ a todos ponía en admiracion. Y luego le dio vna lança la mas hermosa y bien hecha del mundo y le dixo: señor infante con esta me dixo mi señor el fabio Atalante que hariades a la señora que amays ganar la mayor honra que nunca dueña ni donzella gano en su tiempo. Y dixo que ouo esto, despidiose del infante don Roserín, y fuese por donde le plugo, y que do tan gozoso deste presente el buen infante don Roserín que si lo ouieran hecho el mayor señor del mundo no lo estouiera mas. Luego otro dia por la mañana vino Esmerildo su escudero y dixole como auia entrado en la ciudad de Constantinopla muy secretamente. Y como todos estauan en el mayor regozijo del mundo porque auia llegado vn cauallero a la corte del Emperador con vna muy hermosa demanda y era que el traya vna ymagen de donzella muy hermosa y grande y muy bién hecha, tal que no parecia sino viua, y de bulto, y en la mano tenia vn escrito que dezia Mas hermosa que las bellas entre dueñas y donzellas. Y de la otra mano en la qual vna argolla de oro tenia, col-

gaua della doze ramales de cadenas de oro: y en el cabo de cada cadena vna argolla: y de los ocho ramales estauan a sus argollas asidas por las gargantas, ocho ymages o figuras de donzeilas en señal de catiuas. El cauallero que esta ymagen traya auia puesto en la demanda q̄ puso por cartel el qual estaua afixado a la puerta del palacio que to dos los caualleros y grandes señores que sir uiesen hijas de reyes o Emperadores que dixessen que eran mas hermosas que la infanta Argiana hija de Argilao rey de Grecia que les haria conoçer al contrario sacan do de entre ellos al conde don Roldan, y a don Renaldos de Montaluan: y el cauallero que con el en campo quiesse de entrar auia de traer la ymagen de su señora: y si fuesse vencido auia de confessar que la infanta Argiana era mas hermosa señora q̄ la suya: y en señal de omenaje y sujecion echale vna argolla de aquellos ramales a la garganta y dexalla assi. Y fiel cauallero que con el sobre esta razon venciessse ganaua la ymagen principal y las otras, y auia de poner la suya triunfante della y de las otras poniendo vn ramal de cadena a la garganta de la gran figura, y con esta honra presentalla a su señora por quien combatia. El infante don Ro serin que esto oyo muy marauillado dixo: por Dios esse es el gran cauallero que el otro dia hallamos ala sombra de los arboles durmiendo que sus dos escuderos nos dixerõ de essa demanda. Y assi me vala Dios que el trae muy hermosa empresa: y que si con ella sale que su señora le es mucho en cargo por tal seruicio. El escudero Elmerildo le dixo, señor segun los nombres de cada vno de las ymages que vencidas trae muestras el pa rece que a corrido toda Francia y Grecia, y por tanto trae el triumpho de ocho infan tas. El infante don Roserín que lo oyo todo llamo a Crispauel y dixole toma essas armas y el vn cauallero de estos y vere a la ciudad a ca sa del mejor maestro q̄ hallares, y haz que trasuntando la de la tabla que aqui traemos te haga vna figura de donzella muy pracio sa quanto pudiere ser, y el nombre della di ga la princesa Florimena: y dale todo quan

to por la boca te pidiere, y por que al pre senteyaves que no tenemos para la pagar dexalle has essas armas que yo hasta aqui he traydo, y sino bastaren dexale el cauallero, y no quede por precio alguno que la ymagen no sea puesta en la mayor perfectiõ del mun do y lo mas presto q̄ pudieres. Y luego Cris paniel lo puso por obra lo q̄ su señor le man do, y llamo el infante a Elmerildo y dixo, di supile quanto es el termino que a de su stentar la demanda, esse cauallero si señor dixo el escudero, que el cartel lo declaraua diziendo que auian de ser nouentadias, y el in fante ouo desto mucho plazer por ver que esta entrada de Constantinopla uia de poner se a hazer tã estremoado seruicio a su señora.

CAP. LXII. De como el infante don Roserín desembataçõ vn passo que dos ca ualleros defendian con cierta postura, y co mo todas las joyas ganadas las presenta a la princesa Florimena derribado a los dos caualleros del campo.



A que el infante dõ Roserín se sin tio muy sano de sus heridas hizo se armar de aquellas muy riquissi mas armas que el sabio Atalante le auia embiado, las quales le vinieron tam bien y tan justas como si el al forjarlas estu uiera presente. Y sabed que eran de esta he chura que os contaremos, ellas todas eran verdes de la mas verde y fina color que se pue de pensar: y por vn marauilloso concierto estauan en ellas sembradas vnas rosas de oro atrechos, que alegría era de ver como mati zauan, y el yelmo era ni mas ni menos que las armas, y vna diadema le cercaua de oro y piedras finas de muy gran valor, y de aque lla diadema salian vnas muy lindas flores, a sidas a vnas vergas de azero que cayan a ma nera de penachos de tãto arte y manera pue stas que no ouiera hombre que las viera que no se marauillara de su hechura, y assi co mo se meneauan topauanse vnas vergas con otras, y hazian vn tan melodioso sonido que bien parecia esto ser fabricado por encanta miento. Pues quien vn tan lindo cauallero

como el infante don Roferin, viera de tales armas armado y sobre vn caualllo tan grande y tan deuísado, ved sí le parecía bien. Y despues de todo esto ya que el infante de estas armas fue armado, puso sobre ellas vna jornea de brocado muy rico y acuchillada por todas partes con vista de la qual mas ha zia crecer su gentileza, y subio sobre su bué caualllo Nigralbo que no eran menos de mirar sus pinturas y furiosa grandeza que las de las luzidas armas, y la riqueza y hechura de su espejado escudo. Y tomado su rica lança se salio del castillo y se fue la via de la gran ciudad de Constantinopla, y como a vista della lle go vido mucha caualleria y gente así de hombres como de mugeres, y dixo a su escudero Esmerildo, haz de manera que no seas conocido y ve allí y mira q es aquéllo y te espero aquí con la respuesta. Esmerildo lo hizo así, y boluio muy presto a su señor y dixole, señor el Emperador y la Emperatriz y la princesa Florimena y todos los caualleros y señoras de la corte se van a solazarse a vnos arboles que ribera del rio son y estan detenidos en aquel passo porque vn cauallero ha tomado a la infanta Coronea por la mano y la ha apartado de todas las otras damas, y así mesmo el conde don Roldan ha apartado adonálda la bella y puesto con la infanta, y ambos a dos se han puesto al passo del camino diziendo que ninguna dueña ni donzella no a de passar por el sino da vna joya de la de su cuerpo a estas dos señoras, o a de dar cauallero q le franquee el passo por justa, y si es derribado ha de dar las joyas y passar el y su señora y si el vence a los dos del camino franquea a todos el passo y gana todas las joyas que ellos han ganado y creese que el primero es Visobel de Orlan porque así le dezian algunos. El infante don Roferin que lo oyó fue se acercado alla por verlo que passaua algo arredrado del camino y vio como el Emperador y la Emperatriz, y todos los caualleros y dueñas y donzellas estauan ala sombra de muy grandes arboles, porque aquel sitio era tal, que por rezio calor que hiziesse podian allí estar todos seguros q el no les diessse pena, quanto mas

que entonces era muy de mañana. Y el infante don Roferin miraua avnas partes y a otras por ver si pudieravera la princesa Florimena su señora, mas no podia por estar muy adentro del camino, y entre todas las otras señoras. Y el per no se acercar mucho no podia con su vista gozar de su desseo. En esto el Emperador estava tan regozijado de ver las justas que passauan tan hermosas que era mucho plazer de lo ver, y dezia bié me parece que los caualleros salteen los caminos tan cerca de poblado y se hagan por tazgueros para no dexar a nadie passar sin primero pagar alguna cosa. Y miraba como Visobel de Orlan auia derribado diez caualleros y ganado diez ricas joyas para su señora la infanta Coronea la qual estava tan loca y tan contenta de plazer que claro se mostraba en su rostro el gran plazer y alegría de su coraçon. Pues el rey Coroneo su padre ledo semblante mostrando su contentamiento, era en gran manera muy pujante. Tanto lo hazia de bien Visobel de Orlan que en balde parecia con el el cōde don Roldan. Pues el principe Reduardo que muy buen cauallero era y su amor tenia puesto en la hermosa infanta Melisandra que así sobre las otras donzellas se auentajaua como el sol entre las estrellas facendo a la princesa Florimena que no tenía par en el mundo fue se a ella y dixole. Hermosa infanta pido vos que me deys vna de vuestras joyas por que me pongaa vos franquear el camino. Ella que no menos a el amaba que a ella por que vey a que el amor que con el conde don Roldan auia primero puesto, era en balde, con vn semblante mas que humano dio le vn rico joyel que colgava de vna gruesa cadena de oro, y fue se con el principe Reduardo: el qual como gentil cauallero se puso en el lugar donde todos lo otros caualleros auian justado. Y luego vino Visobel de Orlan contra el vna gruesa lança en la mano y dixole. Cauallero muy mejor y con mas provecho os seria comprar por justo precio el passo, q no poner vuestra persona en peligro de muerte en cōbatille, ved si quereys darme esta joya que en la mano trays y passa

de tal calidad, por ser por amor de su señora la princesa que su amistad perfecta no pudo tanto que el amor cordial y verdadero venciese, antes por ganar la honra todas sus fuerzas mostro, y así como le encontró tal y tanta fuerza puso que del caballo abaxo le derribo. Quando Visobel de Orlan en tierra le vido puso por se levantar mas no pudo que tan grande fue la cayda que no parecia sino que todos los huesos del cuerpo se le desenguardaron: donde fue causa la justa deste dia que mas de vn mes en la cama estuuieste, todos a grandes bozes dixeron, viua el hermoso cauallero que así lo ha hecho con quien el passo nos vedaua. El conde don Roldan q tambien tenia aquel cargo, q vio patar tal a su buen compañero dixe: por Dios que no cuple mas estar holgando sino vengarme del que así a mi amigo a tan mal tratado, y diziendo esto cauallero en su caballo y tomo otra rezia lança y fuese contra el infante don Roserín q otra auia tomado, y dieronse dos tales encuentros q las lanças fuerón hechas menudas pieças, y el vno por el otro tan apuesto passo q bien mostraban ser de gran valor los caualleros, y desque la vna carrera vniéron passado pidierón otras sendas lanças y tornaron como de primero a la justa, y de tal arte y con tanta fuerza se encontraron q en sus diestros encuentros no parecia ser las gruesas lanças sino secas y delgadas cañas. Y desta manera passaron seys carreras q el vno ni el otro parecia ser cauallero sino vna fuerte roca q mas no se menea con las brauas ondas del mar q con las manías, todos los caualleros que la bendad del conde don Roldan sabian y sus extremas obras auian oydo dezian se espantauan como auia hallado su yqual, el así mismo se espantaua viendo q tan buen cauallero era aquel q con el justaua. Y junto con este espanto pidió otra lança mouido a gran ira y rauiosa saña, y el infante como otra con vn furibundo animo de se ver delante de su señora y no poder hazer demasia alguna al conde don Roldan su tio al qual el conocia muy bien, mas el ciego amor q a los q del son encañados los agena de sí, no le daua lugar a

considerar la extrema bondad del conde, ni el amigable paratesco suyo, antes se vino contra el como si fuera su mortal enemigo, y el conde contra el, y en el medio de la carrera tales dos encuentros se dieron q despues de auer quebrado sus lanças tan poderosamente de los cuerpos de los cauallos se encontraron q el conde don Roldan quebradas las cinchas y lleuando la silla entre las piernas cayo del caballo abaxo, y el infante don Roserín q traya el mejor cauallo del mundo haziendole la fuerza del golpe venir atras mas de seys passos perdio las dos esbiberas, y si a las ceruizes del cauallo no se tuuiera no aydada sino q cayera en el suelo, mas despues de su bondad la fortaleza de su gran cauallo le ayudo, pues como el se endereço presto en la silla, y el conde don Roldan quedo a pie: fue la grita tan grande q parecia aquel fresco valle hundirse. Y fue luego el infante y tomo su joya q puesto sobre el arbol auia y hizo q las otras todas q Visobel de Orlan auia ganado le truxessen, y traydas fuese a la princesa Florimena y dixo le. Señora vuestras son estas joyas y ganadas por vuestro fauor y el camino es franco para vos y para todos los q quisiereis, q a tã grande señora todo le deve ser sujeto y no de fendido. La princesa Florimena como con gran plazer todas las joyas, y dixo contra el infante. Cauallero gran seruicio aueys hecho a mi señor el Emperador en quitarle el impedimento de su tierra, y ami me aueys dado grã honra en me boluer mi joya con todas estas, q ya perdidas erã, pague os lo aql que tã gentil cauallero y tã esforcado vos hizo. Señora dixo el infante qualquier q yo sea soy vuestro y en vuestro seruicio morire. El Emperador que tambien vio hablar al cauallero y sus buenas obras auia visto, quisiera lo conocer, mas porque la donzella Arminda lo auia traydo alli con condicion que ni su nombre no le fuese pedido ni cosa que le despluguiese le fuese demandada no lo quiso hazer mas dixo. Cauallero yo quisiera saber quien soys por vos conocer y hazer honra: mas pues os place a vos no ser conocido menos quiero yo ser

nos molesto en preguntarnos lo. Señor dixo el infante yo soy vuestro, y tanto vuestro seruiço desseo como vn muy antiguo criado de vuestra imperial casa: y quando yo vea señor que vos he hecho algunos seruiços tales que sin verguença antes vos pueda presentarme, yo me dare a conocer. Y diziendo esto hizo vna muy gran mesura al Emperador y ala Emperatriz y ala princesa, y paratióse dellos y vino se adonde auia a su escudero dexado.

CAP. LXIII. De como el infante dō Roserín vëcio al gran cauallero que la ymagen de la infanta Argiana traya: y como la presento aquella ymagen, y las otros ala princesa Florimena en señal de mas hermosa que todas las de su tiempo.



Venta la historia que el Emperador y todos los caualleros y señoras se quedaron marauillados de ver quantahermosura y fortaleza auia en el infante don Roserín: y vnos pensauan que era el cauallero que traya la demanda de Argiana de Grecia, otros dezian q̄ era el infante dō Roserín, mas cada vno hablaua lo que pensaua, mas quien el cauallero fuesse ninguno de cierto lo sabia. Y Visobel de Orlan que tan mal trecho de la cayda se sentio voluióse a la ciudad de Constantinopla donde estuuó vn mes que no tomó armas segun se sintio quebrantado. Y el conde don Roldan adereçando su cauallo se fue con el Emperador y con la Emperatriz marauillado del cauallero hermoso q̄ le auia assi derribado y yua con el mayor desseo del mūdo por saber quien era y prouarse con el por que assi no se fuesse alabando de sus manos no pensando en ninguna manera que era su sobriño el infante don Roserín aunque el y Visobel de Orlan no podian pensar ni creer que otro fuesse, viendo las señas del cauallero que tan conocido era, mas como ellos le veyan cō armas tan riquissimas, y auia muy poco que lo auian dexado con otras de otra manera: antes pensauan que era el cauallero que la demanda de la infanta Argiana traya, y que el cauallo era como el del infante don

Roserín que no, que aquel era el infante, por que como hombre estrangero no tenia de donde presto auer tan ricas armas, y como era amigo de ellos no creyan que assi fuera en tiempo de plazer tan mortal enemigo de ambos. Y con este pensamiento dudoso no se determinauan si era el infante o no. El qual como de alli se partio despues de auer vltio y hablado a la cosa del mundo que el mas estremadamente amaua, se fue a su escudero y dixo anda aca y vamonos a Constantinopla porque estemos encubiertos hasta que sea tiempo de mostrarnos. Y luego se fueron a la ciudad y sin palabra alguna hablar con persona se entraron en vna secreta posada desde la qual embio el infante a Esmerildo q̄ supiesse de Crispanel q̄ la ymagen de la princesa auia venido a hazer y buscandole por casa de los oficiales de aquel arte, lo boluió a su señor con el qual dixo como auia hallado recaudo de lo q̄ queria muy a su plazer, yalli se estuuó el infante y sus dos escuderos hasta que se lleuó el termino en q̄ el grā cauallero ouo de salir a la plaza q̄ delante de los miradores de la casa imperial estaua. Y luego fue puesta vna gran mesa con vn dosel de brocado muy rico encima de la qual estaua vn cobertor de muy ricas piedras y perlas de mucha estima, y el Emperador y la Emperatriz y la princesa Florimena fuerō alas ventanas parados, y estauan alli con ellas la linda Doñalda, y la infanta Coronea, y la infanta Melisandra y vició al cauallero extraño armado de vnas armas verdes sin otra alguna labor, y cauallero en vn cauallo muy bueno en demasia y esperando que saldría contra el en su demāda en la qual segun arriba contamos auia de estar nouēta dias en la corte, y desde este día que en la plaza entro no auia de salir della hasta este termino ser acabado. Y por tanto alli vna muy riquissima tienda le fue armada la qual bien podia traer muy preciosa y buena como aquel que tenia assaz estado y señorío para ser solennemente seruido doquier que fuesse. Y assi como oys estuuó en la plaza veynte dias que no vuo cauallero en toda la corte que contra el viniesse: y

cada dia vna vez en la mañana y otra en la tarde se firmava y estaua assi quatro horas; y desque quatro horas eran passadas hi el era obligado a esperar mas por aq̃el dia hi ninguno otro cauallero podía pedirle batalla. Mas a cabo de veynte dias vino vn cauallero desconocido a la plaza armado de muy buenas armas, y cauallero en vn gentil cauallo, y hizo junto a la ymagen del cauallero extraño poner vna rica figura q̃ segun era hermosa y bien hecha, biẽ parecia ser el cauallero no conocido de otro lugar. Y el titulo dezia: Yo soy la infanta Melisandra. Y assi como la ymagen fue alli puesta los dos caualleros se apartaron a su plazer lo que les conuino; y desque fue tiẽpo sin palabra alguna hablar, se mueren el vno contra el otro, tan poderosamente q̃ parecia hundirse la tierra, y de tal manera se encontraron q̃ las lanças fueron quebradas, y passo el vno por el otro con muy gracioso continente, y bueluen luego las espadas en las manos y de tal arte se empeçaron a herir q̃ bien mostrauan en sus golpes querer para si cada vno la honra, mas de tal fuerza y destreza era el cauallero extraño q̃ antes de muchas horas derribo a su contrario en el suelo desacordado de su sentido y fuera de todo acuerdo. Y apeose de su cauallo por le hazer dezir de palabra como era vencido por obra, y como el yelmo le quito vido q̃ era el principe Reduardo de lo qual fue tan pesante el cauallero extraño que mas no pudo ser, y assi como le conocio quito se afuera, y como el ayre le dio sobre la cara toro en si y leuantose, y como todos le vieron y le conocieron fueron a el por le ayudar a caualgar que estaua quebrantado aunque no muy mal herido, y caualgando en su cauallo se fue a su aposento adonde fue curado como era menester segun a tan gran señor conuenia. En esto el cauallero extraño tomo la ymagen de la infanta Melisandra y poniendo le vna de las argollas que en las cadenas que de la mano de la gran ymagen colgando estauan, entre las otras la puso con la sujecion del vecimiento segun que lo haziaa las otras ymages. Mucho peso al Emperador de verlo que el principe fuhi

jo auia hecho, aunque valentissimamente con el cauallero extraño se auiauido. Y de esta manera que vos contamos, a presento el numero de las infantas que sujetas a la hermosa Argiana venia. Y dentro de otros veynte y cinco dias no salio cauallero en esta demanda temiendo la valentia del cauallero extraño, y todos creyã que fuese de los doze pares de Franchas, porque en su carta le ceptaua que no auian de salir a combatir con el conde don Roldan y don Renaldos de Montaluan. Toda la corte del Emperador estaua como afrentada viendo la victoria que della el cauallero extraño auia de sacar: las donzellas y grandes señoras maldizian tanto buen cauallero como alli estaua que tal demãda assi dexauan passar. La princesa Florimena muchas vezes dezia entresi. Ay mi hermoso infante don Roderic si tu a qui fuese no dexarias de poner tus fuerzas por me dar esta hora. Ay cauallero de las ricas armas, que me franqueastes el passo de las arboledas pluguiesse a Dios q̃ viniesses en tan buen tiempo para q̃ tornasse por mi. Estas y otras muchas amorosas palabras dezia la princesa encendida de amor del infante don Roderic q̃ el alma le daua ferir, el que las joyas gano en el valle, por q̃ aunque muchos dezian que era el cauallero extraño no lo pudo creer ella, porq̃ no le veyla la proporciõ del cuerpo agora ser como del otro que ella auia visto y hablado. Pues ya que los cincuenta dias eran en esta demãda passados, sonose por el Imperial palacio como Visobel de Orlan salia a la demanda del cauallero. Luego los miradores del palacio fueron llenos de caualleros y señoras el Emperador y el principe y el conde don Roldan estaua en vna parte hablado de la grã bondad del cauallero, y como deuia de ser de alta guisa. Y la Emperatriz y la princesa y Doñalda y la infanta Coronea y la infanta Melisandra, y otras muchas señoras estauan en otra parte. Luego entro por la plaza Visobel de Orlan cauallero armado a marauilla: y puso sobre la riquissima mesa vna hermosa ymagen el retulo de la qual dezia assi. La infanta Coronea.

Quando se supo ser la ymagen de la infanta Coronea dixo la princesa contra ella que nuy cerca la tenia. Infant a veys alli vuestra figura q̄ segū vos entre todas os mostrays y ella se representa sin duda certifica la victoria a vuestro cauallero, porcierto señora dixo ella, si la victoria alcança Visobel de Orlan mas la aura por su virtud y fuerza q̄ por razon, q̄ en tal demanda le puede favorecer. Estas y otras muchas palabras passauan entre estas hermosas señoras quando ya los dos caualleros se auian el vno del otro arredrado grā trecho, y cō sus lāças en las manos, el vno paño el otro se vino, donde se dieron muy reziros encuentros: en los quales despues de auer sus lanças q̄brado se toparon de los cuerpos de los cauallos de tal arte q̄ ambos a dos vinieron a tierra. Y como ambos fuesen de gran bondad empezaron levantandose muy ligeramente la mas reñida batalla del mundo. Alli se miraua la mayor ligereza q̄ entre dos caualleros podia ser, alli la mayor destreza del mūdo en el herir, alli estremada fuerza en el golpear, tan duro y tan amenudo q̄ mas no podian, que aunque eran las armas de entrambos tales que no podian de sus espadas ser cortadas, sus cuerpos no dexauan de se cansar y estar muy sobre manera magullados q̄ tanto dolor era y mas que si tuuieran heridas, de tal manera el vno contra el otro se ouo que despues de dos horas y media que se ouieron cōbatido, les conuino pararse el vno y el otro por tomar algun aliento. Y desque ouieron descansado tornaron como de primero a cōbatirse. El cauallero extraño que vido que tanto le duraua vn cauallero en campo sin sentir en el punto de flaqueza tomo el espada con ambos manos dexādo el escudo a las espaldas, y tan grande golpe dio a Visobel de Orlan sobre el yelmo que fuera de todo acuerdo sacado le hizo dar d̄ manos en el suelo. Y puesto que Visobel con esfuerço muy sobrado quizo luego levantarse, mas no lo pudo hazer tan presto que el cauallero extraño no fuesse sobre el, y penso quitarle el yelmo mas no lo pudo hazer como p̄so Visobel de Orlan lo abraço consigo tan fuerte-

mente que no se lo dexo quitar, mas le aprobecho su regoridad q̄ el cauallero extraño erade mayores fuerzas y cuerpo que no el, y al fin acabo de vna pieça se lo ouo de quitar. Y como sin el le vido dixole, agora cauallero vos cumple moriro confessar que mi señora la infanta Argiana es mas hermosa q̄ todas las mugeres de su tiempo. Visobel de Orlan le dixo cauallero yo no me cōbati contigo por todas las del mundo, sino por sola mi parte en lo que ami toca, clara esta tu victoria aunque yo hasta la muerte todo mi deuer he hecho. El cauallero extraño vio q̄ dezia discreta razon, y ayudandole a lenantarle dixo vos teneys razon en lo q̄ dezis cauallero, y de verdad vos digo que despues q̄ armas vesti y orden de caualteria tome no me vi con cauallero en tan estrecho como con vos, y por vuestra bondades obligada la señora a quien seruis a quereres. Luego Visobel de Orlan se fue a su aposento a descansar que bien menester lo auia, y el cauallero extraño puso la ymagen de la infanta Coronea en vna de las cadenas con otras y desarmandose en su rica tienda se puso a reposar y a curar de los golpes q̄ auia recibido, y desque se sintió bueno cada dia se armaua al tiempo puesto esperando quien con el combatir se quisiessse sobre su comenzada empreña, mas no ouo cauallero que lo osasse hazer, hasta que solos dos dias q̄ dauā del termino de su postura. Pues el infante dō Roserim que en vna posada hasta entonces auia estado muy encubiertamēte, y desde alli sabia todo lo que passaua, viendo que el termino se cumplia armose de todas sus luzidas y preciosas armas, y caualgo en su cauallo q̄ par en el mundo no tenia, y dexando sus dos escuderos en la posada por no ser por ellos conocido, se fue a la plaza donde el fuerte cauallero extraño estaua esperando a quien viniesse segun que lo tenia de costumbre. Y assi como el infante entro, luego por todas las ventanas del palacio Imperial se pararon el Emperador y todos los caualleros y de la corte del, y la Emperatriz y la princesa y todas las infantas y señoras y de zian, veys aqui el hermoso caualler-

que nos franqueó el passo. Luego el infante como la ymagen q̄ traya que era muy grande y muy soberanamente bien hecha y puso la sobre la mesa, en el retulo de la qual dezia. La princesa Florimena la mas hermosa y mas buena. Y como el Emperador supo q̄ aquella era la ymagen de la princesa, y que el cauallero q̄ ella otra vez auia visto queria por ella combatir fue muy alegre por ello y dixo. Agora veremos la mas hermosa batalla del mundo. Y en esto el infante despues de poner su ymagen en su lugar començó a poner las piernas a Nigralbo y hazelle dar muy ligeros saltos q̄ espanto era de le ver, y assi como se meneauan las flores q̄ del yelmo salían hazian vn tan melodioso sonido q̄ era marauilla de le oyr. Todos los q̄ al infante mirauan le bendezian de coraçõ, y estauan admirados de su estremada gentileza. Y de verdad mas y mas le bendixerã si su grã hermosura pudieran ver. La princesa Florimena desque supo q̄ su ymagen el cauallero hermoso traya dixo cõtra las otras grãdes señoras q̄ alli con ella estauan. Agora vereys vosotros como mi cauallero me haze salir cõ honra desta demãda. Por cierto señora dixo Doñaldala bella q̄ alli se hallo, estremos veo en este caso para que vuestro cauallero salga victorioso, porque veo que su demanda es justa, porq̄ vuestra beldad no tiene par en el mudo, despues desto veo le el mas estremo de los caualleros del mudo y hermoso q̄ nunca se vio, y sobre todo muy cumplido de bõdad, segun que el otro dia en el camino defendido se mostro, assi q̄ por muchas cosas veo la victoria cierta. En esto ya el infante con su hermosa lança que el sabio Atalante le embio estava en su lugar esperando que el cauallero extraño mouiesse, y en breue espacio mouio el vno contra el otro con tanta furia como vn reziotoruelino, ver la gran ligereza de Nigralbo y la apostura de su señor no auia ninguno a quien no ena morasse: pues oyr sonar el artificioso sonido de la flores, parecia vn genero nuevo de musica muy de portoso y al medio de la carrera el cauallero extraño encontro al infante don Roferin tan reziamente que la lança

aunque era assaz gruesa hizo muchos pedacõs, mas el infante le encontro con la lança hermosa y bien labrada de tal manera q̄ a el hizo caer en el suelo muy gran cayda, y a su cauallo hizo mas de quatro passos retraer a tras y fue tal la cayda que el cauallero extraño no mouia ni pie ni mano mas q̄ muerto. Luego el infante dõ Roferin se lleuó a el y con lo q̄ de la lança le quedaua desde encima de su cauallo le empeço a acordar dizien dole, cauallero leuãtaos q̄ vuestra ymagen vos da bozes q̄ torneys por ella q̄ la quieren subjectar a otra q̄ mas que ella vale, mas por mas q̄ el infante don Roferin hizo nõ lo pudo tornar en si, mas llamo a vn hõbre que la ymagen de la princesa Florimena le auia traydo hasta alli, y dixole q̄ le quitasse el yelmo el qual lo hizo luego. Y como se lo quito y le dio el ayre torno luego en si el cauallero extraño y dixo. O cauallero Dios te haga daño y mal, q̄ mucho mal me has hecho, porq̄ mas honra me harias en me quitar la vida q̄ dexarme con ella, tan aprisionado donde pienso morir viniendo: pues la empresa q̄ enpece nõ cumpli. Cauallero dixo el infante quien tales empresas toma, muchos peligros espera: mas porq̄ siento lo que sentis nõ puedo hazer mas de pesarme de vuestra pena y ganar la victoria para que la merezca. Y diziendo esto puso su ymagen encima de la ymagen del cauallero extraño y quitando vn ramal de las cadenas puso le el argolla a la garganta, y prendio el ramal a la mano yzquierda de la hermosa figura. En esto con gran pena era ya leuantado el gran cauallero y metido en furica tienda y desarmado y curado, quando el infante dõ Roferin fue acompañado de todos los caualleros de la grã corte del Emperador: los quales por mandado del le fueron acompañar con todos los menestriles de su palacio lo vno por le hazer honra en remuneraciõ del seruicio, y lo otro por le conocer antes que de alli se ausentasse. Y de alli fue con tanta solemidad delante del Emperador que mas nõ pudo ser. Y desque ante el fue algo la visera y su yelmo y puesto dõ rodillas en tierra le pidio las manos para las besar.

mas el no se las quiso dar, antes le abraço muy de coraçõ diziendo. Cauallero ya he de vos recebido dos señalados seruicios los quales me obligã a demandaros vuestro nõbre por tãto vos ruego q no me lo querays agora encobrir, pues ya veys q con justa razon lo demando. El hermeso y muy esforçado infante luego se hizo quitar el su muy rico yelmo y se desarmo las manos y lo dio a sus dos escuderos. Elmerildo y Crispatel, que presentes estauan porq eran mandados que hasta saber la victoria desta hermosa empresa no se demostrassen, y assi como el yelmo sequito dixo. Señor yo soy el infante dõ Roferin y desseo ser tal, y hazer tales obras q merezca ser vuestro, y perdonadme señor si hasta aqui me he encubierto de vos pues no vos auia hecho seruicio para me mostrar. Quando el infante esto ouo dixo, el Emperador se quedo marauillado de le ver tan hermoso, y como siendo tan niño tantas marauillas auia hecho. Y dixo hermoso infante mas y mas crecen vuestras altas cauallerias mientras mas las abaxays y teneys en poco, mas la ligera fama q dellas por el mundo se estiende dan testimonio de vuestra bondad. Luego el conde don Roldan q mas que assi le queria se allego alli y los braços abiertos se fue a el dando a entender cõ los exteriores braços el amor cordial q le tenia. Pues al infante don Roferin no le fue muy enojosa su vista. Pues de su contrario assi le auia vengã lo q con tanto amor le hablo que mas no pudo ser. Luego en presençia del Emperador y de la Emperatriz, y de todos los caualleros fueron traydas las ymages, y la ymagen de la princesa Florimena teniendo a las otras todas en las argollas de oro y el vn ramal en su mano, en señal de triunphante sobre todas, fuese el infante don Roferin ante ella y las rodillas hincadas le dixo esclarecida princesa vuestra es la victoria, pues es conocida vuestra ventaja: y si yo al cauallero extraño venci fue con vuestro fauor porque vos venceys a todas las que oy son en el mundo. Quando la princesa Florimena vido delante de si al q sin la vista la tenia de sola fama captina: y herida de amor

por poco estuuõ que no cayo de su estado: mas con la mayor discreciõ que pudo templo el subito accidente que sintio y dixo. Infante don Roferin plega a Dios de vos hazer muy bien andante cauallero y dar nos gracia con que os paguemos los muchos seruicios que a mi señor el Emperador y a mi aueys hecho. El infante pidiole las manos para se las besar, y ella se las dio d muy buena voluntad como aquella que de muy mejor le tomara las suyas, y el infante se las beso con aquella turbacion que suelen tener los que verdaderamente amantocando las cosas de su señora: y estaua el infante tan hermoso que no parecia sino vn ángel del cielo, ca el tenia vna gresia de cabellos ondecada que parecian vn fino oro, y la su cara roseada assi del cansancio de las armas como de la verguença de los presentes, y como el fuese blanco de tal arte le matizaua el colorado rostro que no auia criatura que no glorificasse a su azedor, viendo tan estremada hechura. Pues la infanta Florimena contar os que tal estaua solo aquello puede hazer que tan estremada la hizo que particularizar en escritura a sus gracias y su hermosura es imposible hazerlo, porq estando alla presente no lo podria vn extremado pintor debuxar ni ninguna pendola escreuir, mas de tanto vos digo que el infante de la princesa y la princesa del infante, estauan tan marauillados que mas palabra por entõces el vno al otro no se hablo, antes el infante se fue a vn aposento que dentro en el palacio Imperial le dierõ, en el qual fue tan seruido como la persona del Emperador: el qual se tenia por el mas bien andante principe del mundo viendo tan triunphante su corte.

CAP. LXV. De como el infante don Roferin supo quien era el cauallero extraño y como ouo platica cõ la princesa Florimena su señora y como suplico a la Emperatriz que hizisse venir a la su corte a la infanta Argiana hija del rey Argilao de Grecia por hazer plazal fuerte Escardia or de Risa.



Venta la historia que luego que el cauallero extraño fue vencido del infante don Roferin, y metido en su rica tienda para ser curado del quebrantamiento de la batalla que luego otro dia el conde don Roldan viendole en el cartel de su demanda auia sacado a el y a don Renaldos de Montaluan, determino de lo yr a ver, y saber quien era porque el coraçon le daua que era de su linage, y luego lo puso por obra, y tomando consigo aparte al principe Reduardo se lo dixo y el tuuolo por bien. Y luego se fueron a la gran tienda del cauallero extraño el qual viendose vencido no rehusó ser conocido en especial del conde don Roldan, y entrando dentro preguntole el principe y el conde que tal se sentia, y el dixo señores de lo que a mi cuerpo toca no me fiéto tan mal que rehusasse las armas, mas de lo que a mi alma fiente pienso que mi triste vida aora muy en breue fin. Como es esso señor cauallero dixo el conde. Mas el cauallero perdido todo sentido por la grandeza de su dolor no respondió antes le vino vn desmayo con vna mortal color al rostro que estuuiéron vn rato en lo tornar: y despues que fue en si tornado dioxole el cōde, cauallero si por bica tuuiesse des querriamos saber quien soys, porque se os hiziesse la deuida cortesía. Señores dixo el yo vos lo dire, no tanto por la cortesía que me puede ser hecha, quanto por vuestro merecimiento que me obliga. Sabed que a mi me llaman Escardin de Risa, y soy hijo del rey Escardafso y de la reyna Marfisa. Quando el conde vio que este era su hijo de Escardafso su muy intimo amigo tendido los brazos se fue a el diziendo. No sin causa me sacastes a mi y a don Renaldos de vuestro desafío, sino por ser tan grande amigos y tan cercanos parientes: otros mas olvidastes de sacar, aquel que par no tiene en el mundo el infante dō Roferin vuestro primo hijo del rey don Rugiero vuestro tio. Sancta Maria el infante don Roferin mi primo dixo Escardin de Risa es el que conigo combatio si por cierto dixo el cōde. O bendito sea Dios dixo Escar

din, que de mano del mas cercano pariente mio me ouo de venir tan terrible mal y tan estremo daño. Luego se hizo dar de vestir Escardin de Risa, que hasta alli el cauallero extraño era llamado, y como el era muy lindo cauallero y moço y de gran cuerpo como aquel que era hijo de dos muy estremadas personas, parecia vno de los hermosos caualleros del mundo, y cauallero en su cauallio que Frontalante auia nombre, el qual quando fue armado cauallero le fue dado por industria del sabio Atalante a la reyna Marfisa su madre: se fue con el principe y con el conde hasta palacio en el qual hallarō al Emperador que passeado andaua por vna rica sala trayendo consigo de vna parte al infante don Roferin que vestido estaua de aquellos muy ricos paños que la reyna su madre le dio al tiempo que en Francia fue armado cauallero: el qual estaua tal que aun que en la corte del Emperador mucha diuersidad de caualleros auia al i se auentajaua sobre todos como el sol sobre otra qualquier artificiosa lumbré que lees opuesta y de la otra parte traya a Visobel de Orlā de verdad assaz gentil cauallero y hermoso. Y como el principe Reduardo y don Roldan entrarō trayendo en su compañía aquel apuesto y valiente mancebo Escardin de Risa, en el qual todos pusieron los ojos porque era assaz estremado mancebo, puestos ante el Emperador le dixerō quien era, el qual como lo supo lo rescibio muy biē, y Escardin de Risa hincó los ynojos en tierra por le besar las manos mas el no se las quiso dar antes le leuanto del suelo, y el conde le dio a conocer con el infante don Roferin, los quales se abrazarō con amor de verdaderos hermanos y fue tanta la amistad que estos tres notables mancebos tuuieron, el infante don Roferin y Escardin de Risa y Visobel de Orlā que hasta que la muerte los partio jamas de hermandad se apartaron, y desque fue hora de comer las mesas fueron puestas, y como en mesa de tal señor pertenecia fueron seruidos: y desque las tablas fueron alzadas empearon a sonar diuersos instrumentos de musica, alli todos. Y luego el Empe

rador quiso caualgar y caualgaron conel, el infante don Roserín en su cauallo Nigralbo y Escardin de Risa en Fronralante y Visobel de Orlan en el cauallo que Rubican sella maua. Y luego la Emperatriz y la princesa y Doñalda la bella y la infanta, Melifandra y la infanta Coronea: y el infante don Roserín tomo a la princesa Florimena, y el príncipe Reduardo todas cosas pospuestas como ciego enamorado tomo a la infanta Melifandra, Visobel de Orlan, a la infanta Coronea, el conde don Roldán a la su querida Doñalda. Y quando a cada vno destos cauallos vido Escardin de Risa llegar a la señora que seruía o desseaui seruir, la su cuyta y mortal dolor se le renouo diziendo. Ay señora mía Argiana quando te vere de mis ojos, como ante los tuyos osare parecer, no auiendo podido cumplir la empresa que en tu nombre comence. Y assi anduuo mientras todos se solazauan en esta su mortal cuyta batallando: el infante don Roserín que delante de sí tenía a la princesa Florimena no sintió gloria mundanal que al presente deleyte se le yguallasse, y uanse mirando el vno al otro preguntandose con los amorosos ojos lo que de palabra cada vno dellos desseaui oyr, la continuacion de su mirar era verdaderamente de su querer no se podian hablar como querian, no osauan pronúciar lo que les abrazaua, tenían lo que desseaui, recelauan lo que querian, disimulauan lo que les abraçaua, callauan lo que cada vno confesar de voluntad si del otro en conuenible lugar le fuera preguntado. El infante, que ya entre las arboledas de las deleytosas huertas a su señora vido guio el palafíen en que ella yua avn prado que allí era, porque todos en aquel fresco sitio tomauan la estancia que mejor les parecia, y quando allí algo apartado de la conuersacion de los otros se vido, fago fuerza de flaqueza y con vnos vergonzosos ojos que la indignidad deste atrevimiento confessauan dixo a la princesa. Señora quien en tal compañía como la vuestra esta no temerá ningún peligro. Señor don Roserín dixo la princesa: mas segura estará quien so vuestro amparo estuviere. Luego

señora dixo el infante mientras en vuestro seruiçio fuere no aueré recelo de enemigo alguno que contrastar pueda vuestro querer, por cierto infante no soy y señora que conociendo me tenga que no desee teneros por suyo pues tal vosi hizo Dios, tal qual Dios me hizo soy y sere vuestro mientras viuiere. La princesa que las pláticas vio que se estendian a mas que la honestidad y recogimiento de tan alta señora como ella era comandaua dixo: infante mientras en seruicio del Emperador mi señor estuviere desobligays a cada vno a quereros bien. Y diziendo esto aunque mas por guardar su honestidad que por cumplir su desseo, hizo semblante de mover a donde el Emperador y la Emperatriz estauan, y fuele forçoso al infante dexar la comenzada plática, y proseguir el camino que la princesa tomaua: y llegados a ellos halló a Visobel de Orlan que muy penado de ver la soledad de Escardin estaua conel paseando, y el infante que los vio a ellos apartados, y vio que el Emperador y la Emperatriz y la princesa y las infantas estauan juntos fuese con ellos donde supo toda la pena de Escardin de Risa y su congoxa, y como aquel que por su coraçõ juzgaa el ageno sintió dolor de la pena de su amigo, y le gofó a el y consolole lo mejor que pudo y profirióse a el ser muy favorable en sus amores pues le auia contrastado en su demanda porque sabed que aunque traya esta empresa que arriba os contamos, Escardin de Risa no la traya por mando de su señora que le obligasse sino por el querer hazerle a aquel señalado seruicio mostrando su valentia. Y de allí el infante se fue a la Emperatriz y queriendo hincar las rodillas apeandose del cauallo para la hablar ella no lo consentió, antes le conjuro que no lo hiziesse por su amor, y assi acauallo se lleuó allá y le pidió por merced que pues tantas y tan nobles señoras en su palacio tenia la princesa Florimena que le pluguiesse embiar por la infanta Argiana hija del rey Argilao de Grecia. Y la Emperatriz que la ocasion desta demanda sintió porque ya todo el caso se sabia muy por entero, dixo que lo haria diziendo hec

moso infante otro mayor cosa pense que queriades, mas esso que dezis luego se hara y tan presto quemas no pueda ser. El infante le beso las manos por elloy y se fue con sus dos amigos Escardin de Risa y Visobel de Orlan y contoles todo lo que passaua. Y assi como vieron que era hora de se boluer a la ciudad se bolieron corriendo sus cauallos por el campo y haziendo mil gentilezas, mas sobre todos los tres caualleros se auentajauan, ca tenian los tres mejores cauallos del mundo en especial el hermoso infante don Roserin que viendo sus desseos cumplidos de ver y hablar a la princesa que tanto desseaua, estaua en se ver delante della el mas bien andante cauallero del mundo, y pensando que su penado desseocõ esto auria algun aliuio, crecido tanto quanto el verdadero amor mas crece quanto mas y mas se comunica, y como a los palacios llegaron con muy sabrosa musica y solene fiesta cenaron, y desque fue hora dese retraer los tres amigos se fueron a sus aposentos que avna parte de la Imperial casa estauan cada vno dellos pensando en la señora que assi amaua en especial el infante que toda la noche no dormio, congoxado de aquella herida cordial que el amor con su dura frecha le hizo: pues la princesa Florimena que no menos herida de amor que el estaua lamentaua en lo secreto de su retraymiento dando de rato en rato vnos profundos sospiros que la dulce memoria del hermoso infante don Roserin le causaua: no tenia otro descanso sino destilar abundancia de agua de sus cristalinos ojos la qual los nublos de su congoxa descargaua, para con que sus rubicundas mexillas lauar pudiesse, y en tanta abundancia crecia su penosa soledad, que entrado la su discreta donzella de subito no se lo pudo encobrir porque Arminda que assi la vio se lo rogo hincada de rodillas le dixesse la causa deste nuevo sentiemiẽto a la qual la princesa con sus manos tomandole la cara con la suya la junto diziendo. Ay mi fiel Arminda no ay secreto parati, sabete que mi pena no es nueva de agora antes siento en mi tanta mudança despues que el nom-

bre del infante don Roserin oy que no tengo vn momẽto de reposo. Quando labien razonada donzella estora la princesa Florimena tan a la clara oyo: acordose le de lo que el infante le auia rogado al tiempo que del perpetuo catiuero de Salamina la rescato y dixo entresi. Ay quanto bien me viene pues puedo pagar al infante algo de lo que hizo por mi y dixo a la princesa: señora razon es que peneyss por quien pena por vos que pues que hasta aqui lo he callado bien sabia y o la pena que el infante don Roserin por vos harecebido y recibe. Y pues el perfecto amor no se puede pagar sino con su semejante: la rason os obliga a querera quiẽ os quiere. Y tantas y tales razones Arminda la bien razonada supo dezir a la princesa Florimena que si muy encendida estaua en amor, de ay adelante mas crecidamente se abraçaua, y otro no era su passatiempo sino hablar cõ Arminda y razonar con ella, y por lo mejor hazer si empre dormian juntas, de arte que lo que Arminda a la venida de Constantinopla prometio al infante don Roserin tan por antero lo cumplio como adelante vereys. En este medio tiempo el infante y la princesa semirauan tan fauorables miradas, y tales conque algun tanto aliuiaua sus penas. Y desta manera passaron algunos dias penando el vno por el otro el buen infante don Roserin y la linda infanta Florimena que no teniendo remedio otra cosa sino la muerte no esperauan. Y Visobel de Orlan no era menos querido ni fauorecido de su señora la infanta Coronea, porque entre ellos passauan secretas razones con las quales el vno al otro manifestaua su desseo y encabo de algunos dias vino a la corte del Emperador la infanta Argiana con muy gran estado la qual fue muy bien rescibida de la Emperatriz y de la princesa, teniẽdole en mucho por saber que era muy sabi la y discreta donzella y hermosa sobre manera: de la llegada de la qual no es menester contaros el plazer que sintio Escardin de Risa, porque el dolor que su coraçõ sentia por su ausencia algo recibio de consolacion por su venida. Y quando la infanta Argiana supo lo que en su fa-

nor Escardin de Risa auia hecho, tuuolo en mucho porque la princesa Florimena se lo conto, y como ya auia ganado dos ymagines de la corte del Emperador y mostrole de quien, como era la vna de la infanta Coronea, y la otra de la infanta Melisandra. Y quando las vio Argiana que juntas alli con ellas estaban como las mas discreta donzella que en su tierra auia les dixo. Ay señoras quan en vano era el trabajo del cauallero por valentissimo que fuera: pues la razón no le ayudaua, porque viendo la figura de la princesa por sola la vista se auia de mostrar por vencido en su demanda: las infantas le dixerón que el cauallero que la demanda traya por mas que veyala hermosura de la princesa segun la afición que a ella tenia, mas porfiara ser justa su demanda, porque los que aman les parece hermoso, quanto mas el cauallero que por ella combatia que siendo ella muy hermosa porfiara que no tenia par en el mundo. Y en estas y otras muchas graciosas platicas passaron su tiempo estas señoras: en las quales vnas preguntando y otras respondiêdo, siempre alabauan a Escardin de Risa, a las quales alabanzas fueron ocasion que siempre la infanta Argiana le amasse, lo qual hasta alli no hazia. De manera que estas tres infantas, Coronea, y Melisandra, y Argiana: amaua aquellos que por ellas vna hora de reposo no tenian sin verlas, los quales eran el principe Reduardo y Visobel de Orlan, y Escardin de Risa, y por su amor nunca cessauan de mostrar en sus obras las señas de sus deseos, y hazer obras señaladas en los exercicios de guerra que en la corte se hazian por mostrar su bondad.

CAP. LXVI. De como vinierõ a vëgar la injuria del rey Leopardo el y muchos reyes moros y grandes compañías de gentes sobre Constantinopla: y como el rey Leopardo hizo embaxadores al Emperador, y la respuesta que el dio y del socorro que le vino de Francia y de otras muchas partes.

Cuenta la historia q̃ vn dia estando el Emperador de Cōstātinopla y el prin-

cipe Reduardo y el y el cōde dō Roldan y el infante dō Rolerin y Escardin de Risa y Visobel de Orlan y otros muchos reyes y señores de cuëta, en el grā palacio hablado en diuersas cosas: en especial quādo el tiempo se auia de llegar en que pudiesen abrir la sala encerrada segun el labio. Atalante por sus cartas de aduinança auia escrito y manifestado, finieron en la gran ciudad de Constantinopla el mayor alboroto del mundo: y muchos que cargo tenia del gouerno de la ciudad vinieron a palacio, de los quales supieron la causa desta nueva alteracion: y era que auia llegado al puerto de Bella estancia tantas naos y galeras y pieças de vasos de mar que no auia numero, y que fue tan subita su llegada que sin que fuesen auisados para les resistir la salida, auian tomado tierra tantos paganos que quitauan el sol, los quales en los campos de Constantinopla se asentaron, y fortalecieron tan presto que espanto fue el recaudo que en lo hazer sedieron tanto que los campos estauā llenos de ricas tiendas hermosos pauellones innumerables estancias: y el Emperador por consejo de todos los suyos no puso defensa alguna en su asiento antes a todo su plazer los dexo salir. Y venia por vëgar la injuria de la traydorade su hermana el rey Leopardo cō mas de cien mil moros, de los que en su reyno pudo juntar, y en los señorios sus amigos y vasallos pudieron hazer: traya cōsigo reyes y grandes señores muchos, que dolien se de la muerte de sus parientes y de la injuria del rey Leopardo determinarõ de morir, o tomar la vengança conuenible. Venia el rey Sulsin de Garba, el rey Lionbordo de Tartaria, y el rey Orfino, el rey Siluano orfin Argibo, el rey de Libicana, el rey Mulgan, el fiero Menbrot Almançor, el rey de Tolometa Saratrin de Costa el rey de la Noricia, falsa vista del puerto: el rey Limasto, Infoler el brauo, Serpētin el fiero, el rey Antinoro, el rey Orgales de Orsella, Riodoro de Arabia, el rey Furcon, y otros muchos señores de gran cuenta que por no hazer luego processõ no se declaran por entero sus nombres, los quales con vna muy rauiosa y

desconcertada faza venian con intencion de cobrar ala infanta Melisandra hermana del rey Leopardo, y passar en Francia y destruyr la toda, por las muertes que sus parientes y amigos de manos de los doze Pares auian rescibido. Y pensando el rey Leopardo hazer su hecho sin batalla en Constantinopla por llevar toda su gente en Francia entera y sin contrasse alguno pensaua de venir en cōueniencia con el viejo Emperador por vsar con el de gran cautela: y era que poniendo con el paz y amistad, y passando en Francia a hazer sus hechos, tenia por si que si de alla venia con la victoria que dessea ua que bolueria sobre el Imperio y le assolaria, haziendo en el mas crudo estrago del mūdo: y cō este pensamiento despues de algunos dias que ouo fortificado y bastecido su real, y cogregado todas sus naos en vn lugar, para que seguras de sobreniebra estuuiessen embio embaxadores a la gran ciudad de Constantinopla la qual a buen recaudo esta ua aunque la gente della estava algo atemorizada por la subita venida de sus enemigos, y por la muchedūbre dellos. Y como a ella llegaron fueron ante el Emperador al qual hallaron acompañado de muchos caualleros y grandes señores: y vno de los embaxadores que el cargo deste mensaje traya ante el y haziendole algun rāto de mesura le dio vna carta de la qual muchos sellos colgauā y era de creencia, la qual despues de leyda dixo el Emperador que dixessen alo que eran embiados: y aquel que principal de los otros se mostraua dixo. Poderoso señor el rey Leopardo y los reyes y señores que son con el te embien a saludar por mi, y te hazen saber como la passada que a estas partes han hecho no es por te hazer mal ni enojo alguno: antes por te tener por amigo y aliado con tanto que te plega de les dar a su hermana la infanta Melisandra que en tu casa esta: y al conde don Roldan que la truxo para que hagan de ambos muy cruel justicia. Y si esto hazes haras lo que debes y cobraras muchos y buenos amigos: y sino lo quieres hazer te desafian a fuego y a sangre y te hazen saber que no se leuantaran de la

tu tierra hasta que ati y a ella asuelen q memoria no quede de cosa alguna: y como esto ouo dicho callose que mas no hablo. El Emperador que muy sabio era ademas como aquel que de suyo era discreto la madura edad le hazia mas sabido penso en si lo que cumplia responder, y como vido que estos perros ran delcuydado y desproueydo le auian tomado y que le combidaū con amistad si el partido que le pidiā aceptaua, vso de vn singular ardid en su repuestay dixo así. Amigo dezid al rey vuestro señor ya los señores q aca es embia q en la verdad yo mas querria tener con ellos paz que no contienda ni discordia, y que en lo que me piden dela infanta Melisandra y del conde don Roldan, que si por bien tuuieren pues que quieren amistad conmigo, me lo dexen ver y examinar por justicia, porque el conde dō Roldan es estrāgero y no sujeto a mi señorio, y la infanta Melisandra es ya tornada Christiana de su voluntad, y no es razón que en vn caso semejante yome delibre subita y sumariamēte: por tanto que pongan vn termino para que esto por justicia se examine a ver si los deuo entregar o no: y visto y examinado yo hare todo lo que la razon demandare: y para que ellos de mi esten seguros y yo y mi tierra dellos, aya treguas de quatro meses: en fin de los quales todo a su voluntad sera cumplido. Luego el embaxador se partio, y fue con este mensaje al rey Leopardo el qual tuuo por bien de le aceptar. Y en tanto el buen Emperador hizo despachar muchos mensajeros para Francia: y para Grecia y para todos sus parientes y amigos y vasallos con tanta presteza que antes que el termino se cumplierse fueron en la ciudad de Constantinopla mas de cincuenta mil caualleros luzidos y muy buenos: entre los quales vino de Francia por mandado del Emperador Carlos Magno muy luzida cōpañia de caualleros que eran en numero de veynte mil, los quales por caudillo trayan al animoso duque don Estolfo de Inglaterra q por el desseo de su muy querido amigo el conde don Roldan le traya tambien como la obediēcia del m̃a-

amiento del Emperador, y la luzida armada que trayan de enbargo en seguro puerto harto remoto del puerto de Bella estan ga donde los enemigos desembarcaron, y el rey Coroneo embio a bien por la mas y mejor gente q̄ pudo, el rey Argilao al tanto: y luego vino el en persona, y otras muchos reyes y señores, monidos con sancto zelo de la defencion de la Christiandad y del finicio del Emperador cuyos amigos y vassallos eran. Quando el Emperador tan luzida y hermosa gente vido en su gran ciudad de Constantinopla fue el mas cōtento principedel mundo, y dixo a los que presentes estauan, no ay que temer se pueda de estos paganos con tan noble compania como tenemos. En este comedio el infante don Roserino pensaua sino como podria hazer algun señalado hecho, pues auia aparejo don de lo que su animoso coracon pensaua executar se pudiesse. Y vn dia fue a vera la Emperatriz por ver a su señora porque no podia passar sin verla, y hallo que estauan juntas y conellas Donalda y la infanta Melisandra, que muy congoxosa se mostraua, viendocomo por su causa tanto peligro esperaba el Emperador y la Christiandad: tambien estauan las dos infantas Coronea y Argiana, que rezian venidas a la corte, a sus padres veyan en peligro. Y como el infante entro hizole la Emperatriz sentar cabe ella, y dixole. Ay hermoso infante y que vos parece como oy se cumplan las treguas que estan puestas, y como esperamos cruel batalla si el Emperador no da al conde ya la infanta q̄ Leopardo le pide. Señora dixo riendo el infante, a la infanta Melisandra denia juntarse con tan luzidas señoras como aqui estan y salir a la batalla con su hermano y cō quien viene conel, y defender su derecho que el conde dō Roldan tiene amigos consigo cō quien se junte para defender el suyo. La princesa que de ver hablar a la cosa del mundo qué ella mas amaua con tanta gracia estaua muy leda dixo. Infante nuestra guerra no es de manera para que vençamos a nuestros enenigos sino a tiempo de necesidad animemos, y por esso tomad vos por

nosotras todas la tal batalla, pues soy obligado a hazer lo que nos aconsejays que yo soy fiadora que lo sabreys bien hazer: el infante dixo: señora para dar me tal cargo: soy el mas bienauenturado cauallero del mundo, y yo aprometa a vuestra alteza q̄ si por vuestro cauallero me aceptays, mañana en aquel dia entrar yo solo en batalla con los enenigos y traer dentro ellos siete cabeças de los mas principales para cada vna señora de las que aqui estays la fuya para que las lleueys delante del Emperador, atribuyendo a vosotras el triunfo de la victoria. La princesa que tan desembuelto vido al infante hablar por que vez alguna ante ella estava que el amor sebrado que tenia no le aprisionasse la lengua: callose y miro a la emperatriz su madre diziendo, señora juzgue vuestra grandeza si tiene el infante razon para q̄ su demanda se le otorgue, la emperatriz dixo si por cierto y mucha por que para vuestro seruiçio hijano ay cauallero que al infante exceda, y para el servir no ay otra sino a vos a quien ninguna haze ventaja. Pues sea asì como el lo demanda dixo la princesa: y el infante hincó los ynojos por se besar las manos, las quales ella de muy buena voluntad le dió: y el infante se atreuio a se las apretar con las suyas dandole sentimiento de su desseo: y puesto que las delicadas manos de la princesa sintieron algo de pena en se ver así apretar fue para ella el mayor bien del mundo porque desde alli sintio el amor que el infante le tenia ser muy de hecho: de lo qual fue ella muy alegre, y luego el infante se quiso salir, y ya q̄ la puerta salia dixo Melisandra. Ay bendito cauallero si entre las cabeças q̄ vays a traer fuesset a vna la de aquel maluado de mi hermano, quanto mal con su muerte quitariades del mundo. El infante se callo y se salio y se fue a su tio el conde don Roldan, y le dixo lo que otro dia de buena mañana entendia hazer, y al conde peso de promessa tan peligrosa porque el auia prouado los Moros de Sericana que tales eran: y de alli se fue a sus dos amigos Visobel de Orlan y Escardin de Risa, y con toles lo que le auia cō la princesa y con las

don Roserin estauan. Y como a ellos lle-
 gó hecho su deuido acatamiento, fuese para la
 princesa Florimena y dixole. Señora yo tray
 go lo que a vuestra alteza prometí ayer: lo
 qual cumplí con el fauor que de vuestro me-
 recimiento me vino, y presentandole las sie-
 te cabeças de los reyes Moros: la princesa
 se quedó marauillada y dixo. Por cierto in-
 fante pues vos cumplistes lo que así en el
 seruicio del Emperador mi señor prometí-
 steis, no es mucho que yo cumpla lo que de
 lante de tan buenos testigos os prometí,
 y desde aquí os recibo y acepto por mi ca-
 uallero tanto quanto vos lo quisiere des fer:
 y dello me tengo por bienandante. El Em-
 perador q̄ presente estava, le echo los bra-
 ços encima y le abraço muy entrañablemē-
 te diziendo. O espejo de caualleria de nue-
 stros tiempos, con que yo os pagare tanta
 buena obra como de vos he recebido: assaz
 soy señor pagado dixo el infante, puesa
 vos ya mi señora la Emperatriz y la prin-
 cesa Florimena son mis obras agradables.
 Allí passaron muchas pláticas amorosas y
 de plazer entre todos no se hartado el prin-
 cipe dō Roserin de mirar a su señora ni ella
 de mirar a el. Allí quiso el Emperador que
 comiesse todos los que presentes estauan
 así caualleros como señoras: donde no ouie-
 ron en su vida hasta allí mejor comida el in-
 fante y la princesa que aquella. Y desque
 las tablas fueron alçadas dixo el conde don
 Roldan al Emperador. Señor ya labey's co-
 mo ayer se cumplieron las treguas puestas,
 entre vos y el rey Leopardo, y por buena e-
 strenua la obra que el infante don Roserin hi-
 zo en siete de los principales Moros de su
 compañía, y a mi me parece que deuemos
 sin dexalles reposar dar les vna maytinada
 tal que se les acuerde, y si vuestra Magestad
 manda yo y los que presentes estamos se la
 daremos de arte que tengan memoria della
 por mas de vndia. El Emperador le dixo,
 conde vos hazed a vuestro voluntad, que co-
 sa delas que vos ordenades no os sera con-
 tradicha. Entonces el conde tomo consigo
 al infante don Roserin y al duque don Estol-
 fo de Inglaterra y a Escardin de Risa y Viso-

fel de Orlan y dixo. Si quereys señores
 que hagamos vna remetida en los enemi-
 gos que se les acuerden, sea desta manera, el
 infante don Roserin tome diez mil caualle-
 ros de los que el duque don Estolfo truxo
 de Francia: y vayan con el Escardin de Risa
 y Visobel de Orlan, y yo tomare los otros
 diez mil: y lleuare conmigo al duque mi pri-
 mo y al principe Reduardo, porq̄ el me ha
 dicho q̄ no vaya sin el en ninguna manera.
 Y luego despues de medianoche salgamos
 el vno por vna puerta y el otro por la otra,
 y con el mayor secreto y prestezadel mun-
 do yo herire por vn costado del real y hare
 les el mal que yo pudiere, y ya q̄ todos los
 Moros concurren a aquella parte donde yo
 pelearé, llegara de refresco por las espaldas
 el infante don Roserin y hara lo que pudie-
 re, y podra ser q̄ con ayuda de Dios los dex-
 emos tales q̄ tengan en que passar tiēpo
 algunos dias. Y todos aprouando por bien
 lo que el conde don Roldan dixo se fueron
 a aparejar lo que por la madrugada auian me-
 nester: y concertaron lo tan de secreto que
 no ouo persona que supiesse para que, sino
 fue el Emperador con quien todo se comu-
 nico: el qual como bien astuto y entendido
 principe llamo al rey Arismeno y dixole q̄
 hiziesse a dos horas de la noche que veynte
 mil caualleros de los de Cōstantinopla estu-
 uiesse a punto de guerra porque el queria
 hazer cierta cosa que mucho a su seruicio
 cumplia. E luego lo hizo el rey como le fue
 encomendado, y así este dia se passo hasta
 que vino la hora señalada que auia el cōde
 don Roldan y el infante don Roserin de sa-
 lir al campo.

CAP. LXVII. De como el conde dō
 Roldan y el infante don Roserin dieron
 auisadamente sobre los enemigos, y co-
 mo los desbarataron y hizieron en ellos
 cruel estrago.

El conde don Roldan y el infante don Roserin
 dieron auisadamente sobre los enemigos, y co-
 mo los desbarataron y hizieron en ellos
 cruel estrago.

Quando fue venida la hora que de
pues de la media noche el con-
de don Roldan y el infante don
Roferin auian de salir a dar sobre
los enemigos, salieron ambos a dos a vn tie-
po el conde don Roldan por vna puerta
que mas cerca del real de los enemigos esta-
ua q otra alguna de la ciudad, y de su gente
el conde hizo tres escuadras: la primera to-
mo para si y la segunda dio al principe Re-
duardo, y la tercera al duque don Estolfo,
y el conde primero que ninguno dellos se
fue al real y como yuamuy passo dio por la
parte principal del real y hallo a los enemi-
gos ta desuyados que el mesmo se espan-
to de verlo: y de su llegada hizo el mayor
estrageo del mundo: y luego fue por otro co-
stado dio el principe Reduardo, y ta mor-
tandad hizo en los Moros como si fueran
ouejas atadas: pues el duque dō Estolfo no
fue tardio que de su llegada no ouo caualle-
ro de los que con el venian que no mataba
dos o tres de sus cōtrarios, pues como to-
dos los diez mil caualleros dētro en el real
se hallaron embueltos nose dauan vn punto
de reposo quemarando y hiriendo por vnas
partes y por otras andauan tan sin contra-
ste, ni resistencia de los paganos que espan-
to era de lo ver. De manera que quando
en si tornaron para tomar armas y resistir
a sus contrarios, mas de veynte y cinco mil
dellos eran muertos, y muchas tiendas der-
ribadas y las cuerdas cortadas, y los cau-
llos jarretados y muertos. Quando el rey
Leopardo que por principal caudillo ve-
nia de todos vido el alboroto y estrageo de
su gente, armo se muy presto y todos los
principales Moros con el: y allegando su de-
spazida gēte fue a hazer rostro a los Chri-
stianos, de manera q todos se colgaron a a-
quella parte dōde el alboroto sonaua dexa-
do todas las otras estancias desmamparadas:
la grito era grāde que llegaua hasta el cielo
la pelea muy trauada, tanto q ni las maraui-
llas q el conde dō Roldan hazia ni el duque
dō Estolfo, ni el principe Reduardo bastarō
a q los enemigos no los cercassen en torno,
y passaran lo muy mal si el infante don Ro-

ferin no sobreuiniera cō sus diez mil caualle-
ros: el qual como era auisado llego por las
espaldas de los enemigos, y tan grā mortā-
dad hizo en ellos, que de su llegada cada ca-
uallero derribo muerto el suyo: aqui se do-
blo el alarido, aqui los Moros temiendo
su peligro como raiosos perros peleauan,
alli los animosos Christianos por cumplir
cō su hōra como brauos leones entre ellos
se metian. Y de tal manera peleauā los vi-
nos y los otros q arroyos de sangre corrian
por el campo. Alli el esforçado conde don
Roldā teñido en sangre de paganos, no era
por sus armas conocido. El animoso infan-
te entre ellos sepultura de paganos se po-
dia llamar. Visobel de Orlan hazia tales ma-
rauillas q la carrera le abriā por donde que-
ria passar sin alguna resistēcia. Escardin de
Risa tan coloradas traya las armas como si
por deuisa las hiziera teñir: q vos dire si no
que la resistencia de los Moros y la fortaleza
de los Christianos tanto hazia embraucen
la batalla q pudiera ser peligrar los de la ciu-
dad por la muchedūbre de sus enemigos si
el sabio y viejo Emperador no saliera. El
qual embio viēdo se fuera de la ciudad de Cō-
stātinopla el rey Arismeno cō diez mil ca-
llosos bolgados, y de su entrada hizo en los
Moros vn tan gran estrageo q gran desmayo
les vino. Luego los caualleros del cōde dō
Roldā y del infante dō Roferin se hizieron
vn cuerpo y cō gran grito diziendo, Frācia,
Francia, Frācia: hieren en sus cōtrarios que
mucho malles hieierō. Pues el rey Arisme-
no q apellido de Cōstātinopla nombrava
tan buen recaudo se dio q mas de cinco mil
Moros murieron de su llegada, y ya q el alua
hermosa se mostraua, passada la breue noche
del verano, quando los Christianos y los
Moros mezclados mortal y sangrienta guer-
ra se hazian: y el infante dō Roferin que por
por la batalla discurria a vnas partes y a otras
vido al rey Leopardo que en sus ricas armas
mostraua el estado de su persona: y como
así lo vido y ta ncompañado de luzida gēte
fuese a el con vna gruesa lançay tan grāde
encuentro por vn costado le dio que la
lança por la otra parte le echo. Y quando

man...
man...
man...

esto ovo hecho el buen infante don Roferin metiose entre sus enemigos y tales golpes daua que de cada vno derribaua vn cauallero. Quando el viejo Emperador vido el desmayo de sus enemigos y la victoria de los Christianos, despues de dar gracias a Dios penso en si vna discreta cosa, y fue de yr con sus diez mil caualleros el camino de Bella estança y esperar en aquellos llanos si por vñtura los desbaratados Moros se querrian acoger a sus naos viendose desbaratados, y dealli hizo mēsaĝe al otro puerto dō de las naos de los Christianos auian desembarcado, y embio les a mandar que se metiesen algo en la mar con la gente que tenían, y con mas que el mando que en ellas se metiesen a recaudo viniesen a vista de las naos de los Moros y peleassen con ellas: porque siendo cierto que ellas estauan muy solas de gente que facilmente las ganarian. Luego los caualleros que cargo tenían de la armada no fuerō tardios en lo que el Emperador les embio a mandar, antes recogierō la mas gente que pudieron y fueron a vista de las naos y armada de los enemigos, y como era mucho mayor que la suya aunque no bastecida de armas no la osaua acometer. Mas los Moros que en la gran armada estauan no se meneauan ni semblante de pelear hazian: y así se estauieron los vnos y los otros muy gran rato mientras que las mezcladas batallas se combatian, las quales de parte de los Christianos clara se conosciā la mejoría que era cierto pronostico de victoria, donde para los caudillos muy buen exemplo de aqui se puede tomar: y es que mas esta la seguridad de los exercitos en el concierto y vigilancia que no en la muchedumbre de la gente: como por experiencia aqui se ve: que la gente de los Moros mas por descuydo y mal concierto fueron vencidos que no por la falta de gente ni de armas. Muerto que los Moros sintieron a su caudillo el rey Leopardo desmayā a mas andar, solamēte las fuerças de los principales caualleros los detienen, en especial la rñosa saña del Gigante Furion de Tartaria que con ellos venia. Y despues deste

Orfin y Argino: y Insol el brauo: y Serpentin el fiero, y otros muchos de gran cuenta los quales a vñces animauan los suyos y cō sus valientes personas hazian rostro a los contrarios. El infante don Roferin que por las partes que mas peligro veyā se andaua metiendo: vio al Gigante Furion de Tartaria que con vn pesado martillo el mayor daño del mundo yua entre los Christianos haziendo, q̄ mas deveynte caualleros en muy breue espacio le vido derribar, tomo el buē infante otra gruesa lança y apuntando le por lo descubierto de la celada talencuentro le dio que metiendo le la lança por la cara hasta la otra parte dio con el muerto en tierra. Quando el conde don Roldan que los ojos en el tenia puestos, vido este golpe que fue tal y tan diestro que vn fiero Gigante basto a matar, algo los ojos al cielo dando gracias a Dios y dixo. O infante como toda la honra de la caualleria es ya para ti: y quan bien andante se puede llamar el principe q̄ consigo te tiene. Y diziendo esto vio como vn fuerte Moro llamado Riodoro de Arabia auia derribado al principe Reduardo y le tenia en peligro de muerte, y fue a el el cōdedō Roldan y cō la espada a dos manos tal golpe le dio sobre el y elmo q̄ la cabeça hecha dos partes lo metio por tierra muerto. Visobel de Orlan no estaua de espacio que el y el duque don estolfo se auian encontrado con dos fieros paganos el vno llamado el rey Furcon, y este con Visobel se combatia, y el otro el rey Orgales y tan buē recatado con ellos se dieron que en muy breue espacio los mataren. Escartín de Risa esse dia tan por entero mostro su bondad que para siempre fue de todos en mucho temido que por sus manos aqueste dia mato mas de treynta y cinco Moros entre comunes y principales, entre los quales fueron muertos Orfin, Argino, y el rey de Libicana. Pues como los principales caualleros eran muertos, los paganos viendo la gran fortaleza de los Christianos como vieron cierta la victoria no perdonauā aquel que podian matar. De tal manera que el infante don Roferin se topo con el rey Antinor y en po-

ros golpes de espada le quito la vida: el rey de Tolomea no se pudo escapar de las manos de don Roldan que a ellas no muriese. Pues a qualquiera q̄ el duque don Estolfo o Visobel de Orlan o Escardin de Risa tomauan entre manos no eran de contar entre los biuos. Ya todos los paganos desesperados de la victoria, no esperaua vno a otro sino huyendo cara el puerto donde las naos auian dexado se yuan pensando escapar las vidas por el agua pues no las podian defender en la tierra: mas en el camino estaua el Emperador cō diez mil caualleros que el passo les impidio tan brauamente q̄ assi del que la delantera les tenia como de los que venian en su alcance no quedo, ni tan solo vno dellos q̄ la nueua de su desastada perdicion a sus tierras pudiesse llevar, no se vido en el mundo en vn tan breue termino tanta muerte de paganos con tan poco peligro de los Christianos: porque a la vna de media noche salieron a hazer su salto el conde dō Roldan y el infante don Roserin y esta salida no era con pensamiento sino de hazerles algun daño y boluerse a su salvo. Mas ellos con confianza de los coniertos y seguridad de ser muchos, estauan tan descuydados q̄ fue la causa de su total destruccion. Pues quando sintieron los Christianos q̄ en el armada de la mar estava la victorias de los suyos, con animos mas q̄ de hombres arremetē a sus enemigos, y tal refriega ouieron con ellos que despues de les auer algunas naos echado a hondo, y muerto y preso algunos otros de sus contrarios no menos salieron victoriosos de las naos de sus enemigos q̄ los Christianos, de los que con el rey Leopardo estauan. De arte que ganadas las naos q̄ de todas ellas muy pocas se escaparon. Luego el Emperador q̄ su prospera victoria vido: lo hizo saber en la muy nombrada ciudad de Constantinopla donde todos los q̄ en ella quedaron assi ecclesiasticos como seglares no se hatarnā de dar gracias a Dios q̄ de tan subito peligro los auia librado, pues la Emperatriz y la princesa Florimena: y la infanta Melisandra lo q̄ haxian no se podria escreuir: porq̄

las vnas por la victoria del Emperador y las otras por la seguridad de sus amigos, y Melisandra tambiē por la libertad de su persona estauan las mas alegres del mūdo. Luego toda la gente se junto conosciēdo cada vno su caudillo y se aposentaron en el real y comirō y refrescarō, porq̄ era ya medio dia y despues el Emperador con consejo de los principales q̄ alli estauan repartio todo el despojo de tal manera q̄ no ouo persona chico ni grande q̄ quedasse quexoso en toda la gente que auia. Luego se fuerō a la gran ciudad de Constantinopla aquella noche, y algunade la gente quedo fuera: y deziros particularmente las grādes riquezas y hermosas joyas que alli en el real de los Moros se hallaron seria gran detenimiento sin prouecho. Pero pensad q̄ adonde tantos reyes y grandes señores venian a tierras remotas y lexanas auria muy grandes auerēs de necesidad, y assi con la victoria como con el alegria de la ganancia repusaron todos en la gran ciudad de Constantinopla algunos dias muy alegres y ricos y auiendo tanto estrago hecho en los enemigos de la sancta fe catholica estauan muy contentos.

CAP. LXIX. De como el sabio Atalante vino a la corte del Emperador de constantinopla, y como se dio orden en como el infante don Roserin entrasse en la peligrosa auentura de la sala encantada, y como fauorecido de su señora la princesa Florimena entro en ella.



cabada esta vteruosa batalla cō estrago y muerte de los enemigos, y con muy poco daño de los Christianos: y los ricos despojos repartidos, cada vno reniēdo se por cōtento de su parte. Estando vn dia el Emperador con assaz plazer y contentamiento, como aquel que de tanto numero de paganos tā facilmente auia triūfado, puesto que esta venida de Melisandra la hermana del rey Leopardo de Sericana no paro en solo esta

batallas: porque sabed q̄ hasta q̄ todo el imperio de Constantinopla y Grecia fue perdido y puesto en poder de infieles, jamas salieron crueldades batallas y muy sangrientas peleas, tales que ni curando de venir a Francia ni aun Italia ni a otras algunas partes todos se ayuntauan a Constantinopla. Y como la primera venida fue por causa desta infanta Melisandra: y fueron tantos señores muertos en vn pequeño cōbate, crecio mas la enemistad: porq̄ vnos por vengar la injuria hecha en su tierra a tã poderoso rey a quĩ ellos eran sujetos: otros por vengar sus padres y hermanos y parientes. Otros por que entendian q̄ viniendo en tal demanda contra los Christianos saluauan sus animas, tantas compañías vinierō vna vez y otra, hasta q̄ por pecados de los Christianos permitio nuestro señor q̄ la tierra viniesse en poder de infieles: assi q̄ por esta infanta Melisandra claramente y con verdad se podra dezir, auer sido otra Elena por la qual tanto numero de gentes perecieron. Pues tornãdo a nuestro proposito, estauan con el Emperador en el su palacio, el principe Reduardo, y el infante dō Roserin, y dō Roldan, y el duque dō Estolfo, y Visobel, y Escardin de Rifa y otros muchos altos hombres reyes y señores de gran cuenta. Estando como oys entro por la puerta vn hombre anciano, de presencia muy reuerenda, y muy bien ataviado de vestidos riquissimos y con fortines a su senetud, y mirando a vna parte y a otra llegose al Emperador q̄ en su rica silla sentado estava, y las rodillas en tierra, le beso las manos con gran acatamiento. Y assi como estava sin se levantar del suelo dixolo: A tã señor y victorioso Emperador, si no me coñoces de vista vengo a que me coñozcas, diziendote mi nombre. Yo soy tu siervo Atalante que habito en los asperos montes de Carenia que todo biente desseo. Como el Emperador lo oyo q̄ era el sabio Atalante no le cōuino estar mas en tierra: intes lo hizo levantar y sentar cabesi, y el jebio Atalante prosiguió su comenzada platica diziendo. Bien sabes alto Emperador q̄ te esferen en dias passados, como desque en

tu Imperio la flor de los caualleros de todo el mundo, y la flor de la hermosura fuesse junta q̄ la sala encantada seria abierta. Pues como agora fuesse el tiempo en q̄ todo esto es junta en tu alcázar, vengo a dar fin a lo prometido: q̄ la flor de la cavalleria sea junta no se puede negar: y aunque todos careciessemos de entēdimiēto claro feros muestra, estando aqui el bienauenturado infante dō Roserin, a cuyo valor pocos o casi ninguno se yguala, y el fortunado conde dō Roldan, las cavallerias y hechos estrāños del qual en su tiēpo despues q̄ armas vistio hasta agora no tuuierō par, q̄ puesto q̄ otros muchos caualleros d̄ grã bōdad ay en el mūdo, no se ygalan cō los presentes que tengo nombrados. La hermosura pues no falta porque la princesa Florimena es de esto buen testigo: y la infanta Melisandra no lo podra negar y Doña Alda la bella tambiē sera de creer. Assi que el esclarecido principe, razon es que se ponga por obra, y no se dilate este hecho: el qual para ser acabado no tiene recelo de hombre viuo, sino del infante don Roserin, el qual no solo a esta auentura ha de dar cima, sino a todas las que se le ofrecieren, y haziendo, se quitasse este impedimento de tu palacio, y ganasse el mayor thesoro del vniuersal mundo: y el conde don Roldan que tanto tiempo ha que solo por esto salio de su tierra, boluera a ella a reposar lo que le queda de la vida que es breue espacio de tiempo, el fin del qual se le acerca, para que muera en mo cauallero donde despues de ser su nōbre digno de perpetua fama, y immortal memoria goze del fruto de sus obras en el cielo q̄ le es soberana y perpetua morada. Al Emperador y todos los que alli estauan, pareció muy bien la platica que el sabio Atalante auia propuesto, y el Emperador se dio muchas gracias por su voluntad ser tã buena, y por auer tomado este trabajo por le hazer seruicio: y diuolose, que ordenasse deste hecho como fuesse su voluntad: y fue ordenado que otro dia en la mañana el infante don Roserin empegasse esta auentura, el qual hablo mucho con el sabio Atalante porque en su pro

prio aposento se aposento y dixole muchas razones, con las quales le hizo mucho crecer el animo para este tan señalado hecho, porque en la verdad era barto peligroso. Porque sabed q aunque la sala encantada se dezia el lugar do estava este thesoro, deziasse assi porq entravan en la primera entrada por vna gran sala y muy hermosa: mas dētro auia aposentos muy ricos que eran vn quarto del gran alcaçar q basta ua para vn aposento de vn rey, y los edificios del grandes y muy bien hechos a mucha costa y de gran antigüedad. Pues otro dia por la mañana el infante se leuato y oyo missa en el palacio del Emperador dō de hallar a el y a todos los caualleros, y a la Emperatriz y a la princesa, y a todas las infantas y señoras, las quales juntamente cō los caualleros rogauan a Dios q librasse de peligro al infante dō Roserín en este tan temido encantamiento como auia de entrar, y como el infante llego con el sabio Atalante que con el venia: fue del Emperador y de todos recebido con lagrymas amorosas: las quales de entrañable amor salia, porq vian que yna tan hermosa y tan delicada criatura y tan niño auia de acometer vn tan extraño peligro, q por ser fuerte y peligroso a todos los grandes y reynos caualleros se defendia. Pues como la missa fue acabada allí delante todos fue armado el infante de sus muy nombradas y ricas armas, cō las quales allí parecia su rostro que de farnacō estava de vn angel, y desque fue armado rescibio la bendicion de vn Arçobispo q la missa dicho auia: y fuesse al Emperador y pidiole las manos, mas el besandole en la cara no se las quiso dar: antes cō lagrymas q de sus ojos corrian le dixo. Hijo Dios os guarde y os de victoria por su infinita clemencia, y de allí abraço al conde dō Roldan y a sus dos intimos amigos Visobel y Escardin: y fuese a despedir de la Emperatriz, la qual con su despedida sin numero fueron las lagrymas que derramo. Pues contáros lo q sentia la hermosa princesa no se os puede escreuir: que como ya todos derramauan lagrymas no le fue a ella difícil en mas abundancia

y con amor mas entrañable q todos verterellas: y quando a ella se despedir el infante llego no rehusó de los abraçar pospuesto todo pensamiento receloso de malas lenguas, y al echarle los brazos le dixo q el infante bien lo oyo: Ay verdadero amor mio, Dios os trayga a mis ojos sano y salvo de peligro, y quitose vn hermoso relicario q a su hermosa garganta tenia y echo se le al cuello diziendo. Tened infante esperença en Dios y en su santissima Cruz, cuyas reliquias van en este joyel metidas, que os dara victoria: Assi lo espero en el dixo el infante: y de allí se leuato el mas contento y favorecido cauallero del mūdo por lo q su señora la princesa le auia dicho, y fuele fuera del palacio acompañado del sabio Atalante y del conde don Roldan y de sus amigos Visobel y Escardin, y antes q ala sala llegasse por mandado del sabio Atalante, fuele traydo de comer y comio hasta q fue cōtento y llego se a las puertas de la sala y de tan rezio golpe las hirio q las hizo cō gran impetu abrir y su yelmo puesto en la cabeça y su escudo embrazado y la rica y preciada espada Ba'itarda en la mano sin recelo alguno de ningun peligro entro por la puerta, y apenas ouo dado diez passos quando a todos los caualleros q de fuera quedauan parecio de verdad q la gran puerta se auia cerrado de calicanto, y como lo vieron qda en se muy maravillados: allí se le acordo al cōde del encantado vergel de Dragōtina dōde se vido por el rezio encantamiento en grandes peligros, mas tenia el entōces dos muy buenas cosas que le ayudauan: la vna y mas principal el libreto del cōsejo q a todos los engaños le daua salida, y la otra la gran esperença q le doblaba sus fuerças, la qual era q esta auentura acabada conseguiria el amor de Angelica la bella, y allende de ser el de soberano animo para acometer y de singulares fuerças para resistir, fueronle estas dos cosas gran aliuio de sus trabajos: en especial el cōsejo que a cada peligro recibia de su libreto. Mas el infante don Roserín ninguna cosa le era favorable, sino solo Dios y su estrema persona, el qual quando dentro de la sa-

la se vi do y la puertavio cerrarse de subito ouo principio de su recelo en su entrada, y aparejose esforçandose lo mas que pudo, y subitanete oyo gran ruido de gente armada que contra el venia. Y quando lo sintio apercibio su persona y sintio que mas de ciē personas golpeauan sobre el como en yunque. Y cierto si el coraçon de don Roferin no fuera de muy estremado esfuerço esto bastaua para le sacar de todo tiento. Mas el que en tal aprieto se vido empeço a rebotar entre aquellos que el pensaua ser personas, y hiriendo avnas partes y a otras hazia en aquellas fantasmas que lo herian tal estrago que ala que el alcançaua como su espada alli mas era provechosa por su virtud que por su cortar, luego era desfecha, y desta manera en cabo de vna pieça no sintio perjuizio, mas desta primera auentura el ruydo y grito de la qual era tanta que los q̄ de fuera estauan tenia gran recelo de la vida del infante don Roferin: O quien viera qual estaua la princesa Florimena y cō que penas, las lagrymas y oraciones mostraua el amor que al infante dō Roferin tenia, el qual como de los golpes de la mala compaña de la casa fue librado, salio della y entro en vn grā patio ladrillado de vnas luzidas y jaspeadas piedras, en medio del qual estaua vna columna de fino marmol y vna tabla encima con vn asietras que dezian. O tu desdichado cauallero que aqui tuuiste osadia de entrar buelute por dond̄ veniste, si la vida no tienes aborrida y quieres mal tu persona. No le pusieron las palabras de la tabla punta de temoral buen infante: antes tomando su espada a dos manos con grandissimo animo dio sobre la columna tan gran golpe que la derribo por tierra y hizo la tabla pedaços. Apenas ouo acabado de caer quando vn endiablado monstruo salio de vna quadra que a vn lado del patin estaua, el qual era de tan disforme catadura que no ay lengua humana que dezir lo pueda. El era tã alto como dos hombres de comunes estaturas, y era negro, y la cabeça muy grande con dos orejas colgando tan grandes como dos grãdes platos y perlongas, y el cabello de la cabeça

mucho y muy negro todo enfortijado, y la nariz ancha que por cada ventana della cupiera vna peña naranja, los ojos muy grandes como dos hachas encendidas, los braços y el cuerpo y las piernas desnudas de pelo negras y muy gruesas salianle por la boca, y nps colmillos como de jauli, y traya en las manos vna porra de estremada grandeza, en el cabo de la qual estaua vna bola de hierro con mas de ocho puntas de vn xeme cada vna. Y bramando como toro este fiero vestiglo salio contra el infante don Roferin la porra alta con ambas manos y tan gran golpe le tiro que si de su destreza y ligera soltura no se aprouechara de solo aquel golpe le matara sin duda, mas quando tan peligroso golpe el infante vido venir a si, dio vn salto al traves y dexole dar en el suelo y como dio con estrema fuerça tan gran ruydo hizo que parecia que todo el patio hizo estremecer, y que las columnas de al rededor se cayan. No se tardo el infante dō Roferin en el herir de su famosa espada antes desque el golpe fue dado en el suelo, diole en la vna pierna tal cuchillada que quasi cercen se la corto como no auia armadura que los dulces filos impidiese, y como le ouo dado esta herida no solo el monstruo animal por la cuchillada cesso su batalla, mas antes por la virtud de su espada Balifarda como era cosa de encantamiento fue deshecho y cayo en el suelo de tan gran cayda que no hizo menos estruendo al caer que al golpe pasado, y si la casa temblo no es de preguntar, porque de su caer parecia q̄ toda se venia abaxo. Mas el dio tan fuerte y espantoso grito que no ouiera ninguna persona que le oyera q̄ de espanto no perdiera el sentido. Fue de tan horrible resonar que el alcaçar imperial por grande que era sono, aunq̄ en este quarto donde esto passaua era assaz grande que otra casa de buena morada por si hazia. Y luego este infernal monstruo se fue en humo boluiendose a su infernal morada de donde para solo este termino fue sacado. Quando el infante don Roferin le vido deshecho diole al coraçon vn tan grãde esfuerço viendo que todo era encantamiento y

diabolica arte, que puesto que ello era de mucho temor y peligro no lo estimo, como ello por su espanto deuia ser estimado, antes encomendádose a Dios y a su bendita madre la virgē Maria de todo coraçō, y acordádose de las sanctas reliquias que lleuaua las quales su señora la princesa Florimena le auia dado, se metio por la puerta de la quadra por donde aquel monstruo auia salido: ya quatro o cinco passos que dio dentro fincio se herir de muchas frechas que vnas figuras de plata tan grandes como mugeres que alli auia tirauan, y a cada golpe de frecha parecia que vn asua de lūbre le que maa por aquel lugar donde le daua el golpe, aunq̃ las armas no le passaua. El infante don Roserín que tanto mal tratamiento de las estatuas de plata que mugeres parecían sintio viendo que no podían ser sino por arte del diablo hechas: fue presto a la parte donde las medias estauan que cinco eran, y tocandolas con su buca espada Balifarda fueron derribadas en el suelo. y a penas fueron caydas quando se levantaron como de primero aunque no con el poder de herir que antes tenían. Y de allí fue alas otras cinco que a la otra parte estauan que no auian aun cessado de le tirar, antes con sus infernales frechas, aunque le no herian muy gran pena le dauan. Y así como a las otras las toco cayeron y se tornaron a levantar: y como la quadra era clara y muy ricamente labrada, parose a mirar aquellas diez estatuas de plata, y vido las también hechas que se quedo marauillado del primor y arte con que eran figuradas, que no parecían sino biuas: en especial vna que entre ellas estaua, en cuyos pechos auia vnas letras que dezián. Yo soy la diosa de la caça. Y de verdad despues de ser ellas de muy gran valor por ser de plata su hechra, era tal que yguallaua la forma a la materia. Allí creyo el animoso infante don Roserín que la fama que andaua del mucho thesoro que allí auia que era verdadero.

CAP. LXX. De como el infante don Roserín acabo la auentura de las salas encantadas: y de la peligrosa batalla que eue con el Gigante Dramacon, y de las grandes riquezas y thesoros que dentro auia.

Despues que el infante don Roserín descanso en aquella rica quadra vn rato, miro en si que seria bueno que hize eisse, si podria salir de aquel lugar por entrar en otros dos pieças que en el patin estauan, y acordo de no yr a ellas antes entrar por vna puerta pequeña que alli estaua por ver adonde salia. Y luego que lo penso lo puso por obra que embraçando muy bien su escudo y su espada en la mano se metio por ella. Y quando dentro fue empeço a oler vn hedor el mas abominable y insufrible del mundo: y padesciendo este tormēto miro el lugar y vido que era vna camara grande, en cabo dela qual estaua vna Sierpe alada de cuyo resfuelleo salia aquel espantable hedor. Y así como la gran Serpiente le vido empeço a acotar con su gruesa cola el suelo, que parecia que la camara se hundia, y la boca abierta y sus conchas cruxendose tēdio en el suelo como que queria dar salto en el infante, el qual la esperaba con assaz de recelo y reboluióse en sus pies sosteniendose algun tanto sobre sus alas y dio con la cola tan gran golpe al infante que dio con el en el suelo tal cayda que apenas se pudo levantar. Mas como su peligro vido cierto si mucho en se levantar tardaua, lo mas presto que pudo se leuanto, y dexando el escudo a las espaldas, y con la espada a dos manos se fue a la Sierpe y tal golpe le dio que a su parecer la cabeça le hizo dos partes: mas no la corto ni le hizo señal de herida, saluo que como de la espada fue tocada se deshizo su figura de Sierpe y quedo hecho idolo de oro grande y rico amaruilla, que valia vna muy gran cantidad de moneda. Y como el animoso infante don Roserín vido que no auia puerta alguna en aquella camara ya que el olor se auia quitado como sino ouiera sido. Salese al patin y en la primera sala que llevo que en frente de la en-

trada del mesmo patin estava, dio del pie a las puertas y luego fueron abiertas como si cerradura alguna no ouieran y entro dentro sin ningun miedo como aquel que no le sabia tener. Y assi como ouo entrado empeçose la gran sala a estremecer como si fuera en ella el mayor terremoto del mundo y de tal manera se meneaua que parecia vna barca ligera que la furiosa tempestad pora negarla trabaja. Y si como el infante don Roserín era el cauallero de mas coraçõ que se pudiera hallar fuera otro qualquier, este temblor bastara a le poner gran desmayo, tanto que no acabiralo que comẽçado auia porque assi como la sala se estremecia parecia que el que por ella andaua sentia vnos baybenes que a vna parte y a otra se declinauan, que en poniẽdo el pie parecia que por alli se hundia y que se yua aczer y desatinaua el sentido muy malamente al que andaua: pnes como el fuesse armado y el cansancio de las armas era grande ved q sentiria. Quando el esforçado y muy valeroso infante don Roserín tan grande y espantoso rumor vido arçimose a vnas de las paredes de la gran sala y estuuõ quedo hasta ver en que paraua, y vido que assi como cesso el dicho terremoto, salieron por vna puerta que denteo estaua dos muy brauos y espantosos torros hechos de fuego bramando que era el mayor espanto del mundo verlos. Y como salieron vinierose para el buen infante con gran imperu, mas el desque venir los vido de carrera para el, arredrese a vna parte y dexolos q con su furria passassen, y al passar dio al vno dellos con el espada vn grã golpe y apenas le ouo tocado quando mas de aquel lugar no se menco, y el otro boluio contra el infante por recoger entre sus cuernos. Mas el que ligero era antes que le llegasse le dio otro golpe con la espada que mas no se menco, y ambas a dos juntos se quedaron pareados como aquellos que mas por arte de encantamiento eran mouidos que por otra cosa. Y ambos ados eran de plata y hechos por muy buen arte, y el buen infante dõ Roserín que vido que dellos estaua seguro, entro en la camara dõ de ellos auian salido y vi

do tantas riquezas dentro que no se podia contar. Alli vido vna mesa de oro con infinitas piedras preciosas de gran valor, y dos sillas de oro con muchas perlas gruesas que precio no tenian, y vn aparador hecho de gradas todas de plata de infinitas figuras y labores, todas las gradas del qual eran llenas de muchas pieças de gran estimã, que allende de su rica hechura estauan engastadas en ellas todo genero de piedras finas, donde no faltauan luzidos diamantes assilanos como de puntas y estimados rubies de increyble grãdeza, çafires d muy marauillosa color? Topacios tan encendidos como hachas resplandecian, Esmeraldas transparentes. Azules turquesas de toda manera de laor, ricas Ametillos: Agatas: Calcedonias: Perlas orientales grandes y pequeñas. De la vista de las quales el buen infante don Roserín se quedo marauillado. Y mas vio a vn cabo de la camara vn Sol de oro tamaño como vna rueda de carrera, el qual sobre quatro colonas de oro se sostenia, y en medio del vn hombre sentado en vna silla hecho a manera de ydolo con vnas letras escriptas en derredor que dezian. Yo el gran propheta Mahoma. A otra parte vido vna Luna de dos vezes mayor grandeza que el Sol toda de fina y bruñida plata: las puntas de la qual sobre otras dos altas colonas de plata se sostenia y encima de la mesa vio q de la techumbre de la rica camara colgauan infinitas cadenas de oro, en cabo de las quales ania atidas vnas estrellas grãdes y pequeñas y en cada medio de estrella auia vna piedra preciosa que lacinto se llamaua tã grande que conformaua con la estrella en que engastada estava, porque en la que era grãde le auia grande: y en la que era menor le auia menor, de arte que el Theforo de esta rica camara no tenia precio, y della salia vna pequeña puerta que por dentro estaua cerrada con vn cerrojo de plata a vn vergel muy precioso y fresco, el qual era tan de lindo parecer, y tambien situado que vn raslado del Parayso terrenal parecia, y a esta huerta salian vnas ventanas del aposento de la princesa Florimena, y tambien desde el

mesmo aposento podian ael salir a solazarse porque vna puerta de hierro chica y bien gruesa, la qual despues de cerrada era tan segura casi como la muralla del alcazar, y otra tal era la puertadō de el infante don Roserín estaua quando el infante la abrió, que con vn grueso cerrojo de plata estaua cerrada por dedentro. Y luego q̄ el animoso infante dō Roserín vio el sitio del huerto quā fresco y deleitoso era en el lugar donde estaua; y como ambos aposentos se podía seruir del aposento o quarto en que el andaua y el de la princesa Florimena. De arte que aū que en las moradas parecian estar diferentes en aquellas dos tan pequeñas puertas que al huerto salian parecian estar conjuntos, no le peso al infante dō Roserín saber este secreto que tantos años auia que estaua oculto: porque aunque el vergel era visitado y paseado de la parte del aposento de la princesa ninguno podia caer adonde salia aquel pequeño postigo que segun era de chico a mala vez se parecia despues de cerrado, y dado que se pareciesse, como por el ninguno entraua ni salia no se curauan del, antes como por viejo edificio le dexauan: no curó de salir fuera don Roserín por no ser visto de alguna persona antes torno a cerrarle como de primero, y boluiose mirando las grandes riquezas sobredichas de la camara, de la qual salio con proposito de visitar la otra estācia que junto a esta era, y fue a ella y abrióla y entro e dentro, y halló vn Gigante armado de todas sus armas sin pieça alguna le faltar, tendido en medio de la sala sobre vna gran tumba de plata toda labrada de figuras al rededor, alta y grande y muy bien hecha, y el Gigante tenia vn retulo en la mano que dezia. Yo soy Dramacon el fuerte que vengo de la generacion del soberuio Nembror: quien fuere ofado de me quitar el retulo desta mano y bastante de pelear conmigo acabara la auentura del thesoro encatado desta morada. No oyo leydo la letras don Roserín quando con ambas las manos trauo del retulo y le sacó de su mano de Dramacon: luego con el mayor impetu del mūdo se levanto el Gigante bravo y muy fuer-

te. Y sabed que este no era fantasma de encantamiento: antes porque entro en este lugar encantado fue de tal manera puesto como el infante le halló priuado de todo sentido y para defensa de este encantamiento, porque el que le hizo bien alcançó a saber que auia por tiempo de ser por mano de vn cauallero deshecho, contra el qual no bastarian los encantamientos de la morada donde los thesoros sobredichos y otros muchos que adelante vereys se escondian, y por tanto fue por ante referido este suceso Dramacon para q̄ e supliciesse sus fuerzas contra el infante don Roserín al qual los encantamientos por virtud de su espada Balifarda no podian resistir. Y assi como fue en pie dixo con vna ronca y gruesa voz. Di malauenturado cauallero, y fuyste tu ofado de cometer lo que yo no puede acabar: por tu sandio y loco atreuimiento yo te hare morir a mis manos aqui antes que las etras escancias desta morada visites. Esto dezia Dramacon pensando que esta sala era la que el infante don Roserín primeramente entraua, el qual le dixo con mansa palabra. La muerte y la vida en las manos de Dios estā mas la soberuia que esta en ti te dara el pago y luego puso mano a su espada: y el Gigante a su cuchillo, y tan grande y esquinabattalla començaron que entre dos caualleros mayor no podia ser. Dauanse grandes golpes, y mostrauā ambos en el herir estremadas fuerzas, y cada vno d̄ su destreza se aprouechaua. Allí el buen infante don Roserín ayudandose de toda su y virtud, recejava los golpes del fiero Dramacon, y el tambien temia los crueles filos de la espada Balifarda: porque desque le alcançaua tan ligeramente le cortaua las armas, que el se quedaua muy espantado: y viendose en breue espacio por muchas partes herido, empegaua a sentir algun tanto de desmayo, el qual desque el infante don Roserín le sintió dobladas fuerzas y animo cobrando mas a menudo que de primero le heria. Dramacon que tal se veyá tratar de mano de vn cauallero que ante el enano parecia, y que jamas golpe a derechas ni a su plazer

le podia alcançar como el cuchillo con ambas manos y fuese para el infante lleuado le alto por descargar en el: con el qual de cierto acabara sus dias si le effecutara sobre su persona: mas el infante hizo semblante de le esperar, y como venir le vido, entro se de rezio debaxo de sus braços y dióle de la punta de la espada tal golpe que ni las armis defendieron que la espada no entrasse ni el mortal golpe le dexo con la vida mas no fue tan a su salvo que aunque con los puños le alcanço conque el fuerte cuchillo teniéndose tan apesgado golpele dio que fuera de su sentido le hizo caer, y el infante de vna parte, y el Gigante de la otra cayeron el vno muerto partido el coraçon de la punta de la espada, y el otro sin sentido de la fuerza del golpe, nunca en otro semejante peligro se vido el infante: el qual del que en si temia, se levanto como atonto pensando hallar ante si a su contrario, mas su buena ventura fue tal que hizo de solo aquel golpe segura su persona de batalla: y dando gracias a Dios que así de las crueles manos le quitó librado, se sento encima de la tumba por descansar que muy preciosa era y de gran valor, y mirando la sala vido en ella muchas arcas, las quales estauā llenas de antigua moneda de oro y de plata segun despues que fueron abiertas parecieron, y vido otra puerta que avn retraymientto de otra camara entraba, y desque ouo de sentir lo leuanto y fuese a ella, y entro en el aposento donde vido vn rico altar de oro y de piedras preciosas, y encima del vnydolo de oro naciço tan grande como vn hombre con vn cetro en la mano y vn escríto en la otra que dezia: Yo soy el gran Jupiter superior y principal de los dioses y este altar en que estaua no basta pendola a contar su valor: y luego por la vna parte de las paredes de la camara vido otras figuras pequeñas de oro, cada qual mostrádo su nombre con letras que en la mano tenia, las quales dauan a entender ser dioses de los errados gentiles. Allí estaua Neptuno Dios de las aguas, allí Pluton señor del infierno, Masies el denominado de las batallas, Saturno

el desdichado. El alado Mercurio, Eolo señor de los ligeros vietos, Vulcano señor de las fulminates herrerías de Iupiter, El musico Orfeo, El fuerte Ercules, y el alegre Baco: y al fin de todos el ciego Cupido, que con sus flechas amenazadoras y arco retuerto a todos se mostraua cruel. Aalsi por orden de la otra parte estauā otras figuras de hembras que por diosas tenian los que la gentilidad guardauā. Allí estaua Iuno, Palas, Venus, Minerva, Diana, Proserpina, Ceres: y otras muchas cuyos nombres escriptos dauan el nombre que tenian a conocer. Quando el infante vido tanto numero de figuras todas de oro, mucho se marauillo de su gran valor, y no quiso mas tardarse en este lugar, antes saliendose del se fue al patin y miro lo alto de la estancia pensando que seria necesidad subie alla y andarlo todo: mas no ouo pensado esto quando el tiempo que sereno estaua se boluio en vna escuridad la mayor del mundo y con tantos truenos y relampagos que todo se parecia hundir, y entre estos truenos se ouo vn tan fuerte estallido, q parecio abriese el cielo y la tierra con tan rezio tēblor que por mas que el animo del infante procuraua mostrar su esfuerço no se pudo sustētar en los pies que fuera de sentido no caesse en tierra, y ouo se en todo el alçar Imperial vna voz en el ayre q dezia. Oy han fin todos los encantamientos del Imperio de Constantinopla de qualquier arte que estan hechos: y acabo de medio quarto de hora thmo a serenar el tiempo como de primero. Y el sabio Aralante que con el Emperador y con el principe y el conde don Roldan estaua, y con todos los caualleros dixo. Yala sala encantada y todos los aposentos que por ella se entran seran de oy en adelante comunes a todos, y segura de encantamientos y artes del diablo. Y vamos alla a ver las mayores riquezas del mundo: ya quel bienauenturado infante que dentro esta. Luego se levantaron el Emperador y el sabio Aralante y el principe, don Roldan, y Visobel de Orlan, y Escardin de Rifa: y sin llevar otra compañía alguna consigo, entraron por la primera

gran sala que la encantada se dezia, hasta llegar al patio donde el infante estava de rodillas dando gracias a Dios por las mercedes q̄ le auia hecho: y los brazos abiertos se fueron todos a el bendiziendo el dia en q̄ auia nascido, y dando gracias a Dios q̄ tan esforçado y hermoso le auia hecho, y de allí miraron la gran tumba de plata, y al Gigante Dramacō tendido en el suelo junto a ella de cuya fortaleza de miembros grandes y desemejados se marauillaron. Hizo el Emperador abrir las arcas dōde tantas maneras de moneda auia q̄ su precio y cuēto no tenia suma, vieron la camara de los dioses de oro, y el altar de Iupiter: salidos de allí vieron el Mahometo de oro, los toros de plata, la camara dōde el gran sol y luna y estrellas estauan, y sus columnas y todo lo demas. Subierō arriba donde hallaron tapicerias y ropas de increyble valor de todo genero de sedas y brocados: y en fin el Emperador y todos fueron espātados de ver todo esto. Y buuelto el Emperador al infante le dixo. Hijo bienaueturado fue el dia en q̄ nacistes, que por vos es la mi corte honrada, y mi estado encumbrado, y mi palacio el mas rico de todo el mundo, y mas que todos juntos los del mundo el solo. Señor dixo el infante mas merece vuestra grandeza q̄ todo lo esso: pido a vuestra magestad que desembargado este fresco aposento de todo lo que agora enuestate sea dado para mi morada. A mi me plaze por cierto dixo riendo el Emperador, de hazer esse trueco tomando lo que en el esta dexar os el sitio edificado en que moreys. El sabio Atalante dixo tãbien riendo al Emperador. Señor mucho es lo que lleuays, tanto q̄ señor en el mundo no lo alcanza. Mas el infante que el trueco hizo no queda engañado, q̄ deste aposento sacara y aura otro thesoro conq̄ vino el tan ledo y contento como vos con quanto teneys: ninguna persona entendio esta razon sino solo el infante dō Roserín que el huerto auia visto: y conocido como se entraua por el aposento de la princesa y por alli ouo el infante el fin de su deseo alcanzado a teneren su poder a la cosa del mundo que el

mas amaua que era la princesa Florimena: como en la tercera parte desta historia mas por entero se contare, mediante la qual cōseruacion se engendro de los dos vn infante que se llamo dō Roselao que excedio en fuerza y esfuerço y valentia a todos los cauallos del vniuerso mudo, por cōde vino a ser Emperador de Cōstantinopla, y señor de Grecia, y de otras muchas prouincias y señorios, segun que en la tercera parte q̄ de aqui resulta vereys muy a la larga.

CAP. LXXI. De como el cōde don Rol dā despedido del Emperador se partio para Francia, y el infante se quedo en el aposento del thesoro donde fue de su señora la princesa Florimena visitado.

YA que los grandes thesoros del aposento del infante don Roserín ouo el Emperador, y los que con el yuan visto, siendo de su infinito valor marauillados, salierōse de allí lleuando al infante consigo, y fuerēse don de la Emperatriz y la princesa y las infantas estauā, las cuales no enxugaron sus ojos de piadosas lagrymas por el infante, ni cessaron sus bocas de hazer oraciones a Dios, que lo librasse de peligro en especial la princesa Florimena q̄ contemplando la hermosura y delicadeza del infante su muy q̄rido cauallero: y considerando el gran peligro a que yua, el coraçon se le rompia de piedad. Mas quãdo venir le vido sano, y el hermoso rostro descubierto, por q̄ya el yelmo se auia quitado: no se os podria dezir el plazer infinito y la alegria infinita q̄ sintio. Luego el infante puesto de rodillas las manos ala Emperatriz demãdaua, y ella los brazos echandole al cuello como si fuera su hijo se las defendia, luego se levanto delante dellay fue alas besar ala princesa, mas no pudo acabar con ella q̄ se las diese, antes apretando las suyas le dio a conocer el plazer con que lo rescebja. El Emperador dixo ala princesa Florimena. Hija si muy rica camara por mano del infante don Roserín teneys creed que la miaya no os aura envidia

que yo la tēgo tal que podre bien passar sin pedirnos emprestada cosa alguna. Señor dixo la princesa todo es de vuestra magestad: luego el infante don Roserín fue desarmado y se fue a descansar a su aposento, en el qual fue muchas vezes visitado de todos los caualleros, en especial del conde don Roldán q̄ no quiso mas detenerse en Constantino-
pla, antes adereço luego su partida para Frãcia: y despedido del emperador y de la emperatriz y de todos los caualleros y señores no dilato su camino, derramando muchas lagrimas todos con su despedida y con la de su esposa doña Alda, q̄ despedirse ni hablar ala princesa Florimena ni a las infantas podia llorando su apartamento: mas al fin con amorosos abraços se despidio y se fue cō su amado esposo el conde don Roldán, el qual a las vezes por tierra y a las vezes por mar siguió su camino sin contraste alguno hasta llegar a su tierra propria que era Francia: don de contaros el recebimiento que el emperador y todos le hizierō seria processo muy largo, y causa de salir de nuestra presente historia. Allí se publicaron muy por entero los grandes hechos del infante don Roserín donde todos de buena voluntad los escuchauan por el gran amor que le tenían en especial el emperador Carlos Magno, que luego hizo acelerados mensageros para la reyna Brãdamonte, dándole entera cuenta de todo lo que del infante don Roserín su hijo se sonaua: el qual como se vido en el rico aposento del thesoro encantado, desde a algunos dias que passaron, durante los quales el emperador hizo del sacar aquella muchedumbre de riquezas y ponerlas en lugar de sus thesoros quedasse el infante en el el mas alegre del mundo, porque despues de

ser el mas rico y hermoso de la casa, estaua en el sitio que su coraçon desleaua, para que de sus desseados amores gozar pudiesse y en la camara que salia al huerto hizo su estancia y dormitorio en el qual por la donzella Arminda infinitas vezes fue visitado, porque el infante le hizo saber como de allí salian al jardin, y ella lo dixo a su señora, la qual fue muy alegre en oyrllo: ca por allí se hazian de noche sus mensajes de vna parte a otra, en los quales Arminda tan diligente se mostro que bien cumplio la promessa que al infante arriba en este caso le auia prometido, porque tanto hizo y tanta diligencia puso, que de las visitaciones de ambos a dos enamorados vino a ser cumplido su desseo del infante muy por entero, segun que en la tercera parte desta historia se contara.

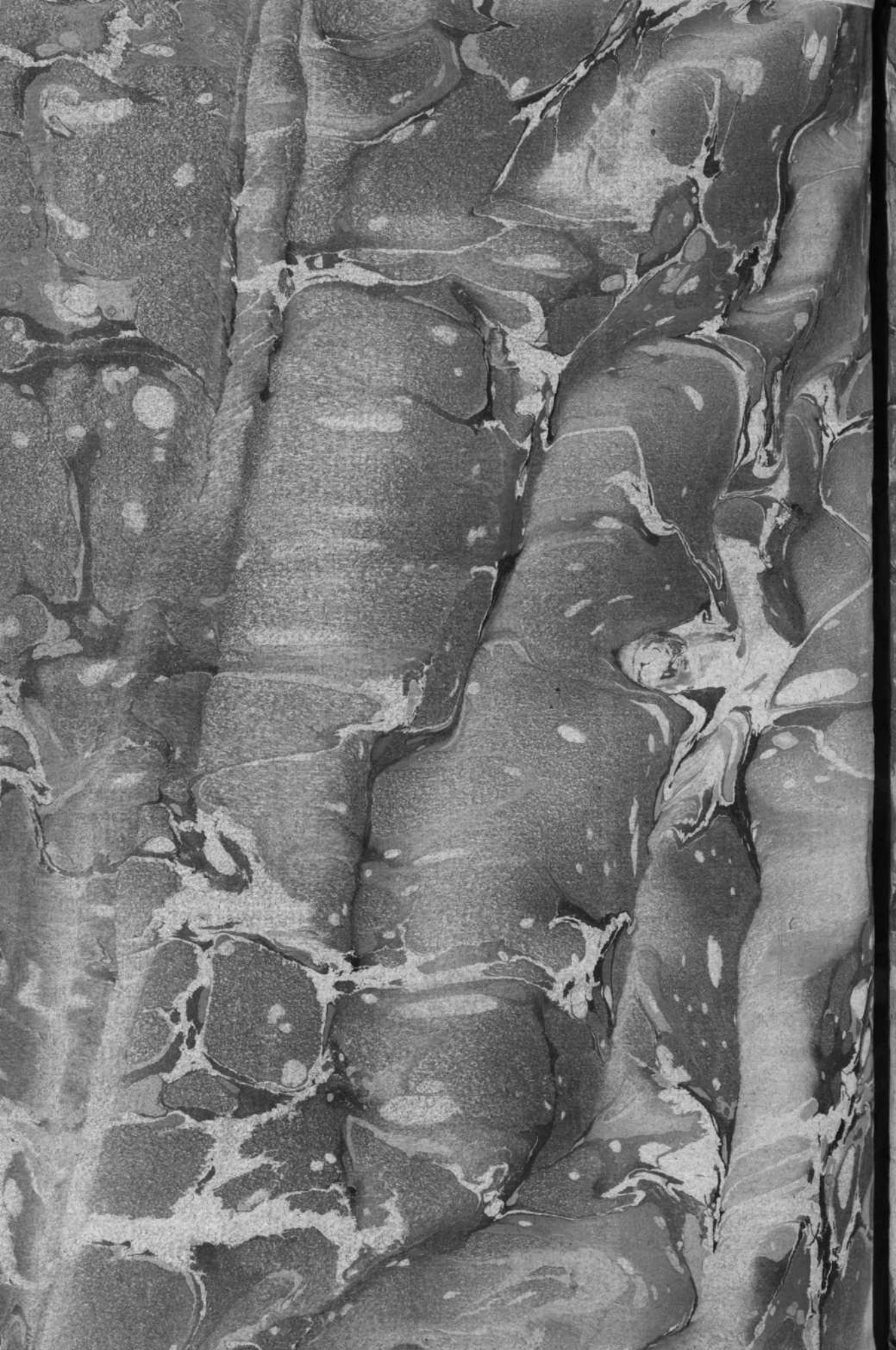
¶ Aquí muy noble y muy magnifico señor determine poner silencio a mis toscas y mal compuestas razones, y limitar el camino de la pluma, la qual como desbocada mucho quisiera dar fin a estos cauallerosos y grandes hechos y desseados amores del infante don Roserín. Mas por muchas causas que me constriñen a dar fin a este pequeño volumen cesso de mas alargar la materia: la vna es no hazer luengo el processo que a todos es fastidioso. Y la otra es la esperanza que del tercero a los lectores resulta, en el qual se dara fin a todo lo que aqui falta, y se contarán otras muy estremadas cavallerias, en el razonamiento de las quales los defectos deste segundo volumen se emendarán, y el que sera tercero y final tambien a vuestra muy magnifica persona entiendo dirigir, plaziendo a Dios nuestro señor. Al qual sean dadas gracias y loores por siempre sin fin. Amen.

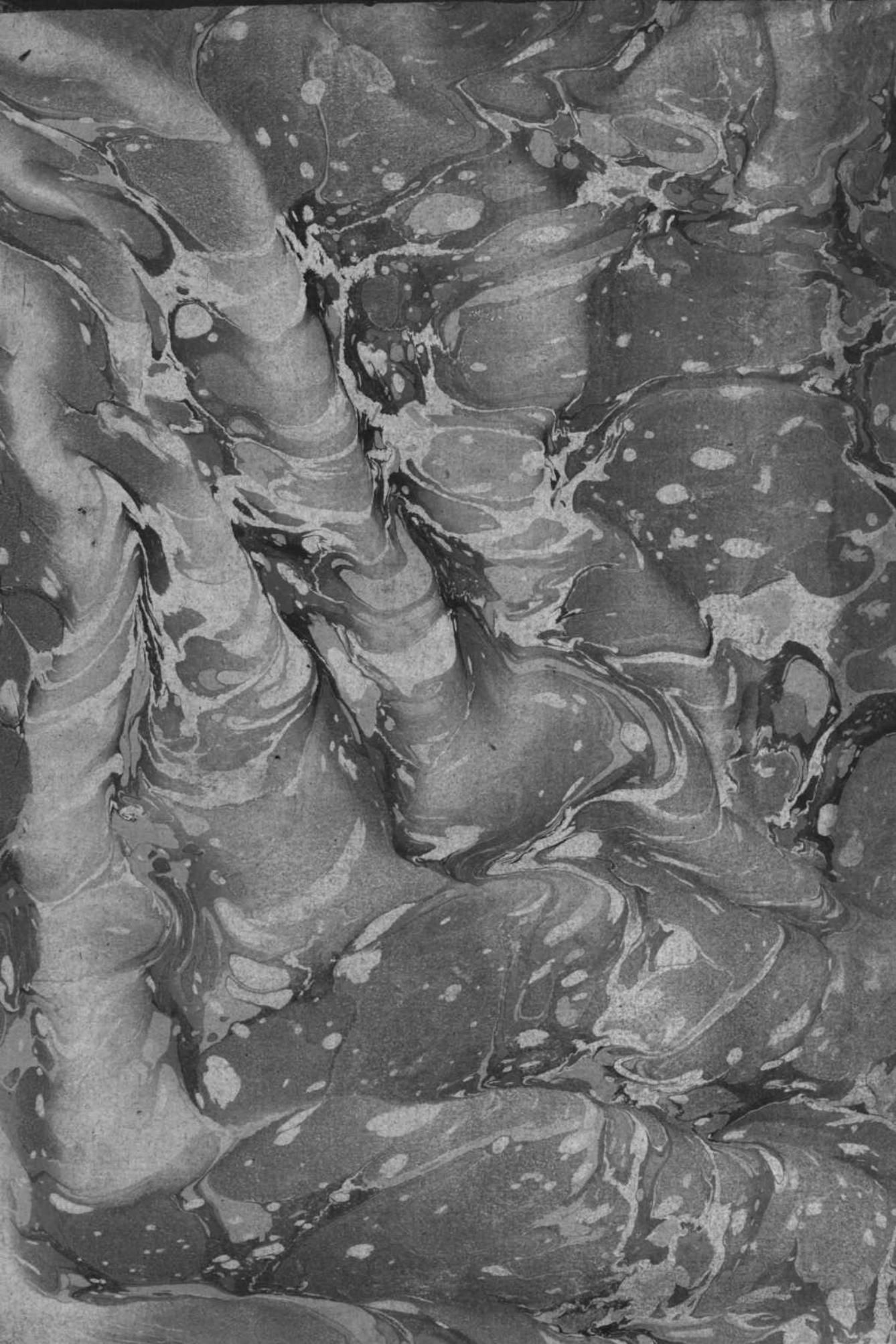
* Laus Deo.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO DE ESPEIO DE CAVALLE

ria, Traduzido y compuesto por Pero Lopez de Santa Catalina. Y en esta ultima impresion va emendado de muchos errores que en las passadas tenia, como por el claramente parecera.

La foliación y paginación están
con frecuencia equivocadas









EYNO

RILANI

NAMOI

2

MEDINA

1586